

EUSKERA, LA LENGUA DE LOS VASCOS

Joseba Intxausti



EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

Edición revisada, y actualizada (1991), por el
autor sobre la versión castellana de

XABIER KINTANA

© 1990. EUSKAL AUTONOMI ELKARTEAREN
ADMINISTRAZIOA / ADMINISTRACION DE LA
COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO

Jauriaritzaren Lehendakaritzaren Idazkaritza
Secretaría de la Presidencia del Gobierno
Hizkuntza Politikarako Idazkaritza Nagusia
Secretaría General de Política Lingüística

© 1992. Elkar, S.A.

Igara Bidea, 88.- Tl. 310267. Fax 310216
20009 DONOSTIA

Pannecau 52.- Tl. 59254390
64100 BAIONA

Jatorrizko izenburua
Título original

Euskara, euskaldunon hizkuntza

Autorea
Autor

Joseba Intxausti

Diseinua eta maketa
Diseño y maquetación

JJK Publizitatea eta/y COMETIP

Fotokonposaketa
Fotocomposición

COMETIP

Fotomekanika
Fotomecánica

COMETIP

Imprimatzailea
Impresión

GRAFICAS LIZARRA, S.L.

I.S.B.N.: 84-7917-234-7

Legezko Gordailua

Depósito Legal: NA. 1939-1992

Hace cinco años, en los prolegómenos con que se inauguraba en San Sebastián el Segundo Congreso Mundial Vasco (1987), el Presidente del Gobierno Vasco, Excmo. Sr. D. J.A. Ardanza, abría en el Ayuntamiento de la Ciudad una muestra que se tituló muy escuetamente **Euskal Hitz** ('Palabra en euskera').

Aquella I Exposición General sobre la Lengua Vasca iba a conocer una larga andadura: visitó más de 70 poblaciones, y acudieron a ella más de 150.000 visitantes. El éxito fue buena prueba del interés de los ciudadanos por la Exposición, tanto en su vertiente iconográfica como textual. Ya entonces, en contacto con tantos visitantes castellanoparlantes, conocimos el deseo explícito de que lo expuesto tuviera también una versión en otras lenguas (concretamente, en español y francés). El ruego ha sido aun más apremiante, al publicarse en 1990 **Euskara, euskaldunon hizkuntza**, obra que recoge, ampliado, el contenido de aquella muestra itinerante.

Así, pues, ese deseo, plenamente compartido por la Secretaría General de Política Lingüística, nos ha llevado a solicitar del autor, traductor y colaboradores la puesta a punto de esta edición castellana, en la seguridad de que los ciudadanos/as del País Vasco y cuantos puedan estar interesados en el pasado y la vida cultural actual de nuestra lengua agradecerán el acceso fácil a la rica y novedosa –así lo creemos– información de esta publicación.

Estimamos que es la primera ocasión en que a los castellanoparlantes de Euskadi se les brinda una oportunidad parecida; oportunidad,

para conocer, agrupados, datos tan variados y heterogéneos sobre el euskera, en un contexto general e iconográfico que no había sido jamás reunido hasta el presente en un único volumen.

El libro, redactado por el autor desde una vivencia directa de los cambios sociolingüísticos de las tres últimas décadas, no es un texto indiferente: el lector percibirá en él la impronta serenada de una pasión. Se expresa desde el secreto anhelo de que el euskera sea, por fin, riqueza cotidiana y personal de cada ciudadano de Euskal Herria.

La Secretaría General de Política Lingüística del Gobierno Vasco dedica sus mejores fuerzas al proyecto de una sociedad vasca efectivamente bilingüe en la que nuestra herencia cultural común sea realmente de todos, y aspira también a que cuantos se interesen por el euskera, dentro y fuera del País, dispongan de instrumentos de información accesibles y fiables. Este es uno de ellos.

En ambos aspectos, la obra prestará un buen servicio al lector: primero, informándole, y después, incitándole a nuevas lecturas y compromisos personales. Es lo que deseamos cuantos hemos apoyado este proyecto de difusión cultural.

M. CARMEN GARMENDIA LASA
Secretaria General de Política Lingüística

PREFACIO

Euskara, euskaldunon hizkuntza, éste es el título original de la obra que ahora ve la luz en castellano: la lengua vasca, la lengua de «nosotros» los vascos. El título es expresivo. Por la utilización del artículo-sufijo de proximidad en la palabra «euskaldunon» queda marcada la idea de pertenencia de la lengua.

Reivindicar su propia lengua puede parecer algo absurdo en nuestro mundo contemporáneo cuyas culturas tienen tendencia a uniformarse bajo la influencia de los medios de comunicación, en particular de la radio y la televisión. El mundo llama a nuestra puerta, al menos con aquello que se nos quiere explicar, y el ecuador es más que nunca un «anillo demasiado estrecho». Por las redes de cables entra en nuestras casas un buen número de lenguas de Europa y, ¡qué milagro!, también el euskera, nuestra lengua, la propia de los vascos, dado que, desde hace ya diez años, Euskal Telebista está difundiendo sus programas cada día.

Esto significa que el vascuence no rehúsa la modernidad. Este idioma, que nos llega del fondo de los siglos, lengua oral durante milenios, islote perdido en el océano de las lenguas indoeuropeas, continúa viviendo. Lengua escrita también desde que en 1545 se imprimiera el primer libro vasco, ha desarrollado una literatura que se afianza día a día. Se abre, además, a otras por el canal de la traducción. Bernardo Atxaga, Premio Nacional de Literatura con su obra **Obabakoak**, es traducido a diversas lenguas, entre otras al francés, inglés, español, alemán e italiano, lo que le da una dimensión internacional. La pastoral, género teatral suletino, no habría tenido jamás el éxito que actualmente conoce con sus miles de espectadores, si no ofreciera su libreto traducido al español y al francés. Pero el espectáculo se desarrolla en euskera, siguiendo el texto de creación original.

De este modo el euskera y la cultura vasca se abren a otros pueblos contrariamente a lo que a menudo se ha pensado. En efecto, ¿qué imagen nos hacemos –estereotipada, sin duda– de los vascos y su lengua?: una imagen curiosa, a menudo folklórica, de una sociedad rural algo arcaica, apegada a su lengua y a sus tradiciones, que vive en su propia autarquía,

rumiando su enclaustramiento, insensible a la modernidad y, peor aún, rechazándola obstinadamente.

Nada más falso. Ni siquiera la agricultura y la ganadería han dado la espalda nunca al progreso técnico, y el desarrollo de nuestra industria se vertebra en la de Europa. El ciudadano vasco actual es tan moderno como cualquiera y, ciertamente, abierto hacia la Europa que está en trance de construirse.

Es en esta Europa nueva donde la lengua vasca quiere encontrar su lugar, su ubicación precisa y adecuada. Confinada al hogar durante largo tiempo, o a la familia y aldea, negada por los dos Estados –Francia y España– como obstáculo para la unidad de estos países, he aquí que surge, al menos en la Comunidad Autónoma de Euskadi y en parte de Navarra, con carácter de lengua oficial como el español, utilizable, y utilizada, en la enseñanza, los medios de comunicación, la administración, en resumen, una lengua que ocupa los diversos espacios de la vida pública y social.

En efecto, Europa no puede ser y no será unilingüe. Es demasiado varia en sus culturas y sus lenguas, algunas de las cuales han creado, además, literaturas de valor universal. Es en esta diversidad donde se enraiza la esperanza de los vascos para la supervivencia y la promoción del euskera. La voluntad de vivir y la obstinación que ponen sus hablantes en hablarla y escribirla es capaz de vencer todas las resistencias, de sobreponerse a todas las dificultades.

Para que los «otros», los no-vascófonos, conozcan lo que es el euskera, Joseba Intxausti ha escrito **Euskara, euskaldunon hizkuntza**, historia social de la lengua vasca (texto original en vasco, y traducido ahora al español y al francés), coeditado por la Secretaría General de Política Lingüística del Gobierno Vasco. El lector se encontrará en presencia de una obra documentada, de una síntesis notable, ilustrada de fotos, gráficos y mapas, de una iconografía «hablante», una obra que se lee de un tirón y aporta las informaciones esenciales sobre esta lengua original, testigo de un pasado lejano y de un presente real, fundamento de la identidad vasca, que quiere continuar participando en el corro de las lenguas de esta Europa que se va construyendo. **Euskara! Jalgi hadi dantzara!**

Jean HARITSCHELHAR
Presidente de la Real Academia de la
Lengua Vasca-Euskaltzaindia

INDICE DE CAPITULOS

Introducción.

- 13 LOOR Y CANTO AL IDIOMA.
- 27 LOS DATOS ACTUALES DEL EUSKERA.
- 43 DESDE LA PREHISTORIA HASTA LA CAIDA DE ROMA.
- 55 EL EUSKERA, EN LA EDAD MEDIA.
- 69 EL EUSKERA, EN LA EDAD MODERNA (1545-1789).
- 115 EL EUSKERA, EN LA EDAD CONTEMPORANEA (1789-1936).
- 157 LAS ULTIMAS DECADAS (1937-1990).
- 212 ULTIMA REFLEXION

- 214 APENDICES
- 214 Sinopsis histórica de la lengua standard
- 216 Notas bibliográficas
- 219 Reconocimientos

- 221 INDICES
- 221 Indice analítico
- 228 Indice general de materias

A MODO DE PREFACIO

La sangre de mi espíritu es mi lengua
y mi patria es allí donde suene
soberano su verbo, que no amengua
su voz por mucho que ambos mundos llene.

Miguel de Unamuno (1910)

Aunque los prólogos precedentes son un pórtico más que generoso, que agradezco en lo que valen, creo que no será del todo inoportuno añadir para el lector una breve nota acerca del sentido y contenido de estas páginas, visto todo ello desde las preocupaciones y objetivos con que el autor las ha redactado.

La obra recoge substancialmente los contenidos de la edición vasca de **Euskara, euskaldunon hizkuntza** (1990), pero esta versión española se enriquece con un capítulo rehecho y ampliado (el quinto, referente a la Edad Moderna) más las informaciones complementarias para el tiempo transcurrido desde aquella primera publicación (de 1988 a abril de 1991). El texto castellano sigue con fidelidad el original vasco, pero el autor se ha permitido ligeros retoques y añadidos que esperamos facilitarán al lector una más cómoda aproximación al tema abordado.

Por su forma y punto de mira, este ensayo de historia del vascuence no ha carecido de una cierta temeridad. Dentro de una perspectiva socio-histórica, hemos aspirado a la globalidad informativa, aunque en nuestro caso contáramos de antemano con comprobadas lagunas en la bibliografía existente, y, por el contrario, en más de una ocasión las propias limitaciones materiales de la obra aconsejaron penosas renunciadas. Esperamos que el avisado lector podrá intuir los riesgos corridos, e incluso pueda disculpar la eventual precariedad de resultados, siempre en beneficio de futuras mejoras que él mismo nos pueda sugerir.

Esta historia de nuestra lengua, como la de otra cualquiera, pudo haberse abordado desde una

descripción de sus cambios internos a lo largo de los siglos: por ejemplo, alteraciones de su sistema fonológico, préstamos recibidos en etapas sucesivas, desarrollo de su acervo lexical autóctono, etc. Sin haber renunciado del todo a esa historia del **corpus** del euskera, hay que decir que son exiguas en estas páginas las informaciones que hemos recogido al respecto, desde luego por razón de la brevedad expositiva que se imponía, pero sobre todo porque hemos preferido historiar el pasado desde otro punto de vista.

Particularmente, nos ha atraído lo que podríamos designar como **historia social del euskera**; por tanto, historia externa, historia de cómo han afectado a su supervivencia y uso comunitarios las circunstancias y vicisitudes históricas. La supervivencia (a veces expansiva, en ocasiones regresiva) no fue fácil; los usos y valoraciones lingüísticos variaron; consiguientemente, las formas de presencia de nuestra lengua en el País no han sido inalterables.

A semejanza de lo sucedido en otros lares, también el vascuence ha vivido de tenaces fidelidades y seculares dejaciones, de complicidades amantes y olvidos calculados, de ambigüedades interesadas o malquerencias de clase o casta. No hemos querido dejar de notariar algo de todo ello. Los idiomas ofrecen, a veces, historias llenas de sorpresa y pasión, porque en el decurso de los siglos han conocido también ellos los azares de los pueblos en cuyos labios han vivido. ¡Qué diversidad de vidas, en medio de tantas similitudes! En la modestia de sus propias

dimensiones, hay motivos que nos llevan a pensar –creemos que razonablemente– que la historia del euskera puede interesar no sólo a vascoparlantes, sino también a hablantes de otros idiomas y, desde luego, antes que a nadie a los ciudadanos de Euskal Herria, todos ellos depositarios y/o usuarios de esta historia y lengua.

Concurren en nuestro caso circunstancias de indudable atractivo: el euskera es lengua «antigua», pero igualmente es utilizada de forma válida en la vida de una sociedad industrial y urbana; goza de un **status** oficial reconocido (aunque recientemente), pero falta mucho para que alcance la normalidad social deseada; dispone de un **corpus** netamente distanciado de las lenguas que le rodean y que podrían marcar las pautas de la «modernidad», y, sin embargo, está siendo lo suficientemente productivo, en su vida interna, como para afrontar nuevas y comprometidas funciones sociales... Europa, que no es monolingüe y no parece que vaya a serlo en un próximo futuro, puede hallar también aquí elementos sugestivos de reflexión para las matizadas políticas lingüísticas que se precisen en el Continente, al tiempo que los vascos vamos aprendiendo igualmente de la experiencia de otros pueblos y lenguas.

La obra desea superar una manifiesta doble limitación informativa: las noticias reunidas en estas páginas han estado excesivamente dispersas para el lector común, y además, últimamente, el público no-vascohablante tiene un acceso más difícil a muchos de los mejores estudios sobre el euskera, ahora ya redactados en la propia lengua investigada. Eludiendo ambas dificultades –de dispersión y barrera idiomática–, el interesado tiene, pues, en la obra una vía de iniciación al tema, iniciación que podrá, además, completar guiado por la nota bibliográfica que figura al final del volumen.

En el libro sirve de pórtico una pequeña antología de textos que dejan atisbar la conciencia lingüística de otras comunidades de hablantes, conciencia reflejada en la voz de poetas, gramáticos y ensayistas: desde los humanistas del Renacimiento (Valla, Nebrija, Oliveira, Du Bellay, Villalón, fray Luis de León) hasta poetas posteriores (el alemán Schiller o el brasileño O. Bilac) y pensadores del siglo presente (Maragall, Salinas), sin que falte la musa inspirada de un georgiano contemporáneo (I. Abaxidze). Todos ellos flanqueados en estas páginas por dos poetas

propios: Etxepare, nuestro primer escritor y cantor del euskera (1545), y Gabriel Celaya, que expresa, con la conocida contundencia de su verbo, la angustia de la sustitución lingüística (1960).

Tras un segundo capítulo en que se describe el estado sociolingüístico actual, los siguientes hilvanan los hechos y estados de la lengua en su sucesión cronológica. La temática más variada irá aflorando en la exposición: la geografía histórica del euskera; los múltiples contactos interlingüísticos; las estadísticas y hábitos de la vascofonía; la vigencia secular hablada y las ausencias culturales de la lengua escrita; las contingencias de la latinización, la cristianización y la aparición de los romances; la conducta lingüística de las instituciones políticas y clases sociales; el nacimiento de la Literatura y su precario desenvolvimiento; los debates ideológicos de las apologías del idioma; la proyección exterior del vascuence; la marginación administrativa y escolar en las etapas de estructuración contemporánea de los Estados español y francés; la concienciación de intelectuales y hablantes ante las pérdidas sociolingüísticas; las sucesivas formulaciones reivindicativas de la lengua; los proyectos y logros del Renacimiento Vasco (vascología, creación literaria, reactivación social, etc.); la creación de la Academia y los esfuerzos por una lengua **standard**; el nacimiento y expansión de la escuela vasca; las estadísticas de las publicaciones euskéricas; la oficialidad de la lengua y rasgos de las políticas lingüísticas vigentes; las nuevas vías de transmisión social de la lengua; el acceso a los medios de comunicación y la Enseñanza Superior, etc.

Para que el lector o usuario escolar del libro pueda sacar el mejor partido del contenido de la obra, en **Euskera, la lengua de los vascos** se han ideado dos niveles de lectura: primeramente, la que puede hacerse con el repaso –reposado– de la iconografía al hilo de los textos con que la comentamos; y en un segundo nivel –ligeramente más exigente–, la lectura que se nos ofrece en las columnas centrales del texto. Pero quien de verdad quisiera aprovechar la totalidad del contenido deberá simultanear naturalmente ambas en un único recorrido. Por fin, los índices facilitan las consultas puntuales.

No creemos que la vertiente gráfica de la obra necesite de mayores justificaciones. Toda historia tiene «semblantes», rostros de sólida entidad y

fuerza expresiva no desdeñable, que también deben formar parte de la crónica y la memoria históricas del País. Con más razón aún cuando, como en nuestro caso, los canales convencionales de transmisión cultural se han visto vaciados de este tipo de informaciones. Tal vez, es este retablo de imágenes la aportación más novedosa de la obra.

Al término de estas líneas de la introducción, es de buena crianza y de corazón agradecido recordar a los compañeros de ruta que han hecho posible esta edición. En la bibliografía final figuran los nombres de quienes con su saber me instruyeron y orientaron: sólo yo sé en qué gran medida les soy deudor de casi todo. En su lugar quedan señaladas igualmente las numerosas colaboraciones de todo tipo. **Eskerrik asko denoi!** A la Secretaría General de Política Lingüística del Gobierno Vasco debe esta obra mucho de lo que es: lo redacté por encargo suyo, y el Sr. X. Kintana (a quien agradezco su generosa y fiel dedicación) fue encargado también de la versión española por

la propia Secretaría; esta se hizo cargo asimismo de multitud de gestiones y detalles que posibilitan, al fin, la publicación. En el discreto silencio que me piden, deseo expresar aquí mi agradecimiento por la entrega y diligencia pacientemente demostradas por todos. Por otra parte, a lo largo de la redacción menudearon consultas y entrevistas: gracias también a quienes me atendieron amablemente en tantas ocasiones, y a veces de forma reiterada. Agradezco anticipadamente las críticas y sugerencias que en el futuro puedan corregir y enriquecer este ensayo.

Hacer historia es elegir, ordenar, comprender, valorar; en definitiva, se quiera o no: sopesar. Una faena en verdad arriesgada, en la que el autor desearía haber acertado. En todo caso, espero no haber sido injusto con nadie ni con nada, y me agradaría haber contribuido con estas páginas a una mejor información e inteligencia de este valor que es el euskera, riqueza nuestra, y riqueza también de la Humanidad.

29-septiembre-1992



EUSKARAREN IERAKUSKETA OROKORRA

Contrapas

Heufcara ialgui adi câpor

Garácico herria

Benedica dadila

Heufcarari emandio

thornu 720

LOOR Y CANTO AL IDIOMA

Berceac oroc iș an dîra
Bere goihen gradora
Oray huraiganenda
Berce ororen gaynera.

Heufcara.

**EL ORGULLO EUSKERISTA
DE ETXEPARE:
Kontrapasa (1545)**

Esta composición poética (denominada «Kontrapas» por el autor, y escrita como loa al idioma) apareció publicada en el primer libro vasco impreso, junto con el poema «Sautrela». Ambas composiciones atendían a una misma preocupación lingüístico-cultural.

El orgullo de ser escritor de una lengua vernácula (diversa del latín culto y de los romances oficiales o cortesanos), es similar al que se manifiesta en otros muchos humanistas del Renacimiento, y, desde ese punto de vista, nuestro primer poeta vasco conocido se expresó, así, en sintonía con corrientes de su tiempo.

Precisamente en las décadas en que vivió Etxepare, las lenguas vernáculas –mayoritarias y/u oficializadas– iban a dar pasos prácticos decisivos (1520-1560) hasta decantarse socialmente como instrumentos válidos para la vida cultural de los países respectivos. Al relegarse paulatinamente el latín a un segundo plano, se aseguró entonces el futuro socio-cultural del francés, italiano, castellano y del inglés. En cambio, el alemán –a pesar de los esfuerzos de la Reforma– y el polaco, por ejemplo, tuvieron que esperar aún algunos siglos hasta superar, en varios aspectos, la supremacía cultural latina impuesta desde épocas anteriores.

Al escribir su obra, Etxepare deseó mostrar las virtualidades que otros trataban de negar al euskera, su entrañable lengua materna. Y al final de su obra, el autor expresa la satisfacción que le causa el resultado, que bien ha merecido su empeño, tal como nos expresa en este poema.

*Heuskara,
ialgi adi kanpora.*

*Garaziko herria
benedika dadila,
heuskarari eman dio
behar duien thornuia.*

*Heuskara,
ialgi adi plazara*

*Berze jendek uste zuten
ezin skriba zaiteien;
orai dute phorogatu
enganatu zirela.*

*Heuskara,
ialgi adi mundura.*

*Lengoajetan ohi inzan
estimatze gutitan;
orai aldiz hik behar duk
ohoria orotan.*

*Heuskara,
habil mundu guzira.*

*Berzeak oro izan dira
bere goihen gradora;
orai hura iganen da
berze ororen gainera.*

Heuskara.

*Baskoak orok preziatzen,
heuskara ez iakin harren;
orok ikhasiren dute
orai zer den heuskara.*

Heuskara.

*Oraidano egon bahiz
inprimatu bagerik,
hi engoitik eabiliren
mundu guzietarik.*

Heuskara.

*Ezein ere lengoajerik
ez frantsesa ez berzerik
orai ezta erideiten
heuskararen parerik.*

*Heuskara,
ialgi adi danzara.*

Euskera,
sal fuera.

Que sea bendito
el pueblo de Garazi,
pues le ha dado al Euskera
el lugar que merece.

Euskera,
sal a la plaza.

Los forasteros pensaban
que no se podía escribir en ella;
ahora tienen probado
que se engañaban.

Euskera,
sal al mundo.

Entre las lenguas eras
poco estimada;
en cambio ahora vas a tener
honor en todo.

Euskera,
recorre todo el mundo.

Todas las demás lenguas han llegado
a su máximo grado;

Ahora el vasco se elevará
sobre todas ellas.

Euskera.

Todos apreciaban a los vascos,
a pesar de no conocer el euskera;

Todos van a saber ahora
lo que el euskera es.

Euskera.

Si hasta el presente has permanecido
fuera de la imprenta,
a partir de ahora tú recorrerás
todo el mundo.

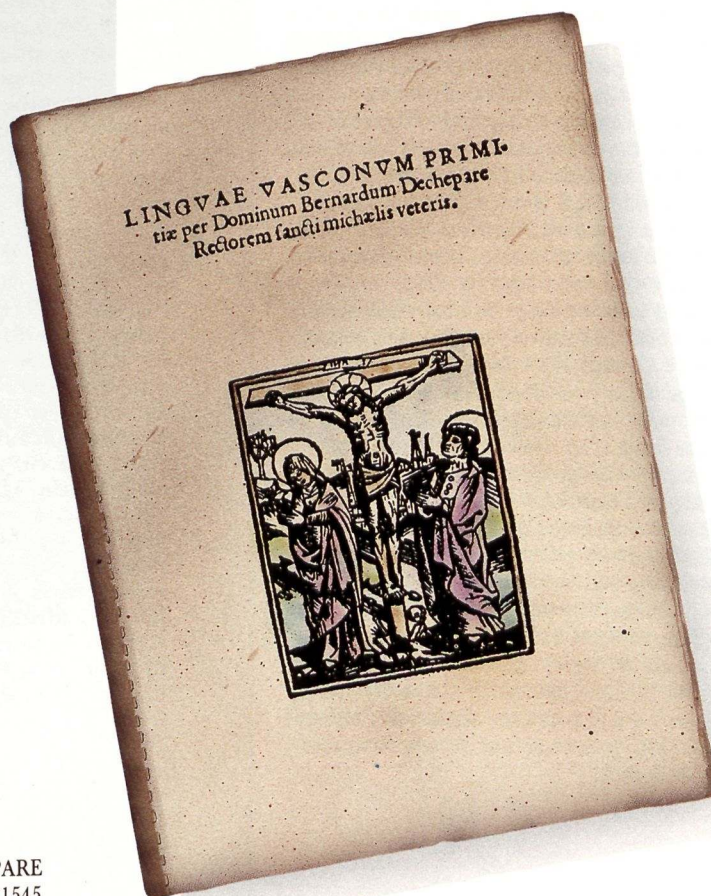
Euskera.

Ningún lenguaje,
ni el francés ni otro cualquiera
se encuentra ahora
a la par del euskera.

Euskera,
sal a bailar.

BERNAT ETXEPARE

Linguae Vasconum Primitiae, 1545



B. ETXEPARE

Linguae Vasconum Primitiae, 1545

ESCRITORES DEL RENACIMIENTO

Durante el Renacimiento se recrudeció una vieja polémica que venía ya tratándose desde los tiempos del Dante (1303): Para asuntos culturales, ¿que idioma debería utilizarse, el latín o las lenguas vulgares? ¿Podían acaso las lenguas populares llegar a ser instrumentos adecuados de cultura? Eran muchos los que continuaban negándoles capacidad y dignidad suficientes.

El Renacimiento estimuló entre los humanistas, a la par, la adhesión al latín y la valoración política de la cultura (e incluso, aunque pueda parecernos irónico entre aquellos internacionalistas latinizantes, la propia valoración nacional de culturas y lenguas). Sirva, para comprobarlo, la lectura de este texto adjunto de L. Valla (1444), ciertamente ilustrativo del momento.

Entre los años 1520-1560 la antigua disputa entre latinistas y vernaculistas se agudizó, al reforzarse por entonces prácticas culturales nuevas frente a las viejas teorías académicas latinizantes y excluyentes: ejemplo de ello, las traducciones bíblicas de la Reforma, las resoluciones político-lingüísticas de las grandes monarquías o las praxis literarias de los intelectuales más innovadores.

El latín renacentista moderno sin duda ofrecía ventajas evidentes a amplias minorías, no sólo por su utilidad técnica, sino también por ser un instrumento social de difusión internacional. Gracias a ello, figuras como Erasmo de Rotterdam (1466-1536) gozaron de una pléyade de lectores en toda Europa.

Grande es, por tanto, el símbolo que adorna al latín, es grande, sin duda; el poder divino de esa lengua que, devota y religiosamente, se ha venido defendiendo durante tantos siglos hasta la fecha de los embates de los extranjeros, bárbaros y enemigos, para que nosotros, los romanos no estemos dolidos, sino que nos alegremos y gloriemos ante el mundo. Perdimos Roma, perdimos el imperio, perdimos el dominio, y no por nuestra culpa, sino por la fatalidad de los tiempos; sin embargo, con ese imperio todavía más esplendoroso somos aún reyes en numerosas partes del mundo. Nuestra es Italia, nuestra la Galia, nuestras son España, Alemania, Panonia, Dalmacia, Iliria y otras muchas naciones. Ya que en el lugar donde domina la lengua italiana (=el latín), allí está también el Imperio Romano.

Lorenzo VALLA
Elegantiae Linguae Latinae, 1444

Cuando bien conmigo pienso, mui esclarecida reina, y pongo de-lante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación i memoria quedaron escriptas, una cosa hallo i saco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio, i de tal manera lo siguió que junta mente començaron, crecieron y florecieron i despues junta fue la caída de entrambos.

Antonio E. de NEBRIJA
Gramática Castellana, 1492

Grécia e Roma só por isto ainda vivem, porque quando senhoreabam o Mundo mandaram a todas as gentes a eles sujeitas aprender suas línguas e em elas escreviam muitas boas doutrinas, e não somente o que entediam escreviam nelas, mas também trasladavan para elas todo o bom que liam em outras. E desta feição nos obrigaram a que ainda agora trabalhemos em aprender e apurar o seu, esquecendo-nos do nosso. Não façamos assim, mas tornemos sobre nós agora que é tempo e somos senhores, porque melhor é que ensinemos a Guiné que sejamos ensinados de Roma, ainda que ela agora tivera toda sua valia e preço. E não desconfiemos da nossa língua porque os homens fazem a língua, e não a língua os homens. E é manifesto que as línguas grega e latina primeiro foram grosseiras e os homens as puseram na perfeição que agora têm.

Fernão de OLIVEIRA
Grammatica da Lingoagem Portuguesa, 1536

Nostre Langue n'ha point eu à sa naissance les dieux & les astres si ennemis, qu'elle ne puisse un jour parvenir au point d'excellence & de perfection, aussi bien que les autres, entendu que toutes Sciences se peuvent fidelement & copieusement traicter en icelle, comme on peut voir en si grand nombre de livres Grecz & Latins, voyre bien Italiens, Espaignolz & autres, traduictz en Francoys par maintes excellentes plumes de nostre tens.

Joachim du BELLAY
Deffense de la Langue Française, 1549

La lengua que Dios y naturaleza nos ha dado no nos deve ser menos apazible ni menos estimada que la latina, griega y hebrea, a las quales creo no fuesse nuestra lengua algo inferior, si nosotros la ensalzásemos y guardásemos y puliésemos con aquella elegancia y ornamento que los griegos y los otros hacen en la suya. Harto enemigo es de sí quien estima más la lengua del otro que la suya propia.

Cristóbal de VILLALON
Gramática Castellana, 1558

Unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido a la fin con un libro en romance. Otros dicen que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces de ellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque están en su lengua; y dicen que si estuvieran en latín los leyeran. [...].

Y esto mismo, de que tratamos, no se escribiera como debía por solo escribirse en latín, si se escribiera vilmente: que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean españolas o sean francesas. Que si, porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar. [...].

Mas a los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal, que ni ello lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que de ella sepan, como de hecho saben de ella poquísimo muchos.

Fr. Luis de LEON
Los nombres de Cristo, 1585

El poder y la cultura más viva, no obstante, discurrieron por otros derroteros. Como consecuencia de todo ello, las preferencias por las lenguas populares fueron prevaleciendo durante los siglos posteriores.

Ofrecemos aquí unos textos escogidos correspondientes a tres ámbitos geolingüísticos: castellano, portugués y francés. Lo mismo Nebrija que Oliveira, Du Bellay que Villalón expresaron con tenacidad sus predilecciones idiomáticas.

El siglo transcurrido desde la primera gramática castellana (1492) hasta Fray Luis de León no fue aún suficiente para fallar claramente el dilema no resuelto entre latín y lenguas vernáculos. Aunque ello nos sorprenda, cuarenta años después de la publicación del primer libro en vasco (1545), en el prólogo a la segunda edición de *Los nombres de Cristo*, el leonés Fray Luis se vio forzado a justificar su opción lingüístico-cultural del romance (1585).

Así pues, en su nacimiento, la literatura vasca fue acunada entre estos debates e incertidumbres. Etxepare tuvo buena conciencia de ello. A fin de recordar aquella época, y dado que las dudas de entonces también pueden ser esclarecedoras para nosotros, queremos traer aquí la expresión contemporánea de aquellas inclemencias intelectuales, algunas de las cuales se corresponden, casi año por año, con las vidas de Etxepare y Leizarraga.

TEXTOS CONTEMPORANEOS

También en la edad contemporánea se han dado, en muchos países y lenguas, abundantes casos de poetas que han ensalzado de alma y corazón su propio idioma. Se podría reunir, al respecto, una gruesa antología que recogiera piezas literarias lo mismo de las lenguas más difundidas que de otras de pueblos de espacio más reducido.

Un buen ejemplo de ello puede ser la poesía catalana. Aribau, Omar i Barrera, Apel·les Mestres, Matheu i Fornells, Arnau i Cortina, S. Espriu, Pere Quart, Foix, Andrés i Estellés...: todos ellos han sabido cantar la lengua oprimida. No faltan tampoco hermosos textos en prosa sobre el mismo tema. Es conocido el «Elogi de la paraula» (1903), de Joan Maragall. En el ensayo castellano es memorable el *Aprecio y defensa del lenguaje*, de Pedro Salinas (1944), llamada de socorro a favor de la lengua castellana de Puerto Rico, en situación de grave peligro.

Como introducción a los poemas seleccionados, he aquí las consideraciones de Maragall y de Salinas, referidas cada una a su propia lengua, y recogidas en el idioma original.

Desde esas mismas raíces y valores culturales afines, aludidos por ambos escritores, también la poesía ha cantado con frecuencia entrañable la fidelidad que los pueblos han sentido hacia sus idiomas. Como testimonio de ello, hemos elegido aquí tres textos poéticos redactados desde

horizontes culturales y vivencias lingüísticas bien lejanas y diversas.

El alemán F. Schiller (1759-1805), en un poema más bien mediocre, nos ofrece una visión

Heus aquí, doncs, com al predicar nosaltres
l'exaltació de las llengües populars, no altra cosa
prediquem que el pur imperi del verb creador, la
infinita transformació de la terra en el cel, que és
el més fondo anhel del veritable progrés humà. I
així, quan la nostra predicació és motejada de
rebel, estèril i regressiva, nosaltres podem
somriure als nostres enemics amb fermesa serena,
i seguir avant predicant la llei del verb, que és la
llei del món.

Perquè essent el món creat pel verb, ¿qui, sinó el
verb, ha de regir-lo cap al cel? I si el verb que
omple la creació es manifesta a través de la terra
per la paraula de l'home, que és la suprema
expressió de cada terra, ¿qui altre arreglament de
les terres pot ésser desitjat, si no és aquell
assenyalat per la vida espontània dels llenguatges?

(Joan MARAGALL: *Elogi de la pa*

Nos entendemos y sentimos en común, hoy, porque muchas generaciones de nuestros antepasados fueron entregándose una a otra ese instrumento prodigioso de vivir, en la lenta sucesión de perfecciones, de modo que el idioma ha llegado hasta nosotros más apto que nunca para expresar lo humano. ¿Tiene derecho ninguna generación a descuidar o abandonar esta santa misión transmisora de su lengua, por flojedad o por inconsciencia? [...].

Deber de todo grupo histórico, de toda generación es la transmisión enriquecida de su herencia.

Consume de lo heredado, de ello vive en gran parte, pero su deber es crear, a su vez, acrecer, enriquecer, de manera que a la hora de las cuentas finales el haber común sea más alto. Tan sólo así la humanidad se siente realizada en plena dignidad de su cometido. Este lenguaje que hablamos, nuestro es por unos años, recibido lo tenemos de los hombres de ayer, en él están, apreciables, todos los esfuerzos que ellos pusieron en mejorarlo. Pues bien, este es mi llamamiento: que cuando nosotros se lo pasemos a nuestros hijos, a las generaciones venideras, no sintamos la vergüenza de que nuestras almas entreguen a las suyas un lenguaje empobrecido, afeado o arruinado. Este es el honor lingüístico de una generación humana y a él apelo en estas mis últimas palabras.

(Pedro SALINAS: *Aprecio y defensa del lenguaje*. Río Piedras, Puerto Rico. 1944).

de la historia cultural del alemán, abandonado en provecho del francés por los políticos germanos, en el siglo XVIII; no deja de tener valor significativo esta postura crítica de Schiller. El segundo poema tiene peso social propio. Su autor, Olavo Bilac (1865-1918), es uno de los señalados poetas brasileños. Se trata, pues, del hijo de un país colonial portugués que ensalza la lengua recibida de la metrópoli. El poema que aquí reproducimos es texto que, tradicionalmente, los escolares de Portugal han solido aprender y recitar de memoria; tiene, por lo mismo, un valor sociolingüístico adicional.

El poema que sigue nos viene de un pueblo más pequeño, pero que al mismo tiempo nos puede resultar más cercano por su talante: de la Georgia caucásica. El georgiano es un pueblo enamorado de su lengua (siempre zafándose del peligro ruso). La página elegida es de Irakli Abashidze, un poeta del siglo XX. Lo hemos tomado de su «Tras los pasos de Rustaveli», fruto de su viaje a Palestina, en 1960. Según las palabras de un crítico, «este poema conmovió a toda Georgia, la conmovió hasta lo más profundo de su corazón».

Al término de este capítulo nos hemos permitido la licencia de la actualidad —y homenaje, desde luego, con ocasión del reciente fallecimiento del poeta—: recogemos «Sin lengua», de Gabriel Celaya, un canto desgarrado al euskera, en la ausencia y en el ostracismo (1960).

LA MUSA ALEMANA



No florecía ninguna era augústea,
de ningún Medici la esplendidez
sonrió al arte alemán.

No le acarició la gloria,
no abrió la flor a los rayos
del favor de príncipes.

Quedó desamparado, sin honores,
del más grande hijo de Alemania,
del trono del gran Federico.
Con jactancia puede decirlo el alemán,
más fuerte puede latirle el corazón:
él mismo ha creado su valor.

Por eso se alza en bóveda más alta,
por eso en ondas más plenas fluye
de los bardos alemanes el himno,
y henchido de su propia plétora
y de lo profundo del corazón manando
se burla de la coerción de las reglas.

Friedrich SCHILLER (1759-1805)
(Trad. G. Bökenförde)

Die deutsche Muse
Kein Augustisch Alter blühte,
Keines Medicäers Güte.
Lächelte der deutschen Kunst;
Sie ward nicht gepflegt vom Ruhme,
Sie entsaltete die Blume.
Nicht am Strahl der Fürstengunst.

F. Schiller



Ultima flor del Lacio, inculta y bella,
Eres, a un tiempo, esplendor y sepultura:
Oro nativo, que en la ganga impura
La tosca mina entre aluviones guarda...

LENGUA PORTUGUESA

¡Amote así, desconocida y oscura,
Trompeta de alto clangor, lira sincera,
Que tienes el estruendo y el silbido de la
tormenta,
Y el arrullo de la saudade y de la ternura!

¡Amo tu vigor agreste y tu aroma
De selvas vírgenes y de ancho océano!
¡Amote, oh rudo y doloroso idioma
En que de la voz materna oí: «¡Hijo mío!»,
Y en que Camoens lloró, en el exilio amargo,
El genio sin ventura y el amor sin brillo!

OLAVO BILAC (1865-1918)
(Trad. J. Intxausti)

VOZ JUNTO A KATAMON *
(jma katamontan)



■ SHOTA RUSTAVELI (s. XII)

Rustaveli es el autor del poema «El caballero de la piel de tigre», cuyos valores clásicos y universales han sido subrayados por historiadores y críticos. Este himno a la lengua georgiana, puesto en sus labios, fue compuesto por I. Abashidze en 1960. (Retrato de Rustaveli encontrado en un códice del Monasterio de la Santa Cruz de Jerusalén. Cedido amablemente por Mme. N. Thierry).

Oh lengua mía.
lengua materna,
Oh tú, intelecto nuestro
elevada en vuelo hasta el cielo.

Tú, magna bandera de nuestro aliento,
Tú, suave bálsamo de nuestras heridas,
Tú, recia cal que cementa nuestras piedras,
Tan solo tú me quedas junto al sepulcro.

He dejado atrás
a mil parientes,
a mil amigos,
a la verdad y a la mentira,
a enemigos y a hermanos.

Todo se ha consumado,
despedí ya a todos los mortales.
Tan solo tú eres perdurable,
tan solo tú inmortal,
tan solo a ti
no no puedo dejarte
ante el umbral de mi tumba.

Más embriagadora
que el sol que otrora adoré¹,
más aún que aquel fuego abrasador
de mis plácidos días de antaño
eres tú, lengua materna.
Tú, amarga dicha mía,
mi dulce tristeza,
tú, que sin decir nada,
lo dices todo.

Tú, heroína entre héroes,
saber de Georgia,
recuerdo del pasado, profeta futuro,
a veces pincel, cincel a veces,
tú, himno de cuna
y llanto postrero...

¡Oh Lengua de Iberia²,
Oh voz tamarina³,
Oh tú, mente mía,
elevada en vuelo hasta el cielo,
lengua materna, lengua nuestra!

Quizás se derrumben los castillos todos,
y caigan tal vez por los campos los guerreros,
cubrirá el polvo los recuerdos,
y acaso las nuevas arrinconen a las viejas
tradiciones,
pues las tormentas pueden destrozar los
sembrados
y las manos derribar los monumentos,
tan solo tú eres eterna,
como un símbolo.

¿Qué tiempo podría deshacerte a ti,
de cuerpo inmortal?
¡Oh lengua mía,
lengua materna,
Oh tú, mente mía,
elevada en vuelo hasta el cielo!
Tú, magna bandera de nuestro aliento,
tú, dulce bálsamo de nuestras heridas,
Tú, recia cal que cementa nuestras piedras,
solo a ti
no puedo dejarte
ante el umbral de mi tumba.

Irakli ABASHIDZE (1960)
(Traducción: X. Kintana)

სამონაწესო
კუთხე
გუგუნი

(*) Katamon: Nombre de un lugar de Jerusalén, donde, de acuerdo con la tradición, se encuentra enterrado Rustaveli. El poema trata así de recrear el último monólogo del gran poeta georgiano poco antes de su muerte.

(1) El sol: símbolo de la reina georgiana Tamar, musa y amor platónico de Rustaveli.

(2) Iberia: Nombre con el que los antiguos geógrafos griegos denominaban a Georgia, utilizado en nuestros días como cultismo.

(3) Tamarina: de la Reina Tamar, antes citada.

SIN LENGUA



Mar de Euzkadi, patria abierta,
tú que no tienes fronteras
di en las playas extranjeras,
ola más ola, mi pena.

¡Que nos arrancan la lengua!
¡Que nos roban nuestro canto!
Y hasta mis versos son versos
que traduzco al castellano.

Yo que aprendía a decir «padres»
mas nací diciendo «aita»,
no acierto con el idioma
justo para mi cantar.

He leído a los que mandan.
Me he aprendido mi Cervantes.
Y ahora trato de explotarlos
para salir adelante.

Con mis faltas de sintaxis,
yo, por vasco sin remedio,
pecaré como Baroja
y Unamuno de imperfecto.

Porque ellos, aunque me choque,
no supieron escribir.
Doctores tiene mi España
que se lo sabrán decir.

Y si ellos no pudieron
pese a toda su pasión
hacer suyo un nuevo idioma,
amigos, ¿qué podré yo?
Abro el alma a cuanto viene.
Busco un mundo sin historia,
y un sentimiento de origen
y de dulce desmemoria.

Pero hay que hablar, hay que ser,
hay que decirse en la lucha,
y hay que extraer un lenguaje
de lo que sólo murmura.

Yo lo busco. Aquí me expongo
con un dolor que me callo,
furioso como una estrella
y consciente por amargo.

¿Adónde van mis palabras?
¿Adónde mis sentimientos?
¿Para quién hablo, perdido,
perseguido por mis muertos?

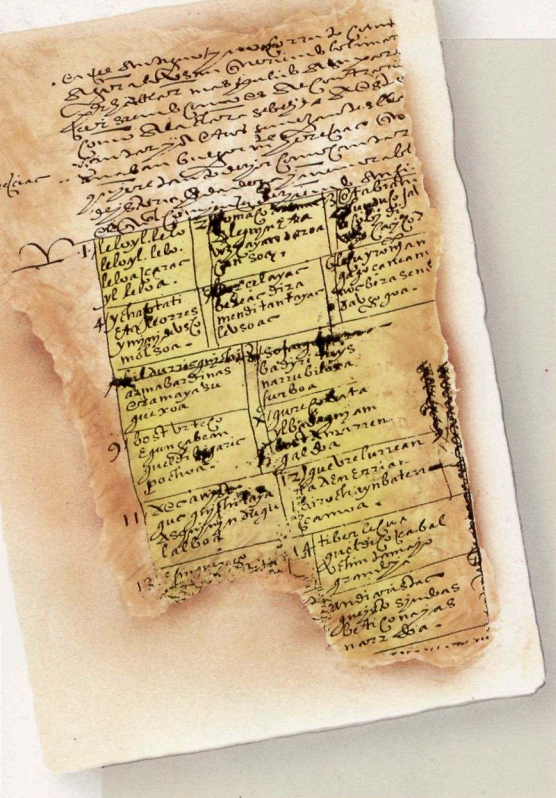
¡Mar de Euzkadi, rompe en llanto,
y en tu idioma en desbarato,
di, ensanchándote, qué raros
nos sentimos hoy los vascos!

GABRIEL CELAYA
Rapsodia Euskara, 1960



II

LOS DATOS ACTUALES
DEL EUSKERA



EL CANTO DE LELO

Este canto, que pretende narrar sucesos de época romana, suscitó enconadas disputas entre los eruditos, desde que fue hallado por W. Humboldt en Markina (1817): ¿Era el poema, en efecto, del tiempo mismo de los hechos que relataba? En la actualidad, y según la hipótesis más verosímil, sabemos que podría haber sido escrito hacia 1529, y no en el siglo I antes de Cristo. Es éste un buen ejemplo de discusiones tan agrias como inútiles. Al igual que en otros muchos pueblos (recordemos, v.gr., el descubrimiento checo de los códices de *Dvur Králové* y *Zelená Hora*, en el mismo año de 1817), también entre nosotros los prejuicios y leyendas han jalonado de maleza el camino de las investigaciones vascas, inventando a veces para nuestro país las antigüedades y noblezas más encomiásticas.



ENCUENTROS INTERNACIONALES DE VASCOLOGOS (Leioa, 1980)

A falta de Universidades propias y programas de investigación adecuados, el valor científico de los estudios vascos se debe, en gran medida, a las aportaciones de los estudiosos extranjeros, especialmente a los de los siglos XIX-XX (W. Humboldt, L.L. Bonaparte, H. Schuchardt, etc.). Del mismo modo, nuestros especialistas, en la medida en que han dispuesto de instituciones y apoyos sociales apropiados (Academia, Universidad estatal, etc.) y conocido metodologías más depuradas, han ido mejorando su trabajo y culminando obras de más alta calidad dentro de la lingüística vasca.

EL EUSKERA

Toda lengua puede observarse y describirse desde perspectivas distintas y complementarias:

- Desde un punto de vista externo, esto es, presentando su historia en el contexto de la sociedad que la habla, descubriendo tanto su enclave geográfico, como los datos sobre su número de hablantes, subrayando los ámbitos funcionales de utilización, etc.
- Del mismo modo, también podemos estudiarla desde sí misma, desde dentro, mostrando sus características internas: sus estructuras fonológicas o morfosintácticas, su léxico, etc.

Este texto, redactado a partir de la exposición *Euskal Hitz* (1987), nos permitirá conocer con mayor precisión la historia del euskera y su vida social. Nos fijaremos especialmente en su aspecto externo: su vida histórica en el pasado y sus aspectos sociolingüísticos actuales.

Sin embargo, y antes de seguir adelante, será oportuno ofrecer aquí una corta presentación, aclarando algunas de las cuestiones más corrientes que pueden ofrecerse al tratar de una lengua.

En la vida familiar, entre amigos o al encontrarnos con forasteros, frecuentemente se

nos formulan diversas preguntas sobre nuestra «antigua lengua»: ¿Cuál es el origen del euskera? ¿Cuál su situación actual? ¿Cómo es el vascuence? ¿Dónde y cuántos lo hablan? ¿Sirve realmente para la vida moderna?, etc.

Para poder comenzar a responder a esas preguntas, en este capítulo vamos a ofrecer unas notas introductorias:

- Diremos algo sobre su geografía: el entorno lingüístico europeo, la distribución territorial de los hablantes vascos...
- Asimismo haremos algunas breves referencias a los orígenes e historia del euskera, su geografía en el pasado y presente...
- Daremos también noticias sobre la naturaleza del idioma: estructuras de la lengua, tipología, su clasificación entre los demás idiomas...

Una vez acabada esta primera presentación, comenzaremos a repasar el camino recorrido a través de los siglos hasta llegar hasta nuestros días, reflexionando, al término de todo, sobre algunos aspectos de gran importancia para su futuro.

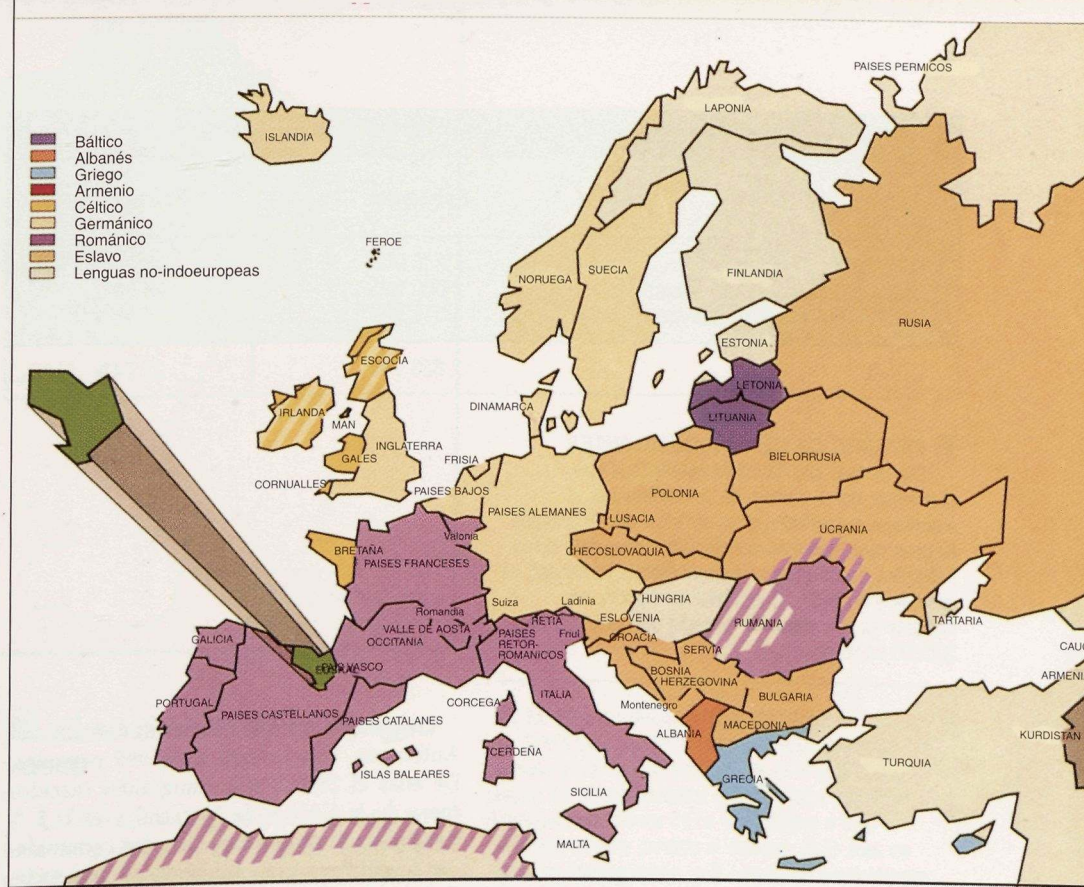
El Euskera, entre las lenguas europeas

El mapa de las lenguas de Europa ha variado profunda y sustancialmente en el curso de los siglos; pueblos de idiomas distintos han ido superponiéndose o se han desplazado mutuamente dentro del espacio europeo. Hace 3.000 años el euskera se encontraba rodeado por idiomas no-indoeuropeos, situación exactamente inversa a la actual.

En el III milenio antes de Cristo, los habitantes nómadas de las estepas euroasiáticas, gracias a la reciente domesticación del caballo, y a la invención de la rueda, empezaron a emigrar hacia el Oeste. Poco a poco, la geografía lingüística del Continente fue tomando un aspecto nuevo, en especial a partir del primer milenio antes de Cristo: tras arrinconar o ahogar a los idiomas anteriores, las lenguas indoeuropeas se adueñaron de casi toda Europa.

De acuerdo con las clasificaciones establecidas por los especialistas, el euskera no está incluido dentro del grupo de las lenguas de aquellos pueblos recién llegados. Por ello, los lingüistas reservan al euskera un lugar especial entre los idiomas de Europa: No se le conoce, al menos en las cercanías, ninguna lengua emparentada con ella, y, desde ese punto de vista, este su solar —aparentemente el suyo original— se encuentra situado en un entorno extraño.

Dos son las familias de lenguas que se reparten Europa: la familia indoeuropea y la urálica; pero el euskera se halla genéticamente fuera de ambas.



En el mapa que ofrecemos aquí aparecen en color las familias de lenguas (germánicas, latinas, eslavas, etc.) que proceden del antiguo indoeuropeo común, así como sus variedades modernas (alemán, inglés, etc.), separadas por líneas divisorias. De esta forma podemos ver con más nitidez el parentesco que se da entre los idiomas indoeuropeos del Continente.

Además de éstas, recordemos que también existen unas pocas lenguas no-indoeuropeas: el húngaro, el estonio, el finés, el lapón... Todas ellas se sitúan en la rama fino-ugra de la familia urálica.

Así pues, el euskera no posee vínculos familiares con el resto de las lenguas indoeuropeas y fino-ugras: ni relación de origen, ni de parentesco. No obstante, como veremos, ello no quiere decir que haya vivido al margen, sin que haya intercambiado con algunas de ellas léxico o formas gramaticales que han ido enriqueciendo o alterando su vida interna y social.

LAS LENGUAS DE EUROPA

De acuerdo con lo que nos enseña la Historia, las lenguas actuales de Europa son fundamentalmente dialectos de una lengua común anterior, que al final de su evolución han dado lugar a los idiomas que hoy conocemos. Su clasificación puede hacerse así:

Lenguas indoeuropeas

Lenguas germánicas: alemán, inglés, danés, sueco...

Griego y lenguas románicas (neolatinas): portugués, gallego, castellano, occitano, catalán, francés, italiano...

Lenguas eslavas: ruso, polaco, checo...

Lenguas bálticas: letón, lituano.

Lenguas célticas: bretón, irlandés, escocés, galés...
Lengua armenia.

Lenguas no-indoeuropeas

Lenguas fino-ugras: húngaro, estonio, finés, lapón...

Otras

Euskera, lenguas caucásicas, turco, maltés...

HABITANTES Y PORCENTAJES DE VASCOPARLANTES		
Zonas	Habitantes	Porcentajes
País Vasco continental	236.963	33,20%
Comunidad Autónoma Vasca	2.089.995	24,58%
Comunidad Foral de Navarra	515.989	10,15%
TOTAL	2.828.947	22,74%

Los datos de la CAV y Navarra proceden de los respectivos Gobiernos y corresponden al Censo de 1986 (mayores de dos años cumplidos). Las cifras absolutas de Iparralde son de 1982 (INSEE), y los porcentajes corresponden a la población de 16 o más años (que son los considerados en la «encuesta sociolingüística», realizada dentro de los acuerdos de cooperación transfronteriza Euskadi/Aquitania).

■ ESTADISTICA DE VASCOHABLANTES

De acuerdo con los datos estadísticos que poseemos, por el número de vascoparlantes, el euskera se encuentra a gran distancia de las grandes lenguas de hegemonía mundial; pero en cuanto a sus hablantes puede situarse entre el estonio, el náhuatl, el irlandés o el bretón. El islandés, en cambio, no obstante su afianzamiento, tan sólo cuenta con unos 200.000 hablantes (1975).

■ La comunidad vascohablante

La primera vez que, de forma individualizada, se solicitaron datos sobre su situación lingüística personal a los ciudadanos de una zona del País Vasco (en este caso, de la Comunidad Autónoma Vasca) fue en el Censo de 1981, y de nuevo en 1986. En este último, también en Navarra se demandó a la población la misma información. Como consecuencia de ello, y en base a dichas fuentes, los expertos en estadística se encuentran en mejor situación para poder ofrecer algunos datos exactos y fidedignos sobre la población vascohablante de Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra. Para Iparralde, tenemos dos fuentes —no del todo homologables entre sí—: la del Censo de 1982, y el estudio reciente al que se aludirá (1991).

Según el Censo de 1986, en la Comunidad Autónoma Vasca viven 2.089.995 personas. De ellas el 28,8 % son inmigrantes (nacidos fuera de la CAV y de Navarra) y el 71,2 % nacidos en el propio País. Las dos comunidades lingüísticas predominantes en esta sociedad pueden dividirse así: un 57,99 % es castellanoparlante monolingüe, y un 24,58 % vascohablante, casi siempre bilingüe. Si a este último porcentaje le añadiéramos el grupo de los «quasi-vascoparlantes» (el 17,42 %), obtendríamos el porcentaje del 42 % de vascoparlantes con distintos niveles de conocimiento y práctica del idioma.

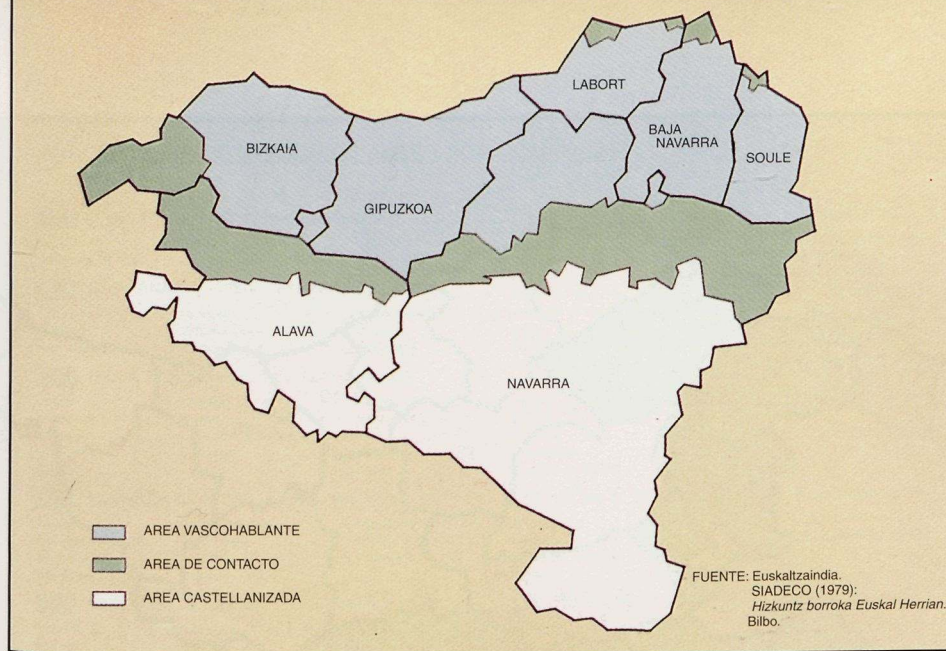
Estos grupos lingüísticos están repartidos de forma muy diversa en la CAV, según territorios, edades y lengua materna. En cuanto al idioma familiar de los hablantes, el 20,4 % tiene el euskera por lengua materna y el 4 % el euskera y el castellano, mientras que el 73,9 % posee como lengua materna única al castellano. Los que, habiendo nacido en la CAV o en Navarra, son exclusivamente castellano-parlantes ascienden al 46,8 % en las Vascongadas.

En lo que respecta a Navarra, sus datos estadísticos serían los siguientes, según el censo de 1986. Ese año Navarra tenía 515.989 habitantes, y de ellos 424.558 eran exclusivamente castellano-hablantes (el 84,58 %), los

euskaldunes venían a ser el 10,15 %, es decir 50.953 habitantes, y si a estos les añadimos los quasi-euskaldunes (26.478: 5,28 %), el número de personas con algún conocimiento de la lengua vasca en Navarra sería del 15,45 % de la población.

Como puede verse en el estadillo adjunto, los datos más recientes para Euskal Herria Norte se los debemos a dos fuentes principales: las cifras absolutas generales de población derivan del Censo oficial de 1982, llevado a cabo por el INSEE, y las particulares referentes a la situación sociolingüística provienen del estudio hecho dentro de los acuerdos transfronterizos entre Euskadi/Aquitania (1991). De todos modos, debe tenerse en cuenta que éste último contempla únicamente a la población de 16 o más años.

Iparralde tiene 236.963 habitantes (1982), con un porcentaje de 33,20 % de vascoparlantes, más un 22,80 % de quasi-euskaldunes, lo que daría un conjunto de 56, % de habitantes que tiene algún conocimiento del idioma (1991). De las tres provincias de Iparralde, Baja Navarra es la de porcentaje más alto de vascófonos (64,50 %), le sigue Soule (54,70 %) y Labord es la menos favorecida (26,30 %), pero con la paradoja de que los vascoparlantes laburdinos podrían venir a sumar prácticamente la suma total de la población (vascoparlante o no) de las otras dos provincias (si,



hipotéticamente, fueran comparables las cifras del Censo de 1982 con las del estudio de 1991).

Sin olvidar la fiabilidad más relativa de las cifras absolutas que dábamos en la primera edición vasca de esta obra, nos permitimos repetir, a guisa de síntesis, unos datos orientativos en este aspecto estadístico de los totales no porcentuales. La suma de los vascoparlantes puede ser de 650.000 en todo el País, desglosándose dicho total, «grosso modo», en las siguientes cifras: 52.000 en Navarra, 70.000 en Iparralde y 528.000 en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Los erdarafónos (hispanófonos o francófonos) monolingües del País Vasco serían un 61,51 (a los que se podría agregar una franja más o menos amplia del 15,70 % que se ha declarado quasi-euskaldun).

Lo dicho aquí no toca algunos aspectos de notoria importancia en la vida de la lengua: los del uso del euskera, de sus funciones sociales, de la capacidad lingüística de los hablantes, de las posturas de euskaldunes y erdaldunes ante la lengua, etc. Tampoco se especifica nada, por otra parte, sobre algunos pormenores que serían necesarios para esclarecer las cifras aportadas. Así pues, de momento, a la espera de la mejora de nuestras fuentes estadísticas, pasemos a considerar la vertiente geolingüística del vascuence.

El territorio de la lengua vasca

A través de los siglos, lógicamente el territorio de la lengua o, mejor dicho, de la comunidad vascohablante, se ha ido modificando. En la Antigüedad y la Edad Media la sociedad vasca abarcaba no sólo la Euskal Herria actual, sino áreas mucho más extensas. El testigo más seguro de esa situación histórica lo constituye la toponimia todavía viva en esos lugares. En el caso de los pueblos que han perdido la memoria histórica de sus raíces lingüísticas, estos nombres de lugar, desperdigados aquí y allá, sacan a la luz su pasado vasco. Así ocurre, por ejemplo, en la zona sur de Alaba y de Navarra, al igual que en la Aquitania, en los Pirineos, en comarcas de La Rioja y Burgos.

Los cambios geográficos no han significado siempre pérdidas territoriales; por el contrario, en determinadas etapas históricas, el vascuence, junto con la sociedad que lo sustentaba, ha visto cómo se extendía su área de vida y lengua. Si bien los datos que poseemos sobre el retroceso antiguo-medieval en Aquitania y el medieval en la zona pirenaica son claramente insuficientes, debe darse por seguro que, en ese último período, el euskera tuvo una expansión notable hacia el sur, como se explicará en breve.

EL AREA LINGUISTICA VASCA

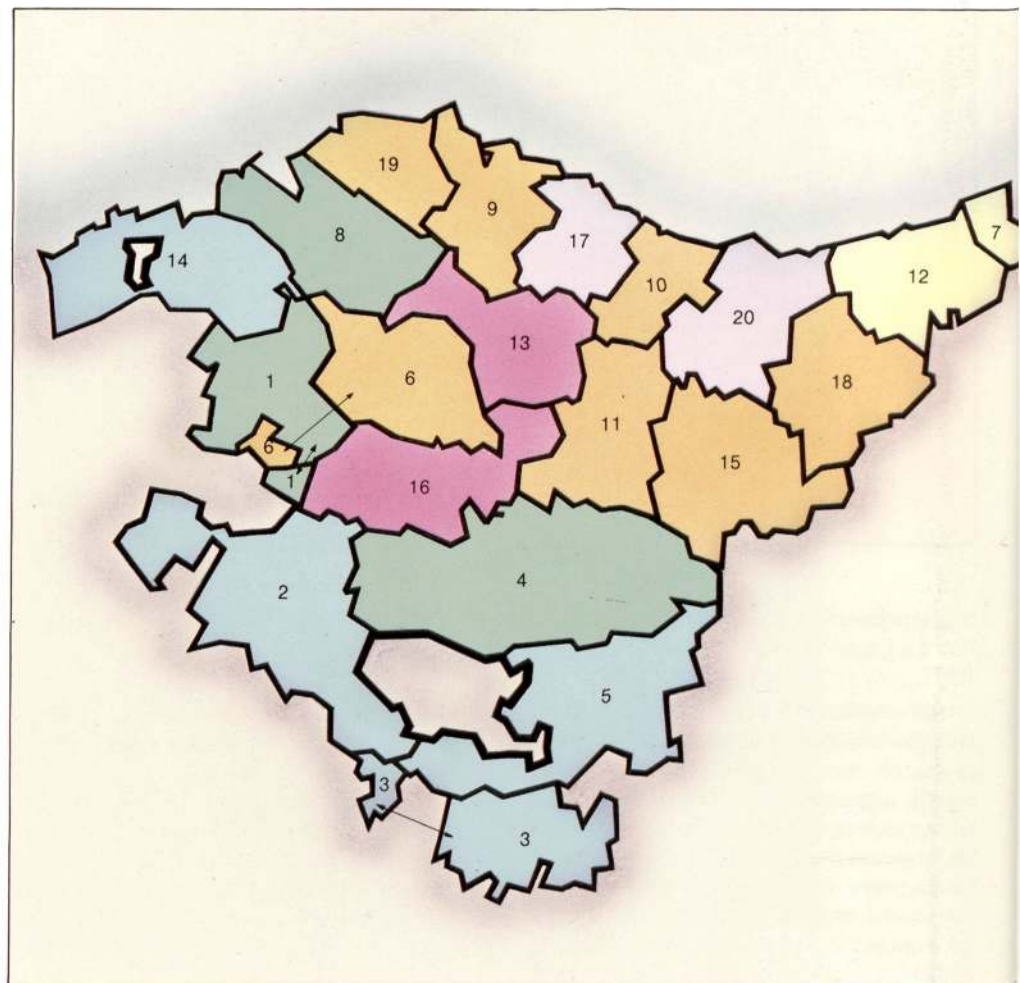
SIADECO, equipo investigador sociolingüista, representó la división territorial de la lengua vasca según los límites descritos en este mapa (1979). Distinguió tres zonas: 1) La que antigua o más recientemente ha perdido el euskera, 2) El área de contacto interlingüístico, y 3) Las zonas consideradas vascoparlantes. Este mapa puede servir de primer instrumento para acercarnos al tema, pero es necesario contemplarlo con las precisiones que aporta la cartografía demolingüística más actual.



■ ZONAS LINGÜÍSTICAS DE NAVARRA (1986)

De acuerdo con la Ley del Vascuence, aprobada por el Parlamento de Navarra (2-XII-1986), el territorio foral ha sido dividido en tres zonas, con el objeto de llevar a cabo la política lingüística del Gobierno. Obviamente, esta parcelación geolingüística de Navarra refleja, en términos de consenso, los criterios y la voluntad político-lingüísticos de los partidos que la sustentaron. Supone un posicionamiento efectivo respecto a lo que pueden significar el pasado y el futuro lingüísticos de Navarra, al tiempo que se configura el marco geográfico de actuación política sobre la vida de la lengua.

Según puede apreciarse en los mapas históricos de las lenguas, los territorios lingüísticos pueden mostrarnos rostros cambiantes: unas veces, se trata de territorios continuos y densos; alguna vez, de áreas notoriamente fragmentadas y dispersas; en ocasiones, abar-



can la totalidad de un Estado; o bien, el límite interlingüístico divide el interior de los mismos, o tal vez la línea divisoria idiomática sobrepasa las fronteras interestatales... Han sido los azares socioculturales y políticos de las sociedades y sus vicisitudes históricas los que han ido dibujando poco a poco el resultado final, aunque siempre provisional, del mapa de las lenguas del mundo que hoy podemos observar.

Por un lado, las grandes migraciones de pueblos (por ejemplo, los celtas o los bárbaros germánicos, en Europa; los colonizadores de territorios poco poblados (en Siberia, América del Norte o Australia), y, por otro, los grandes imperios (Roma, España, Gran Bretaña, Rusia...) han ido modificando sin ce-

sar los espacios lingüísticos de la Humanidad.

Los poderes políticos o las influencias culturales de uno u otro signo han restado o aumentado territorios a las lenguas, han modificado paulatinamente las costumbres idiomáticas de los pueblos, modelando sociedades de neohablantes a veces artificialmente alteradas, y, en consecuencia, incluso transformando por completo las relaciones territoriales entre lenguas. Así han nacido conceptos demolingüísticos tales como los de «anglofonía» o «francofonía», surgidos en parte de procesos coloniales previos.

En el caso del euskera también deben ser entendidos de forma histórica sus territorios, buscando las razones de sus cambios bien en

PORCENTAJES DE VASCOPLARANTES POR COMARCAS

1 C. de AYALA: 5-24 % vascoplarantes

Amurrio	Alara	Okondo (< 5)
Artziniega (< 5)	Laudio	

2 C. de AÑANA: < 5 % vascoplarantes

Aramiñon	Lantaron	Añana-Gesaltza
Beranturi	Erribera Goitia	Gaubea
Koartango (< 5-24)	Erribera Beitia	Zanbrana

3 RIOJA ALAVESA: < 5 % vascoplarantes

Baños	Eltziego	Moreta
Basitza (< 5-24)	Kripan	Nabaridas
Blasteri	La Puebla de Labarka (< 5-24)	Oion
Bilar	Lantziego	Samaniego
Ekora	Leza	Urtuna

4 LLANADA ALAVESA: 5-24 % vascoplarantes

Agurain	Burgelu (< 5)	Iruraltz-Gauna (< 5)
Arratzu-Ubarrundia	Donemiliaga	Oka-Iruña (< 5)
Asparren	Dulantzi	Zalduondo (< 5)
Berrundia	Gasteiz	

5 MONTAÑA ALAVESA: < 5 % vascoplarantes

Bernedo	Kanpezu	Maeztu
Harana	Lagran	Urizaharra

6 ARRATIA-NEVRION: 50-75 % vascoplarantes

Arakaldo (< 25-49)	Dima (< 75)	Ubide
Arantzazu (< 75)	Igorre	Urduña (< 5)
Areata (< 75)	Miraballes (< 25-49)	Zeanuri (< 75)
Arrankudiaga	Orozko	Zeberio (< 75)
Arteaga (< 75)	Otxandio (< 75)	

7 BAJO BIDASOA: 25-49 % vascoplarantes

Hondarribia (< 50-75)	Irún (< 5-24)
-----------------------	---------------

8 GRAN BILBAO: 5-24 % vascoplarantes

Abanto-Zierbena (< 5)	Erandio	Ortuella (< 5)
Arrigorriaga	Galdakao (< 25-49)	Portugalete
Barakaldo (< 5)	Getxo	Santurtzi (< 5)
Basauri	Larrabetzu (< 75)	Sestao (< 5)
Berango (< 25-49)	Leioa	Sondika (< 25-49)
Bilbo	Lezama (< 50-75)	Trapaga (< 5)
Derio	Lolui (< 50-75)	Zamudio (< 25-49)
Etxebarri	Muskiz	Zaratamo (< 25-49)

9 C. de BUSTURIA: 50-75 % vascoplarantes

Bermeo	Errigoliti (< 75)	Morga (< 75)
Busturia	Gaitegi-Arteaga (< 75)	Muxika (< 75)
Ea (< 75)	Gernika-Lumo	Mundaka
Elantxobe (< 75)	Ibarangelu (< 75)	Sukarieta (< 75)
Ereño (< 75)	Mendata (< 75)	

10 BAJO DEBA: 50-75 % vascoplarantes

Deba (< 75)	Elgoibar	Mutriku (< 75)
Eibar (< 25-49)	Mendaro	Soraluze

11 ALTO DEBA: 50-75 % vascoplarantes

Antzuola	Bergara	Leintz-Gatzaga (< 75)
Arretxabaleta	Elgeta (< 75)	Onati (< 75)
Arrasate (< 25-49)	Eskoriatza	

12 C. de S. SEBASTIAN: 25-49 % vascoplarantes

Andoain	Lasarte	Urnieta
Donostia	Lezo	Usurbil (< 50-75)
Errenteria (< 5-24)	Oiarzun (< 75)	
Hernani	Pasaia (< 5-24)	

13 DURANGUESADO: 25-49 % vascoplarantes

Abadino	Durango	Lemoa (< 50-75)
Amorebieta-Etxano	Eldorrio	Mailabia (< 75)
Atxondo (< 50-75)	Ermua (< 5-24)	Mañaria (< 75)
Bedia (< 50-75)	Garai (< 75)	Zaldibar
Berriz (< 50-75)	Izurtza (< 75)	

14 ENCARTACIONES: < 5 % vascoplarantes

Artzentales	Gunes	Turtzioz-Urmizal
Balmaseda	Karrantza	Zalla
Galdames	Lanestosa	
Gordexola	Sopuerta	

15 GOIERRI: 50-75 % vascoplarantes

Arama (< 75)	Itsasondo (< 75)	Segura (< 75)
Ataun (< 75)	Lazkao	Urretxu (< 25-49)
Beasain (< 25-49)	Legazpi (< 25-49)	Zaldibia (< 75)
Ezkio-Itsaso (< 75)	Mutiloa (< 75)	Zegama (< 75)
Gabiria (< 75)	Ordiz (< 25-49)	Zerain (< 75)
Gaintza (< 75)	Ormaiztegui (< 75)	Zumarraga (< 25-49)
Idiazabal (< 75)		

16 C. del GORBEA: 25-49 % vascoplarantes

Aramaio (< 75)	Urkabustaiz (< 5-24)	Zuia (< 5-24)
Legutio	Zigoitia (< 5-24)	

17 LEA-ARTIBAI: > 75 % vascoplarantes

Amoroto	Ipazter	Mendexa
Aulesti	Lekitio	Munitibar
Berriatua	Markina-Etxebarri	Ondarrea
Gizaburuaga	Markina-Xemein	

18 C. de TOLOSA: 50-75 % vascoplarantes

Abaltzisketa (< 75)	Belauntza (< 75)	Larrauri (< 75)
Aduna (< 75)	Berastegi (< 75)	Leaburu-Gaztelu (< 75)
Albiztur (< 75)	Berrobi (< 75)	Legorreta
Alegia (< 75)	Bidegoian (< 75)	Lizartza (< 75)
Alkiza (< 75)	Elduain (< 75)	Orexa (< 75)
Altzo (< 75)	Hernialde (< 75)	Tolosa
Amezketza (< 75)	Ibarra	Billabona
Anoeta	Iruerrieta (< 75)	Zizurkil
Asteasu (< 75)	Irura (< 75)	

19 URIBE-BUTRON: 50-75 % vascoplarantes

Arrieta (< 75)	Gatika (< 75)	Meñaka (< 75)
Bakio	Gorliz (< 25-49)	Mungia
Barrika (< 25-49)	Jalabe (< 75)	Pientzia (< 5-24)
Fruliz (< 75)	Laukiz	Sopela (< 25-49)
Gamiz-Fika (< 75)	Lemoiz	Urduliz (< 25-49)

20 UROLA-COSTA: > 75 % vascoplarantes

Aia	Beizama	Zarautz (< 50-75)
Aizarnazabal	Errezil	Zestoa
Azkoitia	Getaria	Zumaia (< 50-75)
Apelitia	Orio	

NOTA: Los nombres de las localidades se citan según el nomenclador establecido por la Academia de la Lengua Vasca. Los que no aparecen en el mismo son denominaciones oficiales. Los porcentajes de los municipios expresan su desviación con respecto a la media de la comarca respectiva. Los datos proceden del Censo de 1986. Las divisiones municipales posteriores (Gorrika, Iruerrieta) no aparecen.

el seno de su comunidad de hablantes, y también en condicionantes exógenos. De la misma manera que la política ha ido cambiando las fronteras interestatales, o el reparto de poderes dentro del Estado puede realizarse de formas diversas, así los límites geográficos y las funciones sociales de las lenguas no siempre vienen definidos de modo idéntico.

En cualquier caso, la definición exacta de la territorialidad de las lenguas suele ser de gran relevancia operativa, y en el caso del euskera podría tener una importancia vital para asegurar su futuro, aunque no fuera más que para poder llevar adelante la gestión política del idioma, posibilitando la definición de la misma en términos administrativo-espaciales.

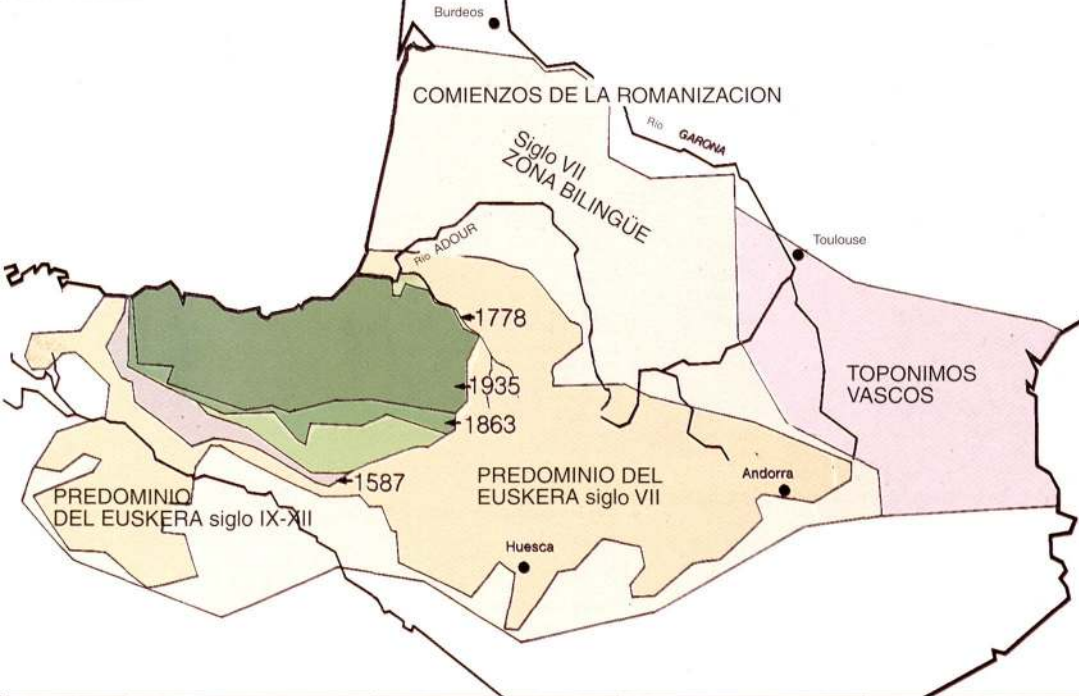
Lectura cartográfica del euskera

Con el objeto de describir las divisiones espacio-dialectales o demo-lingüísticas, y con el fin de dirigir desde las instituciones públicas una política lingüística planificada, la cartografía, con sus mapas, contribuye eficazmente a expresar con más claridad situaciones lingüísticas complejas. Estos mapas, con frecuencia, se convierten en instrumentos básicos, y con su plasticidad gráfica, aparte de ser una fuente de información técnica, recogen también opiniones y criterios socio-políticos. De ahí su importancia y frecuente uso.

Del mismo modo, las Leyes y sus posteriores aplicaciones jurídicas aprobadas en el País

COMARCAS LINGÜÍSTICAS (CAV, 1986)

Una vez estudiados los datos referentes al idioma que se incluyen en el censo de 1986, la Secretaría General de Política Lingüística, respondiendo al mandato y a la petición del Parlamento Vasco, ha presentado a modo de propuesta este mapa de zonas (1989), contando para ello con la ayuda de la Comisión Asesora del Euskera. Así pues, este será, previsiblemente, el documento básico de las discusiones parlamentarias en orden a la planificación y normalización de la lengua vasca.



EL EUSKERA A LO LARGO DE LA HISTORIA

No siempre los hablantes de un idioma ocupan el mismo espacio: En la historia de las lenguas no se suele dar una permanencia territorial monolítica e inalterada. Así, pues, la lengua vasca ha conocido también altibajos, con retrocesos y avances notables. En general, puede decirse que sus retrocesos han sido más considerables que sus avances, aunque toca aquí subrayar igualmente la tenacidad única con que el euskera ha resistido a todos los embates históricos, hasta nuestros días. Este mapa nos ofrece una buena síntesis histórica de las vicisitudes geográficas del idioma (Tomado de la *EGIPV* de la Editorial Auñamendi: B. Estornés Lasa)

Vasco para buscar una nueva solución al conflicto entre el euskera y el castellano o francés han realizado la utilidad de un mapa demolingüístico. Aunque sin las precisiones deseables, así, la Ley de Vascuence (1986) ha dividido Navarra en tres zonas, dotando a cada una de ellas de una personalidad legal específica desde el punto de vista de la política lingüística. Al menos en los próximos años, ese será el mapa que defina los distintos tratamientos administrativos del vascuence que goza, por la misma Ley, de cooficialidad en Navarra.

En la Comunidad Autónoma Vasca EUS-TAT (Instituto Vasco de Estadística) se encargó en 1983 del trazado de un nuevo mapa, te-

niendo en cuenta los datos del Censo de 1981; recientemente (1989) el Gobierno Vasco ha presentado al Parlamento un mapa más elaborado, de acuerdo con la información censal de 1986. Es fruto del trabajo realizado por el Consejo Asesor del Euskera, y servirá de referencia tanto a la hora de debatir y redactar las Leyes como a la de establecer la política lingüística de la Administración en la CAV.

En consecuencia, los mapas actuales –a diferencia de los de Bonaparte y otros– no se limitan a reflejar datos puramente lingüístico-dialectales, sino que buscan un mejor conocimiento de la situación social de la lengua y tratan de orientar las políticas comarcales y municipales al respecto. En otras palabras, la nueva cartografía debe ser un instrumento en la planificación de la normalización de la lengua. Y por ello mismo adquiere una significación histórica nueva.

Los territorios históricos del euskera

Desde que el euskera entró en contacto con las lenguas indoeuropeas (llegadas a la Península en el I milenio a. de C.), y posteriormente con el latín y sus descendientes, los romances (vecinos del vascuence: I milenio

después de Cristo), la lengua vasca ha sufrido pérdidas territoriales muy notables, debidas sobre todo al afianzamiento social, institucional y cultural de aquellas lenguas neolatinas (último milenio de la Era), en detrimento y concurrencia de las funciones asignables al vascuence.

Sin embargo, como veremos más en detalle, durante la Edad Media conoció también períodos de expansión territorial hacia zonas de La Rioja y Burgos, de la mano de emigrantes repobladores que acudían desde las zonas montañosas del norte a las tierras recién conquistadas. Con ello quedaba demostrado, una vez más, que una sociedad hablante dinámica puede invertir el curso de los acontecimientos de pérdida y retroceso.

En el mapa adjunto se agrupan los datos más significativos que conocemos sobre la geografía histórica del euskera. Si bien una síntesis cartográfica de esta naturaleza es siempre una pequeña o temeraria aventura, puede servir, sin embargo, para darnos una imagen aproximativa de lo sucedido, bien con indicaciones seculares, bien con referencias anuales más concretas. Sirvan éstas como hitos esclarecedores para comprender las fluctuaciones a largo plazo.

El valor de estos mapas histórico-lingüísticos es relativo, a tenor de las fuentes de infor-



mación conocidas. Según retrocedamos en el tiempo, frecuentemente reflejan de forma imperfecta las situaciones sucesivas de los idiomas, y aún peor los ritmos de sus procesos de cambio, generalmente complejos y poco documentados.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que las líneas que figuran en este mapa quieren ser expresión de la historia geográfica de dos mil años. No todos los datos que conocemos tienen el mismo peso y valor como para dibujar con la misma exactitud cada una de las indicaciones geohistóricas: las que llevan una datación precisa son fruto de un determinado documento conocido; en cambio, los otros, delimitados por siglos y épocas, se han establecido sobre la base de datos varios e hipótesis estimativas. En cualquier caso, es preferible ver los límites interlingüísticos como una franja territorial de contacto, en lugar de fijarlos al filo de una línea, ya que los idiomas en contacto conviven, o desviven, en labios de sociedades bilingües, en territorios más o menos amplios. Así, en los hablantes colindantes las formas de uso y costumbres lingüísticas suelen tener, además, niveles y valores diferentes.

Por otra parte, no debe olvidarse que los mapas no pretenden mostrarnos todos los fenómenos a un tiempo, aunque se nos apa-

rezcan en ellos como sucesos «espacialmente simultaneados». Por ejemplo, algunos retrocesos y pérdidas de los Pirineos o de la Aquitania habían sucedido ya antes de que el euskera, como consecuencia de la Reconquista, hubiese comenzado a extenderse al sur del Ebro. No se trata, por tanto, de hechos coetáneos.

Teniendo en cuenta estas observaciones generales, podemos extraer mejor del mapa la asombrosa historia de nuestro idioma y de su pervivencia. El euskera ha vivido siempre rodeado de competidores: de ellos, primeramente, murieron todos los circundantes, para surgir con posterioridad otros nuevos. Pero hasta la fecha, siempre ha existido aquí una sociedad vasca que ha sabido defender con tesón su propio idioma. Esta continuidad es la que han admirado los científicos y la que, en parte al menos, resta inexplicada para los historiadores.

Los atlas lingüísticos y la geografía de las lenguas

A fin de describir los ámbitos geográficos en los que se producen las variaciones idiomáticas, los especialistas suelen realizar atlas lingüísticos: en ellos, unas líneas, denominadas *isoglosas*, delimitan el territorio que co-

BASCONCILLOS DE MUÑO (Burgos)

Se trata de un pequeño despoblado situado a unos 18 Km al sur de Burgos, que perdió sus habitantes hace tres o cuatro décadas. Este y otros pueblos de Burgos y de Palencia con nombres como *Báscones*, *Vizcaíno* y similares, son testigos de los repoblamientos llevados a cabo en la Edad Media por los vascos. Como muestra de ese origen, junto a esos nombres castellanos, aparecen también diversos topónimos de origen lingüístico vasco, prueba de la presencia del euskera en aquellas tierras.



■ LAS RELACIONES DE PARENTESCO DE LA LENGUA VASCA

Los lingüistas suelen decir que el euskera es una lengua isla, esto es, carente de parentescos lingüísticos probados. Ello no quiere decir que a través de los siglos no haya tenido relaciones de diversa índole con los idiomas circundantes. El gráfico nos resume los parentescos y analogías más notables que se le han querido buscar al vascuence.

responde a un determinado fenómeno lingüístico. Así, por ejemplo, la extensión del uso de una palabra concreta: ¿dónde se dice *deus* y dónde *ezer* ('algo')?, ¿dónde *esan* y dónde *erran* ('decir')?, ¿cuál es la extensión de *bost* y de *bortz* ('cinco'), de *dogu*, *degu* o *dugu* ('hermos')?, etc.

Cuando un cierto número de isoglosas se superponen, esto es, en la medida en que la línea divisoria se hace más notoria, estos trazos más gruesos nos definen la división dialectal interna del idioma. En realidad todas las lenguas suelen poseer en su ámbito territorial diversas variantes, las cuales, aún sin cuestionar la unidad de la lengua, dibujan las formas dialectales. Así, al describir los fenómenos internos de las lenguas, la cartografía presta su ayuda a la Geografía Lingüística o a la Geografía dialectológica. Y es ése precisamente el objetivo de los Atlas Lingüísticos.

Sin embargo, es distinto lo que ocurre con la Geolingüística o Geografía de las Lenguas: Sin olvidarse de la síntesis del lingüista, el geógrafo toma, además, los sucesos externos de la lengua, considerándolos siempre como fenómenos de índole social. De este modo, la Geografía de las Lenguas contempla al idioma en su totalidad, estudiando sus aspectos socio-espaciales.

Llegados aquí, esta perspectiva social de los idiomas nos lleva a referirnos a las realidades etno-culturales en las que toda lengua se halla inmersa: las etnias culturales, depositarias de un patrimonio lingüístico propio, suelen definir un espacio geolingüístico. Por ello, la Geografía de las Lenguas puede des-

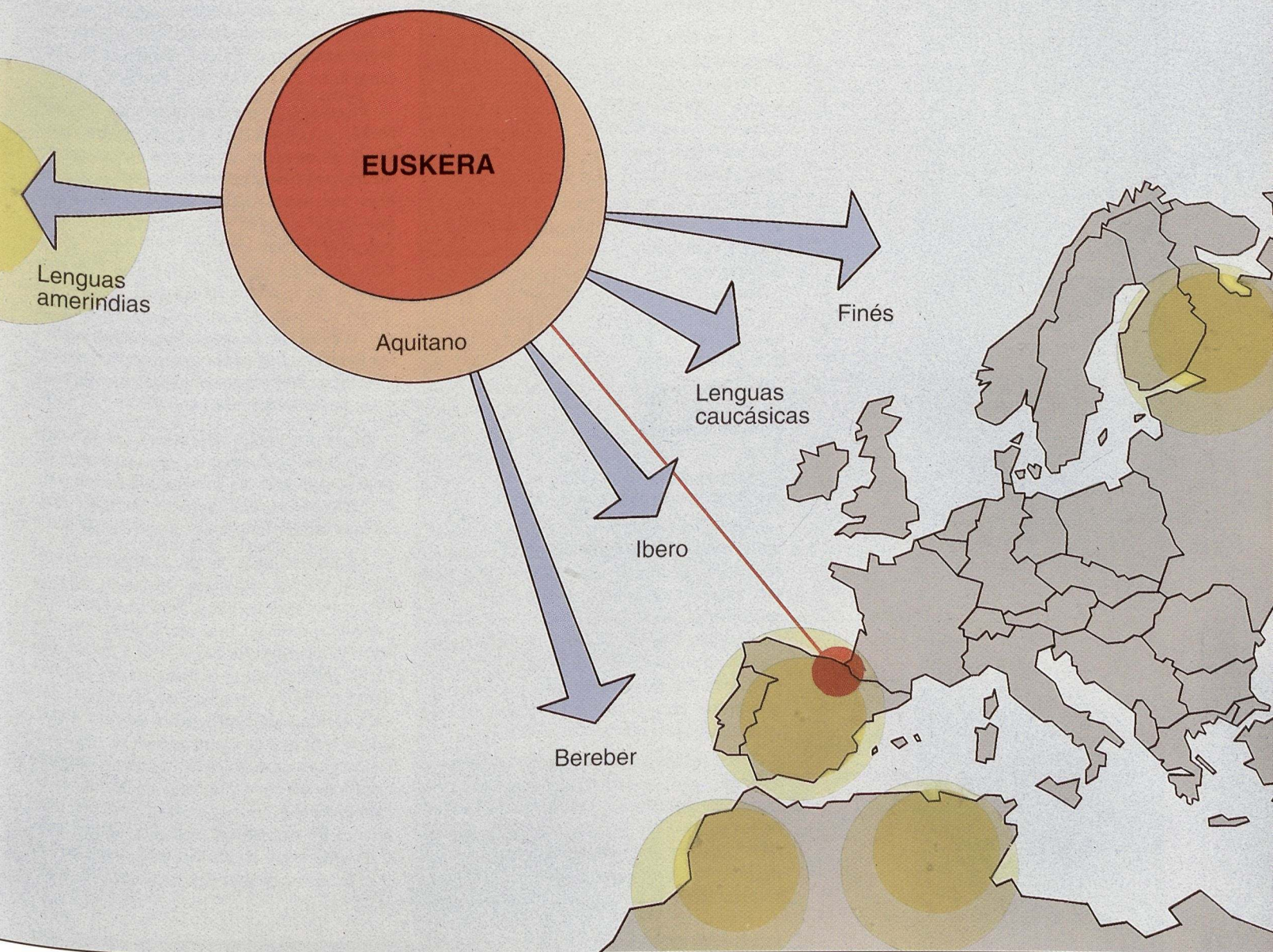
cribir la extensión y la dinámica temporal que poseen la lengua o lenguas elegidas en una determinada sociedad. Y, de alguna manera, prefigura también una ecología idiomática.

La investigación geográfica de las relaciones entre la comunidad de hablantes y su espacio utiliza los mismos puntos de vista y métodos que la Geografía humana aplica al resto de los fenómenos sociales. Tiene en cuenta las etnias y las culturas, al tiempo que atiende a los parámetros de investigación de la Sociolingüística (distribución de las funciones sociales, pirámides demolingüísticas, etc.). Los mapas, diagramas (histogramas, etnogramas), redes, árboles, anamorfosis geográficas, gráficos triangulares, etc. constituyen, entre otros, algunos de los instrumentos descriptivos que utiliza la Geografía de las Lenguas o Geolingüística.

Muchos de los medios usuales en Geografía sirven igualmente para estudiar y mostrar la vida y vicisitudes de una colectividad de hablantes.

■ Origen y parentesco

Dentro ya de los tiempos históricos, generalmente a las lenguas conocidas se les reconoce un origen anterior en un estadio lingüístico previo: a esta fase idiomática anterior se le denomina como *lengua madre*. El inglés, por ejemplo, procede del germánico, igual que el sueco o el danés, y el español tiene su origen en el latín, a semejanza del francés o el rumano.



HABLANTES DE LAS LENGUAS MAS DIFUNDIDAS

Sino-Mandarín	500.000.000
Hindí	350.000.000
Inglés	320.000.000
Español	210.000.000

Fuente: BRETON, R. (1979): *Géographie des langues*. París. Datos de 1975.

no. Pero ¿qué decir, al respecto, del euskera?

El problema de los orígenes y los posibles parentescos de la lengua vasca ha suscitado numerosas preguntas: ¿Cuál fue su lengua madre? ¿Que relación guarda con las lenguas actuales u otras históricas? ¿Cuál es, en definitiva, su origen geográfico y genético? Las respuestas han sido variadas y contradictorias.

Gracias a las inscripciones antiguas y ayudados por estudios comparativos, los lingüistas han conseguido, en algunos casos, probar el parentesco y comunidad de origen de lenguas separadas ya hace 6.000 años en dialectos que darían lugar a otros idiomas: así, por ejemplo, se ha podido saber (1917) –fue un caso relativamente difícil– que la lengua de los hititas, desaparecida en el segundo milenio antes de Cristo, era un idioma indoeuropeo; sin embargo, no hemos encontrado las mismas facilidades para conocer el origen del euskera, a pesar de tratarse de una lengua mucho más accesible y cercana a nosotros.

Antes del nacimiento de la Lingüística como ciencia, durante los siglos XVI y XVII, eruditos y escritores interesados por la lengua vasca (Poza, Etxabe...) recurrieron a los relatos bíblicos para explicar la formación de las lenguas, citando la Torre de Babel como su último origen. Ello no debe extrañarnos, ya que no hacían sino utilizar opiniones reiteradamente expresadas en su época, incluso para algunos romances.

Sin embargo, la perpetuación, entre nosotros, de aquellas ideas tradicionales no pudo menos de perjudicar al desarrollo científico en los siglos XVIII y XIX. La reafirmación de tales premisas extra-científicas obstaculizó el nacimiento de un mayor rigor científico y la implantación innovadora de metodologías

nuevas en los estudios vascológicos, no sólo entre nuestros estudiosos sino también en obras extranjeras de reconocida valía (por ejemplo en las de Hervás y Panduro).

Al comparar científicamente las lenguas, realizar su clasificación y, en bastantes casos, desde el momento en que, ya en épocas actuales, pudo mostrarse claramente su parentesco (esa comunidad de origen se vio en primer lugar en los idiomas indoeuropeos, gracias a los trabajos de Bopp, 1833-1852), el aislamiento lingüístico del euskera se hizo más notorio. En la bibliografía actual, tal creencia queda reflejada, por ejemplo, en los cuadros de clasificación de lenguas que aparecen en las Enciclopedias modernas: en todas ellas el vascuence permanece sin genealogía definida y sin parentesco probado.

Se ha comparado al euskera con docenas de lenguas, buscando siempre un origen común (con el japonés, húngaro, finés, etc.). En esta búsqueda difícil, hay dos líneas de estudio que ofrecen, al parecer, más visos de éxito:

En primer lugar, el vasco-iberismo, la hipótesis referida al posible parentesco del euskera con el antiguo ibero, desaparecido con la conquista romana. Esta teoría gozó durante largo tiempo de especial crédito y apoyo, pero ha recibido duras críticas en las últimas décadas (Bähr, Caro Baroja, Mitxelena, Tovar). Unida a esta corriente, o cercana a ella, está la tesis que quiere relacionar el vasco con las lenguas norteafricanas (bereber, lenguas camíticas orientales, idiomas de Nubia, etc.). Esta opinión ha sido compartida por personalidades de renombre (Gabelentz, Schuchardt, y recientemente H. Mukarovski), pero no sin que le hayan faltado contradictores (E. Zyhlarz).

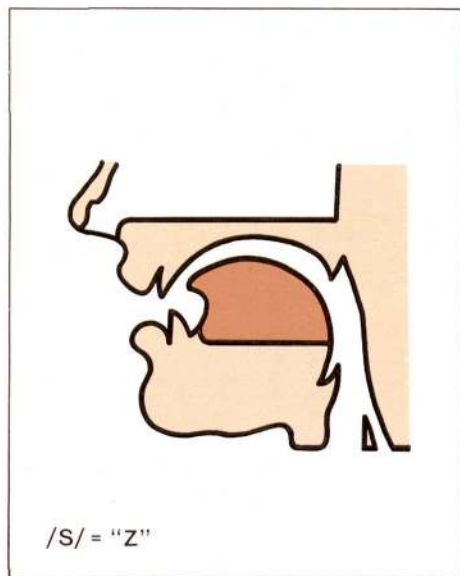
LA POBLACION MUNDIAL, SEGUN IDIOMAS Y FAMILIAS LINGUISTICAS (1975)

La población mundial se divide hoy en día (1975) en unos 3.000 grupos etno-lingüísticos, pero dichos grupos se encuentran formados por un número muy diverso de hablantes: muchas lenguas poseen un grupo muy reducido de hablantes (unas docenas, algunos miles...); por otra parte, existen contados idiomas con algunos cientos de millones de practicantes. Teniendo en cuenta únicamente la lengua materna de éstos (es decir, sin contar la segunda lengua adquirida), una aproximación estadística nos daría lo siguiente:

- *Cuatro lenguas mayoritarias.* El chino posee 800 millones de hablantes (500 millones, limitándonos al mandarín); el hindú 350; el inglés 320; y el español 210. En total constituyen el 43 % de la población mundial.
- *Siete grandes lenguas.* El ruso tiene 150 millones (dejando aparte el ucraniano y el bielorruso); el árabe y el bengalí 130 millones cada uno; el portugués 120; el japonés 110; el alemán 105 (si se incluye al yiddisch); el francés 80. En total, algo más del 20 % de la población humana.
- *Doce lenguas de nivel medio,* con una población de hablantes que fluctúa entre 70 y 35 millones de personas, que son las siguientes: el javanés o indonesio, italiano, telugu, coreano, maratí, tamil, vietnamita, turco, ucraniano, polaco, gurati y tai. En total, el 14 % de la población mundial.
- *Otras 2.900 etnolenguas.* Algunas lenguas de la India, el rumano, el holandés, el birmano y otros poseen entre 30 y 20 millones de hablantes. Están entre 15 y 6 millones el iraní, el servocroata, el etíope, el húngaro, el checo, el sueco, el catalán o el quechua; bajan a 5-3 millones el danés, el finés, el albanés, el georgiano, el gallego o el guaraní; quedan por debajo de los 2 millones el estonio, el esloveno, el vasco o el náhuatl de los aztecas. La población de este grupo y de otras lenguas aún más reducidas, alcanzaría un 23 % escaso de la población mundial.

Fuente: BRETON, R. (1979): *Géographie des langues*. Paris. Datos (1975) y esquema.

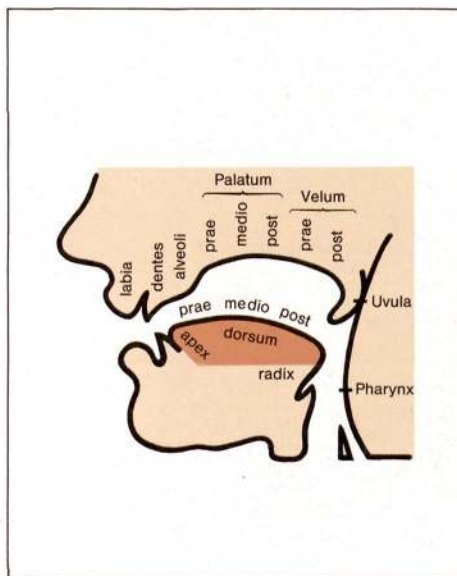
FAMILIAS	RAMAS	LENGUAS
Varias	2	
Dravídica	4	tamul 1 telegu 1,5
Afroasiática	4,5	árabe 3,5
Nigerokordofanesa	4,5	
Austronesia	5	javanés 1,5
Uraloaltaica	6,5	turco 1 coreano 1,25 japonés 3
Sinotibetana	24	vietnamita 1
		kam-tai 1,25
		tibeto-birmana 1,25
		min 1
		xiang 1
		yue 1
		wu 2
		china 20
		mandarín 14
		iranía 1,5
Indoeuropea	49,5	ukraniano 1
		polaco 1
		ruso 4
		alemán 2,5
		inglés 8
		italiano 1,5
		francés 2
		portugués 3
		español 5,5
		gujerati 1
Indoaria	15	maratí 1,25
		bengalí 3
		hindustaní 9



/s/ = "z"

■ PECULIARIDADES FONOLÓGICAS

Cada lengua tiene en su fonología sus características propias. Por ejemplo, el euskera su «z», que se pronuncia según indica el dibujo (el castellano no posee esta sibilante prealveolar; la «ss» francesa, en cambio, es parecida a ella).



Un segundo punto de partida esperanza-dor para los estudiosos ha sido la hipótesis vasco-caucásica. Aunque no se ha probado el parentesco entre ambas familias, se han encontrado numerosos y sorprendentes parecidos. Son muchos los autores de renombre que han trabajado en esta línea de investigación: Hervás, Fita, Uhlenbeck, Schuchardt, Trombetti, Bouda, Lafon; pero sus metodologías de trabajo y el valor de sus resultados también han sido cuestionados (H. Vogt, K. Mitxelena).

En conclusión, se puede decir que el origen genético del euskera está aún por demostrarse. No obstante, las similitudes obtenidas y las hipótesis expuestas deberán ayudarnos a establecer, quién sabe, incluso los rasgos evolutivos de nuestro idioma desde el antiguo protovasco hasta el vascuence actual.

Dejando a un lado el árbol genealógico de parentesco, no deben desdeñarse, por otra parte, las analogías y afinidades que se han querido ver: son numerosas las estructuras y recursos gramaticales de la lengua vasca que se han relacionado con análogos en otros idiomas.

Se ha recurrido a la tipología lingüística para definir, comparar y clasificar lenguas diversas, a pesar de que algunas similares se encuentran geográficamente muy alejadas. Así, utilizando las tipologías de Greenberg

(basadas en el orden obligado de las palabras en la frase), Tovar coloca el euskera dentro del modelo III, junto con el georgiano, latín, turco y dravídico, mientras que la mayoría de las lenguas indoeuropeas quedan clasificadas en el modelo II.

Sea lo que fuere de todo ello, no cabe duda de que el aislamiento genético del euskera presenta un gran interés para los comparatistas, ya que lo convierte en una ventana excepcional para el estudio de los universales lingüísticos del lenguaje humano.

■ El sistema fonológico del euskera*

La lengua es el instrumento humano por antonomasia que utiliza el signo verbal –hablado o escrito– para la comunicación. Nos sirve lo mismo para expresarnos que para comprender. Este medio, entendido y definido de maneras muy diversas, a la postre, y visto desde la perspectiva interna de la lengua, no es otra cosa que un sistema de signos.

Los signos lingüísticos pueden ser analizados en distintos niveles: así, por ejemplo, un discurso o una conversación puede estar formada por varias frases; una frase, compuesta por varias palabras (y morfemas); una palabra, por varias sílabas; una sílaba por varios sonidos.

Los seres humanos podemos producir sonidos muy variados; sin embargo, de todos los sonidos posibles, en las expresiones lingüísticas, nos bastan unos pocos para comunicar lo que deseamos comunicar, esto es, para distinguir los mensajes que necesitamos distinguir: suelen ser unos treinta los sonidos

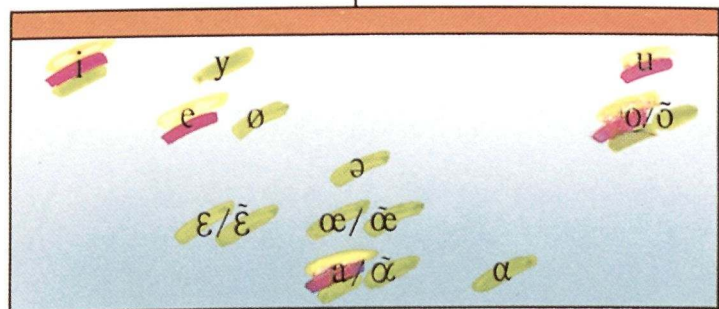
	Bilabiales	Labiodentales	Dentales	Dorsoalveolares	Apicoalveolares	Prepalatales	Palatales	Velares	Uvulares	Glotales
Oclusivas	p b		t d				c ɟ k ʁ			
Oclusivas nasales	m				n		ɲ			
Fricativas		f v θ	s z	ʃ ʒ			x			h
Africadas			ts	tʃ						
Laterales				l			ʎ			
Vibrantes simples				r					R	
Vibrantes múltiples				ɾ						
[± sonora]	- +	- +	- +	- +	- +	- +	- +	- +	- +	- +

distintos o fonemas que utilizamos los hablantes de la mayoría de las lenguas. Es suficiente combinar esos pocos elementos entre sí para producir o entender significados y mensajes diversos, y también para configurar distintas lenguas.

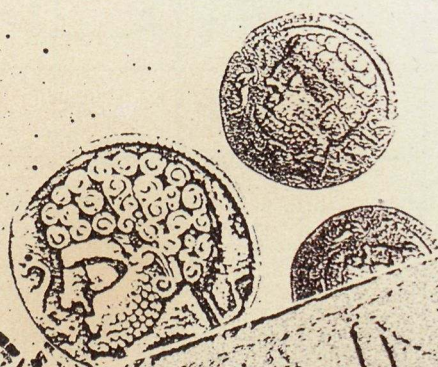
Los sonidos que tienen valor diferencial –los fonemas– suelen ser muy parecidos en una u otra lengua, precisamente por su escaso número. Y por eso mismo los hay también que son peculiares en cada lengua: al ser pocos, algunos pueden aparecer con una frecuencia alta, funcionando así como marcas distintivas. Basta con mirar al cuadro de arriba para darnos cuenta de las similitudes y diferencias entre los sistemas fonológicos del euskera, del castellano y del francés; la mayor parte de los sonidos de las tres lenguas son idénticos o similares, pero también se observan diferencias notables.

Para subrayar una característica del euskera en este nivel, podemos señalar lo que ocurre en las sibilantes (sordas): mientras que el

- EUSKERA
- CASTELLANO
- FRANCES



castellano posee una sola fricativa /s/ y el francés dos /s/, /ʃ/, el vasco distingue tres /s/, /s̺/, /s̺̺/ (es decir las que comúnmente se escriben «z», «s», «x»). Del mismo modo podría señalarse la particularidad del francés en cuanto a las vocales. Mientras que el castellano y el vasco poseen cinco fonemas vocálicos cada uno, el francés distingue más de una docena, entre orales (/i/, /e/, /ɛ/, /ɑ/, /a/, /o/, /u/, /y/, /œ/) y nasales (/ã/, /õ/, /ẽ/, /œ̃/).



ANNIVS
D. N. HOXSIS
CALVA CASSILL
VOR ANDERE
FILI EX TEST

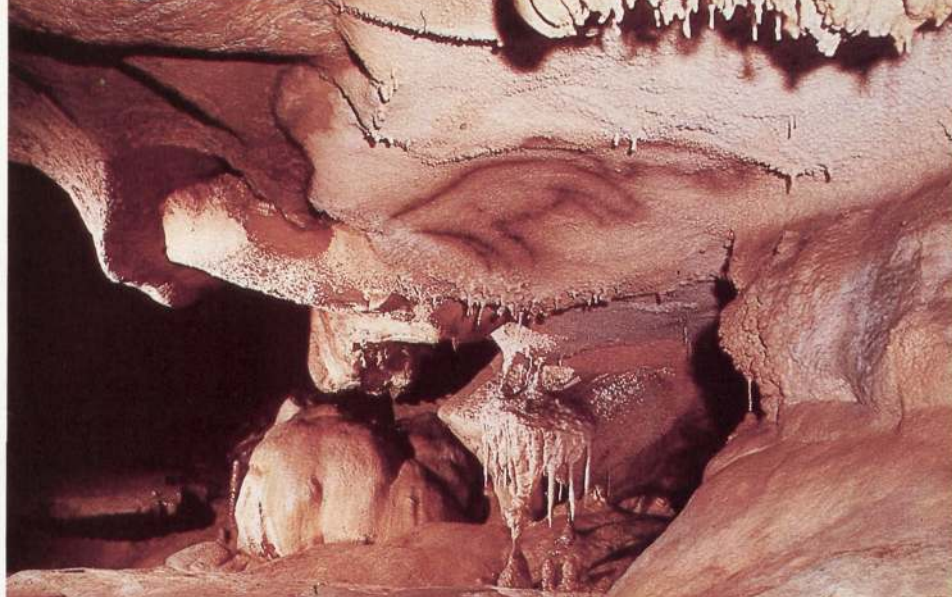


NATHANIEL
SVN. HARTNELL
ANN. 1785

III

DE LA PREHISTORIA
A LA CAIDA DE ROMA





¿DE CUANDO DATA EL EUSKERA?

La pervivencia milenaria de esta lengua suscitó en el conocido prehistoriador Lluís Pericot un interrogante y una evocación: ¿Quién sabe qué es el euskera?, se preguntaba Pericot, y agregaba: En los actuales países europeos no hay nada que pueda retrotraernos a los habitantes del siglo XX hasta hace 5.000 o 10.000 años. Pero para ello nos basta entornar los ojos y escuchar a unos campesinos vascos cantar versos (se refería a los bertsolaris). Estamos oyendo, concluía, a los pastores del neolítico, o a los que pintaron Altamira. La lengua enhebra, de este modo, generaciones y siglos. En las fotografías, la cueva de Ekain (Gipuzkoa): pinturas de hace 20.000/12.000 años. Dolmen de Aizkomendi (Egíraiz, Alava): 3.000 años a. C.



AQUELLOS PRIMEROS MIL QUINIENTOS AÑOS...

La lengua vasca ha sido la lengua del pueblo, o pueblos, que han vivido en ambas vertientes del Pirineo Occidental desde la Prehistoria hasta nuestros días. De acuerdo con los datos que poseemos ésta es la opinión más aceptada: no se trata de una lengua venida en labios de hipotéticos inmigrantes.

Por ello, desde épocas no datables, los pueblos que se acercaron o se quedaron a vivir en los territorios vascos, o bien pasaron por ellos, aquí se encontraron siempre con hablantes de esta lengua. Por ello, A. Tovar nos recuerda que, aunque desconozcamos cómo era, hace ya tres mil años existía la lengua vasca, un proto-euskera, antes incluso de la llegada de los indoeuropeos.

Desde el año 1000 antes de Cristo hasta la caída del Imperio Romano (476 d. C.) los vascos pudieron relacionarse con múltiples pueblos, vecinos suyos: en primer lugar con los iberos de la Península; más tarde con los indoeuropeos y celtas llegados en oleadas sucesivas (en el sur con los celtíberos, en la zona del Garona con los galos).

Pero, de todos estos contactos, las relaciones más arriscadas para la supervivencia del idioma resultaron ser las mantenidas con los romanos. Unos 800 años después de la llegada de los primeros indoeuropeos, llegaban al País

Vasco los colonizadores de Roma: primero por el sur, avanzando por el valle del Ebro (196 a.C.); posteriormente, por el norte galo-aquitano (año 56 a.C.). Los escritores clásicos dan razón de estos encuentros, y nos presentan una sociedad vasca fragmentada en tribus, establecidas en un territorio de lengua vasca mucho más extenso que el actual. Romanos y vascos se comportaron en sus relaciones, según conveniencia de cada momento, unas veces como enemigos, y otras como aliados.

A la caída del Imperio, los romanos dejaron en el país un latín debilitado, pero que a la larga sería muy fecundo. Ni los visigodos ni los árabes consiguieron ahogar la semilla sembrada por Roma.

Unos mil años después de la conquista romana, comenzaron a sonar las lenguas románicas en labios de pueblos que habían aprendido latín en áreas vecinas (y también en algún caso, en labios vascos), pero, en general, las antiguas tribus se mantuvieron fieles a su idioma propio.

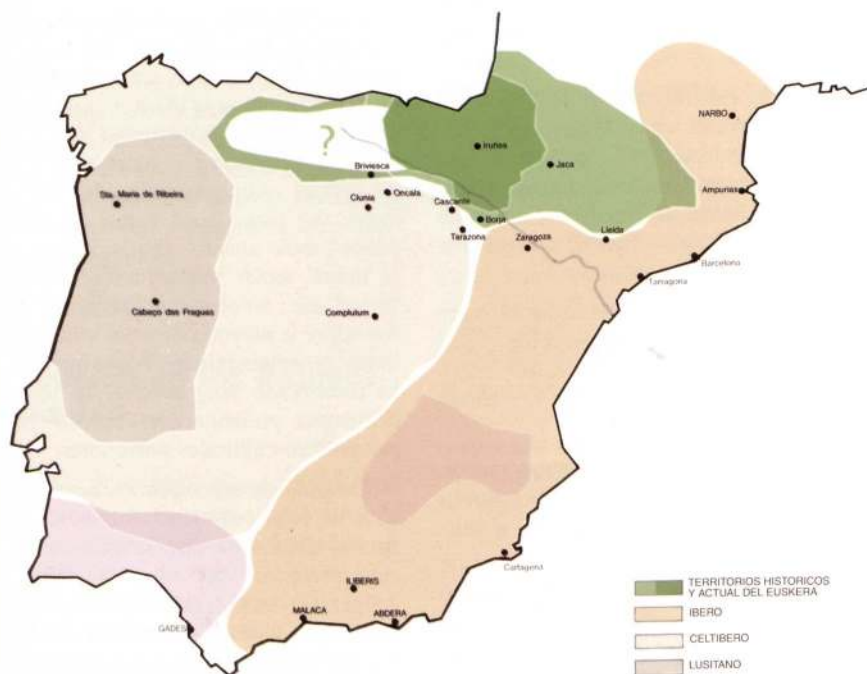
Aunque, tras la llegada del latín, las lenguas limítrofes del euskera desaparecieran al cabo de pocas generaciones, el ibero o el celta nos dejaron vestigios significativos en la epigrafía, generalmente latina, de la época. También aquel primer euskera del que tenemos constancia histórica nos ha legado restos de enorme interés para la reconstrucción del protovasco, no sólo en el actual País Vasco sino también en antiguas y más extensas áreas vascónicas (Aquitania, Pirineos...).

¿DE CUANDO DATAN LOS VASCOS?

Como escribió Bosch Gimpera, ya en el Neolítico tenía definida su personalidad el hombre vasco, es decir, en el tercer milenio antes de Cristo, y parece provenir de la evolución local de los habitantes autóctonos arraigados ya aquí en el Paleolítico. En la foto: Cráneo de Urriaga (Gipuzkoa), eslabón en la cadena del hombre de Crô-Magnon hacia el hombre de tipo vasco: 9.000 años a. C. Según se cree, a falta de pruebas en contrario, la lengua y la historia de los habitantes del País han ido unidas desde un número de milenios no calculable.



LAS ANTIGUAS LENGUAS VECINAS DEL EUSKERA



FUENTE: TOVAR, A. (1988): *La que sistema de la forma de lenguas en la Península Ibérica*. Madrid.

EL EUSKERA HACE 2.500 AÑOS

A mediados del I milenio a. de C., la Península Ibérica, al igual que los territorios del otro lado de los Pirineos, presentaban un mapa de lenguas muy distinto al actual. El espacio de la lengua vasca presentaba, más o menos, esta extensa mancha verde que figura aquí. El mapa pretende resumir la situación anterior a la llegada de los romanos: en los siglos anteriores a Cristo, los indoeuropeos fueron penetrando en sucesivas oleadas en la Península, trayendo con ellos, sobre todo, lenguas celtas, que se convertirían en rivales del idioma ibero anterior. En lo que se refiere al vasco, puede darse por segura la extensión representada, con la salvedad de la zona cantabro-asturiana, sobre la que no todos los especialistas están de acuerdo, y constatando la simultánea coexistencia de grupos lingüísticos distintos en el Pirineo. Han sido, principalmente, la epigrafía y la toponimia las que han contribuido a delimitar mejor estas fronteras.



■ EL BRONCE DE BOTORRITA (S. I a. C.)

Este bronce se encontró en Botorrita, a veinte kilómetros de Zaragoza. Está escrito en alfabeto ibérico y en una lengua celtibérica, esto es, indoeuropea. Los lingüistas, con frecuencia, han recurrido al euskera con el objeto de interpretar estas inscripciones, obteniendo casi siempre resultados mucho más modestos que los esperados o pretendidos.

■ Las antiguas lenguas limítrofes

Desde los dos milenios anteriores Europa se iba paulatinamente indoeuropeizando, y ese proceso no hizo sino acelerarse en los últimos mil años a. de C. Tomando como punto de arranque la fecha de hace 2.500 años, y de acuerdo con nuestros actuales conocimientos, podemos describir así la geografía lingüística del País Vasco y sus inmediaciones.

La Península Ibérica y las tierras del norte de los Pirineos no se encontraban aún totalmente indoeuropeizadas. Al contrario, componían un mapa de lenguas de orígenes muy diversos:

El ibero se extendía por el Mediterráneo desde el río Herault, en las Galias, hasta Andalucía (abrazando el alto Guadalquivir, una vez salvado el estrecho cuello impuesto por el celtibérico). Así, el euskera tenía un área de contacto con el ibero en los Pirineos orientales.

También se encontraba vivo en el oeste peninsular el indoeuropeo precéltico, que suele denominarse lusitano. Es posible, igualmente, que en la zona cántabra se hablase algún dialecto indoeuropeo.

Pero más cercano a los hablantes vascos, en tierras de Soria y de Burgos, se encontraba el celtibero, que remontaba con fuerza el valle del Ebro.

Por el norte, si tomamos el río Garona como frontera de la Aquitania, nuestra lengua se hallaba limítrofe con otra lengua celta, concretamente el galo.

El cuarto idioma de la zona era, obviamente, el vasco, pero no de manera exclusiva,

ya que en su propia área, en la Ribera, coexistía con el celtibero.

Como se ve, en los siglos anteriores a nuestra Era el euskera se encontraba inmerso en un entorno plurilingüe. Desde que los indoeuropeos cercanos se adentraron incluso en los territorios vascos actuales (véanse en el mapa las localizaciones de los yacimientos celtas) tampoco iban a faltar más en el corazón del País relaciones lingüísticas con ellos.

Sabemos muy poco de la intensidad y resultado de los contactos del euskera con aquellas lenguas indoeuropeas, aunque el bronce de Contrebia (87 a. C., Zaragoza) sugiera algo sobre esta vecindad idiomática. Casi no han quedado préstamos célticos en vasco, pero se citan como tales algunas palabras como *zilar* 'plata', *hoge* 'veinte', *tegi* 'sitio, depósito', *maite* 'amado', *gori* 'incandescente', *erbi* 'liebre', *mendi* 'monte', *orein* 'ciervo', *orkatz* 'corzo', etc.; no obstante, existen grandes dudas sobre la mayoría de estas etimologías. En líneas generales puede decirse que el euskera ha conservado muy poco de la herencia indoeuropea prelatina, seguramente por razones político-culturales posteriores.

Después de unos quinientos o seiscientos años de relaciones vasco-indoeuropeas, vendría el asedio de otra lengua indoeuropea cuya presencia aquí no era ya fruto de una emigración masiva, sino de la conquista armada y la ulterior colonización del país: se trataba del latín de los romanos (196 a. C.). El vino a ser el idioma que indoeuropeizaría (= latinizaría) durante los siglos siguientes todo el Occidente de forma más drástica y definitiva.



■ LA INSCRIPCION DE LERGA

Esta lápida hallada en el poblado navarra de Lerga (1960) ha proporcionado nuevos datos que corroboran la unidad lingüística protovasca entre la zonas vascas peninsular y aquitana.

IBERO	VASCO
Iliberris	Hiri berri
Nescato	Neskato
Salu	Zaldu
Gison	Gizon
Arse(etar)	Bilbo(tar)

EL IBERO Y EL VASCO

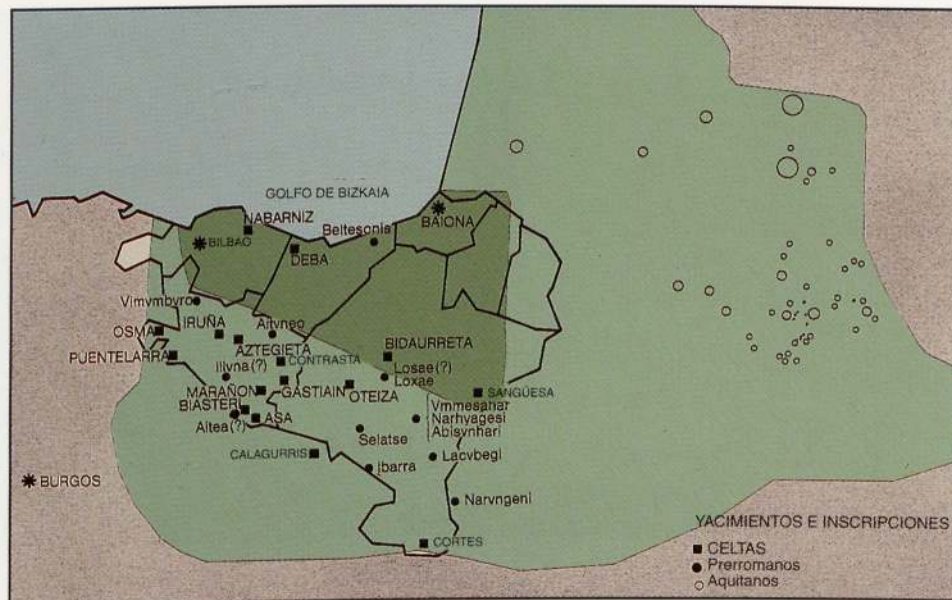
En el contexto de las teorías vasco-iberistas, algunas semejanzas léxicas como las presentes hicieron nacer la esperanza de poder interpretar la lengua ibera con el auxilio de la vasca; pero cuando al fin pudo ser descifrado el alfabeto ibérico (Gómez Moreno, 1922), la ayuda del euskera no sirvió para interpretar prácticamente nada. Esta no inteligibilidad del ibérico a través del vascuence ha hecho desvanecerse paulatinamente la presunción de parentesco entre ambas lenguas.

va: bajo el latín iban a desaparecer el ibero, el galo, el celtíbero y el lusitano, al igual que había ocurrido poco antes en Italia con otras lenguas.

A causa de esta completa indoeuropeización del Occidente, el euskera ha quedado como testigo único de aquella Prehistoria lingüística perdida, sobrenadando entre los restos perdidos del naufragio general de lenguas y resistiendo a la nueva situación hegemónica del latín. Pero, entonces todavía –es conveniente recordarlo– sin replegarse a los reducidos territorios actuales.

Situación en los Pirineos y Aquitania

Hace unos 2.200 años, esto es, poco antes de que los romanos llegasen a los límites de Vasconia, los vascos ocupaban dilatadas extensiones en la zona noreste de la actual Euskal Herria, en Aquitania y en los Pirineos. Los Aquitanos hablaban el euskera de la época o una lengua muy cercana a ella. Por otra parte, se han encontrado en los Pirineos numerosos nombres de lugar de origen vasco, ya que dicha cadena montañosa no ha consti-



tuido a lo largo de los siglos ninguna frontera lingüística hasta épocas muy recientes; más bien al contrario: así, en ambas vertientes se han hablado los mismos dialectos vascos y catalanes, y son conocidas las grandes semejanzas entre el gascón y el aragonés. La comunidad de civilización de los dos lados del Pirineo ha sido bien conocida en los siglos pasados.

Por otra parte, viniendo al tema que nos ocupa, de oeste a este la toponimia de la cordillera nos muestra con claridad su sustrato vasco. A pesar de la patente solidez de los datos toponomásticos, resulta más difícil poder establecer paso a paso la cronología y continuidad geográfica de esa comunidad vascófona, que hubo de ser –suponemos– necesariamente cambiante en el tiempo (aunque la datación de los numerosos testimonios que conocemos no es labor sencilla) y discontinua en el espacio. En cualquier caso, los nombres de lugar recogidos por Coromines nos dibujan los Pirineos vascos que pueden contemplarse en el mapa adjunto, sintetizando una historia que va desde la Antigüedad hasta la Edad Media.

Respecto a la Aquitania antigua tenemos datos coetáneos más seguros, algunos de ellos conservados en los topónimos posteriores y en los sustratos de las lenguas románi-

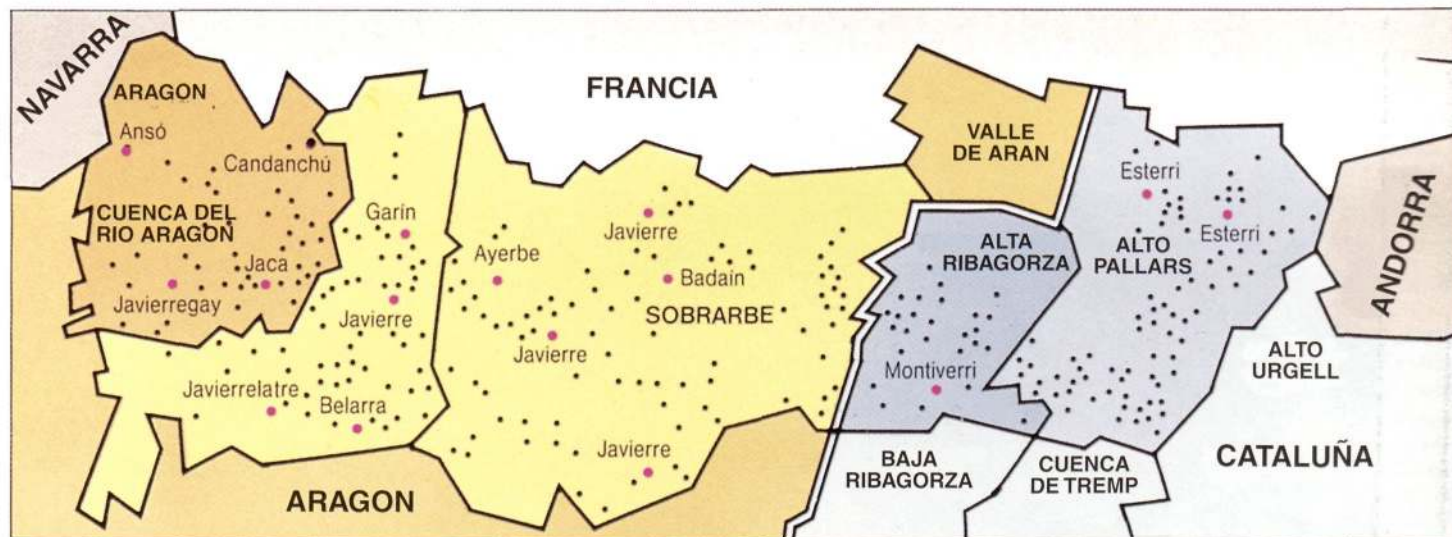
ETNIAS Y LENGUAS DEL PAÍS VASCO

En el milenio anterior a C. diversos pueblos indoeuropeos se acercaron al País Vasco, y, entre estos, los celtas. Estos nuevos pobladores se establecieron de forma dispersa en las llanuras abiertas del sur del País. Las inscripciones que se indican como prerromanas constituyen los primeros vestigios escritos del euskera.



«ANDERE»

En esta estela latina de hace dos mil años podemos ver claramente la actual palabra vasca *andere* 'señora' (aunque precisamente en este caso también se ha visto un étimon de origen céltico). Este era el apelativo que se daba a las mujeres y a las diosas en la epigrafía aquitana (Museo Arqueológico de Toulouse).



EL EUSKERA PIRENAICO EN LA ANTIGÜEDAD

Gracias sobre todo a las investigaciones de Joan Coromines y otros estudiosos, sabemos que los topónimos o nombres de lugar de origen vasco han sido numerosos en la zona media de los Pirineos. La franja de pueblos con toponimia vasca atraviesa Aragón y penetra en Cataluña.

En la cuenca del río Aragón se han recogido nombres vascos de lugar en 48 localidades; en el Alto Aragón, en 150 poblaciones; en la Alta Ribagorza, en 30; y en 90 localidades del Pallars. Esos lugares aparecen en el mapa señalados por puntos, indicándose con sus nombres algunos de ellos, a fin de explicitarlos visualmente y mostrar así la continuidad del idioma.

Por lo que sabemos merced a otras fuentes, el euskera se mantuvo vivo en esa zona hasta fines del Medievo.

(Fuente: AGIRREAZKUEENAGA, J. y otros, (1980) *Historia de Euskal Herria*. S. Sebastián: Ed. Vascas I, 62-63)

cas nacidas después, pero sobre todo informaciones debidas a los escritores clásicos de comienzos de la Era Cristiana y a la rica epigrafía encontrada allí.

Es digno de señalarse que el geógrafo griego Estrabón diferenciaba netamente a los aquitanos de los galos del norte, mencionando precisamente sus lenguas como signo distintivo, al tiempo que apuntaba las similitudes aquitanas con los habitantes surpirenais, tal como se verá inmediatamente.

Los datos más abundantes sobre la lengua aquitana nos han llegado de los descubrimientos epigráficos. Los lingüistas han estudiado repetidamente y con gran cuidado estos testigos de la lengua aquitana. La ayuda más valiosa para la interpretación de los elementos no latinos de estas inscripciones, en las que el latín aparece mezclado con elementos aquitanos, la ha aportado precisamente el euskera hablado dos mil años después por los vascos.

En los trabajos de Luchaire, Sacaze, Gorrochategui y otros pueden encontrarse palabras y nombres de sorprendente transparencia para los vascos de hoy: *cison* (> gizon 'hombre'), *nescato* (> neskato 'muchacha'), *iluni* (> ilun 'oscuro'), *anderexo* (> andere, andre 'señora'), *bihox* (> bihotz 'corazón'), *sembe* (> seme 'hijo'), *baigorriro* (> ibai + gorri 'río + rojo'), etc.

A propósito de la situación que refleja la epigrafía aquitana y de la desaparición posterior de esa lengua, el profesor R. Lafon se expresaba así en la Universidad de Burdeos (1947): «Nuestros antepasados aquitanos dejaron perder su lengua, con gran pesar de los lingüistas y antropólogos. Así, pues, debemos rendir homenaje y expresar nuestro reconocimiento [...] a la inmensa masa, modesta y anónima, de todos aquellos que, no solamente en el país del euskera, sino fuera, [...] en tantos otros puntos de la tierra, han guardado

esta lengua de sus antepasados». El mismo profesor veía en el aquitano una base para probar la unidad de origen de la familia vasco-caucásica, que estaría constituida por el euskera, el caucásico y el aquitano. (La fase de unión de esta hipotética familia no alcanzaría más acá del III milenio a. de C.).

La significación etnolingüística del vasco-aquitano lo ha puesto una vez más de manifiesto la lápida de Lerga (Navarra, 1960), y en estos últimos años la tesis de la unidad del vasco-aquitano se ha ido afianzando. O si se prefiere, mirándolo desde otro punto de vista, la personalidad lingüística de la Aquitania se nos presenta en los nuevos trabajos de investigación de una forma más definida, diferenciada del mundo indoeuropeo, y en relación directa de parentesco con el euskera.

Pueblos y lenguas en los escritores clásicos

En la medida en que los colonizadores y conquistadores de la Antigüedad fueron acercándose al País Vasco, abriéndolo al exterior, comenzaron también a aparecer las primeras referencias sobre aquellos vascos en las obras etnográficas y geográficas de los autores de la época. Ellas constituyen las primeras noticias escritas sobre nuestros antepasados.

Διὰ τούτων δὲ τῶν ὁρῶν ἡ ἐκ Ταρράκωνος ἐπὶ
 τοὺς ἐσχάτους ἐπὶ τῷ ὠκεανῷ **Οὐάσ-**
κῶνας τοὺς κατὰ **Πομπέλων**
 καὶ τὴν ἐκ' αὐτῶ τῷ ὠκεανῷ **Οἰασσύν**
 ἀπόλιν ὁδὸς ἐστὶ σταδίων διαχίλιον τετρα-
 κοσίαν, πρὸς αὐτὰ τὰ τῆς **Ἀκουῖτα**
 νίας ὄρια καὶ τῆς Ἰβηρίας.
 Ἰακκητανοὶ δ' εἰσὶν ἐν οἷς τότε μὲν Σεργάριος
 ἐπολέμει πρὸς Πομπήιον, ὕστερον δὲ ὁ τοῦ
 Πομπηίου υἱὸς Σέξτος πρὸς τοὺς Καίσαρος στρα-
 τεγούς· ὑπέρκειται δὲ τῆς Ἰακκετανίας πρὸς ἄρκτον
 τὸ τῶν **Οὐάσκωνων** ἔθνος, ἐν ᾧ πόλις
Πομπέλων, ὡς ἂν **Πομπειό-**
πολις.

Οἰκοῦσι δ' ἐκ μὲν τῶν πρὸς ἄρκτον μερῶν τοῖς
 Κελτίβηροις Βήρωνες, Καντάβροις ὅμοροι τοῖς
 Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου
 γεγονότες, ὧν ἐστὶ πόλις Οὐαρία κατὰ τὴν τοῦ
 Ἰβηρος διάβασιν κειμένη· συνεχεῖς δ' εἰσὶ καὶ
Βαρδυήταις, οὓς οἱ νῦν **Βαρ-**
δύλλους καλοῦσιν· ἐκ δὲ τοῦ ἐσπερίου
 τῶν τε Ἀστούρων τινὲς καὶ τῶν Καλλαϊκῶν καὶ
 Ουακκαίων, ἔτι δὲ Ουεττάνων καὶ Καρπητανῶν· ἐκ
 δὲ τῶν νοτίων Ἀρητανοὶ τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τὴν
 Ὀροσπέδαν οἰκοῦσι Βασσητανῶν τε καὶ Ἐδθητανῶν
 πρὸς ἑω δὲ [ἡ] Ἰδουβέδα.

Οἱ μὲν δὲ τριχῇ διηρουν, **Ἀκουῖτα-**
νοὺς καὶ Βέλγας καλοῦντες καὶ Κέλτας· τοὺς
 μὲν **Ἀκουῖτανους** τελέως ἐξελλαγ-
 μένους οὐ τῇ γλώττῃ μόνον, ἀλλὰ καὶ τοῖς σώ-
 μασιν, ἐμπερεῖς Ἰβηροι μάλλον ἢ Γαλάταις· τοὺς
 δὲ λοιποὺς Γαλατικούς μὲν τὴν ὄνιν, ὁμο-
γλώττου δ' οὐ πάντας, ἀλλ' ἐνίοις μικρὸν
 παραλλάττοντας ταῖς γλώτταις· καὶ [αἱ] πολι-
Ἀκουῖτανους μὲν οὖν καὶ Κέλτας ἔ-
 λεγον τοὺς πρὸς τὴν Πυρρήνη, διαρισμένους τῷ Κεμ-
 μένω ὀρει.

Mencionaremos aquí, al respecto, los nombres de algunos escritores clásicos que tratan sobre la Península Ibérica y la Aquitania, en una época en que no puede todavía hablarse, en el sentido actual, de entidades como Francia y España: Los primeros relatos proceden de Estrabón y de César (siglo I a. de C.), a los que posteriormente vendrían a agregarse los de Plinio el Viejo y Pomponio Mela (siglo I d. de C.).

César, al contar sus hazañas guerreras, habla también de los aquitanos: ellos constituían, afirma, la población dominante de una de las tres regiones de las Galias, perteneciendo las otras dos, una a los belgas y otra a los galos celtas. «Estos tres pueblos eran diferentes en lengua, costumbres y leyes» según palabras de César.

Estrabón añade algunas precisiones a ese dato: «Los aquitanos, no sólo por su lengua sino también por su aspecto físico constituyen un pueblo diferenciado, y se asemejan más a los iberos [este término podría entenderse aquí en su sentido geográfico] que a los galos». A continuación el escritor delimita el espacio geográfico de los aquitanos: «Se denomina aquitanos a un pueblo que habita desde los Pirineos y el monte Cemea hasta el Océano, y hasta el río Garona». Así pues, mientras que los celtas de las Galias hablaban varias lenguas, Estrabón encontraba relaciones al idioma aquitano con los de sus vecinos del sur.

Igualmente, los relatos de Estrabón sobre las formas de vida de los pueblos que habitaban el norte de la Península Ibérica resultan vivos e interesantes. Por lo que respecta a los vascos de la Península, a pesar de su escasez, podemos encontrar noticias algo más extensas en autores clásicos posteriores. Al describir la costa, viniendo de la zona galaica y astur, Mela cita a continuación de los cántabros a los várdulos (esto es, a los actuales guipuzcoanos y alaveses), sin mencionar las otras tribus vascas que existían entre ellos (autrigones, caristios). Fueron Estrabón y Plinio quienes completaron estos datos, al enumerar las tribus que en su época habitaban lo que hoy es el País Vasco y sus inmediaciones, y que presumiblemente eran también vascohablantes: los vascones, várdulos, caristios y autrigones.

A pesar de que nada nos digan los clásicos sobre si la lengua de estas tribus era la vasca o no, valiéndonos de lo que sabemos por la epigrafía y de la toponimia, y por deducción de las situaciones posteriores, mejor conocidas, podemos decir algo al respecto: tanto los aquitanos (Aquitania), como los vascones (Aragón-Rioja-Navarra-zona del Bidasoa), los várdulos (Gipuzkoa: Pasaia-Deba; Alava), los caristios (Gipuzkoa-Bizkaia: Deba-Nerbión; Alava) y los autrigones (Bizkaia: Encartaciones; Rioja) se vienen considerando como gentes vascas por su lengua. Más que las infor-

Ἀκουῖτανους μὲν τοίνυν ἔλεγον
 τοὺς τὰ βόρεια τῆς Πυρρήνης μέρη κατέχοντας καὶ
 τῆς Κεμμένης μέχρι πρὸς τὸν ὠκεανὸν τὰ ἐντὸς
 Γαρούνα ποταμοῦ, Κέλτας δὲ τοὺς ἐπὶ θάτερα μέρη
 καθήκοντας καὶ τὴν κατὰ Μασσαλίαν καὶ
 Νάρβωνα θάλατταν, ἀπτομένους δὲ καὶ τῶν
 Ἀλπίων ὁρῶν ἐνίων, Βέλγας δ' ἔλεγον τοὺς λοιπούς
 τε τῶν παρωκεανιτῶν μέχρι τῶν ἐκβολῶν τοῦ
 Ῥήνου καὶ τινὰς τῶν παροικούντων τὸν Ῥήνον καὶ
 τὰς Ἀλπεις. Οὕτω δὲ καὶ ὁ θεὸς Καῖσαρ ἐν τοῖς
 Ὑπομνήμασιν εἴρεκεν.

Οὐάσκωνες. Βαρδύλλοι. Ἀκουῖτάνοι.

El escritor clásico griego Estrabón (65. a.C – 20 d. C.) dejó escritos un libro sobre Iberia y otro sobre la Gallia: los libros III y IV de su gran obra *Geographiká*. Estrabón no visitó nunca la Península, pero se sirvió de materiales excelentes, recogidos por otros viajeros (en particular los de Posidonio). Igualmente, nos aporta algunos datos sobre las tribus vascas. Son más bien puntuales, pero muy valiosos por su antigüedad. Merece subrayarse lo que dice sobre la especificidad de la lengua de los aquitanos. En el texto griego hemos remarcado los nombres de los pueblos y lo que se refiere a la lengua.



■ LAS TRIBUS VASCAS

Las primeras noticias sobre las tribus vascas las conocemos gracias a los autores clásicos. A pesar de que autrigones y caristios fueron citados escuetamente, estas fuentes sí se detuvieron en los várdulos y, sobre todo, en los vascones. En líneas generales, nos dejaron comentarios de interés sobre las tribus del norte de Iberia, que hoy nos sirven para conocer su forma de vida. Respecto a la ubicación de aquellas gentes hay que apuntar su variabilidad relativa, aunque casi nada sabemos sobre las causas de la misma. Así, parece que, con el dominio romano, la población vascona extendió sus territorios hacia el este por los Pirineos, así como por el sur hacia tierras riojanas.

maciones de los autores clásicos, han sido las situaciones lingüísticas medievales, difícilmente explicables de otro modo, las que avallan esta tesis.

■ Euskal Herria se romaniza

En las últimas décadas la historiografía que ha atendido al tema de la romanización del País Vasco presenta dos líneas de reflexión notablemente contrapuestas: por una parte, la que ha considerado dicho fenómeno como algo marginal y sin mayor entidad y hondura, y por otra, la que, a la luz de los hallazgos arqueológicos de los últimos años, piensa que la romanización fue casi total.

Por nuestra parte, creemos que es mejor tratar aquí ese proceso de aculturación en los parámetros relativos que le corresponden: Vasconia, incluso en sus límites actuales, no fue un territorio aislado, pero la avalancha romanizadora tampoco la cubrió como hizo

en el sur con la Bética (Andalucía), o como sucedió con la zona mediterránea peninsular o la Narbonense de las Galias. Las diferencias fueron notables.

Recordemos, en primer lugar, que, en el contexto temático que nos ocupa, para no caer en anacronismos prefigurativos, debemos hablar de la totalidad del espacio entonces lingüísticamente vigente, con inclusión de la Aquitania y también del Alto Aragón (con las matizaciones precisas). Hay que tener en cuenta, además, que los vascones y autrigones vivían (o a la sazón estaban yendo a vivir) en las dos riberas del Ebro. Aquel País Vasco poseía, pues, en sus límites grandes llanuras y zonas de diverso interés económico para Roma.

En todo caso, la parte central, montañosa, permanecía mucho más cerrada a las relaciones exteriores. A pesar de los caminos, esta zona no sólo resultaba más lejana e inaccesible, sino también más extraña por sus formas socio-culturales. Y, aquí, las razones económicas no tuvieron suficiente peso para hacer que la montaña se romanizase al ritmo de la llanura. La tradicional distinción del *saltus vasconum* de la zona montañosa y del *ager vasconum* de las llanuras del sur aclara mucho de lo sucedido en la romanización del país.

En los varios países adquiridos por las armas, la conquista y posterior asimilación romanas dispusieron siempre, para la implantación política, de instrumentos bien conocidos que se utilizaron igualmente en Euskal Herria, aunque no se aplicasen aquí con la misma contundencia y resultados que en otras áreas. El ejército, el sistema de caminos y calzadas, las relaciones económicas y consiguiente adaptación, la romanización de las ciudades indígenas, así como los cambios idiomáticos y culturales fueron los factores principales que transformaron la personalidad étnica de los nativos, asimilando a los pueblos en el seno del proyecto cultural romano.

La milicia traía aparejados dos tipos de relación: por una parte estaban los legionarios



AMA XANTALEN (Irún)

La zona montañosa de Euskal Herria fue más bien marginal en los intereses globales de la economía colonial romana. Pero también existieron, aunque dispersos, algunos puntos de atracción: bahías que ofrecían refugio nocturno a la flota (Txingudi, Mundaka-Gernika, Nervión...), o montañas de la cadena costera con yacimientos mineros (Peñas de Aya, Somorrostro). Entorno a estos puntos el tránsito mercantil podía ser mayor. La imagen que ofrecemos aquí corresponde a la necrópolis romana de Irún, uno de los pocos vestigios dejados por los romanos en Gipuzkoa, en el por varios conceptos interesante punto de Oiartzun-Hondarribia.

extranjeros venidos con el ejército, y por otra los propios vascos que se enrolaban en las filas romanas como soldados. Los vascones participaron aquí en las guerras civiles romanas, y gentes de diverso origen tribal se desplazaron a través del Imperio, alistadas en las legiones (cohortes de vascones y vándulos estuvieron en las Islas Británicas, Germania, Italia, Africa, etc.). Entre ellos no faltó alguno que figura como ciudadano romano.

Asimismo, merece mencionarse la red de calzadas y caminos que surcaba Vasconia: las principales eran las que partiendo de *Burdigala* (Burdeos) iban a *Asturica* (Astorga) y desde *Tarraco* hasta *Oiarso* (Oiartzun-Hondarribia). A pesar de no estar tan transitadas como las de la Bética o las de la zona costera del Mediterráneo, no dejaban de tener cierta importancia económica. Como nudos de esta red vial, se encontraban las ciudades: estas no sólo reunían a las gentes, sino que podían ofrecer a sus habitantes, junto a las comodidades de la vida romana, diversos derechos políticos, amén de una lengua culta de relación: el latín.

Euskal Herria, a pesar de no ser territorio económicamente tan productivo como otros de Hispania o de las Galias, poseía a los ojos de los romanos algunas riquezas estimables: en las llanuras meridionales de Alava y Navarra se daba la conocida trilogía del tri-

go/vino/aceite, y la zona montañosa proporcionaba minas de hierro (suelen citarse, como ejemplos más conocidos, las de Arditurri en Oiartzun y las de Somorrostro en Bizkaia).

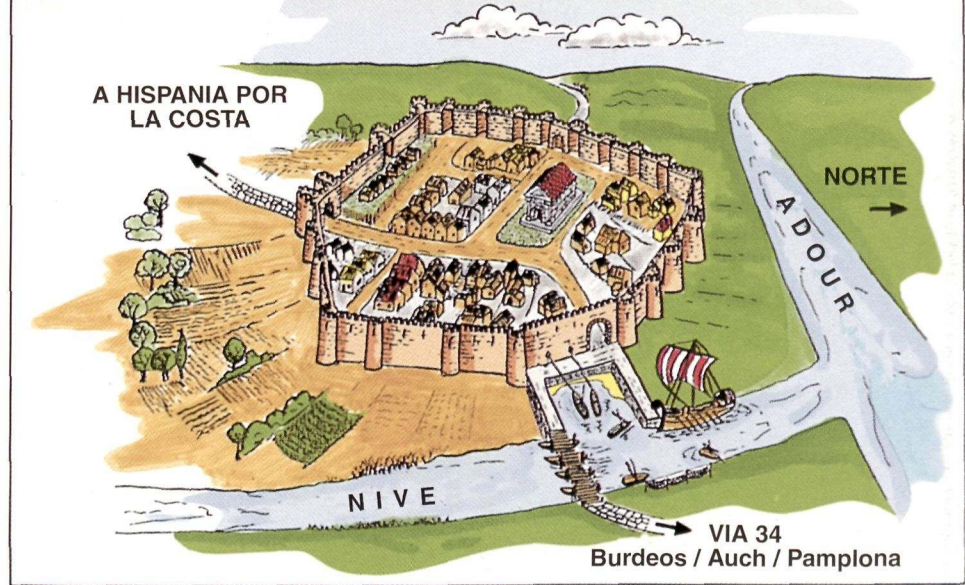
En la colonización que siguió a la conquista, podríamos mencionar, entre los factores que podían afectar a la relación etno-cultural, el derecho de ciudadanía romana y la lengua. Eran los instrumentos más decisivos de asimilación, y produjeron consecuencias duraderas, tal como nos muestra la historia general del Imperio Romano. El primero de ellos tuvo también aquí aplicación, fundando ciudades y reconociendo a sus moradores derechos de uno u otro género: Calagurris vendría a ser la ciudad vascónco-romana de más alto grado (*municipium civium romanorum*, c. 31-10 a.C.).

La lengua pasó entonces por el momento histórico de mayor peligro de desaparición, precisamente en razón de la fuerza de la latinización aportada por el proceso romanizador. Todos los estudiosos están de acuerdo en ello. Una romanización plena, aunque en principio se manifestase como bilingüe, en última instancia traía consigo la sustitución lingüística. Sin embargo, en el País Vasco no llegó a completarse el ciclo acostumbrado en similares procesos colonizadores, ya que, por un lado, el Imperio Romano, debilitado, cayó prematuramente, y por otro, el arraigo de la romanización en el País había sido limitado.



TESEO Y EL MINOTAURO (Pompaelo)

Bajando de las montañas, en el llamado *ager vasconum*, además de la floreciente economía agrícola romano-vascónco, se conoció una intensa vida ciudadana. En esta zona las obras de arte e ideas de romanos y romanizados aparecen de muy diversas formas. Como nos muestra el mosaico, las tradiciones culturales romanas llegaron a manifestarse con notable calidad plástica.



LAPURDUM (BAIONA)

En sus comienzos *Lapurdum* hubo de ser una simple aldea de pescadores, pero hacia el final del siglo IV aparece ya como plaza fortificada de la región de Novempopulania. Las murallas de la ciudad tenían un perímetro de 1.125 metros y 25 torres de 35/40 metros de altura; se extendía sobre una superficie de 10 hectáreas. De acuerdo con el plan de las ciudades romanas, tenía dos calles principales: la denominada *cardo*, que iba de norte a sur (la actual calle de España), y la llamada *decumanus*, trazada de este a oeste. *Lapurdum* es una ciudad tardía, construida por los romanos en su último siglo de resistencia.

(Dibujo original: LAUBURU: *Histoire et Civilisation Basques*. Dossier, I, 54)

Euskera y latín, en contacto

Dentro de las relaciones entre el euskera y el latín, o mejor dicho, entre hablantes vascos y hablantes latinos, podríamos distinguir dos aspectos que aquí pueden ser de especial interés: por una parte, cabe preguntarse por el grado de armonía o conflictividad sociolingüística existente entre las dos comunidades idiomáticas, y, por otra, acerca de las transformaciones sufridas en el interior de las dos lenguas en contacto, como consecuencia de esas mismas relaciones (préstamos lexicales, tanto recibidos como aportados, estructuras sintácticas, etc.).

Poco es lo que sabemos del proceso de contacto social entre el vasco y el latín, e insuficiente para poder establecer generación a generación la historia de una situación que por necesidad hubo de ser cambiante. No debemos olvidar que carecemos de registros escritos continuados desde el siglo II antes de Cristo hasta el s. X de nuestra.

Este periodo de mil doscientos años puede dividirse en dos etapas temporales casi idénticas: la primera va hasta la caída de Roma (hasta el siglo V), y es la que ahora nos atañe. Las relaciones sociolingüísticas de esta época deben juzgarse, tal como acabamos de señalar, dentro del marco de condiciones coloniales descrito.

Roma no impuso el latín por medio de

leyes o decretos, pero es claro que las estructuras políticas y socio-culturales abocaban a ello: en la nueva organización socio-política, la única lengua utilizada era la latina. Por otro lado, era también el latín el único idioma común de los colonizadores llegados de regiones diversas, aunque por razón de su distinto origen no todos lo hablases de la misma manera, ni fuera la lengua materna de todos ellos.

Como queda apuntado ya, la latinización de los pueblos del Imperio trajo consigo la segunda gran indoeuropeización histórica del Occidente europeo, relegando o ahogando las lenguas indoeuropeas anteriores (al menos al oeste del Rin). El galo o el celtíbero, por ejemplo, desaparecieron, aunque alguna de ellas, como el bretón (por caminos históricos que no son del caso describir), consiguió sobrevivir en los confines del Imperio.

La pequeñez, debilidad, pobreza, relativa unidad cultural y falta de resistencia armada del territorio de la actual Euskal Herria, o mejor dicho, del *salutis*, serían, por parte vasca, algunos de los factores decisivos a la hora de salvaguardar el idioma. Además, por parte romana, poco después (tal vez ya a partir del s.III) el aparato de control de la Administración imperial se fue debilitando entre nosotros, hasta quedar deshecho dos siglos más

LOS PRESTAMOS LATINOS

El contacto entre el euskera y el latín se da fundamentalmente como un encuentro entre dos formas de sociedad. Por parte de los recién llegados, al comienzo, solamente eran los conquistadores y colonos, esto es, los extranjeros, quienes contactaron con los vascoparlantes; pronto el contacto se daría por iniciativa de las clases dirigentes locales y labriegos detallistas vascos que acudieron al entorno urbano. El latín constituía para todos ellos algo absolutamente necesario a la hora de obtener resultados más lucrativos en sus relaciones comerciales, por lo que los indígenas del primer círculo colonial se hicieron bilingües. Lejos de estas relaciones, o al menos más alejados de ellas, estaban los campesinos y pastores vascos monolingües, tanto los de la zona montañosa como los de las llanadas. En sus relaciones idiomáticas los vascos fundamentalmente tomaron del latín palabras sueltas, afectando mucho menos este intercambio a los aspectos gramaticales.



tarde. El instrumento colonizador latino quedó, pues, sin la fuerza necesaria.

Como factor endógeno, añadido a los señalados, puede recordarse, además, la propia singularidad idiomática del euskera, es decir, la gran distancia existente entre sus estructuras gramaticales y las del latín. El vascuence alejaba más al vascón –más que al cántabro su lengua indoeuropea– del latín (también indoeuropeo) de la sociedad romana, según ejemplo citado alguna vez para ilustrar esta hipótesis.

Pero, no obstante estos elementos de resistencia, el País Vasco también conoció una cierta transformación latinizante. En primer lugar, podemos decir que en las zonas más abiertas a la comunicación se produjo una romanización temprana (en las riberas del Ebro, en la Aquitania, zonas orientales de los Pirineos, en las regiones celtizadas); en las ciudades, ya desde su fundación, se estableció una vida bilingüe, que poco a poco fue modificándose en favor del unilingüismo latino. De cualquier manera, y gracias a las pacíficas relaciones que los autóctonos mantuvieron con los colonizadores, los romanos consiguieron que las clases sociales vascas más altas comprendiesen las ventajas de las nuevas propuestas culturales. Y, naturalmente, ello favorecía al latín.

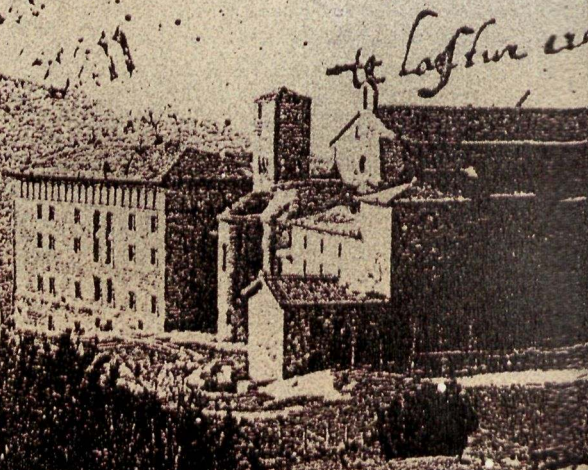
No es fácil saber qué es lo que pasó directamente del latín al euskera en aquella época. A veces las opiniones de los expertos aparecen totalmente contrapuestas, a causa de los grandes obstáculos con que se encuentran a la hora de fijar la cronología de los préstamos latinos. Ante la progresiva evolución y continuidad del latín popular hacia las lenguas románicas circundantes, muchas veces resulta difícil establecer las distintas capas y épocas de los préstamos, y saber si una determinada palabra procede del latín popular del Imperio o de una forma romance temprana posterior.

De cualquier modo, parece claro que palabras como *lege* 'ley' o *bake* 'paz' pasaron directamente del latín al vasco, sin intermediarios románicos, y, por tanto, deben tomarse como préstamos anteriores. Otras palabras igualmente seguras serían: *bike* 'pez', *alquitrán*, *biku* 'higo', *ingude* 'yunque', *iztupa* 'estopa', *goru* 'rueca', *lupu* 'escorpión', *errege* 'rey', *angelu* 'ángulo', *rincón*, *okela* 'tajada', *gerezia* 'cereza', etc. Por otro lado, la influencia latina se manifestó también en algunos sufijos de derivación. Todo ello, no obstante, se comienza a producir poco antes de la cristianización, a las puertas de un momento cultural que aportaría una nueva oleada de préstamos de origen latino.

... PERO EL EUSKERA SIGUIÓ VIVO

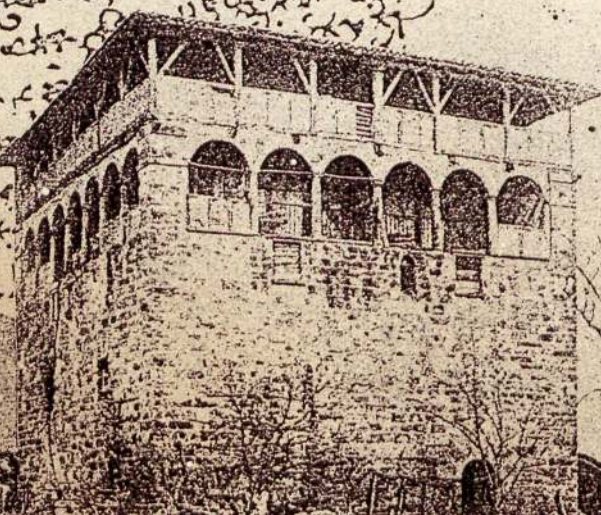
Desde las ciudades y enclaves romanos el latín avanzó lentamente y, en cierto sentido, imparablemente. Pero el *Saltus* (la montaña pirenaica), aunque atravesado por las calzadas en algunos puntos, permaneció «lejano» en sus raíces culturales. En contraste con otros pueblos vecinos, la comunidad vascoparlante preservó viva su lengua, lo que permitió el fortalecimiento posterior de la misma, a la caída del Imperio (476). – En las imágenes, calzada romana, en el puerto de Velate, Navarra (foto de F. Redón), e hipotética reconstrucción de *Pompaela*/Iruña (de Mas-lvars).

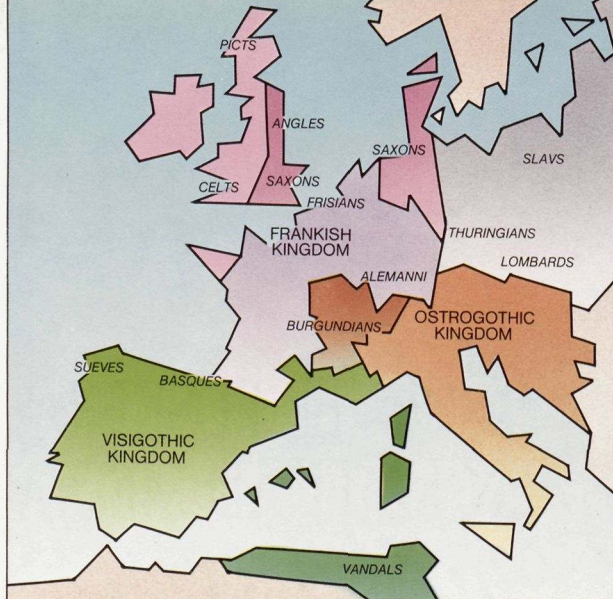
ag.
fial una leytera sobre quoa
no pierregas. er aqueylo
faziendo el señnor cuyo fue
le no aya ciamos. Quanta
es la pecha q es clamada aca
Es una pecha que guerrico
es clamada en bascués
aca guerrico er aqueylo
ne ser que ante un home pa
eda leuar en el hombro. con
esta pecha con
te Laguna



IV EL EUSKERA, EN LA EDAD MEDIA

a dogu Nishia
 igesten dan elia.
 apayn gulan Bira,
 wa Nishia





WASCONES UERO D MONTIBUS
PRORRUMPENTES IN PLANAS
DESCENDERUNT, UINEAS AGRO-
SQUE DEPOPULANTES, DOMOS
TRANDENTES INCENDIO, NON-
NULLOS ABDUCENTES CAPTIU-
OS CUM PECORIBUS, CONTRA
QUOS SOEPIUS AUSTROALDUS
PROCESSIT, SED PARUAMULTO-
NEM EXERCUIT AB EIS

VASCONIA, INDEPENDIENTE

En el año 581, según las crónicas, el rey visigodo Leovigildo, tras haber atacado Vasconia y ocupado parte de ella, fundó *Victoriacum* (de identificación incierta). Ese mismo año el rey franco Chilperico envió al general Bladastes contra los vascos, y al parecer perdió aquí una parte importante de su ejército. Similares sucesos fueron bastante frecuentes en los siglos VI y VII. Los vascones resultaron ser irreductibles a las armas de los nuevos reinos germánicos surgidos alrededor. Por aquellos años (587) Gregorio de Tours escribía estas palabras: «Los vascones, en cambio, bajando de las montañas a las llanuras, destruyeron los viñedos y los sembrados, quemaron las casas y se llevaron cautivos a muchos de sus pobladores con sus ganados. Y aunque el general Austrovaldo los atacó repetidamente, no por ello consiguió grandes resultados». De acuerdo con lo escrito por Barbero y Vigil, en la segunda mitad del siglo VI tanto los vascones como los cántabros eran pueblos independientes; ni francos, ni visigodos o suevos pudieron conquistarlos.

(Fuente del mapa: *The Times Atlas of World History*, pág. 99)

EL EUSKERA, DURANTE LA EDAD MEDIA

A tenor de lo expuesto en las páginas precedentes, durante el último milenio de la Prehistoria vasca, aproximadamente desde unos 1.000 años antes de Cristo, el País Vasco tuvo relaciones primero con los pueblos inmigrantes indoeuropeos, y posteriormente con los romanos, conociendo así los vascos la presión idiomática que podía generar un Estado Imperial. Este proceso llegó a término en el lento declive romano de los siglos IV-V d. de C. y en la caída final del Imperio (476). Durante el milenio siguiente, hasta el siglo XV, se iban a presentar nuevas situaciones y alternativas históricas a la comunidad vascohablante.

Durante la Alta Edad Media (siglos V-XI) Vasconia se fue consolidando en sí misma: ganando territorios gracias a las repoblaciones y la lucha armada, estructurando el territorio con empeño y trabajo, y estableciendo, junto a las instituciones, diversas entidades políticas (el Ducado de Vasconia, en la Aquitania; el Reino de Pamplona, en la Navarra peninsular).

A pesar de los ataques de las formaciones políticas exteriores (godos, francos), aparentemente la progresión demográfica del país en los primeros siglos ayudó al desenvolvimiento político autóctono. La política de paz mantenida con los romanos sufrió un viraje en la vida política vascónica de los siglos V-VII: No se

aceptaba ya fácilmente ni la autoridad, ni la alianza de las monarquías extranjeras, y, aguijoneados por el hambre que traía consigo la superpoblación, los vascones realizaron incursiones guerreras contra los pueblos circundantes, tanto en Aquitania como en el sur.

Dado que, al parecer, el poder político interior se había podido erigir sobre bases sociales nativas, también las lenguas vernáculas (paradójicamente, sobre todo los romances), aunque diversamente según los casos, ganaron espacio en las instituciones vascónicas, a costa esta vez del latín.

También para el euskera fue favorable la coyuntura, gracias al avance territorial impulsado por una masa repobladora vascófona. Esto lo llevó a recuperar las antiguas tierras perdidas ante el latín, e incluso a conquistar otras nuevas. Al mismo tiempo, junto a la expansión geográfica, debió de darse una creciente hegemonía social del euskera.

Ni qué decir tiene que, para todo ello, al factor político de la caída del Imperio se añadió el fenómeno de la ruralización general y el consiguiente debilitamiento de las ciudades romanas latinizadas, cuya población fue pasando al campo. De este modo, el latín perdió el instrumento social más poderoso –la ciudad– que, de continuar, le hubiera permitido imponerse definitivamente al resto del país. Así, el bilingüismo latino iniciado entre los vascos quedó interrumpido por un cúmulo de dificultades insuperables.



Por otra parte, la cristianización del País Vasco se realizó lenta y progresivamente. Se inició, en primer lugar, a partir de las sedes episcopales (en la zona continental, en la Ribera y en Alava); más tarde, por medio de los monasterios, y finalmente por la red de rutas principales o secundarias del Camino de Santiago. Las huellas lingüísticas de la cristianización quedaron plasmadas en el nuevo léxico religioso latino incorporado al euskera.

En la Baja Edad Media (siglos XII-XV) se constituyen los llamados Territorios Históricos, con sus Fueros e Instituciones Públicas. Nacen entonces las villas (más numerosas a partir del 1100), a veces reuniendo en ellas a forasteros, pero más frecuentemente pobladas con gentes autóctonas. La lengua vasca conoció nuevos contactos interlingüísticos en la extensa Euskal Herria de la época.

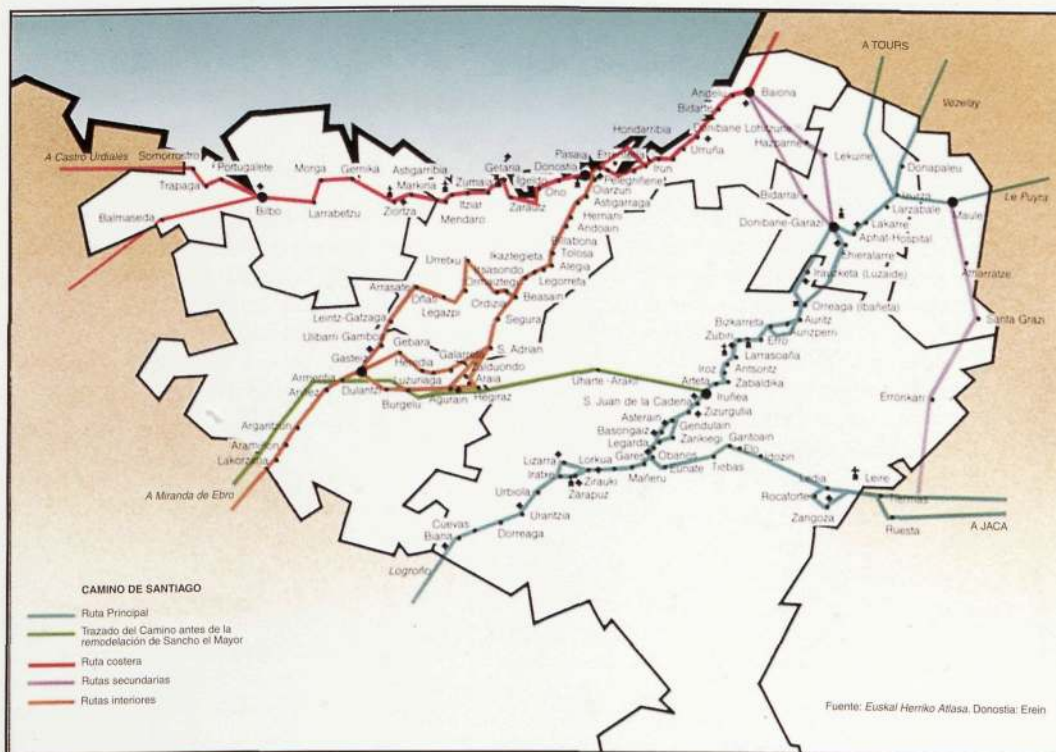
Pero a pesar de su crecimiento en habitantes y en territorio, la sociedad vasca no consiguió, en la medida en que se lo arrebatava al latín, dar al euskera un puesto en la vida oficial, al menos en la escrita: éste, en general, pasó a manos de las lenguas romances, mientras que la vieja «lingua vasconum», utilizada en la vida ordinaria, se resignaba todo lo más al uso administrativo oral.

Esta fue una opción histórica de largo alcance, pues en los siglos que siguieron la sociedad vasca quedó anclada en el *status* sociolingüístico pergeñado en la Edad Media, y, como se ha indicado, en detrimento del euskera.

LAS REPOBLACIONES VASCAS

Nombres como Zaldueño o Urquiza, o los topónimos que todavía hoy podemos encontrar en pueblos de nombre castellano (por ejemplo en Ibeas de Juarros, a 14 Km de la capital de Burgos) son los testimonios de la lengua llevada por los vascos a La

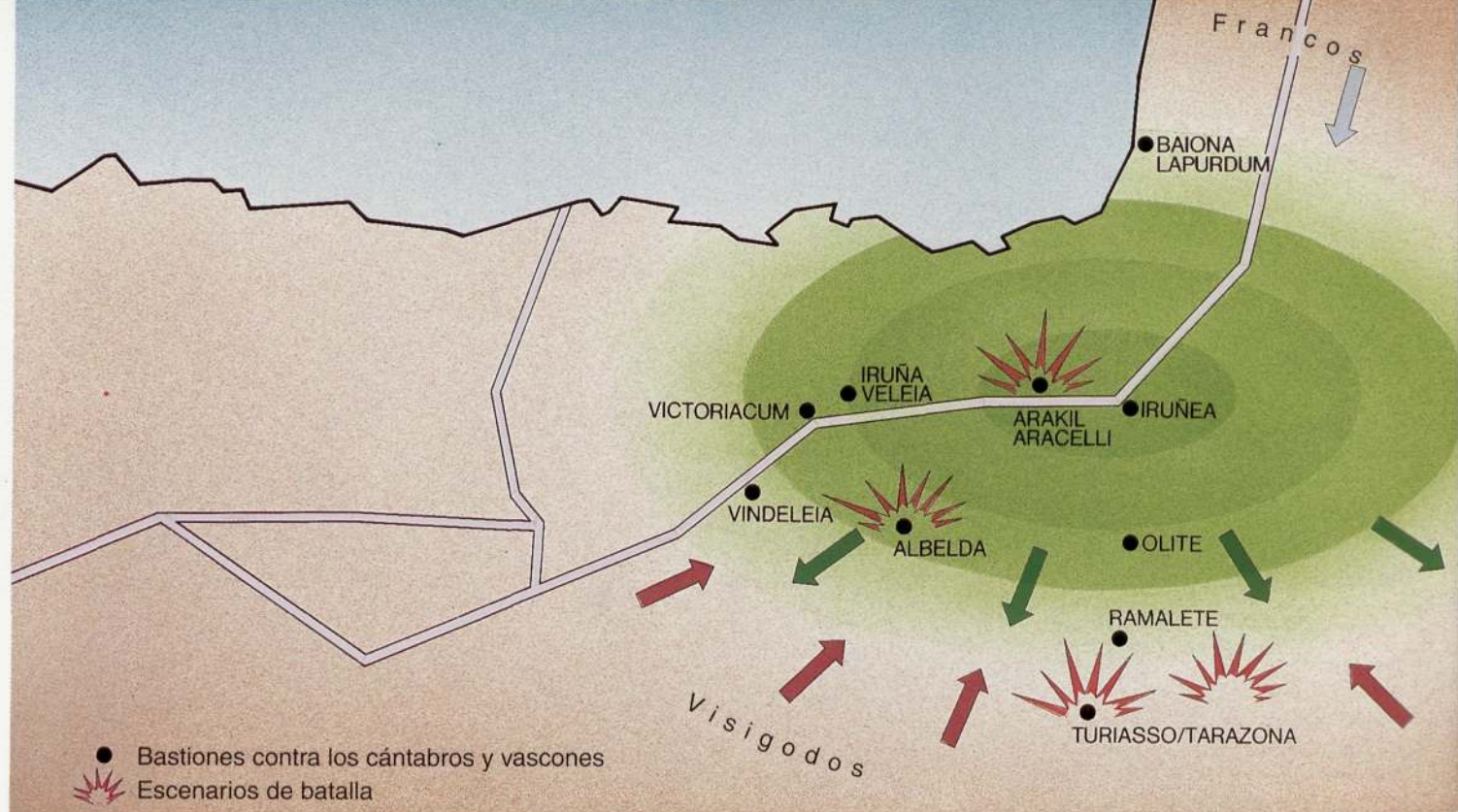
Rioja y Castilla en los siglos IX-XIII, y que se habló allí durante algún tiempo. En las fotografías: pueblos burgaleses con toponimia vasca y el embalse de Urquiza (el pueblo del mismo nombre ha quedado bajo sus aguas)



RUTAS DEL CAMINO DE SANTIAGO

Como puede verse en este mapa, los caminos de Santiago cruzaban el País Vasco, no sólo por sus llanuras, sino también por sus zonas montañosas. Por

ellos, y a partir del siglo XI, nos llegaron numerosas gentes de lenguas distintas. Las relaciones con Europa comenzaron a ser cada vez más extensas.



La cristianización y el euskera

La historia de la cristianización de Euskal Herria ha desatado entre nosotros agrias polémicas, sobre todo en lo referente a la datación de dicho proceso. Las encontradas opiniones al respecto –no exentas con frecuencia de generalizaciones geográficas e imprecisiones conceptuales– fluctúan entre quienes la vieron más o menos avanzada ya para los siglos III-IV y quienes la retrasaron hasta el XI (García Villada, 1935).

Al objeto que nos ocupa, podemos matizar este debate historiográfico con las palabras del profesor S. Mariner: «Una cosa es pensar que hasta el siglo VIII no hubo cristianos en el País Vasco, y otra muy distinta pensar que existían también gentes no cristianas». Digamos que la cristianización general –territorial y social– del País Vasco tuvo un desarrollo lento y de larga duración que pudo retrasarse incluso hasta el siglo X.

Como dato general, hay que recordar que

el Cristianismo, nacido en Palestina, se extendió inicialmente por el Imperio Romano que, como se sabe, se dividía en dos amplias zonas lingüísticas: la de lengua latina al Occidente, y la griega al Oriente. La labor proselitista de las Iglesias Cristianas iba a estar también coloreada por esas dos experiencias lingüísticas contrapuestas.

En la zona oriental del Imperio, el griego gozaba desde la época helenística del carácter de *lingua franca*, lo que le proporcionaba, a pesar de la oficialidad práctica más general del latín, el gran papel cultural y social que alcanzó incluso a la misma Roma. Junto a esa dicotomía greco-latina oficiosa existían naturalmente las lenguas indígenas frente a las que la misión cristiana debía definirse. Las Iglesias Cristianas de Oriente manifestaron, en este sentido, una notable tolerancia y aceptación para con los idiomas de los pueblos que cristianizaron, tanto en la predicación co-

mo en las traducciones bíblicas o en la Liturgia (de este modo aparecieron las diversas versiones bíblicas al copto, sirio, armenio, georgiano, gótico o paleoeslavo).

Por el contrario, la Iglesia romano-latina asumió a partir de los siglos III-IV una política lingüística muy diferente en el Occidente que dominaba lingüística y culturalmente: la unidad idiomática latina vino a ser símbolo de la propia unidad de la Iglesia. De este modo, la política latinizante del Imperio Romano tuvo su continuación en la Iglesia regida desde Roma, lo que no pudo menos de afectar al patrimonio lingüístico de los pueblos indígenas occidentales.

Con la cristianización llegó la hora de la segunda latinización: «El último y decisivo golpe asestado a las antiguas lenguas peninsulares, el que las hizo desaparecer para siempre, vino de mano de la difusión del

LOS LIMITES DE VASCONIA

En el siglo IV el Imperio Romano tuvo que establecer puestos fronterizos para frenar los continuos ataques de los vascones: se estableció en sus confines un «limes», provisto de fortalezas y guarniciones, según conclusiones de Barbero y Vigil.

Durante los siglos posteriores, también los visigodos y francos tuvieron que enfrentarse con los vascones, no solamente organizando expediciones periódicas, sino construyendo sistemas permanentes de defensa, siempre que les era posible.

Esta misma fue la táctica que se vieron obligados a utilizar más tarde los árabes, a menos que hallaran asociados autóctonos duraderos (por ejemplo, los Banu Qasi de la Ribera navarra), o aliados más coyunturales (como en el reino de Pamplona).

Vasconia, gracias a la Reconquista y los repoblamientos que ella suponía, tuvo la oportunidad de extenderse hacia el sur, llevando consigo también el idioma.

Cristianismo, ya que aquellos esforzados apóstoles cristianos, impulsados por el deseo de ganarse a la gente, llegaron hasta los rincones en los que las armas, letras, comercio y administración romanas no habían conseguido llegar ni introducirse» (García Bellido).

La Cristianización podía también reforzar en el País Vasco la función socio-cultural del latín, y, más adelante, a falta de una lengua prerromana dominante, el rol oficial y cultural de los romances. Así, en términos generales, la lengua vasca no encontró apenas protección oficial en la poderosa institución eclesiástica, aunque Eutropio, al comienzo del siglo V, veía con muy buenos ojos que una piadosa dama utilizase en la catequesis la lengua popular.

A la luz de lo que escribó, parece que Eutropio se refería precisamente a los esfuerzos por cristianizar a los vascones en su propia lengua (designada como *lingua barbara*). Según eso, en la predicación a los vascones los misioneros se plantearon expresamente el observar una práctica más realista y respetuosa respecto al euskera.

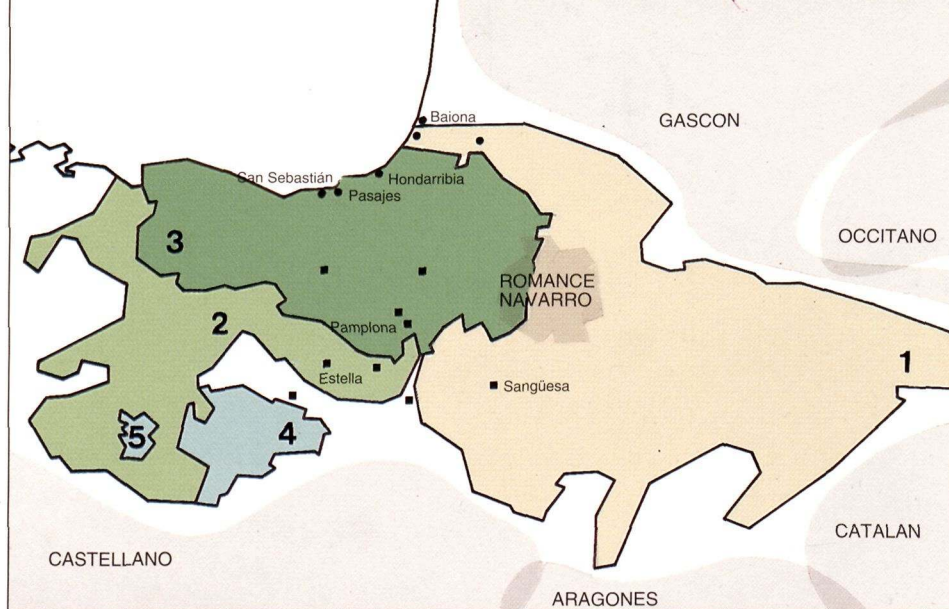
Aun sin olvidar anécdotas como esta, apuntemos que el vascuence se encontró entre las redes de una praxis general adversa, pero supo nadar contra las corrientes que la arrastraban a su desaparición, un riesgo que

debió de ser bien real en el contexto evangelizador indicado. En opinión de muchos, la supervivencia fue posible debido a lo tardío de la cristianización, a la no coincidencia de dos poderes latinizadores (Imperio/Iglesia) y a que la sociedad vasca conoció entonces momentos de notable fortaleza demográfica y social.

Se puede señalar, sin embargo, que la tradición general latinizante de la Iglesia Romana y quién sabe si, paradójicamente, la posible cristianización tardía del país (lo que pudo dar un chance nuevo a los romances del contorno, y no al euskera) impidieron entonces la posible aparición de un alfabeto vasco o de una cultura escrita en vascuence, a semejanza de lo que sucediera en otros lares.

La herencia de esta segunda etapa de contacto con el latín fue considerable, y ha llegado hasta nuestros días en numerosos préstamos todavía vigentes. Las palabras latinas de origen eclesiástico más antiguas en el euskera parecen remontarse a los siglos III-V: *abendu* 'diciembre', *aingeru* 'ángel', *aldare* 'altar', *denbora* 'tiempo', *domeka* 'domingo', *fede* 'fe', *gurutze* 'cruz', *gura* 'deseo', *meza* 'misa', *zeru* 'cielo', etc. Este acervo lexical significaba una adaptación innovadora, una forma de modernización de la lengua, adecuándose ésta a los nuevos contenidos culturales aceptados con la cristianización.

Defensores supradictarum uac
et ipse comes uel successor ei
inter Orri Aenoarrie et Aecari
quod Orri Aenoarrie facier
unamater et Aecari
Similiter facient succes
mendabit Orri Aenoar
dagnum quod facier in
facient successores a



1. Límites de la romanización tardía (sig. VI-VII).
 2. Zona en la que el euskera era hegemónico.
 3. Límites del euskera en 1863.
 4. Límites de la toponimia vasca.
 5. Valle de Ojastreo: todavía en la primera mitad del siglo XIII era de lengua vasca.
- Burgos con pobladores gascones.
 - Burgos con pobladores francos.

El Euskera y las lenguas románicas

Durante la Edad Media, el euskera se vio rodeado de nuevas lenguas nacidas del latín, y no solamente rodeado, sino también en contacto con numerosos forasteros, avecindados en su territorio y hablantes de idiomas advenedizos.

El gótico de los visigodos (s. V-VII) no tuvo, ni política ni socio-culturalmente, fuerza suficiente para poner en peligro al vasco; en cambio el árabe (s. VIII-XI), bien afianzado políticamente en la Ribera, y culturalmente más poderoso, tuvo su barrera en el reino de Pamplona. Dado que esos pueblos, al correr del tiempo, no dejaron Estados vecinos estables, tampoco afianzaron en nuestro entorno ninguna lengua rival para el futuro.

En los siglos siguientes (s. X-XV), las lenguas que, hostil o amistosamente, rodearon al

euskera, resultaron ser las románicas; y fueron éstas, precisamente, las que, en su convivencia, tuvieron una importancia mayor para ella: al norte la variante *gascona* del occitano; al noreste el *aragonés* y el *romance navarro*; al sur-suroeste el *castellano-riojano*.

Siguiendo el Camino de Santiago y atraídos por la política de los gobernantes, tampoco faltaron en el interior del País hablantes extranjeros: para reforzar el comercio y la vida ciudadana, vinieron los francos (que hablaban distintos dialectos *occitanos*); había también docenas de barrios judíos con conocimiento cultural y cultural del hebreo, y en la medida que avanzaba la Reconquista iban quedando, en la retaguardia navarra cada vez mayor, algunos hablantes árabes. El castellano se extendió principalmente hacia al sur, dejando por el momento el ámbito del euskera sin demasiadas alteraciones. Debemos recordar que, a la sazón, el territorio de lengua *francesa* se encontraba muy alejado, a cientos de kilómetros de distancia.

En este contexto histórico-lingüístico hay que observar, además, que algunas lenguas romances nacieron del latín pronunciado por labios vascos, como lo demuestra su peculiar fonología (esto lo refleja especialmente bien el castellano).

Cuando, en las zonas de contacto, vasco y romance se encontraban juntos, se vivieron diversos modos de bilingüismo. Desgraciadamente, poco sabemos sobre aquellas situacio-

EL CONTEXTO ROMANICO

Si comparamos el mapa «El Euskera hace 2.500 años» (p. 45) con este otro, correspondiente a los siglos XI-XIII, las diferencias saltan a la vista. Hay un nuevo contorno, el de las lenguas romances o neolatinas: a) Se ha perdido la Aquitania. b) En el Pirineo subsiste la presencia vascófona. c) El euskera se halla extendido hacia el sur desde los siglos anteriores: La Rioja. d) Todas las lenguas circundantes son nuevas. De las del mapa anterior no queda ninguna, salvo el euskera (La leyenda aclara los números del mapa)

nes bilingües; pero, en cualquier caso, la lengua vasca no resultaba ser la lengua «superior», ya que las personas más instruidas utilizaban el latín para los menesteres más cualificados, y, cuando dejaban éste, tendían a usar cualquier otro, excepto el euskera. El vascuence era un idioma socialmente inferior, incluso en las comarcas en donde era la lengua mayoritaria.

Al tiempo que se afianzaba esta división social de las lenguas, en la geolingüística medieval deben subrayarse dos grandes procesos históricos de signo contrapuesto: 1) A lo largo de aquellos siglos el euskera fue retrocediendo en la Aquitania y los Pirineos. 2) Al sur, en cambio, conoció una considerable expansión territorial, como veremos en breve.

La Euskal Herria riojana medieval

Nadie pone hoy en duda que la Rioja Alta ha sido vascófona; sin embargo, aún se discute desde cuándo lo haya sido. Según la opinión de Merino Urrutia, la persona que más ha investigado sobre los orígenes vascos de la toponimia riojana, los autrigones y berones riojanos de la Antigüedad eran vascohablantes.

No obstante, la mayor parte de los tratadistas no lo creen así, y piensan que se trata

LAS GLOSAS EMILIANENSES

Estas Glosas (c. 950) son frases escritas en el margen de un libro de predicación del Monasterio riojano de San Millán de la Cogolla. Todos los eruditos coinciden en que las que recogemos aquí están en vasco; pero, aunque al parecer son traducción del texto latino acompañante, existen muchas opiniones a la hora de ofrecer su verdadero significado: *jzioqui dugu* 'lo hemos encendido' o 'lo tenemos por tal'; *guez ajutuezdugu* 'no nos es suficiente', son algunas de las más verosímiles.

de una vasquización medieval como consecuencia de la inmigración repobladora de la Reconquista. Sería a partir del siglo X cuando alaveses y vascos occidentales habrían llegado desde del norte a ocupar tierras despobladas: así, La Rioja se habría vasquizado entonces, o si se prefiere, habría fortalecido su población vascoparlante preexistente.

La Rioja se constituyó políticamente en los siglos XI-XII, pero ya anteriormente, en el siglo VIII, había comenzado la Reconquista (Cenicero, 735), y entre los monjes de los monasterios de la época los había que tenían nombres vascos (San Miguel de Pedroso, 759). Aquella Rioja recién constituida podía ofrecerles dos cosas a los que llegaban del norte: seguridad armada y un sistema de propiedad de la tierra llamado *presura*. Como consecuencia de todo ello, la repoblación fue pacífica, y se realizó introduciéndose entre una población escasa, posiblemente de habla romance.

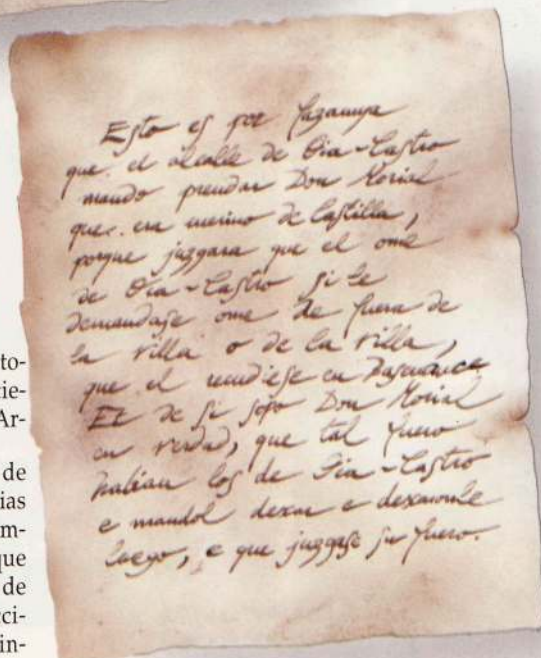
Los emigrantes vascos se establecieron en las cuencas de los ríos Oja, Tirón y Arlanzón y en la comarca de los Obarenes (Pancorbo). Al otro lado del Ebro la toponimia vasca llega más hacia el oeste que a esta parte del río. La emigración se extendió más hacia Burgos que hacia las zonas media y baja de la Rioja. De acuerdo con el testimonio de los nombres de lugar del siglo X, los límites orientales estarían en la divisoria de aguas de los ríos Oja/Najerilla y Cárdenas, aunque en nuestros días se hayan encontrado también restos de toponimia vasca más abajo en la cuenca del



Ebro. En la zona occidental, en cambio, los topónimos vascos son más numerosos en tierras del Oja y Tirón que en las del Oca y Arlanzón.

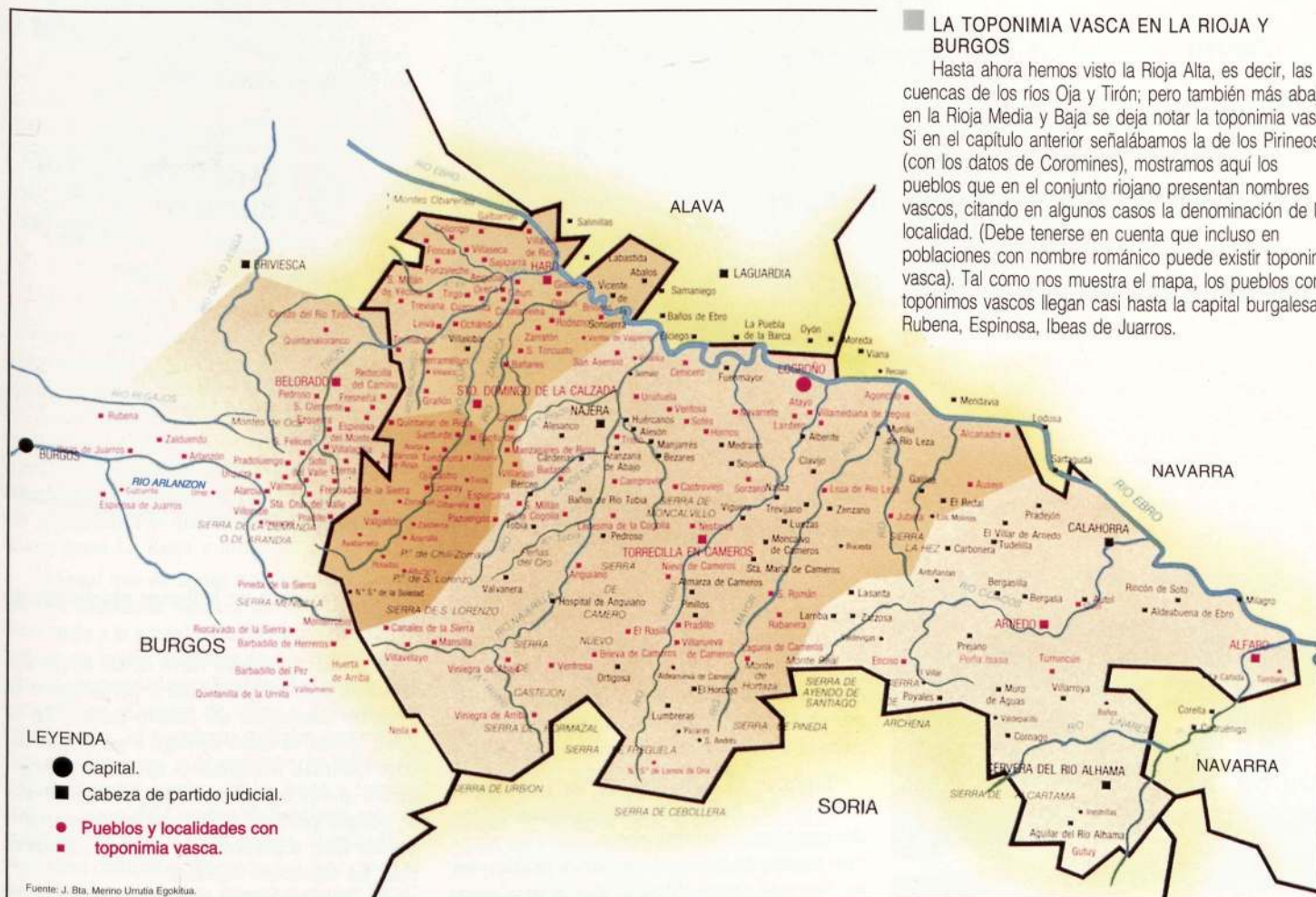
Conocemos algunos datos de la lengua de la población vasca de la Rioja Alta, y gracias a lo que sabemos se ha podido conocer también el origen de sus moradores. El habla que se refleja en la toponimia y en los nombres de persona se corresponde con dialectos occidentales, es decir con las modalidades lingüísticas que en épocas modernas hemos conocido en Alava y Bizkaia. Si se quiere relacionar este hecho con las antiguas tribus, el euskera riojano-burgalés sería el de los autrigones, caristios y, tal vez, várdulos. Así, se documentan palabras como *huri* 'ciudad' y *baltz* 'negro', en lugar de las formas más orientales *hiri* y *beltz*. Parece, pues, que los vascones navarros no hicieron aportaciones notables en la Rioja Alta que comentamos (siglo X). No obstante, en los dos siglos siguientes, la política navarra de expansión hacia el oeste trajo probablemente nuevos repobladores a dicha zona. Ello explicaría, por ejemplo, que el peregrino francés Aimery Picaud citase los montes de Oca como frontera navarra (s. XII).

Al par que atendemos a estos datos demográficos, será oportuno echar una mirada a la vida cultural de la Vasconia de aquel tiempo. Entre los ríos Oca y Najerilla, ya citados, se encuentran el Monasterio de San Millán de la Cogolla y el pueblo de Berceo. Precisamente este monasterio ha sido depositario privilegiado de datos singularmente intere-



SENTENCIA A FAVOR DEL EUSKERA: OJACASTRO (c.1239)

En castellano medieval, una *fazanya* era la sentencia dada en un juicio, *recudir* significaba 'responder'. Se llamaba Merino Mayor al juez real de un territorio. El alcalde de Ojacastro, según se ve, defendió el derecho lingüístico especial, *fuero*, de los habitantes del valle, derecho tradicional que, al fin, el Merino Mayor reconoció a la población vascoparlante. El entonces rey de Castilla, Fernando III, de esa forma, reconocía el derecho de los vascos de La Rioja a utilizar el euskera en los tribunales. Este es el testimonio histórico más antiguo del reconocimiento oficial del vascuence.



santes para lo que aquí nos ocupa: en sus sermonarios hallamos un rosario de glosas, las llamadas «Glosas Emilianenses», frases aclaratorias en romance o en euskera de los textos latinos de la predicación. De ese modo, aquellas anotaciones, sembradas en los códices a lo largo de decenios, recogieron las primeras frases escritas tanto en euskera como en castellano-riojano (o, si alguien prefiere, en romance navarro). Son también testigos del contacto de dos comunidades lingüísticas, la castellana naciente y la vascoparlante.

Junto a San Millán, Berceo. El pueblo de Berceo nos recuerda al poeta castellano del mismo nombre (c. 1180/90-1265). Expresiones como *Don Bildur*, intercaladas por él al escribir en romance, nos traen a los vascos el eco de otra lengua, no románica, la nuestra. Las Glosas muestran el bilingüismo de la zona en

el siglo X; tres siglos después la lengua seguía presente allí, tal como lo sugieren las palabras del poeta riojano. Pero para confirmarlo tenemos algunas pruebas más contundentes aún.

El monje, cantor de Sta. María, vivía en San Millán, y cerca de su morada, precisamente por aquellos mismos años (1234-1239), se redactó un documento que aporta datos esclarecedores sobre la situación del euskera en el valle de Ojacastro, situado al otro lado de los montes (c. 1239). Según este escrito, desvelado desde 1932, Don Morial, Merino Mayor de Castilla, tuvo alguna disputa con el alcalde de Ojacastro, porque no se les reconocía a los vecinos de la localidad el derecho de ser escuchados en vascuence en el tribunal del representante real. Irritados por ello, sólo dejaron libre al Merino cuando éste les admi-

tió ese derecho tradicional (*fuero*). Así, pues, en el reinado de Fernando III el Santo, en la Rioja Alta se concedía una cierta oficialidad al euskera. Esta noticia, recogida y publicada por Merino Urrutia, constituye uno de los datos político-lingüísticos documentados más interesantes de toda la historia del idioma.

En las décadas que siguieron, el euskera riojano desapareció en las riberas del Ebro, pero con todo, la lengua vasca, cercada por el romance, se mantuvo viva aún en las zonas altas del valle de Ojacastro, aislada de las tierras vascoparlantes del norte. Es un bello caso de resistencia lingüística de los hijos de quienes habían poblado el valle, viniendo desde las montañas del norte. Algo similar a lo que debió de ocurrir, probablemente, en algunos enclaves pirenaicos durante la Edad Media.

ita d uaccu comes nec liceat ei dare ut
 pcedentiū ⁊ succedentiū gnationū suar
 ⁊ faciet ut ling^a navarrorū dicat^r una
 ⁊ in lehoariz. Similit^r ageari unnea ei
 ecarū filios suos in gnationes gnationi

«LINGUA NAVARRORUM» (1167)

El rey Sancho VI el Sabio denominaba de esta manera el euskera, en un documento dirigido al monasterio de San Miguel de Aralar. Aunque en sus menesteres escritos específicos los nobles y gentes cultas del reino y, desde luego, el Rey utilizasen otras lenguas, los reyes tuvieron conciencia de la navaridad del euskera.



MONASTERIOS DE NAVARRA: LEIRE

En los documentos de los monasterios navarros pronto comienzan a aparecer ecos de la lengua vasca. Sus archivos constituyen una de las fuentes más importantes para conocer los nombres de los vascos de la época. Entre los documentos de Irantzú o Leire se han recogido a manos llenas ejemplos de onomástica vasca, a semejanza de lo que sucede con el Fuero Navarro a propósito de determinadas manifestaciones sociales tradicionales. La relación nominal de las tierras ha ayudado a desvelar formas toponímicas más antiguas, y la mención de los servidores del monasterio, los hábitos onomásticos de la época: *Eneco Arçaia* 'pastor' (Ororbia), *Miguel Arguina* 'cantero' (Artaxona, 1173), etc. Pero a despecho de estos ecos documentales del euskera, el idioma oficial de los escritos del monasterio no era el vasco, sino el latín.

La «lengua de los navarros» medieval

Sancho el Sabio de Navarra denominó al euskera como «lingua navarrorum» (1167), reconociéndolo como el idioma de la mayoría de los habitantes de su Reino. Era el mismo que con anterioridad venía designándose como «basconeia lingua». Pero ¿qué lugar ocupaba el vascuence en la Navarra medieval?

Tanto en la toponimia de las localidades como en las listas antroponomásticas de los documentos se cuentan por millares los nombres vascos de lugares y personas medievales de Navarra, en pueblos, monasterios y campos. Precisamente, gracias a esos datos se ha podido conocer cómo era el euskera de la época, la lengua, digamos, originaria de los navarros. Según sabemos, el vasco era la lengua predominante al norte de una línea que iba por Codes-Lerin-Arga-Tafalla-Caparroso-Sangüesa.

No obstante, en los burgos y monasterios, la situación era distinta. En éstos el euskera convivía con la lengua occitana, el romance navarro o el latín. Dicho brevemente, en la vida ciudadana o en los quehaceres culturales, esas lenguas ponían al euskera en peligro de perder la iniciativa. Y eso fue lo que ocurrió en numerosos documentos escritos oficiales: Unos 80.000 documentos del Archivo General de Navarra se encuentran escritos en romance navarro; unos 3.000 en occitano, mientras



que en vascuence no hallamos prácticamente nada.

El euskera quedaba fuera de las tareas administrativas, lo que le iba a perjudicar a la hora de conseguir un futuro mejor. En la Edad Media, el vasco no llegó a ser lengua escrita habitual, inicialmente debido a la hegemonía que el latín detentaba, y posteriormente porque pronto las fuerzas sociales dominantes iban a preferir las lenguas romances para las funciones oficiales.

Estas preferencias quedan reflejadas también en la redacción romance de las normas de las nuevas instituciones. No obstante, la vida social de los hablantes también pesaba, y por ello en el Fuero General navarro aparecen con frecuencia las denominaciones vascas de costumbres sociales y realidades cotidianas, es decir, los vocablos corrientes con que los ciudadanos aludían a aquellas. En efecto, no podía ser de otro modo, ya que las gentes a las que las leyes se dirigían eran en Navarra mayoritariamente vascos hablantes. Sin embargo, era innegable que las clases sociales altas iban ya alejándose de la lengua propia de los navarros. Pero no fue todo pérdidas durante aquellos siglos.

A pesar de esas deficiencias socio-culturales, durante la Edad Media el euskera nava-

EL FUERO NAVARRO (s. XIII)

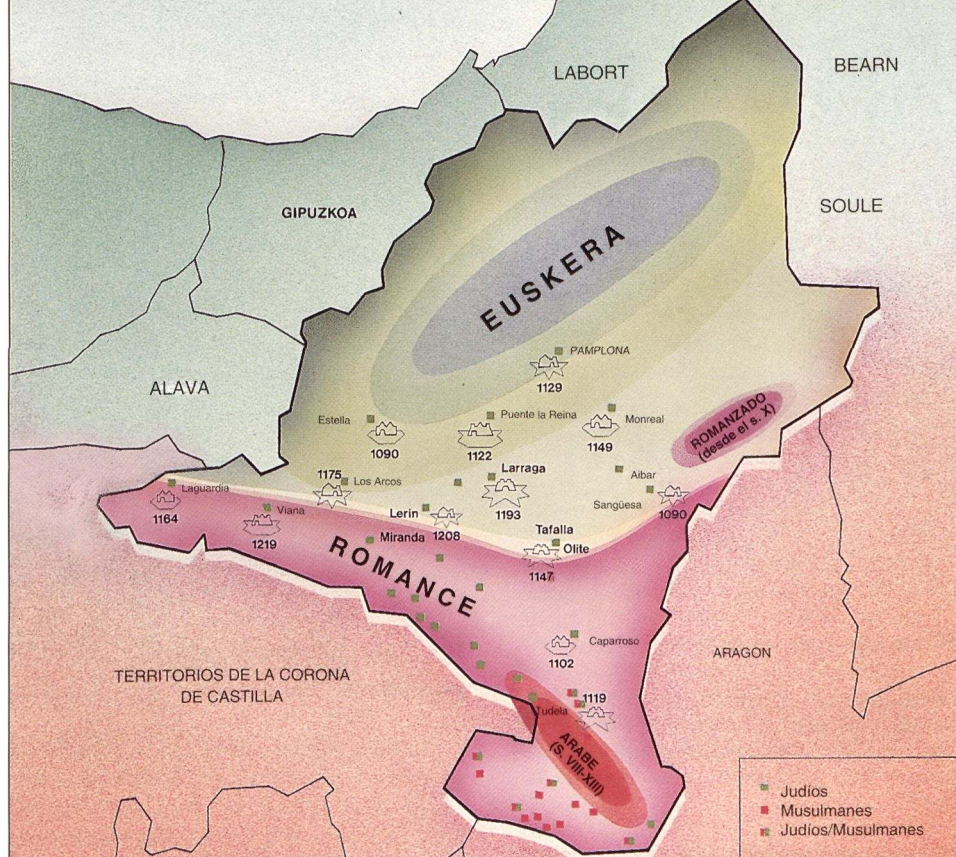
El Fuero General está escrito en romance navarro. Al abandonar el uso del latín, las clases sociales altas de Navarra (la Corte, la Iglesia...) optaron por el romance para las nuevas tareas; pero, dado que las normas iban dirigidas a una sociedad vascohablante, las voces vascas afloraban una y otra vez en el mismo: «ay una pecha que es clamada en bascuenz açaguerrico» (Lib. III, Tit. VII, Cap. II)

El romance se extendió tanto en territorio rural como en poblaciones urbanas. En la medida en que la Reconquista avanzaba hacia el sur, los repobladores llevaron consigo la lengua. Según los datos estadísticos, el 42,3 % de los que se instalaron en Olite (1244-1264) presumiblemente eran vascohablantes puros o bilingües. En efecto, la emigración navarra de norte a sur es similar a la que se dio desde Bizkaia y Alava hacia La Rioja y Burgos.

Al igual que en zonas más norteñas, la población vascófona navarra del sur tuvo también junto a sí a hablantes de otras lenguas: el hebreo se podía escuchar en los oficios religiosos y actividades culturales de las juderías (unas 80 en el reino) de villas y poblaciones importantes; el mozárabe y árabe, en territorios musulmanes, y el occitano lo hablaban los inmigrantes francos en los burgos fundados a lo largo del Camino de Santiago, sin olvidarnos de que el latín seguía utilizándose para usos culturales. Recordemos, por otro lado, la existencia de una lengua romance local, el romance navarro, nacido entre los siglos IX-X. Este sería el idioma que iba a ganarse las ventajas de la oficialidad en la Corte, tanto en Nájera como en Pamplona, mientras el pueblo bajo continuaba expresándose en vasco.

Tal como nos lo ha recordado un estudioso del tema, R. de Ciérvid: El pueblo llano, los campesinos, o como dicen los textos de Leire, «los navarros», los que constituían el sostén económico del reino y de sus señores, trabajando la tierra, cuidando los rebaños, y quizás preparando la madera que llevarían en almadías hasta Tortosa, seguían hablando en euskera.

Más que territorialmente, la debilitación de la lengua en la Navarra medieval se produjo en el ámbito de las funciones sociales



NAVARRA ETNOLINGÜÍSTICA

En este mapa, referido a la Baja Edad Media, se recogen los siguientes datos: 1) Los de la población navarra: pueblos y aldeas (1366, 1350). 2) Lugares con barrios judíos y musulmanes (hebreo y árabe). 3) Una muestra de los burgos (occitano). 4) Algunos monasterios (latín). 5) Zonas correspondientes a cada idioma (vascuence, romance navarro, árabe). 6) Área de contacto entre el euskera y el sur romanizado.

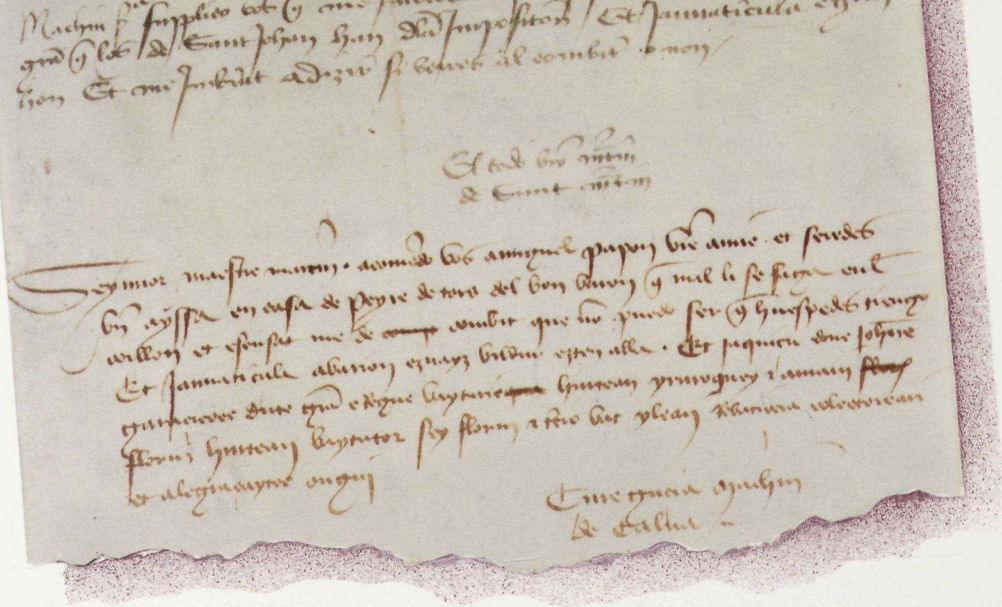
Elaboración propia. Fuentes: *Atlas de Navarra*. CAN, 1977, pág. 46, 51-52. Bibliografía: Irigarai, Ciérvid, Mitxelena, etc.

LOS HABITANTES DE NAVARRA (1366)

La mayoría de los núcleos de población se encontraban en el norte; en cambio, los centros urbanos mayores estaban en la Ribera. Estos eran algunos de los núcleos con *hogares o fogos* más numerosos: Pamplona (967), Tudela (961), Estella (829), Laguardia (637), Olite (485, en 1350), Sangüesa (443), etc. La población más dispersa y el territorio con mayor número de pequeños núcleos se encontraba en los territorios vascoparlantes, mientras que el sur romanizado concentraba su población en núcleos mayores pero en menor número. No hay más que comparar los casos de Tudela y Estella. Los fogos de las merindades se distribuían así:

modernas (buen indicio de todo ello es, por ejemplo, el de que, en 1350, *in ydiomate Nauarre terre* se aplica ya al romance), al no conseguir introducirse en nuevos campos sociales que iban a conocer un ulterior desarrollo sociolingüístico funcionalmente hegemónico. Sin embargo, la mayoría del pueblo se mantuvo fiel a su idioma, protegiendo de ese modo la frontera idiomática del sur de Euskal Herria.

MERINDADES (1366)	POBLACIONES	HOGARES
Merindad de Estella	192	5.377
Merindad de Sangüesa	343	3.727
Merindad de Pamplona y Montaña	325	3.708
Merindad de Tudela	28	2.400
Baja Navarra	92	1.379



■ PALABRAS DE PROCEDENCIA ARABE

Al igual que hizo con otras lenguas que tuvo por vecinas, el euskera tomó también del árabe algunas palabras, unas veces de forma directa, y otras, por medio de algún idioma intermediario, aunque, de cualquier modo, los arabismos no son frecuentes en vasco:

ARABE	EUSKERA
almirez	almaiz
azafrán	azafrai
fanega	anega
arroba	arroa
az-zuk	azoka, 'feria'
alqadi	alkate, 'alcalde'
kutub	kutun, gutun, 'escapulario', 'carta'

■ EL LEXICO LATINO-CRISTIANO

Al igual que en el caso de otras lenguas en Occidente, la cristianización de los vascos trajo aparejada una larga lista de préstamos lexicales. He aquí algunos:

LATIN	EUSKERA
ecclesia	eliza, 'iglesia'
adventum	abendu, 'diciembre'
angelum	aingeru, 'ángel'
fidem	fede, 'fe'
crucem	gurutze, 'cruz'
gulam	gura, 'deseo'
episcopum	apezpiku, 'obispo'
missam	meza, 'misa'
tempora	denbora, 'tiempo'

■ Los últimos pasos preliterarios

La Edad Media, «Edad Oscura», llegaba a su término. El siglo XV era, como se ha escrito, el «Otoño de la Edad Media». Ya por aquellas fechas Gutenberg había inventado la imprenta (1440). Las Letras Clásicas conocieron un renacer noble y empeñoso, y las primeras ediciones impresas –de textos clásicos o religiosos– se difundían por las ciudades europeas. Cualquier obra podía transmitirse en cientos o miles de ejemplares. Primero el latín y poco después las lenguas populares se encontraron ante esa nueva posibilidad. El euskera tuvo que esperar todo un siglo hasta verse impreso en el primer libro que conocemos en esa lengua (1545).

En el turbulento siglo XV peninsular, también la sociedad vasca conoció períodos de luchas armadas. Es la historia de los Parientes Mayores y las rivalidades «banderizas». En medio de la refriega general se compusieron las primeras canciones y elegías vascas que conocemos, que recogidas siglos más tarde en forma de literatura popular, se imprimieron como ejemplo de canciones de amor y de odio de una sociedad atormentada. Entre ellas destacan las cantadas por mujeres, y tampoco faltan las compuestas por algún colérico banderizo.

El Fuero Viejo de Bizkaia (1452) atacó duramente la actuación de las planideras en las

■ BILLETES CORTESANOS (1415)

También el euskera tenía su lugar en la Corte Real navarra, y con frecuencia los vascohablantes ocupaban cargos oficiales. Véase el ejemplo de este aviso-billete, encontrado hace algunos años, prueba de la correspondencia en vasco entre funcionarios: *Et jaunaticula abarion ez nayz bildur ezten alla...* según puede leerse en la carta dirigida por Martín de San Martín a Machin de Zalba.

honras fúnebres, esto es, la de cantar en el séquito del difunto, ya que, al parecer, estas manifestaciones de poesía popular se salpimentaban con críticas sociales. Por estas medidas legislativas y por los ecos que han llegado hasta nosotros, puede sospecharse que estas costumbres preliterarias debían de estar muy extendidas

Conviene señalarse que, en estos actos públicos, podía escucharse una y otra vez el euskera de labios de gentes acomodadas, entre las clases sociales elevadas; unas veces como grito político y otras como expresión de la pesadumbre humana. Las «mejores» familias de Bizkaia y Gipuzkoa no veían con malos ojos el uso de una forma de euskera más culta y escrita.

Precisamente, el texto vasco en prosa más largo conocido, anterior al primer libro viene a corroborar tal supuesto. Pertenece el mismo a un personaje nacido no lejos del lugar donde se escribieron los cantos que reproducimos aquí: la carta es del durangués Juan de Zumárraga (1476-1548). Siguiendo su costumbre en la relación familiar, el que fuera primer Arzobispo de México escribió también en vasco a su familia.

Casi podía presentirse el nacimiento de una nueva fase cultural: la de la Literatura. ¿Ofrecería la sociedad vasca del Renacimiento al euskera la oportunidad socio-cultural que le había negado toda la Edad Media?

Et Cee ete da andia erdia en çauria,
 Sagar errea, eta ardau gorria
 Alabaya, contrario da Milia
 Azpian lur oça, gañean arria.

Et Lastur era bear dogu Milia
 Ayta Jaunac azustia dau elia.
 Ama arrea ac apayn gulan bia,
 Ata bear dogu andia Milia.

Et Lauzi da era queta arria,
 Aurvitu dau Lastur en tope basia
 Ezgiri dio almente ari erdia
 Lastur era bear dogu Milia.

Et Lastur era andia Milia Lastur co
 Dera Carii ac quiri xufu labato
 Eguin dau Andia Marina Marapitaco
 Ezon bequero bera idea dauco.

LA ELEGIA DE MILIA LASTURKO (c. 1450)

No sabemos la fecha exacta en que fue compuesta esta elegía, pero su autora viene a ser un magnífico ejemplo de mujer recitadora de versos del siglo XV: *Cer ete da andia erdiaen çauria/sagar errea eta ardao gorria./Alabaya, contrario da Milia/Azpian lur oça, gañean arria*. Estos cantos proceden de los siglos XIV-XV, aunque se recogieron por escrito en el XVI. Su estudio lo debemos a J.C. Guerra.

JUAN DE ZUMARRAGA (1537)

En esta carta escrita desde México a su familia de Durango, el Arzobispo recuerda la casa-torre de Muntzaratz (*Obatuco ta ondraduco dogu munçarasco eseori* = 'Mejoraremos y honraremos esa casa de Muntzaratz'). La restauración en curso (1990), por obra de la Diputación Foral de Bizkaia, será, sin duda, un eco de aquellas palabras de Juan de Zumarraga cuyo monumento mejicano se levanta en la Plaza Ezkundi de Durango, a pocos kilómetros de Muntzaratz.

Et Lastur era andia Milia Lastur co
 Dera Carii ac quiri xufu labato
 Eguin dau Andia Marina Marapitaco
 Ezon bequero bera idea dauco.



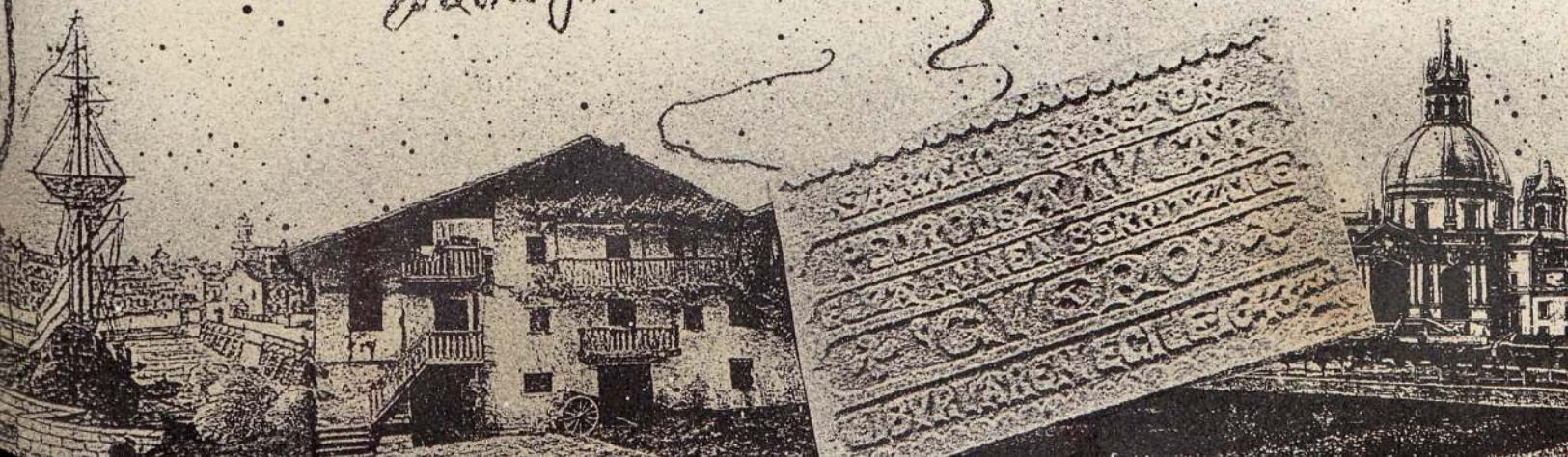
GVERO
I PARTETAN
partitua eta berecia,
LEHENBICOAN
ENAITENDA, A
at calte eguite
dutan ibilteeac
roco utzteac.





EL EUSKERA,
EN LA EDAD MODERNA
(1545-1789)

*Getxo de Arriola
Drocha proadate. Calles*



la de oy ha quinientos años ha
remos tanta ventaja y diferencia
cuanta puede fer entre dos lenguas
diferentes. Y así agora yo como
siempre procure engrandecer las co-
sas de mi nación: porque en ningún
tiempo esta nuestra lengua se pudie-
se perder de la memoria de los hom-
bres, ni aún faltar de su perfección,
pero que a la continua fuese colocá-
dose y adelantándose a todas las
otras y también porque la pudie-
sen todas las naciones aprender:
pues el bien es mayor cuanto más
es comunicado: por estas razones
intente subyugar la arte con reglas
y leyes. También me movió a este
trabajo ver que estamos en edad
que es necesario: pues vemos que
se precia en todas las naciones muy

fabios varones: y así lo vian va-
guas vulgares: y así lo vian va-
nes Castellanos muy eminentes
que pudiesen en elegante estilo La-
tino escreuir: forçome por el con-
siguiente a esta empresa ver el co-
mún de todas las gentes inclina-
das a esta dicha lengua: y que les
aplaque mucho y se precien de ha-
blar en ella. El Flamenco, el Italia-
no, Inglés, Francés. Y aún en Ale-
mania se huelgan de la hablar: aún
que se presume que sea alguna pa-
te de causa ver que el nuestro Em-
perador Carlos se precia de Espa-
ñol natural. Que así vimos, que
al tiempo que fu magstad vençio
la batalla a Lansgrau y al Duque
de Saxonia junto al río Albis, vi-
nieron todas las Señorías y prin-
cipales

çipales de Alemania a fele subjetar
y obedecer: y a demás le perdo.
Y todos le hablaban en español: aún
que parece que era algo por le com-
plazer. También vemos que la lengua
lo mereçe en sí, por su elegancia, elo-
quencia y copiosidad: que cierto es
muy acomodada a buen decir. Yo
ruego a todos aquellos en cuyas ma-
nos viniere este nuestro trabajo re-
cogá su ingenio y lo vea: y cómo ef
peculación se pogan a considerar esta
nuestra intención trabajado todos a
corregir y acertar aquello en que yo fal-
te: por que en fin hagamos con nuestra
posibilidad de estudio de todos ju-
tos una cosa que ennoblezamos
nuestra lengua y nación. Que de mi
protesto y les certifico y aseguro
que recibire gran gracia y plazer.

Arte

DEFENSORES DEL CASTELLANO

Durante el siglo XVI se difundió una abundante bibliografía a propósito de las lenguas vernáculas, ya que precisamente durante aquel siglo estas asumieron funciones más oficiales, sobre todo en el suroeste europeo, y ello obligaba a establecer normas de uso que pudieran ser compartidas por todos. Las discusiones, más o menos teóricas, que se arrastraban desde la Edad Media pasaron entonces a dar frutos prácticos que resultarían decisivos (1520-1560); todo ello en perjuicio del latín. Junto a los hombres de pluma, los ideólogos de las grandes Monarquías renacentistas se preocuparon al mismo tiempo de publicar y reforzar una vez más aquellos argumentos y estas prácticas. Sin olvidar el trabajo pionero de Nebrija (1492) o Valdés (1535), buen ejemplo de ello es la obra de Villalón: *Gramática Castellana* (1558).

DOS SIGLOS Y MEDIO DE MODERNIDAD (1545-1789)

En la Edad Moderna europea, entre otros muchos cambios, ocurrieron algunos fenómenos y sucesos significativos que podían alterar sustancialmente la vida y el futuro de las lenguas del Continente. Así, la política del Renacimiento fue fraguando el aparato administrativo de los Estados modernos, abocados directamente hacia el absolutismo. Francia y España llevaban la delantera en el proceso de estos cambios.

La economía encontró, para el colonialismo europeo moderno, en otros Continentes (América, África, Indias Orientales) riquezas hasta entonces desconocidas, y los vascos también nos esforzamos en sacar provecho de ellas. En el último siglo de este período, Inglaterra inició su revolución industrial.

En el campo cultural, las ciencias naturales positivas y la filosofía europea moderna trazaban nuevos caminos, relegando cada vez más la Escolástica a un segundo plano. También los cambios religiosos sacudieron con enorme fuerza las creencias europeas tradicionales (Reforma protestante).

En la vida de las lenguas, comenzaron a materializarse las nuevas alternativas que la protección del poder ofrecía a las lenguas vernáculas preferidas, primeramente estimu-

lando las actividades culturales libres, y, más tarde, en funciones institucionales más oficiales, sin que faltara una política lingüística expresa.

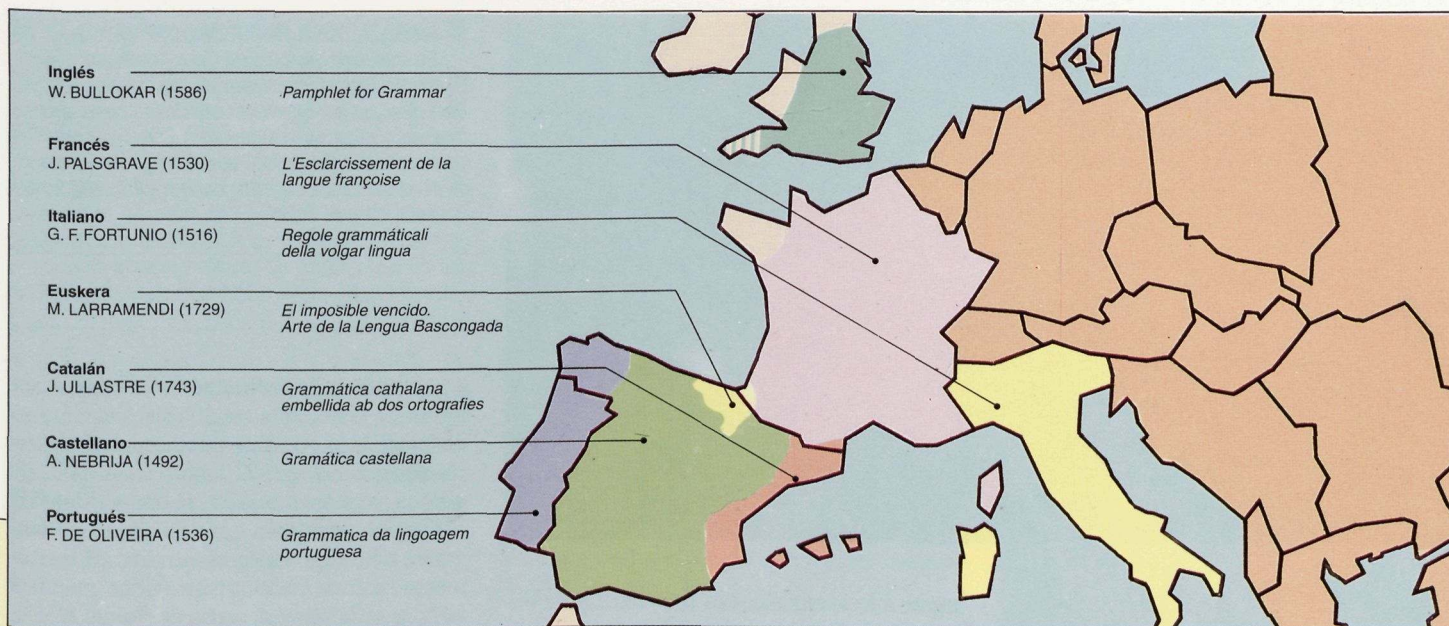
En la etapa que nos ocupa, desde que se publicó el primer libro vasco (1545) hasta la Revolución Francesa (1789), el euskera vivió hitos señalados de su historia cultural. Recordemos brevemente algunos de ellos:

- Nacimiento de la tradición escrita y la Literatura Vasca: en Euskal Herria continental, en los siglos XVI-XVII; en la peninsular, a lo largo del XVIII.

- La oportunidad histórica presentada a las lenguas populares por la Reforma y la Contrarreforma, que afectó también al euskera.

- La aparición de círculos euskeristas de cierto carácter militante, y promotores y cultivadores de la lengua escrita: el entorno de Leizarraga, la Escuela de Donibane-Sara, el círculo de Larramendi.

- El papel director de algunas autoridades y altos funcionarios: la reina Juana de Albret, el Arzobispo Echaux, el propio Oiherart. Y, como contrapunto, la desidia de muchos otros.



- La formulación de una normativa eclesiástico-lingüística por parte de la Iglesia Católica: Las Constituciones Sinodales de Calahorra, las opciones lingüísticas de las Ordenes religiosas, etc.

- La multiplicación de apologías en defensa de la lengua vasca, como anticipo o réplica de valoraciones negativas de la misma: Garibai (1571), Poza (1587), Etxabe (1607), etc.

Sin embargo, por muchas razones aún sin analizar, todo ello no iba a ser suficiente para darle a la lengua un *status* social decisivo. Es verdad que, en su territorio propio, el euskera gozaba de una vigencia monolingüe real en labios de gran parte de su comunidad hablante; pero tampoco podemos olvidar que en la Edad Moderna la lengua se vio privada de algunas de las áreas que antaño ocupaba, y replegada ya a los confines de la Vasconia actual.

Las nuevas oportunidades del siglo XVI

Como se ha dicho ya, cuando Etxepare comenzó la tarea de escribir el primer libro vasco, en Europa estaban ocurriendo sucesos que iban a influir decisivamente en el futuro de los idiomas de los Estados y países occidentales.

Ya en la Edad Media algunas de las lenguas de las grandes monarquías renacentistas habían tomado el camino de su ulterior éxito. Al conceder Fernando III (1217-1252) la oficialidad administrativa al castellano, o al quedar marginado el francés en Inglaterra como consecuencia de los cambios lingüístico-administrativos de la segunda mitad del siglo XIV, se había iniciado ya en esos reinos la recomposición de su mosaico sociolingüístico.

Posteriormente, el Renacimiento, desde instancias políticas y culturales adecuadas, aportó nuevas aguas a los antiguos cauces abiertos. Pero, aún entonces, el debate de latinistas vs. vernaculistas siguió vivo; o más bien arreció. Entre los años 1520-1560 se reforzaría una práctica cultural más decidida de las lenguas vulgares, práctica que eliminó conductas vacilantes y actitudes recelosas

LAS PRIMERAS GRAMÁTICAS DE LAS LENGUAS

En el siglo XVI, mientras poco a poco arrebataban al latín su lugar tradicional, y se incorporaban a nuevas tareas, las lenguas vernáculas –particularmente las oficialmente protegidas– sintieron la necesidad de establecer sus propias normas escritas; de ese modo nacieron las primeras gramáticas. Suele decirse que la primera gramática vasca fue la de Larramendi; pero debemos recordar, asimismo, los trabajos anteriores de Oiherart (1638) y de Etxeberri de Sara (1712-1716), sin olvidarnos de que también Leizarraga mostró en su tiempo (1571) un notable interés por una normativa de la lengua que permitiera la alfabetización general, y especialmente la de los jóvenes. De las lenguas neolatinas la castellana fue la primera en tener su gramática (1492), y casi un siglo después, fuera ya del ámbito romance, tuvo la suya el inglés (1586). La primera gramática impresa del catalán fue obra de J.P. Ballot: *Gramática i apologia de la llengua catalana* (1815).



GARAZI, JOYA DE LA BAJA NAVARRA

En este hermoso lugar de Garazi compuso Etxepare el primer libro vasco: *Garaziko herria / Benedika dadila. / Heuskarari eman dio / behar duien thornua*. (= 'Que sea bendecido el País de Garazi. El ha dado al euskera la fortuna que merecía'). En la foto se muestra la comarca entre Navarra y Zuberoa, vista desde la loma de Oskitx.



DEBILE PRINCIPIVM MELIOR
FORTVNA SEQVATVR.

frente a lo vernáculo. Las preferencias de numerosas individualidades, intelectuales o políticas, y las medidas tomadas por instituciones socio-políticas fueron dibujando cada vez más nítidamente la línea cultural-lingüística de lo antiguo o más moderno.

Aunque los humanistas del Renacimiento eran invariablemente latinistas, en cuanto que creían, en menoscabo de lo vernáculo, en la supremacía cultural del latín, también hubo algunos que vieron en las lenguas vulgares, convenientemente cultivadas, instrumentos aptos para la cultura y el desarrollo de los pueblos.

Sabedor o no de estas corrientes contemporáneas, Etxepare se nos aparece en verdad como hijo de su tiempo. El orgullo idiomático que muestra en sus textos, no es sólo el del autor de una obra pionera cualquiera, sino también el de un intelectual del Renacimiento vernaculista europeo. Por desgracia, Etxepare resultó un solitario, y no formó escuela.

La de quien le siguió en las Letras vascas es una historia ciertamente diversa. A Leizarraga le cupo el honor de ser el creador de la prosa vasca. Su publicación de la versión del Nuevo Testamento (1571) vino al hilo de la otra gran corriente que define culturalmente al siglo XVI europeo: la de las rivalidades religiosas de la Reforma y la Contrarreforma. Los colaboradores de Leizarraga –en este caso, verdadero y eficaz equipo de traductores– trabajaron en sintonía con aquel proyecto europeo.

La historia de las traducciones bíblicas anteriores a la Reforma resultó, sin duda, fecunda (entre 1466 y 1520 se publicaron en Alemania nada menos que 22 traducciones de la Biblia; la versión completa al francés data de 1487); pero en manos de la Reforma este programa de traducciones se convirtió en instrumento pastoral básico y sistemático, mientras la Iglesia Católica, a partir de Trento (1563), actuaba en todo ello con enorme recelo.

Los integrantes del equipo de Leizarraga conocían las razones y los motivos teóricos de lo que estaban haciendo, que no eran otros que los mismos que habían impulsado anteriormente a Lutero y Calvino en sus traducciones. Unos veinte o treinta años antes de que aquellas aguas llegasen hasta nosotros, la Reforma tenía formuladas en su Teología y asumidas en su Pastoral las razones de esta actuación.

Por lo que sabemos, la amplitud de visión del traductor parece evidente. Leizarraga era consciente del programa general de la Reforma y de todas aquellas motivaciones. Pero eso no era suficiente para el buen éxito final del empeño en nuestra posible tradición literaria. En efecto, la necesaria proyección social de la versión de Leizarraga en el País no estaba asegurada, en modo alguno, por el buen hacer literario de unos traductores competentes: de hecho, quedó circunscrita a una zona reducida del País Vasco continental, y quedó también a merced del éxito o el fracaso del partido hugonote francés. Si no antes, cuando el navarro Enrique III comprendió que «Paris bien vale una Misa» y se convirtió al Catolicismo (1593), la suerte quedó echada. El esfuerzo enorme de Leizarraga resultó, al fin, baldío, en cuanto que no pudo afianzarse sobre él una duradera tradición literaria general.

■ EL «SALTAREL» DE ETXEPARE

El primer libro en vasco (*Linguae Vasconum Primitiae*, 'Primitias de la lengua de los vascos') fue publicado por B. Etxepare, y se componía de poemas religiosos y amorosos. Pero consciente de ser el primer escritor en lengua vasca, Etxepare ofreció dos hermosas composiciones poéticas al idioma elegido para su obra literaria. De la edición príncipe de aquella primera obra vasca tan sólo se ha conservado un ejemplar, actualmente en París. Reproducimos en facsímil una página del mismo.

LA ORDENANZA DE FRANCISCO I (1539)

Las grandes Monarquías del Renacimiento (especialmente Castilla, Francia e Inglaterra) consiguieron una modernidad más plena en su aparato institucional: no sólo unificaron sus territorios, sino que mejoraron el aparato estatal, actualizando las Instituciones Públicas, reorganizando la Hacienda Real y aumentando el número de funcionarios de la Corona. Se realizaron grandes esfuerzos con el fin de agrupar todo el poder en torno al monarca. Sin embargo, los pueblos que vivían en cada reino tenían lenguas distintas, y en

una época en la que el latín iba siendo substituido por las lenguas vernáculas, los reyes mostraron su preferencia por la lengua de la corte: en Francia la escogida fue la de *oïl* (que se convertiría en *francés*), y en la Península, el idioma de Toledo, el *castellano* (que terminaría siendo *español*). Fue Francisco I quien ordenó que se abandonase el latín en la Administración y se emplease en su lugar la lengua vernácula: en la práctica, en todo el Reino de Francia se eligió una sola lengua vernácula: el francés.

Ante la falta de continuidad de aquellos esfuerzos, ¿podría pensarse en otra vía mejor para prestigiar y mejorar la herencia lingüística del pueblo vasco? Parece que algunos lo hubieran visto así. Casualmente, el mismo año en que Leizarraga publicaba su traducción (1571), el mondragonés Esteban de Garibai, primer historiador conjunto de España, sacaba de la imprenta su magna obra, el *Compendio Historial*. No falta en él algún que otro capítulo referido a la lengua vasca, con los que se iniciaba una nueva tradición: la de los escritores apologistas del euskera en castellano. Esas apologías, escritas a veces también en otras lenguas, tratarían de salvaguardar el honor y buen nombre del euskera, por la vía de creencias y saberes míticos.

Si bien se publicó algún trabajo valioso (como el de Poza, 1587), desde el punto de vista de la apropiación de nuevas funciones socio-culturales por parte del vascuence, aquella polémica, que se prolongó hasta el XIX, resultó profundamente estéril y desorientadora.

Las preferencias lingüísticas de las Monarquías

Fueron muchos los escritores humanistas que compusieron poemas en defensa de sus lenguas en el seno de las grandes monarquías del siglo dieciséis, así como gramáticas y otras obras encomiásticas en favor de las mismas.

El prólogo que Nebrija dirigió a la Reina Católica como presentación de su gramática se ha convertido en la expresión casi tópica, pero en todo caso «modélica», de la ideología

colonialista: el mismo año del descubrimiento de América, él –aunque desconocedor del hecho aún– propugnaba ya la necesidad de imponer el castellano en todo el Imperio. El propósito formulado por Nebrija resultaría ser el paradigma del comportamiento político dominante de multitud de actuaciones coloniales.

Más próximos al nacimiento de nuestra Literatura, pueden verse numerosos ejemplos que muestran esta estrecha relación entre la lengua y la política. Sin ánimo de extendernos demasiado, recordemos algunos de los sucesos ocurridos en la década anterior a la publicación del primer libro vasco.

Carlos V hizo suyas las prioridades lingüísticas de la monarquía hispánica. Además de lo que, en estas mismas páginas, hemos podido leer a Villalón (p. 70) sobre el pensamiento lingüístico que rodeaba al Emperador (1558), se ha comentado muchas veces el incidente diplomático protagonizado en Roma por Carlos V, cuando éste rompió las normas protocolarias sustituyendo el latín por el castellano ante el Papa (1536). Difícilmente podía esperarse una conciencia castellanista tan nítida en el Emperador, defensor por otra parte de una Cristiandad y un Imperio de corte medievales, y que, además, tenía el flamenco como primera lengua. Pero, sin embargo, así fue: el Emperador mostró un incipiente pero clarividente nacionalismo lingüístico castellano. No obstante este hecho (entendido como expresión de una categoría, o como mera anécdota), hay que decir que los Austrias (s. XVI-XVII) no impusieron, por ejemplo, un cambio de lengua oficial en los Países Catalanes de la Corona de Aragón, respetando el multilingüismo de los reinos de la Corona. Fue Francia la que tomó la iniciativa, ya en el s. XVI, con una política más coercitiva.



Ordenanza de Villers-Cotterêts (1539)

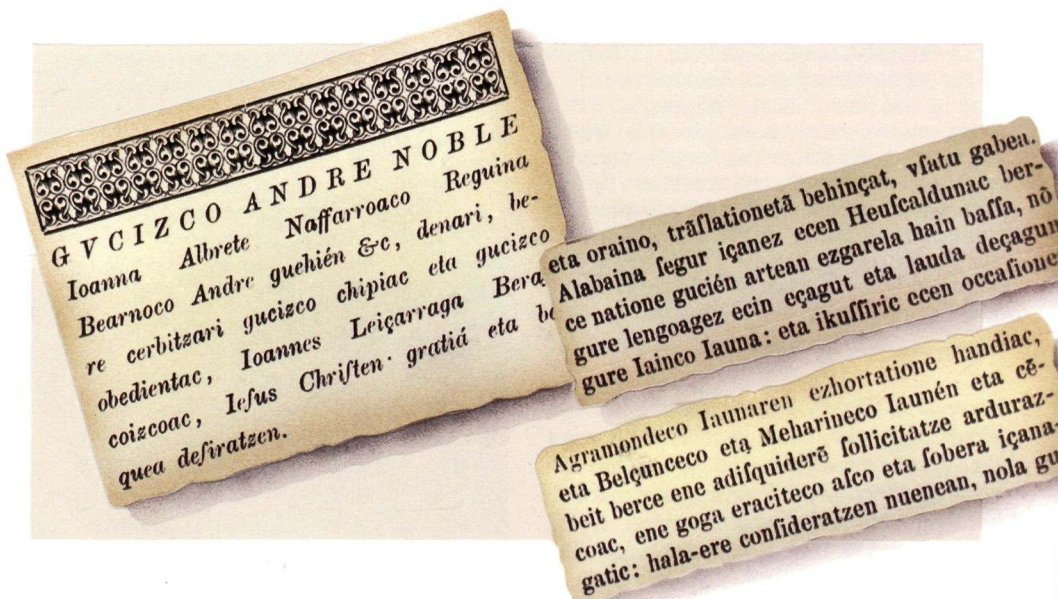
Queremos en adelante que todos los decretos, juntamente con los demás procedimientos, ya sean de nuestros tribunales soberanos y de otros subalternos e inferiores, ya se trate de registros, encuestas, contratos, mandados, sentencias, testamentos, y cualesquiera otros actos y notificaciones de justicia, o que dependan de ella, sean pronunciados, registrados y expedidos en lengua materna francesa y no de otro modo.

(Artículo 110)



JUANA DE ALBRET (1528-1572)

A partir de 1560 la Reina de Navarra se manifestó abiertamente, incluso en público, a favor del Protestantismo. Los primeros protestantes los encontró entre los eclesiásticos, magistrados y la nobleza (Ezponda, Gramont, Beltzuntze, Larrea, el propio Leizarraga, etc.). En 1564 se proclamó en el reino la libertad de religión, aunque, naturalmente, siendo ella al mismo tiempo una encendida defensora del movimiento protestante. Como consecuencia de la prohibición de las funciones religiosas católicas, se produjo el levantamiento católico y la guerra civil (1566-1571). Fueron años de vicisitudes y matanzas sangrientas. Es en este contexto cuando se ordenó la preparación del *Testamentu Berria*, de Leizarraga, realizada a petición del Sínodo calvinista de Pau (1564) y por encargo de Juana de Albret, que financió la versión con 50 escudos y la publicación con 120 más. La edición de este Nuevo Testamento apareció dedicada a la Reina.



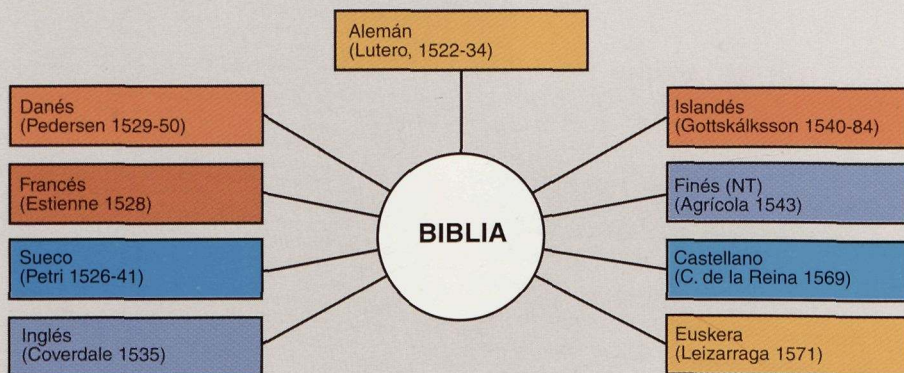
En orden a la transparencia de los asuntos administrativos, Francisco I, el «Caballero sin Tacha» (1515-1547), consideró necesario abandonar el uso del latín y utilizar una lengua conocida por los ciudadanos en las relaciones entre sus súbditos y la administración: Esa voluntad real fue formulada en la Ordenanza de Villers-Cotterêts (1539). Una ordenanza, que, en principio, pudiera haber sido beneficiosa para cualquier lengua del reino, fue utilizada exclusivamente en favor de la lengua real y cortesana, desarrollándose cada vez más en detrimento del resto.

Como veremos seguidamente, esta modificación a favor del monolingüismo no cristalizó ni mucho menos de inmediato, pero los pasos dados por la Administración se encaminaron, globalmente, siempre hacia el mismo objetivo. A ello contribuyó el desarrollo de la propia Administración, cada vez más poderosa: en efecto, a lo largo del XVI el reino pasó de tener 5.000 funcionarios a contar con 50.000.

Quizás en la Inglaterra de Enrique VIII e Isabel se podía esperar otra cosa: allí, a diferencia de Francia, se llevaba a cabo la Reforma religiosa, y la propia Corona tomaba parte en ella como guía y responsable de la misma. Se hicieron las traducciones que aquella

reforma necesitaba, no sólo al inglés sino también al galés. Por ejemplo, el Nuevo Testamento y el Libro de Oración Comunitaria podían ya leerse también en galés en 1567, y la totalidad de la Biblia en 1588. Fue un gran paso cultural, que pudo desembocar en la normalización lingüístico-cultural del País de Gales. No obstante, el obstáculo para ello estaba ya legislado: en los años 1536-1542 Enrique VIII, había impuesto al Principado la política del Tratado de la Unión, y el rol de las lenguas quedaba definido dentro de ese marco. A partir de ese momento en Gales la única lengua oficial de la Administración sería también la inglesa. Las consecuencias sociolingüísticas y sociales de ese documento fueron verdaderamente desastrosas para el galés: al final, ello acarrearía la emigración y la desgalesización de las clases dirigentes.

Sirvan estas breves referencias históricas europeas para emplazar en el contexto general el caso del euskera, rodeado de realidades ya delimitadas y en modo alguno inocuas. Estas resoluciones político-lingüísticas de las monarquías históricas en auge marcarían durante siglos no sólo la práctica diaria oficial, sino incluso las obviedades mentales de los tópicos sociolingüísticos vigentes en Francia, España o Inglaterra.



LA TRADUCCION DE LA BIBLIA EN EUROPA (s.XVI)

La historia de las traducciones bíblicas que resumimos en este cuadro constituye uno de los hechos más significativos del movimiento cultural del siglo XVI. Lutero –padre de la Reforma Protestante– comprendió muy pronto el valor e influencia renovadora que podían tener aquellas versiones, y llevó a cabo su trabajo con celo y esmero (1522-1534). Siguiendo los mismos criterios, se ejecutó en toda Europa un completo programa de ediciones bíblicas en las lenguas de los pueblos en los que se deseaba introducir la Reforma. Y a la vista está que el País Vasco no quedó marginado de esa corriente.

*Siendo los vascos
hábles, animosos y gentiles
y teniendo, y habiendo tenido
entre ellos grandes letrados
en todas las ciencias
estoy asombrado, señor, al ver
que ninguno se ha esforzado
en favor de su propio lenguaje
realizando alguna obra en euskera
y componiéndolo por escrito,
para que se publique en todo el mundo
que al igual que los otros lenguajes
también él es apto para la escritura.
Y por esta causa
[el euskera] se encuentra abatido,
sin ninguna reputación,
y todas las otras naciones creen
que nada puede escribirse
en dicha lengua,
como todos los demás
escriben en la suya.*

B. ETXEPARE, 1545
(En el prólogo a B. Leheté)

UN PROLOGO MILITANTE

En el primer libro vasco publicado (1545), Etxepare, su autor, expresó su conciencia lingüística de una forma admirablemente viva. Además de los dos poemas ya mencionados, dedicó este pasaje del prólogo al mismo tema.

Contrapas
Heuscara ialgui adicápura
Garacico herria
Benedicadadila
Heuscarari emandio
Beharduyen thornuya.
Heuscara
Ialgui adiplaçara
Berce gendec vñeguten
Ecin scribaçayteyen
Oray dute phorogatu
Euganaru cirela.
Heuscarç
Ialgui adimundura
Lengogetanohiingän
Eftimatzegutitan
Oray aldiz hic beharduc
Ohoria orotan.
Heuscara
Habil mundu gucirä

Berceac oroc iñan dira
Bere goihen gradora
Oray huraiganenda
Berce ororen gaynera.
Heuscara
Bascoac oroc preciazzé
Heuscara ez iaguin harré
Oroc iccassiren dute
Oray cerden heuscara.
Heuscara
Oray dano egon bahia
Imprimicu bagueric
Hi engoic ebiliren
Mundu guciataric.
Heuscara
Eceyn ere lengoageric
Ez francefa ez berce ric
Oray ezta erideyten
Heuscararen pareric.
Heuscara
Ialgui adidança.

«CONTRAPAS»

El *Contrapas* parece ser, en cuanto a su forma, una especie de contradanza (Lafon). En este poema el autor quería aguijonear el orgullo idiomático de sus paisanos de Garazi. Tiene también en mente a los pseudo-letrados forasteros: Que sepan también ellos que el vasco ha llegado ya a la cima más alta. Ha recibido ya el prestigio de las lenguas impresas, y es, pues, digna de pasearse a lo largo y ancho del mundo.

donde es de Sevilla, Compostela y Granada, la qual ciudad antiguamente se llama Iliberris por lo mismo effuso la dicha Iliberris cerca de donde es de esta Granada: lo qual demas de otros rraños que dhallo quodan, en algunas mueras muy clarofuente de Granada, llamada de Elna, y vn mudo que alí es que se llama del mismo apellido.

Cap. 2.º. De las lenguas de España.

Todos los Españoles tienen en este tiempo y van de vna lengua con su, la qual llamamos Castellana, compuesta de suelta de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad co ellos es grande, que lo que no es dado a la lengua Italiana, solamente y con los matras palabros y contextos, se puede hablar Latin y Castellano, así en prosa como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa y Castellana, guisada para el oído y elegante. Los Valencianos, catalanes, y van de su lengua, que es muy semejante a la de Lengua de Francia, o lenguaje Napolitano, de donde aquella nace y góse suyo su origen, y en así que ordinariamente de los lugares con marcan, y de los co que se tiene comercio, se pegan algunos vocablos, y algunas columbreas. Solos los Vizcaínos confesaron hallar su lengua grosera y barbara, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demás, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, se con algunos lo tienen y se dice q toda España vno de la lengua Vizcaína, antes q con ellas provincias empuen las armadas de Roma, y con ellas se les pague su lengua. Añaden que como era aquella gente de fiero grosero, y agreste, la qual trasplantada, a manera de arboles, con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes donde mora, o nunca recibio del todo el yugo del imperio extranjero, o lo faciendo muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua liberal se ayra a la coherencia de la lengua antigua y comun de toda la provincia de España. Otros hacen de otra manera, y al contrario dicen que la lengua Vizcaína siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muy usate a decir ellos por irremediado de autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcaínos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los de otras de España, y que no se podian reducir a distinción Latina. En particular Estrabon refiere, que no vn genero de letra, ni su lengua era comun a toda España. Continúan ellos mismo los nombres Bolga, y es pueblo, Corra efusado, Filancia Lea, a Gaudes gordo, Calcinia calina, Lancia lancia, Vepin capla, Bueco coira sue de rapia, Nery porli des blama, con otras muchas palabras: los quales fueron antiguamente

EL PADRE MARIANA (1536-1624)

El jesuita Juan de Mariana publicó una Historia literaria de España (en latín, en 1592; en castellano, en 1621). La obra conoció una gran difusión para convertirse pronto en un libro clásico de la historiografía española. A contrapelo de lo que se había escrito anteriormente, Mariana constreñía grandemente el antiguo territorio del euskera, pero fue, sobre todo, el hecho de calificar el vascuence como «lenguaje bárbaro y grosero», lo que ofendió a los vascos cultos de la época.



E. de GARIBAI: Compendio Historial (1571)

En los mismos años en que nacía nuestra literatura, un vasco, el mondragonés Garibai, escribía esta famosa Historia general. Se editó en Amberes y, anterior a la de Marina, gozó de gran prestigio en España. El autor explica en ella sus opiniones sobre el origen del euskera y sobre el lugar que le corresponde en el pasado etnolingüístico de la Península.

EL LICENCIADO A. de POZA (1587)

La primera gran obra en defensa de la lengua vasca es la publicada en el siglo XVI por el Licenciado Poza, que la editó en Bilbao, en las prensas del famoso impresor Marés. Este escritor orduñés se nos aparece bien informado acerca de las lenguas europeas, aunque también comparte obviamente ideas de su época. Sus noticias no sólo se refieren al vasco, sino a otras muchas lenguas. Recientemente, con motivo de la conmemoración por Euskaltzaindia de su centenario (1587-1987), el lingüista rumano Coseriu ha subrayado el valor histórico de la obra de Andrés de Poza.



lante el castellanoparlante monolingüe –autóctono o realmente afincado– era *rara avis*. Generalmente, las clases urbanas acomodadas seguían teniendo el euskera por su lengua materna, que era, además, transmitida fielmente de una generación a otra. Además, la vitalidad y fuerza de captación de la lengua eran evidentes en la comunidad vasca, lo que permitía que los foráneos, afincados, por ejemplo, en la costa guipuzcoana, terminaran practicando el euskera, según narra Isasti (1625).

Naturalmente, eran las ciudades los núcleos más problemáticos. Evitando generalizaciones, hay que subrayar que Pamplona, San Sebastián, Bilbao o Vitoria ofrecían una fisonomía diversa en el contexto de estos contactos interlingüísticos. En el caso menos favorable (Vitoria, 1571), «las personas plebeyas hablan vizcaíno o vascongado [...], si bien los nobles hablan claramente castellano», según refería el viajero Venturino. En época mucho más tardía (1802), la situación de Bizkaia quedaría descrita del siguiente modo: «los más, exceptuando la gente culta, no saben otro idioma que el vascuence, salvo en las Encartaciones y villas de Portugalete, Valmaseda y Lanestosa, donde tan sólo se usa el castellano».

Este predominio general del monolingüismo presentaba también espacios más tenues.

El intercambio exterior de la vida comercial y las tareas oficiales escritas, obligadamente llevadas en castellano, hacían inevitable el conocimiento y práctica de este para mercaderes y funcionarios en los núcleos urbanos de mayor entidad. Como corolario de tal situación, la tímida escolarización (acelerada en el XVI, y ofertada sobre todo a estas clases) fue entendida inevitablemente como transmisora del castellano, lengua de promoción socio-profesional para la pequeña nobleza y la modesta burguesía naciente, sin olvidar a los candidatos a escribientes y secretarios, oficio «vasco» de conocido prestigio.

No obstante, con otro rol social, también el euskera podía servir en el exterior (había que «hacer las Américas»), al menos como prueba fehaciente de hidalguías y limpiezas de sangre. Las apologías de la lengua –escritas en castellano– expresaron mítica y apasionadamente, aparte el orgullo etnolingüístico del País, alguno de los fundamentos justificativos (para la época) del ascenso social del emigrante vasco, fuera éste cualificado o no. Sirvieron, pues, para romper las barreras de prejuicios que impedían el libre acceso a las oportunidades del Siglo de Oro, fuera en la Península o en el Imperio colonial.

Desde el mondragonés Esteban de Garibai, historiador insigne (1533-1599), hasta el zumaiarra Baltasar de Etxabe «el Viejo», pin-



BALTASAR DE ETXABE (1607)

Este pintor y escritor de Zumaia publicó en México su *Discursos de la Antigüedad de la lengua cántabra* en defensa del euskera. En sus páginas subyace la preocupación por defender —preocupación, por otra parte, general en aquel siglo— la limpieza de sangre e hidalguía vascas. Al parecer, trataba de halagar en la colonia el sentimiento de orgullo de los emigrantes vascos, a fin de conseguir con argumentaciones lingüísticas una mayor estima social. En aquel contexto histórico el euskera podía, aparentemente, ofrecer un buen apoyo a la tesis de la nobleza universal de los vascos, y las apologías supieron cumplir igualmente esa misión.

tor nacional del México colonial (c.1584-c.1620), con el flamenco-ordunés Licenciado Andrés de Poza († 1595) a medio camino entre ambos pero con mejor fibra intelectual, el euskera fue ensalzado y defendido con obras publicadas en talleres de Amberes (1571), Bilbao (1587) y México (1607), respectivamente. La defensa era necesaria, porque, en el mejor de los casos, el vascuence era tachado de «algarabía» ininteligible. Juan de Mariana (1536-1624), en su *Historia de España*, había osado hablar en términos más duros aun: «Solos los vizcaínos conservan hasta hoy su lenguaje grosero y bárbaro, y que no recibe elegancia» (1601).

Desgraciadamente, aquellos desvelos de la apologística no allanaban el camino hacia la normalización escrita de la lengua en quehaceres culturales y sociales nuevos. Lo entendió muy lúcidamente Klaberia (1636), al contraponer la fecundidad práctica de la pluma de Etxeberri de Ziburu con la incoherencia de los Garibai y Etxabe.

Efectivamente, era preciso que los escritores, al dirigirse a sus conciudadanos, utilizaran el euskera, y no una lengua ajena. Fue, sin duda, la opinión de los hombres de la Escuela literaria de Donibane-Sara, a la que perteneció Klaberia y a la que debemos el inicio de la primera gran tradición literaria de la

lengua. Pero el ideal de la cultura escrita no resultó fácilmente alcanzable.

La escuela y el mundo de la cultura escolarizada, por ejemplo, no llegó a ponerse nunca, en términos generales, al servicio de una lengua, el euskera, que socialmente era de dominio universal en aquella sociedad: de ordinario, se alfabetizaba y estudiaba para poder medrar en castellano. Sólo —y ello en una cierta medida— los canales de instrucción religiosa tomaron en cuenta la sólida vigencia social del vascuence.

La Catequesis de los siglos XVI-XVII fue la mejor ocasión para la alfabetización de la infancia y juventud vascoparlantes: se estableció una normativa de la que se hablará inmeditamente, se editaron catecismos... Todo parecía presagiar el alba de hábitos de escritura y lectura inexistentes hasta la época. «Sin embargo, de acuerdo con los datos que tenemos a mano, no parece que aquella formación cristiana de la época viniera a ser instrumento de alfabetización vasca para las nuevas generaciones, y, consiguientemente, tampoco el origen de la Escuela Vasca» (M. Zalvide). La razón de todo ello estuvo en que la Catequesis fue impartida, al parecer, casi exclusivamente de forma oral, al menos hasta el siglo XVIII.

El fracaso de la Reforma y de su proyecto

HA KC BERAC HA
berariberce landoriozco
coplac.

BVurlatcen naiz Garibai
Bai ha aber Etchabez,
Cenac mintatu baitire
Erdaraz fscaldunez.

Ecen cirenaz gueroftic,
fscaldunac hec biac,
fscaraz behar cituzten
Eguin bere hiftoriac.
Escaraz eguin ditutçu
Etcheberri ceure obrac,
Ohoratu nahiz ceure
Ahalaz herritarrac.

Cer errefau eder baita
Fitzcuntça arrotcetana,
Hura aditcera ematen
Daroeçu beretan.
Esquer bada eta aith
Duçula bereçia
Ceren ohoratu duçun
Herritaren mihia.

I. ETC

cultural en el País Vasco, las vinculaciones exteriores de las clases pudientes, la socialmente útil pero culturalmente descaminada apologística, la insuficiencia de los esfuerzos de la Iglesia y de los escritores vascos: todo ello hizo que el despegue cultural moderno de la lengua vasca no tuviera entonces el empuje equiparable al que se conoce, más o menos coetáneamente, en el checo, finés o sueco.

LOS VERSOS DE KLABERIA

Los versos de Klaberia (1636) parecen el eco de aquellos otros conocidos de Etxepare (*apreciados eran los vascos en todo el mundo, aunque todos se burlaban de su lengua...*), pero entre una y otra voz media el escarmiento cultural del siglo transcurrido. Denuncia la vacuidad de las apologías que los vascos redactaban en lenguas extrañas, olvidándose de la fidelidad exigible para con la propia comunidad de hablantes: *Me burlo de Garibai, / y también de Etxabe, / los cuales han hablado / de los vascos en castellano. / Pues dado que eran / vascos ellos dos / deberían haber escrito / sus historias en euskera*. Este poema apareció en el *Elizara erabilitzeko liburua* (1636), de Etxeberri de Ziburu. Se trata de una crítica socio-cultural, y resulta muy significativo que apareciese precisamente en la obra de uno de los componentes de la Escuela de Donibane-Sara. A tenor de lo que conocemos, podemos decir que los libros, prólogos y escritos de los miembros de aquella Escuela reflejan la manera de pensar de un movimiento cultural de nuevo corte.

El XVII, un siglo generoso

La primera mitad del siglos XVII significa el momento de la aparición de una verdadera tradición literaria. El Renacimiento y la Reforma habían contribuido, en el XVI, al nacimiento de la literatura vasca, pero la tarea comenzada no tuvo la continuidad deseable. Al abrigo de la Reforma católica, un grupo de eclesiásticos amantes del país y de su lengua, habría de iniciar, desde 1616, un trabajo notable de redacción y publicación de obras religiosas. Por fin, el intento iba a verse coronado con el éxito de una tradición duradera y la calidad clásica de alguna de aquellas.

Sin olvidar del todo la apologística, los mismos que la atendieron (Oihenart, 1638; Etxeberri de Sara, 1712) se esmeraron también en el cultivo de las letras vascas. Etxeberri, sobre todo, es un bello ejemplo de cómo el euskera podía ser defendido en sus excelencias, con razones más o menos válidas, pero haciéndolo siempre en una magnífica prosa didáctica. Estábamos ya lejos del mero diti-rambo.

Por desgracia, la clarividencia intelectual de Etxeberri de Sara no se vio recompensada

TABLEAU DE L'INCONSTANCE ET INSTABILITE DE TOVTES CHOSES.

Où il est montré, qu'en Dieu seul gist la vraye Constance,
à laquelle l'homme sage doit viser.

Reueu, corrigé, & augmenté, avec vn Liure nouveau de l'Inconstance de toutes les Nations principales de l'Europe. Quelle nation est la plus inconstante. Et la comparaison entre elles.

Traicté singulier & notable, utile à tous Rois, Princes & Estats, pour connoître tant la valeur & les perfections, que les défauts des peuples; & principalement de leurs suiez.

Par PIERRE DE LANCRE, CONSEILLER DU ROY au Parlement de Bordeaux.

EGO DEVS, ET NON MVTOR. Malach. 3.
SECONDE EDITION.



A PARIS,

Chez la veufue ABEL L'ANGELIER, au premier pillier de la grand' salle du Palais.

M. DC. X.

Avec Privilège du Roy.

LOS PESCADORES, PORTADORES DE LA PALABRA

Tal como podemos saber por este libro, publicado en 1610, los pescadores de Donibane-Lohizune (= San Juan de Luz) transmitieron la impronta de su lengua a poblaciones alejadas. El famoso juez de asuntos brujeriles, Pierre de Lancre (él mismo de origen vasco: Pierre Aroztegi) al dar noticia de los pueblos y naciones, comenta que los nativos de las tierras de Terranova y Canadá, se dirigían a los franceses en el vascuence que habían aprendido en sus primeros contactos con los europeos. La literatura vasca se desarrolló durante las siguientes décadas en aquella próspera sociedad donibandarra que conoció P. de Lancre. (La primera edición de este libro es de 1607; en la fotografía reproducimos la portada de la segunda, de 1610).



LOS FUEROS DE LA BAJA NAVARRA (1611)

Esta recopilación de los Fueros de la Baja Navarra (*Fors et Costumas*) quiso conceder un cierto reconocimiento a las lenguas locales del reino. Estos Fueros se redactaron en gascón, pero, al tener en consideración la diversidad lingüística del reino, se reconocía igualmente la respetabilidad de las lenguas de los súbditos. El uso oral del euskera mereció, pues, una manera de atención oficial.

por entonces con la publicación de su obra: nuestras instituciones públicas no sintonizaban todavía con las inquietudes de aquellas minorías pensantes.

La marginación secular que había sufrido la lengua vasca en nuestras instituciones, y con ella toda la ciudadanía monolingüe del país tocó fondo en este siglo. Se llegó incluso a expulsar, una y otra vez, de las Juntas de Bizkaia a representantes vascos monolingües (1613-1632). Una actitud a la vez servil e interesada ante el Corregidor real, intentando marginar de la vida política a las clases populares, explica esta política lingüística.

A pesar de todo ello, un confortamiento oficial tan cerril no fue general a lo largo de todo el siglo, ni en todos los Territorios: tanto en la Baja Navarra como en las leyes eclesiásticas podemos detectar un espíritu más abierto y conciliador.

El acontecimiento lingüístico más fructífero –en su vertiente literaria– de este siglo resultó ser la formación del grupo de escritores de San Juan de Luz-Sara, y el hecho de que, además de los eclesiásticos, también escritores laicos comenzasen a escribir en euskera.

La Literatura vasca, ya afinada, tuvo su cuna en la Euskal Herria continental; pero habría de pasar un siglo para que la parte peninsular conociese parecido éxito y pudiera tomar la iniciativa.

Por otro lado, en cuanto a la geografía de la lengua, no parece que sufriera pérdidas territoriales notables, aparte del retroceso en la Rioja Alavesa.



LAS JUNTAS DE BIZKAIA (1613-1633)

En las Instituciones Públicas Vascas, al menos en las más próximas a la población, ha sido usual desde siempre el empleo del euskera en las relaciones orales, en particular en las zonas en donde la lengua se encontraba socialmente viva; pero en las instancias más altas, o en las que también tenían que participar foráneos que ignoraban el idioma, ello resultaba más difícil. A través de los siglos, el País Vasco ha conocido en ese aspecto políticas distintas y contrapuestas. En algunos momentos se hizo manifiesta la discriminación hacia los vascoparlantes monolingües. Tal es el caso de las Juntas de Bizkaia (1613-1633), que por las fechas indicadas llegaron a detener, expulsar y multar representantes populares por no saber castellano.

La lengua, en las Instituciones vascas

Conviene recordar, de entrada, que la política lingüística de las instituciones referida a su propia vida administrativa puede atender a aspectos y ámbitos distintos. En primer lugar podemos contraponer, en la praxis idiomática, el empleo hablado y el uso escrito.

En la historia del euskera, esta distinción elemental es de extrema importancia, dado que, durante siglos, una población en su inmensa mayoría monolingüe no pudo relacionarse con la Administración a la que tenía acceso, sino en la única lengua que conocía, aun cuando la documentación escrita que hemos heredado únicamente figure en cualquiera otra lengua que no es el vascuence.

En uno y otro caso (de uso escrito u oral), al referirnos a las instituciones, es obligado preguntarse si la lengua gozaba de aceptación legal, o tan sólo de una tolerancia práctica.

En el siglo XVII nos encontramos un poco de todo: la Iglesia, dentro de la normativa pastoral de la Contrarreforma, dio su aprobación legal a algunos usos hablados y escritos, pero sin abandonar por ello el latín y las lenguas romances. En la documentación adjunta pueden verse los textos de las Constituciones Sinodales de Calahorra, una de las tres Diócesis a las que pertenecía la feligresía vascoparlante (las otras eran Bayona y Pamplona).

Las Instituciones Públicas del País carecieron de una política uniforme. En Bizkaia se decretó el requisito de saber castellano para poder acudir a las Juntas Generales; por cierto, exigencia muy laxamente demandada en la práctica, excepto en épocas o años en que se volvió a exigir con todo celo. En tales ocasiones, se llegó a detener y expulsar a junteros que ignoraban el castellano: así sucedió con representantes de Barakaldo, Berango, Ibarrangelua, Getxo y otras poblaciones (1624, 1625, etc.). Pero la realidad social se resistió a estas medidas coactivas, hasta tal punto que en la revuelta popular de 1631 pudieron escucharse voces de protesta porque

LAS CONSTITUCIONES SINODALES (1621, 1700)

En la Edad Moderna las diócesis de Calahorra y Pamplona abarcaban casi por completo la zona sur del País Vasco. En la renovación pastoral posterior a Trento (1545-1563), dado que la mayoría de los habitantes hablaban vascuence, se vio la necesidad de publicar materiales de catequesis para el pueblo cristiano en esta lengua vernácula. Las Constituciones Sinodales de Calahorra (es decir, las normas básicas de gobierno para la Diócesis) reglamentaron con bastante precisión el uso del idioma en la pastoral eclesiástica. Entre las instituciones vascas, ésta resultó ser una de las medidas más provechosas para la lengua.



Que los Prelados hagan imprimir cada año Doctrinas Christianas, en lenguaje acomodado à las Provincias.

CONSTITVCION X.

Y Porque es conveniente, que cada Provincia tenga la Doctrina Christiana impresa en lengua paterna: y por- que ay en la tierra Vazcongada deste nuestro Obispado diferen- cia en el Vazquene del Señorío de Vizcaya, Provincia de Gui- puzcoa, y Alaba: Estatuímos, y ordenamos, que los señores Obispos, nuestros sucesores, hagan imprimir cada año car-

Dase forma de como sehan de hazer los Cathecismos de Doctrina Christiana en Vazquene, para que pueda aprove- char en las Provincias Vaz- congadas.

CONSTITVCION XI.

Es nuestro animo, que la Constitucion antecedente se ob- serve como fana, y saludable, en quanto ser pueda. Mas aviendo mirado con atencion todas las cosas que pueden ayu- dar

Que en la tierra Vazcongada los Ser- mones sean en Vazquene.

CONSTITVCION XII.

Porque somos informados, que en la tierra Vazcongada, y especial en los lugares, que la mayor parte de ellos habia Vazquene, los Predicadores por autoridad predicaban en Romance, y no en Vazquene; de lo qual se figue grande da- ño; y que la gente que viene de las calerías à oírlos, como no saben Romance, se felen ayunos del Sermon. Por tanto, San- taben Romance, se felen ayunos del Sermon. Por tanto, San- ta Synodo Aprobante: Ordenamos, y mandamos, que en los tales lugares los Sermones se hagan en Vazquene; y los Curas

EL CATECISMO Y LA PREDICACION

La Reforma Católica que siguió al Concilio de Trento (1563) reconoció la utilidad del uso de las lenguas vernáculas, al menos para la labor de catequización. Gracias a esa decisión, en los siglos XVII-XVIII se realizaron numerosas ediciones de doctrinas cristianas. La oratoria sagrada y la predicación popular contribuyeron en mayor medida a mejorar la calidad de la prosa vasca. En esa tradición debe situarse, por ejemplo, a Axular y su obra *Gero* (1643). La Liturgia y la Biblia, no obstante, continuaron en latín, y para llenar ese vacío de algún modo, se escribieron devocionarios, manuales de oración e Historias Sagradas. En medio de esta literatura, de ordinario tediosa, la tradición escrita de la lengua hacía camino.

en las Juntas se hablaba en castellano. No obstante, la normativa siguió vigente, y amenazante.

Fue muy otra la política en la Navarra de Ultrapuertos. La lengua de su Carta Constitu- cional era el occitano gascón (*Los Fors et Costu- mas*, de 1611); pero según indicaba dicho Fue- ro, las Instituciones debían respetar igual- mente en sus actuaciones el idioma de los súbditos. Exigían que los oficiales reales «sa- pin lo leengoaje deu Pays». Y un reglamento posterior (1666) pedía que los notarios fueran vascos y versados en la lengua.

Las Juntas y Cortes del País negaron reite- radas veces su ayuda a las publicaciones en euskera (en Gipuzkoa, y en la Baja Navarra en 1675), y las Instituciones Vascas, en ge- neral, no tomaron bajo su protección el cultivo y la defensa del idioma, como lo había hecho en otras partes la Corona con su lengua.

Afortunadamente, la vida institucional de la comunidad vascoparlante no terminaba en las órganos políticos aludidos, y las anteigle- sias y «universidades» vivían en una Tierra Llana más abierta y práctica. Y, desde luego, existieron minorías activas que sí valoraron su patrimonio lingüístico.

Item digo que es mi voluntad y deseo que el Rector Guardián de dicho Colegio sea en todo tiempo Religioso que sepa hablar y predicar en nuestra lengua Bascongada, porque su doctrina pueda hacer mucho fruto en la villa y su comarca en servicio de Dios y beneficio de los fieles cristianos naturales de ella: Pido y suplico a los muy Reverendos Religiosos Padres Definidores y Capítulos Provinciales de ella, e inter capítulos, que provean siempre de Rectores Guardianes de este Colegio a Sacerdotes Religiosos de esta nuestra antiquísima lengua Bascongada, la primera de España, pues de las cinco naciones que en Europa la hablan caen cuatro en su provincia de Cantabria que son la Guipuzcoana, Vizcaína, Alavesa y Navarra en España, y la quinta de Bascos de Francia, conjunta a España en la vertiente de los montes Pirineos de la parte de Francia, y si no lo pudiesen hacer cómodamente, no les obligo a ello, pero tórnoles a suplicar lo mesmo, dexando por mi equidad en sus manos lo que yo tengo en las mías. Juan de Araoz».

LAS ORDENES RELIGIOSAS

Al igual que las Diócesis, también las Ordenes Religiosas (por ejemplo, los franciscanos, jesuitas o carmelitas) tuvieron un lugar destacado en la implantación de nuevas funciones lingüísticas del euskera en los s. XVII-XVIII, ya que, por exigencias de su propia labor de predicación, hubieron de realizar opciones de lengua. Las Ordenes religiosas –las Mendicantes, por encontrarse más sujetas económicamente a la benevolencia social de las gentes, y todas, por acuerdos con los municipios o a petición de las autoridades eclesiásticas– hubieron de definir sus políticas lingüísticas. En el testamento fundacional otorgado en favor del Convento de San Francisco de Arrasate (= Mondragón, 1579), Araoz pedía que los superiores del convento hablasen vasco. Igualmente, en el caso de la Casa de Misioneros de Zarautz se pedía que se diese preferencia a los novicios vascoparlantes, con el deseo de responder así mejor a las necesidades pastorales (30-X-1747).

«Item digo que es mi voluntad y deseo que el Rector Guardián de dicho Colegio sea en todo tiempo Religioso que sepa hablar y predicar en nuestra lengua Bascongada, porque su doctrina pueda hacer mucho fruto en la villa y su comarca en servicio de Dios y beneficio de los fieles cristianos naturales de ella: Pido y suplico a los muy Reverendos Religiosos Padres Definidores y Capítulos Provinciales de ella, e inter capítulos, que provean siempre de Rectores Guardianes de este Colegio a Sacerdotes Religiosos de esta nuestra antiquísima lengua Bascongada, la primera de España, pues de las cinco naciones que en Europa la hablan caen cuatro en su provincia de Cantabria que son la Guipuzcoana, Vizcaína, Alavesa y Navarra en España, y la quinta de Bascos de Francia, conjunta a España en la vertiente de los montes Pirineos de la parte de Francia, y si no lo pudiesen hacer cómodamente, no les obligo a ello, pero tórnoles a suplicar lo mesmo, dexando por mi equidad en sus manos lo que yo tengo en las mías. Juan de Araoz».



Donibane-Sara y la zona vasca continental

En los comienzos del siglo XVII la zona de Iparralde o País Vasco continental vio aumentar sus recursos. Esta prosperidad se debió en buena parte a las actividades pesqueras. De los aproximadamente 30.000 habitantes con que contaba aquella población de pescadores y marinos, unos 5.000 o 6.000 viajaban regularmente hasta Terranova (Lancré, 1610).

Gracias a esa forma de vida más llevadera en lo económico, también los estudiosos locales, hombres de letras o de iglesia, hallaron un más holgado desahogo para dedicarse a escribir en su idioma: de ahí surgió una literatura vasca que, a diferencia de la iniciada por Etxepare o Leizarraga, ha tenido, aunque con altibajos, una continuidad ininterrumpida hasta nuestros días. Una verdadera y enraizada tradición.

En San Juan de Luz y Sara (Labort) solía reunirse un grupo de sacerdotes y religiosos que intercambiaban sus obras, participaban de una u otra forma en las ediciones de sus compañeros, se ayudaban y estimulaban entre sí. Al parecer, Etxeberri de Ziburu, sacerdote de formación universitaria superior y de reconocida calidad intelectual, fue el mentor y guía del grupo. En cambio, Pedro Axular, formado en las aulas de la Universidad de Salamanca, se ganó el reconocimiento de todos

por sus dotes literarias. Fueron dos formas complementarias de un mismo magisterio.

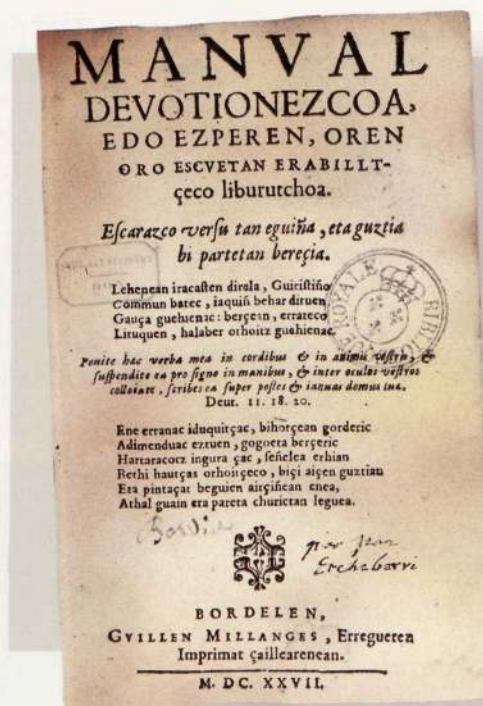
No sólo formaban una tertulia de vascófilos, sino que constituyeron entre ellos un verdadero cenáculo literario de trabajo. Es curioso constatar en qué forma se manifestaban sus mutuas solidaridades.

A mediados de la segunda década del siglo, el primer autor del grupo, Materre (1617) aprendió vasco en Sara, es decir, junto a Axular; Haranburu (1635), otro colega, es posible que viviese en la misma casa que Materre, en Ziburu; Harizmendi, fue coadjutor de Sara; Argaignarats, por otra parte, era de Ziburu. El censor de dos de las obras de Etxeberri de Ziburu no fue otro que Axular (1627, 1636); Argaignarats escribió un prólogo a la obra de Etxeberri (1631) y Harizmendi a la de Haranburu (1635). Así pues mantenían estrechas relaciones entre ellos, apoyándose y colaborando en la realización de sus obras.

Más adelante, al amparo de aquella tradición próxima, comenzaron a aflorar también algunos estudiosos laicos, llevando el euskera desde la temática religiosa a otros campos culturales más amplios. Citaremos en especial dos nombres: Oihenart y Etxeberri de Sara. Ambos contemplaron el País Vasco en su unidad, aquél desde una perspectiva histórica y éste en la evidente unicidad del idioma y en la trayectoria norte-sureña de su propia vida.

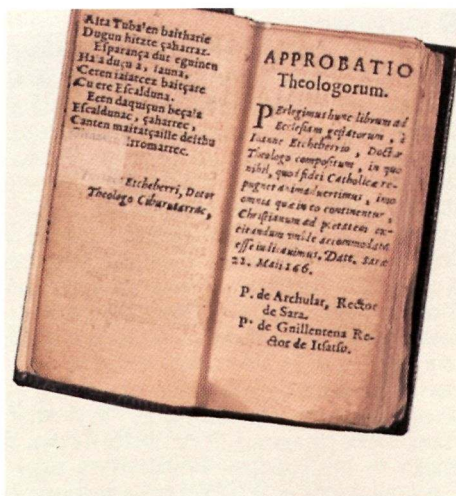
SAN JUAN DE LUZ

Este grabado del siglo XVIII sirve para recordarnos el siglo anterior, es decir, el XVII. Este puerto pesquero no era demasiado antiguo, ya que, según parece, Donibane-Lohizune vino a ser puerto en fecha más bien reciente, hacia 1450. Fue más tarde cuando consiguió su plena soberanía municipal, al comprar sus habitantes en 1570-1632 la propiedad de aquella baronía. – Nos encontramos ya en el siglo XVII. Es el gran siglo de Donibane-Lohizune: la pesca de la ballena y del bacalao, la guerra de los corsarios... Las familias de la localidad amasaron grandes fortunas. Al cegarse por la arena la desembocadura del río Aturi (Adour), Donibane atrajo para sí algunas de las actividades portuarias de que hasta entonces gozaba Baiona. De la mano de este desarrollo se construyeron en el pueblo, y en la vecina Ziburu, nuevos conventos, y se mantuvieron o incluso se atrajeron de otras localidades eclesiásticas más cultos. Este contexto social es el que propició el nacimiento de la literatura. Grabado: Ozanne, 1776.



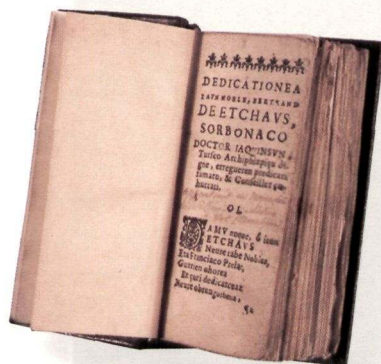
EL DOCTOR ETXEBERRI DE ZIBURU

Dado que no se conocen retratos de Etxeberri de Ziburu, traemos aquí la portada de la primera obra de este autor: *Manual Devotionezcoa*, Burdeos, 1627. Joanes de Etxeberri era doctor, y gozaba de una gran autoridad entre los eclesiásticos de la zona de San Juan de Luz-Ziburu y Sara. Este libro contó con la aprobación de Axular como censor, así como, a modo de presentación, con los versos de algunos compañeros vascófilos. En la foto: la portada de la primera edición de su libro, reproducida aquí por vez primera.



¿APROBACIONES O COMPLICIDADES?

En las publicaciones de la primera mitad del siglo XVII la proximidad y amistad existente entre los autores y los censores queda bien a la vista en los prólogos, autorizaciones, dedicatorias y en los prefacios laudatorios, en prosa o en verso, de los libros. Al menos en dos de las obras de Etxeberri de Ziburu aparecen los mismos censores: Axular y Gilentena. Por otro lado, Axular ya había ejercido con anterioridad esa misma labor en un libro de Materre (1616). Además Gilentena, en uno de los libros en que aparece como censor, ofrece, en página contigua, versos encomiásticos para el autor. El grupo de amigos de Donibane-Sara convivió entrañablemente unida.



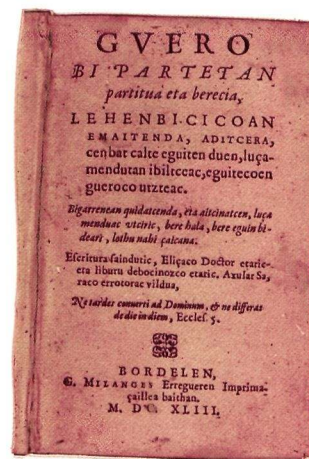
«CIERTO DIA, ESTANDO YO EN BUENA COMPANIA...»

Etxeberri de Ziburu y Axular dedicaron sus libros (en 1636 y en 1643) a la misma persona, al señor Bertrand de Etxaus. Al parecer estos dos escritores gozaron de la protección del Arzobispo de Tours. Axular le dirigió su «Carta de Recomendación», plena de agradecimientos, y redactada con sincera cordialidad: *Mi amado señor, te me has ido de la tierra, pero no del recuerdo, ni del corazón*. Las obras vascas de aquella primera mitad de siglo (como hicieran un siglo antes Etxepare y Leizarraga) solían tener algún protector o mecenas; y, junto al protector, los compañeros y colegas de siempre: Axular fue consciente del valor de la grata compañía que le estimuló en su trabajo literario, tal como lo recuerda en el prólogo «Al lector».



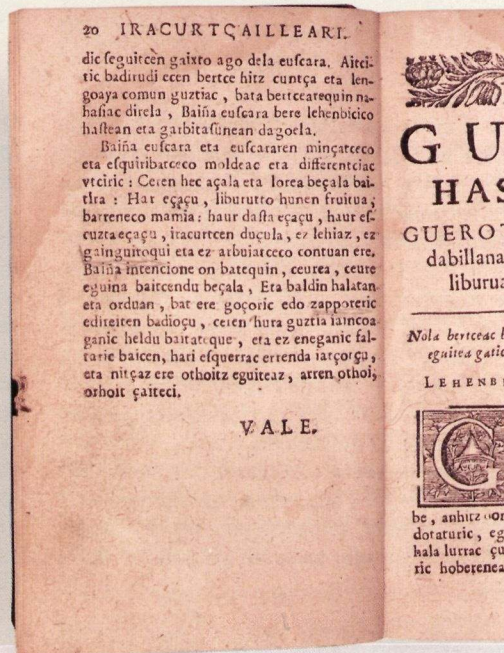
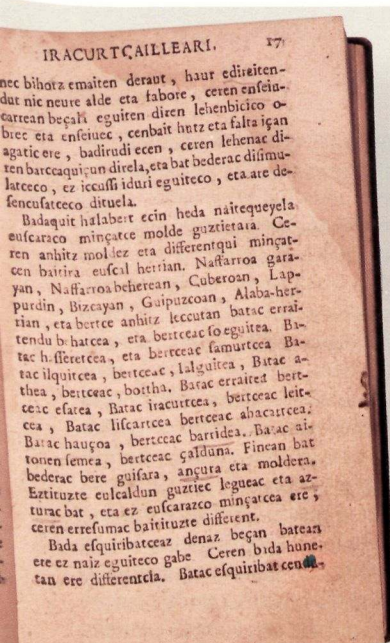
PEDRO DE AGERRE: «AXULAR» (1556-1644)

Son muchas las librerías, ikastolas e incluso niños que llevan su nombre. Es una forma de homenaje de la cultura vasca de los últimos treinta años al gran escritor navarro. En todos los casos, el nombre «Axular» proviene de este caserío de Urdazubi (Urdax), donde nació el autor y cuyo nombre de pila era Pedro de Agerre. Axular hizo, como suele decirse, «urak nora, gizonak hara» –adonde van las aguas, allá marchan los hombres–, y de la Alta Navarra pasó a Lapurdi a ejercer su ministerio sacerdotal. En la fotografía, el caserío Axular de Urdazubi, casa natal del escritor, hoy restaurada.



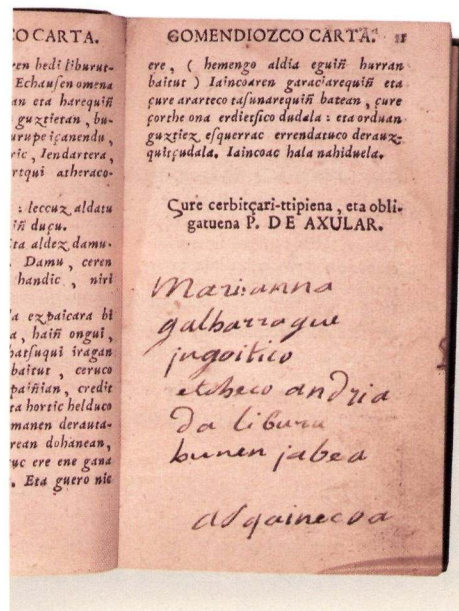
GERO (1643)

Esta es la portada de la magistral y única obra de Axular. Este libro, por sus calidades estilístico-idiomáticas, ha sido para muchos verdadera escuela de la lengua. A través de los siglos ha conocido seis ediciones, sin contar con la publicada por entregas en la RIEV: 1643, 1864, 1954, 1964, 1976 (desconocemos el año de la segunda edición). Euskaltzaindia publicó asimismo una edición facsímil en 1988. De esta obra se han hecho traducciones y adaptaciones a otros dialectos: Añibarro la redactó en bizkaino (c. 1820) y Ateaga escribió algunas partes en gipuzkoano (c. 1909). La primera edición de la postguerra se debe a M. Lekuona, y las dos siguientes, al Padre L. Villasante (Salamanca, 1964; Arantzazu, 1976). Estas dos últimas cuentan con una versión en castellano. El «Gero» es la mayor obra literaria de todas las que impulsó y realizó el grupo de Donibane-Sara.



GERO: LIBRO DE HOGAR

Tan sólo se conocen hoy en todo el mundo diez o doce ejemplares de la primera edición del *Gero*. Uno de ellos se encuentra en el Seminario Julio de Urquijo de San Sebastián (en la Biblioteca de la Diputación de Gipuzkoa). Los ejemplares de la primera y segunda edición llegaron, además de a las manos de los eclesiásticos (se trataba básicamente de un sermonario reelaborado), a los hogares de los lectores de a pie: el ejemplar que vemos aquí perteneció a Marianna Gálharraga, un ama de casa de Azkaine.



LA UNIFICACION DE LA LENGUA

Al redactar sus páginas, Axular conoció directamente la diversidad dialectal que dificultaba la creación de una prosa literaria común e igualmente accesible para todos: «Uno dice behatzea, y otro so egitea... El uno ichilic y el otro igilic»... Por otra parte Axular nos recuerda la necesidad de poseer una historia y unos hábitos culturales adecuados, a fin de lograr un lenguaje más culto: «Si se hubiesen escrito en vasco tantos libros como se han escrito en latín, francés o en otras lenguas extranjeras, también el euskera sería tan rico y adecuado como ellas». Y el autor denuncia la responsabilidad de la sociedad vasca: «y si ello no es así, son los propios vascos quienes tienen la culpa, y no el euskera».



ARNALDO DE OIHENART (1638)

El escritor vasco Oihenart publicó esta obra historiográfica en latín, subrayando la unidad del País Vasco y el protagonismo histórico de Navarra: *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana* (París, 1638). Oihenart matizó las opiniones vasco-iberistas que estaban tan en boga sobre la prehistoria del euskera. Como historiador, podemos situar a Oihenart al nivel de los mejores de su época. Su ingente acopio de documentos espera aún un investigador en la Biblioteca Nacional de París (Sección de Manuscritos, Colección Duchesne). En septiembre-octubre de 1992 se ha celebrado el IV aniversario de su nacimiento.

Conciencia de país e idioma

Arnaldo de Oihenart (1592-1668) y Joanes de Etxeberri (1668-1749) no fueron clérigos: son las primeras plumas seculares de la Literatura vasca, y representan el primer intento de cambio en la actitud de la sociedad civil ante la tarea de ennoblecer la lengua dotándola de una Literatura.

Destaquemos la noble figura de Oihenart, noble por la clase a la que accedió, pero sobre todo, noble por la forma libre y crítica con que abordó el pasado y presente de su País.

De él se ha escrito que «debe ser considerado como uno de los más destacables personajes que haya conocido la historia vasca» (E. Goyheneche). En el contexto de la Monarquía francesa y no exento de intereses de clase (M. Goyhenetche), compartió intensamente la vida político-institucional de Navarra, y llegó a ser Síndico de la Soule por elección del Silviet (órgano de representación popular), a pesar de la resistencia del clero y la nobleza (1623-1627). Por matrimonio emparentó con la nobleza de Navarra y Soule; tomó parte en los Estados Generales del Reino, fue abogado de su Parlamento, sin que, por otra parte, olvidara, en momentos críticos, la defensa de las instituciones populares de la Soule.

Al parecer, en los veinte últimos años de su vida, se consagró a la investigación histórica, no sin que despertara el recelo de alguna autoridad afectada (se le impidió entrar en la Cámara de Comptos, de Pamplona). Llevó a buen término la creación de un inmenso archivo documental tras un arduo trabajo de copia, archivo que ha permitido salvar documentos que, en ocasiones, se han extraviado en su original. Contempló el pasado de Vasconia como una unidad histórica de estudio, Norte y Sur. Su sentido agudamente crítico de los tópicos vigentes y la amplitud de su

LAS EXIGENCIAS DEL EUSKERA ESCRITO

Cuando la lengua vasca hablada pasó, al fin, al mundo de la escritura, los escritores se percataron bien pronto de los nuevos hábitos que exigía la lengua impresa: lo escrito y leído tenía sus propias leyes.

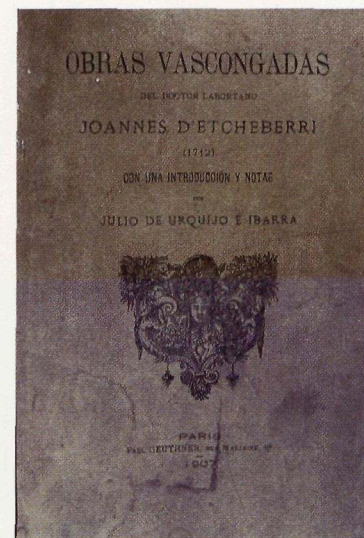
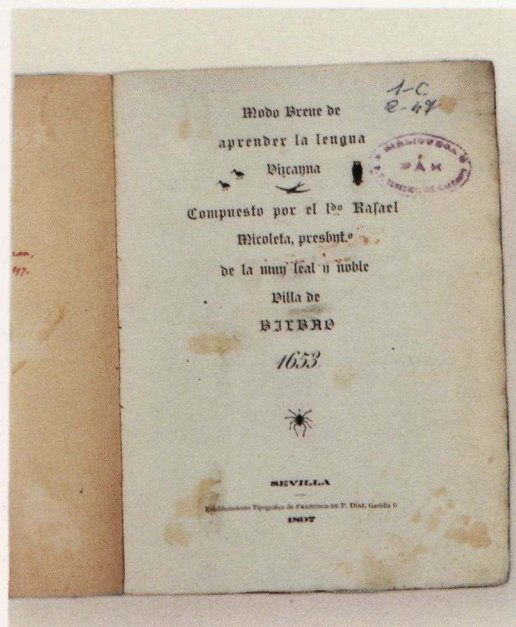
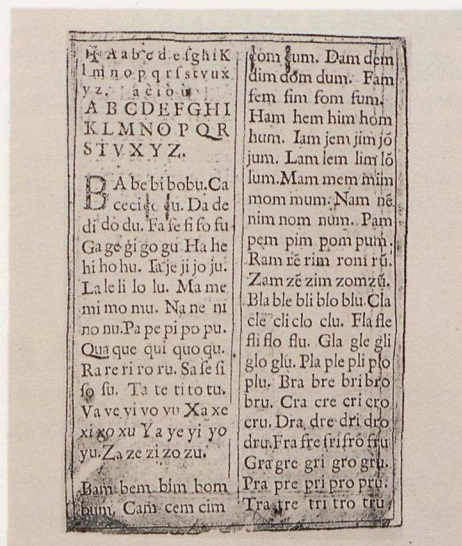
Tal como hemos señalado anteriormente, ya Leizarraga publicó un *ABC* (especie de «catón») a fin de superar las primeras dificultades de lectura. Se trata de un apéndice inesperado en una traducción bíblica, pero no tan inusual en aquella coyuntura de reformas religiosas.

También en la *Doctrina*, que el alavés Betolatza publicara en Bilbao en 1596, se incluyó un silabario, y encontramos esa misma conciencia didáctica en el bilbaíno Mikoleta que recopiló unas normas gramaticales (en 1653, aunque no serían publicadas hasta mucho más tarde, en 1880, en Barcelona). Reproducimos aquí las portadas del silabario de Betolatza y del *Modo breve* de Mikoleta.

visión de conjunto hicieron que el eco de su obra perdurara en gran medida en la historiografía posterior.

Amante y cultivador del euskera, nos legó dos obras: *Atsotitzak* (=Refranes) y *Gaztaroa neurtitzetan* (=Mi juventud en versos), publicadas conjuntamente en 1657. Era la primera vez que una alta figura política del País, perteneciente además a la nobleza, pero no eclesiástico, tomaba la pluma para redactar en euskera una obra literaria. Más tarde (1665), a su labor práctica agregó una preceptiva poética vasca (*Art Poétique Basque*), reflejo de su preocupación por el futuro literario de la lengua. En esto, como en la historiografía, es una personalidad pionera. Al par que poeta, Oihenart fue también un observador atento de la historia de las lenguas, y captó con lucidez la dimensión político-social de las mismas. Los Congresos conmemorativos de 1992 han aportado nuevas luces a la figura histórica de Oihenart.

El segundo, Etxeberri de Sara, es todo un símbolo: Nacido en Euskal Herria continental, pasó casi la mitad de su vida en la Península (en Bera, Hondarribia y Azkoitia: 1716-1749). Aunque médico de profesión, sus pasiones fueron el euskera y Axular: él supo utilizar, mejor que nadie hasta entonces, el euskera en usos didácticos y en ámbitos ajenos a la temática religiosa. Lamentablemente,



las obras de Etcheberri tuvieron que aguardar hasta 1907 para salir a la luz pública. Siguiendo los saberes de la época, pero con una cordialidad cálida y realista subrayó la unidad y modernidad posible del idioma. Al margen de tópicos de tirios y troyanos, creyó y demostró con la práctica escrita algunas de las posibilidades inéditas de la lengua: para decirlo con sus propias palabras, «[el euskera] llega y sobrevuela las cimas más altas a donde pueda llegar el intelecto humano». Ese era, al menos, su deseo.

Lo mismo Oihenart que Etcheberri miraron la lengua desde una visión cultural amplia y honda, desde el universalismo de la cultura y el encuentro intercultural. Euskal Herria no estaba aislada: de aquí partían y acá llegaban ideas y hombres que miraron con asombro su lengua, el euskera.

Etcheberri de Sara: la estima de la lengua

Joanes de Etcheberri, conocido como «de Sara» para distinguirlo de su homónimo «de Ziburu», es uno de los prosistas vascos más interesantes de los siglos XVII-XVIII. Como denota su apelativo, era natural de Sara, donde nació el mismo año de la muerte de Oihenart.

En su extensa obra en prosa, este autor prestó la mayor atención al tema del idioma. El doctor Etcheberri observaba la lengua con una doble inquietud: por una parte, reflexionó acerca de las razones por las que debía mantenerse la fidelidad al patrimonio lingüístico propio, e hizo una encendida defensa de la misma, al tiempo que analizaba los recursos internos del euskera, y por otra, llevó a éste hacia usos escolares cualificados y prácticos. En este sentido, y siguiendo la conocida costumbre que ya desde el Renacimiento se manifiesta en las lenguas populares, escribió en vasco una gramática para aprender latín, disponiendo el idioma para ese nuevo quehacer cultural.

De Etcheberri de Sara nos interesan de manera especial la conciencia y teorías que tenía sobre la lengua. Había tomado prestados muchos conceptos e ideas de sus antecesores, pero él las formula por primera vez en euskera, y cuando lo estima necesario, sabe criticar, corregir y mejorarlos. Es escritor de criterio propio. El lenguaje y estilo de Etcheberri es didáctico, pero digno, elevado y vivo.

Toca precisamente cuestiones que levantaban ampollas en las discusiones de la época, tal como indican los títulos de los capítulos de su libro: «El origen del euskera», «Sobre la existencia del euskera», «Qué es el euskera»,

REIVINDICACION POSTUMA (1907)

La obra literaria de Etcheberri de Sara, cuyos ecos corrían entre los estudiosos del País, no vio la luz pública hasta casi dos siglos después, tras unas décadas de haberse extraviado. En 1907 su voz reivindicativa halló un clima más sensible en los días del «Renacimiento Vasco» (1876-1936).

Enamorado de su propio instrumento lingüístico, el euskera, Etxeberri de Sara (1668-1749) se propuso, además, sistematizar en euskera las razones teóricas que abonaban tal opción. En lugar de esforzarse en mostrar a los extraños las excelencias de su idioma, prefirió dirigirse a los propios hablantes vascos, explicando y divulgando los motivos que tenían para un orgullo idiomático más culto y práctico. Sin

Al ensalzar las virtudes del idioma, las va comentando puntualmente de esta manera: «El euskera es antiguo», «El euskera es ingenioso» (con ejemplos de dicho ingenio), «El euskera es puro, el euskera no ha sufrido cambios, el euskera es noble», «El euskera no procede de otras lenguas», «El euskera es fundamentalmente uno». Pero todo esto que tenía visos de apologías ya arcaicas en Etxeberri es sólo el punto de partida para sugerir un futuro mejor previsto para el euskera.

Le preocupaban los aspectos gramaticales de la lengua, su falta de un modelo *standard*. Ansiaba la elección e implantación de un modelo literario clásico. Para lograrlo, hace su propia propuesta: nos recuerda las características específicas de la gramática vasca, los distintos dialectos y la unidad fundamental de la lengua, y tras alabar largamente a Axular, señala quién sería a su juicio el mejor maestro de los escritores vascos. Del mismo modo, no deja de lado las raíces populares del idioma, y propone el lenguaje de Sara como su base más castiza, tal como suponía probado por la obra de Axular.

Su esperanza de futuro la pone en una juventud vasca más cultivada. Esperaba de los jóvenes una cuidada fidelidad lingüística, y de su formación humanística, un lenguaje esmeradamente cuidado. La convicción euskerrista de Etxeberri quedó expresada de forma lapidaria en una breve frase: «*Eskualdun Eskuararen arbuiaztailleak, berak dira arbuiaigarriak*» (=los vascos que desprecian su lengua, son ellos los dignos de desprecio).

Escualdun
Escuarar en arbujacailleac,
berac dira arbujagarriac.
Bi arrocinez ordinarioz qui
gaurac meposaten ohi dira;
edo dela heguen valietaruna
acogunagale, kalorala urroa eta
citharra luezen janduzin, bati
dikietuar oimpen oticatuac,
lur pure batel baino guetziago.

ESCUIARA
Guztietan bat da.
Hitzakentzen arlo linguistikoan
artez differentzia hutsa da,
beren batua berriz garai
sinificantean, deklinazio
nora, conjugacione eta mende
garaita manerak batuzte
nortea: *da* *cen* *batzen*

HIRU GARREN G.
 CEMBAT GUISE=
 TARACOA DENTZ
 Escuarra; eta Escual=
 dunen mintzara dize-
 renta nondie heldu denz?
 4. Egun Esculdun Beitzen
 dizen herriak, eta Escuar
 mintza diruna; dira eabil-
 qui; Hafforroa garaje parte
 ric quikion; Hafforroa ber-
 rera; Cuberoa; Laburbi-
 lporicoa; Bizcayo; eta Haba-
 herria; Herrii kantun daga

PAXULAR SARACO
 EP^{istola}OTORA ESCURAZCO
 Aut^{or}o^{re} hautoena, eta fa:
 matuena.

ESCUAL-HERRICO
CAZTERIARI.
Gogoean nengafarian gari
balei, cer porpau. Gantatue
muon gure cazteriani gant-
ceci, gogora ciscaiban, her
gueshiente agrada. Ihol ba-
queoqueten gaur, delo gauri:
ceron gende gazteci, eta ba-
recique Escudunac bera
baithean. nra anos baitira

ESCVARA GARBIA DA.
 Actusulas pure Eratos formatae dor-
 qui agnoscendo pomen hau nris ora ore
 bario. Aitgitie badiudi, eeen bert
 Se hitgeunza; eta linguaia guziat
 bata bertz exaequin nahasiaz dire
 co; hastesa Bscuara bere lehembia da
 goela. p.20. cor on linguaia hata
 zahar, nola berri, eta arrot, p. hain
 common, eta aditua guntz berriar.
 tean den nahastetura baitloa opun
 guziat gitzinatu, eta hederu, hata
 goela goya handiaa turra arrotiaa
 bere oragaitzaa laltua baitorama
 .. 10 .. eta hata .. 20 .. 10 ..

ESCUARA
bertze hitzuncetarie
ethorquiric gabecoa
da.
hitala nola equiazco phib-
sophian maserica forma
baitira gorguicaren lahen
hatsoparac, eta bera nu-
etan igatu oia, eta pe-
feta emaiten dietenac;
mauxa berau cain nahi
hitzuncetaren lahen hats-

ESCUARA NOBLE DA
Bona proxima bague
ceine vlt bairle guesco
nobleco dogelo vlt, dltas
eto outas pines igales
Bona bague gorgutica
boudasmeas, eto finon
kate bague bural nobla
gancica, eto guesco shol-
team, eto kala ar pines
arroc amende humen
ar bura, ore appanene
boudas, ja fogatue gult
dltas dltas, even lican
a. a. a.

[illegible]

embargo, las reflexiones que Etxeberri de Sara quería ofrecer a la sociedad vasca tuvieron serias dificultades en su difusión, ya que permanecieron manuscritas durante casi dos siglos (1712-1905). Aunque no tuvo una incidencia social amplia, parece que las ideas del manuscrito consiguieron eco en algunos interesados. Ciertamente, la postura idiomática de Etxeberri resultó ser pionera en la historia socio-cultural del vascuence.

■ El siglo XVIII: renovándose en vísperas de la crisis

A diferencia de lo ocurrido en los dos siglos anteriores, el XVIII iba a traer a la literatura vasca su floración en la zona peninsular. No ocurrió esto de forma fortuita, sino en el contexto del auge socioeconómico de la época. Fue fruto de una sociedad fortalecida y llena de iniciativas económicas y culturales. Sin embargo, hay que recordar que eran décadas que ya dejaban traslucir la crisis que se avecinaba.

En una época en la que se estaban apagando las voces culturales de Iparralde, la Euskal Herria peninsular recogió en sus manos la antorcha renovada de la literatura, teniendo a Larramendi por su animador. Para ello, primeramente se llevó a cabo una gran labor de carácter técnico, poniendo a punto el instrumental de la lengua escrita, mejorando la forma de acceso a su conocimiento, y suministrando al escritor instrumentos prácticos de trabajo: La *Gramática* (1729), el *Diccionario* (1745) y la *Retórica* (1761). Sorprende, en verdad, la clarividencia y anticipación que todo ello supuso.

Los tiempos estaban maduros, y aquella instrumentación daría sus frutos durante el siglo y medio siguiente, en la pluma de numerosos escritores vascos. Así, la obra vasca escrita aumentó notablemente a partir de 1760: las ediciones conocieron, en contenido y frecuencia, magnitudes hasta entonces no conocidas. En suma, la producción escrita se elevó a un nuevo rango.

No obstante, las instituciones públicas vascas no tuvieron aún con el euskera ni siquiera el moderado interés que demostrarían las mismas un siglo después. El sector social

más sensible a estos valores culturales fue el eclesiástico y más especialmente lo fueron los jesuitas. Los ilustrados vascos no alcanzarían la misma cota de atención y entrega.

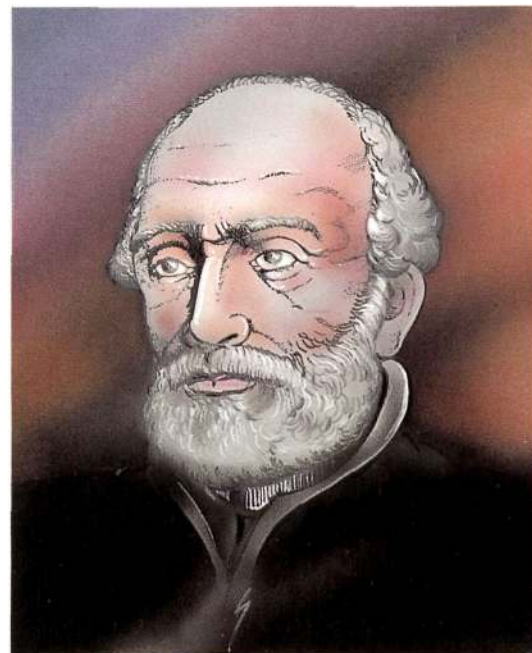
En la pluma de Larramendi, la defensa teórica del idioma se va acercando de una forma más clara al terreno político (Larramendi), pero sin la nitidez con que se manifestaría un siglo más tarde.

Desde otra perspectiva, hay que apuntar que en la zona peninsular se mantiene globalmente el área vascohablante, con las salvedades que se dirán.

■ La literatura del país vasco peninsular

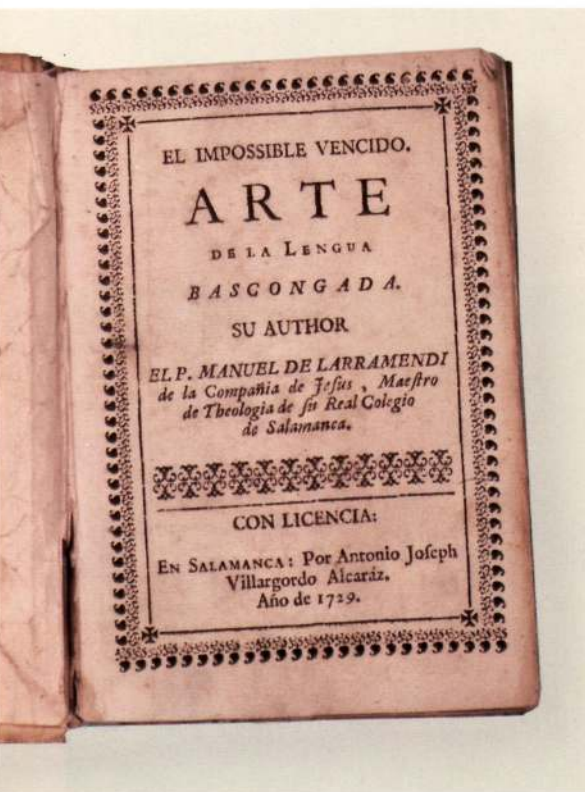
El nacimiento de la Literatura peninsular fue posible al amparo de un guía excepcional. En la antesala de la crisis institucional que ya se veía venir y ante los ataques a la lengua por parte de los extraños, Manuel de Larramendi supo aportar a los vascos nuevas luces, pasiones y seguridades intelectuales, en favor de la lengua. A la sombra de su palabra ardiente y las certezas que transmitió, sus seguidores trabajarían también arduamente.

La lengua pudo gozar ya de una norma, gracias a su *Gramática* (1729) y *Diccionario* (1745). Y se añadió a la tarea de escribir en euskera, un valor ideológico premeditado, y



■ EL PADRE MANUEL de LARRAMENDI

Si tuviésemos que definir en pocas palabras la personalidad del andoaindarra y jesuita Padre Larramendi (1690-1766), podríamos definirla con estos rasgos: fue amante leal de Euskal Herria, vascófilo incansable, hábil polemista, político perspicaz, bien dotado intelectualmente, promotor decidido, trabajador afanoso, dotado de un sentido anticipador de un futuro que él mismo ayudó a nacer... En la cultura vasca pocos han dejado huella tan duradera como él, y aún hoy sus manuscritos, largo tiempo olvidados, al publicarse suscitan múltiples puntos de reflexión.



EL IMPOSSIBLE VENCIDO (1729) DICCIONARIO TRILINGÜE (1745)

Fue preocupación constante de Larramendi el que la expresión escrita y la oratoria sagrada no descuidaran la calidad de la lengua, evitando por tanto todo barbarismo. Para ello era necesario conocer las normas del euskera utilizado por los hablantes, y para aprenderlas y poder utilizarlas correctamente, en primer lugar, se hacía imprescindible recogerlas de forma sistematizada. Fue seguramente el calor de la discusión lo que impulsó a Larramendi a probar ante los ojos de los detractores del idioma la posibilidad de normativizar el euskera; pero, al mismo tiempo, influyó igualmente en él la necesidad sentida de insertar esta labor en un proyecto cultural orgánico. La publicación de sus dos magnas obras, Gramática y Diccionario, pueden ser entendidos en ese contexto.

una significación de fidelidad a una población, inatendida hasta entonces en un aspecto fundamental de su cultura. Aunque no se arrinconaron del todo las arcaicas opiniones de la apologística, los escritores recién llegados dieron forma a pensamientos y prácticas lingüísticas de nuevo corte, nuevo al menos en Euskal Herria peninsular: Kardaberaz, Mendi-buru, Barrutia, Ubillos, Munibe... Comenzaba una nueva tradición escrita del euskera.

Desgraciadamente, aunque la comunidad hablante se mantuvo monolingüe en los términos en que tradicionalmente se la conocía, en su frontera alavesa, donde desde el XVI había ya abandonado las riberas del Ebro, comenzó un retroceso territorial acelerado. Décadas más tarde se iniciaba el mismo fenómeno en la parte sur navarra, aunque por el momento no con la misma intensidad.

Hay que traer también a la memoria que, no obstante el inicio prometedor de la tradición larramendiana, no iban a faltar en la vida social del idioma impedimentos oficiales nacidos de una política general de la Corona. La censura institucional tomó cuerpo en medidas que alteraron el curso de las ediciones: Kardaberaz y Mogel conocieron estas dificultades y el Ministro Conde de Aranda no dejó de expresar su criterio al respecto. Por otra parte, una nueva contingencia política, la expulsión de los jesuitas (1767), puso en peligro la continuidad de la escuela larramendiana. ¿Iba a suceder algo similar a lo que aconteció, entre guerras de religión y Contrarreforma, con la obra yugulada de Leizarraga?

En esas circunstancias, y a pesar de todas sus deficiencias, el siglo XVIII dejó abierta una nueva etapa del euskera escrito, para, a partir de él, poder continuar avanzando.

Manuel de Larramendi (1690-1766)

Manuel de Garagorri y Larramendi nació en Andoain (Gipuzkoa), ingresando en 1707 en la Compañía de Jesús, en Loiola. Ejerció como profesor en la Universidad de Salamanca, y allí publicó sus dos primeras obras referidas a la lengua vasca. Fue confesor de la reina viuda, Mariana de Neoburgo, pero pronto se retiró, volviendo al Santuario ignaciano (1733), donde residiría hasta su muerte. Las dos estrellas que llevó siempre en su corazón, y que iluminaron y guiaron su vida fueron el euskera y las instituciones de su amado País Vasco.

En las publicaciones de Larramendi hay algo que nos sorprende de inmediato: sus trabajos se han editado en fechas muy dispares, algunos en vida del autor; otros, muy tardíamente, incluso en nuestros días (1990). No ha sido esto casual: son los escritos de carácter más político los que han conocido el ostracismo silenciado de los archivos.

Larramendi fue muy dado a la polémica, pero no podemos decir que ello obedeciera a un capricho meramente temperamental. Más bien trabajó por dar respuesta a cuestiones importantes que afectaban al ordenamiento político del País, cuya crisis afloraba ya en vida de Larramendi; en realidad, en más de una ocasión su visión clarividente se adelantó a procesos y acontecimientos de enorme gravedad para el futuro.

En su obra habla él, personalmente, como escritor de convicciones bien enraizadas y sólidas, y, sirviéndose de ficciones literarias, trata de sugerir, lo más cautamente que puede, reflexiones y soluciones políticas y culturales inéditas.

De cuanto llevó a buen término y escribió en favor del euskera hay que decir que nos dejó un legado de corte y valor diversos; pero, en todo caso, nada de cuanto hizo o dijo Larramendi fue indiferente para sus coetá-

Principales obras de Larramendi

1728

De la Antigüedad y Universalidad del Bascuense. Salamanca.

1729

El Imposible Vencido. Arte de la Lengua Bascongada. Salamanca.

1736

Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria. Madrid.

(1882)

Corografía o descripción general de la Provincia de Guipúzcoa. Barcelona.

(1973)

Autobiografía. San Sebastián.

(1983)

Sobre los Fueros de Guipúzcoa. San Sebastián.

Las fechas entre paréntesis indican primeras ediciones de publicaciones póstumas.

neos, e influyó grandemente tanto en su generación como en las siguientes.

Utilizó en defensa de la lengua numerosas ideas y opiniones ya desfasadas incluso en su época, a las que ocasionalmente añadió también tretas fáciles de polemista avezado contra adversarios de nombradía, pero desconocedores del euskera, al que, se suponía, atacaban o menospreciaban éstos.

Debemos agradecer a Larramendi dos ricas aportaciones: una, la de haber dotado al idioma la dignidad de la norma, y la otra, la de haber ganado la voluntad de muchas gentes —coetáneas o no— para tareas en apoyo del euskera, que amó por encima de todo. En la historia de la lengua vasca, el Padre Larramendi figura como el intelectual que insufló a los de su generación, como nadie hasta entonces, sentimientos de orgullo y estima.

EL EUSKERA EN LAS CELEBRACIONES SOCIALES

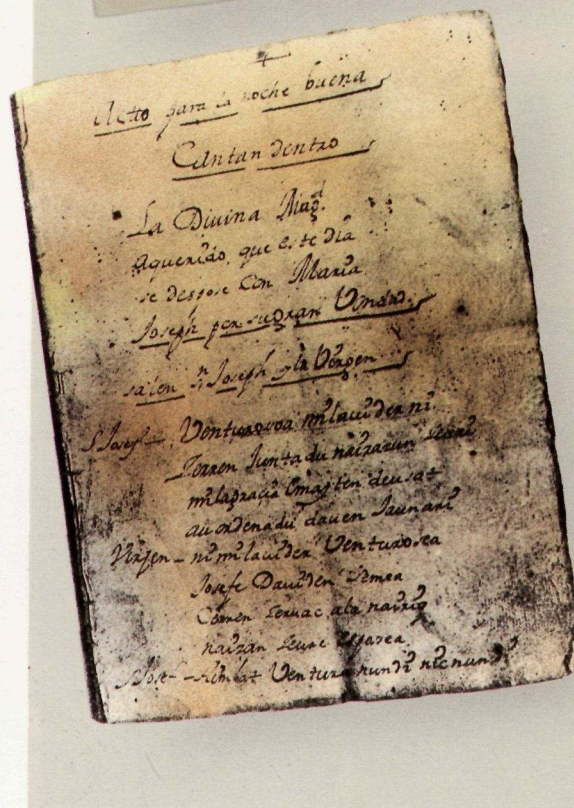
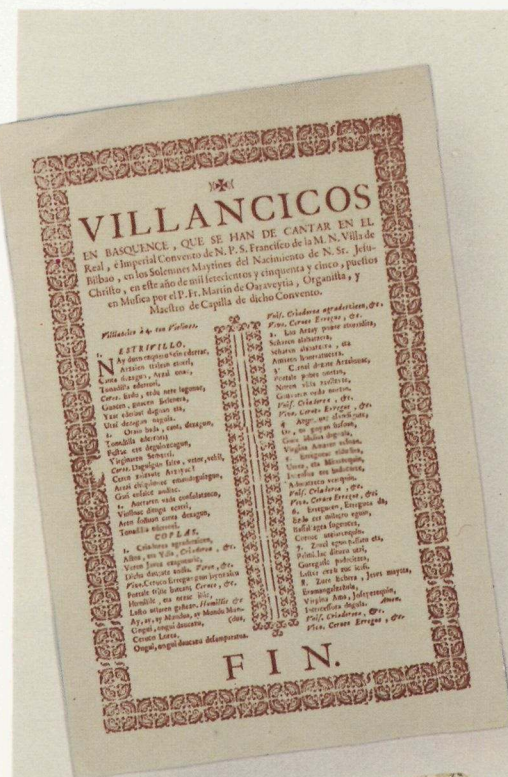
El teatro popular euskérico tiene raíces antiguas, pero no así el culto. Por otra parte, la presencia del euskera en las grandes celebraciones, aunque real, ha sido exigua en los siglos que nos ocupan. No obstante, a partir del XVIII podemos detectar, en ambos casos, una mayor consideración de la lengua. En las fotografías: *Villancicos* (Bilbao, 1755) y *El Acto para la Noche Buena*, de Barrutia (1682-1759). Son manifestaciones, más o menos anecdóticas, pero que reflejan una forma de aprecio social.

A cada lengua, su literatura

No todas las lenguas habladas, ni siquiera las actuales, han logrado el *status* de lenguas escritas. Y tampoco todas las que, a partir de un momento han pasado a tenerlo, han llegado a esa situación en las mismas condiciones culturales y socio-políticas. Toda lengua vive, sobre todo, en los labios de sus hablantes, para acceder más tarde a manifestaciones sociales muy diversas, tanto en la vida privada como en las relaciones públicas y escritas de los ciudadanos.

Así, el paso del idioma al ámbito de la cultura escolar facilita el desarrollo escrito y el consiguiente cultivo de las «bellas letras», esto es, de la literatura. Pero, las más de las veces, el desarrollo literario de una lengua no se consigue de forma inmediata: las formas escritas van puliéndose paulatinamente, y, en el mejor de los casos, no todos los géneros literarios se desarrollan al unísono.

Se suele situar el nacimiento de la literatura vasca en el siglo XVI, y ya en el primer libro vasco (1545), como hemos visto, su autor, Etxepare, expresaba bien a las claras la importancia que concedía a ese paso cultural. Aquella opera prima era, además, una obra enteramente literaria, que debe ser inscrita con pleno derecho en el recinto de las bellas letras. En los siglos siguientes la presencia de valores literarios fue más variable en la historia de las ediciones vascas, dependiendo de la temática utilizada por el autor, y también, naturalmente, de los objetivos propuestos y las dotes e inspiración del escritor.





LOS ECLESIÁSTICOS Y EL CULTIVO DEL EUSKERA

Fueron jesuitas los pioneros de esta producción literaria del XVIII (Kardaberaz, Mendiburu); pronto se unieron a ellos otros religiosos y eclesiásticos: franciscanos (Ubillos, Añibarro, P. Astarloa, Zabala...), carmelitas (Fray Bartolomé) y sacerdotes diocesanos (Mogel, Agirre, Gerriko, Lizarraga). Desgraciadamente, a falta de un *status civil* oficialmente reconocido para la lengua, la sociedad secular se mantuvo al margen, salvo en iniciativas puntuales que no tuvieron continuidad (la Bascongada, Vicenta Mogel, Ulibarri, etc.). En las fotografías: La Retórica Vasca, de Kardaberaz, el monumento a Mendiburu en Oiartzun y el pueblo navarro de Elcano (lugar de nacimiento y vida de Joaquín Lizarraga).



Los larramendianos mencionan reiteradamente la necesidad de una lengua vasca escrita; por otro lado, también el entorno de Loiola debió de favorecer tal deseo. En efecto, no debe olvidarse que el médico de cabecera de Azkoitia, población colindante con el Santuario donde vivían Larramendi y Kardaberaz, no era otro que Etxeberri de Sara, y que, los «Caballeritos de Azkoitia», impulsores del teatro vasco, habrían de tener su sede en la misma localidad del valle del Urola.

Fieles a esta convicción de Larramendi y a la aceptación práctica de sus sugerencias, un conjunto de escritores (en número hasta entonces desconocido en la zona peninsular) produjo una considerable masa de texto escrito, en los siguientes ochenta años (1760-1840).

Los diversos dialectos encontraron en este empeño un espacio propio, y algunos de ellos lograron incluso dar cuerpo a una tradición literaria, relativamente consistente, de carácter dialectal. Fue éste un logro que se adecuaba, seguramente de modo satisfactorio, a las necesidades de la época, pero que implicó dos lagunas: en primer lugar, un olvido claro de la tradición precedente de Donibane-Sara, y, en segundo lugar, una renuncia a la creación de una norma literaria supradialectal, común, objetivo cuya consecución quedó para futuras generaciones.

Fundamentalmente, con la tradición ya firme de Donibane-Sara y el impulso dado a la tarea escrita por los seguidores de Larramendi, puede decirse que quedó desbrozado definitivamente el camino del euskera para la creación literaria, en cuanto que el idioma no podía ser ya del todo extraño al mundo de las Letras.

Kardaberaz y la lengua vasca

Hemos detectado ya la inquietud de varios escritores porque el euskera tuviera una mejor fortuna cultural entre los vascos. Con un nuevo sesgo y en el contexto de la Escuela larramendiana, es Kardaberaz quien expone, nuevamente, de forma más novedosa las razones por las que es preciso trabajar en pro del euskera. Por los razonamientos en que se apoya y por el carácter de la personalidad de quien asume la defensa de la lengua, es obligado aludir aquí de forma más expresa a este autor.

La personalidad de este jesuita de Hernani era diametralmente distinta a la de Larramendi, tanto por su extensa obra publicada en vasco, como por el hecho de que, a diferencia de aquel fogoso polemista, sus contemporáneos lo consideraran como un santo venerable. No tuvo reparo alguno a la hora de expresar sus opiniones respecto a su actitud reivindicativa en pro de la comunidad lingüística vascoarlatante. Aceptando, elogiosamente, el camino marcado por Larramendi, marcó también distancias respecto al maestro, reprochándole la exigüidad de su producción euskérica.

El Padre Agustín Kardaberaz (1703-1773) escribió numerosas obras en vasco, y una de ellas fue precisamente un pequeño tratado de Retórica vasca: *Euskeraren berri onak* (Pamplona, 1761). Por el ascendiente de que su autor gozaba entre los eclesiásticos –y, como prolongación, por el prestigio de que estos a su vez disfrutaban a los ojos de la sociedad–, este librito, de volumen reducido, superó con creces la resonancia histórica que de la brevedad de sus páginas se podía esperar.

La producción conjunta larramendiana halló, así, su adecuada formulación ideológica

m. hic. 9
la, alde-
nin ama-
can, edo
, proba-
Griego,
dita: eta
itz, boz,
aduzte,
henduen
do lena-
edo aut-
ola nai,
ic bestea
gundu-
aurrel-
izon ja-
ori ona
rietenan
inez ef-
ndo el-
rtceco,
a on al-
rretori-
aizonia
Espiritu
San-

Santuaren argiaz guidatuac, beren ceruco
Libruac Language bietan elcibitucizien:
ala Ignacioc, Policarpoc, Justinoc, Cle-
mentec, Tertuliano, Origenes, Cipriano,
Laftancioc, ta beste Elcitorre iantuac. Elei-
zaco lau Dotore Griego, Atanasio, Basi-
lio, Gregorio Nacienceno, ta Crisostomoc,
nola lau Latino, Ambrosio, Geronimo,
Agustino, ta Gregorio andiac, ta oien on-
dorengo guciac. Au dudatic gabe dicha
andia da.

Izcunde elsimatu oieci biac ere beren ore-
ñac, edo tachac bacituzten len; baña guo-
ro, alfojaquien artean oidana, egunoro,
ta obeto poliquitu, ta apañduaz biac joan-
dira. Orañ dacticuna da, Jaquinien, ta
Jaquinzaleen Izquera, edo Lengoegeac La-
tiña, ta Griegoa dirala: ta Latinaren elima-
cioa are andiago da, ceren Eleizaren Izque-
ra santa dan, eta gure Fedeco Libru sagradu
guciac Latinez daucaicgu.

Gure Eufuerac bazter oietan orrelaco
Guizafeme andien patu onic izan ezta. Baña
Latin, ta Griegoac alfojaquien dicha, ta
gloria ori izan badute: bere modura mara-
villa chiquiaco ezta, baicic mitagarrico
prodigio andiago, nola Eufuera foll foll,
bacaric, edo nic eztaquit nola, bicicic sim-
bel-

to
beste seculatan egondan, ta dagoenñ berez,
ta beregan, añ argui ta garbi, bere erio, ta a-
rio guciac damu gorri gaitoan badere. Ale-
re, alfo eguequi, Eufuera galduda. Baña ori
ezta Eufueraren, espada Euficadunen defon-
ra: bada oieci poliquitu, apañdu, ta edertu
beartean, lotianic gabe berac beren naguita-
lunez ititutu, larrutu, ta deleguin izandute.
Baña, gure Pobrecho on alfoein animac
falvarceco, Eufuerac burna jatotea, Jain-
coac naidu: gure Balerrietan gende prestuac
ditauren artean, Eufuerac itaungodu. Eñan
oidana: oieci lepoa ebaqui, edo bicia quen-
du gabe, Eufuerac ecin utzi, edo quenduti-
teque. Jaungoicoaren vorondare jaquin-
da, aren Fede, ta Legueco Myterio elcuta-
tu, ta Dotrina falvarceco beardana, Sacet-
dote Jaunen Ministerio sagraduetan, Euf-
queraz baicic emen eguin, ta eñan bear ez-
dala. Ta lengo airzaquatic orañ edolane ez-
dute alfoec: bada AITA MANUEL LAR-
RAMENDIC, neque gogor, ta elstudio,
eñan albaño andiaogarequin, ecin izango,
ta ecin eguingozana, bere Artean eginitic,
eciñac eta nequeac lazqui garaiticuten, ta
ori, ta bere Iztegui, edo Diccionario, Mai-
ñuac bezala emandizquigu.

II. 4.

en este ensayo que resultó ser el discurso teó-
rico-religioso necesario para la recién nacida
corriente cultural que disponía consecuen-
temente en sus páginas de una coherencia
-ideológica y social- que habría sido mucho
más decisiva, si en 1767 no hubiera sobreve-
nido la expulsión de la Compañía de Jesús
por Carlos III.

Kardaberaz contempló la defensa de la
lengua desde un punto de vista teológico y
pastoral, enlazando así las teorías euskeristas
con su propio trabajo y los quehaceres coti-
dianos de una institución culturalmente tan
decisiva como era la Iglesia. En los dos siglos
que han transcurrido desde entonces, y hasta
fechas bien recientes, aquel razonamiento teo-
lógico-lingüístico ha sido el que ha dado al
euskerismo de los eclesiásticos su fundamen-
to teórico más aceptado, ya que no el más só-
lido.



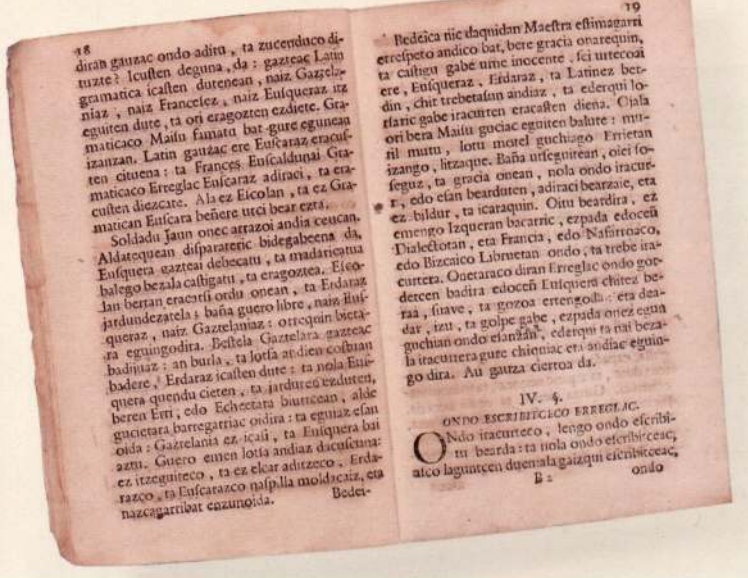
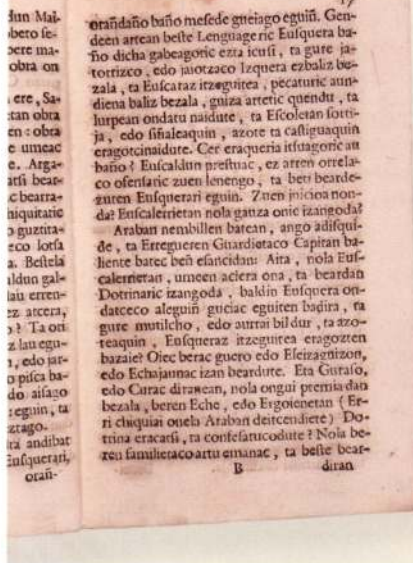
LOS CENTROS CULTURALES

Dos fueron las aportaciones del siglo XVIII al
mundo vasco, ambas de parecido valor y riqueza: por
una parte, el interés que animó en pro del euskera a
religiosos de País Vasco peninsular, y, por otra, la
irrupción en las letras vascas de algunos laicos
(Munibe, Barrutia...). En las tres fotografías que
mostramos aquí hemos querido recordar la obra
cultural vasca realizada por aquellos sacerdotes y por
los Caballeritos de Azkoitia: Loliola, la Biblioteca
franciscana de Zarautz y el Seminario de Bergara.
Loliola fue el crisol del interés hacia la lengua así como
su atalaya vigilante (Larramendi, Kardaberaz, y, a su
lado, el cenáculo «ilustrado» de Azkoitia). Después de
la expulsión de los jesuitas, cobró importancia, a modo
de relevo, la Colegio de Misioneros de Zarautz,
fundado en 1746 (Añibarro, P. Astarloa, Zabala,
Uriarte...). Además, en la biblioteca de este convento
franciscano se guardaron los manuscritos de Etxeberri
de Sara (olvidados o extraviados hasta 1905) y el *Peru*
Abarka de Mogel. Sin la existencia de estos centros
culturales resultaría imposible de explicar el
florecimiento literario de la zona vasca peninsular.

IDEOLOGIA RELIGIOSA ACERCA DE LA LENGUA

De acuerdo con una conocida ley social, la
literatura de Hegalde tuvo como primeros
protagonistas a los religiosos, quienes, al tener que
elaborar las bases teóricas con que fundamentar el
cultivo de la lengua, utilizaron el pensamiento
teológico. En su condición de creyentes, enfocaron su
producción en euskera desde el punto de vista de la
Teología, o bajo el prisma de su fe y fidelidad a la
Iglesia. Dicha formulación iba a servir igualmente tanto
en el aspecto individual como para conseguir la
protección institucional que demandaba aquella
renovación cultural. Al mismo tiempo, Kardaberaz se
esforzó por mostrar los valores intrínsecos de la lengua
y los métodos para perfeccionarla. A falta de una
Filosofía secular moderna, todas estas ideas han tenido
vigencia hasta nuestros días, aunque no haya sido ni
siquiera el único pensamiento eclesiástico al respecto.





EN PRO DE LA ESCUELA VASCA (1761)

Kardaberaz denunció claramente la represión lingüística impuesta en las escuelas de Euskal Herria: *Entre las gentes no se ha visto ningún lenguaje más desdichado que el vasco*, escribía el hernaniarra. Estas palabras constituyen un alegato en favor de un nuevo modelo de magisterio, y, especialmente, un toque de atención sobre la necesidad de reformar el modelo de escuela. La necesidad de una enseñanza en lengua vasca ya formulada en los siglos XVI-XVII, ahora (en Euskal Herria peninsular del siglo XVIII) se manifiesta aún con mayor apremio, quedando para los siglos posteriores como una reivindicación permanente. En la fotografía algunas páginas de la obra *Euskeraren berri onak* de Kardaberaz.

Kardaberaz murió en el exilio, en Italia, en un pueblecito junto a Bolonia. De sus catorce obras, cinco se publicaron después del fallecimiento de su autor. La vida de San Ignacio (1766) prohibida por el Conde de Aranda, no salió a la luz hasta 1901.

El euskera, a la escuela

Algo se ha dicho más arriba acerca de la lengua o las lenguas escolares entre nosotros. La escolarización de los vascos fue una de las inquietudes de nuestros primeros escritores: Ya hemos citado el interés manifestado en su obra por Leizarraga respecto a la alfabetización popular (*ABC edo Christinoen Instructionea*, 1571), y, por tanto, no resulta extraño que también Kardaberaz, a la hora de poner en manos de los creyentes el mensaje cristiano escrito, recordase el mal trato que se dispensaba al euskera en las aulas del País, en alusión a la escuela de primeras letras.

A propósito de las prácticas didácticas con que se maltrataban los derechos lingüísticos del niño, Kardaberaz no vaciló en hacer esta denuncia expresa del estado de cosas vigente:

«Entre las gentes no se ha visto ningún lenguaje más desdichado que el vasco, ya que, como si no se tratase de nuestro idioma nativo y original, como si

hablar en vasco fuese el mayor de los pecados, lo quieren quitar de la sociedad, prohibiéndolo en las Escuelas con sortijas y señales, con azotes y castigos. ¿Que locura puede ser mayor que ésta?»

Kardaberaz recoge la pregunta de un capitán alavés amigo suyo, subrayando con ella sus propias ideas:

«¿Cómo va a haber en los pueblos vascos buena educación de los niños y una enseñanza religiosa adecuada, si se hacen todos los esfuerzos por hundir el euskera, y si se les prohíbe a nuestros niños hablar en vascuence, con miedo y azotes?»

El jesuita de Hernani, aplaude el comportamiento de «un gran maestro» (seguramente Etxeberri de Sara), precisamente porque su concepción de la escuela era totalmente distinta:

«Explicaba también en vasco los temas de latín. Y a los vascos franceses les enseña y explica las reglas de la gramática en euskera. Así, pues, ni en la escuela, ni en la gramática, debe dejarse de lado el euskera».

Esta reivindicación –no sólo de la enseñanza escolar del euskera sino también de la utilidad y legitimidad de una pedagogía en euskera– iría abriendo camino en el futuro a la escuela vasca.

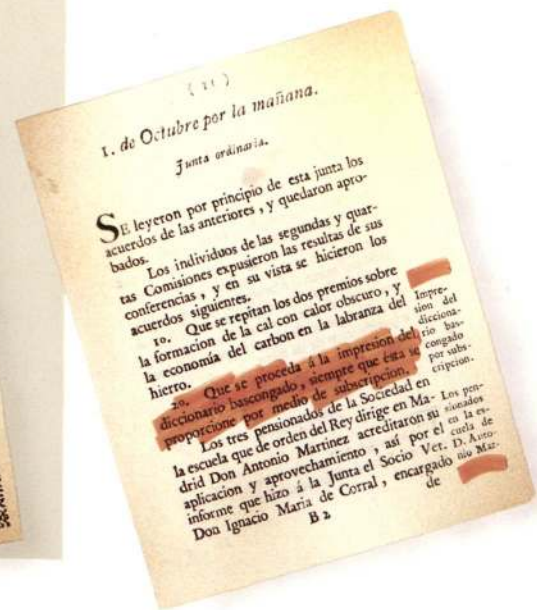
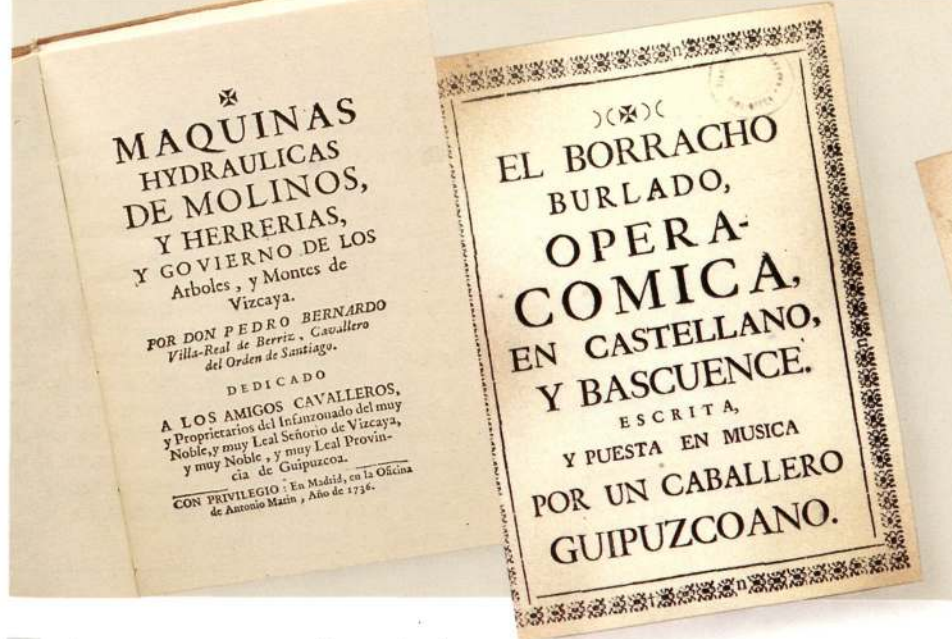


Ilustración y modernidad

La Ilustración europea del «Siglo de las Luces» halló entre los llamados «Caballeritos de Azkoitia» sus más dinámicos seguidores peninsulares. En varios aspectos, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1764) resultó ser el más fecundo modelo de asociación, incluso oficialmente patrocinada por la Corona.

Sus miras se centraron, sobre todo, en dos objetivos claros: el de conocer, por una parte, los progresos y saberes técnicos más modernos de la Europa Ilustrada, y el de desarrollar actividades institucionales que canalizaran la aplicación de aquellas técnicas innovadoras al contexto cultural y socio-económico del País Vasco. Para ello, la Sociedad Bascongada cultivó la amistad con los medios enciclopedistas franceses y la Ilustración europea, en general; becó a jóvenes aventajados que conocieron diversos países en largos viajes y estancias de estudio, desde Francia hasta Dinamarca y Suecia, y creó el Real Seminario de Bergara.

Aunque la Sociedad Bascongada, como tal, no prestó el grado de atención y el empeño práctico de los larramendianos al problema de la lengua, no puede tampoco olvidarse que sí lo hizo con iniciativas nuevas al respecto. No faltó dentro de la Sociedad, al menos hasta 1776, un sector euskerista más lúcido y activo, centrado en Azpeitia-Azkoitia-Bergara. A la postre los «Caballeritos» vinie-

ron a ser —siempre en el marco de las posibilidades del sistema borbónico— los continuadores de un programa válido, ya aceptado (el de Larramendi), en un contexto intelectual que ciertamente era nuevo.

Hay que decir también que, por entonces, pensadores pre-nacionalistas de Europa prestaban su atención al vascuence (Bowles, 1775, Herder, 1784, etc.), y sus voces habían llegado tempranamente hasta acá, como atestigua algún texto de Mogel. El hecho no carece de interés para conocer los orígenes del nacionalismo lingüístico a que más adelante se aludirá, y así lo han apuntado investigaciones recientes (Basurto, Altzibar). Será, pues, oportuno recordar algún pormenor al respecto.

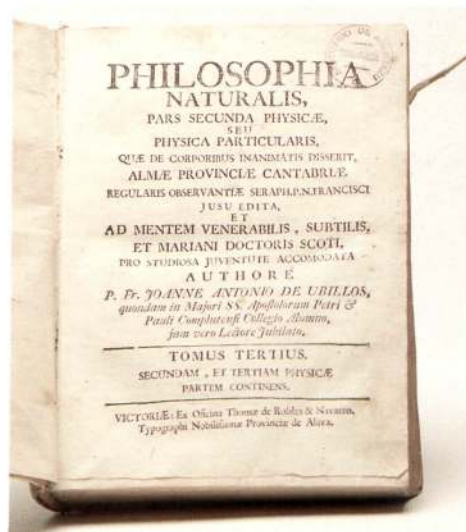
Los Estatutos de la Sociedad (¿por primera vez, en una entidad civil?) prescribían el cultivo de la lengua y poesía vascas, y la recogida de publicaciones euskéricas. No obstante, con algunas vacilaciones y sin que faltaran contradicciones propias de la Ilustración borbónica, el euskera no fue incluido en los planes de estudio, aunque algunos hijos de los caballeros fundadores de la Sociedad (Peñaflorida, Narros, etc.) participaron en exámenes públicos con arengas declamadas en euskera.

En los directivos principales se constata una viva estima por la lengua, y el propio Xabier de Munibe, conde de Peñaflorida y fun-

LOS «CABALLERITOS» Y LAS CIENCIAS POSITIVAS

En el siglo XVIII la modernidad no venía de la mano de la Teología o del Derecho, sino de las nuevas ciencias aplicadas. Esa bandera la tomaron los Amigos del País (a partir de los años 1764-65 de forma oficial), pero lo hicieron en castellano. Sin embargo el euskera no era ajeno a sus objetivos y prácticas. «En ese libro Villarreal de Berriz [1736] se expresó en castellano, y en la misma lengua se expresarían también los Caballeritos de Azkoitia, la Bascongada y el Real Seminario de Bergara. Pero, a decir verdad, no siempre utilizaban el castellano. También hablaban vasco, cuando lo consideraban oportuno. Sabían la lengua a la perfección, al menos los de la zona de Azkoitia o Bergara. El cabeza de los caballeritos goza de renombre en la literatura vasca, aunque no tanto como el que en mi opinión se merece» (K. Mitxelena). En la ilustración: El libro en castellano de Villarreal de Berriz (1736), la ópera teatral del Conde de Peñaflorida (1764) y el acta del acuerdo de los Amigos del País para la financiación del diccionario de Aizpitarte (1773-74).

dador de la Sociedad, fue autor de una obra teatral bilingüe: *El Borracho burlado*, además de piezas literarias para las reuniones del cenáculo ilustrado de Azkoitia. Por otro lado, la Sociedad como tal encargó a Aizpitarte la confección de un diccionario vasco que debía ser el complemento castellano-vasco del de Larramendi (1773-74). El socio alavés Egino, siguiendo las preocupaciones de las genera-



■ LENGUA DE LETRADOS

Igual que había ocurrido en la zona continental del País en el siglo XVII (Etxeberri de Ziburu, Axular), también en el florecimiento literario vasco del siglo XVIII participaron en la parte sur los estudiosos universitarios. Uno de ellos fue Juan A. Ubillos, natural de Amasa (1707-1789). Cursó sus estudios en la Universidad de Alcalá, impartiendo posteriormente en el País sus enseñanzas (Tolosa, Arantzazu). Publicó un manual universitario de Filosofía, en tres tomos (Donostia, 1755 y 1758; Gasteiz, 1762). Este último, se lo dedicó a X. Munibe, Conde Peñafloreda. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, Ubillos fue uno de los que trató de paliar aquella situación, llenando de alguna manera aquel vacío. Su *Kristau dotrin berri-ekarlea*, de carácter popular y muy sumario, fue publicado en Tolosa en 1785.

a paliar de algún modo el retraso que el euskera sufría en cuanto al léxico. Por ello, en contra de los que subestimaban los recursos del euskera, Kardaberaz subrayaba la importancia de la aportación léxica de Larramendi a la hora de confeccionar un diccionario cultural más completo. Esa misma preocupación aparecerá, más acusada si cabe, en Mogel.

Se suele asociar la figura de Mogel sobre todo a su obra *Peru Abarka* (1802). En lo que atañe al idioma, su mayor preocupación la constituiría el casticismo de la lengua y su capacidad expresiva. El quería conseguir esa riqueza y abundancia de labios del pueblo, y denunciaba tanto la desidia de la aristocracia vasca hacia el idioma, como el auto-odio lingüístico que venía a inculcar el sistema escolar. Pero, junto al casticismo recogido del pueblo, el escritor subrayó también el derecho de apropiarse de una terminología internacional, el derecho, por tanto, al préstamo terminológico vigente en el lenguaje científico. Exponía así su pensamiento (1802):

«Se acusa comúnmente a nuestro idioma de que no tiene voces científicas; que por esta causa es pobre, al menos en esta parte [...]. Si el bascongado, como el latino y otros quieren aplicar a su lengua las voces griegas, será tan fecundo en hablar como los demás».

El texto no deja de tener actualidad ahora que la normalización terminológica forma parte de las tareas de modernización del idioma, y no sólo en la normalización del euskera sino también de algunas de las grandes lenguas de comunicación cultural.

■ LA TERMINOLOGÍA: UNA NECESIDAD SENTIDA

Kardaberaz y J.A.Mogel se hicieron cargo de la necesidad de adaptar el *corpus* de la lengua, esto es, sus recursos internos, a las nuevas funciones culturales. Kardaberaz trató este tema en su *Euskeraren berri onak* (1761), y, por otra parte, en el largo prólogo castellano de *Peru Abarka*, J.A. Mogel dio a conocer su opinión, de criterio abierto en cuanto a los préstamos, y, para su tiempo, realmente atrevida (1802). En estos pasajes aparecen dos puntos de vista contrapuestos, que se han mantenido vivos hasta nuestros días: el de crear términos a partir de raíces propias (*argea*, «eclipse»), y el de utilizar préstamos de la terminología greco-latina internacional (*Logika*, *Fisika*, etc.)



ciones pasadas, presentó su esbozo de apolo-gía y gramática del euskera (1775).

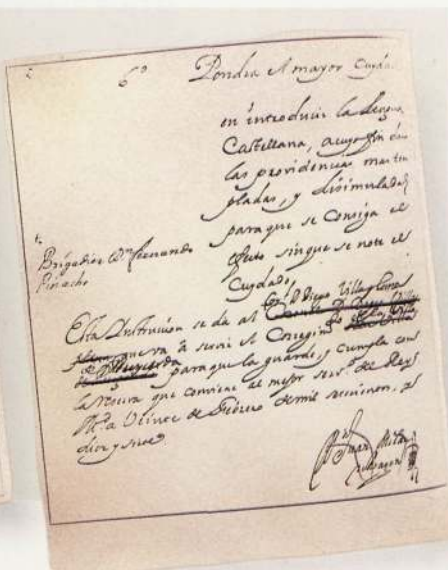
Recordemos igualmente el debate expreso que la política escolar vigente suscitó entre los socios de la Bascongada, a propósito de la exclusión del euskera, de la enseñanza; el motivo de ello fue la recepción de una carta cuyos firmantes alaveses denunciaban tal despropósito pedagógico (1772, 1775). Como se ve, los Ilustrados vascos no fueron ajenos a las cuestiones idiomáticas que despertaba la puesta al día del País, tal como también otro de ellos, el escritor J.A. Mogel (1745-1804), lo demostrara incluso en cuestiones de modernización del *corpus* del euskera.

Ya en su tiempo, Axular (1643), al igual que lo había hecho antes Etxepare, se había manifestado sobre el retraso ocasionado al euskera por su falta de uso escrito en tantos temas que eran abordados en otros idiomas:

«Si se hubiesen escrito en vasco tantos libros como se han escrito en latín, francés o en otras lenguas extranjeras, también el euskera sería tan rico y perfecto como ellas».

Aquellos escritores soñaban, evidentemente, con la actualización que suele aportar al idioma el uso repetido del mismo para el análisis y exposición de temas que la modernidad de cada momento requiera.

El Diccionario de Larramendi (1745) vino



La lengua frente a los obstáculos políticos

La llegada de la nueva dinastía borbónica al trono español (1714) trajo consigo la reciente experiencia de la política lingüística de Luis XIV en Francia, monarca que tras las sucesivas anexiones territoriales había tomado medidas para la implantación del francés en los nuevos territorios (Rosellón, 1672, 1682; Alsacia, 1685). También en la Península se quiso dar a la Monarquía un aspecto más uniforme, en cuanto se refería a la lengua.

Esta nueva política fue impuesta primeramente en los territorios catalanes de la Corona de Aragón, utilizando para ese objetivo leyes estrictas (Ley de Nueva Planta, 1716) y decisiones administrativas aún más severas: fue entonces cuando se le privó al catalán de su uso administrativo escrito.

En la segunda mitad del XVIII, durante los años 1760-1780, los gobernantes, dentro de las normas del llamado «Despotismo Ilustrado», trataron de extender aquella misma política al resto de los territorios peninsulares y americanos. Se dieron entonces las reales órdenes más humillantes de toda la historia colonial hispanoamericana en contra de las lenguas americanas (Real Cédula, de Carlos III, 10-marzo-1770).

Debemos tener presente este contexto, para mejor entender las trabas oficiales que contraban los libros vascos de la época para su publicación. El caso más llamativo bien podría ser esta Cédula del Ministro Aranda (1766): en ella se le prohibía al Padre Kardaberaz publicar su *Vida de San Ignacio*. Según podemos ver en este documento, se quería establecer un criterio político general para todas las obras que no estuviesen en castellano. Tal como se enuncia el propósito, en palabras del Ministro, dice así:

«A esto se agrega el reparo político de no convenir hacer impresiones en otra lengua que la Castellana inteligible en toda la Nación, y así por regla general se denegarán por ese Consejo [las licencias], sin especial noticia mía, archivándose la obra original de la Vida de San Ignacio en bascuence».

Aunque no faltaron vacilaciones, esta misma estrategia general de prohibiciones, la encontraremos igualmente en las décadas posteriores: las autorizaciones deben ser concedidas de forma especial, estableciéndose como norma la prohibición. Por todo ello, las obras de J.I. Gerriko (1740-1824) tuvieron que superar para su publicación un cúmulo de obstáculos casi insalvable.

LA OPRESION MANIFIESTA, Y LA OCULTA

Cuando, tras una larga guerra, los Borbones consiguieron al fin adueñarse de los reinos peninsulares (1714), la nueva dinastía puso en marcha una política idiomática de nuevo cuño. Esa política, la llevó a cabo muchas veces la Administración bajo cuerda (providencias... disimuladas para que se consiga el efecto sin que se note el cuidado, según puede leerse en la comunicación secreta, de 1717-11-20, enviada al corregidor de Puigcerdá), y otras veces, actuando a la luz del día. En el siglo XVIII esta misma política lingüística empeoró notablemente en los países de habla catalana, llegando incluso hasta menudencias prácticas que después perduraron (por ejemplo, la exigencia a los comerciantes y tenderos de llevar sus libros en castellano). En cualquier caso, lo que allí se aplicaba no eran otra cosa que los criterios comunes establecidos para todo el ámbito de la Monarquía, siempre en beneficio del castellano. Esa política, naturalmente, afectó también al euskera.

En la historia de la literatura vasca ha ocurrido con frecuencia que la publicación de las obras hayan sufrido retrasos a causa de la censura, o por razones económicas. Un caso «modelo» de censura es la de esta obra de Gerriko. La lucha para obtener la autorización gubernativa de su publicación comenzó casi veinte años antes (1805) de la muerte de su autor; el propio Arciprestazgo Mayor de Gipuzkoa medió para conseguir dicho permiso. Al fin, murió el autor sin ver autorizada su obra (1824), y hasta 1858 no pudo publicarse el manuscrito. Entonces los editores pudieron explicar en el prólogo todas las vicisitudes sufridas por el original, camino de su impresión, tal como puede verse en las ilustraciones.

[illegible]

...a es-
...gure-
...as has-
...ctricas
...na . com

Este es -junto con las resoluciones de las Juntas Generales de Bizkaia, anteriormente vistas- la orden más directa dada contra el euskera durante el Antiguo Régimen. Tenía que ser precisamente el «ilustrado» Conde de Aranda, Ministro de Carlos III, quien prohibiese al jesuita Kardaberaz nada menos que la impresión de la vida de San Ignacio. Para que nadie la publicase por ignorancia o aviesa intención, sin conocer los riesgos que corría, se envió a cada impresor de Pamplona una copia de dicha prohibición. Las razones de la misma eran claras y generales: «*El reparo político de no convenir hacer impresiones en otra lengua que la Castellana*».

A las puertas de la Edad Contemporánea, una generación inquieta de escritores vino a encontrarse, en una encrucijada contradictoria, ante las sugerencias estimulantes de la Ilustración europea y las dificultades oficiales del Despotismo Ilustrado español. Es el momento en que voces autóctonas, como Astarloa o Mogel (ambos tan cercanos y tan diversos) pudieron dialogar con observadores o visitantes extranjeros, como W. von Humboldt (1801), o debatir con interlocutores como Traggia (1802) que, en este caso, respondía a proyectos del Ministro Godoy. Es un momento de encuentros apasionados.

Al menos desde las lejanas peregrinaciones a Santiago, la singularidad de la lengua había llamado la atención de viajeros o visitantes que atravesaron el País. En ocasiones el interés despertado tuvo eco en las páginas de ilustres humanistas y estudiosos de las lenguas. Reaccionaron estos con juicios elogiosos o denigratorios acerca del euskera, sus opiniones terminaban casi siempre por afectar a los hijos de Euskal Herria, vivieran éstos en él o caminaran por los derroteros de la emigración. No eran indiferentes ante lo que se dijera del mismo, pues con el idioma vivían y con él incluso emigraban, o se afirmaban socialmente.

Las comunidades vascas emigradas, en especial a la América colonial, vivieron fenómenos de agrupamiento étnico-social en los que la lengua fue percibida como valor propio y ennoblecedor (tal es el caso en México y Lima, particularmente en el siglo XVII). Es, sin duda, un caso concreto digno de estudio, aunque diverso del del pidgin vascoide que

CRISTAU DOCTRIÑA GUZTIAREN
 ESPLICACIOAREN SATAQUERA,
 ESKARAKO PLATICA BAO DOCTRINAREN PARTITURAI,
 Don José Yguacio de Gueric,
 NUTILAOO BENEFICIA DUAC EGUERA.

Tres años después de ajustada la época oportuna para
 na, el Señor Guerrero había llegado el 1817 presentó una espo-
 nuevas gestiones, y por Marzo de 1817 presentó la solicitud al Real
 sición al Señor Corregidor de Guipuzcoá pidiendo licencia
 para la publicación de su obra. Pasó la solicitud a la obra
 Consejo dicho Corregidor, y considerada digna de publicarse.

tal, al Señor Guerrero, que desahala una resolución pro-
ta y definitiva, y por Febrero del año siguiente, hizo su
recurso a S. M. en el que manifestando los obstáculos
que se encontraba en el Consejo para su impresión. Pero
ella, solicitaba su Real licencia para el cual fue de parecer
S. M. mandó que pasase al Consejo, el cual fue de castellan-
do que se ordenase al Autor trajera su obra al Castellano
para examinarla. El M. J. Clero que desahala viviente en este

debió de navegar, como «lingua franca» por el Atlántico Norte, desde Islandia hasta Labrador, y en ocasiones establecerse firmemente como toponimia pegada a la tierra.

Esta proyección exterior del euskera aparece también desde el Renacimiento, aunque brevemente, en páginas conocidas de las literaturas circundantes, y, de forma variada, en algunas de las nuevas fronteras que ha abierto la colonización euro-americana de los siglos XIX y XX.

A todo ello queremos aludir ahora, pero no sin que primero recordemos también la trayectoria inversa que significan las numerosas traducciones que han conocido las ediciones vascas desde 1545 a 1879. A veces, crear es también traducir, recibir.

La traducción en las estadísticas del libro vasco

Para sopesar el alcance de la traducción en la producción bibliográfica en los años que van desde el primer libro vasco (1545) hasta el Renacimiento Vasco (en este caso, hasta 1879), se hace necesario examinar algunos rasgos generales de la bibliografía euskérica.

En la actualidad se publican en un solo año más libros (de más de 50 páginas) que todos los publicados anteriormente en casi tres siglos y medio de historia: 828 ediciones en 1990, frente a 588 de 1545 a 1879.

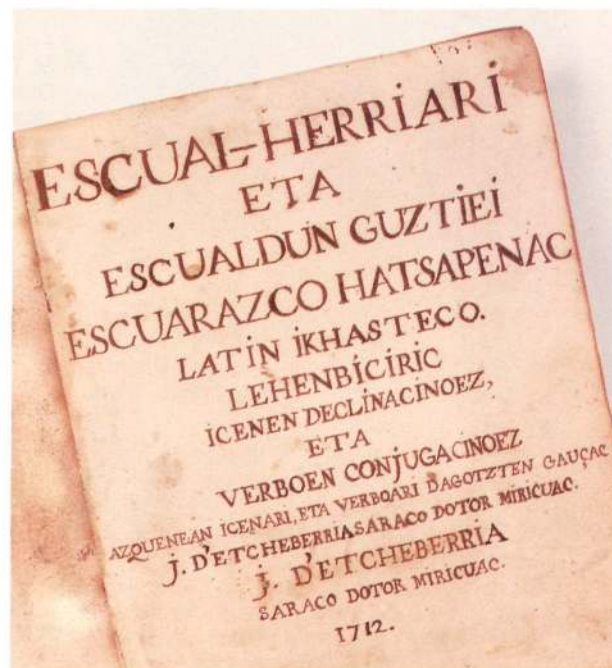
Hay que tener en cuenta que en el período aquí contemplado 194 libros conocieron 588 ediciones: lo que desde el punto de vista actual resulta desproporcionado, si bien aquella política de reediciones respondía razonablemente a las demandas sociales organizadas de la época (libros religiosos: doctrinas, sermonarios, *Imitación de Cristo*, etc.).

Desde el cuadro actual de la lengua *standard* no deja de tener interés una aproximación a los porcentajes bibliográfico-dialectales que dan el perfil histórico y geográfico-dialectal de autores y obras: Hasta 1900, un 30% de los autores y obras puede ser clasificado como guipuzcoano, mientras que la presencia del vizcaíno significa un 22,5% del total, y el labortano queda reducido al 14,5%.

En la panorámica general indicada, la tra-

PRIMEROS PASOS PARA APRENDER LATÍN (1712)

Entre las obras de Joanes Etxeberri de Sara hay una novedad digna de notarse: Escribió en euskera un método para el aprendizaje del latín. En sus manos, el euskera se transformó en instrumento pedagógico para la enseñanza reglada de la época. La afirmación implícita en el obra era la de que se podían hacer los estudios en euskera y desde el euskera. En efecto, el autor se esfuerza en dar como punto de partida, juntamente con las precisiones sobre el latín, numerosos datos gramaticales referidos al vascuence. Esta novedad, en cierto modo tardía, respondía al intento, pedagógicamente innovador, de echar mano del vernáculo conocido para acceder al cultivo de las humanidades clásicas.



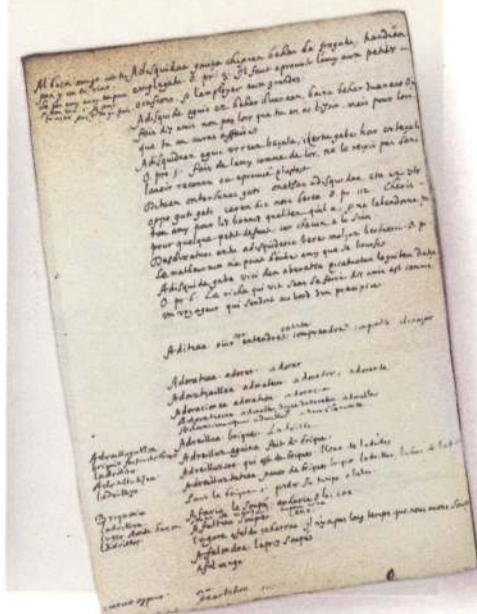
ducción alcanza un porcentaje alto: de los libros que la producción editorial de esos años puso en el mercado, 101 fueron textos originales, y 93, traducciones o adaptaciones más o menos libres.

Esto no hace sino subrayar las dos caras de la misma moneda: la producción euskérica propia gozó de una creatividad original más bien reducida y dependiente; lo que, desde la perspectiva contraria, nos lleva a verla como una ventana abierta a las corrientes del exterior y una pequeña plaza de encuentros interculturales. En efecto, como podemos ver, a ella acudieron incluso plumas foráneas que la enriquecieron.

OBRA ORIGINAL Y TRADUCCIONES (1545-1879)

DIALECTO	EDICIONES	LIBROS	ORIGINALES
Vizcaíno	76	26	14
Navarro-guipuzcoano	195	76	47
Navarro-labortano	259	78	34
Suletino	58	14	6
TOTAL	588	194	101

Fuente: SARASOLA, I. (1975): *Euskal Literatura numerotan*. Donostia: Kriselu. 106-109.
Reelaborado por J.M. Torrealdaí: (1976): *Euskal idazleak, gaur*. Donostia: Jakin. 178.



EL TRABAJO DE LOS EUSKALDUNBERRIS

Como ya evidenciara Materre en su modesta producción literaria al confesar sus propósitos alfabetizadores (1617) y como continuaría repitiéndose con otros que hubieron de aprender la lengua vasca con precarios instrumentos didácticos, también Silvain Pouvreau (hijo de Bourges, fiel servidor del jansenista vasco Saint-Cyran, párroco de Bidart y escritor vasco), creó materiales que facilitarían el aprendizaje del euskera. He aquí una página de su diccionario (manuscrito inédito aún, en la Bibliothèque Nationale, de Paris).

Forasteros, visitantes, euskaldunberris

Los viajeros que llegaban desde Europa chocaban con una realidad inesperada: «nuestra mayor dificultad estaba en haber desaparecido de pronto el empleo de la lengua francesa y oír hablar, no ya español, sino vizcaíno, lengua más difícil que el alemán», escribía el francés Manier en 1736. Siglos antes, el obispo de Oporto lo había dicho más escuetamente: esta era tierra de «hombres feroces de idioma desconocido» (1120), en tanto que para el humanista italiano A. Navagiero esta lengua «es la más nueva y extraña que yo hubiese visto ni oído nunca» (1528).

Para salvar este obstáculo del lenguaje, hubo quienes reaccionaron dejándonos los primeros vocabularios vascos, para peregrinos y viajeros: así lo hicieron el clérigo picardo A. Picaud en 1139, el caballero alemán A. von Harff en 1499, el humanista hispano-italiano L. Marineo Sículo (1530) y el también italiano N. Landucci (1562).

Al lado de este interés práctico por el euskera, no faltaron desde el Renacimiento sabios extranjeros de gran prestigio que contribuyeron desde el exterior al conocimiento, siquiera superficial, de nuestro idioma: podríamos citar, como los más relevantes por el eco que suscitaron, a J.J. Escalígero (1599-1605), G. Mayáns i Siscar (1737), L. Hervás y Pandu-

ro (1784, 1789-1805, 1808), W. von Humboldt (1817, 1821), entre otros. Del primero de estos es la frase que, en cita casi obligada, recogiera Oihenart: «el vascuence es lengua suavísima, y sin duda antiquísima, y usada en aquellas tierras antes de la época de los romanos».

Junto a los filólogos estaban también los hombres de letras que recogieron, en sus páginas algunas de las primeras muestras impresas del euskera. Tal es el caso de conocidas firmas francesas y españolas. En efecto, debemos a autores castellanos –en primer lugar al Marqués de Santillana (ed. de 1508)– las primeras frases vascas que aparecieran en libro impreso; Torres Naharro (1513) nos ofreció una fórmula juratoria en su *Comedia Tinleraria*: «Bai fedea». Años después (1536), en una edición de la *Celestina* se nos ofrecería un texto algo más extenso, el «Canto de Peruchon», que comienza con un «Lelo lirelo çarayleroba» ininteligible.

Entre los textos arcaicos vascos goza de cierta celebridad literaria uno que Rabelais recogió en su *Pantagruel* (1542), donde en medio de un discurso multilingüe Panurgo incluye la versión vasca de su exposición: *Jona andie guaussa etan be harda er remedio*, que, en sistema ortográfico antiguo, podría leerse como *laun handia, gauça gucieta behar da erreme-*

J.J. ESCALIGERO (1540-1609)

La voz de las grandes firmas del momento no dejaron de afectar, con sus opiniones favorables o adversas, la sensibilidad y pensamiento de los estudiosos autóctonos del euskera. Tal es el caso de J.J. Escalígero y el eco que tuvieron sus palabras en Oihenart (1638.1656). J.J. Escalígero gozó de enorme prestigio como humanista y filólogo clásico, pero azotado por el vendaval de las luchas religiosas fue personalidad excesivamente estimada o excesivamente aborrecida.

nihil barbari aut stridoris aut anhelitus habet, lenissima est et suavisima, estque sine dubio vetustissima et ante tempora Romanorum illis finibus in usu erat.

J. J. Scaligerus

Jona andie gauissa etan
be harda er remedio =
Jaun handia, gauça gucietan
behar da erremedio.

Pantagruel, 1542

EL EUSKERA EN RABELAIS (1542)

Dos años antes de que apareciera el primer libro vasco, François Rabelais (1494-1553) incluyó en su *Pantagruel* (ed. de 1542) un texto en euskera, insertándolo entre otros pasajes en bretón, griego, danés, árabe e idiomas europeos diversos. Tiene, al menos, el valor histórico de mostrarnos un Rabelais que tuvo alguna noticia de nuestra lengua

Zure begui ederroc
Ene lastaná
Cautivaturik naire
Librea ninzaná

Lope (1615)

EL EUSKERA EN LOPE DE VEGA (1615)

En la literatura castellana han sido frecuentes las referencias al euskera, y al modo peculiar de expresarse de los vascos, sinónimo éste a menudo de un lenguaje enrevesado e ininteligible. Ha sido más rara la utilización literaria del idioma. El texto de Lope es un caso de estos y corresponde a una comedia escrita con ocasión de las fiestas de intercambio de princesas entre las Cortes española y francesa.

dio, 'Gran Señor, en todas las cosas hace falta remedio'. De más alto valor literario resulta el breve poema vasco de Lope de Vega (1615) cuyo significado resulta transparente: *Zure begui ederroc / Ene lastaná / Cautivaturik nave / Librea ninzaná* ('Esos hermosos ojos tuyos, amada mía, me tienen cautivo, a mí que otrora fuera libre')

Junto a estas aportaciones de filólogos y literatos –más bien curiosas e intrascendentes–, resultaron de más alta significación las de quienes, venidos de fuera y afincados en el País, aprendieron euskera, y se esmeraron ejemplarmente en el desarrollo escrito de la lengua. Sin extendernos a más, nos limitaremos a aludir a dos figuras emblemáticas: Materre y Pouvreau.

El Padre Etienne Materre, francés de origen, había venido al País Vasco, seguramente a Ziburu (1611?). Pronto aprendió la lengua vasca en Sara, junto a Axular, y al publicar sus obras se adelantó en diez años al grupo de escritores de Donibane-Sara: *Dotrina Kristiana* (1617). No puede menos de sorprender la decisión y dedicación del recién llegado. En su prólogo, Materre se nos muestra como avergonzado, por la osadía de escribir en euskera, dado que él no era vasco de origen. Su libro, que contó con Axular como censor, con-

tenía, además de su función catequizadora, algunas otras metas culturales: enseñar a leer y a escribir en vasco, objetivo que honra a este precursor de los *euskaldunberris* (= neo-vascohablantes) del futuro.

Sylvain Pouvreau era también forastero. Sin embargo, antes de su llegada al País Vasco, tuvo buena oportunidad de aprender el idioma en casa del Abad de Saint-Cyran, dirigente vasco del jansenismo francés, a cuyo servicio estuvo. Cuando llegó a Euskal Herria completó su formación en pocos años (1639-1644). Siguiendo con sus estudios, Pouvreau se dedicó intensamente al cultivo de la lengua, legándonos obras que prueban el fervor lingüístico del escritor: por un lado extensas traducciones, y por otro trabajos sobre el idioma (Gramática y Diccionario). Los primeros se publicaron en vida del autor (1656-1665), pero los últimos, aunque publicados parcialmente (1881-1892), aún siguen en los archivos, especialmente su Diccionario. Si bien Pouvreau regresó al extranjero, mantuvo, no obstante, una gran fidelidad al idioma que aprendió entre nosotros, cuidando sus publicaciones vascas y realizando algunas visitas al País.

En este encuentro de lenguas y hombres, como se ha señalado, es notorio el lugar des-

tacado que la traducción ha ocupado en la historia de la literatura vasca; pero, junto a eso, no deberemos olvidar tampoco otra forma de aproximación. Nos referimos a las obras euskéricas destinadas al aprendizaje de idiomas extranjeros: *Tresora hirur lenguaietakoa* (Baiona, 1642), de Voltaire, y el *Eskuarazko hatsapenak latin ikasteko* [1712], de Etxeberri de Sara. En el primer caso se trata de una obra trilingüe que debía facilitar el estudio comparado de francés, castellano y euskera.

Así, pues, aquellos peregrinos transeúntes, o visitantes atentos y residentes afincados, y estos nativos del país se esforzaron también –en una u otra dirección– en salvar la llamativa y a veces incómoda distancia interlingüística entre los *erdarak* y el euskera.

VOCABULARIOS VASCO-ISLANDESES (s. XVII)

Estos vocabularios vasco-islandeses del siglo XVII fueron objeto de la tesis doctoral de Denn en la Universidad de Leiden (Países Bajos) en 1937, y publicadas en el mismo año, bajo el título genérico de *Glossaria duo Vasco-islandica* en Amsterdam. Hallados en la Bibliotheca Arnemagnaeana de Copenhague por el Profesor J. Helgason, son probablemente un testimonio directo de una «lingua franca» vascoide utilizada en aquel siglo en el Atlántico Norte entre las gentes del mar. Reproducimos la primera página del segundo vocabulario.

Vocabula Bifcaica alterius auctoris

Omni ond lyk rdr ölfk þ þitt
hü fimm fiv þ þraman, oftr
önn fluta. En fiv r morg
näfu önn oftr lönn og adra
fluta. Þau fönn þinn fiv r
þinn þinn, en þau m lyk þinn
önn þinn, r önn þinn þinn
r m. vifur, r m. vifur.

Gingua	-	"	-	Bünd	v.
Eguscia	-	"	-	Böl	v.
Kiurgaria	-	"	-	lingl	v.
Kaifia	-	"	-	vindur	v.
Uria	-	"	-	vögg	v.
Dimbura	-	"	-	foka	v.
Cumica	-	"	-	Þiarna	v.
Siaffua	-	"	-	Þörr	v.
Mundia	-	"	-	fiall	v.
Caildia	-	"	-	spanda	v.
Campana	-	"	-	Allicla	v.
Uzla	-	"	-	Jwö	v.
Uzia	-	"	-	Nagla	v.
Mahania	-	"	-	Mat-bönd	v.
magra	-	"	-	bönd þinn	v.
Kaliuta	-	"	-	launa	v.
Oppora	-	"	-	afthir	v.
tefcha	-	"	-	thäl	v.
faza	-	"	-	liasta	v.

Por el Atlántico Norte

En el siglo XVII, la consolidación –en tierra– de la Literatura vasca se nos aparece ligada a la prosperidad de las actividades pesqueras de San Juan de Luz en Labort. Como recordara, por otra parte, el historiador guipuzcoano Isasti (1625), «van cada año los guipuzcoanos con muchas naos de los puertos comarcanos para Terranova, región frigidísima y septentrional, y cuasi inhabitable». Este momento significó que, paralelamente, por las rutas del mar miles de marineros y pescadores de los puertos vascos –vascófonos, peninsulares o continentales– llevaran también a otros mares y puertos su idioma.

El trasiego marítimo, y el comercio derivado del mismo, produjeron dos modos de transmisión de la lengua a otras comunidades lingüísticas ajenas al País. Nos referimos, por una parte, a la implantación del euskera a través de las factorías pesqueras en América del Norte, y por otra, a la difusión del mismo a lo ancho del Atlántico Norte entre las gentes de mar de los países ribereños, llegando hasta Spitzberg.

Conocemos glosarios vasco-islandeses, elaborados para facilitar la comunicación de los hombres del Norte con los marinos vascos, en el siglo XVII (Denn 1937, Hualde 1984). A causa de su destreza en la pesca de la ballena, los vascos tuvieron el control del mercado europeo de la misma en el siglo XVI (R. Grenier), y en el XVII gozaron de nombra-
día suficiente como para ser llamados a faenar por holandeses e ingleses.

Estos pescadores llegaron hasta Canadá, a la pesca de la ballena en Labrador y del bacalao en Terranova. Esta presencia debió de ser numerosa y constante, ya que dejaron una toponimia vasca tan arraigada que ha llegado viva hasta hoy. Se calcula que un millar de hombres faenaba cada año, de primavera a diciembre en solo Red Bay (en Labrador, frente a Terranova). La documentación de los archivos vascos, españoles y franceses ha servido recientemente (1979-1985) para la posterior localización de los restos de aquellas instalaciones terrestres y de las naos hundidas en aquellas aguas.



POSIBLE AREA DEL PIDGIN VASCO-AMERINDIO

Recientemente, el Profesor Peter Bakker, de la Universidad de Amsterdam, ha reconstruido la posible área de contactos interlingüísticos vasco-amerindios, señalando el territorio de un pidgin vigente hacia 1600 (el rayado en el mapa). Se estima que el área comprendería desde la costa de Labrador, con el Estrecho de Bella Isla, hasta el Estado norteamericano de Maine, pasando por Terranova, el Estuario del San Lorenzo y la península de Acadia/Nueva Escocia.

Fuente: BAKKER, P. (1991), en: ASJU, Anejo XXIII, p. 140.



RESTOS ARQUEOLOGICOS VASCO-CANADIENSES

Excavaciones recientes (particularmente a partir de 1979), orientadas por documentos de archivo, han traído a la luz materiales importantes de los barcos hundidos y de las instalaciones terrestres dejadas por los balleneros y bacaladeros vascos del siglo XVI. Los hallazgos de Saddle Island (en Red Bay, frente al extremo norte de Terranova) han tenido especial interés para valorar la presencia vasca en Canadá, con su batería de hornos (servían para fundir, en grandes calderos de cobre, la grasa de la ballena), restos de tejas e incluso un enterramiento colectivo. La foto de X. Otero nos los muestra de ese modo.

vasca se extiende mucho más allá. Pues todo el país de Labort, la Baja y Alta Navarra y una parte de España hablan vasco, y por en-revesado que sea este lenguaje, lo cierto es que además de los vascos, la mayor parte de los bayoneses, y alto y bajo-navarros, y vecinos españoles, al menos los próximos, lo saben. Y se me ha asegurado que en el año 1609, el señor de Mons litigando en el consejo

privado del Rey contra algunos sujetos de San Juan de Luz acerca de daños y perjuicios que decían habérseles hecho y sufrido por haber enviado algunos navíos a Canadá, se le mantuvo que *desde siempre y antes de que él tuviera conocimiento de ello, los vascos traficaban allí, aunque los canadienses no tratan con los franceses en otra lengua que la de los vascos*. Así, en un único texto de la época se nos recuerda el apego de la población a la lengua propia, y su fuerza de implantación en tierras americanas.

Este hecho explica la presencia, hasta hoy, de topónimos de origen euskérico en tierras tan alejadas del solar original, tal como puede verse en el mapa de Terranova: *Portuchoa*, *Baya ederra*, *Placentia Bay*, etc. Es, sin duda, un reflejo más de la vitalidad del idioma.

Al mismo tiempo, según puede verse en el *Répertoire toponymique du Québec* (Québec, 1978), entre los nombres oficiales actuales se encuentran igualmente algunos, en lengua francesa, directamente alusivos a las actividades de nuestros pescadores: *Anse au Basque*, *Cap du Basque*, *Collines du Basque*, etc.

Es así como el pasado del euskera, y de sus hablantes, se hace presente, todavía hoy, en Canadá.

Octavio Paz
Sor Juana Inés de la Cruz
o Las trampas de la fe



EL EUSKERA DE SOR JUANA INÉS (1685)

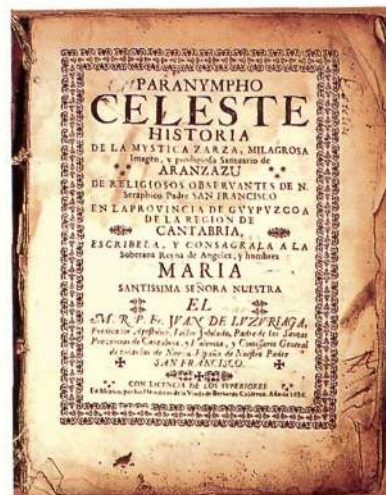
Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1895) es, ella sola, todo un capítulo principal de las letras iberoamericanas, y primera figura lírica del Barroco. Recientemente (1982), ha sido el Premio Nobel mejicano Octavio Paz quien ha estudiado la personalidad y obra de esta mujer, hija al parecer de un bergarés del que se sabe muy poco. A pesar de la lejanía en que se pierde la figura de su padre, ella se declaró orgullosa de su ascendencia vasca, y recogió también parte de la tradición euskérica de la colonia vasca de México.

América: la lengua que emigró

Tras el Encuentro de los dos Continentes (1492), el pueblo vasco –pescador, transportista o mercader por los mares– tuvo en la colonización americana un espacio donde colocar más cómodamente sus excedentes poblacionales: comenzó la emigración vasca a América, que, aunque con altibajos, apenas ha desaparecido desde entonces.

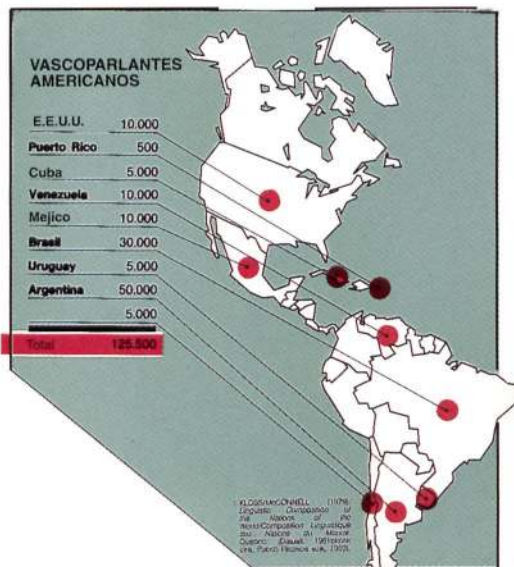
Carecemos de un estudio general sobre la situación del idioma en estas colonias vascas del Nuevo Mundo en los siglos anteriores a la Independencia. Sin embargo, hay datos que dejan transparentar la vigencia del euskera de los padres o abuelos vascófonos, en una o dos generaciones consecutivas de criollos. Esto reviste mayor consistencia, cuando las colonias vascas se agruparon en «Cofradías» propias, más de una vez enfrentadas a Cabildos civiles o eclesiásticos, cuando no a otros grupos o clases criollos.

En la capital de Nueva España la colonia vasca se constituyó en poderosa asociación en torno a la «Cofradía de Nuestra Señora de Arantzazu», entidad que reunía a vascos europeos y vascos criollos (1671). Vino a ser, muy pronto, una institución, económica y socialmente, encumbrada que, para fortalecerse frente a la animosidad que despertó, se asoció con otra Cofradía vasca, la de San Ignacio, y



PARANINFO CELESTE (1686-1690)

La historia editorial de esta obra nos recuerda, sin poder evitarlo, la de *Discursos*, de B. de Etxabe. Ambas obras se publicaron en México, y ambas versaban sobre el País Vasco (igual que sucediera con la *Relación*, del P. Ayllón, en Lima, 1647). El *Paraninfo*, salida de la pluma del franciscano alavés P. Luzuriaga, es la primera historia impresa del Santuario de Arantzazu, en Gipuzkoa, y fue inmediatamente reeditado en Madrid y San Sebastián (1690) Por razón de afinidades obvias, no sería de extrañar que Sor Juana Inés de la Cruz lo hubiera conocido y leído. Redactada en castellano, contiene también algún dicho en euskera, y en cuanto al contenido depende de la historia entonces inédita del P. Gamarra.



VASCOPARLANTES AMERICANOS (1959)

Con los pocos y fragmentarios, aunque valiosos, estudios existentes (J. Bilbao, K. Zuazo) se hace difícil tener una visión histórica del conjunto de la vascofonía americana a lo largo del tiempo. Los datos cuantitativos y las observaciones cualitativas disponibles son insuficientes, y frecuentemente poco fiables. Tal es el caso de las estadísticas que figuran en el mapa, aunque en este caso se trate de estadísticas relativas a fechas precisas (Puerto Rico, 1959; resto, 1961), y hayan sido publicadas en una obra considerada seria.

Fuente: KLOSS/McCONNELL (1979): *Linguistic Composition of the Nations of the World/Composition Linguistique des Nations du Monde*. Québec.

ESKUAL HERRIA (1893)

Las publicaciones periódicas de la emigración vasca a América tuvieron la doble función de fomentar el mutuo conocimiento entre los colonos dispersos, e informar a las familias que habían quedado en el Viejo Continente. Para ello, el euskera tuvo lugar preferente en sus páginas. Al primer periódico vasco del Oeste americano, de vida breve (publicado en Los Angeles, 1885: *Escualdun Gazeta*), siguió este *Eskual Herria* que, nacido en 1893, subsistió hasta 1898.



creó más adelante el Colegio de las Vizcainas (1734). También en Lima funcionó la Cofradía de Aránzazu; en la Ciudad de los Reyes, en 1647 se entronizó con solemnes fiestas la imagen de la Virgen.

Este acontecimiento socio-religioso dio lugar en Lima a la edición de un libro conmemorativo con textos en euskera. No es el único caso de esta naturaleza, ya que la primera historia impresa del Santuario guipuzcoano vió la luz en México (*Paraninfo Celeste*, 1687), y no en la metrópoli. Son textos que venían de una misma tradición religioso-cultural. Sabemos que en las celebraciones vasco-criollas la lengua significaba hidalguía e identidad grupal. Por lo que se dirá, éste es el contexto en que podemos entender algunos rasgos de la personalidad señora de la mejicana Sor Juana Inés de la Cruz.

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), la enorme poetisa barroca de México, era hija natural de un vasco y se declaraba con orgullo, «de nuestra nación vascongada». Fue coetánea, además, de una colonia vasco-mejicana agrupada y poderosa, incluso prepotente. Debemos a Sor Juana Inés unos villancicos (1685) en los que resuena la voz del euskera de su padre y del medio social vascongado de México: «Señora Andre Maria, / Por qué a

los Cielos te vas? / Y en tu casa Arançazu / No quieres estar? [...]. *Galdu naiz*, ay que se va, / *Nere vici gucico galdu naiz*. / *Guasen galanta contigo*, / *Guasen, nere lastanà*, / Que al Cielo toda Vizcaya / Has de entrar». Los versos tienen todo el candor navideño de un alma vivaz, añorada de la tierra que nunca vio y de la lengua que sí conoció.

Dado que la brevedad de esta obra nos impedirá volver más adelante sobre la historia del euskera americano de los siglos XIX y XX, anticipemos aquí algunas de las circunstancias en que se mostrará el idioma en la diáspora y emigración vascas de las dos últimas centurias.

Especialmente el Cono Sur americano será para el emigrante vasco lugar de acogida en la América independiente: Argentina, Uruguay y Chile vendrán a ser, en este sentido, hogares vascos. Por allí pasarán el bardo Iparragirre, y el bertsolari Otaño que cantará, con el mismo amor, al ombú de la Pampa y al roble de su caserío. Las *Euskal Etxeak* (Casas Vascas) serán lugares de encuentro que salven al emigrante de la dispersión o el desarraigo, y en torno a ellas nacerán publicaciones en euskera, y finalmente se organizarán editoriales o cursos de lengua vasca.

Cuba a lo largo del siglo XIX, Venezuela,

■ VASCOS EN EL «FAR WEST» (1848)

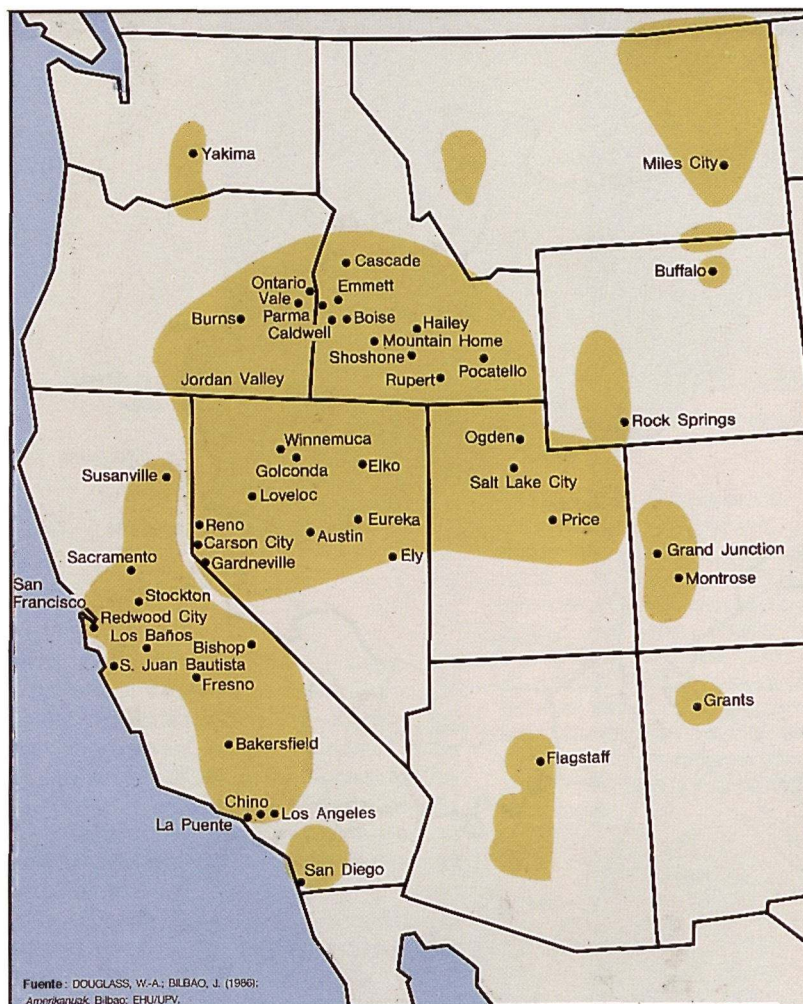
Aproximadamente a partir de 1848, con la fiebre del oro, el Oeste americano comenzó a atraer a emigrantes vascos (y recordemos de paso que también el dialectólogo L.L. Bonaparte se interesó por California a través de la «Compagnie Minière du Nouveau Monde»). La lealtad lingüística de los descendientes (más o menos de 1850 a 1980) se gradúa del modo siguiente, según Bilbao/Douglass: frecuentemente, la primera generación americana tuvo una infancia preescolar vascofona monolingüe, pero rápidamente devino inglés bilingüe. La ulterior fidelidad al euskera depende de la profesión de los padres, con máxima lealtad en el caso del pastoreo, el negocio de lanas y la hostelería. Son pocos los que en la segunda generación poseen algún conocimiento de la lengua. En el último cuarto de siglo el *Basque Studies Program* ha estimulado entre los universitarios el retorno al euskera.

Colombia o México y el Cono Sur en la post-guerra (1937) han hecho posible que se haya hablado –sin duda, exageradamente– de los 125.00 vascoparlantes de América (1959-1961).

El Oeste americano, desde mediados del pasado siglo, ha sido también polo de atracción para la emigración vasca, favorecida, además, a partir de 1950 por una legislación más abierta. Su historia ha quedado reflejada en una obra historiográfica novedosa: *Amerikanuak*, de W. Douglass y J. Bilbao.

A ellos y R. Laxalt se debe el nacimiento y desarrollo de un proyecto singular, al amparo de la Universidad de Reno (Nevada): «Basque Studies Program» (1967). El Programa ha mantenido siempre su doble vertiente –científico-académica y etno-social–, con trabajos y publicaciones de investigación y actividades sociales dirigidas a la comunidad vasco-norteamericana.

Fruto señalado del «Basque Studies Program» es su biblioteca de temas vascos, con un fondo de publicaciones y documentación inusitadamente rico, así como la serie de ediciones propias, entre las que cabe destacar el doble diccionario vasco-inglés (G. Aulestia, 1989) e inglés-vasco (G. Aulestia y L. White, 1990). Edita, además, un boletín informativo:

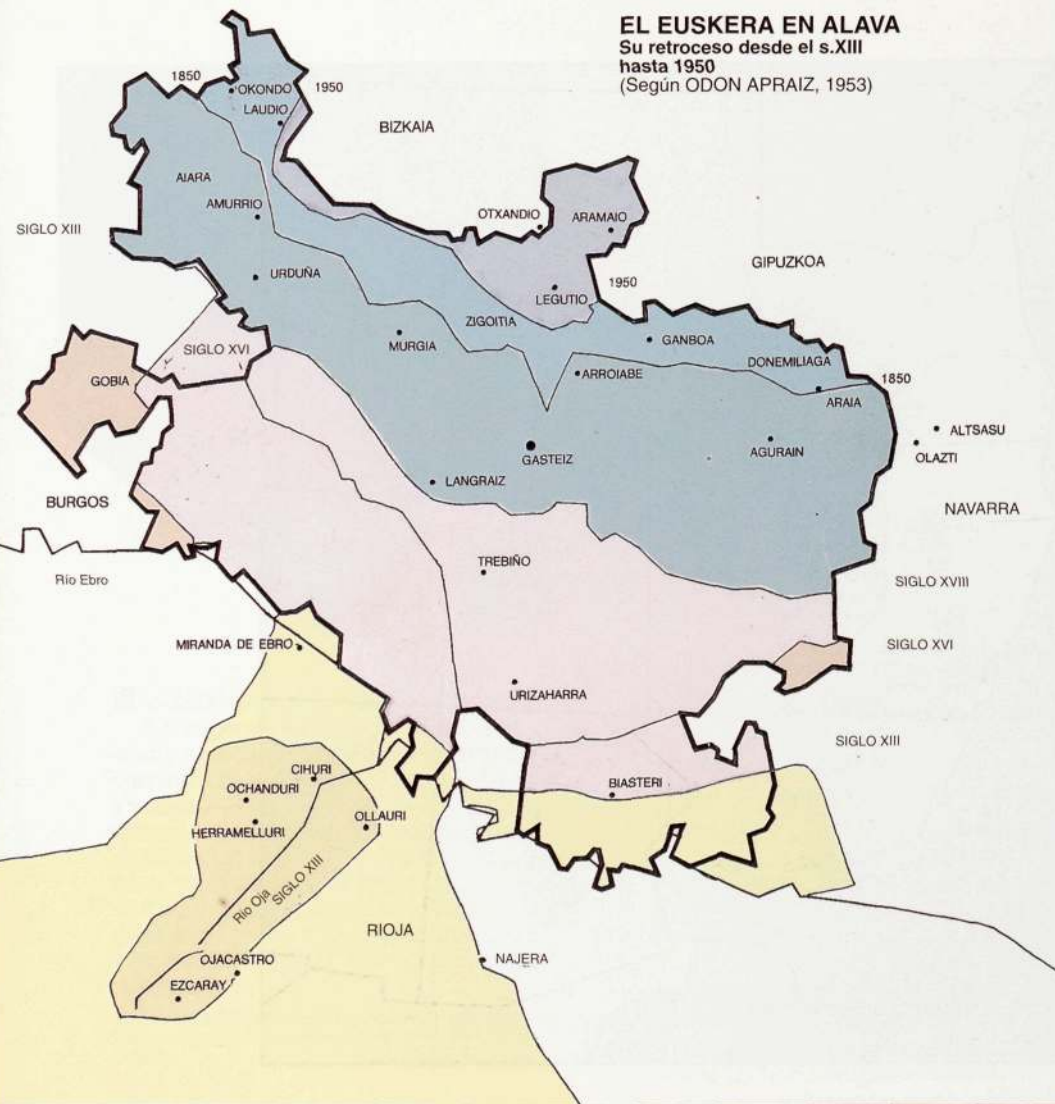


Fuente: DOUGLASS, W.-A.; BILBAO, J. (1966): *Amerikanuak*. Bilbao: EHU/UPV.

su *Newsletter* (1969). Es preciso señalar también que, en la práctica, este Programa de Reno ha venido a ser en los Estados Unidos y en el mundo anglosajón el primer centro federal e internacional de información sobre cultura vasca, incluidos naturalmente los aspectos lingüísticos de la misma y particularmente su historia americana, en el Norte y en el Sur.

EL EUSKERA EN ALAVA

Su retroceso desde el s.XIII
hasta 1950
(Según ODOÑ APRAIZ, 1953)



Euskera, lengua de frontera (s. XVI-XIX)

La comunidad lingüística comúnmente se configura como un *continuum* territorial limitado por otros grupos idiomáticos en una línea o franja fronteriza más o menos estable. Esta frontera interlingüística es generalmente permeable y puede mantenerse firme, avanzar o retroceder a favor o en contra de la comunidad de uno u otro lado de la línea.

UN EUSKERA DE «LARGA DURACION»

El estudioso alavés Odoñ de Apraiz y Buesa es quien nos ha ofrecido la síntesis histórico-geográfica más completa del euskera en Alava. Aunque las correcciones de detalle y los perfeccionamientos puntuales irán de la mano de las nuevas investigaciones y estudios, este mapa, en su globalidad, expresa adecuadamente un proceso cultural de lo que los historiadores denominan «de larga duración» y, por lo mismo, resistente a avatares puntuales como un cambio dinástico o una guerra del momento. El lector atento podrá ver aquí que la aceleración en la pérdida del euskera es históricamente muy reciente en el territorio alavés.

En la historia del euskera, ya desde antes de la romanización, las «marcas» del idioma en el sur de su territorio han sido el flanco más dinámico, retrocediendo o avanzando las mismas, según las presiones demográficas de cada época, ya que la geografía más abierta de la vertiente mediterránea del País -Rioja alavesa y Ribera navarra- permitía un acceso y establecimiento más fácil de poblaciones exteriores.

No cabe duda tampoco de que el afianzamiento de comunidades, política y lingüístico-culturalmente mejor estructuradas, en la línea misma de esas fronteras iría a la larga erosionando la estabilidad secular del territorio vascofono. No obstante, antes (primeros siglos de la Reconquista), es en este flanco sur de la lengua donde se dieron los momentos de expansión de los que tenemos mejor memoria en nuestra historia del euskera.

Las peculiares circunstancias geohistóricas que rodearon a las vascofonías alavesa y navarra merecen, pues, una consideración especial, como experiencias de frontera que han sido.

El euskera en Alava (hasta el XVIII)

Durante la Edad Media Alava se encontraba casi totalmente rodeada de territorios vascohablantes (excepto en su parte más oriental de Valdegobía). En ese contexto, no extraña que Teobaldo I de Navarra (1234-1253) no vacilara en designar como *Urizarra* la población de Peñacerrada, en las lindes mismas de la Sierra de Cantabria.

En la Baja Edad Media, la mejor defensa del territorio alavés vascófono en su vertiente meridional resultaron ser las tierras adquiridas en los repoblamientos de la Reconquista, hasta las riberas del Ebro y más allá del valle de éste en la Alta Rioja y Burgos. Sin embargo, la frontera marcada por el río no resultó lo bastante estable como para poder mantenerse por mucho tiempo a guisa de límite geolingüístico, y las primeras pérdidas territoriales al norte del Ebro pudieron ocurrir a partir del siglo XIII.

Odón Apraiz ha expresado este proceso, en el mapa que adjuntamos, en dos líneas y momentos: Por debajo de la línea correspondiente al siglo XVI aparece ya un territorio castellanizado bastante extenso, que abarcaba las comarcas hasta el Ebro.

A fines del siglo XVI, en 1587, sabemos que las tierras navarras del euskera se situaban en territorio vecino de las poblaciones

alavesas de Campezo y Orbiso. Aunque, para la fecha indicada, con los datos disponibles resulte problemático dibujar una línea interlingüística precisa, ésta la podríamos situar tal vez bastante al Sur de los Montes de Vitoria, y rozando quizá la población de Treviño. Pero, afortunadamente, hay que destacar también que disponemos de referencias muy concretas y mucho más tardías (1787) para precisar mejor el territorio del euskera en Alava, referencias que, por lógica presumible en este caso, nos sirven para validar *a fortiori* la situación de los dos siglos anteriores.

A comienzos del siglo XVIII, el vascuence en Navarra se extendía a la altura de las poblaciones alavesas de Larraona y Contrasta, rebasando ampliamente la Sierra de Urbasa. Esto nos llevaría a desarrollar una línea bilingüe vascuence/castellano que avanzaría por el valle de Arana y por Arraya.

Como en el caso navarro para 1587, es un documento eclesiástico –titulado en este caso *Pueblos de Alava por Vicarías*– el que nos proporciona en 1787 los datos más cuidados sobre la geografía lingüística de la Provincia, que todavía no era sino parte de la diócesis calagurritana. El motivo de que se estableciera este elenco de pueblos vascoparlantes estuvo en la necesidad de establecer una normati-

Topónimos de Alava	Topón. de otros territorios
<i>Anduiahin*</i>	<i>Andoain</i>
<i>Angelu*</i>	<i>Angelu (L)</i>
<i>Asparrena</i>	<i>Asparrena (N)</i>
	<i>Hazparne (L)</i>
<i>Aretxabaleta (Gasteiz)</i>	<i>Aretxabaleta (G)</i>
<i>Etxabarri</i>	<i>Etxabarri (B, N)</i>
	<i>Etxeberri (G, N)</i>
<i>Gernica*</i>	<i>Gernika (B)</i>
<i>Hermua</i>	<i>Ermua (B)</i>
<i>Iurre (Gasteiz)</i>	<i>Iurre (B, G.)</i>
<i>Lasarte/Lassarte*</i>	<i>Lasarte (G)</i>

Señalamos con asterisco (*) los topónimos recogidos de la Reja de San Millán (1025). B = Bizakaia, G = Gipuzkoa, L = Labord, N = Navarra.

DOBLETES TOPONIMICOS

El estudioso de la Edad Media al examinar la Reja de San Millán (donde los nombres de lugar alaveses de raíz vasca a veces figuran en formas que hoy nos sorprenden (1025): *Zuhazu*, *Harhazua*, *Haerasturi*, *Hegiraz...*), o el viajero conocedor del País que recorra la geografía alavesa fácilmente encuentran topónimos alaveses que se repiten en los demás territorios, a veces con pequeñas variantes ortográficas. Estos topónimos repetidos son fruto del patrimonio lingüístico común y también de la historia dialectal alavesa propia (dialecto «meridional»). Aquí hemos recogido unos pocos casos.



ALAVA VASCOFONA, EN 1787

Este mapa, confeccionado sobre el documento *Pueblos de Alava por Vicarías* (1787), resultó en su día una sorpresa para el autor. Al trasladar al mapa alavés actual, uno por uno, los nombres de población que figuran en la lista de aquel documento, halló, sorprendido, una historia desconocida para él: todavía a finales del XVIII, Vitoria-Gasteiz quedaba ampliamente rodeada de poblaciones que hablaban euskera. Era una información que denunciaba una historia que se le había silenciado. Obviamente, el lector atento de hoy sabe que la información detallada de 1787 debe ser encuadrada en una panorámica secular mucho más amplia y rica, y siempre cargada de múltiples significaciones.

va para la adecuada selección de curas beneficiados en las oposiciones y concursos de la diócesis. Esto debía hacerse teniendo en cuenta la situación sociolingüística de cada parroquia o centro de culto. A propósito de todo ello constata el documento lo siguiente:

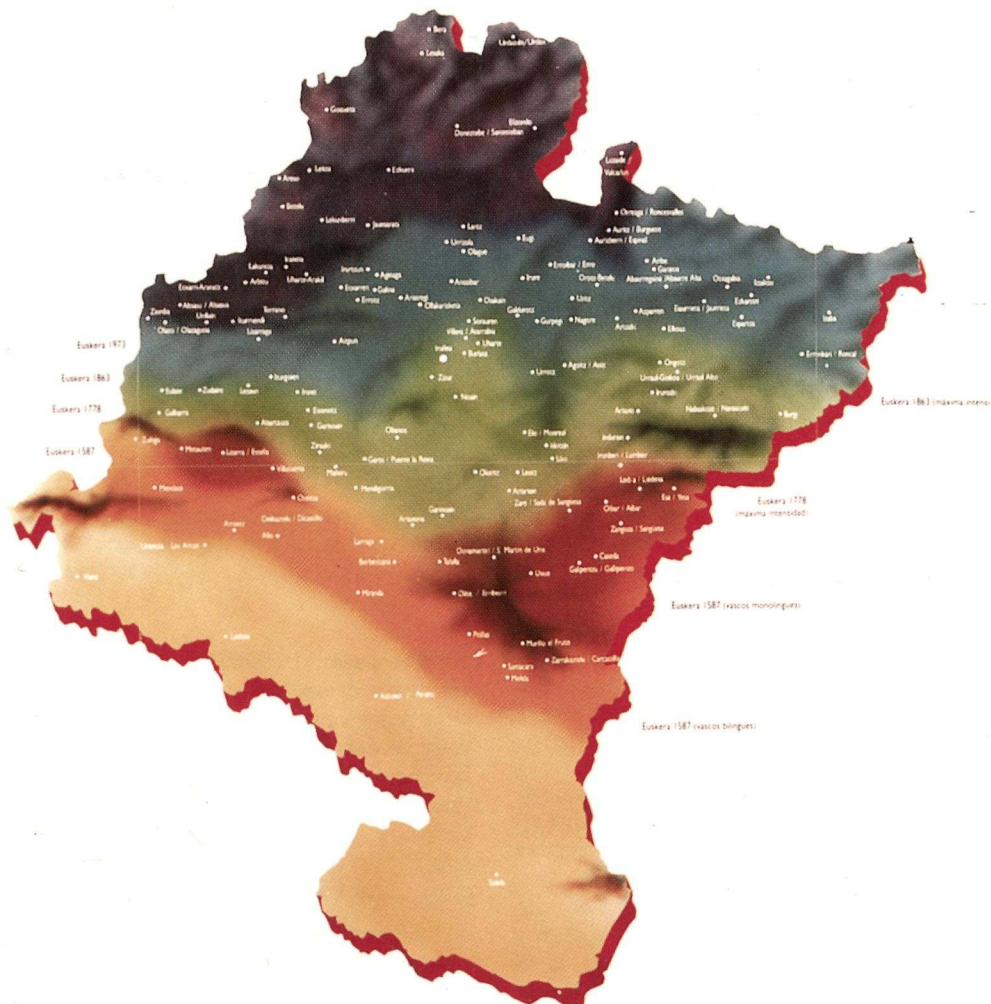
Hablan el idioma vascongado muchos pueblos de la Vicaría de Vitoria, todos los de Gamboa, los más de la de Salvatierra, los de la de Mondragón, Cigoi-tia, Zuya, Orduña, Ayala, Orozco y Tudela, en las cuales a lo menos serían inútiles los Curas de con-curso abierto, que ignorasen este idioma.

Esta relación se extiende, así mismo, en la descripción del estado social y económico de los habitantes: excepto los de Vitoria y los pocos «menestrales» de la Provincia, los alaveses son «labradores de un terreno ingrato». El documento subraya la condiciones tan peculiares del trabajo pastoral de los curas en Alava, ya que «esta renta corta (...), esta situación escabrosa y fría y destemplada, *este lenguaje bascongado*» restaban todo atractivo para los eventuales pretendientes beneficiados que pudieran venir de fuera. En el mapa que se ad-

junta puede verse la relación completa de los pueblos vascófonos de Alava, en la fecha indicada.

El historiador alavés Landázuri nos dejó el testimonio del retroceso que sufrió el euskera en ese siglo: «de algunos años a esta parte va en ella [en Alava] en notable decadencia este idioma. Consta que la época de la pérdida del vascuence es en el presente siglo y de pocos años a esta parte por lo respectivo a las Hermandades de la Llanada de Alava en que ha faltado ya su uso, y en que constantemente se ha hablado. [...] Sin embargo de la gran pérdida que ha tenido el vascuence en Alava se conserva aún todavía en ella en veintidós Hermandades». Es el XVIII, precisamente, el siglo en que se aceleró la sustitución lingüística en la Provincia, de forma similar a lo que sucedería un siglo después en Navarra. Las causas, dice, fueron dos: la más frecuente presencia de curas que ignoraban el idioma de la feligresía, y la proximidad de Castilla.

Desde el XVIII, el territorio vascófono monolingüe ha retrocedido de la Llanada a la Montaña, por causa de la escuela, la administración, el servicio militar y factores sociales de diversa índole; sin embargo, en las últimas décadas, dado que los cambios demográficos (1950-1990) e institucionales (1975-1991) han sido más favorables que antaño, el idioma ha ganado en presencia relativa. Es de esperar que las nuevas circunstancias sociales, más sensibles a valorar este patrimonio cultural de Alava, comporten la recuperación de la presencia milenaria del euskera en sus pueblos.



UN EUSKERA MILENARIO

Todos los historiadores han estado de acuerdo en que la *gens vasconica* de la Antigüedad, que ocupó en líneas generales la actual Navarra, tenía como lengua propia el euskera (aunque se puede suponer que parte de la misma, en momentos y lugares señalados, conoció también algún otro idioma). La continuidad de aquel vascuence «originario» tuvo un reflejo fiel en los vascones medievales, en los «navarros» del Reino y en los habitantes modernos de Navarra. Sólo en la Edad Contemporánea se ha acelerado, con ritmo alarmante, la pérdida territorial del vascuence navarro. El mapa nos muestra de forma visual esta historia geolingüística. (Mapa: elaboración propia sobre fuentes diversas).

DEMANDA DE OBISPO VASCOPARLANTE (1539)

Con ocasión del próximo nombramiento del nuevo Obispo de Pamplona (sede vacante), el Cabildo Catedralicio se dirigió al Emperador, solicitando que el Prelado fuera vasco parlante, arguyendo para ello la situación sociolingüística de la población y el apego de los feligreses a su lengua.

El euskera en Navarra (siglos XVI-XIX)

La Edad Media navarra ofrece una amplia documentación del arraigo generalizado del euskera en las tierras y entre las gentes del Reino. Hemos hablado ya de ello en páginas anteriores.

En la Baja Edad Media, la vigencia social del euskera hubo de sufrir ya algún deterioro en las tierras de la Ribera que habían sido repobladas en parte por gentes vascófonas en los siglos precedentes. Sin embargo, la línea

montañosa de la Navarra Media, balcón que se abre a la llanada ribereña (Sangüesa, Ujué, Tafalla, Mendigorria, Estella), mostró durante siglos una consistencia que hizo posible llegar hasta 1820 con vasco parlantes monolingües en Puente la Reina.

Hay una figura ilustre en la historia religiosa navarra, Francisco de Javier, que sintetiza en su persona la situación geolingüística del Reino en la primera mitad del siglo XVI. Contextualizando la historia del mismo con datos incluso más tardíos, su biógrafo nos recuerda que «en la Merindad de Tafalla la frontera lingüística vasca se extendía aún en 1708 por lo menos hasta Barásoain; y en la



■ PAMPLONA, VASCOPARLANTE (1604)

La inadecuación lingüístico-pastoral de los servicios religiosos de Pamplona, a comienzos del siglo XVII, dio ocasión a esta intervención del Ayuntamiento de la ciudad, exigiendo una mejor atención a los hablantes vascos monolingües que vivían en ella. Son interesantes las razones con que se argumenta en el caso en litigio.

Los Rexidores [...] dixerón que considerando que el lenguaje primero y natural de la dicha ciudad y sus montañas de donde por la mayor heran los moços y moças de serbicio hera el bascuence y que assi como otros muchos vecinos y habitantes no sabían ni entendían otra lengua que el dicho bascuence [...] acordaban y acordaron que de aquí adelante a perpetuo assi como ai predicador ordinario en el lenguaje castellano para los sermones de la Quaresma haya también en vascuence.

■ TAFALLA, UNA FRONTERA RESISTENTE

En los límites de la Navarra montañosa y a las puertas de la Ribera, Tafalla es, históricamente, una ciudad que representa bien la resistencia secular del euskera a retroceder ante el castellano que presionaba territorialmente desde el mediodía. En sus aledaños se mantuvo firme, durante siglos, la línea de contactos interlingüísticos, frontera consolidada con el apoyo de los vascófonos de Valdorba, en su flanco norte.

... por ser el lenguaje cantábico o vascongado natural de Navarra (...) y por ver que se pierde (...) se establezca (...) que en los Tribunales de dichos lugares donde hasta ahora se habla, se escriba y hable en Vascuence.

Fermín ULZURRUN (1662)

■ CONCIENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA (1662)

Este breve texto nos ofrece una constatación (la del debilitamiento social del idioma) y una solicitud (la de que se acepte su utilización en los organismos oficiales). Llama la atención que en la petición se incluya también el uso escrito, y no sólo el hablado.

Merindad de Estella en 1677 por lo menos hasta Artazu, Arzoz y Viguria, y en 1643 hasta Lezáun».

Francisco nació al sur de esa línea, en los límites con Aragón (1506), vivió en su Castillo natal de Javier hasta los 19 años, y fue allí donde aprendió sus dos lenguas primeras: por una parte, el euskera de su familia vasco-parlante (baztanesa y bajo-navarra) y de quienes llegaban al Castillo desde las comarcas próximas aún vascófonas, y, por otra, el romance propio de su contorno geográfico inmediato. Ello explica que el misionero navarro designara el euskera como su «lengua natural bizcaína» (1544), con un término muy extendido en aquella época.

La geografía lingüística y la convivencia de lenguas en la Navarra del siglo XVI quedan, pues, bien expresadas en la vida de quien vio la luz en una zona de contacto de idiomas y en una familia de procedencia regional varia. Y los contemporáneos percibieron también aquella complejidad sociolingüística y la necesidad de una respuesta pastoral adecuada, tal como lo indicara en 1539 el Cabildo catedralicio de Pamplona.

Precisamente, el documento más ilustrativo de la geografía lingüística del Reino en la segunda mitad del siglo XVII es una relación eclesiástica de pueblos, clasificados por la Curia diocesana a tenor de su condición lin-

güístico-pastoral (1587), aunque los datos aportados deben ser corregidos a la luz de otros posteriores. En el mapa adjunto pueden verse las dos líneas más meridionales del euskera navarro por aquel entonces: una, vascófona monolingüe que arranca por debajo de Cáseda y Ujué, y otra, vascófona bilingüe, más al Sur, que podría abrazar poblaciones como Carcastillo, Olite o Los Arcos.

Los historiadores navarros han tenido conciencia clara de la condición general vascófona de Navarra, en una geografía y sociedad que también acogió núcleos de población de otras lenguas e incluso dio lugar al nacimiento de un romance propio en la Edad Media. Los Padres Moret y Alesón son muestras importantes de esta historiografía.

El pamplonés José de Moret (1615-1687), en sus *Annales del Reyno de Navarra*, recordó la historia inmemorial del vascuence «sobre quien –escribía– han pasado tantos siglos», lo mismo que la raigambre vascónico-navarra del mismo, y ponía énfasis especial en el derecho de los ciudadanos navarros a que se respetara su voluntad de defensa de la lengua «primitiva y originaria a estas regiones» :

Si primitivo y común de toda España, y conservado como testimonio de su libertad [en esto seguía las teorías de la época], ¿por qué se zahiere el tenerle? [...]. Si en esta necesidad de fortuna no se zahiere a las otras gentes el aver perdido del todo su



LIZARRAGA DE ELKANO (1748-1835)

Su obra literaria y pastoral se sitúa en el valle de Egüés, y es el mejor testimonio del desaparecido dialecto alto-navarro meridional. Dejó una obra escrita de casi 5.000 folios manuscritos (sólo en parte publicados aún). Todo ello es reflejo también de la realidad lingüística vigente en la sociedad y contorno geográfico que rodeó al autor.

lengua, ¿por qué se da en rostro a esta de retenerla, aunque algo disminuida y menos cultivada?

Moret dio esta descripción global de la presencia de la lengua vasca en la Navarra del siglo XVII: «algunos pueblos, con el largo comercio con los fronterizos, la han perdido; otros la hablan promiscuamente con la común de España; todas las regiones montuosas la retienen como la lengua única». Sería la división tripartita de dos zonas monolingües contrapuestas, y una tercera bilingüe; hay que subrayar la afirmación de que *todas* las regiones de montaña tenían una *única lengua*, el euskera (por otras fuentes sabemos que ahí la «montaña» debe incluir también las comarcas montañosas de la Navarra Media).

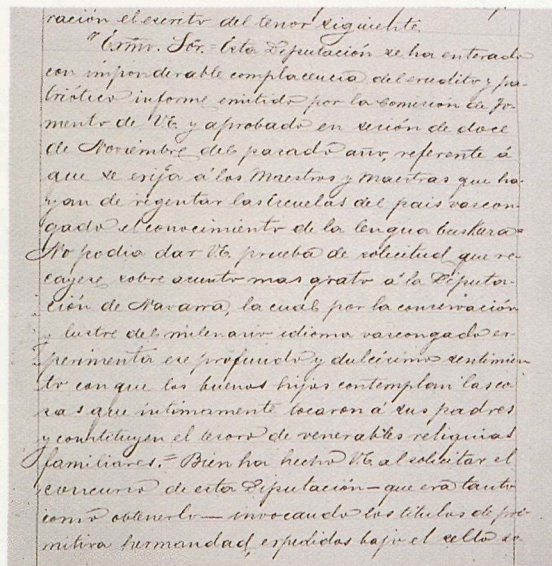
No puede sorprendernos, pues, que la primera obra impresa peninsular de cierta entidad (1621) viniera de la mano del licenciado Juan de Beriain, Abad de Uterga en Valdizarbe, al Sur de la Sierra del Perdón. Su texto prologal nos muestra una personalidad inquieta por el valor simbólico e identificativo del euskera y por los objetivos escolares que debían perseguirse para su dignificación cultural:

Escribo en Bascuence porque no ha habido nación en el mundo que no se haya preciado de la lengua natural de su patria y de enseñarla en las escuelas a leer y escribir. Según esto, razón es que nosotros estimemos nuestra lengua bascongada.

Con esta reflexión sobre el sistema escolar, Beriain se adelantaba en más de 150 años al debate de la Sociedad Bascongada sobre la pertinencia o no de que la lengua fuera enseñada en la escuela. Beriain fue en esto un adelantado descubridor, igual que lo fuera otro navarro, Fermín de Ulzurrun, al demandar el empleo oficial –escrito y hablado– del vascuence en los tribunales del Reino, como medida que pudiera frenar su pérdida en la sociedad.

A pesar de que un documento de 1695 nos acerca a un euskera tan «lejano» como el de Tafalla o sus alrededores, los autores del XVII constataron ya vacilaciones peligrosas en los hábitos lingüísticos de las poblaciones en contacto con el castellano. No obstante estos temores incipientes, el territorio vascófono de Navarra era todavía realidad sólida; tanto, que, entre 1771 y 1821, el párroco Joaquín de Lizarraga, cura de Elcano, se vio obligado a redactar en euskera su ingente producción literaria al servicio de la feligresía del valle de Egüés, al Este de Pamplona.

De los legajos de un largo proceso, abierto todavía en 1778, se puede recoger la lista completa de poblaciones conceptuadas como vascoparlantes, relación que ha permitido delinear el límite interlingüístico que figura en el mapa con la fecha indicada. Sabemos que, décadas más tarde, el guerrillero y general Espoz y Mina era vascófono, natural como



ACUERDO DE LA DIPUTACION FORAL (1896)

En el siglo XIX, las pérdidas geolingüísticas del euskera en Navarra sensibilizaron vivamente a la sociedad navarra en crisis (con dos Guerras Carlistas de por medio). La Diputación Foral apoyó, en términos muy ponderativos, una propuesta de la de Gipuzkoa para que a los candidatos a enseñantes se les exigiera el conocimiento del euskera, antes de acceder a sus puestos de trabajo.

era de Idocin (al Sureste de Pamplona, en Ibargoiti).

Será el siglo siguiente, el XIX, el de la aceleración del retroceso territorial del euskera en Navarra, aceleración ante la que reaccionarán alarmados los miembros de la «Asociación Eúskara de Navarra», llegando a un planteo innovador del valor del idioma. Pero, dejémoslo en eso por el momento, ya que esto pertenece a otra coyuntura histórica que se reseñará más adelante.

Euskara.
 für die Interessen der „Basleischen Gesellsch.“
 Karl Mannemann,
 in Berlin.

FRANCESA
ADRIAN
CLAMACIONIA

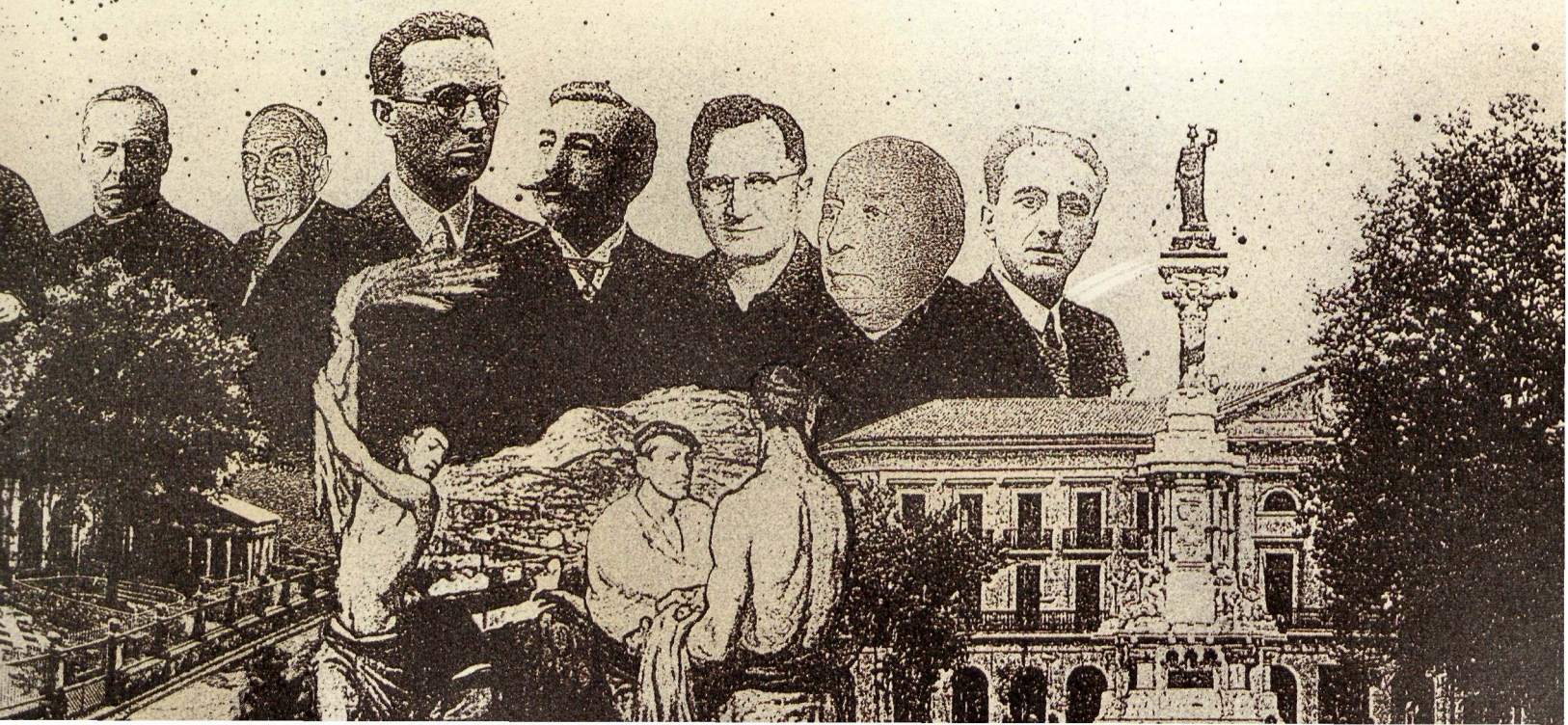
NAPOLEON.

Guerra archela
 Gurtio maritima
 Gunda yholacu
 Arbeit



VI

EL EUSKERA,
EN LA EDAD CONTEMPORANEA
(1789-1936)





LECTORES DE TIEMPO DE GUERRA

Se trata de lectores de la época de la última guerra carlista, tal como los veía la revista madrileña *La Ilustración Española y Americana* (Noviembre de 1874). A partir del siglo XIX, gracias a la escuela, las clases populares, pudieron también ir superando lentamente el analfabetismo.

EL EUSKERA A LO LARGO DEL PERIODO

El medio social de los hablantes vascos ha conocido grandes cambios en la Edad Contemporánea: cambios económicos, demográficos, políticos, culturales y lingüísticos, y todos ellos simultáneamente.

Como consecuencia de ese torbellino, las condiciones sociales respecto a la lengua han ido variando a un ritmo cada vez mayor: tres o cuatro guerras, la revolución industrial, las migraciones, el asentamiento social en la ciudad, la escolarización, el servicio militar, los nuevos medios de comunicación social, los cambios revolucionarios de las instituciones políticas... todo ello de forma conjunta.

Tanto la geografía del euskera –su ámbito territorial– como sus hablantes –su población– se han alterado profunda y radicalmente. En el curso de dos siglos las condiciones sociolingüísticas de la lengua han dado un vuelco de ciento ochenta grados.

Conmocionada por tales cambios, la sociedad vasca ha querido hacer frente al evidente proceso de pérdida de la lengua con diver-

Pero se pide algo más que el empleo del idioma catalán en la vida ordinaria, en la vida íntima; se pide que el Gobierno, que el Estado le dé un carácter de oficialidad en todas las manifestaciones administrativas, y esto ya es plantear un asunto delicadísimo.

Conde de Romanones
Presidente del Gobierno

LAS DUDAS DE ROMANONES

El que fuera primer Ministro en los gobiernos de la monarquía no veía, al parecer, claro el papel a desempeñar por el Gobierno Español en la política lingüística. Sin embargo, la lengua vasca debió de ser

para él algo vivo y bien real entre los vecinos con los que convivía en sus temporadas veraniegas (Donostia, Oiartzun). La mentalidad político-lingüística de la mayoría de los políticos españoles no era (1916) particularmente sensible a estas demandas culturales.



LECTORES DE ARGIA

Nuestras familias campesinas eran entonces familias numerosas (1920-1930), y, a falta de radio y televisión, las sobremesas de invierno ofrecían oportunidad para la lectura reposada de las revistas vascas. Estas publicaciones contaron presumiblemente con más lectores en el medio rural que en las ciudades.

sas y esforzadas acciones: una veces, denunciando los numerosos ataques e injusticias lingüísticas; otras, reforzando e ilustrando la conciencia del idioma, creando formas de trabajo e instituciones preocupadas en su defensa, animando diversas actividades tanto en el seno del pueblo como en el mundo cultural más selecto.

Por último, debe recordarse que, a la hora de diseñar y de llevar adelante un proyecto general y completo para la lengua, el País Vasco ha carecido en la Edad Contemporánea de los instrumentos políticos adecuados, incluso cuando ha tenido voluntad para ello. Sin embargo, la sociedad vasca ha afianzado su estima de este patrimonio idiomático, como puede apreciarse en tantas manifestaciones en su defensa, financiando con frecuencia de su bolsillo los esfuerzos para reforzar la vida social de la lengua.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, para numerosas personas y grupos, la militancia por el euskera ha sido un modo de entrega y actividad constante. Y, gracias a eso, hemos podido ver convertidas en realidad estimables proyectos. El trabajo larvado de los siglos anteriores, y el euskerismo que en estos dos últimos siglos ha ido desarrollándose len-

ta y paulatinamente, constituyen dos piezas clave a la hora de idear una planificación ordenada a la conservación del idioma sobre las siguientes bases:

- una conciencia idiomática y las reivindicaciones vivas,
- un *corpus* del euskera cada vez más moderno,
- unas instituciones idiomáticas sociales y políticas,
- nuevos usos literarios y sociales...

Durante este último siglo y medio se han venido realizando grandes y loables esfuerzos en el País Vasco, pero no han tenido la fuerza suficiente para detener el retroceso producido por las nuevas situaciones históricas. Ello se ha debido, claro está, a la magnitud del embate exterior; pero tampoco debe olvidarse la desidia de muchos vascohablantes.

A las puertas de la Edad Contemporánea la mayor parte de las zonas vascófonas no eran bilingües, o lo eran en muy corta medida; hoy, en cambio, el bilingüismo de los vascohablantes se ha generalizado en todo el País Vasco.

A partir de esta situación inédita, que los vascoparlantes, arrinconando nuestro idioma, seamos pura y simplemente castellanohablantes o francófonos, o no, está en manos de los mismos vascohablantes, de los castellano-parlantes que viven en el País Vasco y de aquellos que, en la medida de su poder, quieran ayudar o entorpecer el proceso de recuperación.



LA NUEVA DIPUTACION DE BIZKAIA (1897)

Las Instituciones Forales Vascas y los nuevos organismos surgidos tras las Guerras Carlistas (en especial las Diputaciones) se preocuparon esporádicamente por la situación marginal y de persecución que sufría la lengua. Movidas por las fuerzas culturales y políticas de la sociedad se tomaron algunas decisiones importantes para el idioma, si bien de forma limitada. Foto: Nuevo Palacio de la Diputación de Bizkaia (1897).

fue José María Iparragirre. Tuvimos que participar, a dos bandas, en las guerras españolas o francesas: ¿Quién no recuerda en nuestra literatura «El ciego de Solferino», en memoria de aquella batalla en la que murieron casi 40.000 franceses, sardos y austríacos? (Elizanburu, 1864).

Entre sucesivos flujos y reflujos, Euskal Herria hubo de pasar durante el siglo XIX por los acontecimientos históricos más críticos que hubiera vivido desde la Edad Media, con lo que también la vida social del idioma se resintió de la carga de aquellos tiempos difíciles, ya que, en principio, los Estados disponían ya de instrumentos mucho más decisivos para dirigir la vida de las lenguas.

La política de las lenguas (1789-1876)

En ocasiones, legislando en favor de las lenguas oficiales, y en otras, ignorando la existencia y problemática de los idiomas no oficiales, el caso es que los distintos Gobiernos y Regímenes de España y Francia de los siglos XIX y XX, siempre llevaron a cabo alguna política lingüística.

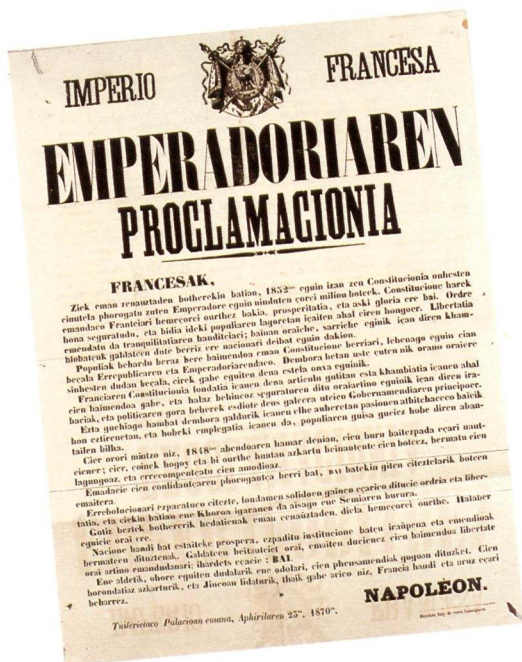
La monarquía española se mantuvo aferrada al proyecto unilingüe heredado del siglo XVIII. En líneas generales, en todo el XIX apenas se puso en duda esa actuación política. De forma subrepticia, las leyes y la praxis político-administrativa fueron en todo momento unidireccionales: meditaciones para extender e imponer la lengua de la Administración central. En el Estado Español ese proceso fue impulsado, más que por lo indicado de

En la marejada de las crisis modernas

La Edad Contemporánea ha sido un período de cambios apresurados, también para las lenguas. Y esta aceleración en los acontecimientos trajo consigo conflictos importantes. Así, por ejemplo, no podemos olvidar que las mayores revoluciones políticas (Francia, Rusia, China) han ocurrido precisamente en dicho período.

Francia y España han vivido también inmersas en ese torrente de transformaciones. Francia, primeramente con los sangrientos sucesos revolucionarios, a continuación con la experiencia de la era napoleónica, y finalmente con los proyectos políticos del liberalismo burgués. España, a su vez, hubo de hacer frente a sucesivas guerras y múltiples alzamientos militares a lo largo del XIX, a lo que hay que agregar los cambios socio-económicos más profundos: la desamortización, el ferrocarril, la más o menos exitosa o precaria revolución industrial...

El País Vasco vivió ese contexto más amplio, afrontando a su manera y como pudo los avatares y coyunturas históricas. Desde que nos salpicó la Revolución Francesa (Guerra de la Convención, 1793), las tropas de Napoleón recorrieron nuestro territorio. Las Guerras Carlistas trajeron consigo tres períodos bélicos. Tampoco nos faltaron exiliados políticos y sociales. Uno de ellos, simbólico,



NAPOLEON III (1870)

Desde que la Revolución endureció la política francesa para con las lenguas vernáculas (a partir de 1793), los regímenes políticos siguieron siempre –más o menos activamente– fieles a las líneas maestras señaladas. Tampoco la política de Napoleón III (1851-1870) difirió en esto. Sin embargo, en momentos en que la vida política aconsejaba teñirse de un cierto cariz más popular se difundieron proclamas bilingües, como la presente.

¿ERA FRANCIA REALMENTE FRANCOFONA? (1792)

De acuerdo con una encuesta oficial de 1792, de los 27,5 millones de habitantes que tenía Francia en aquella fecha, 12 millones de ciudadanos no utilizaban el francés en su vida diaria. Incluso unos ochenta años después de la Revolución varios millones hablaban todavía lenguas distintas del francés: en algunas áreas el porcentaje de los que no sabían francés era todavía muy alto, que se hacía aún mayor sumándole la cifra de los que no lo utilizaban normalmente.

forma expresa en las leyes, por la práctica de ocultación e ignorancia del problema.

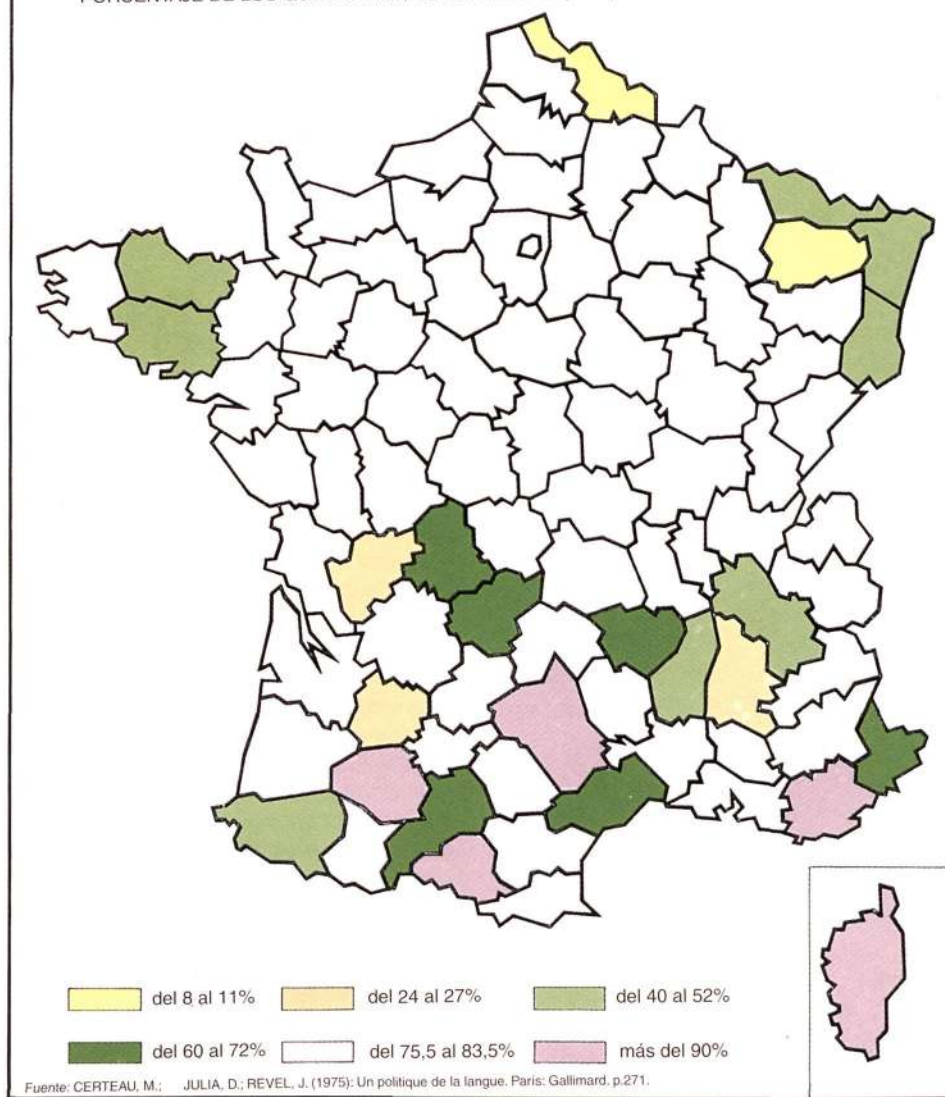
Durante largas décadas, con la salvedad de alguna que otra voz casi perdida, no llegó al poder central ninguna petición en favor de la lengua. Un ejemplo significativo, aunque aislado, fue el del labortano D. J. Garat, que como Ministro expuso a Napoleón un audaz proyecto de reconocimiento de la identidad vasca, proyecto que incluía la consideración institucional de la lengua (1808).

En el Estado Español, fueron los partidos nacionalistas los que abordaron políticamente esta situación con más claridad. En Cataluña se recogieron en cuatro destacados documentos las peticiones políticas por el idioma. El redactado en 1885 fue la primera manifestación de un catalanismo políticamente agrupado y coaligado: en ella se pedía al joven rey Alfonso XII la oficialidad del catalán dentro del régimen monárquico restaurado por Cánovas.

También en las grandes ocasiones políticas posteriores volvió a aflorar la reivindicación. Se solicitó de la Reina esa misma oficialidad, esta segunda vez aprovechando la circunstancia de los Juegos Florales (1888); de igual manera se expresaron las fuerzas sociales en 1916 y en 1924. El documento político de *Les Bases de Manresa*, por ejemplo, declaraba que «la lengua catalana será la única que, con carácter oficial, podrá usarse en Cataluña y en las relaciones de esta región con el poder central» (1892). Era ya constatable, pues, que en España las exigencias en favor de las lenguas estaban en boca de fuerzas políticas que iban afirmándose socialmente, y que en un futuro próximo la exigencia programática de una nueva política podía subir de tono.

FRANCIA

PORCENTAJE DE LOS QUE NO HABLABAN FRANCES (1864)



Retomando el hilo de la historia de Francia, será conveniente retroceder hasta episodios del Antiguo Régimen. En especial a partir de Luis XIV, la Corona concentró sus esfuerzos en los territorios recientemente adquiridos y trató de marginar en ellos las lenguas locales e imponer —con más o menos determinación— el francés. Podía pensarse que, con el cambio revolucionario de régimen

(1789), el rumbo de esta política hubiera podido cambiar de sentido; de hecho, no faltaron algunas vacilaciones iniciales, pero se enderezó de nuevo el timón hacia los mismos objetivos del punto de partida. Una vez diseñado el nuevo proyecto de «nación» que correspondía al Estado de la Revolución, la opción lingüística quedó también definida: era la del francés, la de la *lengua nacional*.

Une langue universelle est, dans son genre, ce que la pierre philosophale est en chimie. —Mais au moins on peut uniformer le langage d'une grande nation, de manière que tous les citoyens qui la composent puissent sans obstacle se communiquer leurs pensées. Cette entreprise, qui ne fut pas pleinement exécutée chez aucun peuple, est digne du peuple français, qui centralise toutes les branches de l'organisation sociales et qui doit être jaloux de consacrer au plutôt, dans une République une et indivisible, l'usage unique et invariable de la langue de la liberté.

*Rapport GREGOIRE (1794)
Convention Nationale*

Je veux parler du peuple basque. Il occupe l'extrémité des Pyrénées-Occidentales qui se jette dans l'Océan. Une langue sonore et imagée est gardée comme le sceau de leur origine et l'héritage transmis par leurs ancêtres. Mais ils ont des prêtres, et les prêtres se servent de leur idiome pour les fanatiser; mais ils ignorent la langue française et la langue des lois de la République. Il faut donc qu'ils l'apprennent, car, malgré la différence du langage et malgré leurs prêtres, ils sont dévoués à la République qu'ils ont déjà défendue avec valeur le long de la Bidassoa et sur nos escadres.

*Rapport BARERE (1794)
Comité de Salut Public*

*Euzkara hilez gero
Fueroak ez dira bizirik.
Fueroak nahiz dituenak,
Euzkara maite izan behar du.*

■ LA LENGUA, ¿INSTRUMENTO FORALISTA?

El alavés R. Becerro y de Bengoa (1845-1902) y el guipuzcoano J.L. Iztueta explicitaron, casi en términos idénticos, la dimensión política de la lengua: «Una vez muerto el euskera, desaparecerán también los Fueros; mas, si vive el euskera, resucitarán los Fueros», concluía aquel.

■ LA POLITICA LINGÜÍSTICA DE LA REVOLUCION (1789)

Tal como se ha indicado, durante los primeros años de la Revolución Francesa también las lenguas locales tuvieron su lugar en los documentos del Gobierno central, y se conocen diversos textos oficiales traducidos también al euskera. Superada esa primera etapa, el proyecto de la sustitución lingüística fue ya manifiesto bajo el liderazgo de Grégoire. Barère — otro hombre significativo— nos dejó por su parte este texto.

En medio de todas las amenazas internas y externas, la Revolución, como paso importante para integrar los diversos pueblos en el proyecto de una única República, necesitaba resolver el problema de las lenguas del Hexágono. Ya desde el comienzo se tomaron decisiones contrapuestas: se creó en París la oficina de traducciones, pero ese mismo año se ordenó que después de las misas dominicales se proclamasen en francés desde los pulpitos los textos oficiales (1790). La situación lingüística de Francia era muy poco «francesa», y, a fin de conocer la realidad efectiva, se elaboró una encuesta oficial (1790-1792), con el fin de disponer de suficiente información y poder manejar aquella de acuerdo con la opción política establecida.

Como fruto de la encuesta, el informe del Abate Grégoire describió la situación, en orden a establecer las líneas maestras de la futura política. A partir de 1793 la postura anterior, más liberal, fue relegada, adoptándose las medidas pertinentes para que el francés viniera a ser el único idioma nacional, y considerando, incluso, las restantes lenguas locales, *patois*, como enemigas del Régimen.

De hecho, en Francia era amplio el campo que podía ser objeto de esta política lingüística: Alsacia, el Rosellón, Bretaña, el País Vasco

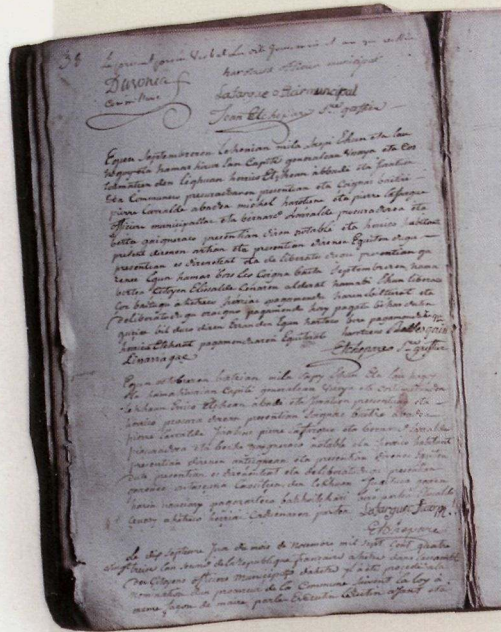
y otros territorios presentaban la «anomalía» de poseer lenguas propias. En la década siguiente, los empadronamientos municipales de 1806-1808 dejaron constancia de que en el País Vasco Norte había 108.000 vascoshablantes y en Bretaña 967.000 «bretonnants», mientras los hablantes alemanes, flamencos e italianos alcanzaban conjuntamente casi los 10 millones (B. Oyharzábal), y los occitanos ni siquiera eran tenidos en cuenta como tales, sin duda en razón de su proximidad neo-latina respecto del francés (eran —podría suponerse— hablantes de un *patois* más del francés).

Ante este panorama, «la lucha contra las lenguas locales se presentó como la lucha en favor de la cultura y en contra de la ignorancia, como una lucha laica y republicana» (J.L. Calvet). Así pues, quedó decidido que el francés se debía extender por todo el Hexágono, sin caer en la debilidad de reconocer oficialidad alguna a las demás lenguas.

En resumen, parecidos criterios ideológicos y políticos condicionaron la actuación lingüística de los dos Estados —Español y Francés— entre los que se encuentra repartido el País Vasco, hasta que en España la II República y en Francia la Ley Deixonne (1951) aportaron, al menos parcial y momentáneamente, algunos matices nuevos.

AHETZE (Lapurdi)

En bastantes ayuntamientos de los pueblos vascos aparecen, con alguna frecuencia, documentos y actas redactados en euskera. El que mostramos aquí procede de Ahetze, del pueblo natal del bertsolari Mattin, en Lapurdi. Esta costumbre es continuación de lo visto en los primeros años de la Revolución, y se mantuvo en este caso durante bastantes años (1790-1822).



En las Instituciones, y desde ellas (1789-1876)

Al estudiar el lugar que el euskera ha ocupado en las Instituciones Públicas de la Edad Moderna y Contemporánea, conviene –como queda ya indicado en páginas anteriores– distinguir, desde el principio, la lengua hablada de la escrita. En las zonas vascohablantes (territorios o municipios) las ocupaciones diarias se realizaban en vasco. Dado que la mayor parte del País Vasco era monolingüe, e incluso era impensable que las cosas sucediesen de otro modo.

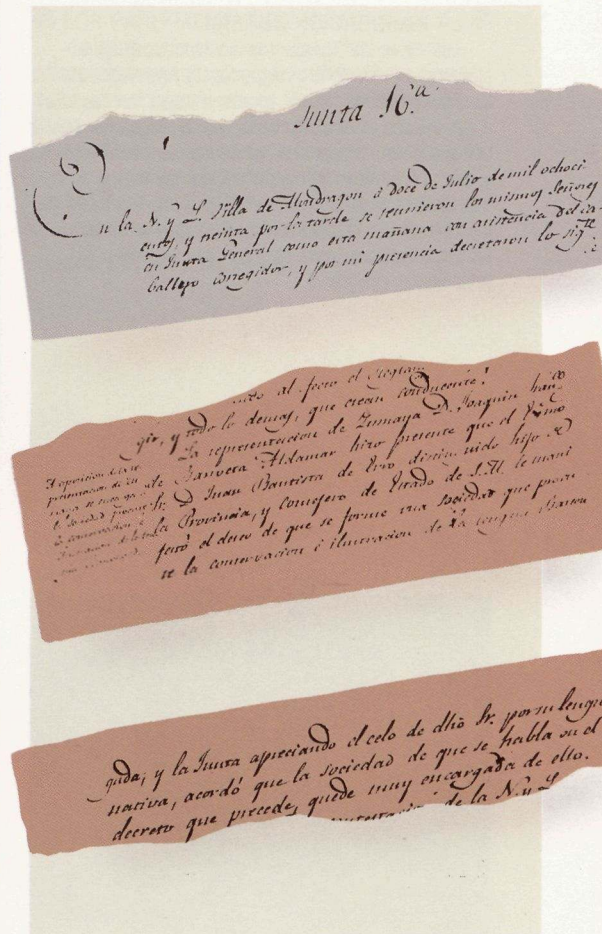
Entre las Instituciones nos encontramos también en la necesidad de hacer distinciones de acuerdo a su nivel. Una cosa eran las Instituciones locales, y otra, diferente, las Provinciales o Territoriales. En estas últimas era más fácil que la lengua hablada no fuese la vasca, sobre todo cuando existían en ellas funcionarios provenientes del exterior que desconocían este idioma: según épocas y lugares, la lengua concurrente podía ser el castellano, el francés o el gascón.

A nivel de servicios administrativos, en alguna ocasión, se reguló expresamente la necesidad de tener en cuenta la lengua local. La elección de la lengua llegó a ser circunstancialmente conflictiva, dado que los mandatarios pretendieron imponer normas coactivas en contra de los vascohablantes monolingües, o porque los ciudadanos vascos llegaron a pe-

dir el derecho a expresarse en euskera. Algo se ha recordado ya de todo ello.

Todo esto en cuanto a la lengua hablada. Sin embargo, en lo que se refiere a la lengua escrita, los hábitos lingüísticos fueron por otros caminos. Las Leyes Forales no se redactaron en vasco, sino en diversas lenguas romances: el Fuero navarro estaba escrito en romance navarro; los de Alava (1463), Bizkaia (1452, 1526) y Gipuzkoa (1397, 1696) en castellano, y los de Iparralde en gascón (Lapurdi, 1514; Zuberoa, 1520; la Baja Navarra, 1611). Como resultado de todo ello, los documentos oficiales siguieron redactándose en las lenguas citadas, y a partir de 1620, en francés en Iparralde. Hay, naturalmente excepciones, pero estas son precisamente salvedades.

A partir de esta herencia histórica, en el siglo XIX el tema de la oficialidad del euskera en las Instituciones irá tomando un nuevo cariz, cambiándose, por ejemplo, la normativa anterior de las Juntas de Bizkaia. En los años de la Primera Guerra Carlista, así como en los inmediatos posteriores, se inició la costumbre de ofrecer una explicación oral de los asuntos tratados, en vascuence (1833, 1839, 1841). Ulibarri pidió (1841) que el Acta del día se redactase en euskera. Del mismo modo se decidió que también los discursos del Corregidor –representante real– se tradujeran al euskera



COMISION EN FAVOR DEL EUSKERA

Las Juntas de Gipuzkoa, en la sesión celebrada en Arrasate (= Mondragón), crearon en 1830 una Comisión para atender los asuntos económicos de la Provincia y las necesidades de la lengua vasca.

LA INMIGRACION OBRERA

Las minas de Bizkaia y la industria siderúrgica atrajeron a numerosos inmigrantes. El País Vasco no tuvo posibilidades de dar acceso a los recién llegados a sus valores culturales propios y a la lengua, ya que, por una parte, faltaban los medios de euskaldunización y, por otra, porque no quedaba lugar para esos intercambios culturales dentro de la dura vida diaria de los obreros. En la fotografía, una vista de la minas de las Encartaciones, zona de atracción del primer proletariado inmigrante.



A LA TOMA DEL PODER

Las guerras carlistas del siglo pasado buscaban, desde luego, el poder político. El pueblo llano, bajo el emblema de los Fueros, defendió, entre otras cosas —expresa o tácitamente— la personalidad y forma de ser de Euskal Herria. He aquí, como símbolo, los sellos del Tribunal Superior de Justicia y de Correos del Gobierno carlista.

(1844), y así se hizo (1846). Para ello se solicitó la dotación de traductores. Mientras tanto, la presentación de discusiones e informes en euskera fue en aumento en las Juntas de Bizkaia.

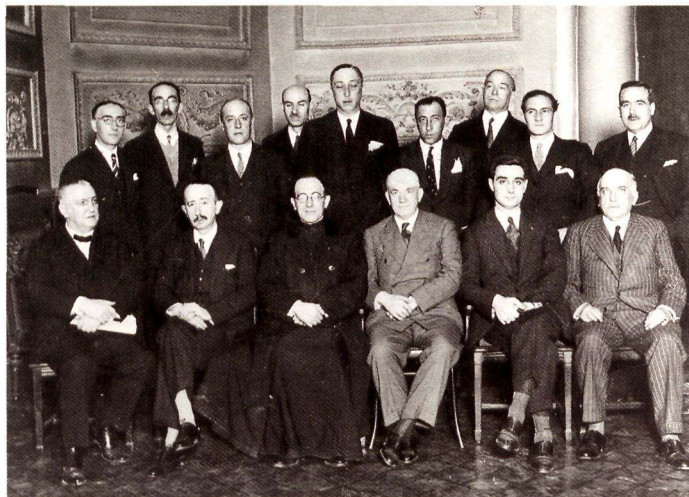
Este reconocimiento oficial quedó reflejado en el Reglamento de 1854, ya que como decía éste, a partir de entonces «se iniciarán las sesiones leyendo los expedientes y documentos en castellano, y las discusiones se realizarán en ambas lenguas, hasta que queden suficientemente aclaradas las cuestiones por los representantes». El nuevo comportamiento lingüístico-institucional se vio, pues, explicitado en la normativa interna de las Juntas.

A pesar de que no tenemos datos exactos de lo que ocurría en las Diputaciones y en los municipios, la influencia del medio social vasco era inevitable, aunque, por ejemplo, procurar que los funcionarios supiesen euskera podía rayar en la ilegalidad (1886). No podemos alargarnos aquí con lo sucedido en los otros territorios vascos; pero conviene decir algo sobre la política social exterior de las Instituciones en lo que concierne a la lengua.

En realidad, la difícil coyuntura por la que atravesaba el euskera en la sociedad vasca se estaba haciendo más patente con el paso de los años, y parecía obvio que el deterioro evi-

dente del *status* real de la lengua debía ser objeto de la atención de los Poderes Públicos. En 1832 Ulibarri solicitó de las Juntas de Bizkaia la creación de una Academia del Euskera compuesta de veinticuatro miembros, para proteger el idioma de los peligros que le acechaban. Igualmente, las Juntas de Gipuzkoa, en la sesión de Arrasate (1830), a propuesta del político y erudito Erro, decidieron dar vida a una *Comisión Auxiliar de la Diputación para el Fomento de la Industria, Comercio y de la Lengua Vascongada*. Así, pues, las Juntas consideraron que el problema de la lengua era un asunto a tratar entre otros temas político-económicos.

En las décadas siguientes, aquellas y otras medidas aprobadas por las Instituciones más importantes irían dirigidas a detener un proceso que atentaba contra el patrimonio del pueblo vasco. En especial lo referente a la escuela ocupó un primer plano. Con el Renacimiento Vasco (*Eusko Pizkundea*) se matizaron más explícitamente en la vida institucional la definición y voluntad políticas en pro de la lengua.



LOS PARLAMENTARIOS (1931)

«La Minoría Vasco-navarra» constituyó el grupo político más esperanzador que hasta entonces había tenido el mundo euskerista en Madrid. El trabajo parlamentario de estos y de los sucesivos parlamentarios vascos no fue suficiente para conseguir para la lengua una oficialidad definitiva. Sería el Estatuto traído por la guerra el que daría al euskera por unos meses un *status* de oficialidad.

(Archivo de la Fundación Sabino Arana)

La crisis socio-política (1789-1936)

La Revolución Francesa (1789) abrió Europa a los problemas políticos que habrían de ventilarse en la Edad Contemporánea. Al proclamar los derechos individuales del ciudadano no se estableció en la sociedad europea una nueva relación socio-política entre propiedad y poder. La autoridad política y económica, detentada hasta entonces por la Corona, junto con la aristocracia y la Iglesia, pasó a manos de la burguesía.

Así, esta clase en ascenso se convirtió en guía de la recién comenzada Revolución Industrial: los beneficios de la industria, cuando los había, y la redistribución de la propiedad de la tierra (desamortización de bienes vinculados), aceleraron la creación de las nuevas fortunas. Fue precisamente esta burguesía, por medio de la Monarquía o de la República, el principal protagonista histórico en la Europa de los siglos XIX-XX. Junto a ella, la historia del proletariado ha sido la de una clase, sacrificada y sufrida, que ha ido lentamente conquistando sus derechos sociales y mejorando su nivel de vida hasta situaciones más acomodadas.

Los cambios económicos del siglo pasado trajeron consigo numerosos hechos relacionados con la vida de las lenguas: Uno de ellos fue la redefinición político-económica de las fronteras estatales, fijando al mismo tiempo las funciones lingüístico-culturales de esos lí-

mites; el segundo fue la organización del aparato de control y gestión del Estado, con nuevas modalidades en la formación y selección de funcionarios, y con un servicio militar generalizado; el tercero, la directriz ideológica impuesta por el Estado reorganizado a la sociedad, utilizando para ello las posibilidades de la escuela y los medios de comunicación; en cuarto lugar, la reafirmación de la voluntad y conciencia de los pueblos y naciones pequeñas sin Estado, de su personalidad nacional; y por último, y como consecuencia de lo anterior, el deseo de los Estados centralistas de reconducir estas minorías étnicas rebeldes por los cauces ya establecidos... Sin poder evitarlo, las lenguas europeas no oficiales se encontrarían atrapadas en la trama de estos proyectos y objetivos contrapuestos. El caso del País Vasco no podía ser una excepción.

El ataque contra los Fueros vascos, que venía ya desde el siglo XVIII, se hizo más virulento en la Edad Contemporánea: En Iparralde las instituciones forales se perdieron en el mismo año de la Revolución (1789), y sus tres Territorios quedaron sin personalidad política, disolviéndose en el seno de un Departamento más amplio. A partir de entonces, para el París jacobino y centralista no existirían, desde el punto de vista de la Administración, ni el País Vasco ni el euskera. El País Vasco no iba a ser sino un mero territorio geográfico a encorsetar en una política nacional y lin-



LA GRAN BURGUESIA VASCA

La burguesía más influyente en el País Vasco durante la Revolución Industrial no cultivó con el mundo del euskera las relaciones que podía haber tenido, o a la inversa: tal vez, el vasquismo no consiguió atraer hacia sí esa fuerza social. Por ello, junto al problema lingüístico obrero, la lengua vasca tuvo que sufrir la falta de adhesión de esta otra clase. En la fotografía: el monumento al empresario Chávarri (Portugalete).

■ J.M. IPARRAGIRRE (1820-1881)

Solemos recordar generalmente a Iparragirre como autor del «Gernikako Arbola»; pero también le debemos dos canciones en loa del idioma: «Gora Euskera», creado en honor del lexicógrafo Aizkibel, y «Arren, ez bedi galdu Euskera» (= Que no se pierda, por Dios, el Euskera). Está claro que también él tomó parte activa en el cambio de conciencia social de la lengua.

EUSKARA KANTATZEN

*Galdu dirade oitura onak,
galdua degu euskera...
ola bagaude, eun urte barru
galdu da gure izena!
Erro, Aizkibel ziran bezela
erakuslerik gaur ez da.
Gure euskera...ai! galtzen bada
gu... euskaldunak ez gera!*

*Arren, ez bada galdu euskera,
nere anaia maiteak!
Galtzen badugu... galduak gera
gu eta gure semeak.
Beti euskeraz itz egin, bada,
oso zaar ta gazteak,
esan ez dedin denok gerala
euskaldun biotz gabeak.*

“Arren, ez bedi galdu euskera”

*Gora, gora euskera!
Biotzean gurutza,
eskuan bandera
esan lotsarik gabe
euskaldunak gera!*

*Pakean bizitzeko
gure mendietan
euskera itz egin bear da
batzarre denetan. (...)*

“Gora euskera”, 1856

J. M. IPARRAGIRRE



güística única y uniforme, tal como lo veremos en las páginas siguientes

La zona peninsular del País tuvo una agnía política más larga, hasta perder todo vestigio de sus Fueros al final de la última Guerra Carlista (1876). El momento de una Restauración Monárquica (con Alfonso XII y Cánovas, y ocurrida precisamente después de una derrota bélica del País) difícilmente podía ser ocasión propicia para salvar las instituciones tradicionales. Aquel desastre supuso una grave crisis en la generación de la época: ¿Cuál iba a ser a partir de entonces el futuro de Euskal Herria? Y, por otro lado, tras tantos años de declive y en aquella coyuntura adversa, ¿qué futuro esperaba a la lengua? Perdidos los Fueros, ¿perviviría el idioma como factor identificador del pueblo vasco?

En los conflictos sociales de nuestra sociedad, cada cual se esforzó por encontrar soluciones nuevas o renovadas en su entorno, tanto en la economía, como en las tareas culturales o políticas; pero ello a cambio de dispersar fuerzas. Para los potentados, el mercado exterior tenía un atractivo poderoso, y era preciso cuidarlo con una presencia eficaz y amiga en el poder central; entre algunos intelectuales el éxito social foráneo tenía una amplitud de horizontes que difícilmente podía ofrecer este reducido País.

Como consecuencia de todo ello, y a falta de directrices sociales y culturales euskeristas, resultó muy difícil perfilar un proyecto de pueblo pensado desde la propia Euskal Herria, en una sociedad vasca cada vez más compleja y desvasquizada en cuanto al idioma. Los poderes sociales económicos y los gobernantes, de raíces más o menos autóctonas, carecieron de una voluntad decidida de recuperación idiomática; las masas obreras inmigradas y sus hijos no tuvieron oportunidad de aprender el idioma; los vascoparlantes, en cambio, partían para el extranjero o se dirigían a unas ciudades cada vez más castellinizadas. Por otra parte, el poder decisorio sobre los temas más importantes relacionados con la lengua, no se encontraba ya aquí, sino fuera.

Después de cuarenta años de esfuerzos, en sintonía con las reivindicaciones catalanas, y tras la Dictadura primoriverista, se dejaron oír en Madrid voces que exigían un cambio en la política lingüística. La II República trajo, al fin, para la lengua una respetabilidad oficial, aunque tardía y por breve tiempo (1936-1937). A pesar de la Guerra Civil, lo llevado a cabo durante las décadas del Renacimiento Vasco (1876-1936) había dejado una herencia no del todo extinta, que permitió al País seguir adelante a pesar de la represión que iba a sufrir (1937-1975).

■ EL PALACIO d'Abbadie (Hendaia)

Antoine d'Abbadie (m.1897), denominado «Padre de los Vascos», fue hombre de mundo, y, como geógrafo, astrónomo y lingüista, gozó de merecido prestigio en los círculos académicos franceses, de los que formó parte. Como explorador y científico, pasó varios años en Etiopía, residiendo igualmente en Brasil. Este sabio hacendado estableció su domicilio en Arragoria (Hendaia), en el palacio que le construyó el famoso Viollet-le-Duc (1862-1870). El fue uno de los pocos vascos que dedicó su fortuna a una labor de mecenazgo en pro del euskera.

■ El euskerismo del pre-renacimiento vasco (1853-1876)

El Carlismo Vasco del siglo XIX, entre otras cosas, tomó a su cuidado, la defensa de la lengua. La simpatía por la lengua la demostró el Carlismo de formas variadas en la última guerra (1873-1875). Tenía el sentido interesado que a veces utilizan los grupos ideológicos y políticos: esto es, parte del carlismo dirigente vio en la lengua un instrumento que, al dirigirse a masas populares monolingües, facilitaba la difusión del propio ideario, al tiempo que constituía una barrera idiomática en contra de la propaganda liberal. De alguna manera, para estos el euskera era un medio más de lucha política.

Sin embargo, dado que el Carlismo era al mismo tiempo un movimiento popular, y las masas populares eran en el País Vasco fundamentalmente vascohablantes, no es de extrañar que los carlistas vascos o un sector de ellos, en el contexto de su época, fueran euskeristas. Para éstos la lengua constituía una manifestación cultural de la especificidad histórica vasca.

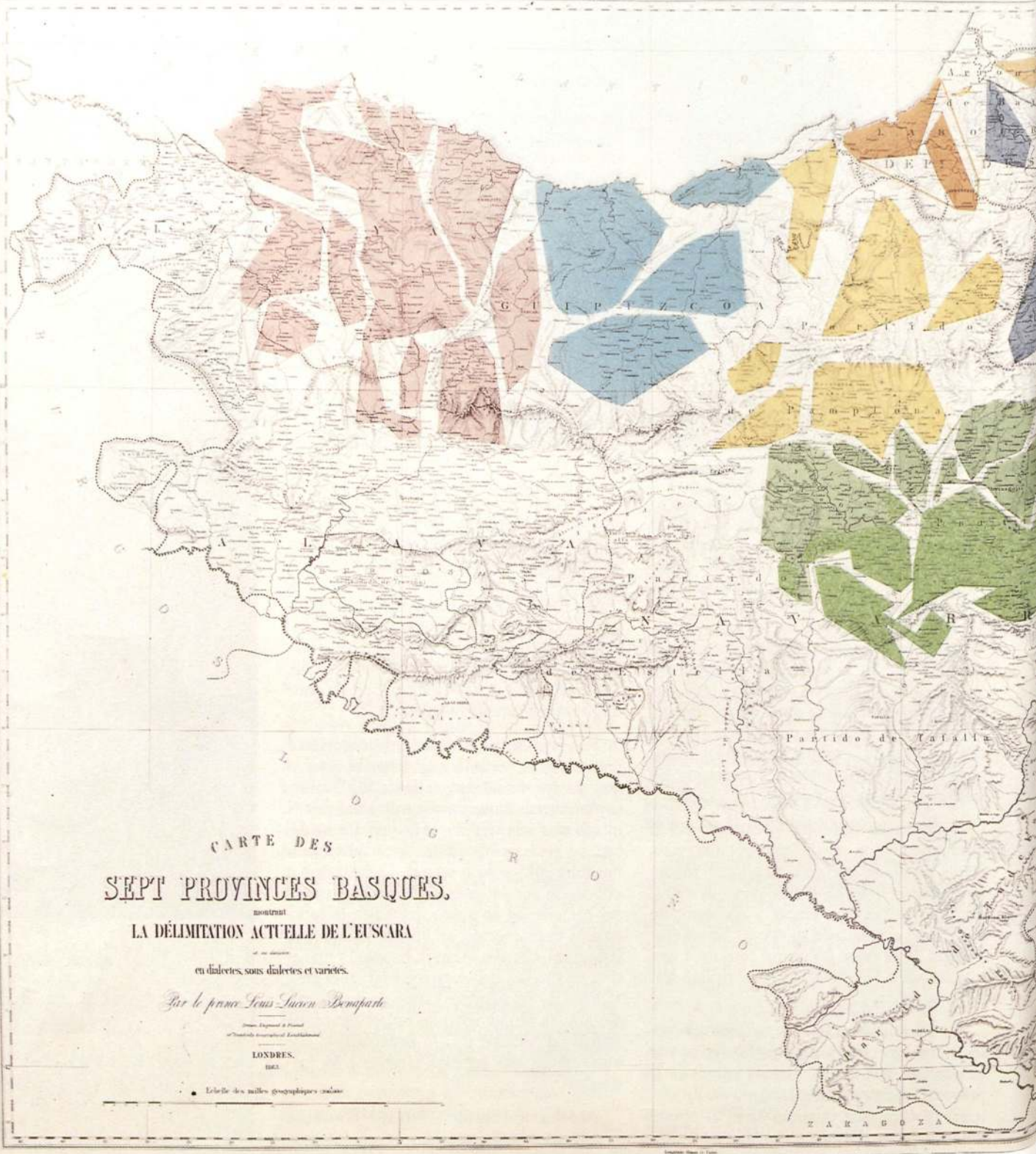
En las Juntas carlistas y, todavía más, en los informes y comisiones para la escuela y la enseñanza, nos aparece una y otra vez la preocupación por la lengua, tanto en Bizkaia como en Gipuzkoa. Algunas veces el primer impulso de esa defensa no partía de los dirigentes, sino del pueblo (como ocurrió, por

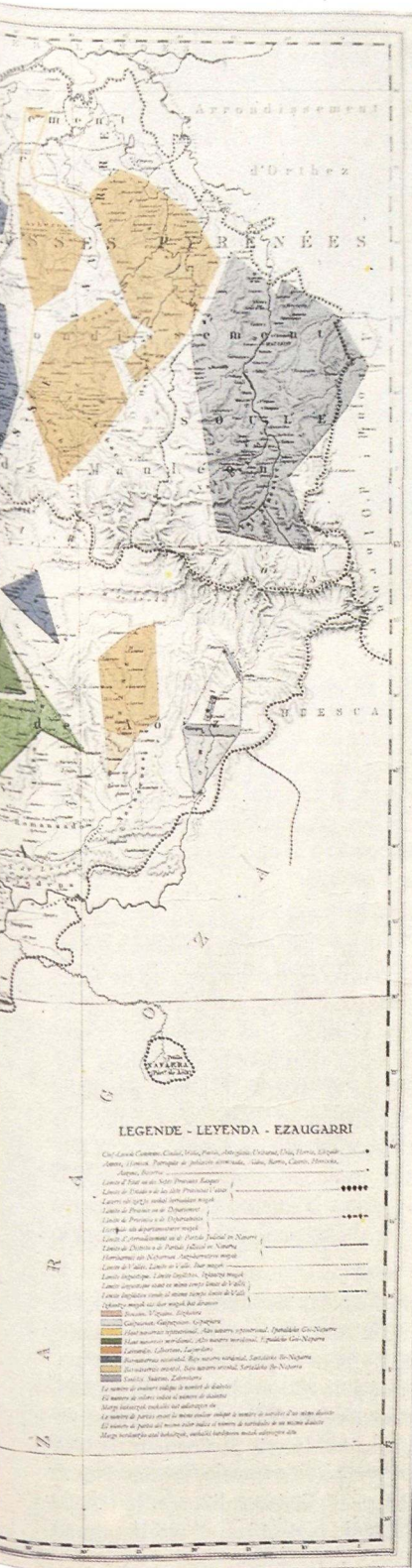
ejemplo, en 1875 en las Juntas de Gipuzkoa); por otra parte, las razones que aparecían en los periódicos carlistas se formularon en alguna ocasión casi en tono nacionalista «avant la lettre»: «Hay que concebir un sistema educativo [...] que confiera un lugar privilegiado al vascuence pues uno de los nudos que más fuertemente estrecha el lazo del patriotismo, del amor nacional, es el idioma», proclamaba un periódico carlista bilbaíno (1871).

Pero incluso antes de estas formulaciones políticas pre-abertzales, no debemos olvidar que, ya aproximadamente desde 1850, diversas iniciativas mostraban la inquietud por el estado de cosas vigente, al tiempo que se detectaba el deseo de perfeccionar el conocimiento y cultivo de la lengua. Comenzaban a publicarse por entonces algunas obras extensas compuestas en vasco que hasta la fecha habían permanecido archivadas e inéditas (Lizarraga, Gerriko, Agirre). En este Pre-renacimiento Vasco, debemos recordar, al menos, algunos de los nombres claves de nuestro siglo XIX: en primer lugar las nobles figuras de Antoine d'Abbadie y L. L. Bonaparte, y, con otro carácter más popular, también J. M. Iparragirre.

Antoine d'Abbadie (1810-1897), aunque nacido en Irlanda, era hijo de un suletino. Tras largos viajes por el mundo, vuelto al







EL MAPA DE LOS DIALECTOS VASCOS

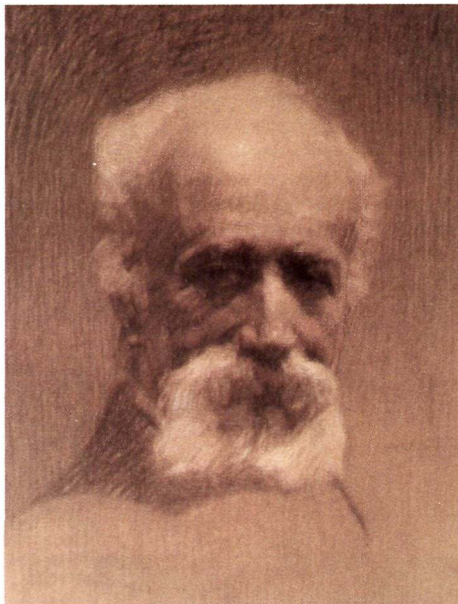
Las primeras descripciones sistemáticas de los dialectos vascos se las debemos a L.L. Bonaparte. Sus mapas fueron fruto de varios viajes (1856, 1857, 1866, 1867 y 1869), muchos años de trabajo y de numerosas colaboraciones. Bonaparte ocupa un lugar señero en el desarrollo de la vasculología en general, y más particularmente en el de la dialectología vasca. De las 219 publicaciones que Bonaparte consagró a las lenguas de Europa, 68 fueron de textos vascos (31,05 % del total). El reciente Congreso Internacional de Dialectología (octubre, 1991), organizado por la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, se celebró en homenaje de su obra vasculógica y en conmemoración del primer Centenario de su muerte. Con esta ocasión se ha editado toda la magna obra hecha por él mismo o suscitada por él entre sus colaboradores; ha quedado definitivamente reunida en *Opera Omnia Vasconice* (Bilbao: Euskaltzaindia, 1991. 4 vols.). No obstante, hay que observar que diversas obras han sido excluidas de esta edición, por razones variadas que se exponen en la «Presentación» de la misma. Por último, es obligado recordar que esta conmemoración centenaria ha venido acompañada de otro Congreso de Dialectología (Universidad del País Vasco) y de publicaciones de interés para los estudiosos de la figura de L.L. Bonaparte, tales como GONZALEZ ECHEGARAY, C.; ARANA MARTIJA, J.A. (1989): *Catálogo de los manuscritos reunidos por el Príncipe Luis-Luciano Bonaparte que se hallan en el País Vasco*, y ARANA MARTIJA, J.A. (1991): «Bibliografía bonapartiana», in: *Euskera*, 1991, XXXVI, 127-297.

País vivió enamorado de Euskal Herria y del euskera. Personalidad considerada y admirada en Francia y Europa, estableció su residencia en Hendaia. Ayudó generosamente al nuevo florecimiento de la poesía vasca, por una parte aportando su dinero y por otra organizando certámenes poéticos (desde 1853), al principio en la Euskal Herria continental, y posteriormente en ambas zonas. Todas las grandes plumas literarias de la época hallaron en estos concursos su éxito y reconocimiento social: Iparragirre, Elizanburu, Etxahun, Arrese Beitia y otros.

De la misma manera que d'Abbadie había patrocinado la celebración de estos certámenes poéticos y literarios, el Príncipe Luis Luciano Bonaparte (título familiar que se le reconoció como miembro de la familia imperial) apoyó, en una labor más callada y de más largo alcance, los trabajos de investigación, traducción y búsqueda de materiales. A Bonaparte (1813-1891) le debemos las primeras claves sistemáticas de la dialectología vasca. No trabajó solo y por su cuenta, sino que buscó por todo el País Vasco los informadores adecuados que necesitaba. Ayudado por el prestigio social y económico de que gozó, atrajo muchos colaboradores y dio a la luz numerosas publicaciones. Algunos de los cimientos más seguros de la vasculología, gracias a Bonaparte, quedarían bien asentados. No sólo conoció el euskera como pocos, sino que lo amó y enseñó a amar.

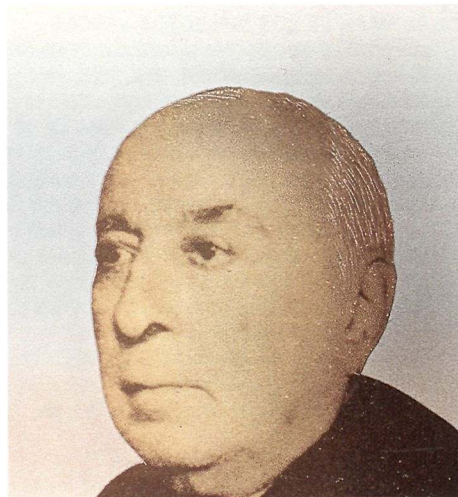


Desde dos puntos de vista diferentes, tanto d'Abbadie como Bonaparte difundieron el amor a la lengua y su valoración erudita y social, ofreciendo, sin pretenderlo, una vertiente cultural al futuro nacionalismo vasco.



■ J. ITURRALDE y SUIT (1840-1909)

Este historiador, escritor y pintor navarro, se esforzó a partir de 1868 en reunir, organizar y fortalecer el movimiento euskerista de Navarra. Puede decirse que la «Asociación Euskara de Navarra» nació en el hogar de Iturralde y Suit. Siempre tuvo en mente todos los territorios vascos, y, el mismo año en que se perdieron los Fueros, recordaría a Campión, a la sazón joven de veintidós años, que la lengua de un pueblo es la manifestación más significativa de su genio propio y original.



■ La sociedad del renacimiento vasco (1876-1936)

Durante los años que van desde la última Guerra Carlista hasta la Guerra Civil la sociedad vasca vivió unas décadas de crecimiento y remodelación económica y social. Economía y población conocieron tensiones, desequilibrios y reajustes acelerados

El euskera, como cualquiera lengua en circunstancias similares, se vio llamado a asumir funciones sociales inexistentes en la sociedad del antiguo régimen demográfico: además de la industrial, el País vasco tuvo que sufrir también una revolución poblacional, y ambas por necesidad afectaron la correlación de fuerzas interlingüística.

Para poder entender mejor todo ello, hemos reunido en las páginas siguientes algunos testimonios y datos estadísticos de la época, ya que creemos que el conocimiento de este pasado inmediato puede ayudar también a plantear la normalización futura de la lengua.

■ ARTURO CAMPION (1854-1937)

Este escritor navarro fue el eje cultural del Renacimiento Vasco. Sus grandes preocupaciones giraron en torno a la historia de Navarra, las instituciones vascas y sus derechos políticos, pero fue sobre todo la defensa de la lengua su gran tarea. Su mensaje joven lo difundió desde la *Revista Euskara* de Pamplona. La primera gran obra que realizó al servicio del idioma fue la *Gramática de los cuatro dialectos* (1884), que prologó con unas vibrantes páginas que nos evocan aún hoy el alma apasionada del polígrafo navarro.

■ El renacimiento vasco

Se llama Renacimiento Vasco (*Eusko Pizkundea*) al movimiento socio-cultural que se desarrolló entre los años que van desde la última Guerra Carlista (1876) hasta la Guerra Civil (1936): es la historia de sesenta años, y la labor de dos generaciones empeñadas en dar una respuesta a la aguda crisis por la que atravesaba Vasconia.

Al perderse, como consecuencia de las Guerras Carlistas, los últimos restos forales, el País Vasco tuvo ante sí un período de reflexión y de trabajo, dirigidos a preservar su identidad nacional. Ese momento sirvió igualmente para iluminar la conciencia lingüística, ya que el idioma, *el euskera*, resultaba ser un rico patrimonio real o potencialmente al alcance de todos. Así, se reconoció a la lengua su valor nacional, considerándolo –en la crisis que siguió a la guerra– como un recurso de salvación de la personalidad del pueblo vasco.

Apoyándose en las décadas anteriores (1839-1876: Iztueta, Iparragirre, d'Abbadie, Bonaparte...) y para hacer frente al ataque político exterior y la avalancha de inmigrantes, nacieron nuevos proyectos y actividades, sobre todo en Euskal Herria peninsular: revistas culturales y grupos de trabajo, Fiestas Vascas y Juegos Florales relacionados con la lengua (Durango 1886), periódicos y publicaciones



■ J. M. MANTEROLA (1849-1884)

P. BROUSSAIN (1859-1920)

El donostiarra José María Manterola tuvo la habilidad de reunir a su alrededor las fuerzas vascas más valiosas y con todas ellas llevar a cabo una iniciativa cultural fructífera: su órgano de expresión y trabajo fue la revista *Euskal-Erria* (1880-1918). – Desde la parte continental del País, Pierre Broussain mostró, en época muy temprana, su ansia de que ambas Vasconias, norte y sur, llegaran a un proyecto común de futuro. Así lo decía en una larga carta dirigida a Azkue. Por encima de todo, enamorado del idioma, ansiaba la unificación supradialectal, demandó la creación de instituciones de la lengua, la escuela vasca... Esos eran los espacios modernos que Broussain deseaba para el euskera.

más populares, etc. La zona de Administración francesa, entretanto, si bien sumergida en las luchas ideológicas derivadas de la política post-revolucionaria, utilizó también las publicaciones de expresión euskérica –desde postulados más tradicionalistas– en el debate social de la época.

A pesar de que las grandes fortunas quedaban al margen, iban apareciendo voces más prestigiosas y plumas más cultivadas: al principio en Pamplona y Bilbao, y poco después en San Sebastián y Vitoria. El movimiento abertzale, a punto de nacer, tenía, pues, tierra abonada. Aquellos años quedó formulada entre todos la conciencia nacionalista del idioma (1876-1890), y S. Arana la insertó en su movimiento político.

Los esfuerzos culturales y políticos se manifestaban cada vez más expresos en favor de la lengua, aprovechando, además, cualquier ocasión para incluir esa demanda en los programas de partidos y en campañas políticas. El movimiento euskerista pronto se percató de que era imprescindible dotar a la lengua de instrumentos institucionales y asegurar en todo el País Vasco una unidad lingüística, si es que realmente se deseaba revitalizar lo que se encontraba tan maltrecho.

No resultó fácil reunir las fuerzas de toda Euskal Herria. En algunas ocasiones, incluso el diálogo entre el Norte y el Sur del País conoció algún fracaso (1901-1902). Por último, respondiendo al llamamiento de las Diputaciones, en el Congreso de Oñati (1918) se encontró una vía que, rompiendo con las limitaciones de las acciones particulares y privadas, iba a dar al euskera la Institución pública que velara por él: así nació *Euskaltzaindia*, la Academia de la Lengua Vasca (1919).

Todos estos esfuerzos sociales prepararon el terreno para que el euskerismo lograra su florecimiento relativo en 1927-37. Fueron logros modestos, si se quiere, pero significativos: los ensayos de escuela vasca, el redescubrimiento del bertsolarismo, la producción literaria, el asociacionismo cívico en torno a la lengua, etc.

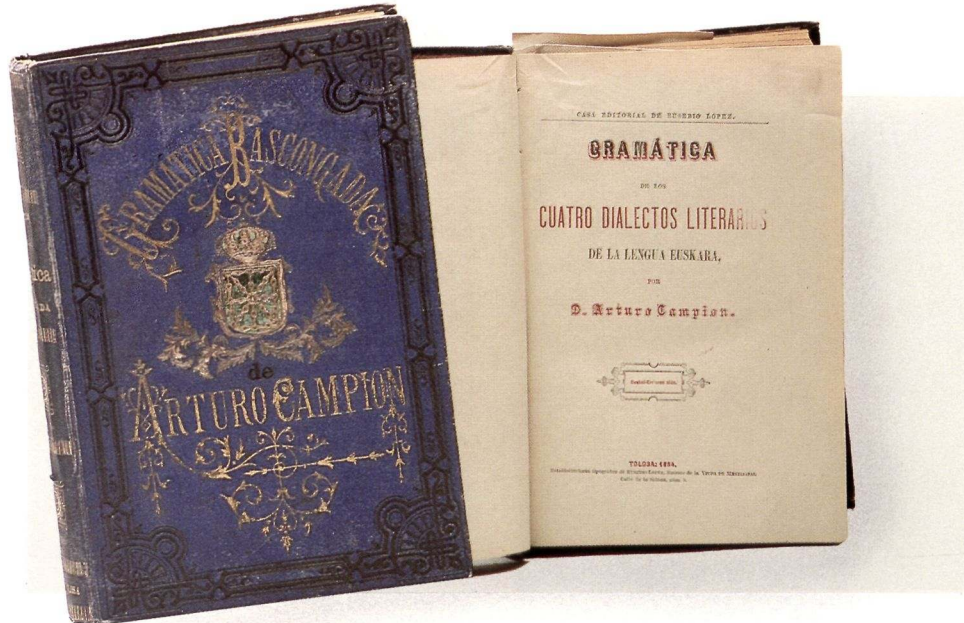
Por las características de la propia labor a realizar, se hizo más patente la necesidad de aunar fuerzas y crear instituciones destinadas a ofrecer al idioma una mayor protección, como las que veremos a continuación.

Las esperanzas eran en este aspecto notables, cuando, súbitamente, la noche de la Guerra Civil lo oscureció todo



■ SABINO ARANA GOIRI (1865-1903)

Sabino Arana fue el principal impulsor del nacionalismo vasco. La lengua ocupó un destacado lugar en su proyecto político; ya en el primer artículo que publicó (*Euskal-Erria*, 1886) hablaba del valor nacional del idioma. Según puede verse en sus Obras Completas, Arana escribió numerosos trabajos con el fin de conseguir para el mismo una mayor dignidad y un espacio social mejor. Además de lo realizado por él personalmente con sus ideas y acción, debe también adjudicarse a Arana, en justicia, el impulso por el que nacieron las aportaciones euskéricas y euskeristas de sus numerosos seguidores políticos.



GRAMÁTICA (1884) y LITERATURA (1896)

Al igual que hiciera en el siglo XVIII Larramendi en favor de un euskera culto y escrito, en el Renacimiento Vasco, al percatare del valor nacional de la lengua, Campión ofreció a los vascófilos de todo el País una gramática completa de la lengua: *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la Lengua Euskara* (Tolosa, 1884). Por otro lado, Campión utilizó el cuento y la novela para poner al descubierto los daños ocasionados por el sistema escolar, en una denuncia paralela a la que expresó Kardaberaz en su libro de retórica, al señalar los perjuicios de la escuela castellana monolingüe: *Blancos y Negros* (novela escrita en 1896).

«Mi patria es la lengua»

La valoración nacional del idioma surgió como respuesta a unas circunstancias socio-culturales y políticas determinadas, sintonizando con los diversos tipos de nacionalismo y patriotismo existentes en la España y Europa de su tiempo. Casi contemporáneamente, un vasco de la Generación del 98, Miguel de Unamuno, habría de escribir de su lengua castellana: «La sangre de mi espíritu es mi lengua / y mi patria es allí donde resuene / soberano su verbo».

La pérdida de los Fueros ocurrida después de la última Guerra Carlista agudizó, entre ciudadanos preocupadas por el País, la cuestión de la personalidad vasca, interpretando finalmente que dicha identidad podía definirse en torno a la lengua: la desaparición de las Instituciones mostraba que el idioma podía ser algo mucho más consustancial y perenne que aquellas, algo que, a pesar de la crisis sociolingüística en que se vivía, ni los cambios políticos ni las armas, al menos a corto plazo, podían anular.

Teniendo en cuenta el origen navarro de los pioneros de este nacionalismo lingüístico, resulta evidente que detrás de esa motivación política general aparecía otra de tipo geolingüístico: una Navarra que junto con la pérdida de sus instituciones estaba perdiendo también sus señas de identidad idiomáticas. El euskera iba retrocediendo en Navarra año tras año, en una lenta agonía, pero dicho ritmo se aceleró bruscamente en el siglo XIX. Así, no es de extrañar que las voces más altas en favor de aquella interpretación innovadora de la identidad vasca se escuchasen precisamente en Navarra.

Podemos considerar a Arturo Campión como el padre de este pensamiento lingüístico, ya que es a él a quien debemos la formulación, tan temprana y anticipadora, del mis-

mo, que, por otra parte, quedó englobado en un contexto cultural mucho más amplio. La *Gramática* de Campión (1884) no tiene el mismo sentido que los asépticos trabajos científicos de Bonaparte o la gramática de Van Eys (1879): Campión realizó su obra gramatical, sobre todo, con el propósito de salvar la lengua de un pueblo y fortalecer su personalidad. Este sentido nacional de la lengua y las consecuencias políticas de su enfoque aparecen claramente enunciados en Campión: el euskera era un valor irrenunciable para este pueblo.

Este pensamiento halló sus cauces sociales en dos o tres vías de actuación: por medio de los trabajos literarios y el ensayo socio-político, dados a la luz a través de la prensa y la edición de revistas y libros; con el apoyo de instituciones sociales, creando y manteniendo asociaciones euskeristas; y por la acción política, procurando el amparo institucional para la lengua por medio de los partidos nacionalistas.

Aquella reflexión «agónica» de la postguerra carlista describió y denunció las injusticias en contra del idioma. En esta labor, Campión se sirvió lo mismo del ensayo que de la narrativa como puede verse en piezas como «El último tamborilero de Erraondo», o en las páginas de *Blancos y Negros*, en la figura

[illegible]

EUSKAL-ESNALEA (1907-1908)

Durante el Renacimiento Vasco las revistas del País cumplieron incansablemente con la misión de despertar la conciencia lingüística del público vasco. Algunas revistas, ya desde las primeras páginas de su número inicial, ofrecieron el testimonio expreso de sus objetivos euskelistas. El de *Euskal-Esnalea* (= El despertador vasco) es buen ejemplo de ello. (Tolosa, 1908).

El Euskera, lengua nacional

1884

Es [el euskera] un testimonio vivo y fehaciente de nuestra jamás domada independencia nacional; y es elemento que tiende a diferenciarnos, a dotarnos de fisonomía propia, y por lo tanto, a crear obstáculos a nuestra completa asimilación desde hace tanto tiempo perseguida y puesta en práctica por tan arteros medios. Por eso dije yo, no hace mucho tiempo todavía, con exageración poética en la forma, pero con incuestionable verdad en el fondo: *cada palabra euskara que se pierde, se lleva un pedazo del alma nacional*.

Arturo CAMPION

1884

No hay en el mundo, seguro estoy,
otro pueblo que aventaje a este:
guardemos, sí, íntegra,
la norma de nuestro idioma madre (...)

Acordémonos del dulce euskera,
sin par en el mundo,
y también en el futuro ganaremos
admiración de los extraños.

Jose MANTEROLA

Trad. del poema «Post Tenebras»

1886

El euskara es, pues, elemento esencial de la nación *euskalduna*; sin él, las instituciones de ésta son imposibles. La desaparición del euskara causaría irremisiblemente la ruina de aquella nación. [...]. Y si a tiempo no empleamos todas nuestras fuerzas por salvar nuestra patria de tan fatal desenlace, su hecho causal es inevitable. [...]. Si el euskara desaparece no podremos resucitarlo; mientras exista, sin embargo, podemos desarrollarlo y extenderlo [...].

S. ARANA GOIRI

1897

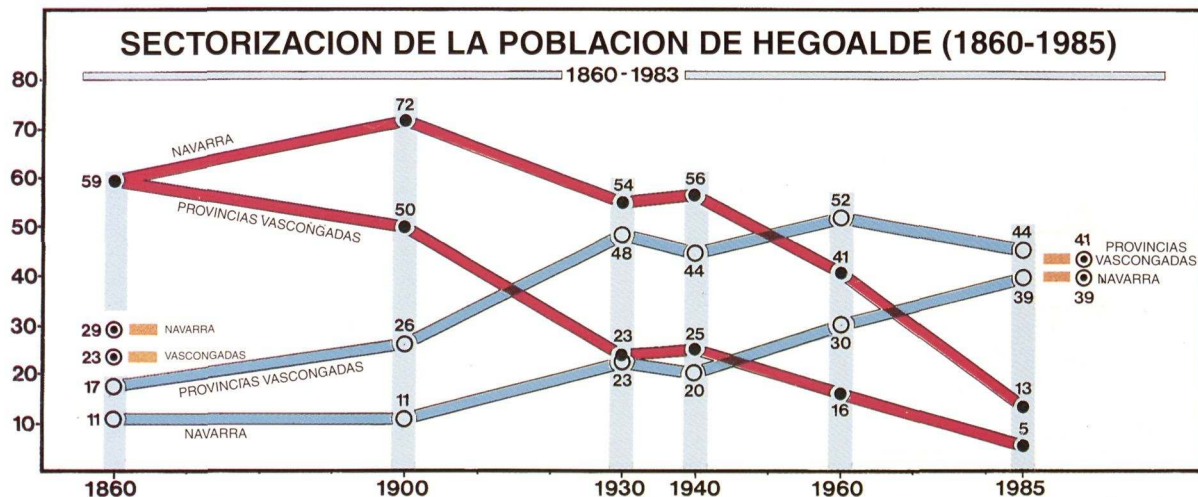
En attendant l'époque bénie où les Basques jouiront enfin de l'existence nationale à laquelle ils ont droit par leur langue, leur race et leurs traditions historiques, en attendant cet avenir idéal continué à travailler. [...]. Il faudra se remuer beaucoup, faire de nombreuses démarches avant de réveiller les bonnes volontés endormies et de susciter un élan de patriotisme basque. [...]. Pour que nous puissions obtenir le concours de tous les Basques qui aiment leur langue nationale. Travaillons d'abord à répandre l'amour de l'eskuara.

Pierre BROUSSAIN

EL POR QUE DEL EUSKERA

Hemos recogido aquí testimonios de cuatro escritores de sendos Territorios Históricos vascos: Fue el navarro Campián quien tomó la iniciativa, y debemos al quipuzcoano Manterola ese poema póstumo; el

vizcaino Arana se preocupó por la defensa políticamente organizada de la lengua, y, más tarde, el labortano Broussain subrayaría también desde la Euskal Herria continental el valor nacional del euskera.



La revolución demográfica

Hacia 1857, en vísperas de la revolución industrial, la zona de Hegoalde conoció un momento crucial en su demografía, es decir, tuvo ya las tasas de crecimiento correspondientes a una demografía moderna. Debido a ello, la zona peninsular de Euskal Herria ha pasado de 754.883 habitantes (1877) a 2.343.503 (1970). Sin embargo, el ritmo y los momentos de ese crecimiento no fueron los mismos en todos los Territorios. Tal como puede sospecharse, esas mutaciones tuvieron una relación muy estrecha con la redistribución de los porcentajes de población vascohablante.

Las cuatro provincias vascas peninsulares van distribuidas en grupos de dos en este

proceso: por un lado Bizkaia y Gipuzkoa, y por el otro Alava y Navarra. Fue Bizkaia la que inició el desarrollo, acelerando Gipuzkoa su ritmo de crecimiento a partir de 1900. Las transformaciones ocurridas en estos dos territorios iban unidas a su desarrollo económico. En cambio, Alava y Navarra vieron frenado el incremento de la población a causa de su economía agraria tradicional –todavía preponderante en la época–, enviando una parte de su exceso poblacional a las zonas costeras de las otras dos provincias.

Podríamos resumir de esta manera los datos demográficos de la primera revolución industrial en Vasconia:

AÑO	BIZKAIA	GIPUZKOA	ALAVA	NAVARRA
1857	160.579	156.494	96.398	297.422
1877	189.954	167.207	93.538	304.184
1897	290.665	191.822	94.622	302.978
1910	349.923	226.684	97.181	312.235

Según este cuadro, en cincuenta años Bizkaia dobló con creces su población, mientras Gipuzkoa mantenía un crecimiento constante elevado. Por el contrario, Alava en algunos

LA SECTORIZACION DE LA POBLACION

La revolución demográfica trajo consigo no sólo un crecimiento cuantitativo, sino también el cambio en las formas de trabajo de la población. En siglo y medio, la relación porcentual intersectorial se transformó sustancialmente, pero cada Territorio vivió ese cambio en fechas y ritmo propios. Así, por ejemplo, en una primera fase, los porcentajes del sector primario de Navarra, y las tres Provincias Vascongadas se fueron alejando (1860-1930), para ir convergiendo en una segunda fase (1940-1985). Mientras se daban estas transmutaciones, la lengua de la comunidad vasca, el euskera, fue tomando o perdiendo funciones en la sociedad.

momentos llegó incluso a perder población, manteniendo Navarra la suya con cierta dificultad. La revolución industrial y demográfica se dió mucho más tarde en estos territorios (sobre todo a partir de 1950).

Juntamente con este crecimiento absoluto, la población comenzó también a variar en cuanto a su forma de vida y de trabajo, sobre todo, al pasar de un mundo agrario y pesquero, en primer lugar a la industria y más tarde a los servicios. A la par que se afianzaba este cambio socio-económico, la lengua cobró en labios de los hablantes nuevas funciones y abandonó otras, ganando y perdiendo diversas oportunidades en el desarrollo social de los decenios siguientes. Esta historia cambiante de la población activa ha tenido una enorme importancia, al menos tanta como la que representaron las oleadas de inmigrantes. Las ciudades atraían a los nuevos pobladores, procedentes tanto de las zonas circundantes como de diversas regiones de España: entre los años 1857 y 1930 Bilbao, por ejemplo, pasó de 18.000 a 83.000 habitantes, creciendo igualmente los pueblos mineros e industriales.

Las zonas rurales, entre tanto, no pudieron retener su población, produciéndose, en consecuencia, una gran emigración, sobre todo hacia América. En la zona vascofrancesa



ésta fue, además, la única salida: de 1832 a 1891 atravesaron el Atlántico unos 80.000 vascos. Se estima en unas 200.000 las personas que dejaron el País Vasco en su conjunto para emigrar a América.

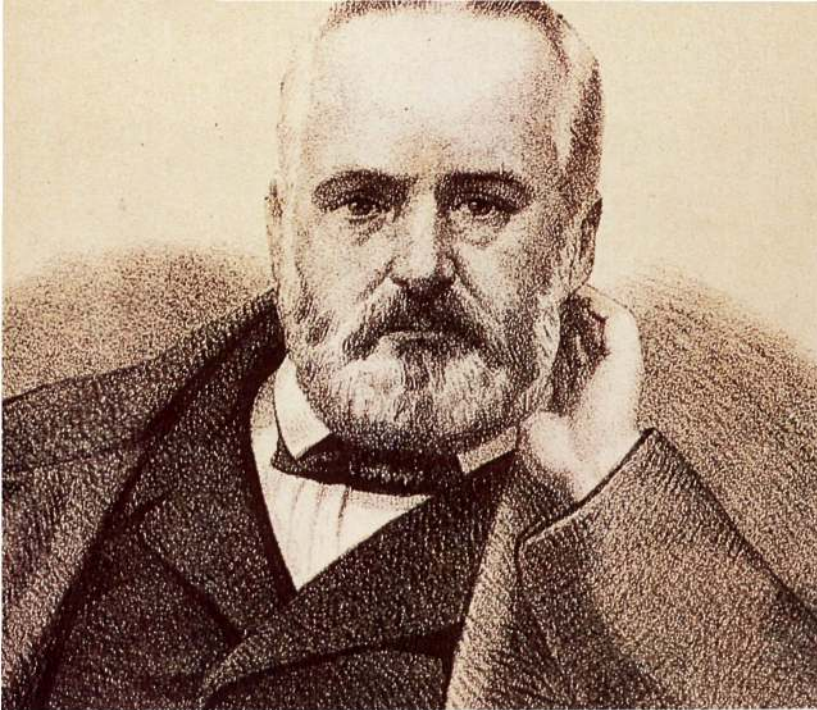
Muchos de esos emigrantes procedían de pueblos y aldeas vascohablantes; y, consecuentemente, su población disminuyó: Etxalar (Navarra) en los años de 1824 a 1905 bajó de 1.724 a 1.397 habitantes; Murelaga (Bizkaia) perdió 303 vecinos en sesenta años (1860-1920). La crisis agrícola, un desarrollo capitalista nada respetuoso con el medio natural y cultural, la imposición de instituciones, cultura y lengua extrañas, han sido algunas de las causas citadas como explicación de la emigración en estas pequeñas comunidades rurales. En estos y en otros datos similares puede entreverse la relación que iba a tener el cambio poblacional con la demolingüística.

Este incremento de la población cambió, en contra del euskera, la correlación entre vasco-parlantes y castellanoparlantes, por las razones que podríamos resumir así:

RECLAMO DE ULTRAMAR Y OTRAS TIERRAS

Esta es una fotografía tomada en un caserío de Elizondo (1924), que bien podría ser el símbolo de la emigración de las décadas anteriores. Los números 1-2-3 vivían en la casa troncal, con su hijo (9): se trataba del viejo etxeko jaun y el joven matrimonio. Todos los demás habían emigrado: 4. a Puebla (México). 5. la esposa mexicana del anterior. 6. a Vitoria. 7. a Glasgow (Montana, USA). 8. a Ziburu (Lapurdi). 10. a Toronto (Canadá). 11. a Azopardo (Argentina). 12. Argentina.

FUENTE: DOUGLAS, W.A.; BILBAO, J. (1986): *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. UPV/EHU. Bilbao.



■ VÍCTOR HUGO, ENTRE LOS VASCOS (1843)

Después de una corta estancia en su niñez (1811), ya con 41 años, Víctor Hugo volvió a visitar el País Vasco. Se dio cuenta esta vez de qué modo tan entrañable se comunicaba la gente en su lengua, y cómo se podía ganar la cordialidad de los habitantes al conjunto de unas pocas palabras dichas en vasco. «El viejo vocablo *Navarra* no es una simple palabra. Aquí se nace vasco, se habla en vasco, se vive en vasco y en vasco se muere. La lengua vasca es una patria, casi, iba a decir, una religión» escribió Víctor Hugo al conocer esta realidad del país.

- Resultaba imposible euskaldunizar a los inmigrantes foráneos, al menos en las circunstancias socio-culturales del sistema establecido.

- Al mismo tiempo, el País Vasco sufrió una emigración en sus zonas vascófonas, perdiendo así hablantes vascos en número no determinado.

- Con la revolución industrial la población vascófona pasó también a vivir a las capitales, cada vez mayores y más castellanizadas o francófonas.

- Como consecuencia de la evolución demográfica, la frontera vasco/castellana periférica del País Vasco se deshizo, comenzando a castellanizarse el País desde su interior.

El resultado de todos esos factores fue el descenso del porcentaje de vascoshablantes a la mitad de toda la población: del 52% (Velasco, 1879) al 20,05 % (Yrizar, 1973).

■ Estadísticas de vascoshablantes (1866-1868)

Antes de la revolución industrial y demográfica, en los años 1866-1868, tras consultar los datos de otros autores, L. Velasco estimaba en estas cifras la población del País Vasco y de sus habitantes vascófonos (véase el estallido adjunto). Estos números pueden tenerse como una de las estadísticas más fiables de la época.

La Vasconia que estos datos nos muestran por territorios aparece bien diferenciada: Iparralde/Gipuzkoa/Bizkaia presentaban una población vascoshablante muy alta (globalmente, era vascoparlante el 82,73 % de su población total); sin embargo, en Navarra, y más aún en Alava, los habitantes vascófonos ya por entonces eran minoría (el 19,98 % y el 9,59 % respectivamente). Estos datos reflejan las pérdidas habidas, en Alava particular-

POBLACION VASCOHABLANTE (1866-1868)			
TERRITORIO	HABITANTES	VASCOHABLANTES	%
IPARRALDE (1866)	123.000	80.000	65,04
HEGOALDE	780.217	391.000	50,11
Navarra (1867-68)	300.328	60.000	19,97
Alava (1867)	120.494	12.000	9,59
Bizkaia (1867)	183.098	149.098	81,43
Gipuzkoa (1867)	176.297	170.000	96,42

FUENTE: VELASCO, N. (1879): *Los Eúskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Barcelona, pág. 479-490. ALTADILL, J. (1918): «Provincia de Navarra», in *Geogr. Gen. del País Vasco-Navarro*. Barcelona, pág. 13.

■ LA POBLACION VASCOHABLANTE (1866-1868)

Las estadísticas del alavés Ladislao Velasco (1817-1891) constituyen los datos más fidedignos que conocemos sobre el número de hablantes vascos del siglo pasado. Es de notar la situación de Iparralde-Bizkaia-Gipuzkoa, conjunto territorial donde el 82,73% de sus habitantes era vascoshablante.

mente en el siglo XVIII, y las habidas en la primera mitad del XIX en Navarra.

Desde entonces, para ver lo sucedido en el último siglo y cuarto, basta comparar estos datos con los presentados en la segunda parte del libro (págs. 28-31). No hay que olvidar, además, que el vasco actual, a diferencia de la mayoría de los del siglo XIX, es bilingüe, es decir que se trata de un vascoshablante que además conoce el castellano o el francés, y cuando se habla de castellanohablantes, en cambio, se entiende generalmente tratarse de monolingües. La situación del siglo pasado, por el contrario, era completamente distinta.

L. Velasco hizo algunas observaciones importantes sobre estos datos, de las que recogemos literalmente las referidas a la situación socio-lingüística de Gipuzkoa: «La lengua del pueblo es el vascuence, y aún las clases altas del país que viven en las capitales y pueblos más importantes, lo hablan también siquiera no lo usen siempre en su habitual comercio. De las 176.297 almas que poblaban Gipuzkoa al realizar este acensamiento, creo bastante exacto calcular, por los datos adquiridos, que las 170.000 hablaban el vascuence y entre ellas las 140.000 hacían casi uso exclusivo de esta lengua en sus diarias relaciones».

Conviene subrayar especialmente lo que, tras esos datos absolutos, comenta Velasco sobre la opción lingüística de las clases socia-

LA EVOLUCIÓN DE LOS VASCOHABLANTES PENINSULARES (1863-1936)		
AÑO	TOTAL	NAVARRA
1863	610.000	--
1868	391.000	60.000
1884	--	85.000
1931	400.000	--
1934	570.000	--
1936	700.000	--

FUENTE: BELTZA (1978): *Del carlismo al nacionalismo burgués*. Donostia: Txertoa, pág. 141.

LA EVOLUCIÓN DE LOS VASCOHABLANTES PENINSULARES (1863-1936)

Algunos de los datos de este cuadro presentan, evidentes contradicciones (por ejemplo, en los referidos a 1863 y 1868), pero de forma general son interesantes para referencia aproximativa a la evolución del número de hablantes vascos en el último siglo. Son estadísticas recogidas de distintas fuentes por el autor de la fuente citada.

les elevadas: que la lengua de las personas acomodadas de las ciudades y pueblos era igualmente el euskera, aunque no siempre lo utilizasen. Esta costumbre idiomática fue, pues, modificada más tarde por esas clases sociales.

Primeras actuaciones del Renacimiento (1876-1903)

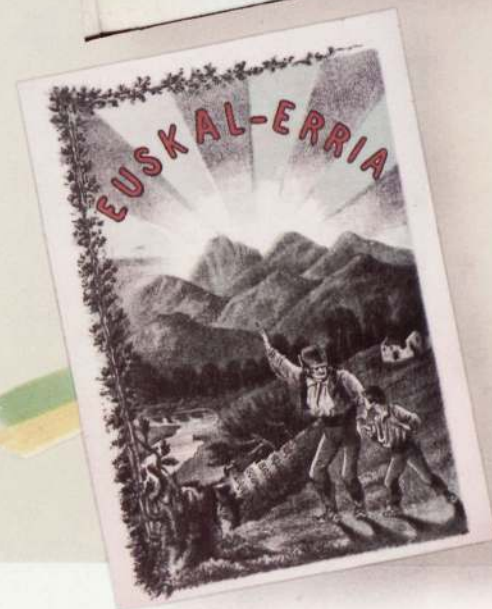
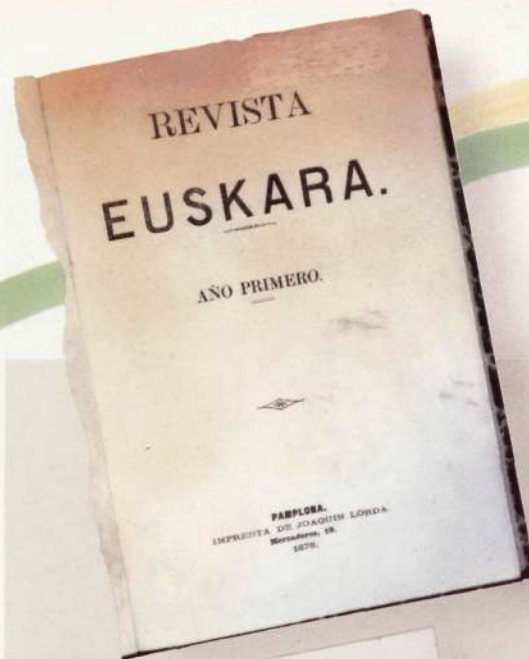
Las pérdidas sufridas en 1876 supusieron un doloroso aguijón para la sociedad vasca: ¡había que volver a pensarlo todo! Una vez perdidos los Fueros, personalidades de todos los territorios se agruparon para este esfuerzo colectivo de reflexión.

Las mentes más preclaras de las cuatro provincias tomaron parte en aquel debate que imponían los tiempos de crisis. Huyendo de la censura establecida en las Vascongadas, primeramente se reunieron en Madrid, alrededor de *La Paz* (1876-1878); más tarde fueron los periódicos de las cuatro capitales vascas los que se esforzaron en ofrecer una visión del momento más serenada, y en difundir las nuevas ideas que permitieran abrir camino. Entre todos, la pionera fue la *Revista Euskara*, de Navarra (1877-1883), publicación que se

destacó de inmediato también en la defensa de la lengua. Los más prestigiados escritores navarros tomaron parte activa en ella y en la Asociación que la arropó: Campián, Iturralde, Arantzadi, Oloriz, Landa, Obanos, etc.

También fuera de Pamplona y de Navarra aparecieron agrupaciones similares. Al igual que en el viejo Reino, serían las revistas y las sociedades culturales de su entorno las que actuarían como puntos de encuentro. En Vitoria-Gasteiz (1879), Herrán sacó a la luz la *Revista de las Provincias Eúskaras*, y trabajaron con él Becerro de Bengoa, Apraiz, Baraibar y otros. Por otro lado, en Donostia, el joven Manterola comenzó con *Euskal-Erria*, la revista de vida y trabajos más duraderos (1880-1918); ni siquiera la muerte de su fundador (1884) dio al traste con ella. La *Revista de Vizcaya* (1885-1889) reflejó, desde Bilbao, los pensamientos y aspiraciones contrapuestas de la sociedad circundante, aunque sin un posicionamiento euskerista tan explícito.

La *Revista Eúskara* navarra, en un comienzo, y posteriormente la donostiarra *Euskal-Erria*, fueron durante casi cuarenta años las encargadas de guiar, de manera más decidida, la defensa de los valores y rasgos de la personalidad cultural vasca, y en primer lugar de la lengua. Lo que en el caso navarro fue principalmente un esfuerzo teórico, en el



REVISTA EUSKARA (Pamplona, 1877-1883) EUSKAL-ERRIA (San Sebastián, 1880-1918)

He aquí dos publicaciones del Renacimiento Vasco, que, si bien hermanadas en sus objetivos, conocieron una historia bien distinta. La primera nació en Pamplona y tuvo una vida breve, más breve incluso que el grupo que la animó. Uno de los padres de la *Revista Euskara*, Iturralde y Suit, dibujó la portada que ofreció la donostiarra *Euskal-Erria* a los subscriptores en su primer año. Aparecían así simbólicamente unidos los dos centros culturales vascos de aquel entonces (Pamplona y San Sebastián): su director, Manterola, añadió a la portada su comentario programático, y en él se reconocía al euskera como vínculo de la unidad de Vasconia.

AMA EUSKERIARI AZKEN AGURRAK

*Neure biotzeko Amatxo zarra,
Antxiñako Ama Euskera,
Seme leial bat orain datortzu
Azken agurra emotera;
Ainbeste gerra goitu ezinda
Danori atsofu zara,
Zaurien zauriz galdu-galduta,
Amatxo, zoaz iltera. (...)*

*Agur illun bat egin deuskue
Guraso zarren legiak
Umezurtz batzuk gelditu gara
Billoxik Foru bagiak;*

*Izan bagina eurak legetxe
Euskeriaren zaliak,
Oso ta garbi gordeko ziran
Oitura ain miragarriak*

*Errazoiagaz esango dabe
Gure urrengo umiak,
Izan giñala, duda bagarik,
Ero ta zoro garbiak;
Jakingo dabez euskeriagaz
Genduzan eskubidiak,
Erdera-zale giñalako egin
galdu zirala guztiak. (...)*

*Euskeriari gorroto eta
Gazau nai bere Foruak,
Diralta uste dot barru-barrutik
Auterestia zoruak;
Izan leiteke ori alan, baña
Niri ezetz diñost goguak:
Baldin Euskera bizten ezpada,
Iltzat daukadaz Foruak.*

F. ARRESE BEITIA
Premiado en Elizondo, 1879

CANTOR DEL EUSKERA

Pocas piezas literarias nos darían mejor testimonio de la vida del euskarismo de la época que este poema de Arrese Beitia (1841-1906), que hoy nos parece, sin duda, excesivamente romántico, pero que aparece cargado del sentido agónico con que se vivía. Campión alabó de todo corazón la obra de Arrese Beitia (1900).

EUSKALZALE (1897-1899)

La revista *Euskalzale* publicada por Azkue, podría definirse como un intento de alta divulgación, en este caso sobre temas acerca de la lengua, en tanto que *Eskualduna* podría representar un nivel de información general. Con esta publicación ilustrada, Azkue, quitando tiempo a sus investigaciones, atendió también a la labor de difusión cultural.

ESKUALDUNA (1887)

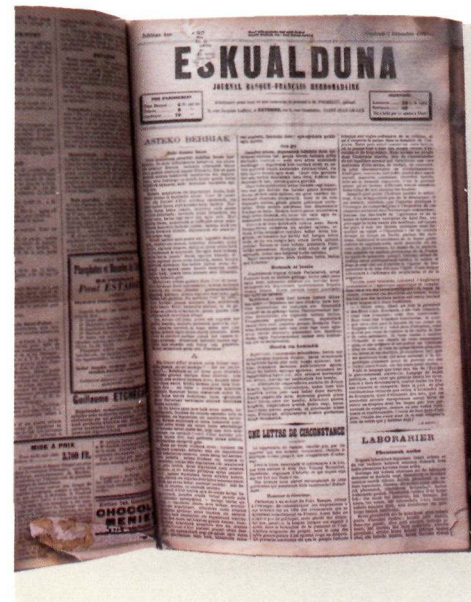
Este semanario de Baiona conoció, en el contexto del potencial público vasco, un espectacular crecimiento a los pocos años de su fundación. Su público lector abonado era muy importante para la época: 850 (1889), 1.200 (1890), 1.300 (1891), 5.000 (1905), 7.000 (1908), etc. De este modo, la revista logró afianzar en la zona de Iparralde nuevos hábitos de lectura.

caso guipuzcoano se convirtió con más decisión en acción y práctica social.

Entre tanto, por los mismo años la lucha vasca se canalizó en la zona continental por otros caminos: el de la resistencia a los proyectos laicistas de la III República francesa. El semanario *Eskualduna* (1887), con un marchamo militante y apasionado, captó un público lector amplio y fiel, y se constituyó en mentora conservadora de sus lectores frente a la obstinación radical, y en abanderada de la justicia frente a las arbitrariedades republicanas contra el euskera (1902).

Aquella lucha, sin duda excesivamente tradicional en tono e ideas, tuvo también voces continuadoras más jóvenes y modernas. Una de ellas fue la de Broussain, médico de Hazparne y escritor. Una vez más –las inquietudes innovadoras venían evidentemente del sur peninsular– la reivindicación lingüística ocupó el primer plano del pensamiento político. Broussain mantuvo, a un mismo tiempo, estrechas relaciones con Arana y con Azkue, expresando reiteradamente su preocupación ideológica y política por la unidad del euskera y del País Vasco.

Pero también a la inversa –es decir, del norte al sur– atravesaron la frontera interestatal las corrientes de renovación. Por influen-

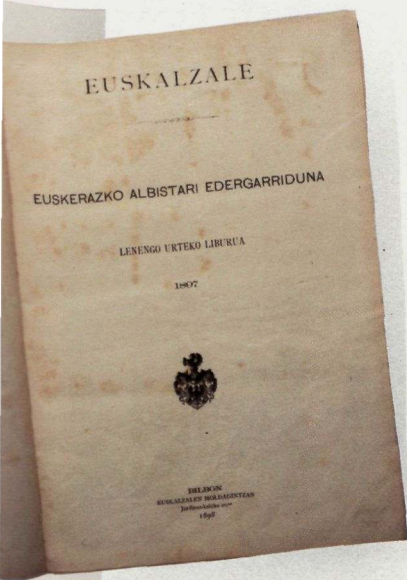


cia continental comenzaron a florecer en la Península distintas celebraciones populares en favor de la lengua (Elizondo, 1879). Se quería repetir en los pueblos de esta parte del País aquel esfuerzo que casi treinta años antes había iniciado en el norte d'Abbadie. En algunos casos (así, el de Durango de 1886) esos Juegos Florales consiguieron un eco considerable, y sirvieron para catalizar los apoyos de la sociedad vasca a los nuevos proyectos culturales.

Los años 1876-1900 aportaron una considerable renovación en la valoración ideológica de la lengua (no tanta, en cambio, en su valoración social práctica), y desde entonces el vasquismo actuó con premisas que le dieron convicciones más elaboradas. Fueron años ricos en proyectos y trabajos, demasiado ricos para poder resumirlos aquí.

Difundiendo e investigando el idioma

A medida que iban pasando los años, se percibe en el Renacimiento Vasco una convergencia entre la labor de unos pocos sabios, y la dignificación de la lengua popular, derivada de aquella: la ciencia y el movimiento lin-



LAS FIESTAS DE ELIZONDO (1879)

Los primeros Juegos Florales de la Euskal Herria peninsular se celebraron en el Baztán navarro. Los festejos los organizaron, conjuntamente, d'Abbadie, por parte continental, y la «Asociación Euskara» navarra. El primer premio se adjudicó a Arrese Beitia por su poema «El último adiós a nuestra madre, el euskera»; aunque, en realidad, el premio se decidió por sorteo, en disputa con Iparragirre.



güístico y social ascendían juntos, apoyándose mutuamente.

Así, pues, entre las actuaciones en favor de la lengua durante ese tiempo, no debemos olvidar, a la par que los libros, publicaciones y revistas, las celebraciones populares del idioma. Sabiendo que la lengua que deseaban impulsar era la de las clases más humildes y que la adhesión social de los hablantes normales hacia ella venía a ser decisiva, los vascofilos supieron organizar fiestas muy variadas para unir a sus paisanos en torno al euskera: Certámenes de Bertsolaris, Jornadas de Poesía, Días del Euskera, distintos Concursos y Premios, oficiales o de iniciativa social...

Es suficiente ver los trabajos de d'Abbadie, Campión, Manterola, Aitzol o Lizardi para darse cuenta de la obra realizada pueblo a pueblo durante este renacer cultural. Podemos traer a colación en este contexto la figura de Gregorio Mujika (1882-1931), persona que bien se merece esta cita por su labor a favor de la lengua vasca en revistas y actividades populares, así como la realizada como orador y periodista, siempre fomentando y motivando la lealtad idiomática. Mujika fue un ejemplo inolvidable. Todos ellos quisieron realzar el prestigio social del idioma contando con la sensibilidad y adhesión de la población. Fue una animación cultural hecha con dignidad y decoro.

Por otro lado, fueron precisamente las revistas nacidas alrededor del tema central de Euskal Herria las que tuvieron una importancia mayor en el Renacimiento Vasco, aunque en su comienzo la mayor parte de ellas estuviese escrita en castellano. Hemos mencionado ya algunas. Recordemos, además, el *Ariel* de la zona continental (1848), primer periódico vasco, *Euskal-Esnalea* en la zona peninsular (1908), y de manera especial *Argia* (1921-1936), cuya difusión se vio ampliada de forma notable en tiempo de la República. El primer periodismo vasco peninsular se expresó en sus páginas.

Durante los decenios considerados, hay otra vertiente de la publicística vasca que merece una especial consideración: la de las publicaciones científicas referidas al euskera. Las revistas vascológicas, no sólo del País sino también de fuera cubrieron un vacío hasta entonces crónico, al iniciar la investigación en términos metodológicamente más actualizados, dar a conocer los avances de la lingüística moderna y aplicarlos al euskera. Elegimos aquí dos ejemplos de este género de publicaciones:

- Una de ellas sorprende porque apareció como «Órgano de los intereses de la Asociación Vasca» de Berlín: se denominó *Euskara* (1886-1896), y vio la luz bajo la dirección de K. Hannemann y Th. Linschmann. En sus diez años de vida reunió y difundió numerosas noticias sobre la lengua vasca.



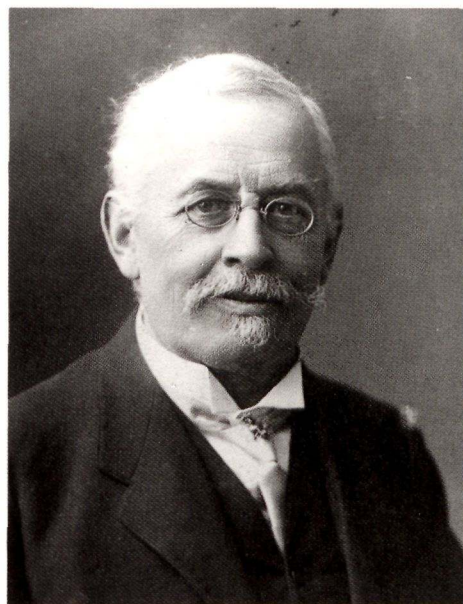
J. HIRIART-URRUTY (1859-1915)

Este hábil y recio periodista probó su pluma en las discusiones y conflictos producidos en Francia entre la Iglesia y el Estado, durante el primer período (1870-1914) de la III República. Aunque siempre fiel a su pensamiento extremadamente conservador, escribió hermosas páginas en defensa del euskera: por ejemplo aquel «Dugun atxik eskuara» (=Mantengamos el euskara) dirigido a la Asamblea Diocesana de Baiona (1909).



LOS JUEGOS FLORALES DE DURANGO (1886)

Durango ha tenido un lugar privilegiado dentro de la cultura vasca. Se pueden recordar algunos datos: Kapanaga († 1661) enseñó allí como maestro de gramática; Artzadun, autor de un catecismo (1713), fue cura-párroco de la villa; fue en Durango donde se editó por vez primera *Peru Abarka* (1881), y durangueses fueron el apoloquista Astarloa (1752-1805) y el franciscano del mismo apellido (1751-1821). Los Juegos Florales iniciados en 1886, retomaban, en un sentido culto y popular a la vez, aquella tradición euskérica. En la fotografía: el sello de dichas fiestas.



W. J. VAN EYS (1825-1914)

Nació en Amsterdam. Fue lingüista de profesión, dedicando la mayor parte de su vida al estudio del euskera. Realizó dos viajes a Euskal Herria (en 1866 y 1868), pero no permaneció aquí mucho tiempo. Sus trabajos mayores son un diccionario (1873) y la gramática comparada de los dialectos vascos (1879). Van Eys además, reeditó algunos textos antiguos. S. Arana confesó ser discípulo suyo.

HUGO SCHUCHARDT (1842-1927)

Ha sido uno de los más grandes lingüistas de los siglos XIX-XX: realizó su tesis sobre el vocalismo del latín vulgar. Enseñó en las universidades de Leipzig, Halle y Graz. Se ocupó especialmente de la Rumania, pero también de la influencia latina en las lenguas no-románicas. Por esa razón se sintió interesado por la lengua vasca. Después de pasar un verano en Sara (1887) se dedicó por completo al estudio del euskera. El libro que publicó en 1893 con el título *Baskische Studien* es una obra maestra dentro de la lingüística vasca.



R.M. AZKUE (1864-1951)

Azkue fue sacerdote, pero ocupación de toda su vida fue también la lengua vasca. Obtuvo la cátedra de euskera creada por la Diputación de Bizkaia en el Instituto de Bilbao, enfrascándose por completo en los estudios vascos. Realizó trabajos de investigación, de divulgación, gramáticas y compendios, recopilación de materiales populares, trabajó por la escuela vasca, la Academia...: se ocupó de casi todo. Se trataba de un trabajador incansable que, gracias a su férrea salud, llevó a cabo una obra gigantesca. Fue el presidente de Euskaltzaindia desde su creación hasta su muerte (1919-1951). Se ha escrito que «es, sin duda, el hombre al que el euskera debe más».

(1900-1945); los holandeses Van Eys (1825-1914) y Uhlenbeck (1866-1950), y los franceses Vinson (1843-1926), Saroïhandy (1867-1932) y Hérèlle (1848-1935). Algunos de ellos, como Schuchardt y Uhlenbeck, gozaban de renombre mundial. Sus obras, además de cubrir lagunas inexcusables, dieron carta de naturaleza a los estudios vascológicos en la comunidad científica internacional, y abrieron la puerta a la labor de los vascólogos extranjeros de las siguientes décadas.

Junto a los citados, no podemos soslayar la aportación de los de casa. En el ámbito de la Vascología debemos recordar a dos en especial, el lekeitiano Resurrección M. Azkue (1864-1951) y el hijo de Deusto Julio Urquijo (1871-1950). Estos dos hombres señeros nos traerán siempre a la memoria todo un mundo de investigaciones vascas.

Azkue fue lingüista, folklorista y recopilador y compositor de música, destacando en todas esas facetas: a él le debemos una obra que pronto cumplirá ya un siglo de vigencia. En lo que respecta al idioma, hay que citar al menos dos obras, verdaderos hitos para el conocimiento moderno del euskera: *Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905-1906) y *Morfología Vasca* (1923). Hasta el presente ambas han sido obras de referencia obligada para todos los vascólogos.

La labor de Urquijo, en cambio, giró en torno de la *RIEV*; gracias a ella los trabajos de investigación vasca alcanzaron en las primeras décadas del siglo una dignidad científica internacional, inusual hasta entonces. Las páginas de la revista se convirtieron, durante los treinta años de su vida (1907-1936), en un verdadero *forum* internacional abierto a todas las colaboraciones de calidad. Las instituciones y la sociedad vasca se dieron perfecta cuenta de la importancia de esta publicación científica, convirtiéndola en 1922 en la revista de la Sociedad de Estudios Vascos, aunque su dirección continuó en manos de Julio Urquijo. Otra de las obras de Don Julio de valor incalculable la constituía su biblioteca personal: reunida gracias al esfuerzo de muchos años de búsqueda y generosa financiación, pasó a la Diputación de Gipuzkoa, quedando así a disposición de todos los ciudadanos.

Estas personalidades que amaron el euskera con curiosidad científica ejemplar, y que con tanto mimo suscitaron cuestiones sobre su pasado, también miraron en ocasiones, inquietos, el problemático futuro de la lengua. Es cierto que no siempre se consiguió un entendimiento y colaboración adecuados entre sabios, euskeristas y políticos, pero incluso cuando existían enfrentamientos (Arana y Campión, Azkue y Arana, el carlista Urquijo



HONDARRIBIA (1902)

Los euskeristas de ambas partes de la frontera han sentido la necesidad de actuar al unísono o de superar las diversidades locales de la lengua. Pero ese sentimiento ha conocido altibajos, como los ocurridos al comienzo de siglo: por ejemplo, las reuniones celebradas en Hendaia (1901) y Hondarribia, (1902) no dieron los frutos que se esperaban. Foto: panorama de Hondarribia (ant. Fuenterrabía) y Hendaia, en la desembocadura del Bidasoa.

y los nacionalistas del PNV, etc.), entre todos, consciente o inconscientemente, echaron los cimientos sobre los que se pudiera fundamentar un porvenir más seguro y halagüeño, sobreponiéndose a años de desvaríos y polémicas inútiles.

Algo de esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, en 1901-1902, en las reuniones celebradas en Hendaia y Hondarribia con el propósito de conseguir la unificación del euskera escrito entre dos tradiciones (continental y peninsular) hasta entonces notablemente divergentes. Los amantes de la lengua –fueran lingüistas, escritores, políticos o gentes de a pie– tenían conciencia de la precariedad de la situación sociolingüística en que se vivía, y, por ello, se podía esperar razonablemente una vía

de inteligencia. Sin embargo, aquellas reuniones fracasaron, y de lo que se pretendía fuese una unificación surgió una división que duraría hasta la década de los '60: Los de Iparralde se agruparon en *Eskultzaileen Biltzarrea* (1901), mientras que los de Hegoalde se reunían en torno a *Euskal-Esnalea* (1907).

A partir de entonces, cada grupo siguió su propia vía hacia la unificación, aunque con el nacimiento de la Academia de la Lengua Vasca «Euskaltzaindia» (1919), fue esta la institución encargada de establecer la normativa a seguir al respecto. En la nueva institución, oficial en este caso, podrían convergir la investigación y la acción social euskerista.

La política lingüística (1876-1936)

Entre las rápidas transformaciones sociales que hemos visto, como era de esperar, aparecieron igualmente algunos conflictos lingüísticos. Y junto con esos fenómenos sociolingüísticos, nuevas ideas sobre el problema de la lengua. A medida que la sociedad percibía las dimensiones políticas de la vida social de la lengua y al ritmo de la formulación de las reivindicaciones políticas sobre la

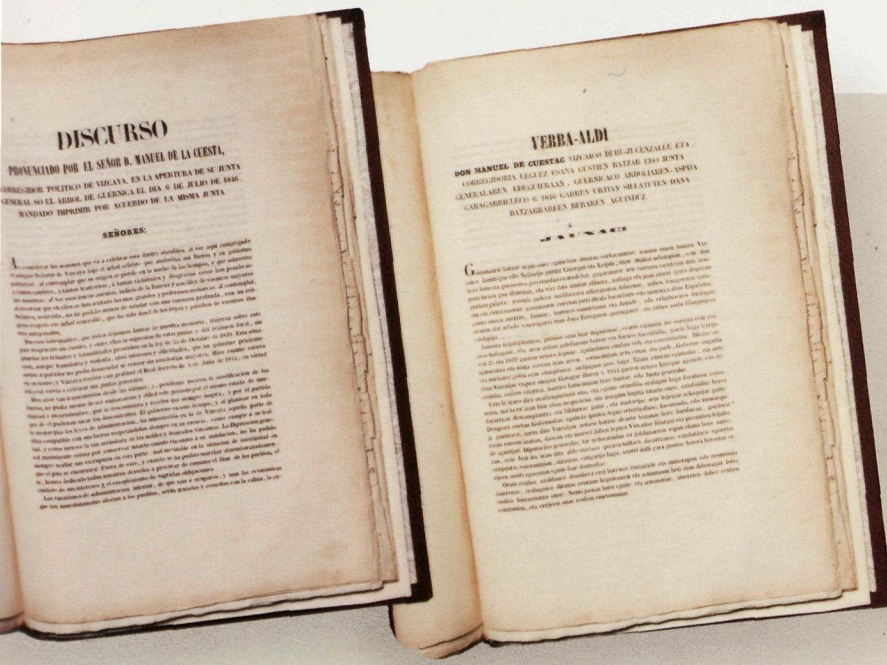
misma, la demanda alcanzó a quienes detenían el poder y a los que aspiraban al mismo.

Los programas políticos de los partidos se fueron definiendo también al respecto, de modo que la indefinición comenzó a ser igualmente una forma de definición. Ni qué decir tiene que el tema estaba incluido en el de los partidos nacionalistas. La máxima preocupación de todos ellos se orientó a establecer políticamente las relaciones que debieran existir entre la lengua y el sistema educativo.

El mundo de las comunicaciones no conocía por aquel entonces el desarrollo actual, y el debate de los mass media en euskera no se explicitó aún con la fuerza que después hemos conocido. La reivindicación de los espacios formales, como el de la Administración y los servicios públicos, en cambio, sí atrajo la atención de la actividad política.

En las Instituciones públicas

Tanto Iztueta, Becerro de Bengoa como Arrese habían visto unido el futuro de los Fueros y las instituciones con el del euskera, pero fueron pocas las personas que enfocaron



■ EN LAS JUNTAS DE BIZKAIA (1846)

Después de la primera Guerra Carlista, a partir de 1840 se percibe en las Juntas de Bizkaia una forma de tratamiento nuevo del euskera. Tanto las Actas de las sesiones como algunos documentos oficiales se publicaron bilingües, y se decidió que las discusiones se realizaran también en vasco, para que todos las pudiesen entender (1854). Este texto que vemos aquí es un discurso del representante real, del Corregidor, traducido al euskera.

la cuestión de esa forma: «son muy pocos los que conocen cuál es la cosa más necesaria para conservar [los Fueros] en su integridad» (Iztueta, 1847).

Esto se podía haber formulado también a la inversa, esto es, que las instituciones deberían defender y proteger al idioma, y que por tanto las instituciones históricas podían ser un instrumento político para establecer e impulsar la política lingüística adecuada. Pero hasta llegar a esa afirmación política quedaba todavía un largo camino por recorrer.

Precisamente, en la última parte del siglo, el régimen español de Cánovas, así como la III República Francesa, no tuvieron en cuenta, en líneas generales, la lengua de la comunidad vasca. Los poderes centrales llevaron adelante sus políticas de desvasquización, y dentro de las instituciones dependientes de aquellos, la lengua vasca no encontró refugio alguno: al contrario, fueron precisamente esas instituciones públicas las que permanecieron más cerradas para el euskera. En los ministerios, en las fuerzas armadas, en los Gobiernos Civiles y en las delegaciones ministeriales del Gobierno Central se desconocía oficialmente el euskera, siendo su única lengua de uso el castellano o el francés. Por otra parte, en las instituciones más o menos autónomas dependientes del mismo órgano de gobierno (hospitales, escuelas, ferrocarril, etc.) se condenaba al euskera a una marginación similar.

Según sabemos, durante el Antiguo Régimen las leyes se escribieron en el País Vasco en castellano o francés. Tomando esto como norma establecida, el Estado Central se desentendió de todo intento de normalización oficial de la lengua vasca, tanto en las leyes como en las normas que podían afectar directamente a la vida y al futuro del idioma. Esta «ausencia» ha sido, con mucho, la actitud legal que a la larga ha modificado más profundamente la situación sociolingüística del vascuence.

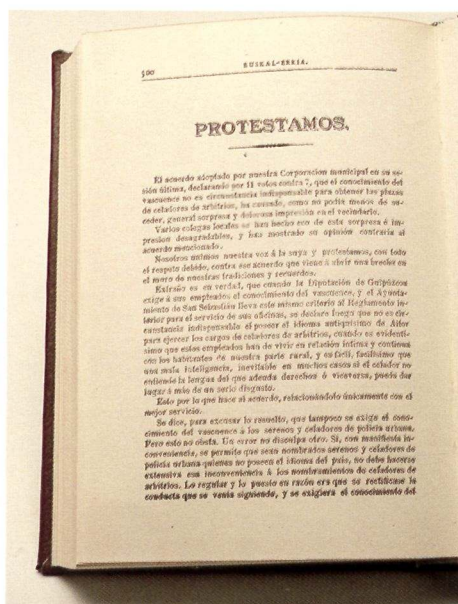
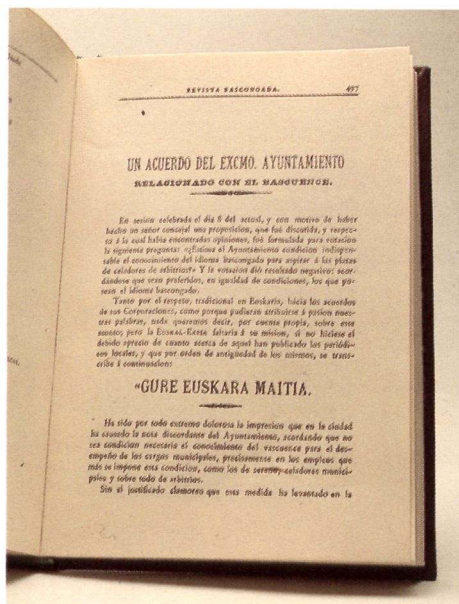
En el siglo XX, con la salvedad de algunas pocas excepciones, las leyes que se promulgaron en las tres primeras décadas fueron siempre para limitar o prohibir el uso público del mismo: en este sentido una de las normas más duras del Estado fue la de 1902, en la que se prohibía que, incluso para la enseñanza del catecismo, se utilizase otra lengua distinta a la castellana.

También en las propias Diputaciones y Ayuntamientos, la lengua administrativa escrita era, como casi siempre, la castellana. Cosa distinta ocurría, claro está, con el uso hablado del euskera en las zonas vascófonas. Desde que la correlación de las fuerzas políticas comenzó a cambiar (con la presencia abertzale en el espectro político, sobre todo a partir de 1912) se aprecia en las Diputaciones una mayor apertura hacia el hecho lingüístico. Son dignas de señalarse algunas de las de-



■ NAVARRA A FAVOR DEL EUSKERA

La pérdida de los Fueros hizo que muchos navarros cerraran filas en torno al idioma. A partir de 1868 las voces a favor de la lengua se hacen más notorias. En más de una ocasión su Diputación se solidarizó con las otras tres Diputaciones con este objetivo común; así, en 1896, cuando, con motivo del asunto de los profesores, la Diputación Foral navarra escribió a la gipuzkoana de este modo: *La Diputación de Navarra [...] ha acordado gestionar cerca del Gobierno de S.M. la declaración preceptiva de la enseñanza del vascuence en las escuelas del territorio vascongado.* (11-I-1896). En la foto: El Monumento a los Fueros, Pamplona, con una inscripción foralista también en euskera.



EL EUSKERA EN LOS AYUNTAMIENTOS
De acuerdo con las leyes no era tarea fácil defender el derecho legal de poder exigir a los funcionarios el requisito de una competencia lingüística adecuada para el cumplimiento de sus obligaciones. En la elección del secretario municipal de San Sebastián y en la de los celadores de arbitrios hubo fuertes disputas, no solo en el ayuntamiento, sino también en la prensa. En la fotografía: Editorial de protesta de la revista *Euskal-Erria* (1891).

cisiones tomadas conjuntamente por las Diputaciones: la que pedía que los notarios de las zonas vascohablantes supieran euskera (petición hecha por las cuatro Diputaciones en 1910-1911), la convocatoria del Congreso de Estudios Vascos (Bizkaia-Gipuzkoa, 1918), la propuesta de la creación de Euskaltzaindia (realizada por las cuatro Diputaciones, 1918-1919), y los esfuerzos por crear una Universidad (1866, 1919, 1921, 1923).

En lo que se refiere a los trabajos realizados independientemente por cada Diputación, tal como cabe pensar, fueron las de Bizkaia y Gipuzkoa las que tomaron más resoluciones institucionales. Algunas de ellas eran para ayudar a las publicaciones periódicas (*Euskal-Erria*, *Revista de las Provincias*), a la edición de libros (para editar el *Ardi galdua* de

Azkue, por ejemplo), subvenciones de apoyo a autores y editores, y medidas para garantizar la competencia lingüística de los funcionarios. Por ejemplo, los aspirantes a miqueletes tenían que saber vasco (1900), lo mismo que los telefonistas (1909), y para acceder a la dirección del centro de Fraisoro el saber euskera constituía un requisito insoslayable (1912), igualmente era necesario conocer el euskera para ser director del servicio Forestal (1916), etc.

También la Diputación de Bizkaia, a fin de salvaguardar esos dos aspectos (para ayudar de alguna forma al euskera en la sociedad, y en lo que respecta a la condición vascohablante de los funcionarios) publicó abundantes normas; las más interesantes son las que se refieren a la escuela (1917-1920). Entre los candidatos a la jefatura de los miñones tendrían preferencia los que hablaran vasco (1914), al director de la escuela agraria de Abadino se le exigió cumplir esa condición (1918), lo mismo que al inspector de enseñanza primaria (1918); los nuevos médicos del hospital de Gorliz tenían el plazo de un año a partir de su nombramiento para aprender euskera (1919).

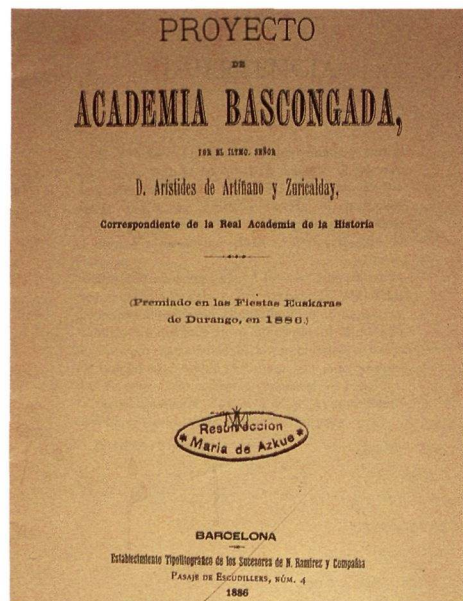
En 1921 se impuso un criterio más general en Bizkaia: a los empleados que tuvieran que trabajar en los territorio de habla vasca o

mantener relación con hablantes vascos se les exigiría saber euskera. En líneas generales, entre los años 1918-1923, a los funcionarios escolares (profesorado) se les pidió el conocimiento del idioma, precisamente en el momento en que se construían las escuelas de barriada. Fue éste uno de los momentos más ejemplares en cuanto al uso administrativo de la lengua en la Diputación de Bizkaia antes de la guerra civil.

Pero, en general, en el estado de cosas legal vigente, ni las Diputaciones ni los Ayuntamientos de la zona peninsular lograron dar cuerpo a ningún proyecto general para el fortalecimiento del idioma, a pesar de que no faltan aquí y allí resoluciones puntuales importantes. Esta fue, evidentemente, una falta grave, derivada de la inexistencia de un programa clarividente en el campo de la política lingüística.

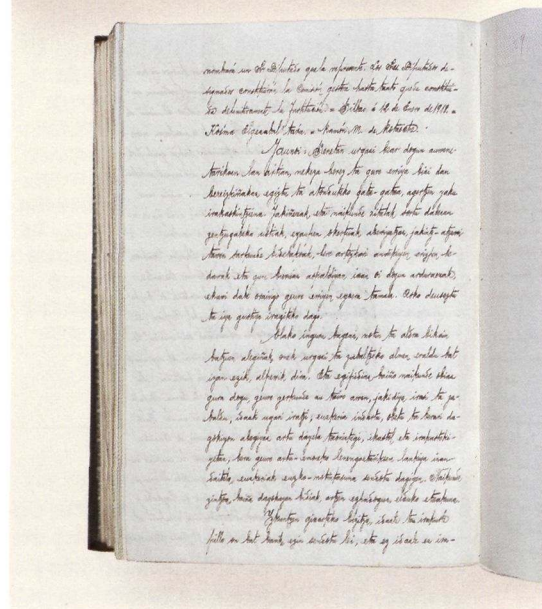
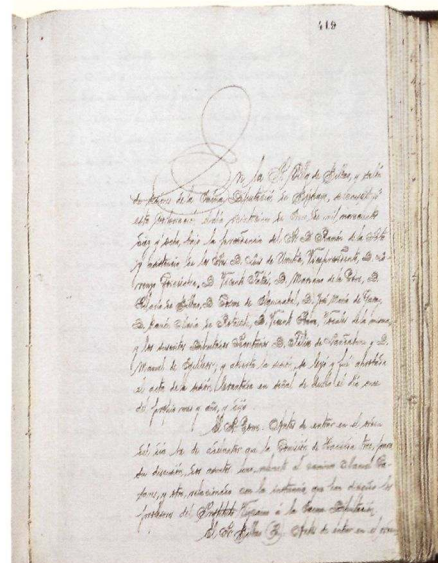
Euskaltzaindia: la Institución académica

Al tiempo que la defensa de la lengua se iba definiendo como una tarea política y se la entendía como un quehacer social dentro de la comunidad política, el movimiento vasquista en general y poco más tarde el *euskaltzale* tuvieron que crear instituciones privadas



PROYECTOS PARA UNA ACADEMIA

Durante el siglo XIX se propuso y pidió en más de una ocasión la creación de una institución que velase por el idioma (Ulibarri, Aizkibel, d'Abbadie, Artiñano). Alguna vez, dicho objetivo apareció incluso bien pormenorizado. Tal es el caso del «Proyecto de Academia Bascongada», de Artiñano, que mostramos aquí, y que fue presentado por su autor en las primeras «Fiestas Vascas» de Durango (1886)



para el idioma. Estas corporaciones sociales consiguieron implantarse con más fuerza en las capitales, primero en Pamplona y San Sebastián, y después en Bilbao.

Las subvenciones para las asociaciones euskéristas que estaban apareciendo, y para sus publicaciones, así como para las ikastolas nacientes obviamente habrían de venir de las Instituciones Públicas. Así se esperaba. Pronto, los intelectuales y los partidos políticos abertzales incluyeron en sus programas y reivindicaciones la del idioma, presentándolo como objetivo cultural al que debieran encaminarse los programas de partido. Fue entonces cuando, como primer paso, se comenzaron a organizar los concursos y premios oficiales (por ejemplo, muy tempranamente el Ayuntamiento de Pamplona, en 1882).

El segundo paso lo daría seguidamente el público vasquista, al ver más claramente la relación directa que tenían las Instituciones Públicas en la vida del idioma, tanto para su difusión como para su pérdida, y al tomar conciencia de la necesidad de perfilar una nueva política con respecto a ella. Se pensó sobre todo en la escolarización en lengua vasca, y precisamente hacia eso se encaminaron los primeros deseos de reforma. Sin embargo, dado que, a causa de las dificultades administrativas, lo que se podía hacer en ese terreno era realmente poco y de resultados más bien precarios, se intuyó la necesidad de una Institución Idiomática de carácter Público y Téc-

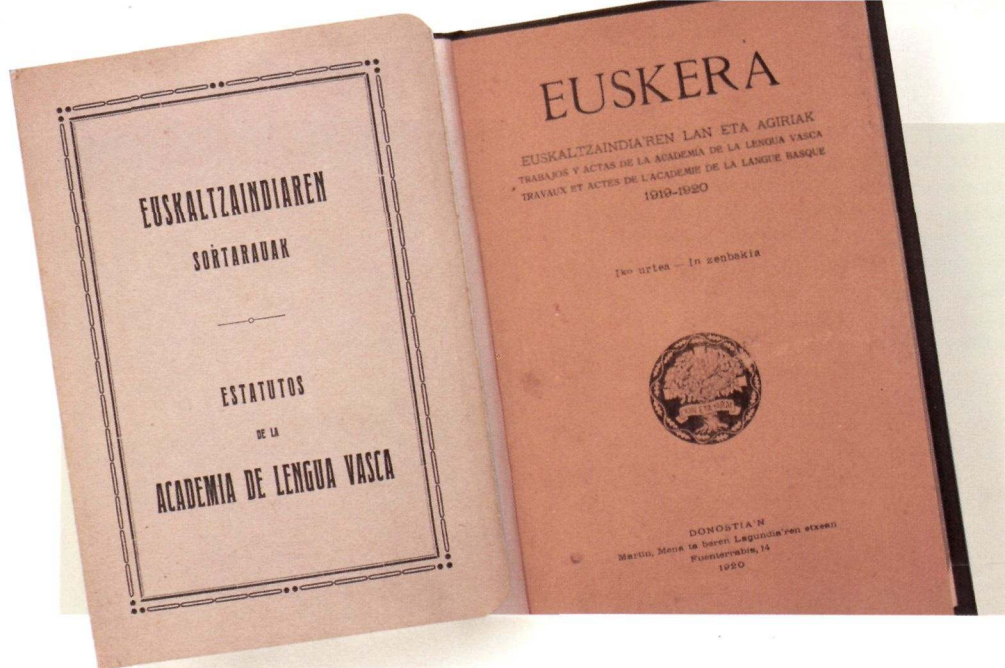
nico. Esta debería abarcar la totalidad del País, mantenerse al margen de los partidos políticos, pero ser dotada por los poderes públicos.

A decir verdad, la idea de la Academia Vasca venía ya de antes, por lo que no se trataba de un proyecto improvisado. El alavés-abandotarra Ulibarri había solicitado a las Juntas de Gernika (1832) el nombramiento de una Asociación de veinticuatro miembros, con el propósito de salvar, cuidar y renovar el idioma; pero fue J. F. Aizkibel quien citó expresamente la necesidad de una Academia: subrayó la necesidad de acomodar un dialecto literario o clásico como euskera *standard* y, para eso, consideró «imprescindible la necesidad de una Academia compuesta por vascos que hayan realizado estudios especiales sobre su lengua» (1856).

Aizkibel pedía a las autoridades del País que tomaran la idea en sus manos, y citaba las consecuencias culturales y lingüísticas que se derivarían de esa lengua común e inteligible por todos, objetivo que había de ser el principal en la nueva Institución: al cabo de un siglo o dos, decía Aizkibel, los vascoparlantes, divididos políticamente en dos Estados, se comprenderían entre ellos, la literatura vasca progresaría, se publicarían numerosas gramáticas, diccionarios y otras obras útiles, ampliándose, en general, el mercado cultural vasco.

LA ACADEMIA, CREACION DE LAS DIPUTACIONES (1918-1919)

Tras el fracaso de numerosos esfuerzos privados, al conseguir el nacionalismo fuerza suficiente dentro de las Instituciones Públicas, fueron las Diputaciones las que tomaron la decisión de fundar la Academia, asumiendo sus gastos de mantenimiento. El proyecto fue aceptado en primer lugar en la Diputación de Bizkaia, a propuesta de los diputados Elgezabal y Landaburu (25-I-1918), pero, ya desde su inicio, con el ánimo de impulsarlo juntamente con las otras Diputaciones vascas.



LOS ESTATUTOS DE LA ACADEMIA

Los Estatutos fundacionales de Euskaltzaindia se redactaron para dirigir el funcionamiento interno de esta Institución Pública de la Lengua. El trabajo lo realizó la Comisión nombrada a tal efecto en el Congreso de Oñati: a través de la Prensa, se dieron quince días para hacer sugerencias y, con todas ellas, Olabide se encargó de redactar el Anteproyecto. Una vez recibidas las enmiendas y después de que cada Diputación aprobase el Proyecto resultante, quedó definitivamente constituida la Academia de la Lengua Vasca que en euskera se denominó «Euskaltzaindia» (1919). A partir del siguiente año se publicaría *Euskera*, su revista de investigación.

Pocos años después (1862), el capitán Duvoisin, colaborador del príncipe Bonaparte, escribía igualmente a d'Abbadie sobre el proyecto, insistiendo sobre la idea que éste tenía ya con anterioridad. El escritor estaba dispuesto a trabajar para cumplir los deseos de d'Abbadie. A partir de la primera década del Renacimiento Vasco fueron bastantes los que volvieron a tomar el tema para expresar lo que se sentía en su ambiente. Manterola lamentaba la falta de dicha Academia (1880), pero fue Artiñano quien expuso el propósito con mayor fuerza y decisión (Durango, 1886), proponiendo incluso su reglamento: La denominada «Academia Bascongada» tendría como campos de investigación la Historia y la Lengua de Euskal Herria.

A partir de entonces, en la medida en que los demás esfuerzos fracasaban, iba reforzándose la idea de que fueran las Instituciones Públicas las que fundaran la Academia. En la Diputación de Bizkaia se redactó un proyecto de reglamento para la misma (1906-1907), y no faltan en el epistolario de Azkue diversas sugerencias llegadas de Iparralde y de Alava con ese mismo objeto (1907). En 1913 *Euskal-Esnalea* hizo una encuesta sobre la posibilidad de crear dicha Academia, preguntando sobre su oportunidad y sus posibles consecuencias. Todas las respuestas fueron unánimemente favorables al proyecto.

Por último, y de acuerdo con la primera resolución de la Diputación de Bizkaia nació la que iba a ser *Euskaltzaindia* (1918). Una vez recibida la aprobación de las otras Diputaciones, se encargó al Congreso de Oñati para que diera los primeros pasos oficiales en orden a la fundación de la misma, de acuerdo con el procedimiento que le pareciese más adecuado. Tras difundir, para su discusión, el anteproyecto público de los Estatutos, al fin, en Noviembre de 1918, la comisión encargada aprobó el Proyecto de Estatutos, y la recién creada Sociedad de Estudios Vascos lo envió a las Diputaciones, aprobándolo éstas en 1919.

Atendiendo a la petición de las Instituciones Provinciales, fue la Sociedad de Estudios Vascos la que hizo la primera convocatoria

para la elección de los Académicos, reuniendo a los cuatro elegidos en Oñati (Azkue, Campión, Eleizalde y Urquijo) y los directores de las revistas de la época. Se nombraron también los ocho académicos que faltaban, para completar el número de académicos señalado: Adema, Agerre, Tx. Agirre, Broussain, Eguzkitza, Intzagarai, Lhande y Olabide. La sede de la Academia se fijó en Bilbao, siendo nombrado como presidente R. M. Azkue.

La iglesia y los eclesiásticos

Dos o tres siglos antes del Renacimiento Vasco, el euskera eclesiástico y las obras de los religiosos conocieron sus momentos de florecimiento (Etxepare / Leizarraga, Donibane-Sara, los Larramendianos y sus sucesores). Además, desde el siglo XVII, el euskera había gozado de la condición de lengua oficial eclesiástica, en la forma que se ha explicado anteriormente.

No obstante, todo ello no significaba que en cada coyuntura histórica se hubiera alcanzado siquiera a cumplir la tarea en los términos deseados por la ley. Mucho menos, en la medida que se hubiera deseado para la paulatina normalización lingüística de la vida y las

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: 10 pesetas. Por 10 números: 80 pesetas.
 Provincias: 12 pesetas. Por 10 números: 96 pesetas.
 Extranjero: 15 pesetas. Por 10 números: 120 pesetas.
 El pago se hará adelantado por cuenta de suscripción.
 Se publica los días 10 y 20 de cada mes.
 Se vende en las librerías de la ciudad y en las de las provincias.
 En las librerías de la ciudad y en las de las provincias.
 En las librerías de la ciudad y en las de las provincias.



PUNTO DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: En la Administración de la Gaceta de España.
 Provincias: En la Administración de la Gaceta de España.
 Extranjero: En la Administración de la Gaceta de España.
 Los suscritores y los que deseen suscribirse, deben enviar el importe de la suscripción a la Administración de la Gaceta de España, en el domicilio que se indica en el presente anuncio.
 En las librerías de la ciudad y en las de las provincias.
 En las librerías de la ciudad y en las de las provincias.

GACETA DE MADRID

PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

N. M. el Rey (Q. D. G.) y Angustia Real
 Por Real Decreto en esta Corte de los señores
 de la Real Audiencia de Madrid, a 10 de Mayo de 1902.

DE MADRID

Alcaldes de Madrid:
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.
 D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de Madrid.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y de acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

terminado por los artículos 3.º y 4.º de la ley de Instrucción pública vigente.

Art. 2.º Los Maestros y Maestras de instrucción primaria que enseñasen a sus discípulos la doctrina cristiana u otra cualquiera materia en un idioma ó dialecto que no sea la lengua castellana, serán castigados por primera vez con amonestación por parte del Inspector provincial de primera enseñanza, quien dará cuenta del hecho al Ministerio del ramo; y si reincidiesen, después de haber sufrido una amonestación, serán separados del Magisterio oficial, perdiendo cuantos derechos les reconoce la ley.

Art. 3.º En las diócesis donde no existiesen catecismos escritos en castellano y aprobados por el Prelado

actividades eclesiásticas. Pero, de cualquier modo, la Iglesia, continuando con su tradición vasca, se encontraba entre las instituciones en la primera línea de salida, en condiciones mejores que las de cualquier otro grupo social, para participar activamente en el «Eusko Pizkundea» o Renacimiento Vasco.

Al presentar la historia de una Institución que ha tenido importancia tan capital en el País Vasco, es necesario tener en cuenta algunas particularidades. Al decir aquí Iglesia, nos referimos, en este caso, no a los creyentes laicos, sino a los sacerdotes y religiosos, así como a sus concepciones sociolingüísticas.

La Iglesia y los religiosos han tenido siempre en sus manos, además de la práctica, una teoría general sobre las lenguas vernáculas; pero de acuerdo con los cambios y claroscuros históricos, tanto la una como la otra se han venido utilizando de modo diverso. Por ello, es preciso conocer de qué manera concreta ha tomado cuerpo entre nosotros aquella teoría y práctica.

Para una mejor inteligencia de este aspecto de la historia eclesiástica, conviene conocer la distribución de los espacios lingüísticos internos en la vida de la Iglesia —los institucionales y los personales—, a fin de poder evaluar correctamente la medida y el valor de la

oficialidad reconocida al euskera dentro de la institución eclesial.

Desde la cristianización, la primera lengua oficial de la Iglesia fue el latín, y más tarde vendrían el castellano/francés y el euskera. La Misa y los Sacramentos se oían o recibían diaria o dominicalmente en latín, pero la predicación, los cantos, la confesión personal y numerosas publicaciones complementarias de cultura religiosa se recibían o se podían recibir en lengua vasca. La costumbre, tanto de impartir en euskera la Catequesis (la doctrina) como de practicar la oración personal o colectiva en lengua vernácula se encontraba muy difundida en el País Vasco. No debe olvidarse que estas funciones —junto con las tareas de la escuela religiosa— constituían los actos idiomáticos de mayor frecuencia en la Iglesia. Por ello mismo, cuando ha existido dejación en esos campos, el daño ocasionado ha sido, consecuentemente, más grave. Por otro lado, es necesario distinguir el planteamiento, valoración y empleo etnocultural de las lenguas en sus usos religioso-pastorales. Uno y otro punto de vista, o ambos a la vez, han sido tenidos en cuenta, al definir la política lingüística de la Iglesia en el País Vasco.

Entre las relaciones de esta Institución con la comunidad vascohablante han estado presentes los Estados a los que pertenece el País



PROHIBICIONES ESTATALES A LA IGLESIA (1902)

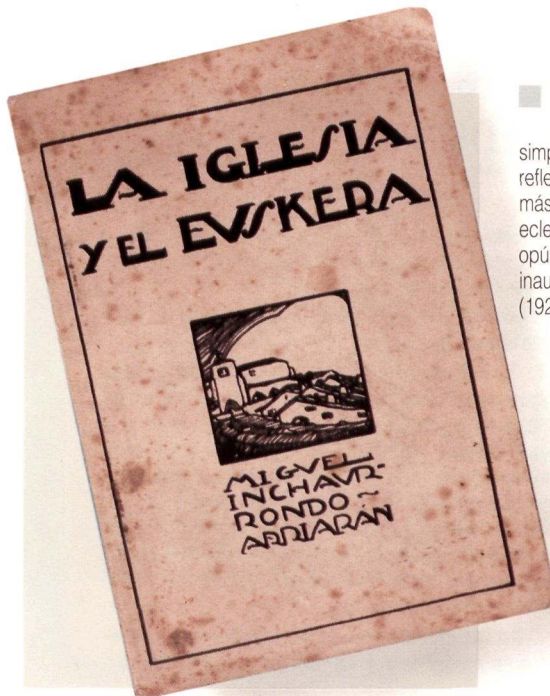
En 1902 el Gobierno español prohibió utilizar en la catequesis otra lengua que no fuera el castellano. Este decreto de Madrid resultó imposible de aplicar socialmente, ni siquiera por la fuerza, ya que se encontraba totalmente fuera de la realidad, debiendo ser suavizado más tarde. En el mismo año, el Gobierno de París prohibió también el uso de la lengua bretona en la enseñanza del catecismo. La revista *Eskualduna* (24-X-1902) reaccionó con energía ante esta noticia.

Vasco, y que lo gobiernan. Los Estados liberales decimonónicos tenían, al menos a *negativo*, su propia política lingüística, y antes incluso de que la Iglesia hiciese una valoración etnocultural o nacional del euskera, el criterio seguido por ésta en la vida pastoral podía chocar directamente con el de los Estados. Esto es lo que sucedió en 1902 y 1906 tanto en la zona peninsular como en la continental de Euskal Herria; además sin el menor decoro: las autoridades de París y de Madrid trataron de intervenir en la elección de la lengua a utilizar por la Iglesia en la predicación y en la enseñanza catequética, de una manera que hoy nos parecería ya incomprensible y grotesca. Desde Madrid se prohibió la utilización



■ JOSE CADENA Y ELETA

Este obispo de Vitoria (1905-1913) mantuvo relaciones tensas con el nacionalismo vasco de la época. Tanto el tema de los bautizos y la aprobación del santoral vasco (1911-1913) como la *Historia de Vizcaya* de A. Zabala (1910) agriaron notablemente las mismas. De todos los obispos de Vitoria, Cadena y Eleta fue el que más se distinguió por sus recelos y malas formas.



■ LA IGLESIA Y EL EUSKERA

Junto a la labor realizada por la jerarquía y los simples eclesiásticos, se quiso igualmente elaborar una reflexión teórica, a fin de conseguir una convivencia más razonable en las relaciones entre la Institución eclesiástica y la comunidad vascohablante. Este opúsculo de Intxaurren es el texto de un discurso inaugural de curso en el Seminario de Pamplona (1926).

del euskera en la catequesis infantil (1902); en un gesto similar, el Gobierno de París excluyó el euskera de la predicación dominical (1906).

En una actitud de oposición hacia el poder central (como en Iparralde), o amistosa en exceso (como la mantenida en Hegoalde hacia la Corona), la Jerarquía católica no pudo menos de encontrarse con el problema idiomático; pero la mentalidad de los obispos no estaba en modo alguno predispuesta a entender el euskerismo que brotaba del pueblo de forma creciente. Hasta que llegó a Vitoria el obispo Mujika (1928), esta diócesis no tuvo un obispo que comprendiese realmente el problema del euskera. Así, las disposiciones autoritarias de Cadena y Eleta entre 1910-1913 a propósito de los bautizos y los nombres vascos resultaron, como no podía ser menos, absolutamente desproporcionadas, tal como se vería a los pocos años.

En la medida en que entre los eclesiásticos iba aumentando el número de abertzales (no se olvide que el *Ami Vasco* del capuchino Ibero es de 1907), también el euskerismo fue tomando unas características más activas y operativas. Al igual que en las Ordenes religiosas, el movimiento euskerista comenzó también a dar sus frutos entre los sacerdotes de las Diócesis, en forma de revistas y publicaciones de todo tipo. Al comienzo se crearon

grupos de trabajo como *Jaungoiko-zale* (1912), y quizás por el eco social que todo ello tuvo, se fue haciendo un lugar en los Seminarios para la cultura vasca. Barandiaran y Lekuona fueron profesores del de Vitoria desde el segundo decenio del siglo; los capuchinos publicaron los trabajos de Bera y Arrigarai; los jesuitas comenzaron a editar el *Jesus-en Biotzaren Deya* (1916), etc.

En los veinte años siguientes (no hay que olvidar el Congreso de Oñati, de 1918) se reforzó la aceptación institucional del euskera. Ayudado por el buen sentido común del integrista, pero vascoparlante, Mujika, durante su episcopado en Pamplona ocurrieron dos sucesos oficiales significativos: a fin de dotar a las labores catequéticas de una dignidad lingüística actualizada, se encargó al Padre Intza la realización de una nueva redacción del Catecismo en lengua vasca (1927), y lo que es aún más sintomático, en 1926, en el Seminario de Pamplona el discurso inaugural del curso versó sobre los criterios de la doctrina social de la Iglesia sobre el uso eclesiástico de las lenguas y sobre su aplicación al euskera.

Estos cambios de actitud dieron sus frutos, por lo que ya en el decenio anterior a la guerra civil eran numerosos los religiosos que trabajaban en favor de la cultura vasca: la la-



EL SEMINARIO DE VITORIA (1935)

Aproximadamente a partir del año 1920 se modificó el programa de estudios del Seminario de Vitoria (el nuevo se abrió en 1930). Se creó entonces una cátedra de euskera y de literatura vasca, la Academia «Kardaberaz», etc. De ese modo, el idioma tuvo su puesto oficial reconocido en la formación de los futuros sacerdotes. Su profesorado contaba, según podemos ver aquí, con personalidades como J.M. Barandiaran y M. Lekuona.

El euskera, ¿a la escuela?

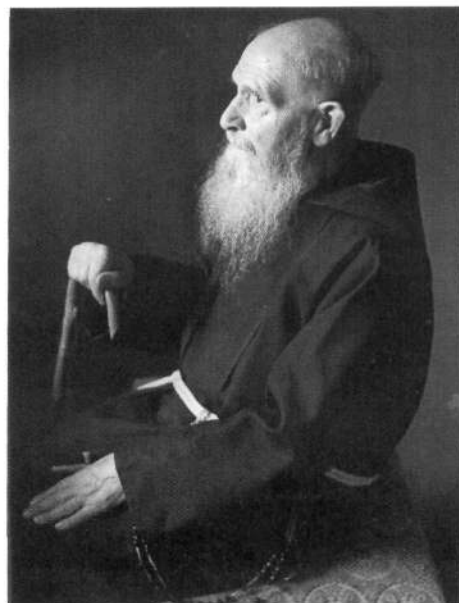
bor pastoral, naturalmente, se hacía en vasco, pero, además, yendo más lejos, se realizaron igualmente otras obras culturales. Numerosos clérigos aparecían como promotores, impulsores o guías de sociedades en favor del idioma: en la Academia de la Lengua Vasca, en la sociedad Euskeltzaleak, en las publicaciones y revistas, en la Sociedad de Estudios Vascos, etc. Además de los nombres mencionados, podríamos ampliar la lista con otros muchos: Artzubiaga, Olabide, Azkue, Aitzol, Tx. Agirre, Estefanía, Donostia, etc.

Pero, sin embargo, incluso en los años de más apertura, la Iglesia mantuvo algunos de sus ámbitos institucionales más importantes casi exclusivamente en castellano: la enseñanza y vida común de los Seminarios, la vida ordinaria de las casas religiosas (monasterios, conventos, residencias), la enseñanza de los colegios religiosos, etc. E incluso no faltó la desidia en la propia obra pastoral, como la denunciada por Eusko Ikaskuntza en la Diócesis de Pamplona (1933, 1934). Se manifestaba a las claras la minorización lingüística de la comunidad vascoparlante en aquellas prácticas internas y en la dejadez parroquial. De cualquier manera, el trabajo realizado por muchos eclesiásticos, tanto por iniciativa personal propia como por encargo institucional, dejó una importante cosecha de trabajos.

En la medida en que los poderes centrales francés y español iban legislando e imponiendo su leyes al conjunto del País Vasco, se fue haciendo más grave el problema de la escuela vasca. «Para un maestro laico de la III República [francesa: 1871-1914], cuyo horizonte político estaba limitado por La Marsellesa anticlerical de Léo Taxil, el alsaciano, el bretón y en menor medida el vascuence, el occitano, el catalán y el corso serán lenguas antirrepúblicas y lenguas de los curas» (L.J. Calvet). A propósito del Colegio de Maule, el subprefecto pedía un centro «para sacar de la ignorancia a un pueblo que, por causa de un idioma distinto, apenas podía relacionarse con el resto de la Nación».

Las Leyes Guizot (1833) y Falloux (1850) y el conjunto legislativo de Ferry (1879-1882) fueron las encargadas de remodelar en Francia el nuevo sistema escolar, definiendo las reglas de juego del Estado y de la enseñanza libre. El punto de discusión más encontrado lo constituyó la confesionalidad de las escuelas; en cambio, el papel de las lenguas se daba por zanjado: no existían.

En España fue la Ley Moyano (1857-1970) la que redefinió el sistema escolar y las competencias sobre él. La elección de la lengua, naturalmente, estaba mediatizada por la política, y las Diputaciones, tras reunirse, dirigie-



PADRE DAMASO de INTZA (1886-1986)

Entre las Ordenes religiosas fueron la Compañía de Jesús y la Orden capuchina las que más se destacaron por su labor euskerista, en los años precedentes a la guerra. Debemos mencionar aquí la figura del capuchino padre Dámaso: recopiló materiales lingüísticos, mejoró el texto del catecismo y se esforzó en la publicación de revistas (*Zeruko Argia*, 1919). Hemos elegido la figura de este capuchino, miembro de número de Euskaltzaindia, como símbolo de todo un siglo de trabajo.

■ LAS IKASTOLAS DE SAN SEBASTIAN

Patronato de las ikastolas Koruko Ama, con D. Mateo Muxika en el centro (c. 1928 ?). El apoyo de sectores sociales como la Iglesia y la clase media alta donostiarra, y la generosidad personal de Miguel Muñoa (a la derecha del obispo) fue posible mantener esta iniciativa educativa, hasta que la guerra truncó su vida.



LA LUCHA LINGÜÍSTICO-ESCOLAR

1820

Di:
¿Cómo es esto,
o a qué estamos esperando?
Hablamos vasco,
¿y tenemos la escuela en castellano?
Eso es maquinar perversamente
para perdernos.

J.P. Ulibarri (1775-1847)

1833

Yo
he obligado a los maestros
a prohibir totalmente
el uso del euskera en clase.

Un Inspector Escolar de Maule

1846

El objetivo especial de nuestras escuelas,
en el País Vasco, es implantar el francés
en lugar del euskera.

El Prefecto de los Bajos Pirineos

ron a la reina una *Instancia* (1857), sobre la nueva ley, que ellas interpretaban como contrafuero: en el escrito se citaba el daño que la misma podía acarrear al euskera. En los años siguientes (1859, 1874) se vería que el conflicto fundamental estribaba en la competencia para el nombramiento de los maestros. Desde 1876 las Diputaciones y Ayuntamientos, de acuerdo a sus respectivas competencias, se esforzaron en reconducir la escuela hacia soluciones menos perjudiciales para el euskera, o, por lo menos, en mitigar sus daños que, por otra parte, se veían inevitables.

No podemos aquí explicar en detalle la historia de la bilingüización del País Vasco por medio del sistema escolar oficialmente castellano monolingüe, que con frecuencia asumió, además, el papel de instrumento represor del euskera. Para describir someramente el espíritu dominante de esa política, en su lado más oscuro, sirva de botón de muestra lo que decía el reglamento de la Comisión de Primera Enseñanza de Donapaleu, en Iparralde: «A los alumnos se les prohíbe decir groserías, y también hablar vasco. Se debe hablar en francés, incluso en los recreos». Los buenos modos y el euskera eran incompatibles en la escuela para los componentes de dicha Comisión, que por otra parte eran vascos ellos mismos... El auto-odio lingüístico era, pues, bien real.

Así, la escuela quedó desarraigada de la sociedad circundante, y ni siquiera pudo lograrse lo que —con una mayor flexibilidad— podría haber conseguido en cuanto a la alfabetización el bilingüismo escolar. En 1872 el 60-74 % de los habitantes de Iparralde eran analfabetos, mientras que en el conjunto del Bearne lo eran menos del 50 %. En la zona de Hegoalde, en cambio, en 1900 teníamos un analfabetismo del 29 %, que bajó al 11% treinta años más tarde. Aunque no está suficientemente estudiada la influencia que tuvo en esa situación la relegación del euskera, por numerosos datos bien puede deducirse el coste

social y pedagógico de aquella medida política oficial.

A la vista de lo que estaba ocurriendo, no resultaba nueva la petición de una escuela vasca, o al menos bilingüe: Ulibarri, Iturriaga, Hiribarren, Astigarraga y otros ya habían formulado en su tiempo esa misma demanda, y resultan también sintomáticos los esfuerzos realizados por el Estado carlista durante la guerra (1873-1875).

La Diputación de Gipuzkoa fue la que se anticipó a las otras, consiguiendo que los Municipios y las Diputaciones recuperasen, como competencia autónoma, la facultad de nombrar a los maestros. Tomó, además, la iniciativa de convocar con el mismo objetivo a las Diputaciones hermanas: las cuatro Instituciones se reunieron en 1898 en Pamplona. Esta voluntad política se mantuvo viva aproximadamente hasta 1920, pasando después a los proyectos del Estatuto de Autonomía. No obstante, la única que consiguió verdaderas competencias en los nombramientos fue Navarra: en efecto, en 1914 el Gobierno central reconoció a la provincia el derecho de nombrar individualmente a los candidatos para las plazas de magisterio.

Eran muchas las razones que se aducían a favor de esta petición política en pro de la autonomía de las Diputaciones y Municipios, pero una de las más constantes era precisa-



LA PRIMERA IKASTOLA DE NAVARRA (1933)

La asociación navarra «Euskeraren Adiskideak» realizó numerosas actividades en favor de la lengua. Una de ellas consistió en crear esta ikastola. La fotografía muestra a los niños y profesoras el día de su inauguración.

mente la necesidad de conocer de cerca la realidad de Euskal Herria y su situación lingüística. Los representantes vascos repetían esto insistentemente en todas las reuniones mantenidas en Madrid. De esta forma, se fue perfilando, sobre la reflexión surgida en torno a la Enseñanza Primaria, el modelo de una nueva escuela vasca: nueva, porque describía, exigía y practicaba métodos pedagógicos innovadores, y vasca, porque quería ser una escuela en la que también se trabajara *en euskera*.

Quien mejor formuló la definición de esta Nueva Escuela fue Eduardo Landeta, el mismo que diseñó los niveles del bilingüismo escolar. Sus ideas y las de otros muchos autores se difundieron en las juntas y publicaciones de la Sociedad de Estudios Vascos. Así, a partir de 1918, estos proyectos, apenas nacidos, contaban ya con ánimos dispuestos a llevarlos a la práctica.

Como compensación a la falta de competencias en las Instituciones Políticas, y al amparo relativo de una cierta cobertura institucional, hay dos hechos importantes que revelan el ansia de superar aquella situación: la construcción de las Escuelas de Barriada de Bizkaia, y el nacimiento de la Ikastola de la anteguerra, que fue desarrollándose aquí y allá, aunque con un crecimiento muy localizado.

Al no disponer de una red de centros escolares similar al vizcaíno, las otras Diputaciones no poseían poder propio en materia de

Educación, pero valiéndose de los Conciertos Económicos y de diversos acuerdos coyunturales, pudieron ir también arbitrando su participación en el mundo escolar (1900, 1901, 1911-1913). Así consiguieron algunas competencias, para ir llenando los vacíos que dejaba la escolarización central. Poco a poco, la presencia de las Diputaciones terminó siendo significativa, y ya en 1918 la ayuda para las escuelas proporcionada por los Ayuntamientos ascendía a 729.000 pts., mientras que la del Estado era solamente de 268.000 pts.

Bajo las directrices de técnicos, euskeristas, tan calificados como Eleizalde, Landeta y Azpeitia, la Diputación de Bizkaia (1919-1936) se esforzó en cubrir las necesidades desatendidas por el Estado: en diez años (1920-1932) se edificaron 125 Escuelas de Barriada, que reunían a 6.321 alumnos (1933-1934). Sin embargo, no podemos olvidar aquí la polémica desatada por estas escuelas entre las fuerzas políticas. En 1919, cuando los nacionalistas perdieron la mayoría, la dirección de la Diputación pasó a manos de la Liga Monárquica. Estos hicieron una nueva definición del modelo lingüístico, restringiendo notablemente la presencia del euskera. En cualquier caso, por imperativo de la situación idiomática, el euskera continuó siendo un vehículo de enseñanza, hasta que el estado de cosas se hizo aún más difícil con el régimen de Primo de Rivera (1925).



EDUARDO LANDETA (1862-1957)

Fue un notable teórico y técnico, y gestor eficaz de la Enseñanza dependiente de la Diputación de Bizkaia. Entre 1905-1909 publicó sus ideas pedagógicas y políticas en la revista *Euskalduna*; durante los años 1910-1917 se esforzó en la mejora de la enseñanza pública, y formó parte de las comisiones técnicas al efecto de la Sociedad de Estudios Vascos y de la Diputación desde 1917 a 1936. Las ideas de Landeta sobre las lenguas escolares quedaron definidas en sus trabajos de 1918 y 1923 (en el Congreso de Oñati, en el Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos y, por último, en *Yakintza*, en 1933).

■ ANTOLOGIAS POPULARES DE CAMPAÑA

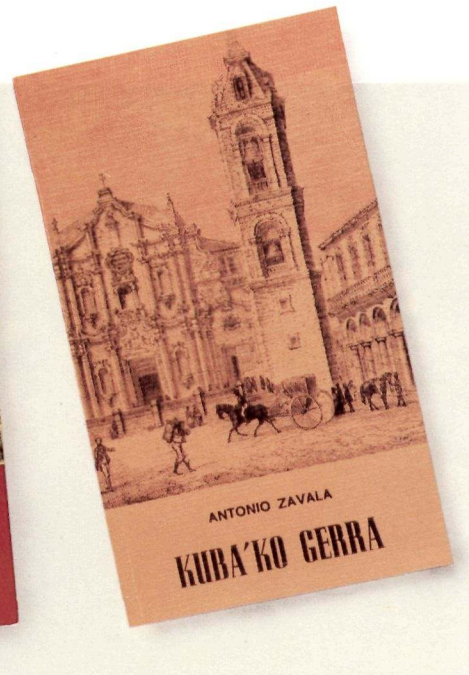
Al igual que sucedía con tantos otros sucesos o celebraciones, también las inquietudes y padecimientos del servicio militar fueron tema de diversos *bertso-paperak*. Los conservados gracias a la escritura o a la memoria popular han sido recogidos en colecciones como «Auspoa». En ellos se refleja la preocupación del joven vasco en la primera etapa de la obligatoriedad del servicio: la guerra de Africa, la guerra de Cuba, versos de milicia...



■ LOS LIBROS DE TEXTO

Ya antes de la guerra civil se hizo patente la necesidad de libros escolares. Diversos autores e instituciones se esforzaron en dar los primeros pasos. Se trataba de ediciones dignas y muy bien presentadas, que llevaban la lengua a este crisol de prueba, hasta entonces desconocidos. Aquí, un texto de I. López Mendizabal, ilustrado por Txiki.

La Ikastola tiene su prehistoria en esta experiencia socio-pedagógica de las Escuelas de Barriada, y en otros episodios más puntuales vividos anteriormente. La crítica que se hacía a la escuela pública del País Vasco tenía un blanco constante: se denunciaba en especial su comportamiento con la lengua. Arana había publicado al respecto numerosos artículos (1894-1901), Azkue en su pieza teatral *Vizcay-*



tik Bizkaira (1895) también había censurado con dureza al maestro castellano, y llegó además a abrir posteriormente su propio colegio (1896). Pero el pionero fue Campión, por sus críticas, aparecidas tanto en sus obras políticas (1877) como en las literarias. Queden, así, brevemente señalados los nombres más destacables.

Los movimientos políticos y los intelectuales (como institución cultural la más sobresaliente fue la Sociedad de Estudios Vascos, y en su seno el Padre Altzo, Urabaien, etc.) posibilitaron el nacimiento de la Ikastola: en S. Sebastián se inició con la de la Nuestra Señora del Coro, fundada por los Muñoa (1914). En Navarra la primera ikastola abrió sus puertas durante la República, bajo los auspicios de la asociación Euskeraren Adiskideak.

En esos dos tipos de escolarización (Escuelas de Barriada e Ikastolas) pronto se vio la necesidad de disponer de textos escolares. Diversos autores, tanto por iniciativa propia como por encargo de las Instituciones, fueron publicando libros escolares de distinto valor. Las primeras ediciones destinadas a las Escuelas de Barriada se realizaron en Bizkaia como consecuencia de un concurso público (1918); en cambio, en Gipuzkoa, ya desde el principio, esa labor la llevaron a cabo editoriales privadas.

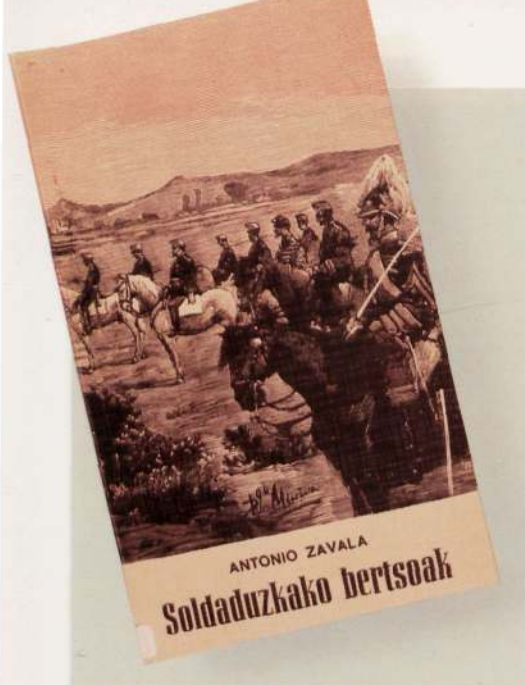
Después de la guerra, el euskerismo más preocupado por la labor educativa hallaría en

ese pasado reciente un modelo referencial próximo y experimentado para sus anhelos.

■ Servicio militar y euskera

En el siglo XIX, tras la pérdida de los Fueros, se les impuso a los jóvenes del País Vasco la obligatoriedad del servicio militar (en Iparralde con la III República; en Hegoalde, tras la última guerra carlista). De acuerdo con la ley de 1876, las Provincias Vascongadas estarían obligadas a presentar un cupo de hombres para servicios militares ordinarios o especiales (art. 2). Esta imposición tuvo una gran resonancia en pueblos y familias, ya que los jóvenes vascohablantes se encontraban de este modo obligados a salir fuera del País Vasco y a tierras de habla no vasca.

La literatura popular de la época se hizo eco de esta novedad social; los *bertso-paperak* (= hojas impresas con versos noticieros o de crítica social, que se vendían en mercados y ferias) comentaban las incidencias de la vida del cuartel, en ciudades lejanas. Una pequeña muestra de ello, la tenemos, por ejemplo, en la colección de literatura popular «Auspoa»: *Afrikako gerra* (= La guerra de Africa), *Soldaduzkako bertsoak* (= Versos del servicio militar), *Kubako gerra* (= La guerra de Cuba), *Euskal mutilak armetan* (= Los jóvenes vascos en armas) o *Tiro tartean bertsoetan* (= Improvisando versos entre disparos).



En realidad, un servicio de armas forzado podía resultar traumático para muchos. Lo confirman las anécdotas que aún corren entre nosotros. Al poco de establecerse la obligatoriedad del servicio, y, en cuanto empeoró el conflicto colonial (iniciado ya años antes), el muchacho que iba al cuartel podía ser enviado al frente al albur de un ciego sorteo, y en las circunstancias del momento ello ocurría con harta frecuencia. Eran muchos los vascos que no veían nada claro por qué, si una guerra doméstica les había acarreado tantos daños, otras guerras en tierras ajenas, y lejanas, les tenían que producir algún provecho estimable. En los versos de Gorostidi, que adjuntamos aquí, pueden verse algunos ecos de esas dudas populares.

La milicia imponía a los jóvenes reclutas, en su mayoría vascohablantes monolingües, un choque cultural brutal: el sistema les enseñaría pronto el poco valor del euskera frente a la prepotencia absoluta del castellano y del francés. Ya en la experiencia bélica de la última Guerra Carlista, un miembro castellano del batallón Guernica había observado el doble papel diferenciador y aglutinador de la lengua: «Estos vizcaínos son exclusivistas y nada hay para ellos superior a sus fueros, a su idioma y a su tierra». En efecto, los carlistas vascoparlantes en campaña no dejaron de subrayar reiteradamente la condición de *euskaldun* o *erdaldun* de los personajes que les ro-

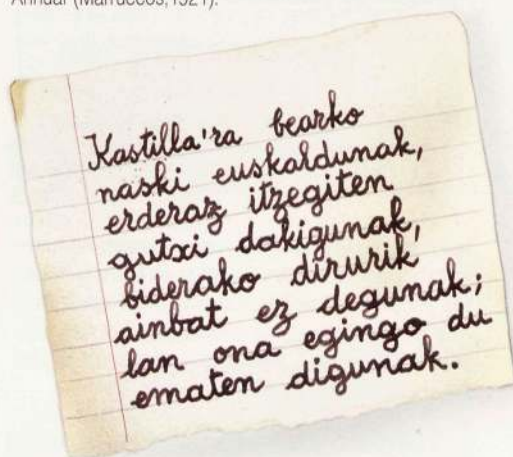
deaban, tal como figura en una encuesta posterior, observación o valoración diferenciadora que fácilmente podía resultar molesta para el espectador foráneo.

La experiencia lingüística del cuartel generó decisiones dramáticas, en ocasiones. Hubo padre que, aún viviendo en un lejano caserío de la Alta Navarra (Arano), tras lo sufrido en el ejército, decidió no enseñar su única lengua de siempre a los hijos. La noticia del mal trago que había que pasar llegó pronto a los hogares de los futuros reclutas, y muchos padres debieron tomar una decisión: se veía conveniente que, antes de ir al cuartel, el hijo aprendiese algo de castellano en Alava, en la Rioja o en alguna de las ciudades mayores del País, es decir, en un ambiente extrafamiliar, pero más cercano que el ingrato cuartel extraño. De esta forma, incluso antes de la escuela castellana obligatoria, la convivencia militar impuso a los vascos una segunda «escuela» bilingüizadora que las familias pagaron para evitar males peores.

Al parecer, era numerosa la parte del cupo de reclutas vascos que desconocía por completo el castellano, tanto, que en fecha tan tardía como 1918 la Diputación de Gipuzkoa consideró necesario, en contra de la Orden de Madrid y oponiéndose al nombramiento de un médico castellano, elegir un médico vasco para la revisión sanitaria de los futuros soldados. La razón dada fue esta: «puesto que la

LOS QUE NO QUERIAN IR A MARRUECOS (1921)

La población vivía el recuerdo de las guerras coloniales (Cuba, Marruecos), que estallaban en una sucesión demasiado reiterativa, y recordaba las despedidas de las estaciones, el tiroteo traidor del frente, y los heridos y muertos de vuelta. En la fotografía, manifestación en San Sebastián, pidiendo que se juzgue a los responsables del Desastre de Annual (Marruecos, 1921).



CAMINO DE CASTILLA

Estos versos anónimos son sin duda de finales del siglo XIX. No era poca la zozobra que producía ser vascos que apenas sabían castellano en aquellos jóvenes que andaban cantando en las calles de Tolosa en vísperas de ir al servicio militar: «Erderaz itzegiten / gutxi dakigunak» (= nosotros que tan poco sabemos hablar en castellano).

KUBAra!

*Monarkitarren gobernu txarrak
gauz onik eziñ ekarri,
ixtillu ederrak jarri diozka
oraiñ ere erriyari:
amen ondotik semea eraman,
kendu senarra andreari,
errukimenik ez diyo artzen
aien ume tristeari.*

*Gobernu txarrez aspertu dira
Kuba'ko gure anaiak,
zergatik arki diraden illun
lengo paraje alaiak;
ez dituzte nai aiek sufritu
emengo zitalkeriyak,
ta altxa dira defenditzera
bear diran lege garbiyak.*

*Autonomiya eskatzen dute,
ta au da eskamen prestuba,
nork bere etxia gobernatzia
ez al da gauza justuba?
Urte askuan sufritu dute
lepoan zepo estuba...
Onian eziñ logratu dana
logratzen da odoleztuba.*

Elias GOROSTIDI (c. 1898)

ITURRIA: ZAVALA, A. (1983): *Kuba'ko Gerra*.
Tolosa: Auspoa.

mayoría de los mozos sujetos a reconocimien-
to no conocen el castellano y es justo que po-
sea [el médico] la lengua propia de éstos para
que pueda entenderse con ellos». Por ese mo-
tivo la Diputación presentó su protesta contra
las medidas del Gobierno central.

También la emigración de los pueblos vas-
cohablantes al extranjero nos aparece, en
aquellas décadas, ligada a la problemática del
servicio militar, al menos en parte. A contra-
pelo de la frontera, los jóvenes que huían de
Euskal Herria continental embarcaban para
América en Pasajes, y los de la zona peninsu-
lar en Baiona, Burdeos o Liverpool. Porque,
como puede suponerse, se trataba de deserto-



TXOMIN AGIRRE (1864-1920)

Las novelas del ondarrés Txomin Agirre ostentan
un lugar clásico en la renovación de la narrativa vasca:
Auñemendiko Lorea (1898), *Kresala* (1901-1906), *Garoa*
(1907-1912). Son, sobre todo, estas dos últimas las
que han dado a Agirre su fama. En este caso, un
mismo autor resultó ser igualmente maestro en dos
dialectos distintos: *Kresala*, en vizcaíno; *Garoa*, en
guipuzcoano.

bre, extenderán después la lengua por sus ca-
sas» (Grégoire, 1792). Con los mismos propó-
sitos, el objetivo de «francisation» del ejército
francés se reforzó aún más al reunir en los re-
gimientos a soldados de distintas lenguas
(francés, bretón, provenzal, vasco, corso, ale-
mán...), especialmente después de la Gran
Guerra (1914).

Está aún por investigar la magnitud de la
influencia que tuvo el servicio militar a la ho-
ra de castellanizar e implantar el bilingüismo
en el País Vasco; pero en la actualidad, a pe-
sar de que se nos escapen sus detalles, sabe-
mos ya que fue un factor importante, a rela-
cionar con otros.

Las bellas letras de la lengua

Quisiéramos recordar aquí, no sólo la lite-
ratura escrita, sino también la oral, ya que en
ambas ha sabido dar la sociedad vascófona
hermosos frutos. El Renacimiento Vasco des-
arrolló tanto la poesía como la narrativa, el
teatro y el ensayo, iniciándose, más o menos
decidida o tímidamente, en géneros y temas
nuevos para la tradición de la lengua. Esta as-
piración por las buenas letras se nos muestra
aún más evidente en los últimos veinte años
de la preguerra. El punto de inflexión social
lo podríamos situar, quizá, en el Congreso de
Oñati (1918).

Recordemos aquí a los escritores más no-
torios, dejando ya de lado las publicaciones
de carácter no estrictamente literario. Tanto a
uno como a otro lado del Pirineo, es la poesía
la que se nos muestra más fecunda: el estro
poético de Elizanburu o de Adema/Zaldubi
había dado ya sus mejores producciones an-
tes del siglo XX, mientras la prosa periodísti-
ca de Hiriart-Urruty se repartió entre los pos-

res. La única obsesión era huir de las armas y
de la guerra; en efecto, según muestran las es-
tadísticas, las desertiones eran aún más noto-
rias en los periodos de guerra.

Como quiera que la milicia constituía un
mundo desconocido y hostil para nuestros jó-
venes y sus familias, y su obligatoriedad ha-
bía sobrevenido como medida política coacti-
va tras la derrota, no fueron pocos los que de-
cidieron embarcar para América o atravesar
la frontera franco-española. He aquí unos da-
tos indicativos del fenómeno, que afecto a
ambas vertientes pirenaicas:

IPARRALDE		HEGOALDE	
1850	La mitad de los deserto- res de Fran- cia, fueron vascos.	1913	El 20,76 % de los llama- dos a filas de- sertó.
1852-55	1.311 deserte- tores.	1914	El 22,09 de los llamados a filas en el País deserte- tó.

Retomando nuestro tema, hay que decir
que los Estados francés y español compren-
dieron también, más o menos claramente, la
función lingüística del servicio obligatorio:
«Comúnmente en nuestros batallones se ha-
bla en francés, y como adquieren esa costum-



treros años del pasado y primeros de éste. A Barbier y Oxobi debe también la literatura norpirenaica hermosas páginas de poesía, fábula y narrativa. Subrayemos, asimismo, la novela *Piarres*, de Barbier (1875-1931).

Mientras la Euskal Herria continental fortalecía su tradición literaria, la peninsular podía ofrecer aun un muestrario más amplio de publicaciones y temas. Bilintx apenas pudo ver la pérdida foral, pero tras la derrota, Arrese-Beitia (1841-1906) e Iparragirre pusieron sus bien templadas voces al servicio de un Renacimiento comprometido y lleno de incertidumbres, llevando en su palabra las ansias e impotencias del momento.

Junto a poetas y narradores, se manifestó la literatura política, en la que *leit motiv* de la lengua no podía faltar. La labor de Arana fue concluyente, y hay que mencionarla, aunque su obra literaria con más garra la escribiera en castellano. En cambio, las obras en euskera de Azkue conjugaron mejor los valores literarios con la deseable fiabilidad lingüística. Como narrador es obligado nombrar la indiscutida primera pluma del género, Txomin Agirre (1864-1920), con *Garoa* y *Kresala* como verdaderas piedras mojoneras de la narrativa vasca.

Fue en la poesía donde la generación de la anteguerra nos ofreció sus valores estéticos más logrados. Ciertamente no fue ello casual,

ni mero juego esteticista: la convicción de que las bellas letras podían prestigiar y salvar la lengua fue motor primero de la producción poética de la preguerra.

En buena parte, tal convicción respondía al magisterio literario de un profesor jesuita, el Padre Estefanía, autor de un prólogo a Orixe y guía literario tanto de Lauaxeta como del grupo de la revista «Euzko-Gogoa». Hay que citar igualmente la obra *Genio y Lengua*, de Mokoroa/Ibar, y la dedicación de crítico de Aitzol (crítica que vio la luz en diarios y en la revista *Yakintza*). Y junto a todo ello se hace necesario subrayar la preclara mente y corazón de Lizardi, poeta y observador de los fenómenos sociales de la lengua. Por encima de divergencias o afinidades, les unía un único objetivo declarado: el de establecer las condiciones culturales que garantizaran la pervivencia del idioma.

Se suponía que para revitalizarlo era precisa una literatura de alta calidad. Era el modo de prestigiarla socialmente, para redimir la de la desidia y el auto-odio, y de fortalecer el orgullo idiomático de la comunidad hablante. Función pareja tuvieron las manifestaciones de la literatura oral (*bertsolariak*) y el teatro. Este, gracias a Soroa (1848-1902) y a Toribio Alzaga (1861-1941), se convirtió en una tradición anual donostiarra, que se extendió por pueblos y valles, con notable eco social.

LOS POETAS

Los tres autores que presentamos aquí –Orixe (1888-1961), Lizardi (1896-1933) y Lauaxeta (1905-1937)– constituyen la cima de una generación de poetas. Recordemos *Barne-muinetan* (1934) y *Euskaldunak* (1935, 1950) del primero, y *Biotz-begietan* (1932) y *Bide Barriak* (1931) de los otros dos, respectivamente. Sus obras constituyeron un punto de partida obligado para las generaciones posteriores. La obra de estos poetas aparece íntimamente unida tanto a las inquietudes literarias de su tiempo como al movimiento euskerista.

GENIO Y LENGUA (1936)

Esta obra fue escrita por el escolapio Justo María Mokoroa (*Ibar*). En ella trató algunas ideas literarias y lingüísticas de gran vigencia en la preguerra. Subrayó la influencia que pueden tener las obras literarias a la hora de revitalizar el idioma. Por otra parte, este ensayo de crítica y orientación literarias ayudó, tanto entonces como más tarde, a recuperar la memoria de los mejores valores de nuestra literatura.



cientos y se funden las ideas en torcida amalgama que aborta en consecuencia las aberraciones que hoy deploramos. En los naturales de las regiones que, como las del norte de Lapurdi y Suheroa, este de Nabarra, oeste de Bizcaya y sur de Alaba y Nabarra, han perdido su idioma, el carácter euskaritano ha desaparecido en la mayoría, y desfallece y casi muere en los que han conservado pura la sangre de su raza.

El euskara es, pues, elemento esencial de la nación euskalduna; sin él, las instituciones de esta son imposibles. La desaparición del euskara causaría irremisiblemente la ruina de aquella nación, que moriría como muere la hoja en otoño al ser privada por la naturaleza de la savia nutritiva, como desaparecería en nuestro globo todo rastro de existencia viviente si el sol nos negara su luz y calor vivificadores. Irrecusable es esta consecuencia, y si a tiempo no empleamos todas nuestras fuerzas por salvar nuestra patria de tan fatal desenlace, su realización es inevitable. A tiempo digo, porque si esperamos a la realización de este hecho, serían inútiles cuantos esfuerzos se dijieran para contrarrestarlo. Valgámonos de la higiene, por que no tengamos que servirnos de la medicina; que bajo las leyes naturales nada se crea, todo es modificación ó destrucción. Si el euskara desaparece, no podremos rescatarlo; mientras exista, sin embargo, podemos desahollarlo y extenderlo por las más recónditas rincones de Euzkadi, libre de toda mancha alienígena, y perfecta y exactamente del todo.

Si somos, pues, patriotas, debemos tender de obra a la determinación precisa de nuestra historia, a la perfección del euskara, y a la propagación de una y otro por todo nuestro suelo. Que todo euskalduna conozca la historia de su raza; que todo euskaritano de sangre lo sea también de idioma y pueda llamarse euskalduna.

Mas para llevar a feliz término el estudio de la lengua es historia euskaritanas, precisa la uniformidad de ideales, la unidad y simplificación de métodos y la unificación de teorías. Hoy cada uno, por que cada uno se siente especial, y no puede atenerse a un norte fijo, porque no le hay. Entre solo será posible cuando las personas que en nuestro suelo se consagran con más ó menos interés a los estudios históricos y biológicos, reuniéndose en sociedad, constituyan una Academia que tienda al esclarecimiento de la verdad en aquellos dos órdenes de conocimientos y móviles patrióticos; una Academia que en historia elimine la fábula y admita solo los hechos, demuestre exactamente el fin

LENGUA NACIONAL

Arana Goiri, desde muy joven, remarcó la significación nacional de la lengua. Este artículo lo publicó en 1886, en la revista *Euskal-Erria* de Donostia.



MAGISTERIO LITERARIO

En la última década del Renacimiento Vasco se reavivó el interés por la literatura (en 1927 se celebró el *Euskararen Eguna* en Mondragón y se fundó la sociedad *Euskaltzaleak*). La renovación literaria se encauzó a la luz de la historia de otras lenguas minorizadas, y haciendo una labor crítica sobre las publicaciones propias. Para comprender aquel ambiente es necesario conocer la revista *Yakintza*. Por otro lado, en esta nueva valoración de la literatura, en las fiestas literarias que solían celebrarse anualmente en los pueblos, junto a las gentes de estudio participaban también el resto de los ciudadanos. Además, se facilitaba la publicación de los poemas premiados.



Las reivindicaciones políticas de la lengua

A medida que fueron afianzándose, en la teoría y la práctica, las demandas del nacionalismo político, también los partidos de uno y otro signo tuvieron que reconsiderar los equilibrios y desequilibrios sociales de las lenguas de la comunidad, y más concretamente, el lugar y futuro del euskera. A los ojos de los intelectuales y de los estadistas, de los grupos culturales y de los partidos políticos aparecía cada vez más a las claras que la situación lingüística de Euskal Herria se encontraba condicionada desde el poder, y que los poderes políticos tendrían que intervenir también en el futuro para reconducir en uno u otro sentido aquella situación.

En estas breves líneas no podemos dibujar el camino seguido por todos los partidos políticos, pero, al menos, señalaremos algo de lo expuesto por el euskerismo político en sus proyectos. Entre los años 1918-1937 se añadió un eslabón nuevo a la cadena de formulaciones políticas y oficiales dentro de la historia de la conciencia idiomática vasca. Desde la pérdida de los Fueros hasta la consecución del Estatuto de Autonomía aparecieron numerosos textos políticos sobre el idioma, tanto de los partidos como de las Instituciones.

Hubo también momentos especialmente tensos: por ejemplo, cuando las Diputaciones enviaron su Mensaje al Gobierno, con motivo de los trabajos de las Cortes (1917), así como otros a causa de iniciativas extraparlamentarias inmediatamente anteriores y posteriores

La del bertsolarismo es una historia distinta. Se trataba de un juego en que el bardo cantaba e improvisaba en verso. La tradición popular del bertsolarismo había permanecido viva desde épocas remotas en las capas sociales más modestas: la sidrería y la taberna eran su último refugio. Fue la labor investigadora y académica la que terminó por rescatarlo de su postración social y prestigiarlo a los ojos de los estudiosos y, finalmente, ante las mismas masas populares. Manuel de Lekuona, con *La métrica vasca* (1918), desveló sus valores estéticos como un género de la literatura oral lleno de recursos y posibilidades. Al tiempo que Lekuona despertaba el interés académico por esta manifestación, Aitzol conseguía para los bertsolaris el aplauso popular y los galardones sociales.

Del mismo modo, menudearon las fiestas populares en que la producción literaria era tenida en cuenta con certámenes, concursos y premios; se organizaron los *Euskararen Egunak*, los días de la Poesía o del Teatro, con la misión de mostrar los valores de una literatura que se renovaba. La FAPE de la Sociedad de Estudios Vascos o *Euskaltzaleak* mostraron también su desvelo por ampliar a la literatura su espacio social, organizando actividades populares y ayudando a los escritores (no sólo con premios, sino financiando a veces encargos de creación literaria).

LAS ASOCIACIONES DE EUSKERISTAS

Ya en la preguerra, con el fin de aunar esfuerzos, los *euskaltzales* (= amantes del idioma) sintieron la necesidad de asociarse. Junto a las tareas académicas de Euskaltzaindia, no podía olvidarse, especialmente entre los jóvenes, la necesidad de mantener la adhesión, cordial y práctica, a la lengua, por medio de actividades diversas. Para ello, dentro de la Sociedad de Estudios Vascos se organizó la llamada Federación de Acción Popular Euskerista (1928). Esta asociación agrupó a seis entidades: Eskualzaleen Biltzarra, Euskal-Esnealea, Jaungoiko-zale, Euskeraren Adiskideak, Euskeltzaleak y el grupo Baraibar. En la fotografía aparece la directiva de la asociación: sentados, F.J. Landaburu, J.M. Barandiaran, B. Etxegarai y A. Apraiz. De pie, un desconocido, Aitzol, Arrue, Espartza y Anabitarte.

al mismo (1918); con ocasión de la Memoria enviada por la Diputación de Gipuzkoa al «Directorio Militar» (1923-1924), y en los años de la República: a propósito del Anteproyecto de Estatuto de la Sociedad de Estudios Vascos y del de Estella (1931), o en el del año siguiente (1932), en el plebiscitado en las Vascongadas (1933), y en el aprobado finalmente en 1936.

De estos textos de sentido etnolingüístico, el más maduro y el que nos muestra de manera más directa el pensamiento euskerista es quizás el Anteproyecto estatutario de la Sociedad de Estudios Vascos (1931): «La lengua nacional de los vascos es el euskera. Ella será reconocida como oficial en iguales condiciones que el castellano» (Art. 16). También el de Estella se expresó así, pero para transformarse en el siguiente proyecto en «el idioma originario de los vasco-navarros» (1932). En el proyecto plebiscitado en las Vascongadas (1933) aparece de nuevo esta última definición (Art. 11), si bien el aprobado por la República (1936) dejó de lado este trasfondo de reivindicación nacional, limitándose al reconocimiento de la oficialidad (Art. 1): «El vascuence será, como el castellano, lengua oficial en el País Vasco. (...) En las relaciones con el Estado español y sus autoridades, el idioma oficial será el castellano».

Así pues, al pasar desde las posiciones expresadas espontáneamente en el Estatuto por los abertzales a las fórmulas de compromiso finales, la política se plegó a unas definiciones más posibilistas pero que podían ser tomadas como más deslavadas por el pensamiento euskerista.

TEXTOS SOBRE POLITICA LINGÜISTICA

1915

Y manifiesto que yo a los Tribunales de Justicia he de forzarlos, he de impulsarlos, he de vigorizarlos, en ese pensamiento y en esa resolución de que en España, en lo oficial, no hay más idioma que el idioma castellano.

M. de BURGOS Y MAZO

Ministro de Gracia y Justicia
(En el discurso pronunciado en el Senado)

1923

Todos los Maestros enseñarán intensa y pedagógicamente la lengua castellana, desde el primer día que el niño entra en la Escuela. (...) A partir de esta época [tercer curso], los Maestros hablarán siempre en castellano a los niños.

Dirección General de Enseñanza
(Circular del 23-X-1923)

1925

Los Inspectores de Primera Enseñanza, en las visitas que se realicen, examinarán los libros de texto en las Escuelas, y si no estuviesen escritos en español (...), los harán retirar inmediatamente de manos de los niños y procederán a formar expediente al Maestro, suspendiéndole de empleo y medio sueldo y dando cuenta a S. E.

Real Orden del 13-X-1925

1932

El Estado español, que es el poder prevaleciente, tiene una sola lengua, la española, y ésta es, por ineludible consecuencia, la que jurídicamente tiene que prevalecer.

J. ORTEGA Y GASSET

27-junio-1932

1923

Los médicos, notarios, maestros, secretarios de Ayuntamientos y cuantos ejerzan en general una función pública en la región donde normalmente se emplee el vascuence, por ella declarado cooficial, ya en todo su territorio, ya en parte de él, deberán conocerlo en aquellos lugares en que la cooficialidad ha sido declarada, para el ejercicio de sus funciones.

LA DIPUTACION DE GIPUZKOA

(Memoria al Directorio Militar)

1931

La lengua nacional de los vascos es el euskera. Ella será reconocida como oficial en iguales condiciones que el castellano. En las escuelas de los territorios euskeldunes del País Vasco se utilizarán para la enseñanza los dos idiomas, observándose al efecto las reglas que fije la Diputación en que se halle enclavado el territorio de que se trate.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

(Anteproyecto de Estatuto Vasco, Art. 16 y 17)

1936

El vascuence será, como el castellano, lengua oficial en el País Vasco, y, en consecuencia, las disposiciones oficiales de carácter general que emanen de los Poderes autónomos serán redactadas en ambos idiomas. En las relaciones con el Estado español o sus autoridades, el idioma oficial será el castellano. (...).

Estatuto de Autonomía del País Vasco

(Aprobado el 6-X-1936; Art. 1)

METROAK

IBILALDIA '84
EGANAK 3 JUNO

Nafarroa Oinez

ARABA
EUSKARAZ

KANPEZU. 87

ATZAK 1?

ARGIA

SALAZAR/J. S. MARTIN NOBILIA/
X. ALONSO TEATROA/S. GARTE
AL. S. SANTAMARIA/G. ARISTE
J. S. CUMALABE POESIA/S. ARISTE
MENDI, R. S. CARBITORIA IPI
A/S. KIRITANA, S. I. SARMAZI
P. ARISTE, J. S. BOSTE BATZU

HADE 100 HADE

EUSKAL ELER
69

aizu!

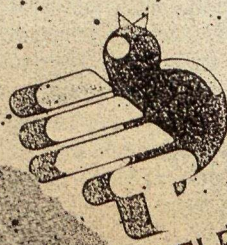
EUSKAL ELER

HERRIA

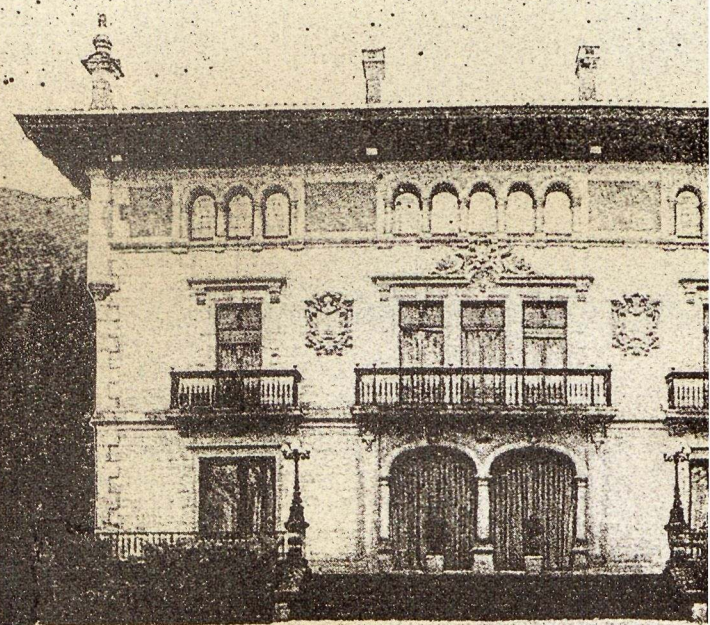


VII

LAS ULTIMAS DECADAS (1937-1990)



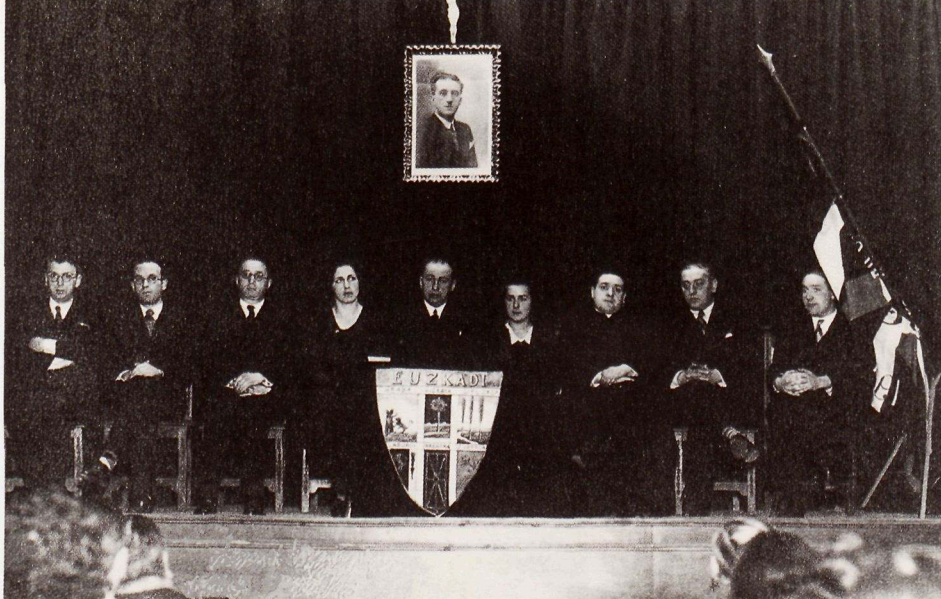
TELEBISTA



EUSKERISTAS DE LA PREGUERRA

Esta fotografía tomada en el homenaje póstumo a Lizardi (Tolosa, 1934) nos sirve para recordar a algunos hombres y mujeres euskaltzales de antes de la guerra. La celebración se hizo bajo la presidencia de Antonio Garmendia. De izquierda a derecha: A.M. Labaien, E. Urkiaga «Lauaxeta», N. Ormaetxea «Orix», Lupe Urkiola, A. Garmendia, Pilar Sansinenea, J. Ariztimuño «Aitzol», D. Ziaurritz, F. Leunda. Aitzol y Lauaxeta fueron fusilados dos años después por los franquistas. El resto tuvo que padecer el exilio o el ostracismo en el interior, en nombre de los objetivos políticos que pueden leerse en el diario adjunto. (Unidad, 19-III-1937).

(Archivo fotográfico de la Kutxa. Dr. Camino)



AÑOS DUROS, PERO FECUNDOS

Podemos dividir la historia del euskera en este medio siglo en tres períodos principales:

- 1937-1956: Años, de persecución y de prohibiciones, siguientes a la guerra. Especialmente durante los años inmediatos se llegó a perseguir incluso el uso hablado del idioma, sobre todo en las grandes urbes; al euskismo más cultivado se le prohibió asociarse y tener reuniones, a tenor de las pautas generales de la Dictadura. En este sombrío panorama, poco a poco, apareció algún hecho más alentador.

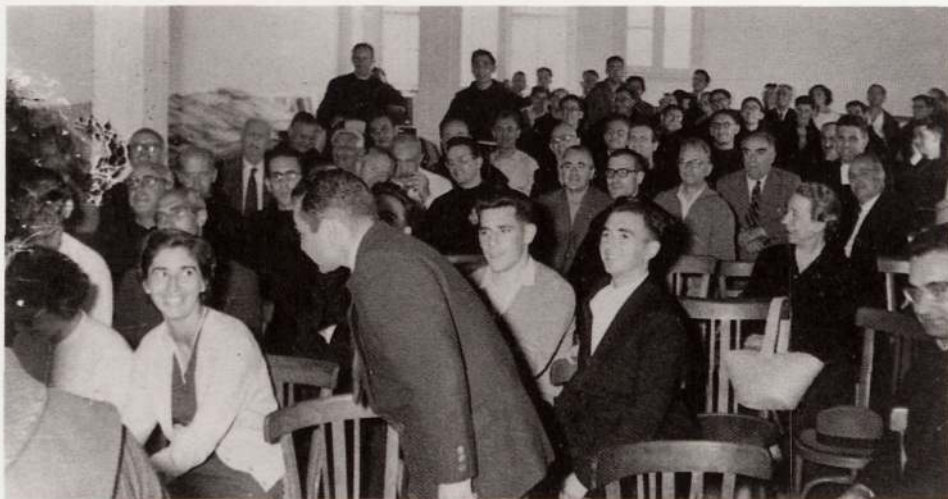
- 1957-1975: Son los años de la organización y desarrollo de las iniciativas sociales. En la década de 1956 a 1965 la lengua se encontró en una coyuntura más dinámica y cambiante: algunas acciones de resistencia cultural crearían condiciones nuevas y consolidadas. Es el despertar del vasquismo pionero alrededor de la lengua, de la cultura y de la política.

- 1976-1990: Son los años de la (re)organización de las instituciones idiomáticas sociales, públicas o privadas. El nacionalismo realiza sus opciones ante nuevas alternativas, que aún continúan.

Durante las dos primeras décadas (1937-1956) la comunidad hablante padeció las prohibiciones interiores y el exilio. Se atacó de manera desvergonzada a una sociedad vasca culturalmente inerte y nacionalmente negada. Mientras tanto, llegaba la primera oleada de inmigrantes de la postguerra. Esta era la segunda edición de la inmigración ocurrida a finales del XIX y comienzos del XX: no sólo Bizkaia, sino también Gipuzkoa, Navarra y Alava se convirtieron en tierras de acogida de inmigrantes. El País Vasco, una vez más, no estaba en condiciones de poder ofrecer su lengua a los recién llegados, al menos por inadecuación de los canales de transmisión lingüística, ya que el único idioma oficial era el castellano.

Hacia 1956-1964, la joven generación que no había conocido la guerra, aportó nueva savia. Se detecta una auténtica pasión por la lengua: revistas, grupos, organizaciones, inversiones...; interés por la lengua hablada, y la escrita, por la enseñanza, la canción... Surgían semanarios, programas de radio... se organizaban semanas y quincenas culturales, concursos de bertsolaris, fiestas... Llegaron los proyectos en pro de la ikastola, campañas de alfabetización, y por la Universidad vasca... Se retomó el antiguo plan de unificación de la lengua... La Nueva Canción vasca, las editoriales, ferias del libro y disco vascos... La





CONGRESO DE EUSKALTZAINDIA (1956)

La primera reunión pública de Euskaltzaindia de la postguerra se celebró en Arantzazu, casi veinte años después de la terminación del conflicto. Fue aquel un lugar de encuentro entre la generación madura y la más joven, deseosa de iniciarse en el trabajo de la recuperación lingüística. No faltan en la imagen rostros conocidos.

difusión del libro tomó un auge desconocido anteriormente, y la del periodismo vasco...

El análisis pormenorizado de todo lo señalado es imposible en los límites de estas páginas. Por ello, nos limitaremos aquí a breves apuntamientos. Igualmente, ante la imposibilidad de ofrecer una bibliografía más monográfica, damos dos referencias que consideramos accesibles. La revista *Jakin*, en los últimos años (1977-1991) ha venido presentando casi todos estos temas, y el lector interesado puede, asimismo, consultarlos, en síntesis rápidas, en la obra *Euskal Herria. Errealitate eta egitasmo* (LKA/Jakin, 1985), donde hallará también la bibliografía complementaria (pp. 560-562).

El esfuerzo conjuntado de iniciativas modestas, pero constantes y múltiples, propició —al tiempo que se producía una inversión de mentalidad lingüística— un prometedor cambio de coyuntura cultural. Pocas veces se habían visto entre los euskeristas convicciones tan esperanzadas como las que se vivieron en torno a 1975.

Los lustros que han seguido al franquismo han significado un desarrollo institucional, y tareas y conflictos nuevos: lo realizado y lo por realizar disponen ahora de medios más amplios. Pero la relativa ingenuidad de las primeras esperanzas se ha ido matizando de realismo, o entibiando, en su apasionamiento.

to. Las labores culturales en pro de la lengua, y muchos de sus protagonistas, han tenido ya una acogida institucional que abre una nueva etapa. La meritoria militancia lingüística de todos los tiempos sigue en pie, pero en un contexto profundamente cambiado. A semejanza de otros campos de la convivencia cívica, también la de las lenguas deberá hallar las mejores formas consensuadas de mutua colaboración y apoyo.

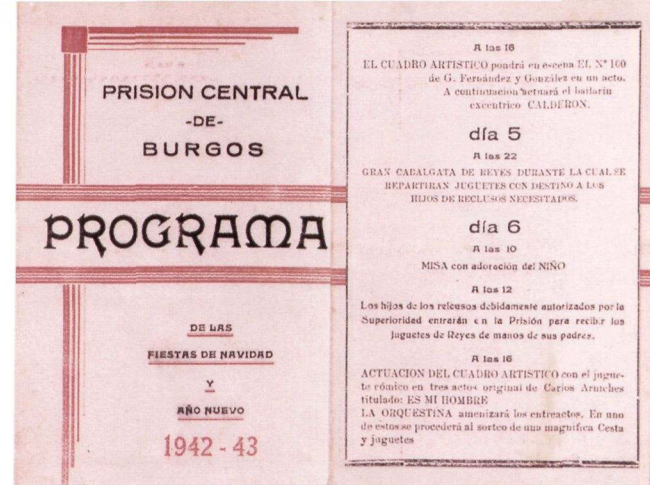
En efecto, debe decirse que la institucionalización de la lengua ha ido cristalizándose, aunque a ritmos distintos en las diversas comunidades políticas. En este momento, podemos citar tres tareas fundamentales a realizar:

1. El establecimiento de relaciones de colaboración entre los euskaltzales y las Instituciones Públicas, colaboración que por razones varias está resultando excesivamente conflictiva.
2. La coordinación de todas las políticas lingüísticas de las Comunidades administrativas de Euskal Herria, evitando la dispersión de fuerzas y conduciéndolas todas hacia actividades complementarias, y por último,
3. Una planificación general del idioma, que en el decenio inmediato seguirá seguramente aplicándose todavía en cada territorio histórico, es decir, sin contemplar la totalidad coordinada del País Vasco.



CAMPAÑA «BAI EUSKARARI» (1978)

Con motivo del fin de la campaña «Bai Euskarari» (= Sí al euskera) se concentraron en el bilbaíno campo de fútbol de San Mamés 40.000 personas. Aquel toque de atención, patrocinado como campaña de movilización social por Euskaltzaindia, tuvo una inmejorable aceptación, superando con creces todas las manifestaciones de este tipo conocidas anteriormente.



La postguerra inmediata (1937-1960)

EUSKERISTAS, PRESOS Y MUERTOS

José Ariztimuño «Aitzol» (1896-1936), guía de los euskaltzales en tiempo de la República, fue capturado en el mar por los franquistas. *El Diario Vasco* daba así la noticia de su detención (17-Octubre-1936).



La opresión de la lengua no la inició el franquismo; sin embargo, lo que venía de muchos años antes, se quiso llevar durante aquellos años a sus últimos extremos, sin el menor recato político. Se atacó duramente su uso no sólo en la vida pública, sino también en la privada: las manifestaciones sociales que podían ser controladas de algún modo fueron asfixiadas sin piedad (fiestejos, publicaciones, uso público, etc.). Se les negó la palabra a los euskeristas, siendo, además, diseminados, a fin de deshacer así la resistencia de este grupo social. Quedó en pie un único programa político para la lengua: el del fascismo. Son testigos de ello centenares de textos históricos.

La opresión en el interior

La represión del euskera comenzó con la supresión de cualquier tipo de oficialidad preexistente, desde el momento en que estalló la guerra y a partir del decreto que declaraba provincias traidoras a Bizkaia y Gipuzkoa (1937). Se le privó a la lengua de la oficialidad que le reconocía el Estatuto de 1936. Los pasos siguientes se dieron de acuerdo al capricho de los vencedores y al vaivén político, siempre bajo la dirección de la ideología detentadora del poder. Esto es, se marginaba y

PRISIONEROS EN BURGOS

Junto con los arrastrados al cementerio o los desterrados, debemos recordar también a los presos en las cárceles. Tal como nos muestra este programa de celebraciones navideñas, todavía en los años 1942-43 había en la de Burgos suficientes reclusos vascos como para organizar este tipo de actividades culturales.

castigaba una lengua (el euskera), y se trataba de imponer otra (la castellana).

El franquismo quiso llevar a cabo esta política lingüística opresora por los medios más mezquinos, y eficaces. Se suprimieron los nombres vascos de persona (ya que, según decían en 1938, «denotan indiscutible significación separatista»), y los barcos de Sota denominados «Mendi», fueron todos obligados a rebautizarse «Monte». Desde el momento en que se le negaba la oficialidad, era suficiente ese no reconocimiento para tener que realizarlo todo en castellano. Aun así, no podía evitarse del todo que afloraran manifestaciones atentatorias de la pureza idiomática oficial: tal como las calificaba el legislador, «lamentablemente» aparecían en público, «trascendiendo del ámbito parcialmente incoercible de la vida privada». Así, esa vida privada vasca, que al parecer tantos males traía, también fue atacada en más de una ocasión.

Este desprecio político e ideológico hacia el euskera y el deseo de imposición del castellano pueden verse en proclamas oficiales u oficiosas y sanciones administrativas, y en los diarios de la época. Eran similares a este que apareció en *Unidad* de San Sebastián (15-IV-1939): «En todos los cafés. En todos los restaurantes. En todas las tiendas. En todas las oficinas deberían colgarse carteles que di-



gan: Si eres español, habla español», con sentido claramente excluyente. Desde un nivel más oficial, también los gobernadores difundieron la misma consigna y amenaza de castigo. El de Gipuzkoa publicó un bando titulado «Hablad castellano», con razones breves y drásticas: «Preocupación de toda autoridad debe ser el eliminar causas que tiendan a desunir a los gobernados», según explicaba textualmente (16-IV-1937).

Esta política tenía una ideología subyacente más elaborada: es decir, la del binomio *en una única nación = una única lengua* (paradójicamente, eco literal de expresiones de la Revolución Francesa). Y dado que se identificaba a España con Castilla, debía ser precisamente el castellano el eje idiomático de ese proyecto nacional español. La vieja idea de Nebrija se convertía ahora en la praxis cotidiana, en la propia metrópoli. El último objetivo del Imperio era la unidad de España, y el vínculo interno de esa unidad estribaba precisamente en la voz única de una misma lengua.

Estas ideas tuvieron consecuencias inmediatas en Euskal Herria. A las instituciones levantadas con tantos esfuerzos por los euskeristas se les privó de todo futuro: la mayoría desaparecieron, algunas se acallaron en un largo letargo, y a todas se les negó la protección legal y/o económica necesarias para una vida normal. Naturalmente, las vinculadas a los partidos políticos fueron tratadas de

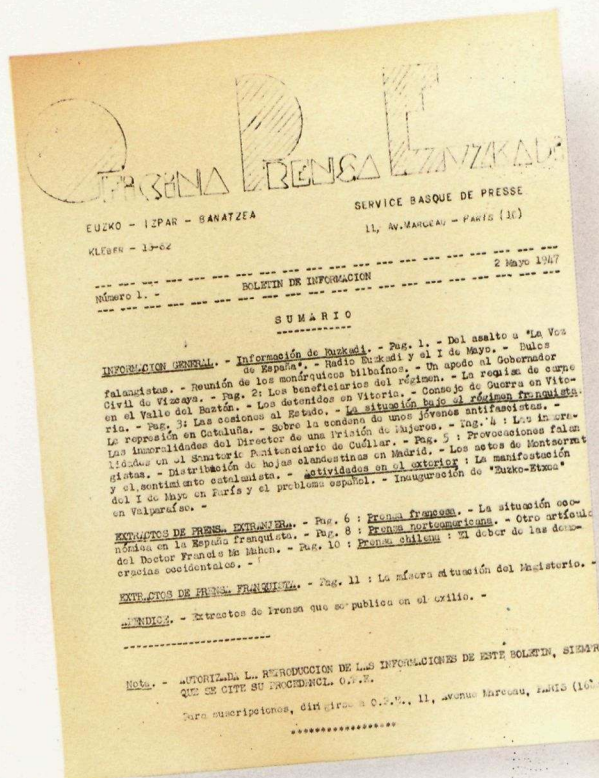
forma aún más implacable, apagando también las instituciones culturales de los organismos oficiales...

Existen muchos ejemplos de esta política: La Sociedad de Estudios Vascos desapareció bajo las aguas, asfixiada por la Administración, y sus trabajos a favor del idioma quedaron interrumpidos. Los concursos y fiestas populares carecerían en adelante de toda ayuda y permiso para su celebración. Pasaron unos diez o quince años hasta que la Academia de la Lengua Vasca, pudiese, poco a poco, comenzar otra vez con su trabajo. Y su revista no pudo editarse realmente hasta los años 1954-1956.

Durante los '40, no se les permitió publicar nada a *Euskaltzaleak*, *Zabalkundea*, *Jaungoikozale* y a otras editoriales. Algún que otro autor, y siempre eclesiástico, pudo sacar a la luz alguna Doctrina o Novena. Las publicaciones no se realizaban en la Euskal Herria peninsular, sino en Buenos Aires, Santiago de Chile, Baiona o Madrid. La primera publicación autorizada que tuvo amplia difusión fue el «Egutegia» de Arantzazu (1947); contadas ediciones vieron la luz: la primera que atendía al estudio o práctica de la lengua, la del diccionario del padre Bera (1948), y en el ámbito propiamente literario las publicaciones de M. Lekuona (1948) y S. Mitxelena (1949). Por último la editorial Itxaropena de Zarautz iniciaría en 1949 la colección *Kuliska Sorta*.

DEL KRISTAU-IKASBIDEA (1921) AL KRISTAU-DOTRINA (1941)

La opresión de la postguerra no carecía de lógica al decidir incluso poner trabas a la normalización ortográfica de la lengua. Unas veces por ignorancia y otras a propósito, el caso es que se interrumpieron los pasos dados antes de la guerra hacia la normalización. Lo mismo sucedió en Cataluña con las ediciones de Verdager. En la fotografía puede verse la distinta ortografía y terminología de las ediciones del catecismo de antes y después de la guerra.



O.P.E. (1947)

La Oficina de Prensa del Gobierno Vasco en el exilio (París) distribuía por todo el mundo este boletín informativo, a fin de dar difusión a las noticias producidas en la comunidad vasca. Resultó ser una fuente informativa muy leída, no sólo por parte de la prensa extranjera, sino también por lectores del interior. Más tarde, estas páginas clandestinas pasarían de mano en mano por colegios que serían cuna de nuevos escritores.



LAS PUBLICACIONES POLITICAS

Las revistas políticas que vieron la luz en América, en general solían aparecer en castellano; pero, aunque breves, acostumbraban a tener alguna sección en euskera. Todas ellas sirvieron para conseguir un vínculo entre los exilados diseminados, y también para dar publicidad a diversas noticias relacionadas con el idioma.



Sin embargo, estos logros no podían suplir las pérdidas habidas, ni la amputación sistemática de iniciativas por la política gubernativa. Toda la prensa aparecía íntegramente en castellano. Las publicaciones vascológicas de antes de la guerra habían muerto: la RIEV de Urquijo, la revista *Yakintza* de Aitzol, y también los periódicos *Argia* y *Eguna*, muy difundidos entre las capas más populares de lectores. Pero, además de la cultura escrita, era la propia vida vasca de los hablantes la que se encontraba amenazada, a veces de la manera política más rastrera y siempre bajo la losa de la oficialidad unilingüe. En aquella situación bien asentada por la fuerza, los maestros y maestras castellanos, y ciudadanos con un rol social cualificado (curas, veterinarios, médicos, farmacéuticos, incluso a pesar suyo), concurren también a reafirmar la política oficial en contra de una comunidad vasco-parlante debilitada y sin amparo legal.

derse Gipuzkoa (1936), a la caída de Bilbao (1937) y al finalizar la guerra (1939). Pero la desgracia de esas gentes se engarzó con la II Guerra Mundial que estallaba pocos meses después. Muchos de los que no habían abandonado Europa anteriormente emprendieron entonces el camino hacia América. Miles de vascohablantes, y la propia cultura vasca, establecieron entonces sus sedes en las grandes urbes americanas: Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Bogotá, Caracas, México, Nueva York y otras muchas ciudades fueron los nuevos escenarios de la vida en el exilio.

No tenemos estadísticas ni trabajos de investigación sobre los hablantes vascos de aquel período de emigración, pero sí debemos citar en estas líneas la obra cultural vasca realizada. Buenos Aires, Caracas y México fueron, juntamente con el grupo de El Salvador/Guatemala, las comunidades más fecundas.

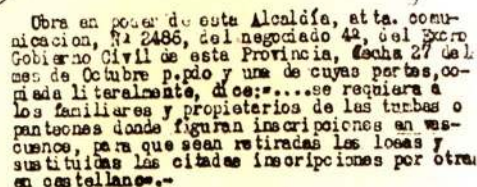
En Buenos Aires la labor euskerista se apiñó en torno a la editorial *Ekin* (1940), de la mano de P. Irujo e I. López-Mendizabal. En su abundante catálogo no faltan títulos en euskera, aunque estos fuesen los menos. Una de sus series, denominada *Euskal Idaztiak*, se componía exclusivamente de libros en vasco, y podían encontrarse igualmente diversas obras sobre el idioma en las otras dos series (de nombre *Biblioteca de Cultura Vasca* y *Aberri ta Askatasuna*). La narrativa de Irazusta (1946-

El exilio de la postguerra (1937-1950)

Según los datos dados a conocer por el Gobierno Vasco, fueron unos 150.000 los habitantes del País Vasco peninsular que se refugiaron en Iparralde o en Francia, a la caída del Frente del Norte. El camino hacia el destierro se hizo en tres grandes oleadas: al per-

GERNIKA (1945)

Los intelectuales que se vieron obligados a ir al exilio, en cuanto pudieron asegurar su residencia y modo de vida, volvieron de nuevo a las actividades culturales de las que se ocupaban anteriormente. Personalidades beneméritas como J.M. Barandiaran, Fagoaga, Thalamas, Pikabea o Hernandezorena fueron las que impulsaron publicaciones del tipo de *Gernika*.



Y siendo V. uno de los propietarios de la
tumba en la cual aparece inscripta en nom-
brés en vascongada, requiero a V. para que con
la debida urgencia sea retizada dicha placa
y substituida por otra en castellano.-

Dios guarde a V. muchos años.

Guernica y Luno 2 de Noviembre 1.949.

EL ALCALDE.

1950) y Eizagirre (1948) se publicó en Buenos Aires. Por otra parte, junto a estas publicaciones unitarias, debemos recordar también alguna valiosa revista cultural del exilio: *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* (1950). Aunque escrito casi enteramente en español, el euskera tenía también su lugar en aquella publicación.

México y América Central (El Salvador/Guatemala) hicieron asimismo sus aportaciones. Allí no existía una editorial similar a Ekin, pero, merced a la colaboración de sus compañeros vascos, tanto Monzon (1945) como Zaitegi (1945-46) publicaron sus primeros trabajos en Guatemala y México. A la relativa breve actividad mexicana siguió el relevo centroamericano (1950-1955). Los ejes motores de este foco de actividades fueron Zaitegi, Orixe y Ibinagabeitia (sin olvidar la labor que realizaba con ellos Ametzaga desde Montevideo). Cuando Zaitegi y Orixe regresaron a Europa, sería Caracas la que, en cierta medida, tomaría la herencia de la hasta entonces tarea guatemalteca. Una revista como *Eman* (1967) o la obra *Iltzailak* (1961), de Martin de Ugalde, son claro exponente de las inquietudes vascas de aquella capital.

Pero durante el exilio de los vascos peninsulares la cultura vasca escrita encontró refugio sobre todo en el propio País Vasco conti-

mental, tanto en el primer momento de zozobra de la Guerra Mundial, como al regresar los escritores vasco-americanos. Por una parte, los vascos de Iparralde realizaban una considerable labor de creación y solidaridad (Lafitte, Iratzeder, Oxobi, Soubelet o Xarriton), pero la obra más conocida y utilizada llegada de Iparralde fue *Meza-Bezperak*, de Orixe (1950), valiosa como modelo de traducción y como edición de calidad. Aunque lo escribió en Euskal Herria, el libro se imprimió en Tours, fuera del país, al igual que otras obras coetáneas. En efecto, fueron varias las obras que, junto a las impresas en Baiona o Miarritze, se publicaron en Tours, Toulouse, Vienne o Lille.

Recordemos, para terminar, París y Madrid: en esta última ciudad vieron la luz los tres últimos tomos de *Euskalerrriaren Yakintza* de Azkue (1942, 1945, 1947), en la misma editorial que el primer volumen (Espasa-Calpe).

De París nos llegó una novedad rupturista, tanto desde el punto de vista literario como ideológico: en efecto, la aparición de la obra de Jon Mirande significó una cesura con la tradición de ideas precedente. Con Mirande, otro joven autor, Tx. Peillen, inició su periplo literario también en París, en las páginas de la revista *Igela* (1962-1963).

THE NEW YORK TIMES, WEDNESDAY, MARCH 1, 1950.

SLAVE LABOR

go the United Nations Social Council and a special investigation—the darkest blot on civilization—the spread of communism in Soviet Russia. Later the Council's mission was said to fail and the organization got under way. Now it has been raised anew by the International Labor Office, representative, Miss Toni G. Brown, stated the Council to be established a fact—fact—that would still bear available

the separation, the regionalism, the centrifugal forces that a dicta in Madrid must fear in the Basque country, as he does in Catalonia. Franco tries to come from Galicia, where separatism is also strong, but his problems now are no different than any Castilian are. The Castilian character is constructive, authoritarian, institutional, pessimistic. The Catalans are naturally optimistic and romantic, and his reaction takes the form of anarchism violence. The fierce, proud, conservative Basques, especially in the countryside, takes refuge in his religion and above all in his profound conviction of racial superiority. Although Catholic, conservative and anti-Socialist, the Basques fought heroically against Franco in the Civil War because the Basque Nationalist party was won over to the Republic by a statute of autonomy.

A Move to
Issue of

By ANNE O
High Commi
made the headl
press yesterda
unification of
jective of Unit
posting free
country, inclu
which should t
to full coverag
That such
news is a strik
success of the
this issue th
Front" in th
been so loud

Second
Moore
prelimi-
nary new
through
Ford to
ce their
n it af-
"take"

LANGUAGE OF ELZKADI

News from Spain that the Franco Government is continuing to attack Basque nationalism would indicate that its efforts to date have not proved successful. It is hard for those who know the Basques to figure out how repression could succeed, except superficially. The latest turn of the screw concerns the order to remove inscriptions in the Basque language from tombstones and replace them with Castilian (or, as we would say, in the Spanish language).

One can leave to the philologists the endless arguments about the origin and practical values of the palaeolithic Basque language. The important point for Generalissimo Franco is that a language which was dying, like Gaelic in Nire, was revived in the Basque Provinces on a wave of nationalism. It is

the cut
prints
length
that w
the des
is harde
ary and
lumber
ably be
material
snow an
dubious
axe, its
year. T
moil bo
Any na
Februar
mitting
which, a
power li
house la

GERNIKA/NUEVA YORK (1949-1950)

La conocida villa de Gernika, bombardeada en 1937 por la aviación alemana, daría lugar doce años después a este otro tipo de noticia en el *New York Times* (1-III-1950): El alcalde de la villa, siguiendo indicaciones del Gobernador, había mandado retirar las inscripciones euskéricas de las tumbas del cementerio. Como se ve, el diario americano publicó un editorial al respecto.



DESDE BUENOS AIRES (1950)

Exiliados allegados a la editorial Ekin y a Euskal Etxea, preocupadas por la cultura, entre ellos hombres tan valiosos como J. Garate e I. Gurrutxaga, fundaron diversas revistas de investigación vasca, con el ánimo de reunir a su alrededor a los vascos aventados por la guerra, y a estudiosos extranjeros interesados por la temática vasca. Este *Boletín* ha gozado de larga vida.



LAS TRADUCCIONES

Los escritores vascos desterrados, además de a otras breves versiones, se dedicaron igualmente a traducir al euskera algunas obras maestras de sus países de residencia. Así sucedió con el poema nacional argentino *Martín Fierro*, de J. Hernández, cuya traducción corrió a cargo de Jakakortaxarena (1972). Treinta años antes había publicado Zaitegi el libro de poemas del norteamericano Longfellow, *Ebangeline* (1945).

Euzko-Gogoa (1950-1960)

Euzko-Gogoa, editada íntegramente en euskera y frecuentemente con un alto nivel de calidad, fue la revista vasca más ciudadada y completa de las conocidas hasta entonces, en cuanto a creatividad poética, amplitud de colaboraciones, y ensayo de prosa literaria y didáctica. Se trataba de una publicación impulsada, al llegar a su madurez, por aquellos jóvenes jesuitas que tuvieron que marcharse de Euskal Herria antes y después de la República. Hasta la aparición de *Egan* y, más tarde, de *Jakin*, ella fue el punto de encuentro de los cultivadores del idioma de dentro y fuera del País Vasco.

La fundó en Guatemala el hijo de Arrasate (Mondragón) Jokin Zaitegi, invirtiendo sus ingresos personales en la empresa. Además del trabajo de publicarla y difundirla, Zaitegi se encargó de rodearse de un equipo de colaboradores de redacción (Orixe, Ibinagabeitia), mientras que él mismo aportaba sus numerosas traducciones de los clásicos griegos y sus ensayos. Así, en un país, Guatemala, que apenas tenía tradición, al menos reciente, de emigrantes vascos, se iniciaba una tarea que iba a atraer a los exiliados dispersos y ofrecer un medio de expresión libre a los que carecían de ella en el interior de Euskal Herria. En sus últimos años (1956-1960) la revista se publicó en Miarritze (= Biarritz).

En total se publicaron 44 números con 3.658 páginas de texto, en dos formatos dife-



rentes. *Euzko-Gogoa* abordó en euskera campos que hasta entonces no se habían cultivado en este idioma, principalmente temas de carácter humanístico, sin excluir las ciencias de la naturaleza. La literatura ocupaba una gran parte de la publicación (el 57 %), y no faltaron exposiciones filosóficas (el 3,5 %). Esta ampliación temática respondía a una meta explícita de la revista y del propio Zaitegi: roturar los caminos hacia una futura Universidad en euskera.

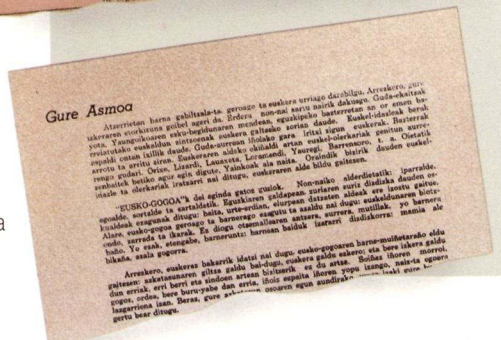
Los colaboradores de *Euzko-Gogoa* eran de todos los colores y latitudes: sacerdotes como Jautarkol, Iratzeder, Kerexeta, S. Mitxelena o N. Etxaniz; algunos, recién llegados como San Martín o Etxaide. Hubo plumas prolíficas, y otras fueron meras aves de paso. Orixe, Altube o Leizaola aportaban ecos de antes de la guerra; Mirande o Peillen, las novedades. Al trasladarse a Miarritze, el grupo de colaboradores se hizo más abigarrado, incorporándose al mismo escritores del interior como Aresti, J. M. Lekuona o L. Villasante.

Tal como podemos ver en la página de presentación titulada «Gure asmoak» (= nuestros objetivos) publicada al pasar de Guatemala a Euskal Herria, y en los editoriales de la revista, uno de las metas de la publicación era precisamente editar todo en euskera y solamente en euskera, rompiendo con aquel bilingüismo establecido por la publicística de la preguerra: «El punto crucial de la generación

EUZKO-GOGOA (Guatemala, 1950-1955)
Fue el amor al euskera y la labor de estos tres hombres los que llevaron adelante esta revista, fundada e impresa en Guatemala y cuyo título se traduce por «espíritu/voluntad vasco». En el centro Jokin Zaitegi (1906-1979); a su izquierda N. Ormaetxea «Orix» (1888-1961), y, a la derecha Andima Ibinagabeitia (1906-1967). La foto fue hecha en Guatemala, cuando Orix estaba a punto de partir para Europa (1954).

de *Euzko-Gogoa* es el País Vasco, y la vía de solución de su problema el euskera, y únicamente *el euskera*. Las generaciones anteriores no han planteado como nosotros el problema de Euskal Herria (...). Se reduce a esto: debe ser el euskera el que lo resuelva, y no otra cosa (...). Esta notable generación es fruto de *Euzko-Gogoa*, una nueva generación que deseaba resolver todos los conflictos por medio del euskera». Era así como solía hablar Zaitegi, planteando como un reto y con crudeza la causa nacional de la lengua, denunciando como traición las reflexiones de los nacionalistas vascos que en realidad no eran verdaderamente euskeristas.

La escasez crónica de suscripciones, de su época y de siempre, y la falta de respuesta de los lectores irritaba vivamente a Zaitegi. Las suscripciones eran en verdad pocas: denuncia que en México y Venezuela sólo estaban al día en sus pagos cinco o seis personas (1951). Para explicar la situación. Zaitegi solía recordar las vicisitudes financieras y mercantiles de la obra *Bizi*, de Tx. Irigoién. Era difícil introducir la revista en el País desde el extranjero, no sólo a causa de la frontera y la censura, sino porque resultaba arduo sacar de su tibia a los euskaltzales descorazonados y, en buena parte, desperdigados.



■ AINTZINA (1942)

Con el mismo nombre que el *Aintzina*, de temas más políticos, publicado por Lafitte antes de la guerra (1934), en Iparralde se pusieron también a trabajar en torno a este nuevo *Aintzina*, esta vez, de contenidos preferentemente culturales. Motivados por la tragedia peninsular y los refugiados allí reunidos, los hombres de letras de Iparralde (sobre todo bajo la dirección de P. Xarriton y M. Legasse) sacaron a la calle esta publicación que tuvo año y medio de vida.

■ EKIN (Buenos Aires, 1940)

Ekin ha sido, desde Buenos Aires, la editorial más libre y diligente que ha tenido la cultura vasca en el extranjero durante casi cuatro décadas. Esta empresa, que nació de la mano del navarro Pello M. Irujo y el gipuzkoano I. López-Mendizabal, fue la que imprimió tras la guerra el primer libro vasco en América Latina (*Xabierito*, 1943). La primera novela fue *Joanixio*, de Irazusta (1946).

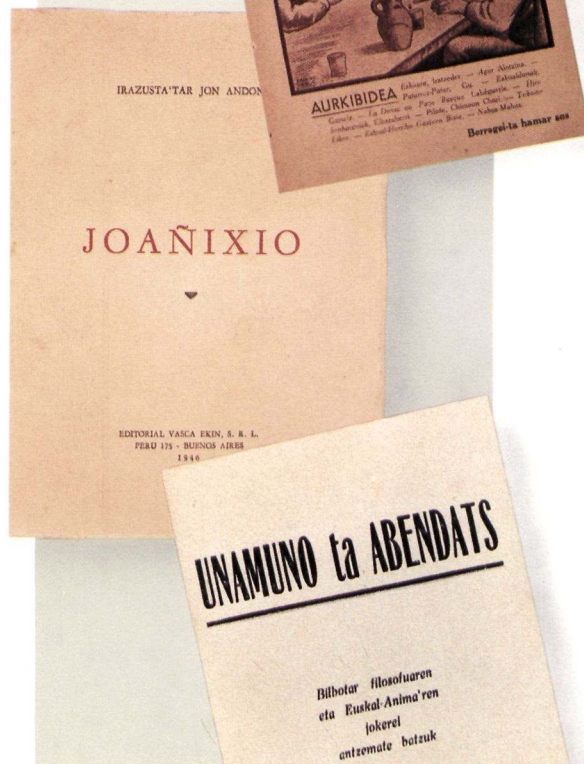
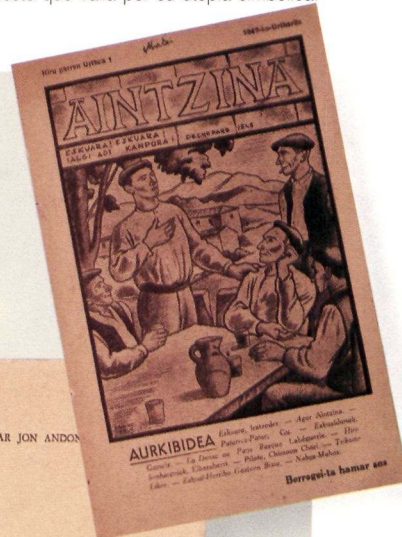
■ EL ENSAYO

La obra mayor que, después de la guerra, inició entre nosotros seriamente el ensayo fue este libro de Salvatore Mitxelena «Inurritza» (1958). Tanto por su tema como por su estructura formal, este trabajo aspiraba a dar carta de naturaleza vasca al género, en discusión «agónica» con Miguel de Unamuno.



■ LA PUBLICIDAD

No estaba ausente en la época la inquietud por la normalización social del idioma, y así, *Euzko-Gogoa* solía publicar en sus páginas anuncios como éste, aun estando en Guatemala, en un país no monolingüe castellano ciertamente, pero con certeza sin población vascoparlante... Gesto que valía por su utopía simbólica.



UNAMUNO ta ABENDATS

Bilbotar filosofuaren
eta Euskal-Anima'ren
jokerei
antzemate botzuka

Inurritza



EL CONSEJO NACIONAL VASCO (1941)

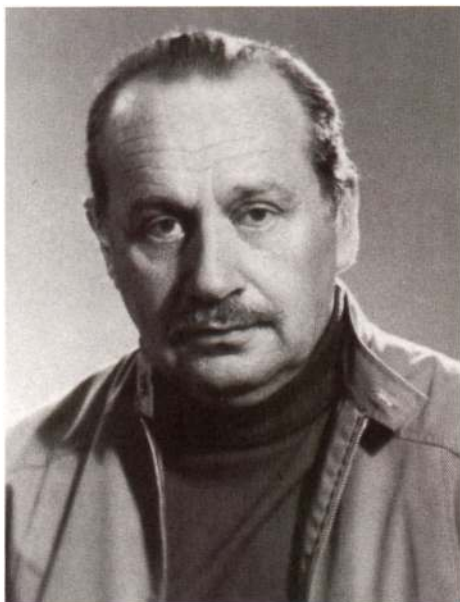
Este Consejo se organizó en Londres bajo la dirección de Irujo, cuando el Gobierno Vasco y su presidente, huyendo de los alemanes, tuvieron que pasar a la clandestinidad europea, o emigrar a tierras americanas. Redactó un Proyecto de Constitución para una República Vasca (1941), definiéndose allí el euskera como la lengua nacional vasca. En la foto: P.M. Bilbao, E. Larrabeitia, M. Irujo, J.A. Agirre, A. Onaindia y J.I. Lizaso en la oficina de la Delegación del Gobierno Vasco en Londres.

(Archivo de la Fundación Cultural Sabino Arana)

EL GOBIERNO VASCO (1937-1960)

J.A. Agirre en su saludo navideño anual solía señalar siempre el valor nacional del euskera, recordando que la situación del idioma era una de las principales preocupaciones de la política vasca. Además de denunciar el Gobierno de Franco, hacía un llamamiento a la resistencia de los vascos y euskaltzales.

(Archivo de la Fundación Cultural Sabino Arana)



UNA DENUNCIA HISTORICA (1952)

En mayo de 1952, el Padre Luis Villasante –futuro Presidente de Euskaltzaindia– pronunciaba en el Palacio de la Diputación de Bizkaia su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua Vasca. Fue un acontecimiento institucional novedoso. Correspondió responderle al académico F. Krutwig. Su respuesta no tuvo una relación directa con el tema tratado en el discurso: Krutwig denunció la injusta política lingüística de la Iglesia explícitamente y, más en segundo término, también la oficial, teniendo que salir al exilio a los pocos días de su alocución.

La resistencia político-lingüística

Tal como lo recordó J. A. Agirre al cumplirse los veinte años del Gobierno Vasco en el exilio, bajo el amparo del Estatuto se habían querido establecer unas bases seguras en beneficio de la lengua. Con ese propósito se crearon, por ejemplo, el Colegio Oficial de Profesores de Euskera y la Normal de Maestros de Lengua Vasca, desaparecidos con la derrota bélica.

Entre los nacionalistas exiliados las reivindicaciones respecto a la lengua se manifestaron una y otra vez. Y además no estuvieron exentas de conflictividad política. Citemos, en primer lugar, el proyecto de Constitución redactado por el Consejo Nacional Vasco de Londres (1941), en su deseo de abrir un futuro para Euskadi junto a los aliados: Se reconocía el euskera como lengua nacional, definiéndose el futuro Estado vasco como oficialmente bilingüe.

En el saludo de Navidad que acostumbraba a dirigir a la población del interior el Lehendakari Agirre hablaba frecuentemente del problema de la lengua: pidiendo calor y adhesión hacia la misma y fomento de su uso (1948), denunciando los daños y opresión que estaba sufriendo la comunidad vascohablante (1950), subrayando la necesidad de mantener nuestra personalidad lingüística (1951), des-

cribiendo cómo se llevaba a cabo la opresión programada del idioma, recordando la necesidad de vasquizar cada uno su persona y su ambiente, o reclamando obispos vascófonos (1952), etc. Durante los años siguientes siguieron repitiéndose, año tras año, los mensajes sobre el euskera.

Alguna vez la protesta oficial se llevó incluso ante la UNESCO, denunciando las leyes y órdenes franquistas contra la lengua vasca. Por otra parte, cuando las Instituciones oficiales mostraban posturas más tolerantes hacia el idioma, Agirre no tuvo empacho en aplaudirlas (recordaba la política de las Diputaciones de Alava y Navarra) (1957).

Entre tanto, el franquismo iba consolidándose con el beneplácito de los aliados, mientras que en las relaciones políticas se hacía sentir ya la impaciencia de veteranos militantes y de la nueva generación. Uno de esos momentos ocurrió en París, con las declaraciones de Monzon en el Congreso Vasco Mundial: la política vasca del exilio debía dar una más clara prioridad al euskera (1956). La cultura vasca había comenzado a moverse, allí donde podía. Los más apasionados de entre los nuevos euskaltzales sentían la necesidad de denunciar el genocidio idiomático que sufría Euskal Herria: una de esas voces fue la



ITSASU (1963)

En la vida política de Iparralde, el partido Enbata se declaró abertzale, y durante varios lustros (1960-1974) vino a ser el portavoz político más cualificado del euskerismo. El programa se hizo público en el Aberri-Eguna de Itsasu (1963). J. Aberry definió para aquel encuentro el ideario de política lingüística de Enbata, tal como puede verse en el texto adjunto.

(Archivo de la Fundación Cultural Sabino Arana)



de F. Krutwig, al atacar, con motivo del ingreso de Villasante en Euskaltzaindia, el pernicioso criterio de la Iglesia oficial con respecto al idioma. Como consecuencia de ello se vio obligado a refugiarse en el extranjero (1952).

Las propuestas de las jóvenes formaciones políticas propugnaban para Euskadi y su libertad un futuro nacional unilingüe, dejando así de lado salidas teóricas más contemporizadoras y políticamente más negociables: «La proclamación del euskera como única lengua nacional. Ella debe de volver a ser la lengua de todos los vascos. Su primacía y carácter oficial dentro de Euskadi serán totales, sin perjuicio de la instauración de un régimen provisional trilingüe habida cuenta de las realidades lingüísticas del presente» (1962).

En la década de 1960 las nuevas formulaciones nacionalistas vascas tendrían siempre en cuenta la reivindicación de la lengua. Tampoco pueden olvidarse los programas políticos que nacieron en la Euskal Herria nortipirenaica (Enbata). Todo ello fue trazando un camino dentro de las publicaciones de los partidos y en los escritos programáticos, hasta que, tras la muerte del dictador y una vez aprobada la Constitución en el Congreso, se llegase a los proyectos de Estatuto, al Estatuto definitivo (1979) y al Amejoramiento Foral navarro (1982). Más adelante veremos la definición de esta oficialidad de la lengua.

TEXTOS POLITICOS

1941

Art. 3.-La lengua nacional vasca es el euskera. Los idiomas oficiales del Estado Vasco son el euskera y el castellano, en régimen bilingüe. Todas las disposiciones oficiales serán publicadas en ambas lenguas para su validez.

Consejo Nacional Vasco
Londres

1949

Extendamos nuestra estima y amor al euskera, iluminemos y despertemos las mentes y corazones de los jóvenes, ayudemos a los patriotas que se encuentran en la cárcel, sigamos las órdenes del Gobierno Vasco y sus dirigentes, [...] seamos vascos por idioma y corazón.

J. A. AGIRRE
Saludo de Navidad

1952

¿Por qué no se utiliza el euskera en los órganos de la Iglesia? Y si la Iglesia, cuando los polacos quisieron atacar el idioma lituano en la Diócesis de Vilna, decidió que todos los sacerdotes debían aprender el lituano y el bielorruso, ¿por qué se envían a Euskal Herria sacerdotes novascoparlantes? ¿Es que los vascos somos los parias de la Iglesia?

F. KRUTWIG
Académico de la Lengua Vasca

1956

Pero mirad, hace muy pocos días todavía, en las cumbres de Aránzazu había 200 escritores vascos reunidos. Yo ofrezco a este Congreso una mística: que sea el Congreso del euskera, que se pueda decir que este Congreso celebrado en París ha salvado el euskera.

T. MONZON
I Congreso Mundial Vasco. París

1960

Si las piedras de un monumento nacional se cuidan por la belleza de su arquitectura y el reflejo que conservan del alma de la época que las labró, el euskera, instrumento necesario para la evangelización y cultura del pueblo vasco, tiene derecho ante la Iglesia y la civilización, un derecho a la vida y a ser cultivado, cuyo desconocimiento denunciaría en la Iglesia un absurdo y una descarada contradicción, y en la sociedad una política reaccionaria y antihumana hasta el genocidio

339 Sacerdotes del País Vasco
Carta a los Obispos

1961

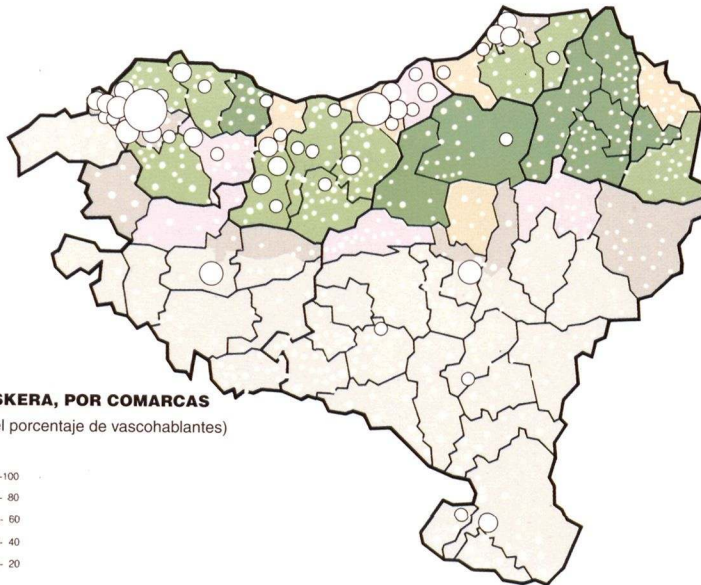
El que se consagra al euskera debe hacerlo entregándose totalmente hasta la última energía, con una responsabilidad total, sin frivolidades, con el mayor sentido práctico, con el conocimiento más completo y objetivo que pueda tener de nuestra lengua, teniendo una amplia información de los fenómenos lingüísticos de otros países.

J. L. ALVAREZ
«Txillardegia»

1963

Quando decimos lengua propia, entendemos con ello lengua original, y no variantes locales comúnmente llamados «patois» o «dialectos» según el lugar. Creo que sobre este punto el euskera es, sin duda alguna, una lengua viva y original, y constituye un factor étnico esencial.

J. ABEERRY
Ponencia de Enbata



EL EUSKERA, POR COMARCAS
(según el porcentaje de vascobahablantes)

— % 80-100
— % 60- 80
— % 40- 60
— % 20- 40
— % 0- 20

FUENTE: Siadeco (1979)
Y elaboración propia

UN MAPA GEOLINGÜÍSTICO «RETICULADO»

Hasta el siglo pasado, los mapas del euskera (con la salvedad de dos o tres grandes ciudades como islotes más o menos castellanos) separaban nítidamente con una franja divisoria los territorios de una y otra lengua. Sin embargo, la presencia inmigrante y otros cambios socio-demográficos han «reticulado» el territorio de la lengua, esto es, ahora pueden encontrarse por doquier enclaves castellanoahablantes, a más de que los propios vascobahablantes han venido a ser bilingües. Todo eso exige una planificación más decidida de cara al futuro.



Creatividad lingüístico-cultural (1961-1975)

Tras la primera postguerra (1937-1956), la comunidad vascobahablante vio perder en el horizonte la imagen disuasoria de la guerra, ya más lejana, y percibió que una nueva generación llamaba a la puerta. Una juventud menos escarmentada, pero más vigorosa, llegaba con ánimo de pasar de recuerdos penosos o heroicos a acciones más positivas. Cada joven euskaltzale —muchas veces educado en centros eclesíásticos superiores— se aprestaba al trabajo, modesto o ambicioso, de la resistencia lingüística.

El euskera había venido a ser un campo noble de experiencias culturales nobles y ennobecedoras. Era notable la nueva conciencia de los hablantes. Con frecuencia, los más jóvenes tomaban la delantera a los euskeristas más maduros. Afloraba la rivalidad generacional de sensibilidades y objetivos, pero un trabajo lleno de afán desbrozaba caminos: se percibía cómo crecía la lengua en el interior de este esfuerzo comunitario, en sí misma y en sus ecos sociales. Y se retomaba el sendero con nuevas seguridades y osadías.

El esclarecimiento de las conciencias y de los deseos produjeron una reorganización social del idioma en muchos campos de la sociedad: en el ámbito de la enseñanza se construyó la Ikastola, en el terreno de las comunicaciones las Radios Populares comenzaron a disputar el terreno a las radios castellanas; los grupos de txistularis, a punto de desaparecer,

volvieron a surgir con fuerza... En esos campos, citados como ejemplo, y en otros muchos, las relaciones sociales vinculadas con la lengua se enriquecieron. Junto con otros cambios sociales, empezaron a variar igualmente las relaciones con el idioma: en la medida en que el movimiento seguía adelante, los grandes y pequeños éxitos dieron al vascuence un atractivo nuevo. La lengua a recuperar era también la patria de las libertades soñadas...

Y cada parcela ganada por el euskera ayudaba a su vez a conquistar la siguiente, o apremiaba al militante rezagado. El proyecto se iba extendiendo pueblo a pueblo, y, aunque penosamente, se lograban los medios económicos y materiales necesarios. Con frecuencia, arriesgando cada uno, de lo suyo.

Las aplicaciones sociales de la lengua mostraban claramente la necesidad de adaptar la lengua escrita a las nuevas funciones. Los usos cada vez más modernos del euskera y el deseo de llegar al mismo tiempo a todo el conjunto de la comunidad parlante, exigía la plena unificación del idioma: la resistencia cultural planteó, por tanto, la urgencia de la lengua *standard* común. No faltaron aquí, al igual que ha sucedido en otros casos, las confusiones ideológicas que suelen surgir en tales ocasiones. Sin embargo, no se perdió por ello el norte de una unificación considerada imprescindible.

Este activismo cultural pudo captar en toda Euskal Herria suscriptores, ya por algunos miles, para revistas y colecciones de libros. Las editoriales vascas, poco a poco y año a año, iban en alza: los libros se multiplicaban, las editoriales se afianzaban, los temas se diversificaban. Entre 1956 y 1970 se establecieron las bases para las mejoras aceleradas pos-

NO SE ROMPIO LA CADENA

Hacia 1960, no era fácil suponer un futuro halagüeño al bertsolarismo. Durante los años siguientes el *status* del bertsolari se ha visto revalorizado, sobre todo a medida que los certámenes y la participación en los mismos ha ido ganando en altura y virtuosismo. Los medios de comunicación, particularmente la Radio, han hecho una siembra que da ya sus frutos, y actualmente la ETB (1991) ha logrado captar un público de unos 200.000 espectadores con su programa «Hitzetik Hortzera». Por otra parte, la enseñanza convencional, juntamente con las agrupaciones más o menos formales de aficionados que se reúnen en academias populares de bertsolaris, aseguran la preparación técnica de nuestros futuros bards y virtuosos de la palabra: el bertsolarismo sigue siendo la fiesta cantada de la lengua.



UHIN BERRI (1969)

Al final de la década de los 60 se comenzaron a sentir inquietudes renovadoras en la Literatura vasca. Las plumas jóvenes ensayaron formas literarias más modernas. Esta antología de J. San Martín recogió algunos testimonios de aquellos cambios.

EL LENGUAJE CIENTIFICO

Cada campo de la ciencia posee su propio lenguaje, y a veces algunos difieren notablemente entre sí. Cuando una lengua no ha sido utilizada anteriormente en algún ámbito científico, suele tener serias dificultades para amoldarse a él. Esa adaptación interna de la lengua puede ser propuesta por los técnicos, pero son la escuela y los medios de comunicación los que realizan la difusión social de las nuevas expresiones y términos. Empeñados en este esfuerzo, durante el último cuarto de siglo se ha abierto un camino esperanzador para el euskera.

LA COMUNIDAD VASCOPARLANTE (1981, 1986)

Tal como nos muestran los datos sociológicos recogidos en los Censos realizados en la Comunidad Autónoma Vasca, en los últimos años han ocurrido algunas modificaciones entre los hablantes. Basta con observar el segundo gráfico para darnos cuenta de que algo ha cambiado. Hasta que no se estudien más en detalle todos los datos, resulta aún difícil comprender en profundidad el significado de los fenómenos que están ocurriendo.

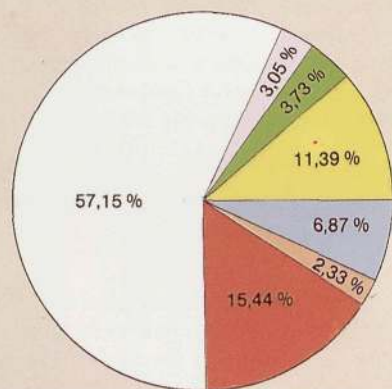
teriores. Aún siendo modestos y débiles, se fue estableciendo la organización social de la cultura escrita, reuniendo y organizando empresas editoras, grupos de escritores y canales de distribución.

Las actividades lingüísticas, que podemos citar como celebraciones de la lengua, conocieron en esta etapa un nuevo e insospechado desarrollo: nació la Nueva Canción vasca (*Kanta Berria*), y los bertsolaris cantaron de nuevo en las plazas para goce de multitudes. Estas formas creativas del idioma, por vez primera, encontraron en las emisoras de radio la forma de propagarse en mil voces. Y se editaron los primeros discos y cintas.

La escolarización, además de educar a los niños en vasco, acercó los problemas del idioma hasta la familia: la confección de textos, las lecturas paterno-filiales, los «deberes» escolares en familia educaron a los mayores; la necesidad de preocuparse por la gestión y los aspectos económicos del centro escolar estimuló la participación social, etc. El conflicto del euskera unificado (*Euskara Batua*) entró también en las casas de los vascohablantes por esa misma puerta. En discusiones y tareas sociales, en las aulas y reuniones, el profesor vasco se convirtió en un personaje popular a tener en consideración, similar al del grupo párroco/boticario/médico de otrora. Era también un homenaje a la lengua.

Con el ánimo de informarse de la trayectoria histórica y cultural del pueblo vasco, y a

DISTRIBUCION DE LOS HABLANTES
Comunidad Autónoma Vasca



- Euskaldun alfabetizado
- Euskaldun no alfabetizado
- Euskaldun parcialmente alfabetizado
- Quasi-euskaldun alfabetizado
- Quasi-euskaldun no alfabetizado
- Quasi-euskaldun pasivo
- Castellanoahablantes



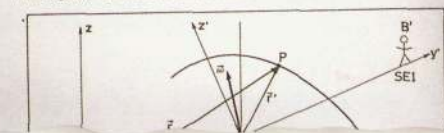
123

5.9. SISTEMA EZ-INERTZIALAK, INERTZI INDARRAK

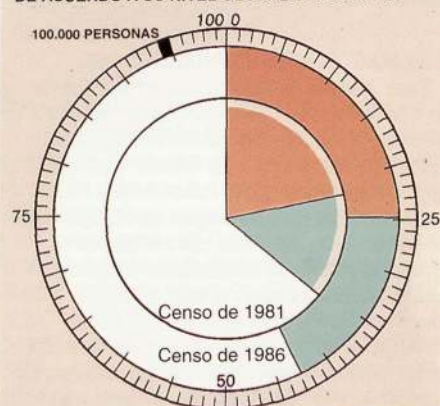
Zinematikaren arloan, eta konkretuki 4. gailan, edozein bi sistematatik eginiko behaketa zinematikoen arteko erlazioak lotzera saiatu izan ginen.

Goazen orain Dinamikaren arlora, eta demagun, sistema big tariko bat inertziala dela. Gauzak konkretatzeko, har dezagun aurreko gaiko 4.4 puntuan ageri den kasurik generalena. Azentut: gabeko sistema, inertziala dela kontsideratuko dugu. Bestea -azelerazio desberdina neurtzen baitu- ez da inertziala, noski.

Lehen sisteman -azentugabeokan- zuzenki aplikatu ahal ukatzen dugu Newtonen bigarren legea, inertziala da eta. Hori egia izat joz, ikus dezagun orain, nola aplikatzen dituen Dinamikaren legeak, sistema ez-inertzialen doan behatzaileak.



POBLACION A PARTIR DE DOS AÑOS,
DE ACUERDO A SU NIVEL GLOBAL DE EUSKERA



- Euskaldunes
- Quasi-euskaldunes
- Castellanoahablantes



■ ELBIRE ZIPITRIA (1906-1982)

La fotografía está tomada hacia 1960, y en ella podemos ver a Elbire Zipitria (Zumaia 1906 – Donostia 1982), quien abrió las puertas de la primera ikastola de la postguerra: rodeada de sus alumnos y de los padres de los niños, en una jornada montañera.



■ LA IKASTOLA EN IPARRALDE (1969)

Sacar adelante las ikastolas en Iparralde resulta más difícil todavía que hacerlo en Euskal Herria peninsular, porque la reivindicación sociolingüística tiene allí una fuerza social más limitada, y, por otro lado, la intransigencia que el Estado francés ha manifestado respecto a las lenguas del Hexágono ha sido prácticamente inalterada. Las ikastolas de Iparralde se encuentran asociadas en la organización Seaska. La primera ikastola se abrió en 1969 (Arrangoitze) siendo ya 20 en 1988, y 1.000 los alumnos en 1991. Las ayudas oficiales recibidas se reducen a las siguientes cifras (1991): el Ministerio de Educación (París), 60.000 francos y el Consejo General del Departamento (Cultura), 250.000, para Seaska; Ayuntamientos del País Vasco Norte, 700.000 francos para las ikastolas respectivas. Ante la insuficiencia de esta cobertura oficial, se viene celebrando (desde 1984) en esta zona vasca de administración francesa la jornada popular *Herri-Urrats*, en la localidad de Senpere, como actividad de apoyo social y financiero.

fin de atraer las voluntades de la población hacia esa labor de recuperación idiomática, proliferaron conferencias, semanas y quincenas culturales en las ciudades, pueblos y pequeñas localidades. Los oyentes, con frecuencia, no eran demasiados, pero la siembra trajo su cosecha: de los promotores de estas iniciativas, algunos resultaron incansables activistas; y los fatigados, en cambio, pronto eran relevados por fuerzas de refresco. Era, en verdad, una militancia.

Dándose cuenta, en una u otra medida, del cambio que se estaba produciendo, o sin percatarse de ello, se fue haciendo camino, mientras que el ritmo y la amplitud sociales de la cultura vasca se aceleraban como nunca, en términos evidentemente relativos.

■ El euskera, en el mundo de la enseñanza

Las relaciones y contactos entre la escuela y el euskera han pasado después de la guerra por tres etapas claras: la que va desde la guerra hasta las primeras ikastolas consolidadas (1937-1960), los años de desarrollo de la ikastola (1961-1975), y un tercer período, en el que la lengua ha llegado de forma oficial a todo el sistema de enseñanza. Cada uno de estos tres momentos ha tenido, además, su propia problemática.

En las dos primeras décadas deberíamos hablar sobre la falta de presencia del euskera en la escuela. La legislación franquista lo prohibía expresamente: el sistema de enseñanza y su control constituían uno de los instrumentos ideológicos más cuidados por el régimen. El profesor de la llamada «Escuela Nacional» se convirtió en nuestros pueblos vascohablantes en la imagen modelo del sistema castellanizador. No sólo las leyes, sino también los inspectores de turno vigilaban celosamente el cumplimiento de la función lingüística opresora de la institución.

Los responsables administrativo-políticos de la enseñanza en la época –al contrario de lo que sucedió en parte con el Carlismo decimonónico– no pensaron jamás que la ayuda al euskera les podía haber resultado beneficiosa a la hora de difundir la ideología del régimen. El euskera resultó indigerible para la ideología dominante en el poder, y, por tanto, incapaz de ser insertado en el proyecto nacional propugnado.

Esta concepción venía ya definida en las leyes (fue a partir de 1970 cuando aparecieron nuevas matizaciones), sobre todo silenciando la existencia de la realidad sociolingüística y asegurando la enseñanza exclusiva del castellano (1945, 1967: en la Enseñanza Primaria; 1938, 1944: en la Secundaria). Exactamente durante treinta años (1937-1967), el euskera no tuvo ninguna oportunidad legal



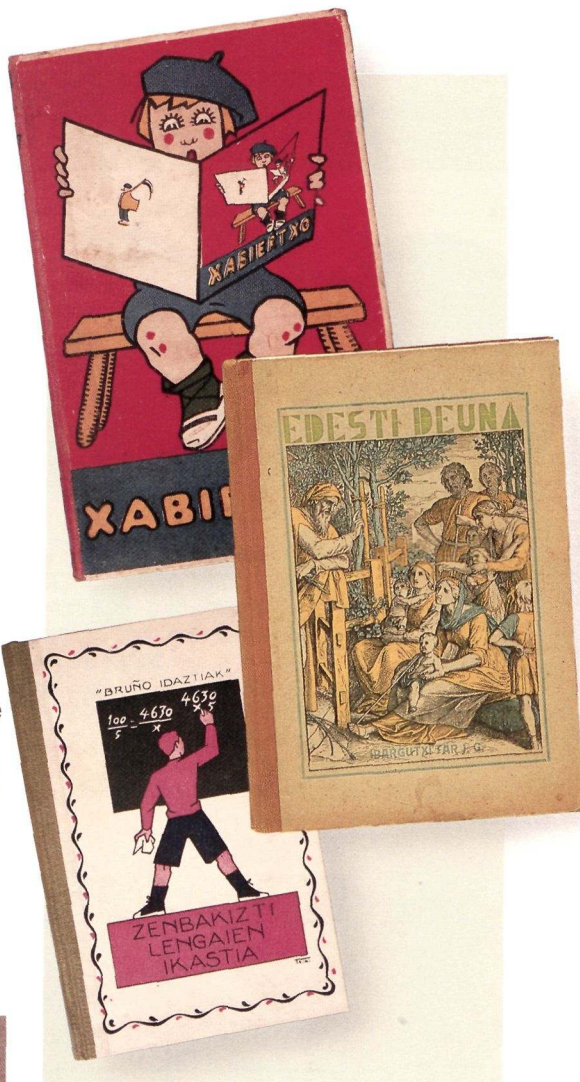
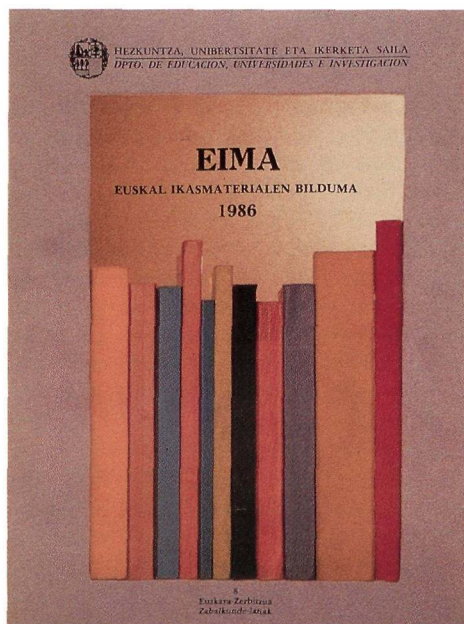
EDIFICANDO IKASTOLAS

La sociedad vasca se volcó tenazmente en la ayuda del proyecto de la ikastola, tal como lo demuestra el incremento anual de sus centros y alumnado. La voluntad de ese esfuerzo es más patente aún a causa de las continuas trabas legales y recelos de las autoridades con las que tuvieron que luchar. La construcción de estos edificios escolares, por iniciativa privada, ha supuesto grandes desembolsos.

de llegar a la escuela. Contra ello nació precisamente la Ikastola, sin gozar del amparo de las leyes.

La primera ikastola se organizó en Donostia, en torno a la maestra Elbire Zipitria (1954), y tres años más tarde surgía otra en Bilbao, bajo la dirección de la profesora J. Berrojalbiz (1957). Elbire no sólo fue maestra y educadora de niños, sino también formadora de las futuras *andereñes* (= maestras vascas). Aquellas ikastolas al principio tomaron la forma legal de academias: eran grupos de diez o doce alumnos reunidos en domicilios particulares, a fin de poder prevenir sanciones y clausuras de centros; pero el propio éxito del proyecto pronto exigió soluciones más formales. Se puso siempre especial cuidado en salvaguardar la calidad y buen nombre del trabajo escolar. Gracias a ello, y por mil vías de subterfugio, se consiguió superar un escollo de entidad: el de las cartillas escolares.

La Ikastola, arrancando desde aquellos modestos comienzos, conoció un espectacular desarrollo a partir de 1960. Primero en Gipuzkoa (Orixe, 1958), seguidamente en Bizkaia (R.M. Azkue, 1958/Lauro, 1972), y más tarde en Navarra (Irantzu, 1963; Uxue, 1965), Alava (Olabide, 1963) e Iparralde (Arrangoitze, 1969). No le faltaron alumnos, pero eso mismo le planteaba otro tipo de problemas. Cite-



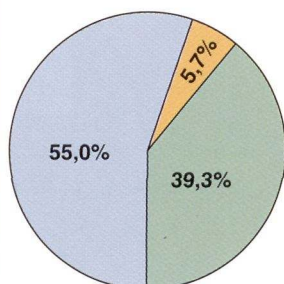
LOS TEXTOS ESCOLARES EN EUSKERA

Cuando las ikastolas abrieron sus puertas, alumnos y profesores se encontraban sin libros escolares en vascuence, o tan sólo con los pocos que se habían editado antes de la guerra para los primeros niveles. Esta carencia no ha sido la menor de las cargas que ha tenido que afrontar la institución. Ha costado muchos años poder superar de alguna forma ese retraso. Incluso aún hoy se echa de menos mucho material necesario en las enseñanzas medias (BUP, COU); sin embargo, el relativo desarrollo de la cultura vasca ha podido dar algunos pasos decisivos en las últimas décadas: en este catálogo de EIMA (1986) puede verse la lista de los materiales didácticos en euskera de que se dispone para la enseñanza en la actualidad. La producción de textos escolares vascos ha pasado de aquellos atildados, pero al mismo tiempo humildes, libros de antes de la guerra, a las voluminosas obras actuales.

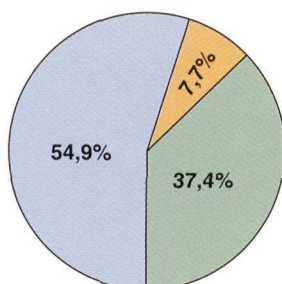
LA IKASTOLA EN EL SISTEMA EDUCATIVO
Por Provincias y total de la CAV, 1985-1986

NAVARRA (1990-1991)
(P+EGB+BP+FP)

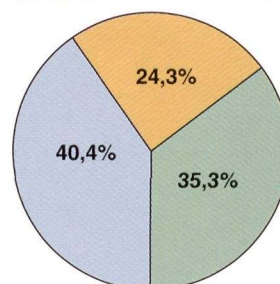
ALABA



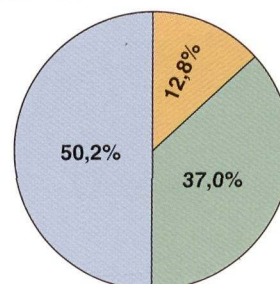
BIZKAIA



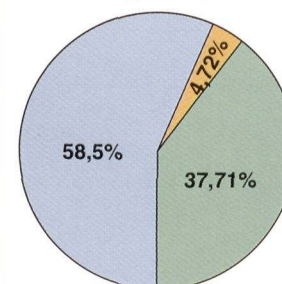
GIPUZKOA



TOTAL EN LA C.A.V



NAVARRA



Centros públicos Ikastolas Privados

DISTRIBUCION DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA (1985-1986. 1990-1991)

En los cursos escolares elegidos (CAV y Navarra), el alumnado se distribuía con los porcentajes señalados, en el sistema educativo: Centros públicos + Escuelas privadas + Ikastolas.

mos algunos de los más importantes: la necesidad de acondicionar o construir nuevos edificios; la preparación y titulación de los futuros profesores; la falta de textos adecuados, y, en determinados momentos, la discusión ideológica, política y pedagógica que la convirtió en institución creativa, pero inquieta y conflictiva. Los primeros 70 resultaron especialmente agrios, pero, de una u otra forma, y a pesar de las rupturas acaecidas, la Ikastola continuó adelante: aquellos centros escolares que habían surgido de la nada en 1958 contaban en 1986 con un número de alumnos cercano a los 80.000.

Por territorios, ha sido Gipuzkoa la que, dentro del sistema general de enseñanza, ha conseguido el porcentaje más alto de alumnado escolarizado en la Ikastola: 24,3 % (1985-1986); Bizkaia y Alava aparecen con cifras menores (el 7,7 % y el 5,7 % respectivamente en el mismo año), y Navarra ha llegado al 9,4 % en el año 1988-1989, reduciéndose al 6,48 % en 1990-1991. A tenor de lo que nos muestran estos porcentajes, la gran mayoría del alumnado se escolariza fuera de la red de ikastolas: esto es, en las tres Provincias el 87,2 % se encuentra escolarizado en la red Privada o Estatal (1985-1986), y en Navarra hasta un 93,52 % (EGB + Preescolar: 1988-1989, teniendo en cuenta que, según la LOGSE, las ikastolas municipales de Pamplona y Elizondo se consideran centros públicos). Por tanto, si se desea reforzar la presencia del euskera en todo el sistema educativo, es absolutamente ne-

cesario llevar la lengua a la enseñanza estatal y privada. Y eso es, precisamente, lo que trata de conseguir, en este campo, la oficialidad del idioma.

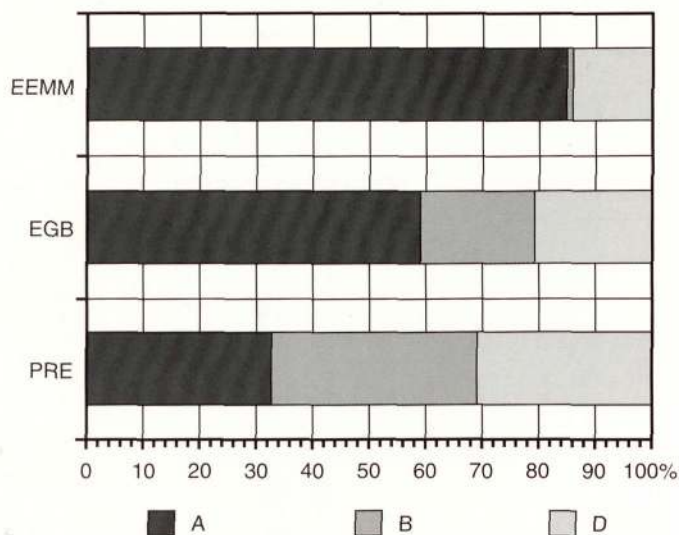
A fin de poder introducir el euskera, de acuerdo con las disposiciones legales, en todas las escuelas, la Comunidad Autónoma Vasca ha establecido tres modelos lingüísticos. Estos tres modelos se articulan así, de acuerdo al mayor o menor grado de uso del euskera: En el *modelo D*, la enseñanza se imparte en vasco, exceptuando las clases de lengua española; en cambio, en el *modelo B* la enseñanza se divide entre ambas lenguas; y, por último, en el *modelo A* la educación se imparte en castellano, dándose además clases de lengua vasca. El *modelo X*, sin euskera, supone un porcentaje meramente residual.

De acuerdo con los datos de la matrícula, en la C.A.V., en el curso escolar de 1990-1991, los porcentajes de los modelos han sido los siguientes: los modelos B/D han alcanzado el 49,36 % de los alumnos, mientras que el modelo A ha comprendido al 49,47 %. El modelo X se ha reducido al 1,17 %. En los gráficos adjuntos pueden verse los porcentajes de estos distintos modelos y su evolución por años (1983-1991). La valoración cuantitativa general de una década de trabajo ha quedado resumida en *10 Urte. 10 Años de Enseñanza bilingüe*, informe del Servicio de Euskera del Departamento de Educación.

En Navarra se han creado también diferentes modelos lingüísticos (19-Mayo-1988)

MODELOS DE ENSEÑANZA BILINGÜE (C.A.V. 1989-1990)

(Porcentajes de alumnos, según modelos y niveles educativos no universitarios: Pública + Privada + Ikastola)



RESULTADO DE LA BILINGÜIZACIÓN ESCOLAR (1989-1990).

El gráfico muestra el resultado final (1989-1990) de un decenio de bilingüización progresiva del sistema educativo (EEMM=Enseñanzas Medias [13-17 años], EGB=Enseñanza General Básica [6-13 años], PRE=Preescolar [3-6 años]). El modelo X, además de ser reducido, tiene su mayor peso en las Enseñanzas Medias. Ello es natural, una vez establecido el bilingüismo. Entre los modelos B, D y A existe un gradiente significativo: mientras los dos primeros van aumentando, el último baja. El mayor crecimiento se registra en el B. Aún así, es el modelo A el que tiene un porcentaje mayor de alumnos. (Fuente: DEPARTAMENTO DE EDUCACION (1990): *Diez años de Enseñanza bilingüe*. pág. 37).

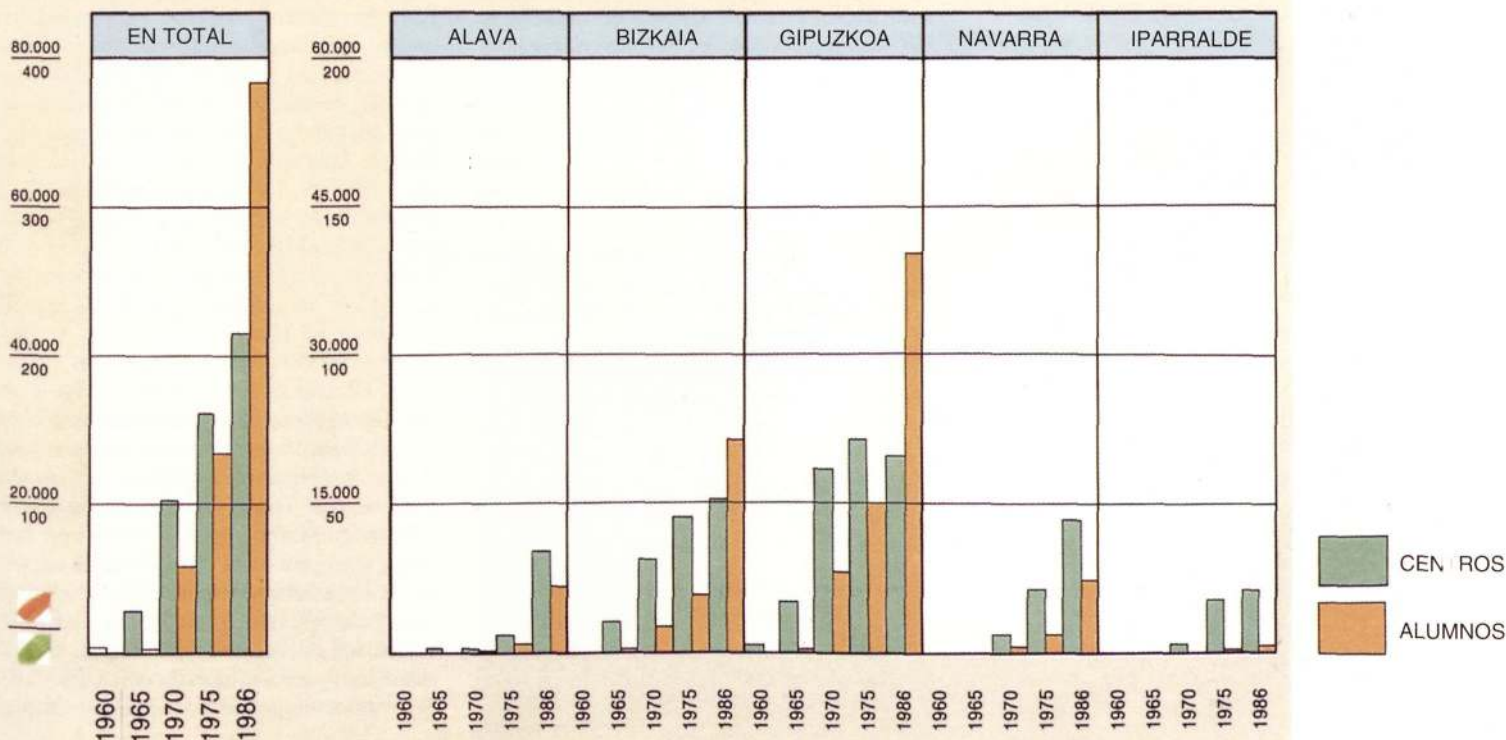
LAS IKASTOLAS

Centros y alumnos por territorios (1960-1986)

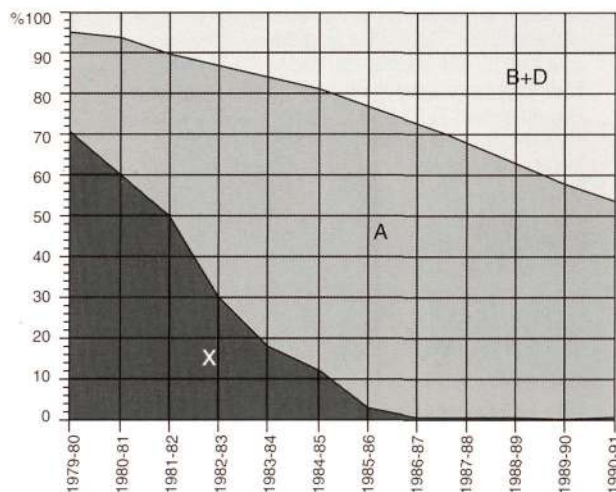
El descenso es imputable a la reducción general de la población escolar y al cambio de la situación legal de algunas ikastolas: parte de las mismas se ha integrado o convertido en escuela pública.

LAS IKASTOLAS

Centros y alumnos por territorios (1960-1986)

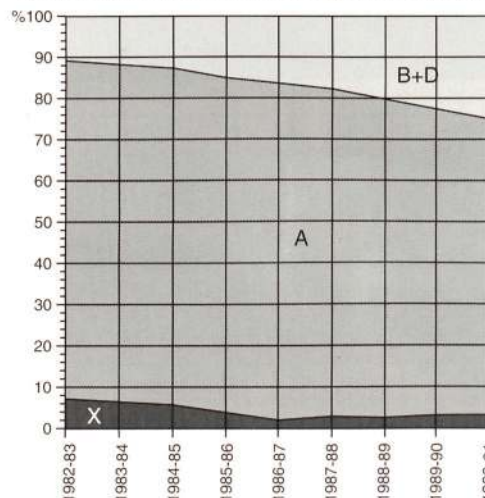


CENTROS PUBLICOS (PREESCOLAR + EGB)
Distribución de los alumnos según modelos lingüísticos



Fuente: DEPARTAMENTO DE EDUCACION (1990):
10 Años de Enseñanza bilingüe.
Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco. Pág. 18.

CENTROS PRIVADOS (PREESCOLAR + EGB)
Distribución de los alumnos según modelos lingüísticos



Fuente: DEPARTAMENTO DE EDUCACION (1990):
10 Años de Enseñanza bilingüe.
Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco. Pág. 21.

Modelo "A": Enseñanza en castellano + clases de euskera
Modelo "B": Enseñanza compartida en ambas lenguas
Modelo "D": Enseñanza en euskera + clases de castellano
Modelo "X": Enseñanza sin euskera (prácticamente desaparecido)

EVOLUCION ESTADISTICA DE LOS MODELOS LINGÜISTICOS ESCOLARES (1979-1991. 1982-1991).

El lector puede encontrar en el texto adjunto la definición de los modelos lingüísticos. Conocido eso, en los gráficos puede verse paso a paso la evolución porcentual de cada modelo lingüístico en el sistema educativo (CAV: Preescolar + EGB): 1) En los centros públicos. 2) En los centros privados.

para Preescolar, EGB, BUP, COU y FP. La enseñanza del euskera es obligatoria en la zona vascohablante, y la enseñanza en euskera, en cambio, voluntaria, encontrándose establecida de forma distinta en los tres ámbitos lingüísticos (vasco/mixto/castellano). En la zona declarada vascófona existen dos modelos: en el *modelo B* la enseñanza se imparte en euskera, siendo el castellano una asignatura en todos los niveles, utilizándose este último, además, como lengua vehicular para una o

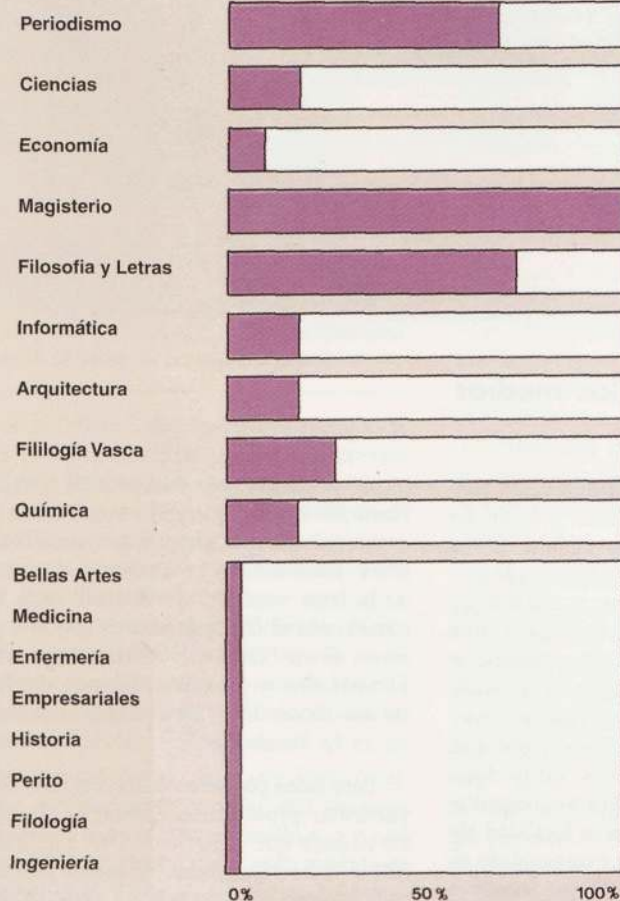
dos asignaturas; en el *modelo D*, en cambio, la educación es completamente en euskera en todos los cursos y ciclos, excepto en la asignatura de castellano. Estos dos modelos se aplican también en la zona mixta, en los casos en que, a petición de los padres o de los alumnos, lo decida así la Administración (la enseñanza del euskera no es obligatoria, sino voluntaria).

Estos son los datos (1990-1991) referidos a las Escuelas Públicas e Ikastolas de Navarra: en Preescolar y EGB hay 10.569 alumnos (14,77 %) en los modelos B/D y 1.754 en el modelo D en BUP y COU. En cambio, para el territorio castellanohablante la Ley no menciona que se pueda impartir la enseñanza en euskera, y tan sólo se viene enseñando este idioma como asignatura voluntaria. Así pues, en Navarra la enseñanza se ha estructurado entretejiendo los modelos y las zonas lingüísticas.

La bilingüización del sistema educativo arrancó desde los primeros niveles de escolaridad, y no extrañará que en Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca la presencia de la

lengua en los niveles educativos superiores a EGB (Enseñanzas Medias y Universidad) sea mucho más escasa, o se encuentre con carencia de medios respecto del castellano (por ejemplo, en BUP y COU los libros de texto y otros materiales didácticos son menos abundantes). Esto se agrava con la vigente Reforma Educativa. La vía a la Universidad se ha convertido en un reto de dificultades añadidas. Los euskaltzales trabajan en dos o tres frentes a fin de conseguir, por una parte, la adaptación del idioma, y por otra la capacitación personal al más alto nivel: en grupos o en movimientos universitarios tales como la UEU, Elhuyar o UZEI, en seminarios y grupos de trabajo de la Universidad privada y en los colectivos de profesores y alumnos reunidos en la Universidad pública. La Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, en general, realiza su vida en castellano, pero posee un Vicerrectorado encargado de los asuntos relacionados con el euskera, así como líneas en vascuence en los primeros cursos de bastantes Facultades. En 1990 este Vicerrectorado ha elaborado un «Plan de Normalización del Uso del Euskera» para di-

ESTUDIOS REALIZABLES COMPLETAMENTE EN EUSKERA



cha Universidad pública, con objetivos a alcanzar en los próximos cinco años. Por otra parte, en cuanto a la presencia del euskera en el ámbito universitario navarro, ésta se halla condicionada por el escaso número de alumnos y su dispersión. En las estadísticas y gráfico adjuntos pueden verse las cifras y los porcentajes que dan el perfil lingüístico global de la llamada Universidad del País Vasco (EHU/UPV), en relación con las asignaturas impartidas en una u otra lengua.

Univ. del País Vasco (1989-1990) ENSEÑANZA UNIVERSITARIA EN EUSKERA

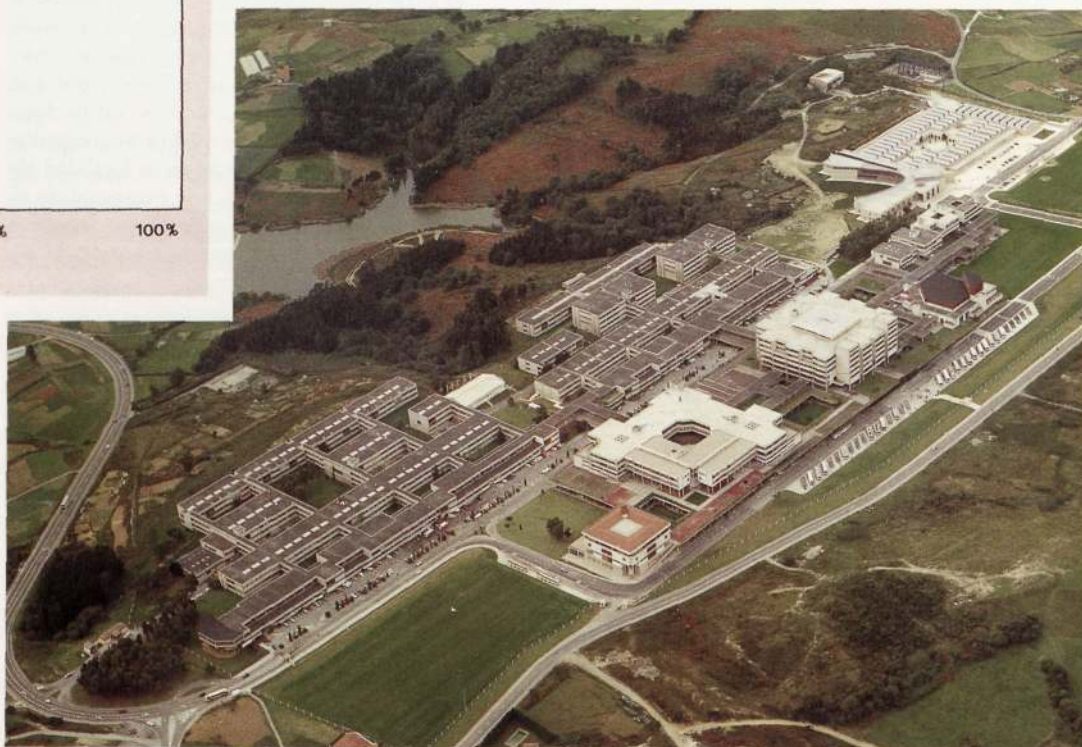
Campus	Total asignaturas	Asignaturas en euskera	Porcentaje en euskera
Alava	307	65	21,2 %
Bizkaia	831	209	25,2 %
Gipuzkoa	427	230	53,9 %
Total	1.565	504	32,2 %

Todas las asignaturas que se imparten en euskera, excepto las específicamente ligadas a la lengua, se dan también en castellano. Por tanto, de todas las asignaturas programadas en la UPV (1.565 en total), 1.061 se ofrecen sólo en castellano; por el momento no existe la posibilidad práctica de una enseñanza en euskera para el 67,8 % de lo programado.

Fuente: UPV/EHU (1990) : *Euskararen erabilera normaltzeko Plangintza*. Y elaboración gráfica propia.

LA UNIVERSIDAD (1987)

El euskera ha entrado también en la Universidad. A ello han contribuido decisivamente el desarrollo de las enseñanzas pre-universitarias, y las reuniones y publicaciones superiores extra-universitarias. La Universidad del País Vasco es la que hasta la fecha ha ofrecido mayor atención a la lengua; pero, con todo, esa institución sigue siendo en la actualidad fundamentalmente castellanoparlante. Gracias a los profesores y alumnos euskaltzales, y de acuerdo con las resoluciones aprobadas por el claustro, la enseñanza se imparte también en euskera en algunos centros y niveles. Se pone ya en marcha un plan quinquenal para normalizar lingüísticamente la UPV/EHU (1990-1991). En el estadillo y gráfico, la enseñanza universitaria según sumas y porcentajes de asignaturas, por lenguas, en los diversos Campus.





■ LA PRENSA EN EUSKERA

En los últimos cuarenta años la prensa escrita del País Vasco ha sido mayoritariamente en castellano; pero hemos tenido, no obstante, una prensa semanal en vasco. Queremos recordar aquí algunos de esos semanarios. Podemos subrayar, por su larga historia y difusión, *Herria* (1944) de Baiona, y en Hegoaide *Zeruko Argia* (1963), que a partir de 1988 se convertiría en *Argia*. Estas revistas fueron, durante los quince últimos años del franquismo, la voz y la escuela de la cultura escrita.



■ EGUNKARIA (1990)

Este es el único diario euskérico actual (el segundo en la historia de nuestro periodismo), redactado totalmente en euskera. Publicado en Donostia/San Sebastián, es de difusión general. Por otra parte, fue en Bilbao, en plena guerra civil (1937), donde se publicó el primero, bajo la dirección de M. Ziarsoalo «Abeletxe» y Agustín Zubikarai, y con la colaboración sobre todo de E. Erkiaga: la cabecera del diario era *Eguna*. En aquella reducida Redacción figuró también J.M. Arizmendiarieta, el que años después vendría a ser el mentor del Cooperativismo Mondragonés.

■ El euskera, en los medios de comunicación

Como bien sabemos, la historia de los medios de difusión del País Vasco y la de los medios en euskera no es la misma. En su mayor parte han representado un mundo castellano hablante o francófono, y un mundo vascófono que han vivido de espaldas el uno al otro (1937-1975). Aquí, naturalmente, lo que nos interesa en primer lugar es ver cómo ha llegado el euskera a los medios de comunicación, pero también saber cómo y por qué, tras la guerra civil, no pudo en varios decenios acceder a ellos: los medios de comunicación de Euskal Herria eran en su totalidad absolutamente castellanos, y la excepción de alguno que otro mínimo espacio que se concedía al euskera servía precisamente para subrayarlo.

Como en el resto del Estado, la victoria armada del franquismo trastocó del todo la situación de los medios informativos del País: desaparecieron de las cuatro capitales de Hegoaide catorce diarios, subsistiendo diez. Por otro lado, de la mano del régimen triunfante, surgieron otros nuevos: dos en San Sebastián, y dos más en Bilbao. En ninguno de ellos tenía lugar alguno el euskera. Una estricta censura mantenía amordazada a la lengua, e, incluso sin necesidad de ello, el asunto se daba por zanjado.

No se permitían ni las grafías vascas ni los nombres de pila euskéricos; en cierto diario, si se deseaba insertar alguna eskuela en vas-

co, debía pagarse también otra en castellano. Hasta 1962 no se admitió ningún artículo en euskera: hasta que, por vez primera (1962), el *Diario Vasco* ofreció en euskera... ¡los precios de la feria semanal de Ordizia!; más tarde comenzaría el *Diario de Navarra* con una página en vasco (1966: «Nafar izkuntzan orria»). El bertsolari y periodista Basarri, desde ese mismo año de 1966, abre su colaboración diaria en *La Voz de España*.

Pero estos pequeños oasis cargaban con su particular penalización económica: la página en euskera que a partir de 1969 publicaba el *Diario Vasco* donostiarrá, no estaba financiada por la empresa, sino por los euskaltzales. A partir de esa fecha, aquí y allí, empezaron a publicarse por algunos diarios secciones en vasco, muy limitadas. Por otra parte, los escritores de esas páginas especiales no solían ser periodistas, lo que no era de extrañar: una encuesta realizada en 1976 mostraba que de todos los directores de diarios ni uno sólo conocía la lengua vasca, y de sus 178 periodistas tan sólo siete entendían y hablaban euskera.

Junto a ese desierto, y a falta de diarios en vascuence, la prensa vasca escrita tomaba cuerpo en los semanarios. En *Herria* (1944) de Iparralde, en el renovado *Zeruko Argia* de Donostia (1963), en la revista quincenal *Anaitasuna* (1967) y el semanario *Agur* (1972) de Bilbao, y en el también semanario donostiarrá

ARRASATE PRESS (1988)

Al amparo de un proyecto ciudadano de euskaldunización y normalización sociolingüística local y con el apoyo institucional del Ayuntamiento, en Arrasate/Mondragón ha nacido este semanario que atiende preferentemente a la vida local y comarcal. En estos años recientes, el periodismo local está tomando un vuelo y empuje inesperados, reflejo del dinamismo de grupos de trabajo modestos, pero emprendedores.

Goiz-Argi (1974). Tales fueron las escuelas-talleres de los periodistas vascos. Los periódicos *Egin* y *Deia*, nacidos después del franquismo, ofrecerían también a la lengua algún espacio diario, y casi diez años más tarde aparecerían los semanarios con formato de «diarios», o suplementos en euskera especializados de esas y otras publicaciones: *Hemen* (1986), *Eguna* (1986), *Zabalik* (1986). El otoño de 1990 nos ha deparado una novedad importante con la aparición de un diario totalmente euskérico: *Euskaldunon Egunkaria*.

Por otro lado, es el semanario *Argia* el único que, fiel al camino trazado, está llevando adelante un trabajo más sostenido y con una mayor difusión. Paso a paso, en la medida en que el público vasco ha afianzado su fidelidad lectora, y ha madurado el periodismo escrito, vamos acercándonos a la normalización de la lengua en este campo de la prensa escrita.

Junto a ella, recordemos la hablada, y más especialmente la Radio. Por las razones antes señaladas, todas las emisoras del País Vasco de la postguerra eran castellanoparlantes monolingües. Las de la SER, Radio Nacional y Radio Cadena Española. Ese monopolio lingüístico se quebraría en 1950. El primer paso fueron las emisiones para el mundo rural, las celebraciones religiosas o los deportes populares vascos, con un diseño de programas deliberadamente diglósico.

Pronto, las Radios Populares, creadas por la Iglesia al amparo del Concordato, cambia-

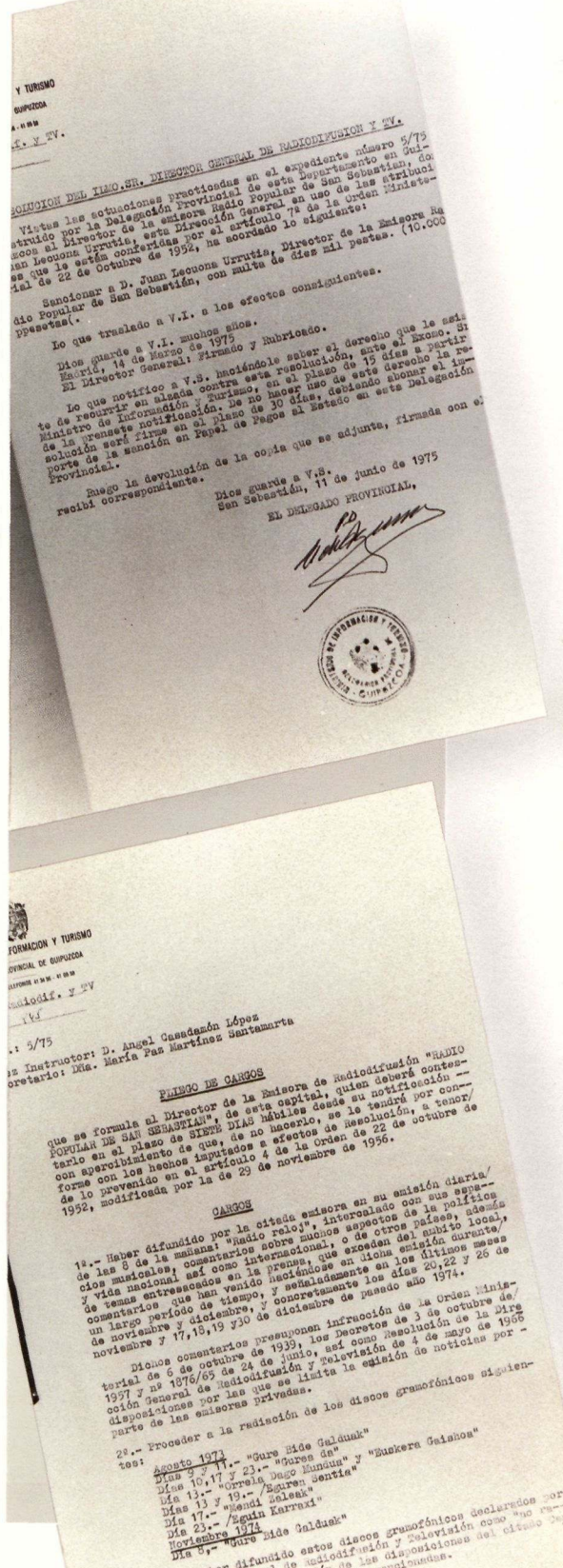
LAS PROHIBICIONES ADMINISTRATIVAS

No fue nada fácil romper el monopolio legal y práctico del castellano en los medios de comunicación. Los obstáculos administrativos operaban con un celo lleno de suspicacias (en efecto, la introducción del euskera dificultaba, si se quiere, los controles de la censura). Pueden verse aquí las denuncias formuladas contra Radio Popular de Loiola: no faltan en ellas sanciones por salirse de los temas reservados para el euskera y por emitir algunas canciones vascas no autorizadas.

ron el panorama: por ejemplo, las de Segura (1956), Tolosa, Loiola, Arrasate o Arrate (1959), en Gipuzkoa; Barakaldo en Bizkaia; Beruete o Irurita, en Navarra. Son los años 1956-1958. Fundamentalmente se trataba de radios parroquiales, y el euskera encontró pronto en ellas un fácil acomodo. La primera que comenzó a emitir programas completos en euskera fue la de Loiola (1961): no obstante, por lo menos en una ocasión (1964-1966), la Administración cortó sus veleidades euskéricas.

Casi al mismo tiempo, la mayoría de las pequeñas emisoras tuvo que silenciarse bajo la pesada losa del artículo 2º de la Ley de Prensa de 1966; a las otras les fue preciso cambiar de frecuencia y continuar su trabajo en condiciones particularmente penosas. Las cortapisas administrativas para la lengua fueron duras. En un primer momento (22-X-1964), se prohibió el uso del euskera a Radio Popular de Loiola, y sólo tras penosas negociaciones se lograron condiciones de emisión en todo caso sumamente restrictivas: tan sólo podía utilizarse el vasco en un programa a la semana, y en dos emisiones religiosas más. No se permitía hacer publicidad en euskera. Pero, al final, la vida triunfó en su enfrentamiento con la Administración. El reconocimiento de la mayoría de edad de la Radio vasca lo constituyó aquella celebración de las «24 Orduak Euskaraz» (= 24 horas en euskera), del 27 de Marzo de 1976.

Tras la instauración de la Autonomía en la C.A.V. (1979), el Gobierno Vasco creó el Ente EITB (1982), y dentro de él *Euskadi Irratia* y *Euskal Telebista* (ETB,1982). La presencia del euskera en estas nuevas entidades puede describirse así: *Euskal Telebista*, en su cadena euskérica ETB-1, para 1992 programó 4.290 horas de emisión. De los 6.400 millones que tenía





NUEVOS SEMANARIOS

Recientemente se ha hecho la experiencia de semanarios en orden a ensayar una posible prensa diaria en euskera, y presumiblemente de financiación pública: *Eguna*, *Hemen* (1986). Junto a ellos se encuentran las páginas y suplementos especializados en euskera de los diarios en castellano, como *Zabalik* (1986...), del *Diario Vasco*, de San Sebastián. En todo caso, no debemos olvidar la labor continuada, ampliada y mejorada de *Argia*, concebido siempre como publicación propiamente semanal.

presupuestados ETB en 1989, 3.900 estaban destinados para ETB-1. *Euskadi Irratia*, en San Sebastián, emite las 24 horas del día en vascuence, mientras que la Emisora gemela de Bilbao lo hace casi exclusivamente en castellano. Los 1.268 millones del presupuesto de *Eusko Irratia* (1992) se reparten aproximadamente a partes iguales entre *Euskadi Irratia* (totalmente en euskera) y *Radio Euskadi* (fundamentalmente en castellano)

En Navarra, la labor de *Euskalerria Irratia* (Pamplona, 1988), y *Xorroxin Irratia* (Elizondo, 1979) y *Aralar Irratia* (Lekunberri, 1991) —estas dos de carácter más bien local o comarcal— se va afianzando, y tras el reparto de frecuencias por parte del Gobierno Foral (1990) —reparto que no las había tomado en consideración— queda abierta una etapa de negociación al respecto que no se ha cerrado aún (diciembre, 1991).

No se debe olvidar que también en otras emisoras los programas en euskera ocupan parte importante o más o menos apreciable de sus horas: *Egin Irratia*, *Gipuzkoa Herri Irratia*, *Segura Irratia*, *Arrate Irratia*, *Bizkaia Irratia*, *Iruñeko Herri Irratia*, etc.

También en Iparralde han nacido emisoras de radio vascas: *Gure Irratia* (1981) de Milafranka, *Irulegiko Irratia* (1982) y *Xiberoko Botza* (1982) con emisiones completas o casi ínte-

gras en euskera. Por último, no debemos olvidar que en 1988 funcionan en el País Vasco unas 47 radios libres, en las que la lengua vasca está presente en mayor o menor grado.

Año a año la comunidad vascohablante va ganando nuevos espacios para el euskera. Lo conseguido hasta ahora salta a la vista; pero la mayor parte de los medios de comunicación audiovisuales son principalmente castellanos, lo mismo en la Prensa escrita que en la Radio y Televisión. Los medios dependientes de París y Madrid, aunque con retraso manifiesto, parecen percibir la conveniencia de un servicio en euskera: tal es el caso de RNE en el País Vasco que ha mantenido en *Radio Cuatro* (FM) un programa de 6 horas diarias en euskera (hasta agosto de 1991), lo que ha continuado en espacios más reducidos en RNE-1 y RNE-5 (enero, 1992). Globalmente, en este sector dirigido desde fuera del País, son más evidentes las dificultades de normalización lingüística.

En general, y gracias a la Autonomía han aparecido nuevas oportunidades, tanto en el periodismo escrito como en el hablado; pero todavía no se ha conseguido definir y llevar a la práctica la normalización deseada para el futuro. Los años venideros —los inmediatos— van a ser realmente decisivos para el mundo de las comunicaciones en euskera.



EGAN (1948. 1954)

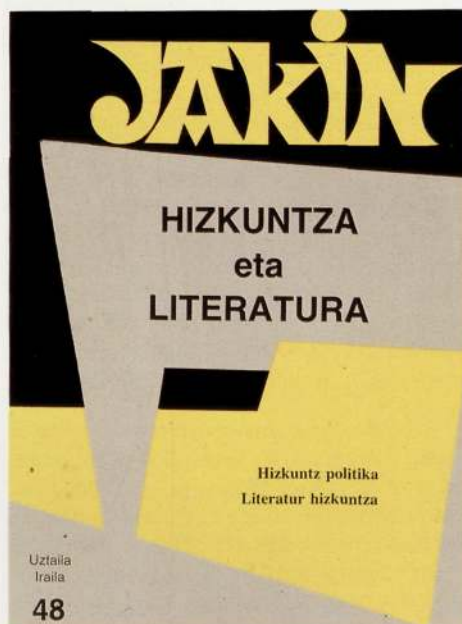
La revista cultural *Egan*, publicada como anexo al *Boletín* de la Sociedad de Amigos del País gracias a la ayuda de la Diputación de Gipuzkoa, fue, en el género, la publicación más prestigiada del interior, con especial aceptación entre los años 1954-1965. Su cuidada presentación como su temática de actualidad y su lenguaje equilibrado entre tradición y renovación mostraron la preparación intelectual de sus mentores. Fueron Antonio Arrue, Aingeru Irigarai y Koldo Mitxelena los directores de la misma. La obra periodística y divulgadora de éste último apareció en sus páginas. Desde 1960 hasta nuestros días, *Egan* ha tenido más bien una periodicidad irregular.

Escritores y publicaciones

Condicionado obviamente por la situación sociolingüística de la comunidad hablante y, en general, de la sociedad vasca, y constreñido por el contexto político, el libro vasco tuvo un desarrollo muy lento en los primeros lustros de la postguerra. Desde una situación en la que no se podía publicar nada, situación que duró más de un decenio (1938-1949), hasta 1960 el número de ediciones anuales no llegó a treinta. Por otra parte, la temática era principalmente religiosa. Es a partir de 1950 cuando las publicaciones y los trabajos literarios vascos empezaron a conocer mejor suerte.

Fue la editorial Itzaropena de Zarautz la que impulsó la labor editora de forma continuada. De vez en cuando, y por razones diversas en cada caso, algunas publicaciones gozaron de una audiencia más amplia: *Euskaldunak*, de Orixe, obra largamente esperada (1935, 1950); *Meza-Bezperak* (1950), versión del mismo autor, y el *Arantzazuko Egutegia* (1947). La antología poética vasca *Milla Euskal Olerki Eder* (1954), de S. Onaindia, resultó especialmente atractiva para la generación joven, al cubrir un lamentable vacío de información acerca de la literatura, así como la novela particularmente «audaz» *Joanak joan* (1955), de J. Etxaide.

Entre 1960 y 1970, esta producción editorial fue ascendiendo lenta pero constante-



GURE IZARRA, JAKIN

Gure Izarra (1950-1974) fue una revista que, por su condición de publicación interna de los alumnos franciscanos de Olite, nunca salió a la calle. Resultó ser, con gran diferencia, la revista más fecunda entre todas las de los Seminarios: en veinticinco años reunió más de 306 firmas, y produjo 6.176 páginas de texto. Estas publicaciones de internado constituían para los jóvenes los primeros lugares de iniciación y prueba en la escritura y literatura. De las fuentes de *Gure Izarra*

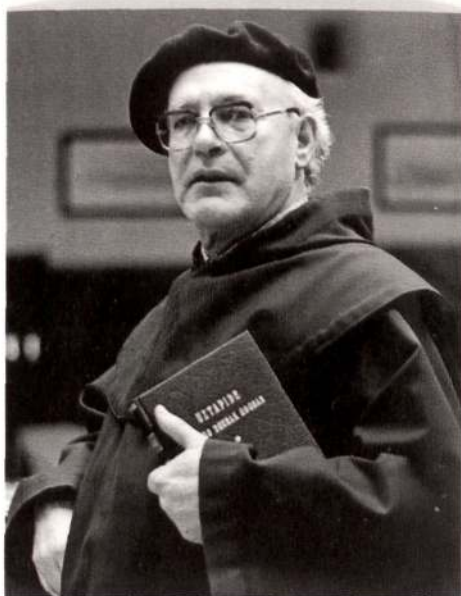


nacería después la revista *Jakin* (1956-1968, 1977-1991), al ponerse en contacto los alumnos euskaltzales con otros centros religiosos y laicos euskeristas (con ocasión de la celebración del I Congreso público de Euskaltzaindia en la postguerra: Arantzazu, 1956). Aunque fue prohibida en 1968, continuó la labor con publicaciones unitarias en colaboración, hasta que reapareció de nuevo en 1977. Actualmente es la revista cultural euskérica de más difusión.



F. UNTZURRUNTZAGA (1906-1984)
SANTIAGO ONAINDIA (1909)

Después de la guerra, los trabajos para la publicación del libro vasco fueron realmente arduos, tanto por las dificultades administrativas como por la mínima alfabetización euskérica del potencial público lector. Personalidades como Francisco Untzurruntzaga desde la imprenta/editorial Itxaropena de Zarautz, y el Padre carmelita Santiago Onaindia, desde Larrea (Bizkaia), fueron protagonistas de mil peripecias y sinsabores: debemos a aquel la colección «Kuliska Sorta», y a Onaindia sus varias publicaciones y más particularmente la antología poética *Milla Euskal Olerki Eder* (1954), que resultaron verdaderos oasis en el desierto anterior a 1960.



mente. Al cabo de diez años casi se había triplicado el número anual de títulos publicados: 71 ediciones (1970). Este crecimiento sostenido, en los quince años siguientes conoció aún un mayor impulso, por el momento con un máximo de 154 ediciones en 1975.

La demanda social del libro euskérico que ha traído consigo la oficialidad del idioma ha favorecido en grado importante el desarrollo de las ediciones vascas: en 1980, 209 ediciones; en 1987, 606; en 1988, 774; en 1989, 732; en 1990, 828. En esta última fecha, las secciones bibliográficas más nutridas son la Literatura y la Enseñanza: un 33,5 % de la producción total atiende a la primera, y un 25 % a la segunda. De acuerdo con las cifras conocidas (1989), las casas editoras Elkar y Erein ocupan la cabecera de las estadísticas por el número total y los porcentajes de publicaciones.

Llegados aquí, será oportuno no olvidar al creador del texto, es decir, al escritor, padre de la obra: ¿Qué sabemos del escritor vasco, sea profesional o aficionado? En el caso de las lenguas minorizadas, el trabajo de aprendizaje del lenguaje escrito y de su dominio literario suele resultar especialmente difícil, al carecer de los instrumentos sociales convencionales con que debería asegurarse la transmisión de la tradición idiomática escrita. Hasta recientemente éste ha sido un handicap de salida para todo futuro escritor vasco.

A partir de 1950, se pudo ya aprender a escribir en vascuence en cenáculos reducidos. Los Seminarios eclesiásticos tuvieron un papel pionero en la enseñanza de este aspecto

elemental del oficio. Esto había de tener años más tarde efectos manifiestos: la juventud escolarizada en aquellos centros se encargó de buena parte de la labor editorial y periodística de los años 1960-1975, junto a beneméritas plumas de escritores autodidactas. Posteriormente, ha sido la Ikastola la cantera principal, y en nuestros días, el sistema escolar general, ya bilingüe, está normalizando socialmente la vertiente escrita en la vida de la lengua.

Queriendo ofrecer el retrato estándar del escritor de las tres últimas décadas, Torrealda definió así (1976) al escritor vasco: El escritor vasco se ha visto o reconocido a sí mismo como un servidor de una lengua y de un pueblo minorizado, y como parte activa de la sociedad; no ha caído en selectas tertulias de café, no ha sido tampoco un «bohémio»; ha sabido siempre que sus lectores eran una minoría, pero esa minoría no era en modo alguno elitista, sino popular; las más de las veces no se ha embarcado en largos proyectos literarios, sino en trabajos urgentes y funcionales más cortos; sus orígenes han sido humildes; no ha tenido una gran biblioteca (en 1976 poseía una biblioteca de menos de 300 obras en euskera, aunque en castellano doblase o triplicase esa cifra); con el paso de los años, son cada vez más los escritores que tienen estudios universitarios (el caudal de los Seminarios quedó agotado ya antes de 1970). En los últimos tres lustros, aquel retrato robot está cambiando rápidamente.

Entre los años 1960-1980, el escritor realizaba su trabajo fundamentalmente en las revistas, en los semanarios informativos o en

LAS REVISTAS, TALLER DE ESCRITORES

Revistas	Alumnos	Escritores	% de Escritores
<i>Gure Izarra</i> (Olite)	1.235	306	24,77
<i>Laiaketan</i> (Urretxu)	340	54	15,88
<i>Arnas</i> (Areatza)	260	53	20,38
<i>Gogoz</i> (Begoña)	224	41	18,30
TOTAL	2.059	454	22,04

FUENTE: [IZTUETA, P.]: «Eliz ikastetxeetako aldizkariak», in: *Jakin* 21: pág. 59.

las publicaciones periódicas culturales. Dado que no existía la profesionalidad, los trabajos a realizar solían ser de menor entidad: escribir un libro era meta de muy pocas personas. Más tarde, los escritores han podido dedicarse ya a trabajos mayores, gracias a opciones personales en el oficio, y a las demandas culturales y sociales crecientes (periodismo, profesorado, editoriales, etc.).

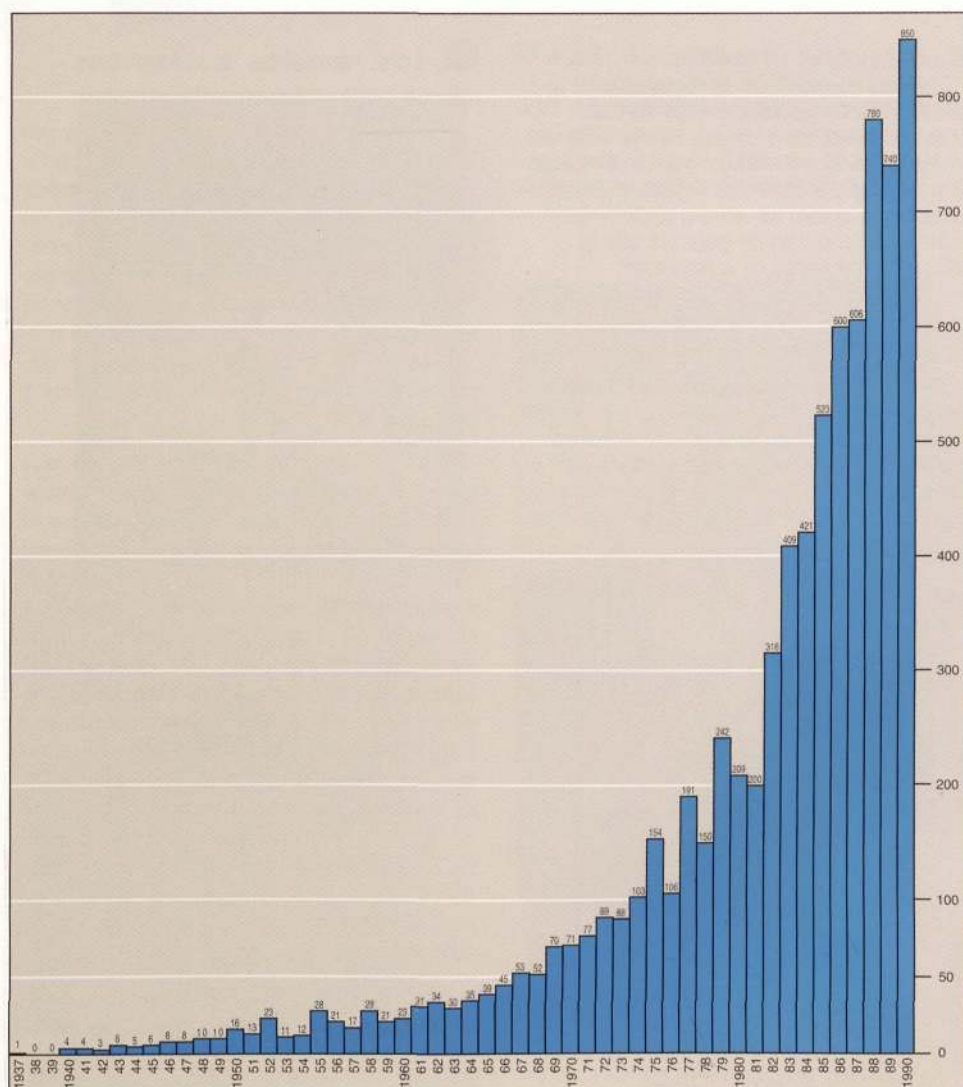
El escritor vasco, ahora más que antes, escribe libros funcionales y «prácticos», y podemos observar un dualismo aparentemente contrapuesto, pero en realidad complementario: los libros de literatura son más numerosos que nunca (como se ha dicho, 156 títulos en 1990), pero en porcentaje sólo constituyen el 19 % del total del mismo año (en cambio en 1976 eran el 23,15 %, y en 1960-1975 el 41,50 %). No obstante, hay que decir que, en la medida en que nuestra cultura va desarrollándose, esos porcentajes más bajos de texto propiamente literario resultan más normales. Así, la producción editorial en euskera se va volcando cada vez más hacia otras necesidades sociales distintas de las literarias.

DESARROLLO EDITORIAL (1937-1990)

Las coyunturas socioculturales y políticas de cada momento han solido condicionar muy estrechamente la producción editorial, y esos condicionamientos resultan aún más notorios en los pueblos minorizados. Lo mismo ocurre en nuestro caso: tras un período estéril de diez o trece años, a partir de 1950 la edición de libros vascos comenzó a incrementarse, conociendo desde 1970 un crecimiento relativamente espectacular. Todavía no sabemos si, dadas las dimensiones demográficas de la comunidad vascófona, ese proceso está a punto de tocar su techo, o no.

LOS SEMINARIOS: FORMACION LITERARIA

Fueron muchos los jóvenes que tuvieron la oportunidad de realizar sus primeros ensayos en las letras gracias a las revistas de los internados de la Iglesia (1950-1976). La crisis general de aquellos centros institucionales permitió que sus ex-alumnos participaran activamente en las iniciativas sociales en pro de la lengua. En más de un caso fueron ellos los primeros cuadros profesionales de la enseñanza y los medios de comunicación euskéricos. En el cuadro observamos las cifras absolutas de colaboradores de cada publicación, y agregamos los porcentajes que éstos representaban sobre el alumnado total de cada centro de estudios.



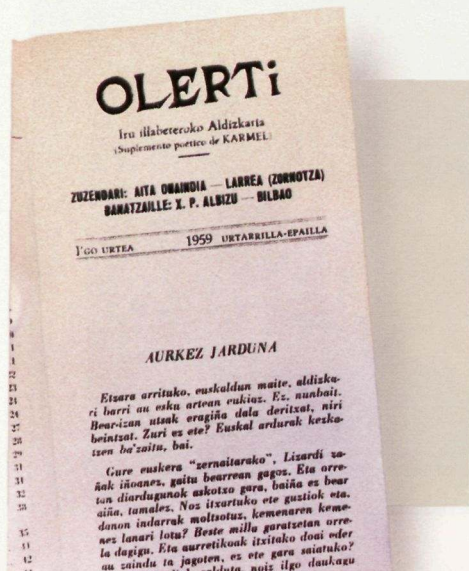


LAS REVISTAS LITERARIAS

Tanto en Iparralde como en Hegoalde, la creatividad de los escritores, con sus diversas tendencias ideológicas o formales, ha buscado en las revistas su salida social más cómoda. La precariedad de vida de estas publicaciones ha sido, en general, consecuencia también del reducido mercado. Con frecuencia la versatilidad del grupo promotor ha dificultado la pervivencia de la publicación.

OLERTI (1959)

Revista literaria dirigida por el Padre S. Onaindia. Recogió la tradición de la poesía anterior a la guerra, pero también los trabajos de autores noveles. A su alrededor se organizaron certámenes poéticos en Larrea (Bizkaia), convirtiéndose así la publicación en lugar de encuentro anual de un grupo de euskaltzales.



Las revistas euskéricas

De acuerdo con el catálogo recogido por UZEI, han sido más de 1.500 las publicaciones que han visto la luz total o parcialmente en euskera durante este siglo. Entre estas revistas encontramos distintos contenidos y tratamientos de la lengua. Aquí, solamente podemos citar algunas de ellas, precisamente las que han tenido mayor importancia en la normalización de la lengua en cuanto a tratamiento de temas, formación de escritores y eco social.

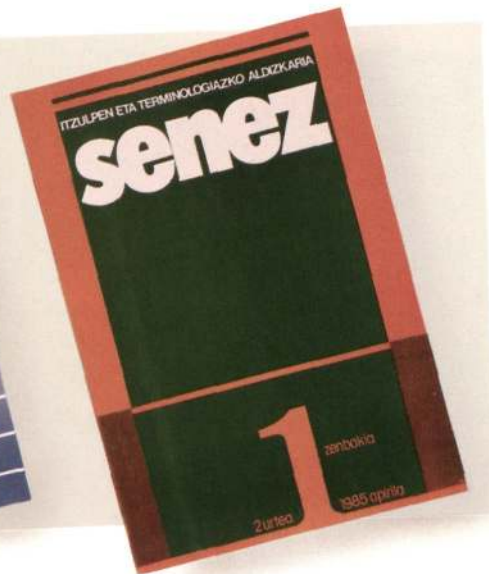
Pueden ser dos los factores con los que podemos clasificar, de entrada, estas publicaciones: su periodicidad, por una parte, y el ámbito de contenidos al que preferentemente hayan atendido, por otra. Las de periodicidad semanal son las que tienen una presencia y eco social más notables en el medio cultural euskérico; por otro lado, son éstas las que aportan la masa textual más abundante. Hemos citado ya las que históricamente han ocupado un lugar más destacable. A continuación vienen las publicaciones mensuales, de temática igualmente variopinta (informativa, de análisis y crítica social, ensayo literario...), mientras que las bimensuales o trimestrales han preferido con frecuencia definirse expresamente como instrumentos de alta divulgación cultural, o de especialidad.

Si las contemplamos precisamente desde el punto de vista de su público y consiguien-

temente de su contenido, las revistas pueden ser de todo tipo: dirigidas a los niños, de entidades religiosas y encaminadas a los fieles cristianos, de texto o ilustrados, dedicados a la ciencia o a la literatura, informativos o de temas culturales generales más selectos, y por último las que se han cuidado preferentemente de aspectos varios del idioma. En cuanto a su ámbito geográfico, las hay que se dirigen a todo el País Vasco, o bien, que se limitan a un territorio o comarca determinados... El lector interesado puede hallar en el *Urtekarria* (= Anuario) de *Argia* (1991) las direcciones postales de 82 revistas euskéricas.

Aunque, en orden al papel histórico-cultural de una publicación, el dato más sustancial no sea ordinariamente el de su duración, no cabe duda de que su pervivencia en el tiempo puede ser también un dato indicativo de su raigambre social. Como generalmente sucede con las publicaciones periódicas de carácter cultural en otros medios, son pocas las euskéricas que han rebasado cuatro o cinco lustros de vida: *Euskera*, *Egan*, *Jakin*, *Argia*, *Herria*, *Elhuyar*, *Karmel*, *Jaunaren Deia*, *Otoizlari*...

Es de subrayar aquí la aparición de revistas literarias jóvenes, nacidas estos últimos años. Dado que sus portadas aparecen en las ilustraciones adjuntas, excusamos más detalles.



LARRUN (1985)

Esta revista de debate e información político-cultural, totalmente de expresión euskérica, ha optado explícitamente por el uso exclusivo del euskera, como una forma más de definirse políticamente frente a opciones bilingües, vigentes en el mundo de la cultura política de la sociedad vasca.



PLAZARA (Irun, 1985)

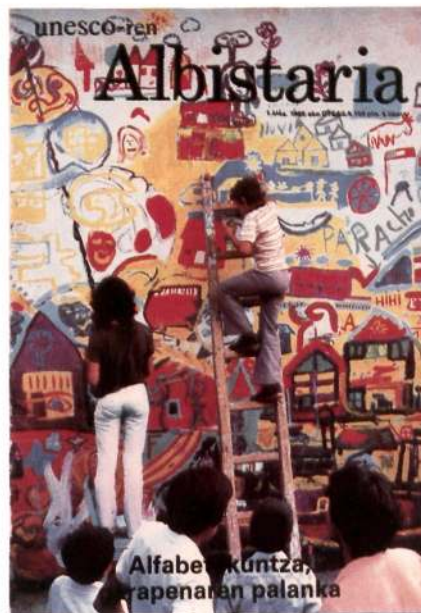
La oficialidad del idioma ha brindado nuevas oportunidades a la lengua en las Instituciones Públicas. Tanto en las Diputaciones como en los Ayuntamientos, en la medida en que los euskaltzales las han impulsado, se han ido creando nuevas publicaciones periódicas. Esta, que presentamos aquí, *Plazara*, se edita por iniciativa del Consejo de Euskera del Ayuntamineto de Irun, con la calidad que siempre ha caracterizado al periodismo comarcal bidasotarra, pero en este caso en euskera.

REVISTAS ESPECIALIZADAS

Revistas como *Elhuyar* (1986) o *Senez* (1985) han nacido queriendo responder a las nuevas necesidades que han aparecido en el seno de la comunidad vascófona. El primero pretende divulgar los descubrimientos de la Ciencia y de la Técnica, mientras que el segundo aborda las novedades y teoría del mundo de la traducción. Existen otras publicaciones similares, de vida más breve, dedicadas a la enseñanza o temas religiosos (*Kimu*, *Eskola*, etc.)

ALBISTARIA (1985)

Se trata del *Correo de la UNESCO* en lengua vasca. Esta publicación, editada en numerosos idiomas en el ámbito internacional, es buena prueba de la amplia gama temática a que atiende actualmente la traducción vasca: Historia, Arqueología, Genética, Astronáutica, etc.



Sobre un proyecto de unificación de la grafía euzkérica

A los miembros del «Cercle d'Études euskariennes» de Bayona

SEÑORES:

Comienzo por daros rendidas gracias por el honor, verdaderamente inmerecido, que me habéis hecho al llamarme, en calidad de miembro correspondiente, al seno de vuestra muy culta Sociedad. Si con ello habéis querido premiar el entusiasmo y la buena voluntad, acepto con gratitud la distinción, y no me lleva la falta modestia hasta el punto de creerla del todo desprovista de fundamento; pero de ninguna manera la tengo por galardón de otra clase de méritos, pues, en verdad, no los poseo. Soy un entusiasta de mi raza y de la lengua de ella, y nada más.

III URTEA-1 ZENBAKIA

1922 ILBELTZA-EPAILA

EUSKERA

EUSKALTZAINDIA'REN LAN ETA AGIRIAK
TRABAJO Y ACTAS DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
TRAVAUX ET ACTES DE L'ACADEMIE DE LA LANGUE BASQUE

EUSKERA IDATZIAREN BATASUNA

Zenbait iritzi batasunari buruz. — Euskeraren batasuna. — Euskaltzainak. — Literatur-euskera batasunaren alde. — Batasunaren bideak. — Batasunaren behar eta egokitasuna. — Ermua'ko euskaltzainen jendardien erabakiak. SALBADOR GARIMENDIA, AINGERU IRIGARAY, PIARRRES LAFITTE, IMANOL LASPIUR, JUAN ANTONIO LETAMENDIA, TXILLARDEGI.

INFORME

DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS
A. CAMPION Y P. BROUSSAIN
A LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
SOBRE UNIFICACIÓN DEL EUSKERA

Los abajo firmados, Presidentes de la Sección Tutelar de la Academia de la Lengua Vasca, cumpliendo el encargo a ellos conferido por ésta en su última Sesión.

EL PROYECTO DE UNIFICACIÓN (1913-1922)

La modernización de cualquier idioma exige establecer un modelo *standard* de lengua. Son la historia, las condiciones sociolingüísticas vigentes y la mentalidad y voluntad de los hablantes los que condicionan el modo concreto de lograr ese objetivo. La Academia de la Lengua Vasca, ya desde sus primeros años de vida (1921), quiso definir lo que debía ser la lengua escrita *standard*, pero el clima del momento no facilitó la empresa, y hubieron de pasar muchos años de discusiones y anteproyectos hasta llegar al momento oportuno. En las fotos se muestran los primeros informes de Euskaltzaindia (*Euskera*, 1922) y el discurso al respecto pronunciado anteriormente por Eleizalde en Baiona (*Euzkadi*, 1913).

El «Euskara Batua»: lengua *standard* (1918-1990)

En la bibliografía al respecto y en los debates habidos, las expresiones «euskara batua», «vascuence unificado» o «lengua literaria común» han sido, generalmente, sinónimas, y han aludido, al menos más frecuentemente, a la lengua escrita. En su sentido más lato, se refieren a las formas *standard* del idioma, sean escritas o habladas.

El objetivo es obvio: desarrollar un lenguaje supradialectal, común, que cuanto antes sea de fácil inteligencia para todos los vascos. Para llegar a esa meta, resulta tan necesario normativizar la futura lengua *standard* para todos (trabajo que corresponde a la Academia), como hacer llegar a la sociedad esta forma de lenguaje normalizado, por medio de la escuela, los medios de comunicación y todos los canales interdialectales, ganando la más amplia aceptación posible por parte de los hablantes.

Este lenguaje de dominio general es algo imprescindible para la modernización de un idioma, y puede ser el resultado de un proceso espontáneo de convergencia, o bien el fruto de una planificación dirigida por una Institución Idiomática, o también la consecuencia final de ambos factores. En el caso del euskera, hay antecedentes significativos de relativa convergencia interdialectal (el lenguaje eclesiástico, el del bertsolarismo, los textos escolares, los medios más recientes de comunicación, etc.), pero en el debate que a propósito

del caso ha existido (1968-1980), ha sido la dirección académica el punto de mira más citado tanto por los defensores como por los detractores del Proyecto.

La necesidad de unificar el euskera fue algo que percibieron ya nuestros primeros escritores. En su prólogo, Axular (1643) lo expresa claramente, y después del fracaso de Hendaia-Hondarrribia (1901-1902) y a partir de la fundación de Euskaltzaindia (1919), la unificación fue uno de los principales objetivos de la nueva Academia. Fruto de esa inquietud fue el informe que Campión y Broussain presentaron a Euskaltzaindia (1921). La discusión iniciada entonces y las nuevas ideas presentadas sirvieron para reunir todo tipo de proyectos, más o menos contrapuestos; sin embargo, el que presentaba visos de solución más práctica giraba en torno al dialecto gipuzkoano. El propio Azkue hizo entonces su propuesta del *gipuzkera osotua* o gipuzkoano «complementado», ofreciendo una obra literaria escrita por él en ese mismo modelo (*Ardi galdia*, 1919).

En la postguerra, la Academia vio desde el principio, una vez más, la necesidad de acometer el problema de la unificación. Esta vez, volviendo los ojos hacia lo mejor de nuestra historia literaria, se quiso tomar como modelo *standard* el labortano clásico (Krutwig, Villasante: 1952). Años después aparecerían nuevas fuerzas dispuestas a impulsar la unifi-

BAIONA (1964), Y ERMUA (1968)

La reunión de Baiona tuvo lugar los días 29-30 de Agosto de 1964 con la participación de escritores vascos peninsulares que deseaban modernizar el idioma junto a los de Iparralde, que venían trabajando con algunos aislados políticos peninsulares. Allí estaban Aresti, Txillardegi, Altuna, Monzon, el grupo de *Jakin*, etc. Lo decidido en la reunión fue aceptado de inmediato en las redacciones de las jóvenes revistas culturales de Hegoalde. Más tarde, los escritores reunidos en Ermua (Bizkaia) en 1968 dieron un nuevo paso. Gracias a ello quedaba expedita la trayectoria de las posteriores reuniones académicas. En la ilustración, los trabajos de Baiona y de Ermua.



ARANTZAZU (1968)

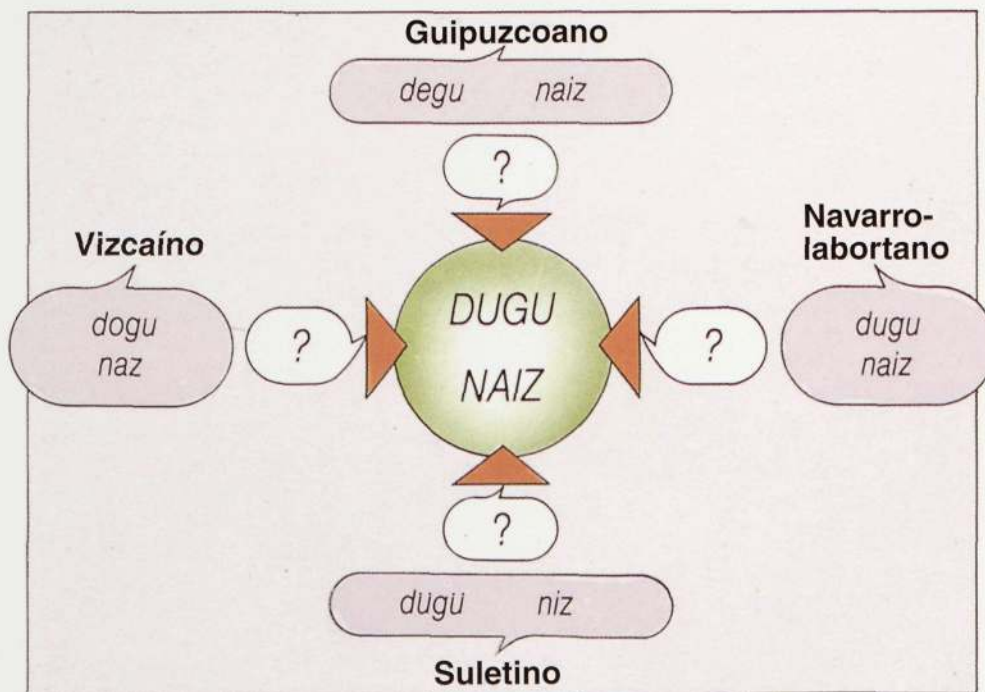
Este Santuario guipuzcoano fue testigo (3-5 de Octubre de 1968) del Congreso de Euskaltzaindia para la Unificación del Euskera. Durante los veinte años posteriores, las decisiones y sugerencias surgidas de aquellas jornadas han servido de guía en la configuración del euskera *standard*, aunque, al igual que ha sucedido en otros países, no hayan faltado polémicas, a veces duras.

DE LOS DIALECTOS A LA LENGUA COMUN

El desafío del *Euskara Batua* ha sido cómo conseguir que la lengua única, dividida en dialectos, llegue a ser más comprensible y manejable por todos: es decir, qué elegir, para ello, de la lengua dialectal hablada, y qué de los dialectos literarios. En los dos casos que vemos aquí, *dugu* y *naiz* (= 'habemos' y 'soy'), la elección se ha hecho hacia las formas centrales guipuzcoano-labortano-navarras, alejándose de los geográficamente y dialectalmente extremos vizcaíno y suletino.

cación (1956-1964): Aresti, Txillardegui, Kintana y numerosos escritores de la nueva generación, con la aportación, además, de la infraestructura y apoyo de sus revistas más dinámicas. En efecto, dichas publicaciones discutían y aprobaban normas ortográficas de inmediata y general aplicación en sus páginas. Por ejemplo, las reuniones anuales de *Jakin* sirvieron para esta labor normativa pre-académica (1957-1963).

Pero, evidentemente, estas iniciativas de mayor o menor alcance, pero siempre privadas y limitadas a sectores o grupos, eran insuficientes. Por consiguiente, un grupo de escritores, continentales y peninsulares, decidió celebrar una reunión abierta con el objeto de elaborar un Anteproyecto de inmediata aplicación en diversas publicaciones: Congreso de Baiona (Agosto de 1964). Sus decisiones pronto se publicaron en las revistas jóvenes, y la reunión de Baiona pasó a ser un punto de referencia normativo para muchas plumas activas y cuidadosas, hasta que, en 1968, el grupo de escritores, esta vez incrementado, se volvió a reunir en Ermua, y solicitó a la Academia su orientación oficial. Este es el momento en que se hizo la convocatoria del Congreso de Arantzazu de Euskaltzaindia (3/5 de Octubre de 1968). Allí se estableció el primer conjunto orgánico de normas académicas para la unificación, consensuado tras la presentación y posterior discusión de las ponencias.



Aquel proyecto de unificación trató principalmente sobre ortografía, morfología, declinación y neologismos. La unificación propuesta atendía a la lengua escrita, erigiéndose sobre la base del guipuzcoano-navarro, y pasando a segundo término las opciones alternativas de los dialectos periféricos. Durante los años siguientes Euskaltzaindia fue completando aquella propuesta inicial; tuvo espe-

cial importancia el trabajo de estandarización del sistema verbal elaborado por la correspondiente Comisión de la Academia (1973).

El *corpus* para la unificación propuesto por Euskaltzaindia no es demasiado amplio en léxico, y hasta la edición de un diccionario normativo completo, queda todavía mucho que hacer. Sobre la base de las listas lexicales de Euskaltzaindia, las proposiciones hechas por



SUBCOMISION DE UNIFICACION DEL VERBO (1973)

La Comisión de Euskaltzaindia para el Proyecto unificado de la conjugación verbal realizó sus últimos trabajos en Arantzazu (27-28 de Julio de 1973). En la fotografía aparecen algunos de los componentes de la misma, que hubo de ofrecer una propuesta global única, entre varias mutuamente excluyentes por su propia configuración estructural.

Alfabetización y euskaldunización (1966-1990)

El devenir socio-cultural de la lengua está ligado íntimamente a estas dos grandes tareas: 1) Que el ciudadano llegue a ser vascohablante; que como hablante viva la lengua, para que también viva ella como hecho social, por lo que se hace necesario posibilitar el acceso de todos los ciudadanos vascos monolingües castellanos al euskera. 2) Y en segundo lugar: que el hablante, cualquier hablante escolarizado, esté capacitado para leer y escribir en euskera, a fin de poder dotar al idioma, gracias a la alfabetización, de la dimensión moderna y cultural que le corresponde.

Las organizaciones surgidas tanto de la sociedad como de las Instituciones públicas se han orientado hacia esos objetivos, por lo menos durante los últimos veinte años: así, el movimiento de alfabetización, AEK, HABE, los Euskaltegis municipales o privados, los Cursos de Verano (por ejemplo, en Derio), y otras muchas iniciativas igualmente activas.

«En la década de 1960 comenzaron a estructurarse, de forma tímida y dispersa inicialmente, diversos ensayos y campañas de alfabetización con el objeto de crear hábitos de lectura y escritura en euskera. Rikardo Arregi fue su principal promotor y guía. La Academia de la Lengua Vasca (1968), a través de su sección de defensa y promoción de la lengua, dio cobijo oficial a la iniciativa.

HEZKUNTZA, UNIBERTSITATE ETA IKERKETA SAILA
DPTO. DE EDUCACION, UNIVERSIDADES E INVESTIGACION

EUSKARAREN ERABILERA BIZKAIKO IRAKASKUNTZAN HEZKUNTZA SAILAREN ADIERAZPENA

DIALECTOS E IDIOMA LITERARIO

El modelo de euskera unificado o euskera literario común ha sido elaborado, principalmente, sobre la base de los dialectos centrales (guipuzcoano-navarro-labortano), por lo que los dialectos vizcaíno y suletino han quedado más alejados de la norma. Por esa razón, ha sido necesario limar asperezas en la metodología pedagógica para ir pasando gradualmente del vizcaino a la lengua unificada. En este cuaderno se han recogido las normas encaminadas al efecto.

Kintana o Sarasola, las ofertadas en áreas más concretas por UZEL, y con los criterios y trabajos de la Comisión Lexicográfica de la Academia, se va perfilando un programa de normas léxicas modernas y generalmente aceptadas. Dentro de algunos años se podrá establecer el diccionario vasco normativo. Las soluciones dadas a la declinación, al sistema verbal auxiliar y sintético están ya prácticamente fijadas. Sin embargo, la problemática que conlleva la modernización nos exige realizar aún una larga labor.

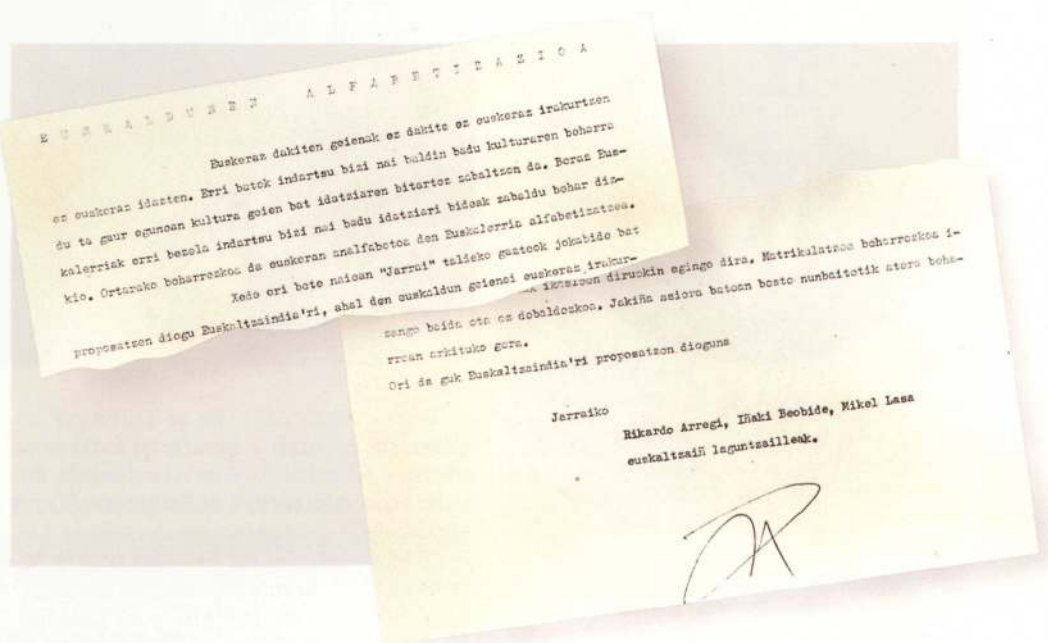
Al igual que en otros muchos países, la vía de aproximación a la lengua *standard* no ha resultado ser en Euskal Herria un camino de rosas, y sobre todo los años 1969-1975 fueron realmente difíciles. No han faltado ásperas polémicas, llegándose en ocasiones a descalificaciones personales fuera de lugar. En otro sentido, en el diseño práctico de la lengua *standard* algunos valores dialectales, demasiado olvidados, deberían recuperarse, cuanto antes en bien del futuro acervo común: es cierto que el dialecto suletino queda excesivamente alejado, pero las posibles aportaciones del vizcaíno, aunque teóricamente aceptadas, han quedado casi sin explotar entre los escritores procedentes de otros dialectos. El esfuerzo que han hecho y siguen haciendo los vizcaínos en orden a la unificación invita a los demás escritores a acercarse a la rica y tantas veces desconocida cantera de ese dialecto.

BATUA	VIZCAINO	GUIPUZCOANO	LABORTANO	SULETINO
Gizonekin	Gizonekaz	Gizonakin	Gizonekin	Gizonekila
Emazteak	Emazteak	Emazteak	Emazteak	Emazteak
Emazteek	Emazteak	Emazteak	Emazteek	Emazteek
Mendiei	Mendiai	Mendiai	Mendiei	Mendiei

BATUA	VIZCAINO	GUIPUZCOANO	LABORTANO	SULETINO
gara	gara	gera	gare	gira
zitzaion	jakon	zitzaion	zitzaion	zitzeion
litzateke	litzateke	litzake	litzateke	lizateke
duzue	dozue	dezute	duzue	duzie
dizu	deutsu	dizu	darotzu	deizu
nuen	neban	nuan	nuen	nian
dezaket	daiket	dezaket	dezaket	dezaket
dezaiodan	deiiodan	dezaiodan	dezaiodan	dizodan
lizuke	leuskizu	lizuke	larotzuke	likezu
luke	leuke	luke	luke	luke

FUENTES: Para la información dialectal: Inchauspe (1858): *Le Verbe Basque*, Paris. (B.G.L.)- Gêze, L. (1873): *Éléments de Grammaire Basque*. Dialecte Souletin. Bayonne. (S).- Intxausti, J. (1961): *Euskal Aditza*. Arantzazu. (B. G.)- Euskaltzaindia (1973): «Aditz laguntzaile batua», in: *Euske- ra*, XVIII (1973), 5-74.

Más tarde estos ensayos de Alfabetización de vascoparlantes fueron encauzándose cada vez más hacia la enseñanza -hablada, en primer lugar, y escrita- del euskera a castellano-parlantes. Al mismo tiempo, se amplió el campo social de actuación desde los pueblos a las ciudades y medio industrial, o a la inversa, pasando aquellas primeras clases nocturnas de horario restringido a ser cursos de horarios mucho más formalizados. Lo que al comienzo fueran Escuelas Nocturnas (*Gau-Eskolak*), se transformaron en Escuelas Vascas (*Euskal Eskolak*) y más tarde en Euskaltegis (=centros para la enseñanza del euskera a adultos en jornadas completas), complementando los cursillos de invierno con los de verano, cursos intensivos e internados. Así, con programas, textos y profesores cada vez más perfeccionados y capacitados, la enseñanza del euskera se ha ido profesionalizando. De ahí han surgido la Coordinadora de Alfabetización y Euskaldunizació (AEK), numerosas Escuelas Vascas y Euskaltegis (Labayru, Euskaltegis privados, etc.), ajustando y organizando sus esfuerzos para dar respuesta más adecuada a las nuevas necesidades idiomáticas del País.



AL AMPARO DE LA ACADEMIA VASCA (1968)

Con el propósito de obtener para el movimiento de alfabetización una protección institucional, sus responsables acudieron a Euskaltzaindia. Aquí aparece la solicitud enviada a la Institución; ésta acogió bajo su protección dicha empresa cultural durante sus primeros años de vida.

LA DECLINACION NORMATIVA

Estas son las normas dadas para la lengua unificada en este ámbito gramatical, teniendo en cuenta todos los dialectos hablados y escritos.

LA CONJUGACION VERBAL

La elección de la forma normativa y común ha tenido más dificultades en la conjugación que en la declinación. A grandes rasgos, el vizcaíno aparecía sistemáticamente alejado del modelo más general de los otros dialectos (incluido el suletino), aunque a la hora de elegir era precisamente él quien conservaba muchas veces los restos de la tradición común más antigua y regular. En el cuadro se muestran algunas variedades dialectales, como ejemplo de las dificultades que han tenido que superarse a la hora de establecer la norma *standard*.

COORDINADORA DE ALFABETIZACION Y EUSKALDUNIZACION

La Coordinadora de Alfabetización y Euskaldunización (AEK) lleva a cabo su labor con la participación de numerosas fuerzas sociales euskaltzales de todo el ámbito territorial de la lengua, solicitando en cada caso concreto las ayudas institucionales que precisa. Aquí aparece en la más conocida de sus manifestaciones populares: la denominada *Korrika*. Suele recorrer cientos de kilómetros por los siete Territorios vascos, ayudando en su paso por los pueblos a recuperar la conciencia lingüística vasca del País.



R. ARREGI (1942-1969)

La juventud de los '60 supo renovar los caminos en defensa de la lengua. Uno de ellos fue el movimiento de alfabetización, nacido por aquellos años, siendo su guía Rikardo Arregi, muerto prematuramente.



De este modo, con el fin de recoger, reglamentar, encauzar y estructurar todas estas labores y actividades –y, en consecuencia, dotarlas económicamente–, el Parlamento Vasco aprobó el 25 de Noviembre de 1983 la Ley 29/1983 de creación del Instituto para la Alfabetización y Reeskaldunización de Adultos y de regulación de HABE y los Euskaltegis (BOPV 1983-12-12), estableciendo así la normativa legal en este campo» (X. Aizpuru).

Por otro lado, el Gobierno de Navarra ha tomado al respecto decisiones similares a las

de las leyes correspondientes de la C.A.V. Mientras tanto, la Euskaldunización-Alfabetización de Iparralde se encuentra sin una cobertura equivalente, ni institucional ni social. En líneas generales, el movimiento social de alfabetización en euskera y las Instituciones del País Vasco tienen todavía serios problemas a la hora de ensamblar de un modo armonioso y conjuntado, las fuerzas socio-institucionales que necesitan vascos hablantes y castellanoparlantes, a fin de aunar sus recursos y poder ofrecer en cada campo el mejor servicio posible.



LOS EUSKALTEGIS

Durante estos últimos diez años se han creado en el País Vasco numerosos centros especializados en la enseñanza del euskera a adultos; bastantes más que los destinados a la alfabetización: se les denomina *Euskaltegiak*, y su modelo está en el Ulpan israelí. Algunos se deben a la iniciativa privada, y otros están, en la CAV, bajo la responsabilidad de los Ayuntamientos, o HABE. Estos centros significan un instrumento de transmisión lingüística hasta ahora desconocido entre nosotros, al organizar cursos intensivos e internados de enseñanza. En la foto, el Euskaltegi de Hondarribia, Gipuzkoa.

LOS RECURSOS DIDACTICOS IMPRESOS

La Euskaldunización y Alfabetización requieren para su labor didáctica materiales escritos, no sólo libros, sino también revistas y otros instrumentos más ágiles. Todas estas publicaciones periódicas han nacido al servicio de esas necesidades: para la euskaldunización, las revistas *Habe* (1981) y *Aizu* (1982), así como *Kili-kili* nacida mucho antes (1966) y destinada a favorecer la alfabetización de los niños vascos hablantes.



LA EUSKALDUNIZACION DIRIGIDA O SUBVENCIONADA POR HABE

CURSO	Euskaltegis	Alumnos	Subvenciones	Presupuesto
1981-82	201	18.000	-- --	-- --
1984-85	216	45.000	1984: 490.000.000	1.017.679.000 Pts.
1986-87	231	77.488	1986: 1.000.000.000	1.690.100.000 Pts.
1987-88	186	58.582	1987: 1.146.000.000	1.802.000.000 Pts.
1988-89	172	47.713	1988: 1.236.000.000	2.125.000.000 Pts.
1989-90	175	47.322	1989: 1.339.000.000	2.290.000.000 Pts.

Alumnos: Este concepto refleja el número de alumnos matriculados. – *Subvenciones:* A esta cantidad hay que agregar los 107.000.000 (1989) y 500.000.000 (1990) destinados a IVAP (Instituto Vasco de Administración Pública) para la capacitación idiomática del funcionariado.

HABE (1981)

HABE es la Institución creada por el Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca para la Alfabetización y Reeskaldunización de los Adultos. A través de ella el Gobierno dirige su política de alfabetización y euskaldunización. HABE cubre y regula centros e instituciones de distinta personalidad jurídica: Euskaltegis propios, euskaltegis municipales, concertados, homologados o libres. Los recursos asignados a esta institución han ido evolucionando año tras año, en las cuantías que se señalan. Las subvenciones de 1990 han sido de 1.477.000.000 Pts., y el presupuesto total para dicho año, de 2.519.000.000 Pts. – Entre 1984-85 y 1989-90, la evolución de los centros de enseñanza (*euskaltegiak*) ha sido la siguiente para ambos cursos respectivamente: Euskaltegis de HABE, 4 y 4; Municipales, 19 y 37; Homologados, 11 y 27; Concertados, 7 y 15; Libres, 175 y 92.



LA POESIA VASCA

Ya en la anteguerra se había subrayado (por ejemplo Ibar, en 1936) la función sociolingüística que podía tener la literatura en la normalización del idioma, a la hora de reforzar la lengua en la sociedad vasca. Por esa misma senda de objetivos discurrirían el poema *Arantzazu* (1949), de S. Mitxelena, o la obra *Euskaldunak* (1950), de Orixe. La labor literaria, que hasta 1960 mantuvo el mismo espíritu, se convertiría en los años 1960-1975, más que en simple literatura, en una empresa de renovación sociocultural. Estas imágenes quieren recordar la poesía de esos cincuenta años.



EUSKAL ELERTI (1969)

Los críticos ya habían percibido la renovación ocurrida en el seno de la literatura vasca. Esta edición se preparó con el ánimo de ofrecer a los lectores una antología más manejable de las nuevas creaciones vascas.

La literatura vasca (1937-1990)

Tras el florecimiento literario de la preguerra, la ausencia de una producción propiamente literaria en la postguerra se hizo notar más aún que la del libro vasco en general. Las ediciones de carácter literario se demoraron.

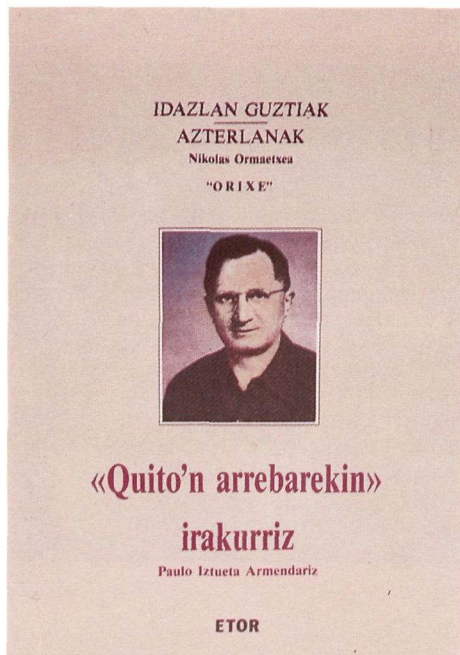
Fue en los '50 cuando se editaron obras literarias verdaderamente significativas, tanto en poesía como en narrativa; en algunos casos se trataba de originales de anteguerra. Hacia 1956, recobrando la tradición literaria de siglos y generaciones precedentes, se reeditaron obras clásicas, como *Gero* (1954), *Peru Abarka* (1956) y *Biotz-Begietan* (1956), no faltando alguna traducción, magistral, de Orixe, como *Aitorkizunak* (1956: *Confesiones*, de S. Agustín).

De acuerdo con motivaciones político-culturales predominantes (por tanto, extraliterarias), la historia literaria de estos años ha sido enmarcada según la siguiente periodización (K.Otegi): período en que la literatura es entendida como un esfuerzo de pervivencia de la identidad nacional (1939-1957), época de cultivo de lo literario como acción en pro de los derechos humanos y sociales (1957-1975), y los últimos lustros, en los que la labor literaria es entendida ya como manera autónoma de expresión estética (1975-1990). En las sucesivas etapas, cada género literario ha tenido su ritmo de desarrollo, sus éxitos, o su historia más modesta. Nos resulta imposible alu-

dir aquí a todas las obras o autores dignos de mención. Damos un apunte meramente orientativo.

En la primera etapa de la poesía se encuentran las publicaciones del exilio, con Zaitegi y Monzon, mientras que en las del interior tenemos a S. Mitxelena y Orixe, a Iratzeder en Iparralde y a Mirande en París, sin olvidarnos de Etzaniz y Aurraitz en Hegoalde. De aquellos mismos años es la ya mencionada gran antología de Onaindia: *Milla Euskal Olerti Eder* (1954), que para la nueva generación resultó ser una «revelación» impactante de la historia de las Letras Vasca, ya que hasta entonces no disponíamos de ninguna otra historia de nuestra literatura al alcance del público. En el período que siguió (1957-1975), recordaremos a Goikoetxea, Gandiaga y Aresti, insertos dentro de una renovación o innovación temáticas. Otra antología (*Uhin berri*, 1969) recogería a las nuevas corrientes en la época marcada por Zabaleta, Lete, Urretabizkaia, Lekuona, Artze y una larga lista. En el último tramo, Atxaga, Izagirre, Sarrionandia, A. Lasa, Zarate y un etcétera mucho más largo han tejido la historia reciente de nuestra poesía.

En este medio siglo que va desde la guerra hasta nuestros días también la narrativa ha hecho su aportación. La obra iniciada en América por Irazusta (1946) y Eizagirre (1948) tuvo su continuación, en el interior, con



LA INVESTIGACION CRITICA

En la actualidad, las obras de los escritores vascos se analizan desde distintas perspectivas y puntos de vista: junto a la crítica de los valores estrictamente literarios, los estudiosos observan también al escritor y su obra desde su entorno social. En estos casos, lo literario es contemplado en su dimensión más propiamente histórico-social.

LA NARRATIVA VASCA

Después de la narrativa publicada en América (1946-1948), a partir ya de 1950 se dieron los primeros pasos para la renovación de la novela vasca: *Joanak joan* (1955), *Leturiaren egunkari ezkutua* (1957), *Peru Leartzako*, (1960). Desde 1960 la producción ha contado con obras formalmente más innovadoras: *Egunero hasten delako* (1969), *100 metro* (1976), *Abuztuaren 15eko bazkalondoa*, (1979), *Obabakoak* (1988).

Etxaide (1950, 1955) y Loidi (1955). A continuación, ya en la segunda etapa, aparecieron nuevos modelos: Txillardegí (1957, 1960, 1969), Erkiaga, formalmente más tradicional, y Saizarbitoria (1969, 1976), Urkizu, Peillen, Zarate o Lertxundi (1971, 1973) han sido los principales cultivadores de la novela. Entre los de última hora subrayemos a J.A. Arrieta (1979, 1987), Irigoien (1976, 1982), y las obras de M. Onaindia (1977), al igual que las novelas de otros autores del género anteriores, como Krutwig, Izagirre, Txillardegí (1979), Atxaga (1988), P. Aristi y otros, algunas de las cuales han sido escritas con el objetivo de renovar las estructuras formales de la narrativa vasca. Hay que recordar, además, las novelas de Garate y Gereño, más populares y dedicadas a un público más amplio, así como la contribución de numerosos autores reunida en colecciones de cuentos cortos. En general, la narrativa vasca es en la actualidad un campo inquieto y notablemente vivo. Recordemos, como fruto más maduro de la labor realizada, la obra *Obabakoak* de Bernardo Atxaga, galardonada con el Premio Nacional en 1989.

El teatro vasco no ha mostrado hasta la fecha la misma fertilidad que la narrativa o la poesía, pero no han faltado firmas y obras de interés. En las primeras décadas, deben tenerse en cuenta, entre otros, Labaien (1955, 1965, 1967), Zubikarai (1950, 1969, 1970, 1983), Etxaide (1952, 1958, 1962), Lartzabal (1961,



Lau
Teatro Arestiar

PIARRES LARZABAL
SEMPERE-N GERTI

LAPURDIO ETA GIPUZKOAKO EUSK.
(Gipuzkoako Alta Luis Villanueva-k mold.)



AUSPEA LIBURUTEGIA

'BIZI GARRATZ
'MENDU ZAHAR

augustin zubikarai



Erranak erran...

Elkar

Irakur sail

EL TEATRO

Tanto en el País Vasco peninsular como en el continental el teatro ha querido reforzar en las últimas décadas su función cultural. Sin embargo, no siempre lo ha hecho con la difusión y el impacto deseables. Se han realizado versiones de los clásicos (Shakespeare, clásicos griegos, etc.) pero también ha habido creación de obra original. En la de los escritores de Iparralde (Lartzabal, Landart, Casenave) con frecuencia se encuentran ecos del teatro popular tradicional. Dentro de la renovación del género en Hegoalde debemos subrayar las obras de Aresti, y recordar el mundo teatral que se ha querido impulsar desde *Antzerti* (escuela y revista de este nombre). De cualquier modo, la producción teatral literaria y nuestros grupos de teatro –necesitados de más decididas ayudas– pueden tener un futuro estimulante en la nueva demanda, popular y televisiva.

LA PROSA DE ENSAYO

Aunque ha ido por delante del lenguaje técnico-científico, la prosa cultural literaria ha llegado a su madurez de forma algo parcial y tardía. Sin olvidar los excelentes trabajos en prosa publicados antes de la guerra por Lizardi o por el médico Etxepare, en la postguerra el ensayo se inició en las páginas de las revistas y con *Unamuno eta abendats* (1958), de S. Mitxelena «Inurritza», obra escrita en el mejor estilo. Durante los veinte años siguientes las casas editoras pusieron en manos de los lectores colecciones completas de ensayo. Los de Txillardegi en *Huntaz eta hartaz* (1965) por su valor literario, el de Joxe Azurmendi *Hizkuntza, etnia eta marxismoa* (1971), como investigación histórico-filosófica, o los de K. Mitxelena, *Idazlan hautatuak* (1972), por su alta calidad de lenguaje, son buenos ejemplos del género.

1962, 1968), Monzon, Etxaniz, Mitxelena, Aresti (1971) o Garmendia (1969). En fechas más próximas Begiristain, Landart (1970, 1972, 1973, 1981), Haranburu-Altuna, Atxaga y otros han aportado diversas obras. No han faltado tampoco puestas en escena del teatro clásico griego y occidental. Hay que constatar que la nueva producción cinematográfica y la aparición de ETB, con producción propia, han creado una demanda anteriormente inexistente, lo que puede estimular, más o menos a corto plazo, el género. También el tradicional teatro popular se ha revitalizado en las Pastorales de Zuberoa (Casenave, Davant). En la actualidad, el teatro vasco cuenta, además, con una revista de información y edición: *Antzerti* (1982), editada por la Institución del mismo nombre.

Y pasemos al ensayo. Tras el largo vacío del primer período, y aún sin olvidar los trabajos ensayísticos aparecidos en publicaciones periódicas, a partir de la década de los cincuenta, el ensayo vasco roturó nuevos caminos, con Mirande y sobre todo con S. Mitxelena (1958), Zaitegi y L. Mitxelena (cuya obra dispersa fue recopilada en 1972, y recientemente reeditada completada). También en este campo realizaron nuevas aportaciones Txillardegi (1965), R. Arregi (1972), X. Mendi-guren y muy especialmente Joxe Azurmendi (1977, 1978). El género se ha visto abundantemente reflejado en las revistas y en las publi-

caciones literarias: *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Olerti*, *Igela*, *Ustela saila*, *Idatz eta Mintz*, *Maiatz*, *Xaguxarra*, *Susa*, *Pamiela*, *Literatur Gazeta*, etc., así como en las revistas culturales *Jakin*, *Zabal*, *Zehatz*, *Hitz*, etc.

Hemos recordado algunos nombres, los de los autores; sin embargo, en estas citas descarnadas faltan los hechos, las obras. Por ahora quede todo en este resumen, seguros de que las personas interesadas podrán acudir a fuentes informativas más extensas, aunque sería del todo inexcusable no mencionar el florecimiento de la traducción (literaria o técnica) y la labor de EIZIE (Asociación Vasca de Traductores, Correctores e Intérpretes) que promueve proyectos de evidente interés.

En los últimos quince años, a causa de la demanda social, el trabajo del escritor se ha extendido a la escuela, a los medios de comunicación y ambientes sociales no especialmente literarios. El público potencial y real de la obra literaria es hoy mayor que nunca, si lo medimos en lector/horas; pero la lengua escrita funcional no-literaria –por razón de la paulatina normalización– le ha quitado a aquella la pasada hegemonía cuantitativo-social. De cualquier forma, por primera vez la nueva situación puede servir, al menos, para ofrecer a algunos pocos hombres y mujeres de las letras vascas un modo de vida más profesional. Comienza a ser posible el escritor vasco.

HUNT
HARTAZ

joxe azurmendi

HIZKUNTZA
ETNIA
ETA
MARXISMOA



POETAREN PROTESTA

*Hemen
euskaraz ez dakienak
berak jakingo du
zergatik ez dakien.*

*Baina hemen
euskaraz ez dakienak
ez digu uzten
euskaraz egiten.*

*Baina eta hemen
euskaraz jakin arren
euskaraz mintzatzen
ez denak ere
ez digu uzten
euskaraz egiten.*

B. GANDIAGA

EUSKERIA

*Zer, ai, gure aldietako
mendi ederren illarria (...),
zer gure lur zorioneko
guk maite dogun guztia,
euskeraz ez izatera
ango alkarren aitzia?
(...) Aralar da Larrunarria,
zer biotz-ikara izen onek
juanda balitz euskeria?
(...) Loixola, Azittaiñ, Aixa
eta Kiñarra ballia,
zeren itxura alde onek
an balitza erderia,
eta ordex, aintzakotzat b'ex
gurasuen euskeria?*

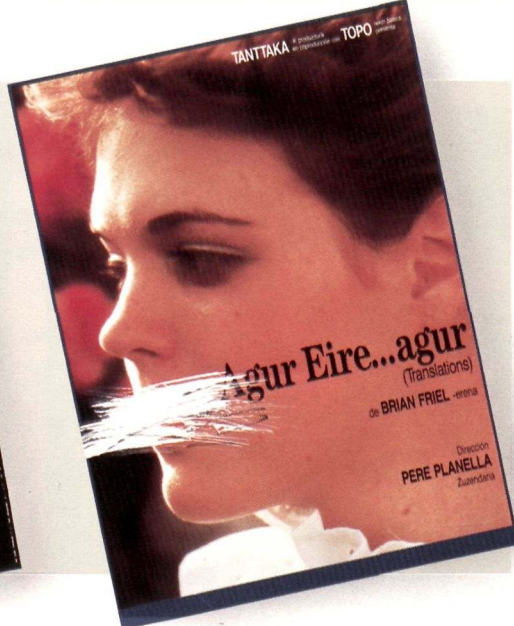
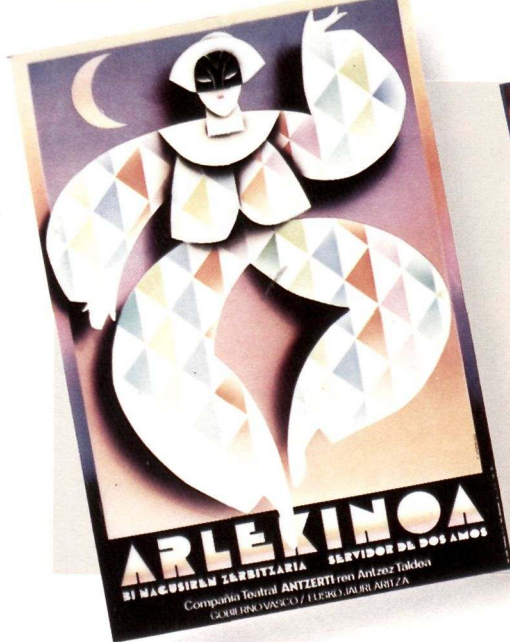
Toribio ETXEBARRIA
Ibiltarixanak, 1967

ASOCIACION DE ESCRITORES

Al igual que había ocurrido ya antes de la guerra, en los '60 se organizó una Asociación de Escritores Vascos (en Ermua, 1968). Su primera Asamblea tuvo lugar en 1969. Tras un largo paréntesis en los '70, Euskaltzaindia impulsó el proyecto de relanzamiento de la Asociación (1978-1979), lo que consiguió, tras cumplir los requisitos legales, en 1983, dotándola de una personalidad jurídica plena. Por otra parte, para facilitar las relaciones internacionales, los escritores vascos participan en el PEN (Club Internacional de Escritores). Estas asociaciones ayudan también al fortalecimiento social de la personalidad literaria de la lengua, y contribuyen a la profesionalidad de los escritores, pudiendo ser, en momentos difíciles, portavoces válidos ante la propia sociedad o la comunidad internacional.

POEMAS AL IDIOMA

Un tema recurrente en las obras literarias vascas, tanto entre poetas como entre bertsolaris, es la defensa y loa del idioma. En la introducción de este libro se ha indicado ya algo al respecto. No es extraño que sean los maestros de la lengua quienes sientan más vivamente el futuro problemático de la misma. Esta conciencia ha permanecido sangrante durante los largos años de opresión oficial, y continúa, preocupada, a falta todavía de una normalización satisfactoria. Reproducimos aquí dos poemas alusivos al tema; sin embargo, la perspectiva de cada autor es muy diversa: Gandiaga alude, en paradojas sucesivas, a las dificultades prácticas en el uso social de la lengua, mientras T. Etxebarria evoca la angustia casi telúrica de la sustitución lingüística.



Lengua y producción de audiovisuales

LA DISCOGRAFIA

La producción discográfica vasca, incluso en su modesta producción, constituye para los vascos un estimable tesoro que puede llenar muchas horas, por ejemplo para poder ofrecer programas radiofónicos en euskera, o para transmitir a cualquier ciudadano un mensaje en clave cultural propia. En la feria de Durango (Diciembre de 1988) presentaban sus producciones siete casas discográficas. El recuerdo de la lengua está presente en la Nueva Canción vasca: *Euskara eta Txakolina*, de Oskarbi, o el *Alemanian euskaraz*, de Oskorri, son ejemplos de ello. Por otra parte, para quien esté interesado en el conocimiento de una trayectoria perseverante y de calidad cuidada, el libro *Oskorri* (1991) –recopilación exhaustiva cuatrilingüe de la obra del mismo grupo– puede ser una fuente informativa inmejorable.



Entre el lenguaje hablado y la lengua escrita formal, está también la palabra cantada o representada. Esto es, la que en boca de los bertsolaris o en las voces de los cantantes se convierte en melodía para el oído, y que en el espectáculo audiovisual constituye el soporte verbal.

Dado que el pueblo vasco ha sido tradicionalmente un pueblo amante de la canción, no es de extrañar que el euskera haya tenido también su lugar natural en nuestra música popular y culta. Basta, para comprobarlo, con oír nuestros cancioneros clásicos (Sallaberry, Azkue o A. Donostia). Por otra parte, la lengua vasca se ha introducido igualmente en la música culta, a veces de la mano de hombres polifacéticos como Azkue, a la par lingüista y compositor. En ocasiones, los músicos han encontrado en la literatura vasca su fuente de inspiración, como Escudero en la obra de Lizardi (*Ileta*, 1954), o bien el escritor ha compuesto su libreto en colaboración con compositores, como en el caso de M. Lekuona para *Zigor*, de Escudero. Pero, con todo, las óperas en euskera o las representaciones teatrales cantadas no han tenido tanta influencia en la vida social del idioma como la Nueva Canción Vasca (*Kanta Berria*), desde los '60.

Si hubiera que poner una fecha al nacimiento de la Nueva Canción Vasca, la podría-

REPRESENTACIONES TEATRALES

Desde hace algunos años a esta parte el teatro ha venido ofreciendo nuevos espectáculos con una evidente intención perfeccionista, unas veces impulsados por la organización Antzerti, y otras, representados por iniciativas privadas. A pesar de que las agrupaciones teatrales del País Vasco disten mucho de estar bien afianzadas profesionalmente, parece que los actores sí han conseguido ya un notable grado de madurez, trabajando igualmente para el cine, la televisión y en general en todo el campo audiovisual. Centrándonos en el teatro, las representaciones de *Agur, Eire... agur* (1987-1988) donde el tema de la problemática lingüística era expresa.

mos situar en 1961, con el disco de Michel Labeguerie. Lo que estaba ocurriendo ya en otros países con sentimientos nacionales análogos, pronto serviría de modelo a nuestros cantautores; tuvo especial importancia, por su cercanía, la llamada *Nova Canço Catalana*. De todas formas, ya antes, un escritor había sentido la necesidad de esta canción más moderna, y comenzó a trazar por su cuenta el camino: nos referimos a N. Etxaniz, con su libro *Kanta kantari* (1951). La intención de Etxaniz llevaba socialmente diez años de anticipación, porque estaba claro que con su cancionero deseaba ofrecer a la lengua un servicio nuevo y diferente que, de hecho, no tomó cuerpo hasta la década siguiente. La Nueva Canción se definió desde sus comienzos como una opción de lealtad hacia el euskera, lealtad que ha sabido mantener a lo largo de los años posteriores.

A partir de 1963 empezaron a surgir numerosos grupos y cantantes: L. Iriondo, M. Laboa, M. Idirin, J. Lekuona, J.A. Irigarai, Estitxu, B. Lertxundi, A. Valverde, X. Lete, Pantxoia eta Peio, Etxamendi eta Larralde, etc. Algunos formaron grupos: fueron los conjuntos Ez Dok Amairu, Oskarbi y Oskorri los encargados de relevar a los anteriores (Hermanos Argoitia, «Contrapuntos», etc.). Los nombres de la segunda oleada nos resultan más cercanos en el tiempo: G.Knörr, Tx. Artola, I. Re-



LA PROFESION DE CANTANTE

Algunos de los cantantes vascos han conseguido en su actividad una profesionalidad plena. Gracias a la aceptación pública permanente, componentes de la Nueva Canción Vasca llevan ya bastantes años trabajando en ese campo cultural, siempre fieles a la lengua. En la foto, B. Lertxundi: comenzó a cantar en 1965 y desde entonces ha grabado seis singles y once LP, todos ellos en vasco.

kondo, G. Mendibil, Urko, Imanol, etc. También aparecieron otros grupos nuevos, como Errobi, Irukaitz, Haizea, etc.

Músicos y cantantes no estuvieron ayunos de literatura, y frecuentemente contaron con la inspiración literaria de los escritores (por ejemplo, Oskorri, con la de Aresti), siendo a veces escritores los propios cantantes (los casos de Lete, Artze, etc.). J.M. Lekuona, J.A. Artze o B. Gandiaga, entre otros, hicieron con sus poemas una aportación asimismo importante para la Nueva Canción. Entre los temas cantados, uno de los más repetidos en los años 1965-1980 fue el de la lengua. Resultó particularmente simbólico el *Euskara*, *euskara* de Etxepare (recogido en la antología con que se abre esta obra), que gracias a la Nueva Canción Vasca llegó al público en un contexto festivo-reivindicativo. Una excelente muestra -musical y literaria- de lo aportado a la lengua puede verse en la obra *Oskorri* (1991), compilación cuatrilingüe de la producción del grupo del mismo nombre.

En la década de los años '80 la *Kanta Berria* se ha visto sacudida por la reciente convulsión de los grupos jóvenes de rock duro. Puede decirse, también aquí, que la cadena no se ha roto. Tras la primera y segunda oleada, aún activas, los nuevos grupos procuran a la juventud vasca su producción musical para el ocio en euskera. Como hecho más reciente,



DIBUJOS ANIMADOS

También un sector profesional de dibujantes vascos se ha esforzado, sobre todo en la década de los '80, en servir al idioma. Han creado, por un lado, cómics para la enseñanza del euskera y la alfabetización de los niños, y, por otro, han hecho un sitio a la lengua en el mundo del cómic en general. Junto al dibujo estático, se ha cultivado asimismo la modalidad de dibujos animados, en cine y ETB. Ha sido un trabajo titánico, aun cuando la mayor parte del mismo no haya sido de producción propia, sino de versión y doblaje. Debe figurar entre los logros en ese ámbito la película original de dibujos animados *Kalabaza tripontzia*, de Jaizkibel (1985).



CINE VASCO

La comunidad vascoparlante no ha querido renunciar para siempre al mundo del cine. Respondiendo a la demanda de ETB, tras la gran labor que están realizando las empresas de doblaje, nuestra industria del cine ha intentado ofrecer a la lengua vasca un puesto en este campo. Ello ha sido posible en especial en la Comunidad Autónoma, gracias a las subvenciones del Gobierno Vasco. La industria cinematográfica vasca y su marketing sufren todavía unos condicionamientos sociolingüísticos difíciles, con un futuro más bien incierto.

puede señalarse igualmente el boom popular de los *trikitilariak*, modalidad de canción popular tradicional que muestra una inesperada capacidad innovadora.

La historia de la Nueva Canción Vasca no siempre ha conseguido la calidad deseada; pero de lo realizado se podrían seleccionar también materiales de notable calidad, a la vez que guardar algunos de ellos como patrimonio de dominio general, lo que ayudaría a

asentar una tradición reciente. Y todo ello no deja de ser una aportación estimable para el porvenir de la lengua.

En este breve apunte, volvamos ahora a otro campo. El ámbito tradicional en el que la lengua es trabajada por la técnica orfebre de los bertsolaris, lengua cantada y compartida colectivamente por el entorno de aficionados al género. Los vascos, gracias a la habilidad de algunos hablantes y al gusto popular por el virtuosismo idiomático, hemos tenido *bertsolaris* desde hace siglos, es decir, bardos populares que repentizan sobre cualquier tema. El bertsolarismo es la fiesta y el juego del idioma, y vivencia competitiva de la lengua. La fuerza del bertsolarismo es, de alguna forma, el termómetro indicativo de la salud local del euskera, ya que, como ha dicho Lazkao-Txiki, «para que los bertsolaris alcancen la cumbre, la lengua debe poseer fluidez. De lo contrario, sólo daremos pinceladas en el aire».

Comenzando por los *bertso-paperak*, y pasando por participaciones en festejos populares, por todo tipo de certámenes, publicaciones, investigaciones y actuaciones diversas, el bertsolarismo ha ido ganando espacio social, tanto en lo que respecta a los bertsolaris como a los aficionados seguidores. Esta manifestación cultural de la lengua, que hace



treinta años se encontraba moribunda, ha conocido notables mejoras tanto en calidad técnica como en su proyección social. Se han organizado Seminarios de futuros bertsolaris en las Escuelas de Bertsolaris, y, a todas luces, la cantera del juego idiomático se irá renovando año tras año, enseñando el «oficio» a las nuevas generaciones y entrenando de forma adecuada las capacidades innatas de cada uno. En momentos de normalización lingüística, el bertsolarismo aporta una vena de agua transparente y vivaz.

Tanto en las colecciones de libros de versos de que disponemos (buen ejemplo de las cuales es *Auspoa*) como en las ricas fonotecas que los aficionados y medios de comunicación van recogiendo, pueden encontrarse las voces más sonoras de la conciencia y la demanda idiomática de nuestro pueblo. Los bertsolaris han sido algunos de los servidores, reivindicadores y luchadores más activos con los que ha contado el euskera en nuestra sociedad.

Junto a la lengua cantada por boca de bertsolaris y cantantes, está igualmente la lengua representada, esto es, el euskera del espectáculo: la que nos permite disfrutar del ocio en el teatro, en el cine, en los vídeos y en la televisión, tanto en público como en privado. Se trata de un mundo amplio y universal,

LA TELEVISION VASCA (ETB)

Desde el momento en que Euskal Telebista llegó a los hogares y ambientes euskaldunes (1983), el público vasco ha dispuesto por vez primera de una televisión que le ofrece diariamente y durante largas horas su programación en euskera. Ya desde el comienzo, este medio de comunicación (ETB-1) se definió como un medio cuyo objetivo era el de normalizar por completo la «lengua propia» de Euskal Herria. No han faltado discusiones sobre la programación más adecuada y la calidad del euskera necesarios para llegar a esa meta; pero la sociedad euskaldun ha visto la televisión como un instrumento imprescindible para la revitalización de la lengua vasca. Sin embargo, tanto en Navarra como en Iparralde el camino apenas se encuentra iniciado.

que antes tan sólo se nos ofrecía en otros idiomas. Corrientemente, es algo que nos vemos obligados a recibir de prestado, en el mejor de los casos, traducido; pero es irrenunciable estimular la producción original. En tiempos en que la imagen tiene tanto relieve, la comunidad vascohablante no puede olvidarse de ese instrumento. Por eso, lo utiliza de dos modos: para perfeccionar la didáctica de la propia lengua, y por no quedar relegado de un espacio cultural irrenunciable. Queda así subrayada, sin añadir más datos, la importancia capital de este campo.



LA PUBLICIDAD EN EUSKERA

Hasta fechas muy recientes, el ámbito de la publicidad ha sido total o casi totalmente ajeno al euskera. Se conocen campañas publicitarias bilingües, particularmente las financiadas por las Instituciones Públicas, pero aún es muy reducido el uso publicitario del euskera. En diciembre de 1991 se celebró en San Sebastián la I Feria y Congreso Internacionales de Publicidad y Lenguas No-normalizadas. Según el estudio de EHE presentado al mismo, de los 7.000 millones invertidos en publicidad en Hegoalde, sólo un 0,7 % se destina a la monolingüe en euskera.



EUSKALTZAINDIA: LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA

Desde que en 1956 recuperó la dirección del mundo euskaltzale, la Academia de la Lengua Vasca ha ostentado en nuestro País un verdadero liderazgo socio-académico. El desarrollo de la Universidad del País Vasco y la delimitación de competencias en las políticas lingüísticas de los Gobiernos Autónomos, naturalmente, están reestructurando en la actualidad las funciones de la Academia; pero, aún así, su tarea normativa permanecerá idéntica, ya que tiene el *status* de organismo consultivo oficial. Por otro lado, Euskaltzaindia es la única institución idiomática que abarca todo el ámbito geográfico del euskera. Por último, ella constituye el obligado lugar de encuentro de los vascólogos de todo el mundo.



PADRE L. VILLASANTE KORTABITARTE

Nació en Gernika en 1920. Ha sido presidente de Euskaltzaindia durante los años 1970-1989, en el periodo más decisivo de la formulación académica y aceptación social del euskera *standard*. Bajo su presidencia, la Academia dio una nueva redacción a sus Estatutos (1972) y estableció un organigrama de trabajo más operativo.

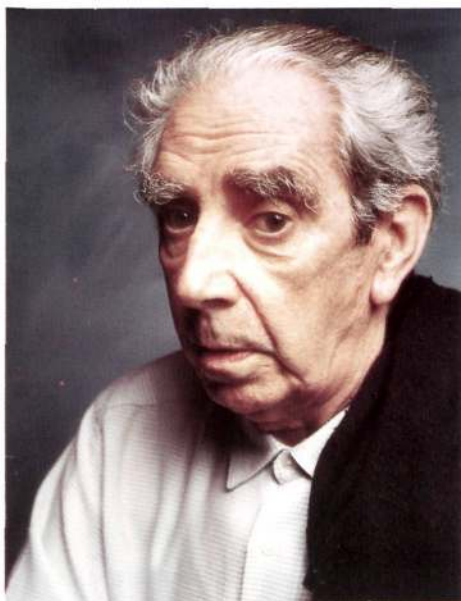
La vascolología (1937-1990)

Las ciencias del idioma suelen cultivarse desde distintas perspectivas y con métodos también diferentes: desde el punto de vista de la propia lengua, desde el de la Antropología, la Historia, la Sociología, la Geografía, la Psicología, etc. Lo mismo ocurre en la Vascolología: cada disciplina particular tiene su propio modo de enfoque a la hora de observar la realidad del euskera. Sin embargo, no todas esas ciencias han realizado trabajos de la misma magnitud con respecto a nuestra lengua, y algunas disciplinas han avanzado más que otras. La necesidad de abreviar nos obliga aquí a centrar nuestra atención más particularmente en dos de ellas, la Lingüística y la Sociolingüística, y a no entrar en detalles.

Citemos en primer lugar los centros de investigación interesados por la lengua, ya que algunas instituciones del País Vasco se han dedicado a ella en los ámbitos señalados. La primera de todas ellas ha sido, naturalmente, Euskaltzaindia, es decir, la Real Academia de nuestra lengua. Incluso en la época del franquismo, a partir de 1956, realizó numerosos trabajos y reunió varios Congresos. Las páginas anteriores han dado cuenta de algunos de aquellos, pero debemos citar aquí otros no mencionados: la publicación de la revista *Euskera*, junto con las de otros trabajos de congresos, homenajes y reuniones menores. Esas pu-

blicaciones sirven para conocer de cerca la vida ordinaria de esta Institución oficial de la Lengua Vasca. Por otra parte, las colecciones científicas de la Academia, realizan aportaciones más específicas: en la denominada «Iker Saila» se recopilan trabajos de investigación fundamentales; dicha serie se inició con las ponencias y comunicaciones del *Congreso Internacional de Vascólogos* (1980). Junto a ella se edita también la colección *Onomasticon Vasconiae Saila*, que estudia la toponomástica del País. La Academia ha editado igualmente una importante obra de primeras informaciones sobre la lengua, *Euskararen liburu zuria*, denominado en su versión castellana *El libro blanco del Euskara* (1977). En lo concerniente a la gramática vasca, desde 1985 se está publicando en varios tomos *Euskal Gramatika*. Hoy Euskaltzaindia trabaja por Comisiones, permanentes o circunstanciales, y es así como se han podido encauzar la publicación del *Orotariko Euskal Hiztegia* o Diccionario General Vasco y otros estudios lexicológicos y lexicográficos, los trabajos gramaticales y de Onomástica, lo mismo que proyectos dialectológicos (Atlas lingüístico) e investigaciones sobre literatura popular o culta.

Terminada la guerra, cuando desapareció la RIEV y condenaron al letargo a la Sociedad de Estudios Vascos, se organizó en la Diputa-



KOLDO MITXELENA (1915-1987)

Nacido en Rentería, Gipuzkoa, fue profesor catedrático en Salamanca y Gasteiz (firmó sus trabajos no euskéricos como Luis Michelena). Dirigió, además, la Sección de Investigación de Euskaltzaindia. Ha sido una de las mentes más preclaras y capacitadas que ha dado Euskal Herria en toda la historia de la Vascología. A él debemos, entre otras muchas obras, la *Fonética Histórica Vasca* (1961), y el proyecto general y la publicación del primer volumen del *Diccionario General Vasco* (1987).

LA UNIVERSIDAD

Las Universidades estatales no han creado hasta muy tarde cátedras de lengua vasca (Gasteiz, 1977). Por ello, la Vascología se ha tenido que ir elaborando fuera de estas instituciones superiores, en las Universidades extranjeras o en nuestras revistas de vascología, en las obras de los vascófilos o en centros de enseñanza de segundo nivel. La única cátedra vasca de la Universidad estatal del País Vasco se encuentra en la Facultad de Filología, Geografía e Historia de Gasteiz. En la imagen, la Biblioteca «Koldo Mitxelena» de la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz.

ción de Gipuzkoa el Seminario Julio de Urquijo, con la intención de paliar de alguna manera el vacío dejado por las antes citadas instituciones. Debemos al Seminario una revista importante: el *Anuario de Filología Vasca Julio de Urquijo* (= ASJU), nacido en los años 1953-1954, y que, tras un largo paréntesis, sigue editándose anualmente desde 1967. Este Seminario ha publicado, además, entre otras obras la *Fonética histórica vasca* (1961), de L. Michelena. Hay que subrayar también el interés científico de la serie «Anejos».

En Navarra la Diputación canalizó su labor vascológica por medio de la Institución «Príncipe de Viana». Primero a través de la revista del mismo nombre, y a partir de 1969, sobre todo, por medio de la revista *Fontes Linguae Vasconum*. Esta ha sido la publicación vascológica más importante entre los años 1970-1980. En Iparralde, los estudios vascos se han vertebrado entorno al Museo Vasco de Baiona, publicándose los estudios en *Gure Herria* (1921) y en el *Bulletin du Musée Basque* (1924). Las aportaciones de las Diputaciones de Alava y Bizkaia han sido hasta ahora más limitadas.

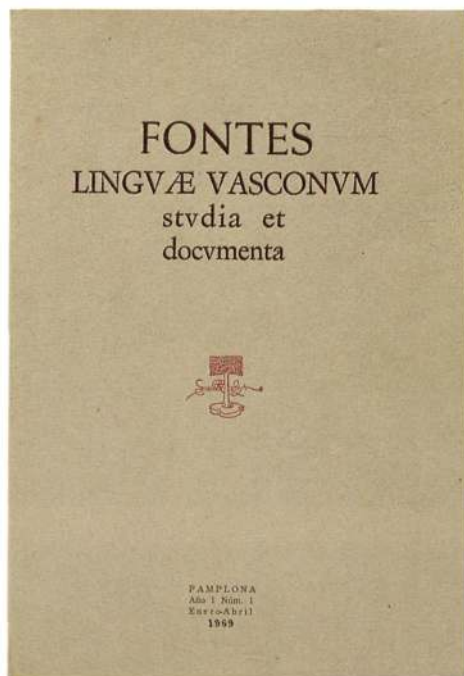
En cuanto a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea debemos mencionar en primer lugar la Facultad de Filología Vasca, institución que puede aportar una nueva escuela dentro de la Vascología.



Junto a ella, existen también otras, insertas en la UPV/EHU: los estudios llevados a cabo, en distintas áreas, en Donostia/Zorroaga (Psicolingüística, Sociolingüística, etc.) y las investigaciones que se realizan en el campo de la alfabetización técnica en Leioa. También se ha introducido el euskera en las Escuelas Universitarias de Magisterio, y la temática pedagógico-didáctica de la lengua puede abarcar un amplio campo de investigación.

Junto a la UPV/EHU, recordemos también

la Universidad de Burdeos III, ya que existe allí una cátedra vasca, regentada hasta los años setenta por R. Lafon y posteriormente por J. Haritschelhar, y en la actualidad a cargo de J.-B. Orpustan. En la Universidad de Pau un «Maître de Conférences» atiende a la cultura y lengua vascas (Tx. Peillen). En Bayona dos centros distintos –uno sobre todo de Enseñanza Superior, y otro como centro investigador– se cuidan de la vascología: el «Centre Interuniversitaire d'Etudes Basques», en gestión compartida de Burdeos III y Pau,

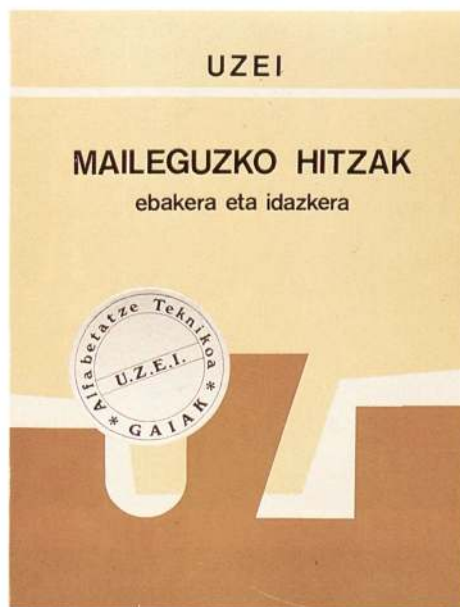


■ FONTES LINGVÆ VASCONVM (1969)

Esta revista, creada por la Diputación Foral de Navarra, ha sido, durante muchos años, la publicación vascológica más importante, y desde su nacimiento, el instrumento de comunicación más ágil dentro de la comunidad científica interesada por el euskera.

prepara los titulados en DEUG, Licencia, Maestría y Doctorado, mientras la URA-1055 (Unité de Recherche Associée), en colaboración de CNRS y Burdeos III, se cuida de la investigación. Juntamente con estos centros hay que recordar también, en Francia, los trabajos de vascolólogos como J. Allières (en Toulouse-Le Mirail), G. Rebuschi (en París III) o B. Oyharçabal (en URA-1028, de CNRS/París VII).

Entre las Universidades no estatales peninsulares, son de tener en cuenta el Departamento Vasco de la de Deusto, y la de Antropología y Lengua Vasca de Pamplona. Por otro lado, tanto la labor de la UNED en su Centro de Bergara, o los cursos y publicaciones de la UEU (= Udako Euskal Unibertsitatea/Universidad Vasca de Verano) están



cumpliendo una importante tarea social, que hasta ahora no ha podido ser realizada en otras instancias. Por último, y a pesar de su lejanía del País Vasco, también el ya mencionado «Basque Studies Program» de la Universidad de Reno/Nevada (USA) ha llenado un vacío sustancial en el campo de la bibliografía vasca, tanto por su magna biblioteca, como por los trabajos de investigación allí realizados.

Entre las instituciones privadas, algunas han subsanado evidentes lagunas, al llevar adelante investigaciones y editar diversas publicaciones: buen ejemplo de ello es *Euskeraren iker atalak*, de Labayru Ikastegia (Bilbao), la serie «Euskal Herria» (Bilbao, Univ. de Deusto), o las publicaciones *Mundaiz* (Donostia, Univ. de Deusto, Dep. de Lengua). El que en un tiempo fuera pionero en Sociolingüística, el grupo Gaur, al igual que más tarde Siadeco (San Sebastián), éste con una continuidad digna de todo encomio, han completado en la actualidad toda una colección de estudios estadísticos y análisis sociológicos de la lengua. Hay que ubicar aquí los trabajos de Sánchez Carrión «Txepetx». En otro campo, gracias a la labor de UZEI, se han venido recogiendo, desde 1977 hasta nuestros días, numerosos materiales para ir estableciendo un banco de datos de terminología vasca: «Euskalterm».

■ PREPARANDO EL FUTURO

Al mismo tiempo que se estudia el pasado de la lengua o su situación actual, deben prepararse los recursos internos de la lengua para el futuro (lo que suele designarse como el *corpus*), para poder llegar acertadamente a su normalización. Con este objetivo, Euskaltzaindia suele organizar diversos congresos e investigaciones. En el mismo sentido está trabajando UZEI en el campo lexical terminológico. En la fotografía *Maileguzko hitzak* (= Préstamos lexicales), trabajo realizado por M. Zalbide (1982).

Junto a las anteriores, la Sociedad de Estudios Vascos, fundada por las cuatro Diputaciones, estos últimos años ha reanudado con fuerza sus investigaciones vascas. Al lado de estudios lingüísticos realizados desde un punto de vista etnográfico, los Cuadernos de Sección *Hizkuntza eta Literatura* y la RIEV, renovada, reúnen trabajos de los vascolólogos.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, la aportación de las editoriales, por el gran papel que han tenido a la hora de recabar trabajos de investigación y difundir los resultados. Estas publicaciones pueden verse en los catálogos de la Feria del Libro y Disco Vascos, de Durango, o, en lo que se refiere a las escritas en euskera, en la lista bibliográfica publicada anualmente por *Jakin*. En esta última publicación se pueden encontrar, además, los resúmenes de numerosas investigaciones recientes. Por otra parte, recordemos que detrás de los materiales didácticos elaborados para la enseñanza escolar suele existir, en ocasiones, también una verdadera investigación, ya que en ellos se estudian aspectos teóricos y prácticos de la transmisión del idioma.

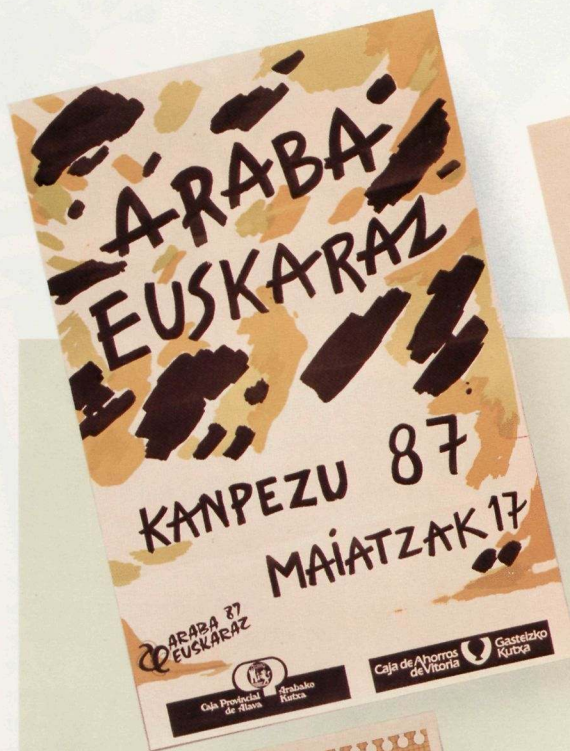
Sean estas cortas notas un homenaje a cuantos han estudiado e investigado el euskera, homenaje que hacemos extensivo también a los que no hemos citado expresamente.

■ EN FAVOR DE LAS IKASTOLAS (1977-1990)

Los euskaltzales de primera hora, así como también los posteriores, han considerado necesario, en la medida en que la Ikastola se iba construyendo, contar con la voluntad lingüística de todos los ciudadanos a fin de asegurar a la misma sus bases sociales y su continuidad institucional. Así, las Federaciones de Ikastolas de cada Territorio han ido organizando fiestas anuales para reunir en ellas ayudas para sus centros respectivos: tienen tal carácter, en Gipuzkoa *Kilometroak* (iniciado en 1977), en Bizkaia *Ibilaldia* (1980), en Alava *Araba Euskaraz* (1981), en Navarra *Nafarroa Oinez* (1981), junto con el *Herri Urrats* (1984) de Iparralde.

■ Comunidad vascófona e Instituciones

Desde el Renacimiento Vasco han sido muchas las manifestaciones sociales en homenaje y cultivo de la lengua: Juegos Florales, Días del Euskera, Jornadas de Poesía, Día del Bertsolari, etc. En la medida en que la conciencia en pro del idioma se ha hecho más nítida y fuerte desde una perspectiva política, también han ido aumentando a lo largo de País Vasco estas demostraciones colectivas populares. Este es el lugar indicado para recordarlas.





HERRI URRATS (1984)

Las ikastolas de Iparralde –agrupadas en la asociación *Seaska*– se encuentran con serias dificultades socio-políticas, y, al carecer de apoyos oficiales, necesitan de la ayuda de los euskaltzales continentales para poder subsistir. En la fiesta anual *Herri Urrats*, se reúnen euskaltzales de todo el País Vasco, reforzando así la solidaridad y lealtad lingüísticas dentro de la comunidad vascófona.

Los vascos, por su lengua

Gracias a campañas más ágiles en los medios y a las mayores facilidades para los desplazamientos personales, la conciencia popular hacia el idioma ha reunido multitudes antes desconocidas. Está aún por hacerse la cronología y la historia de todas estas manifestaciones sociales, pero existe, como punto de partida, un hecho que constituye por sí mismo todo un hito simbólico: la campaña «Bai Euskarari» organizada por Euskaltzaindia en 1978. Tras las diversas reuniones y manifestaciones realizadas en numerosas poblaciones, se celebró en el campo de San Mamés el acto de clausura de la campaña: fueron 40.000 las personas que se reunieron en el campo de fútbol. No se ha vuelto a repetir una concentración parecida, pero, sin embargo, el euskera, como patrimonio cultural común, sigue gozando del favor de concentraciones multitudinarias que vuelven a reunirse cada año en apoyo de la Ikastola o la Alfabetización.

Después de que las Instituciones Autónomas de la C.A.V. han asumido oficialmente la defensa de la lengua, estas fiestas populares continúan vivas, expresando esa especial voluntad social para con el idioma, y reclamando la mejora del *status* vigente en esta Comunidad y en otros ámbitos territoriales.

Precisamente, para recordar o paliar las

distintas situaciones de cada Territorio y su propia autonomía euskaltzale, se organizan en Gipuzkoa *Kilometroak* (1977), el *Ibilaldia* de Bizkaia (1980), *Araba Euskaraz* (1981), *Nafarroa Oinez* (1981) y el *Herri Urrats* (1984) de Iparralde. Por otra parte, AEK organiza anualmente, desde 1980, la denominada *Korrika*, con el fin de impulsar la actividad en pro de la alfabetización que lleva a cabo dicha organización, con un largo itinerario que recorre pueblos y ciudades a través de todo el País Vasco.

Como medida de la voluntad idiomática social pueden citarse estos datos, que deben tomarse siempre como una aproximación general: desde 1977 hasta 1988 se han celebrado 43 grandes fiestas en torno a la ikastola, y actualmente se siguen realizando cinco anualmente: en 1988 se reunieron en total 370.000 personas. La organización *Kilometroak* de Gipuzkoa recolecta a partir de 1980 una cantidad anual de unos 45.000.000 de ptas. gracias a visitantes y participantes. En Iparralde, *Herri Urrats* ha conocido un asombroso crecimiento: lo que comenzó en Senpere en 1984 con la participación de 15.000 personas y una recaudación de 400.000 nuevos francos (= 8.000.000 pts.), pasó en 1988 a reunir 50.000 asistentes y recaudar 1.100.000 nuevos francos.

Hay, además, algo que nos muestra de

EUSKALTZAINDIAK EUSKAL KULTURA ETA EUSKARAREN ALDE



Zuk ere **BAI** euskarari

manera bien fehaciente la unidad de la comunidad euskaldun: No solamente Gipuzkoa y Bizkaia, sino también Alava han dedicado un porcentaje de su recaudación para las Ikastolas de Iparralde y Navarra. En el *Ibilaldia* de Bizkaia siempre ha sido así, y desde 1986 el porcentaje destinado a Iparralde y Navarra ha sido el 90%, pero incluso en *Araba Euskaraz* de Laudio (Alava, 1983), esos mismos Territorios fueron los destinatarios del 25% de los fondos reunidos.

Todo ello es reflejo, sin duda, de la interiorización colectiva de una conflictividad sociolingüística y de un deseo de bilingüización de las estructuras sociales de la lengua. La participación masiva de los euskaltzales es evidente en estas manifestaciones pro-euskéricas; pero se percibe la falta de una presencia –se entiende proporcional– de la población castellano hablante y de la inmigración afincada en el País. Esperamos que la actitud pro-euskérica de esta población –favorable en tantos aspectos, según encuestas conocidas– coadyuven al proceso de recuperación del idioma, participando o no en manifestaciones de este tipo.

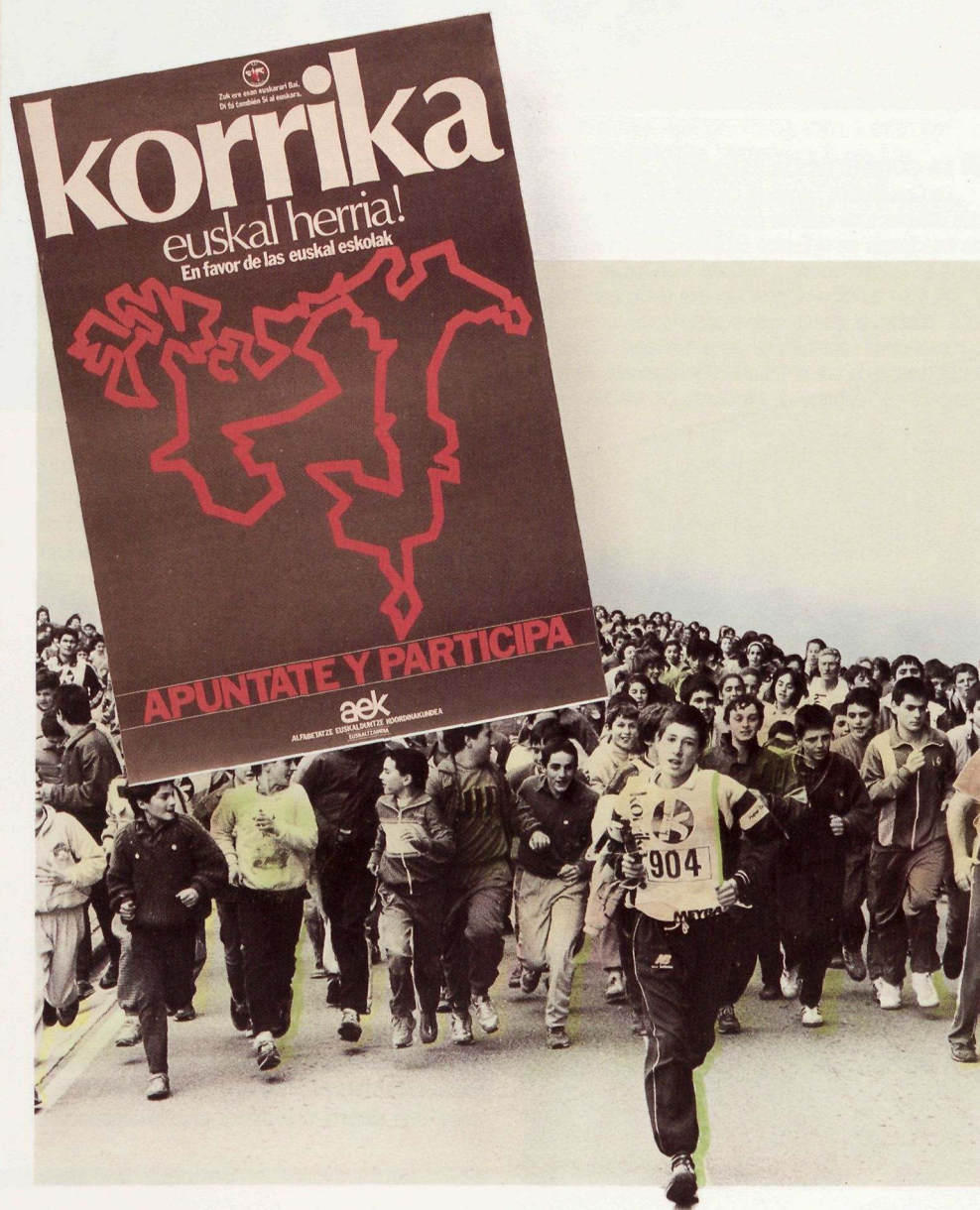
Globalmente, la conciencia y voluntad lingüística de la sociedad vasca son un capital de solidaridad y trabajo, imprescindibles en la puesta en práctica de la planificación general normalizada.

BAI EUSKARARI (1978)

La campaña organizada por Euskaltzaindia tuvo una excelente respuesta social en todo el País Vasco, tanto de parte de los vascoparlantes como de los castellano hablantes.

KORRIKA (1980)

A medida que la Alfabetización y Euskaldunización van desarrollándose, aumentan también sus necesidades. A fin de roturar nuevos caminos en la sociedad y poder afrontar los gastos que comportan los nuevos proyectos, AEK organiza todos los años su *Korrika*, abarcando en un mismo recorrido todos los territorios de Euskal Herria.





LA CONSTITUCION ESPAÑOLA (1978)

La Constitución Española de 1978 es la Ley básica que establece los criterios generales para la oficialidad de los idiomas en el Estado Español, según puede verse en la introducción a la Carta, y en los art. 3, 20 y 148, y en la última disposición. Fue el Congreso de los Diputados el que discutió y votó dichas normas. La compatibilidad constitucional de la normativa ulterior está garantizada por el Tribunal Constitucional. En la fotografía, el Congreso de los Diputados, Madrid.

La oficialidad de la lengua (1979-1991)

A pesar de que la lengua vasca se venía utilizando a nivel hablado en las Instituciones de los territorios vascohablantes, nunca había gozado de oficialidad alguna por parte de las Instituciones Públicas, con la excepción de los cortos meses de la época de la guerra (1936-1937). La Constitución Española actual (1978) ha ofrecido una oportunidad para legalizar un *status* legal nuevo en la vida oficial, aunque naturalmente dentro del ámbito jurídico acotado y en los términos definidos por aquella.

El territorio de la lengua vasca está distribuido en dos Estados (Francia y España) y en tres demarcaciones administrativas (Comunidad Autónoma del País Vasco, Comunidad Foral de Navarra y Departamento de los Pirineos Atlánticos). De igual manera, la sociedad vascófona se encuentra distribuida también de forma distinta en las diversas regiones de Euskal Herria.

Teniendo en cuenta estos datos básicos, como puede suponerse, las leyes que afectan a la lengua han conocido elaboraciones de ritmo, criterio y esquemas políticos diferentes y contrapuestos, de acuerdo con cada Administración. Hasta ahora han sido el Parlamento y el Gobierno Vascos los que han ofrecido una legislación más abundante, pero también Navarra está desarrollando su propia legislación

básica. La diversidad de *status* legales puede ser grande, teniendo desde un cuerpo legal de considerable desarrollo (C.A.V.) hasta, prácticamente, no disponer de ninguna consideración jurídica en la República Francesa.

Recordemos aquí lo que indican las leyes fundamentales sobre la oficialidad del idioma. La ley básica más importante que regula y condiciona la vida oficial de la lengua en la Península es la Constitución española de 1978. Según ella (art. 3) *El castellano es la lengua oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla*. La Constitución afirma, pues, la obligatoriedad de saber castellano, y el pleno derecho de los ciudadanos a utilizarlo dondequiera, y cuando se quiera.

El segundo punto del mismo artículo define la forma en que deberá entenderse el derecho de las demás lenguas del Estado: *Las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo a sus Estatutos*. Según esto, la aplicación de los derechos de estas lenguas queda limitada geográficamente; a los simples ciudadanos no se les impone ninguna obligación de conocerlas, y las precisiones jurídicas postconstitucionales han de ser delimitadas por los Estatutos autonómicos. De esa forma, se ofrecen unas



PARLAMENTO VASCO (1982)

Una vez aprobados la Constitución y el Estatuto, en la Comunidad Autónoma Vasca correspondía al Parlamento desarrollar aquellas bases en una Ley General para la política lingüística. Cumpliendo dicho mandato, el Parlamento Vasco aprobó en 1982 la *Ley Básica de Normalización del Uso del Euskera*. Esta define los derechos lingüísticos de los ciudadanos de las Vascongadas, a partir de los cuales son los poderes públicos los encargados de garantizar el ejercicio de los mismos. En la fotografía, el Parlamento Vasco de Vitoria-Gasteiz.

PARLAMENTO NAVARRO (1986)

De acuerdo con la Constitución y como consecuencia del Amejoramiento del Fuero (1982), también el Parlamento Navarro ha aprobado su *Ley Foral del Vascuence* (1986). Se encuentra, por tanto, definido el nivel legal de normalización, y serán los posteriores desarrollos normativos y la práctica administrativa los que muestren la fuerza de recuperación de estos medios legales. En la fotografía, el Parlamento de Navarra.

vías de oficialidad abiertas a los hablantes de las lenguas distintas del castellano, que pueden conseguir un desarrollo legal y práctico interesante, de acuerdo con la fuerza y ayudas sociales de que dispongan, siempre dentro de los límites de la propia Constitución.

Sobre esas mismas bases se ha elaborado el texto establecido en el Estatuto de Autonomía del País Vasco sobre la lengua (1979): *El Euskera, lengua propia del Pueblo Vasco, tendrá, como el castellano, carácter de lengua oficial en Euskadi, y todos sus habitantes tienen el derecho a conocer y usar ambas lenguas* (art. 6). El texto se circunscribe, naturalmente, al ámbito constitucional descrito, y aunque no se establece la obligatoriedad de los ciudadanos para con el euskera, sí existe ésta para las Instituciones Públicas, y corresponde a las autoridades el amparar los derechos lingüísticos de los ciudadanos. Para el ciudadano común, estos derechos se concretarían y materializarían, más que en esa formulación estatutaria muy general, en los textos posteriores de desarrollo

normativo de esa Ley básica y en la práctica social que todo ello generara.

Para facilitar la aplicación de los criterios estatutarios generales a la sociedad vasca, el Estatuto dice así en el segundo punto del mismo artículo: *Las Instituciones comunes de la Comunidad Autónoma, teniendo en cuenta la diversidad socio-lingüística del País Vasco, garantizarán el uso de ambas lenguas, regulando su carácter oficial, y arbitrarán y regularán las medidas y medios necesarios para asegurar su conocimiento*. Por tanto, la ley, al mencionar esas «diversidades» desea tener en cuenta los complejos datos demolingüísticos de Euskal Herria, a la hora de tomar cualquier decisión o realizar una planificación. Por otra parte, se quiere asegurar el bilingüismo vasco/castellano de Hegoalde, y se toma el conocimiento de ambas lenguas por parte de los ciudadanos como un objetivo futuro a conseguir por medio de los recursos políticos, pero con la perspectiva de la nota que se añade en el tercer punto: *Nadie podrá ser discriminado por razón de la lengua*.





Los derechos lingüísticos del ciudadano

COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

Todos los ciudadanos del País Vasco tienen derecho a conocer y usar las lenguas oficiales, tanto oralmente como por escrito.

Se reconocen a los ciudadanos del País vasco los siguientes derechos lingüísticos fundamentales:

- a) Derecho a relacionarse en euskera o en castellano oralmente y/o por escrito con la Administración y con cualquier Organismo o Entidad radicado en la Comunidad Autónoma.
- b) Derecho a recibir la enseñanza en ambas lenguas oficiales.
- c) Derecho a recibir en euskera publicaciones periódicas, programaciones de radio y televisión y otros medios de comunicación.
- d) Derecho a desarrollar actividades profesionales, laborales, políticas y sindicales en euskera.
- e) Derecho a expresarse en euskera en cualquier reunión.

Los poderes públicos garantizarán el ejercicio de estos derechos, en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma, a fin de que sean efectivos y reales.

(LEY BASICA DE NORMALIZACION DEL USO DEL EUSKERA, 1982: Título 1, artículo 5)

NAVARRA

El castellano y el vascuence son lenguas propias de Navarra y, en consecuencia, todos los ciudadanos tienen derecho a conocerlas y a usarlas.

Los poderes públicos adoptarán cuantas medidas sean necesarias para impedir la discriminación de los ciudadanos por razones de lengua.

Los poderes públicos respetarán la norma idiomática en todas las actuaciones que se deriven de lo dispuesto en esta Ley Foral y en las disposiciones que la desarrollen.

Los ciudadanos podrán dirigirse a los Jueces y Tribunales, de acuerdo con la legislación vigente, para ser amparados en los derechos lingüísticos que se establecen en esta Ley Foral.

(LEY FORAL DEL VASCUENCE, 1986: los artículos 2, 3 y 4.)

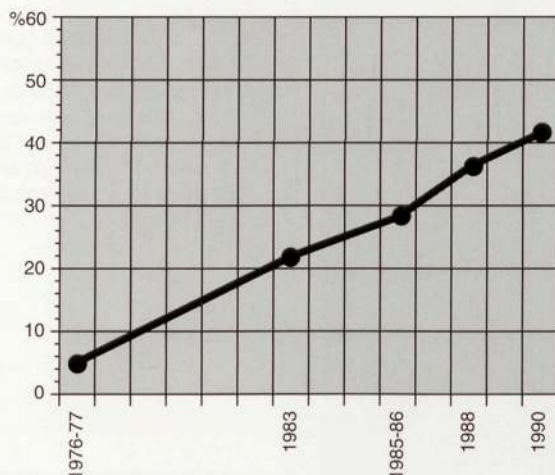
LA LEGISLACION

No solamente desde los Parlamentos, sino también de la mano de los Gobiernos y de las Consejerías o Departamentos de los mismos se están elaborando numerosos decretos, órdenes, resoluciones y normas sobre la oficialidad de la lengua. Con frecuencia no es fácil conocerlos todos, y, por ello, la normativa legal sobre el idioma se recopila en colecciones como ésta, publicadas anualmente.

En los dos puntos siguientes (4 y 5) se avanzan aspectos importantes de la política lingüística: el del reconocimiento de la Institución Oficial de la Lengua, esto es, de la Academia, y el de las relaciones que se deban mantener con los demás territorios de habla vasca y sus instituciones culturales o académicas. Se afirma la presencia territorial interregional e interestatal del euskera, y se señala, en este sentido, la necesidad de acuerdos para salvaguardar y desarrollar el idioma. Para responder a este objetivo, en lo que se refiere a relaciones internacionales, se establece la vía de la mediación del Gobierno español, o la de la iniciativa del propio Gobierno Vasco, con la autorización de las Cortes Generales.

La legislación lingüística de la Comunidad Autónoma Vasca se ha erigido sobre las bases de la Constitución y el Estatuto, pero en algunos puntos han mediado diversos fallos del Tribunal Constitucional. Para empezar, digamos que la ley más fundamental para el desarrollo del Estatuto es la *Ley Básica de Normalización del Uso del Euskara* (1982). Posteriormente, numerosos Decretos y Ordenes han venido a especificar lo establecido en esas Leyes de rango superior, dándose normas para y desde los departamentos administrativos en los campos con relación directa o indirecta con la

Profesorado de Centros Públicos (Preescolar + EGB) EVOLUCION DE LA TIPOLOGIA IDIOMATICA



Fuente: DEPARTAMENTO DE EDUCACION (1990): 10 Años de Enseñanza bilingüe. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco. Pág. 50.

LA LENGUA VASCA Y EL PROFESORADO (1976-1990)

Uno de los instrumentos más valiosos para la normalización de la lengua suele ser la colaboración lingüística del mundo de la enseñanza; pero, para ello, es necesario comenzar por la formación del propio profesorado. En la Comunidad Autónoma Vasca ha sido el programa IRALE (*Irakaslegoaren Alfabetatze-Euskalduntzea* = Capacitación Idiomática del Profesorado) el que se ha encargado directamente de la euskaldunización y alfabetización de los profesores. El gráfico muestra, en porcentajes, la progresiva capacitación de los enseñantes de Preescolar y Enseñanza General Básica. IRALE inició su andadura con un presupuesto de 180.412.360 pts. (1982), y siguió con un crecimiento importante: 646.268.000 (1985), 1.041.934.000 (1987), 1.612.919.588 (1989), 2.305.129.432 (1991).

CONOCIMIENTO DEL EUSKERA DE LOS FUNCIONARIOS (CAV, 1989)

	Gobierno	Entes Aut.	Diputaciones	Capit. y Mun.
Castellanohablantes monolingües	29,52	46,27	44,22	54,13
Casi-vascoparlantes	50,22	36,86	36,35	35,73
Vascopearlantes no alfabetizados	10,30	11,35	10,26	5,89
Vascopearlantes alfabetizados	9,90	5,50	9,10	4,24

FUENTE: Secretaría General de Política Lingüística. Gobierno Vasco.

LA CAPACITACION IDIOMATICA DE LOS FUNCIONARIOS

La oficialidad de la lengua no es otra cosa que el derecho de los ciudadanos a relacionarse en euskera con la Administración, y poder gozar de las facilidades para vivir en la práctica de acuerdo a tal derecho. Por eso, para poder llegar desde una Administración totalmente castellana a una bilingüe, es necesario euskaldunizar y/o alfabetizar a los funcionarios de todas las clases y niveles. Respetando tanto los derechos de los funcionarios más antiguos como los de los más recientes, se ha aprobado una planificación lingüística que describe los requisitos lingüísticos de cada puesto de trabajo (*perfiles lingüísticos*), regulando el proceso de bilingüización para un quinquenio y previniendo los medios necesarios. En el cuadro, la situación idiomática de los funcionarios de la CAV (1989).

ce (1986). Los objetivos citados en esta ley son: Proteger el derecho de los ciudadanos a conocer y utilizar el euskera, y definir los instrumentos para ello; cuidar de los medios de recuperación y desarrollo de la lengua vasca, y garantizar su uso y enseñanza gradual voluntaria. Todo esto –y más aún por las lagunas que presenta esta Ley– necesitará una extensa normativa posterior, dejándose ver en la Ley la necesidad de delimitar con más precisión el imperativo legal de los derechos y obligaciones.

La *Ley de Normalización del Uso del Euskera* (CAV, 1982) fue fruto del consenso de todos los partidos parlamentarios de la Comunidad, incluidos los de ámbito estatal y vasco. La *Ley Foral del Vacuence* (Navarra, 1986), por el contrario, no gozó del mismo grado de refrendo parlamentario, y tuvo una amplia oposición de grupos euskeristas. Por su parte, la aplicación de ambas Leyes ha dado lugar también a posicionamientos políticos de diversa índole, posicionamientos que, junto con la evolución de resultados de aquella por parte de los órganos institucionales de política lingüística (Dirección y Secretaría), han de dar lugar, sin duda, a nuevas matizaciones y mejoras en el conjunto de la actuación normalizadora de los Gobiernos.



Las Instituciones sociales de la lengua

Existen en la sociedad vasca numerosas instituciones euskeristas que pueden y deben participar en afianzar el futuro de la lengua; algunas veces en relación más o menos estrecha con las Instituciones Públicas, o, en otras, alejadas y más o menos recelosas con ellas. Conociendo el bajo porcentaje que presenta aún el núcleo vasco parlante, parece indispensable hacer un llamamiento a todas las fuerzas sociales de que disponemos, o de que podemos disponer, para realizar una labor planificada, incluyendo desde luego a los castellanohablantes amantes del euskera.

En las páginas anteriores hemos presentado algunas observaciones referentes a la oficialidad de la lengua vasca, y conviene hacer ahora alguna referencia a las fuerzas sociales del idioma a gisa de inventario, aunque no sea más con una escueta mención. Podría resultar para el lector un ejercicio práctico y esclarecedor tomar el *Urtekarria* (= Anuario) de la revista *Argia* del año 1991 y echar una ojeada a la «Agenda» que incluye (págs. 233 ss). Tal vez no sean todos los que están allí, así como también es posible que algunos que sean no estén, pero de todas las formas esa relación puede servir para tomar conciencia de la riqueza que encierra la sociedad civil de la cultura. Tenemos que hablar en este capítulo de las fuerzas y el capital humano de la so-

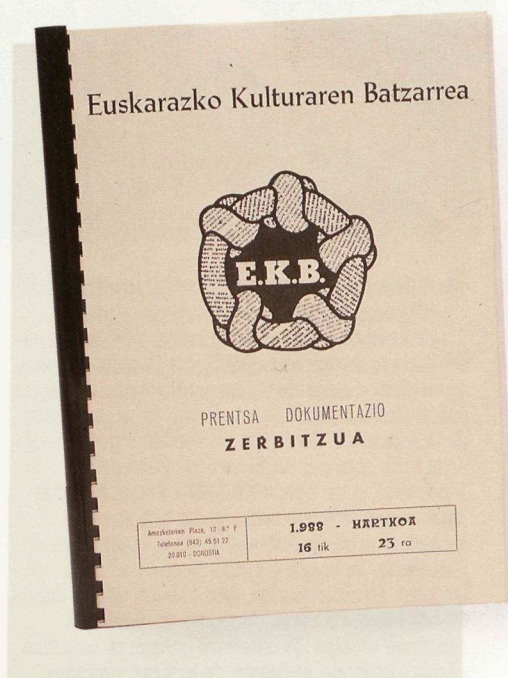
ciudad vasca en favor del euskera, al menos para dejar constancia de los mismos.

Hemos visto ya los sistemas principales y más utilizados en la transmisión y difusión del idioma: los sistemas hablados o audiovisuales (la Escuela, la Radio, el Cine, etc.), los sistemas que trabajan con la escritura (la Prensa, los Libros, etc.). Esos mundos poseen sus instituciones legales no oficiales, o bien están constituidos por grupos de trabajo informales. Algunas veces son movimientos de activistas militantes; otras, se trata de organizaciones profesionales sin ánimo de lucro, existiendo igualmente empresas creadas con objetivos de beneficio. Sean como fueren, si se trata de entes que fortalecen y garantizan la presencia social de la lengua, pueden ayudar a entretener y consolidar la trama lingüístico-cultural de la sociedad vasca.

Algunas organizaciones y grupos se vuelcan en acciones directas en pro de la lengua: sus actividades culturales vascas abarcan el conjunto del País Vasco (por ejemplo, *Euskal Herrian Euskaraz* o *Euskarazko Kulturaren Batzarrea*), otras tienen como ámbito de actuación y trabajo una comarca o valle (así, la *Asociación Gerediaga de Durango*), o bien una población o barrio determinados (como la asociación *Arrasate Euskaldun Dezagun*, de la villa gipuzkoana

DISTRIBUIDORAS DE PUBLICACIONES

No han sido pocas las tribulaciones que ha tenido que sufrir la producción cultural escrita y cantada en vasco para abrirse camino en las redes comerciales. Hoy en día, gracias a la labor de bastantes empresas privadas, esa situación se encuentra ya más consolidada. Ese es también un paso hacia la normalización. En la fotografía los almacenes de *Zabaltzen* (Donostia, Ibaeta), la mayor empresa distribuidora vasca (1988).



LA INFORMACION Y LA COORDINACION

La documentación de prensa que publica semanalmente *Euskarazko Kulturaren Batzarrea* (= Oficina de Coordinación de la Cultura Vasca) sirve para recordarnos un par de tareas importantes de la cultura vasca: las de la información y la coordinación. A las culturas y lenguas minorizadas les resulta difícil estar presentes en la conciencia de la sociedad en la que viven, así como vivir conscientes de sí mismas, con todos los riesgos aparejados a la falta de información. El País Vasco se encuentra, además, dividido administrativamente: ¿Cómo aunar, pues, sus fuerzas, para poder realizar todos al unísono el mismo esfuerzo? Los convenios y acuerdos intercomunitarios e interestatales citados en el Estatuto (art. 6, punto 5) se hacen imprescindibles, no sólo entre las Instituciones, sino también en el seno de los movimientos sociales. Los vascos no podemos ignorar estos medios de información y coordinación.



FERIA DEL LIBRO Y EL DISCO VASCOS (Durango, 1965)

La Feria del Libro y Disco Vascos, de Durango, contó en su inauguración (1965) con la participación de veinticinco editoriales y las publicaciones de las cuatro Diputaciones, que respondían así al llamamiento de la Asociación Gerediaga, su entidad organizadora. A partir de entonces se ha venido celebrando anualmente, y los años 1986-1987 con dos muestras (la de mayo dedicada exclusivamente a libros en euskera, y la de diciembre abarcando obras sobre el País Vasco, su lengua y cultura también en otras lenguas). En diciembre de 1988 tuvieron allí sus stands 62 editoriales y 7 casas discográficas. Esta Feria constituye un lugar de encuentro general de la cultura escrita y grabada, encuentro de lectores, escritores, editores, compradores y público interesado.

del mismo nombre), o también organizando actividades concretas en sus sedes o en lugares elegidos «ad hoc» (*Arrano Beltza* de Donostia, o las *Euskal Afariak* de Bilbao, como casos más conocidos).

Tampoco faltan asociaciones y organizaciones de coordinación privadas con actuación en el conjunto de Euskal Herria, pero con una dedicación sectorial: su modalidad y responsabilidades suelen ser muy diversas. En el campo de la Alfabetización tenemos a AEK o IKA; en el mundo de la lengua escrita encontramos a Euskal Editoreen Elkarte (EEE, Asociación de Editores Vascos) y Euskal Idazleen Elkarte (= Asociación de Escritores Vascos), y ya en el campo más técnico de la terminología, UZEI; también se pueden incluir entre las funciones sectoriales la labor de la Conferederación de Ikastolas (EHIE), la de la Universidad Vasca de Verano (UEU) en el mundo de la enseñanza, o la de la Feria del Libro y Disco Vascos, en Durango, o la empresa Zabaltzen en cuanto a la distribución general del libro; otro tanto cabe decir, dentro de la producción dramática, de la Asociación de Grupos de Teatro. Es claro que las menciones hechas son un mero ejemplo ilustrativo.

Además, existen igualmente otras instituciones sociales, dignas de tenerse en cuenta, que se ocupan de ámbitos no expresa y direc-

tamente ligados a los de la lengua. Los Partidos políticos, los Sindicatos y las Iglesias suelen tener en sus programas y organigramas comisiones encargadas de la cultura y/o la lengua vascas. Las secciones de estas organizaciones han dado ya en algunos casos sus frutos (por ejemplo, los trabajos de la comisión interdiocesana de traductores litúrgicos y los de la Coordinadora de Comisiones de Euskera de las Cajas de Ahorro), y pueden resultar fuerzas vivas y dinámicas a considerar dentro de la futura planificación lingüística. Estos órganos subsidiarios especializados, insertos y reconocidos en instituciones que no tienen que ver directamente con la lengua, merecen toda consideración por su gran efecto social multiplicador. A todos los euskeristas les atañe sembrar la pasión por la lengua, tanto en la sociedad en general como en su sector o contexto particular. Así, pues, , junto a la actuación institucional o de grupo, la personal y profesional debe ocupar también su espacio propio: disponemos ya de un libro-guía de profesionales expresamente dispuestos a prestar sus servicios en euskera (cfr. ZERBITZU [1991]: *Profesionari eta merkatari euskaldunon gida*. 1991. Bilbo: Artez).

Y son los amantes del idioma quienes deben cultivar, cuidar y renovar las organizaciones que nacen para el fomento de la len-



gua, y las empresas dirigidas a la producción lingüística. Así, por ejemplo, las escuelas o grupos de traductores son fundamentales en el capítulo de la normalización, como igualmente resultan imprescindibles los doblajes a la hora de ofrecer en euskera la producción de imágenes del resto del mundo, con toda su fuerza e información. Junto a ellos es preciso, por otra parte, canalizar las producciones originales y con arraigo en nuestra tradición, renovándolas constantemente: empresas como *Ikusager* o *Jaizkibel* pueden librarnos en alguna medida del permanente colonialismo cultural. Autores de textos, cineastas, dibujantes, productores de videos, casas discográficas... los usuarios y difusores de la lengua, aquí citados tantas veces, pueden ser pronto los pilares más seguros y duraderos de la planificación política del idioma. Como se ve, la capa sociocultural del euskera está compuesta por un *humus* rico y fecundo.

Después de trabajos, muy valiosos, realizados en solitario, la cultura vasca ha conocido procesos de agrupamiento. Unas veces han surgido organismos permanentes (como, por ejemplo, *Elhuyar* en la elaboración de libros de texto y de la alfabetización técnica); sin embargo, los de vida efímera han sido más numerosos. La aportación de la labor en equipo ha sido decisiva, como lo prueban los

Seminarios de nuestras Universidades, instituciones como *Labayru* o los grupos de teatro. Las agrupaciones creativas y progresistas, que, defendiendo sus legítimos intereses particulares, sepan también superarlos, pueden roturar para el euskera nuevos campos. Un ejemplo ilustrará la situación: la Asociación de Bertsolaris puede servir como defensa de los intereses de los asociados, pero, una vez asegurada, por ejemplo, la dedicación remunerada del bertsolari, puede también conducir a repensar y asegurar los servicios que el bertsolarismo pueda prestar, mejorando sus técnicas creativas propias y su presencia social, dentro de una recuperación escalonada de modelos lingüísticos generales.

La comunidad euskaldun, continuadora de una larga historia, se dispone a trabajar durante el próximo medio siglo por la supervivencia de su idioma. Necesitará una planificación para el logro de su objetivo: es posible que encuentre en su propia sociedad civil las fuerzas que necesita, o puede que no. En cualquier caso, las Instituciones Públicas habrán de ingeniárselas para extraer de esa cantera de voluntades y fuerzas los recursos necesarios para que el patrimonio cultural del euskera quede asegurado, y perviva en las futuras generaciones.

LAS INSTITUCIONES SOCIALES PRIVADAS

Algunas instituciones privadas interesadas por la lengua han conseguido a veces logros notables. Por ejemplo el Seminario de Derio, con su Escuela de Magisterio o sus cursos vascos de verano.

Reflexión final

El camino recorrido a través de estas páginas ha resultado relativamente largo. Y, sin embargo, la información dedicada a cada tema se nos ha quedado siempre demasiado breve y resumida. Nos hemos limitado a abrir un pequeño portillo, a asomarnos por él, y continuar adelante. Tal vez haya sido suficiente para ofrecer una primera información. Pero nada más.

De cualquier manera, este trayecto que estamos a punto de finalizar nos ha mostrado muchos pequeños datos de interés, a veces alentadores, y otras, penosos. Junto a la historia de nuestro pueblo corre también, como es natural, la historia de su lengua, y sus claroscuros casi siempre se confunden. Euskal Herria se ha mantenido, día a día, con su personalidad, con una historia si se quiere modesta, pero asombrosamente incansable. Y la lengua ha tenido un lugar de excepción al perfilar esta personalidad, fielmente continuada y a la vez incesantemente variable en su dinámica.

La comunidad vasca ha conocido vicisitudes diversas en contacto con hablantes de las lenguas limítrofes. Sus vecinos de la Antigüedad no tuvieron un destino favorable, y perecieron ante el acoso cultural de Roma. A lo largo de toda la historia posterior, época tras época, el euskera ha resultado ser siempre el testigo más antiguo. Todo aquel que posea

cierta sensibilidad hacia el pasado no puede menos de contemplar con gozo un hecho sociolingüístico de esta naturaleza.

Perdurar y vivir. Sin embargo, su vida no ha sido fácil: para decirlo en términos actuales, la «fuerza de resistencia» que ha demostrado la comunidad vascófona merece todo encomio; pero, en esta andadura, ha habido también costosas pérdidas. En esta «Larga Marcha» ha habido bajas importantes. No han faltado a los vascohablantes —me acojo a la inconcreción de una metáfora tópica— ni gélidos vientos del norte ni fuertes heladas, ni, ciertamente, tuvimos que echar de menos ataques despiadados. No ha resultado sencillo remontarse, sin rencor, por encima de las injusticias de la opresión idiomática, cuando el alma percibía que se podía morir en el empeño. Menos aún cuando los protagonistas de esa opresión eran miembros de nuestro propio pueblo, y algunos, incluso, vascohablantes.

No siempre hemos sabido acertar. Hemos padecido y perdido inútilmente oportunidades históricas: algunas tendencias y mentalidades adversas respecto del idioma han dejado secuelas que están aún vivas. La supervivencia así conseguida ha resultado ser, en suma, la victoria del sufrido pueblo llano. Ni las opresiones, ni la desidia o las desviaciones más peligrosas han tenido fuerza suficiente

para ahogar el deseo de pervivencia de la comunidad hablante. Es innegable que aquel ha sido el protagonista más leal y abnegado que ha tenido el euskera en nuestra sociedad. Y no hay por qué suponer que ello ha ocurrido siempre de manera inconsciente. Así pues, nos encontramos ante uno de los casos más meritorios —si no el caso— de fidelidad colectiva al idioma que conoce la historia etnolingüística de Europa.

En esta constante pervivencia idiomática han existido momentos importantes y progresos dignos de destacarse. También los hemos visto; algunas veces los protagonistas de esos cambios sociolingüísticos han sido amplios sectores sociales; otras, las actividades renovadas en pro de la lengua las han llevado a cabo, gracias a su denodado esfuerzo personal, algunas individualidades. De cualquier manera, tanto individual como colectivamente, sin protección institucional o, incluso, con su oposición, los vascólogos y euskeristas nos han dejado una estimable labor cumplida.

Y todos esos pasos hacia adelante no se han dado por casualidad, sin razón e involuntariamente, sino porque al mismo tiempo íbamos renovando nuestra postura personal y social hacia el euskera, así como la imagen, estima y objetivos que teníamos para nuestro pueblo. En el conjunto de toda la sociedad y dentro de la historia colectiva, el individuo es

algo débil; pero la luz de su conciencia y su valor pueden aportar, en el seno oculto y silencioso del grupo, su voz y su deseo de avanzar. De ahí la responsabilidad social e histórica de cada individuo particular, de cada ciudadano.

Los dirigentes de las Instituciones, las clases y grupos directivos no han sabido —generalmente y en términos históricos— asumir la obligación que les correspondía en la protección de este bien patrimonial de la lengua. Sin adentrarnos de nuevo en las pruebas que una afirmación tan grave parece exigir, remitimos al lector a lo ya expuesto en páginas anteriores de la obra.

A lo que parece, va a ser a fines del siglo XX cuando se encienda en la sociedad vasca la luz de alarma sobre el último peligro: desaparecer; aunque también se le abre la esperanza de una oportunidad histórica incomparable: normalizarse. Tal vez nos encontremos ya en el extremo: es decir, en el punto de inflexión en que, sobreponiéndonos a la fatalidad de la caída, despeguemos el vuelo de ascenso. Van a ser la voluntad y las fuerzas de una sociedad despierta y el sincero deseo de las autoridades, su habilidad y recursos, los que pronto nos darán la medida del porvenir del euskera.

Donostian, 1992-Urtarrila-26

SIGLOS I-XV

Epoca sin literatura escrita. Nacimiento del idioma en fecha indeterminada. Dialectos vascos hipotéticos: aquitano, el centro-oriental, el occidental. Relaciones con las lenguas prerromanas, con el latín, gótico, árabe y con las lenguas romances. El euskera al margen de las instituciones públicas.

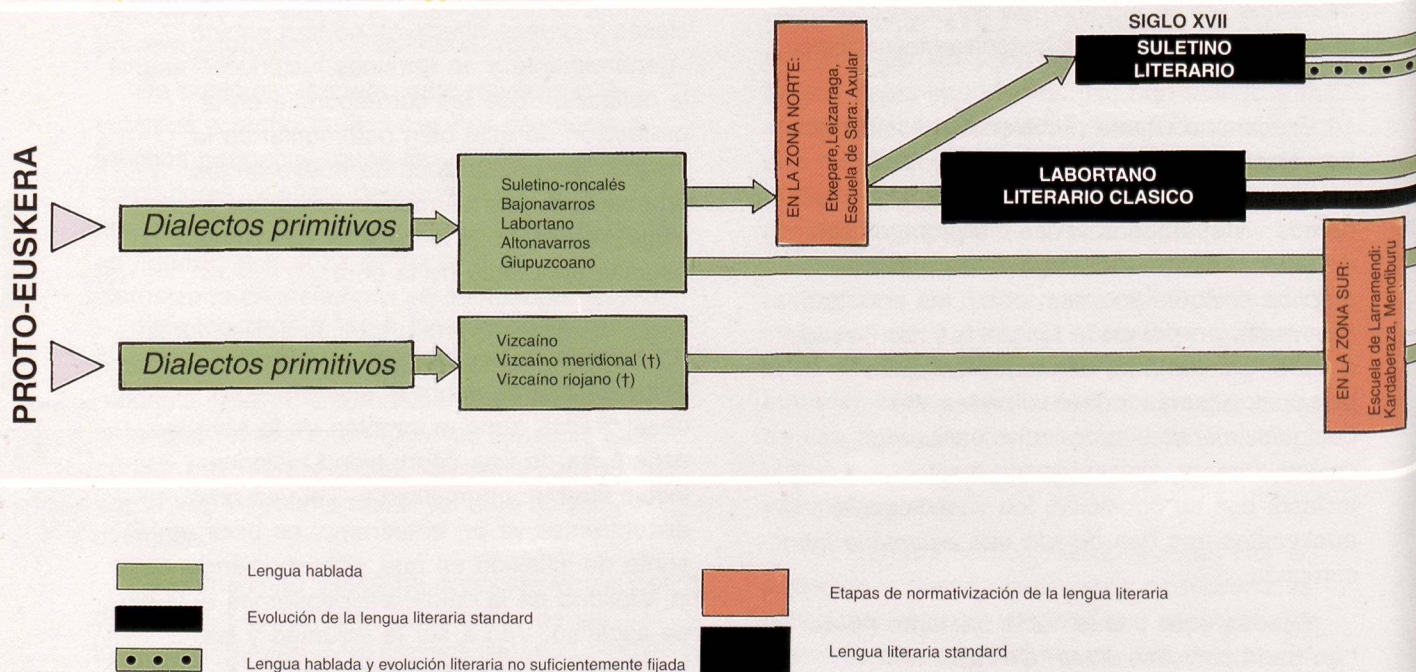
SIGLO XVI

División geográfica dialectal similar a la actual.

Desaparecen los dialectos meridionales riojano y alavés.

SIGLOS XVI-XVII

Nacimiento de la Literatura Vasca (1545). Unificación literaria de cada dialecto. Aportación de la Escuela de Sara-Donibane. Desarrollo limitado del dialecto suletino en el Norte.



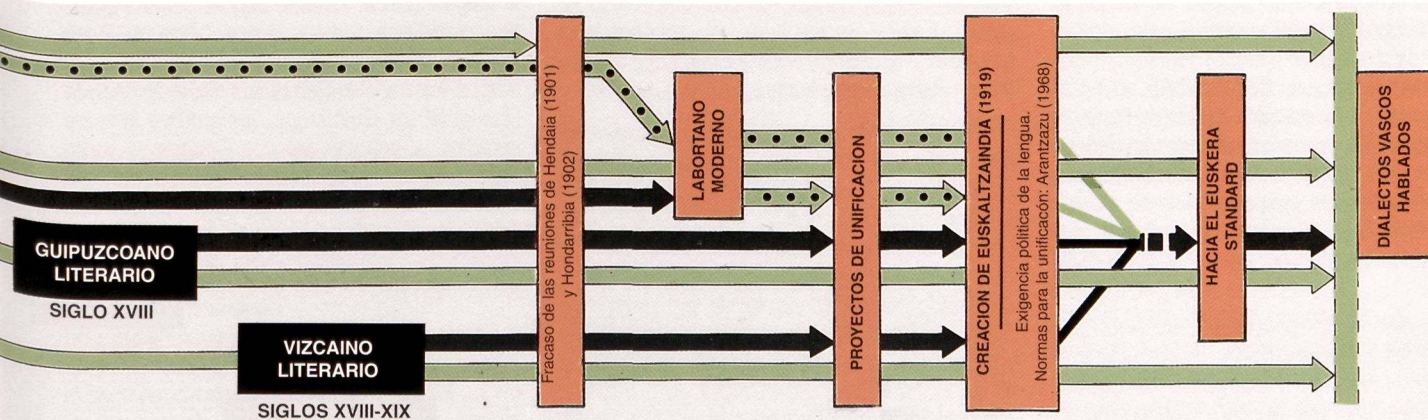
SINOPSIS DEL DESARROLLO HISTORICO DE LA LENGUA STANDARD

SIGLOS XVIII-XIX

Desarrollo literario de los dialectos peninsulares:
guipuzcoano y vizcaíno literarios.
Desarrollo político-cultural y literario en el XIX.
Conciencia nacional de la lengua.

SIGLO XX

Concienciación generalizada de la necesidad de una lengua
literaria común sobre las variantes dialectales.
Ensayo y logros de los nuevos géneros en euskera.
Propuestas académicas para la unificación literaria del
euskera.



En el gráfico que sigue se reúnen, siguiendo un desarrollo cronológico, los momentos socio-históricos fundamentales de la lengua vasca. Se recuerda, en primer lugar, que la lengua es un código de relaciones que vive de forma oral en la sociedad. Ese código históricamente lo hemos conocido dividido en dialectos: la lengua vasca primitiva, según algunos, tendría solamente dos variantes dialectales. Aquel uso hablado fue la única realidad social de la lengua, y mientras las otras lenguas vecinas desarrollaban relaciones culturales y oficiales escritas (el latín, el

árabe, los romances), el euskera no accedió a una evolución similar hasta más tarde. En los siglos XVI-XVII nace la Literatura Vasca en la zona continental, ofreciendo obras extensas (Leizarraga, Axular), conociendo en el XVIII un notable desarrollo también en la parte peninsular. Así nacieron los dialectos literarios. Se trataba de los primeros pasos escritos dados a partir de unos dialectos hablados y desperdigados para abocar a un único euskera *standard*. Mientras tanto, aún careciendo de plena oficialidad, la lengua hablada era utilizada

profusamente en la vida privada y en la pública, encontrándose generalmente apartada del mundo administrativo escrito. Al mismo tiempo, a partir del XVI –ante el acoso producido por los idiomas circundantes y en un contexto de usos más cultos iniciados por los escritores– la conciencia lingüística vasca impulsa nuevos proyectos, en particular en los siglos XIX y XX: la normativización del euskera *standard*, la creación de instituciones lingüísticas como la Academia, la introducción del euskera en la escuela, el periodismo, etc.

Las informaciones histórico-sociales que aparecen reunidas en estas páginas proceden de fuentes y obras tan diversas como dispersas. No podemos citarlas todas, ya que tal elenco bibliográfico estaría aquí fuera de lugar. Por otra parte, actualmente una buena parte de la bibliografía más moderna está lógicamente redactada en euskera. Para las indicaciones más genéricas al respecto, el lector puede acudir a la edición euskérica de esta misma obra. Sin embargo, pensamos que no estará de más ofrecer al lector una somera información sobre las publicaciones de interés mayor disponibles, y generalmente más accesibles, en las lenguas occidentales de más fácil uso.

En primer lugar, conviene citar aquí una obra a todas luces insuficientemente utilizada, que, bajo el encargo y patrocinio de Euskaltzaindia y la dirección de SIADECO, fue redactada en colaboración por autores expresamente mencionados por M. Ugalde en su prólogo: nos referimos al **Libro Blanco del Euskara**. Bilbao, Euskaltzaindia, 1977. El lector encontrará en esta obra una nutrida cantera de informaciones y abundantes indicaciones bibliográficas.

En INTXAUSTI, J. (ed.) (1985): **Euskal Herria: I. Historia y Sociedad. II. Realidad y proyecto**. Donostia/Arrasate: Jakin/Lan Kide Aurrezkia, puede hallarse igualmente mucho material actualizado, y bibliografía al respecto (II, 560-562), pero la mayor parte de los trabajos están redactados en euskera.

La siguiente obra en francés contiene, asimismo, **cómodos resúmenes**: HARITSCHELHAR, J. (ed.) (1983): **Etre Basque**. Toulouse: Privat. Véanse en ella estos trabajos: MICHELENA, L.: «La langue basque». pp. 225-265. HARITSCHELHAR, J.: «La création littéraire orale et écrite», pp. 267-309. Una síntesis de

garantía es: ALLIERES, J. (1979): **Les Basques**. Paris: PUF (Col. «Que sais-je?», 1668). Una vertiente histórica digna de tenerse en cuenta en CIERBIDE, R. (1990): «Plurilingüismo histórico en Euskal Herria», **Fontes Linguae Vasconum**, XXII, n.56, 149-164. CIERVIDE, R. (1991): **Euskal Herria: Lugar de encuentro de Lenguas y Culturas**. Vitoria-Gasteiz: Euskalerriaren Adiskideen Elkarte.

No olvidemos tampoco algunas **exposiciones generales** sobre la lengua, de autores de toda solvencia. Así, MICHELENA, L. (1977): **La lengua vasca**. Durango: L. Zugaza. LAFON, R. (1973): **La langue basque**. Bayonne: Bulletin du Musée Basque. Aunque el estudio haya sido hecho desde un punto de vista histórico más específico, la síntesis histórica más al día y provista de una bibliografía más detallada es la de ECHENIQUE ELIZONDO, M.T. (1987): **Historia lingüística vasco-románica**. Madrid: Paraninfo. Para completar el aspecto histórico citaremos los volúmenes recientemente editados de MICHELENA, L. en los que hay abundante y segura información histórica: (1985): **Lengua e historia**. Madrid: Paraninfo; (1987): **Palabras y textos**. Bilbao: UPV/EHU; y (1988): **Sobre historia de la lengua vasca**. San Sebastián: ASJU/Anejos (2 vols.).

Para la **historia interna** del euskera, en cuanto a la de los textos: MICHELENA, L.; SARASOLA, I. (1989): **Textos arcaicos vascos**. San Sebastián: ASJU/Anejos. Información que puede completarse con: SATRUSTEGI, J.M. (1987): **Euskal testu zaharrak** [Textos antiguos vascos]. Iruñea: R. Academia de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia. Para otro aspecto fundamental de esa misma historia, hay una obligada obra de consulta y estudio: MICHELENA, L. (1961.1990): **Fonética histórica vasca**. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa. No estará de más aludir también a: IRIGOYEN, A.

(1985-1990): **De re philologica linguae uasconicae**. Bilbao: Autor-editor (3 vols, hasta el presente). Renunciando a mayores ampliaciones bibliográficas, para la dialectología actual: YRIZAR, P. (1973): **Los dialectos y variedades de la lengua vasca**. Estudio lingüístico-demográfico. San Sebastián: Amigos del País. YRIZAR, P. (1984): **Contribución a la dialectología de la lengua vasca**. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, juntamente con los estudios, a publicar, de dos Congresos sobre dialectología (organizado por la Univ. del País Vasco/Seminario «Julio Urquijo» el primero [septiembre, 1991], y por la R. Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia el segundo [octubre, 1991]).

Aunque resulta penosa cualquier selección bibliográfica en el tema, para el conocimiento de las **ideas, creencias y teorías** acerca de la lengua en diversos aspectos (orígenes, extensión, parentescos, teoría gramatical, etc.) pueden consultarse: LAFON, R. (1947): «L'état actuel du problème des origines de la langue basque», *Eusko Jakintza*, I, 1947, 35-47, 151-153, 505-524. TOVAR, A. (1980): **Mitología e ideología sobre la lengua vasca**. Madrid: Alianza editorial. ZUBIAUR, J.R. (1990): **Las ideas lingüísticas vascas en el siglo XVI**. San Sebastián: Univ. de Deusto, Mundaiz. Sería obligado acudir también a: VARIOS: **Euskalaritzaren historia** [Historia de la Vascolología]. 2 vols. San Sebastián: ASJU/Anejos (en preparación). ZUAZO, K. (1988): **Euskararen batasuna /Unificación de la lengua vasca/L'unification de la langue basque**. Bilbo: R.Academia de la Lengua Vasca.

A propósito de la **Prehistoria y Edad Antigua de la lengua**, pueden consultarse: MICHELENA, L. (1964): **Sobre el pasado de la lengua vasca**. San Sebastián: Añamendi. Y la obra aún útil de TOVAR, A. (1959): **El euskera**

y sus parientes. Madrid: Minotauro. Un aspecto más concreto de ese pasado en GORRO-CHATEGUI, J. (1984): *Onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao: UPV/EHU. De CARO BARROJA, J. subrayaremos dos obras: (1990): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. San Sebastián: Ed. Txertoa; (1979): *Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*. San Sebastián: Ed. Txertoa.

Quien desee conocer la historia de la lengua en los distintos **territorios** actuales periféricos u otrora vascoparlantes no debe olvidar:

– Para la zona riojana y burgalesa, la exposición de MERINO URRUTIA, J.B. (1978): *La lengua vasca en la Rioja y Burgos*. Logroño: Diputación Provincial.

– Para el caso alavés: APRAIZ Y BUESA, O. (1976): *El vascuence en Vitoria y Alava en la última centuria (1850-1950)*. Vitoria: Diputación Foral. CIERBIDE, R.; VALLEJO, P. (1983): «Historia de las lenguas en Alava», en: *Alava en sus manos*. Vitoria-Gasteiz: Caja Provincial. I, II, 9-40. KNÖRR, E. (1979): *Alava abierta*. (Prólogo). Vitoria: Caja Provincial. KNÖRR, E. (1991): «Sobre la recogida y el estudio de la toponimia en Alava: Pasado y presente», in: *Actas de las I Jornadas de Onomástica, Toponimia*. (Vitoria-Gasteiz, Abril de 1986). Bilbao: Euskaltzaindia. Págs. 65-92.

– Navarra queda documentada en: GONZALEZ OLLE, F. (1989): *Introducción a la historia literaria de Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Y más particularmente en: APAT-ECHEBARNE, A. [=IRIGARAI, A.] (1974): *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*. Pamplona: Ediciones y Libros (Diario de Navarra). Existe también una muy breve síntesis en ECHAIDE, A.M. (1990): *Gran Enc. Navarra*, s.v. «Euskera». Véase también: [ANONIMO]: s.v. «Euskera, Enseñanza del». Una exposición sociolingüística pormenorizada referida al pre-

sente puede verse en: SANCHEZ CARRION, J.M. (1972): *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*. Pamplona: Diputación Foral.

Con respecto a las síntesis sobre **Literatura Vasca** subrayaremos algunas obras generales en español, sin menoscabo de la utilidad de las que, por falta de espacio, dejamos sin mencionar: MICHELENA, L. (1988): *Historia de la Literatura Vasca*. San Sebastián: Erein (Segunda edición), la mejor historia crítica disponible en su tamaño; VILLASANTE, L. (1979): *Historia de la Literatura Vasca*. Arantzazu: Ed. Franciscana, la más erudita y detallada; SARA-SOLA, I. (1976): *Historia social de la literatura vasca*. Madrid: Akal. JUARISTI, J. (1987): *Literatura vasca*. Madrid: Altea. ESTORNES LASA, B. (1969 ss): *Historia de la Literatura Vasca*. San Sebastián: Ed. Auñamendi (5 vols.), de interés sobre todo por la antología textual. En francés puede consultarse LAFON, R.; HARITSCHELHAR, J. (1986): «La littérature basque», en QUENEAU, R. (1986): *Histoire des Littératures. III. Littératures françaises, connexes et marginales*. Paris: Gallimard (pp. 1596-1616). La bibliografía más especializada sobre literatura oral y bertsolarismo se publica casi exclusivamente en euskera; pero, para un primer contacto con el tema, pueden servir: LEKUONA, M. de (1965): *Literatura oral vasca*. San Sebastián: Ed. Auñamendi. ZAVALA, A. (1964): *Bosquejo de historia del bertsolarismo*. San Sebastián: Ed. Auñamendi. Véase también otro estudio reciente que aborda técnicas e historia: AULESTIA, G. (1991): *Bertsolarismo*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.

Por lo que respecta a la **situación sociolingüística** actual, la dispersión bibliográfica es total, y, además, al prescindir aquí de la bibliografía euskérica, resulta particularmente difícil dar una pauta de acceso a la información exis-

tente. Cualquier indicación concreta viene a ser forzosamente sesgada. Los estudios realizados y los datos estadísticos aportados por el Gobierno Vasco, el Gobierno de Navarra o Sia-deco deben ser tenidos en cuenta. Apuntamos lo que sigue: [SIADECO] (1979): *Conflicto lingüístico en Euskadi*. Bilbao: Academia de la Lengua Vasca. GABINETE DE PROSPECCION SOCIOLOGICA (1983): *La lucha del euskera en la Comunidad Autónoma Vasca. Una encuesta básica: Conocimiento, uso, actitudes*. Gasteiz: Gobierno Vasco. RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1984): *Atlas lingüístico vasco*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco. GOBIERNO DE NAVARRA (1988): *Distribución de la población navarra según el nivel de euskara*. Pamplona. GOBIERNO VASCO (1989): *Mapa sociolingüístico. Análisis demolingüístico de la Comunidad Autónoma Vasca, derivado del Padrón de 1986*. Vitoria-Gasteiz. El lector podrá hallar análisis teóricos de interés en: SANCHEZ CARRION, J.M. (1987): *Un futuro para nuestro pasado. Claves de la recuperación del Euskara y la teoría social de las Lenguas*. San Sebastián.

En cuanto a más completas **aproximaciones y adquisiciones bibliográficas**, no podrán ignorarse en el futuro las informaciones y estudios que se vayan publicando por la Secretaría General de Política Lingüística, el Consejo Asesor del Euskera (en la C.A.V.), y la Dirección de Política Lingüística (en la Com. Foral de Navarra), Euskaltzaindia (en sus distintas colecciones), la UVP/Seminario «Julio Urquijo» (San Sebastián) o la Universidad de Deusto, y las asociaciones vascuistas o las revistas vascas que a veces atienden a aspectos más candentes de la realidad sociolingüística.

Los trabajos teóricos y aplicados, afortunadamente cada vez más cuidados, pueden encontrarse en las Bibliotecas Provinciales de las capitales vascas y en la Municipal de Bayona,

así como en la Biblioteca K. Mitxelena del Departamento de Filología Vasca (Campus universitario de Vitoria-Gasteiz), en las Bibliotecas universitarias de Deusto (Bilbao y San Sebastián) y Pamplona, y en las de los Seminarios Diocesanos (Derio, San Sebastián), así como en la Biblioteca «R.M. Azkue» de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, en Bilbao. No debe olvidarse nunca la Biblioteca del Monasterio Benedictino de Lazkao (Gipuzkoa).

En general, en las capitales vascas (Bayona, Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz) hay, en todas, librerías especialmente

atentas a la temática de que se han cuidado estas páginas, y las sedes locales de Euskaltzaindia podrían orientar al visitante al respecto.

Para una **buena e inmediata información bibliográfica**, sugerimos dentro del País Vasco cuatro contactos útiles: – **Biblioteca «R.M. Azkue»**, R. Academia de la Lengua Vasca, Director: Sr. J.A. Arana Martija (Plaza Barria, 15. 48005-Bilbao. Tel. 94-4158371. Fax. 94-4150051). – **Eusko Bibliographia. Asociación Internacional de Bibliografía Vasca**. Presidente: Sr. Jon Bilbao (Olagibel, 6-3º. 01004-Vitoria-

Gasteiz. Tel. 945-288411. Fax. 945-233940). – Dom Juan José Agirre (OSB. Bibliotecario). (PP. Benedictinos. 20.210-Lazkao: tel. 943-880170). – En Bayona, la Dirección del **Musée Basque** (a la espera de que se reabra su sede restaurada) puede orientar al interesado. – Por último, para el mundo americano, el centro más importante de información sobre la lengua vasca se encuentra en la Biblioteca del **Basque Studies Program**, University of Nevada, 89557-Reno (USA).

RECONOCIMIENTOS

COLABORACIONES INDIVIDUALES ESPECIALES

Al finalizar esta obra debemos agradecer su colaboración a todos aquellos que nos han ayudado a reunir y seleccionar las ilustraciones. Por su ayuda especial considero obligada la cita personal de las siguientes personas: Agirre, Juan Jose (PP. Benedictinos, Lazkao). Arana Marija, J.A. (Euskaltzaindia). Ariztondo, Salbador (Diputación Foral de Bizkaia). Bökenförde, Maite (Köln). Bilbao, Karmen (Biblioteca Provincial, San Sebastián). Domènech, Begoña (Diputación Foral de Bizkaia). Foronda, Enrique (Caja Laboral Popular). Handalían, Hélène (París). Thierry, Nicole (París). Zabala, Aingeru (Diputación Foral de Bizkaia). Zubizarreta, Cándido (PP. Franciscanos, Arantzazu).

COLABORACIONES INSTITUCIONALES Y DE GRUPO

Nos hubiera resultado imposible realizar esta publicación sin la colaboración de algunas instituciones, tanto del País Vasco como del exterior.

Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Cultura, Educación, Deportes y Turismo de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Museo Vasco de Baiona. Biblioteca de los Padres Benedictinos (Lazkao). Biblioteca Azkue de Euskaltzaindia. Bibliotecas y Archivos Franciscanos (Arantzazu, Arrasate, Zarautz). Revista Jakin.

ILUSTRACIONES Y MATERIAL GRAFICO

Las ilustraciones nos las han facilitado las siguientes instituciones y colaboradores:

Ayuntamiento de Ahetze (Lapurdi). Anuario del Seminario Julio Urquijo (ASJU). Diputación Foral de Alava. Arrazola, Mikel (Gobierno Vasco). Arrien, Gregorio. Editorial Añamendi. Azurmendi, Joxe. Museo de Baiona. Barandiaran Irizar, L.; Basurto, R.; Beltrán, Miguel. PP. Benedictinos (Lazkao). Biblioteca Nacional (Madrid). Bibliothèque Nationale (París). Bilbao, J. Diputación Foral de Bizkaia. Camba, Kike. Congreso de los Diputados (Madrid). Caja de Ahorros Municipal de S. Sebastián. Caja de Ahorros de Navarra (F. Redón).

Egin. ETB. Euskal Idazleen Elkarte. Euskaltzaindia. Sociedad de Estudios Vascos. FOAT, S.A. PP. Franciscanos: Biblioteca de Arantzazu, Archivo Provincial. Biblioteca de Zarautz. Obispado de Vitoria. Asociación Gerediaga. Diputación Foral de Gipuzkoa. H.A.B.E. Radio Popular (S. Sebastián). Ibaifoto (Baiona). Irazabalbeitia, Miguel Angel. Archivo de la Catedral de Pamplona. Jaizkibel. Jakin. J.J.K. (Arrasate). Kamino, Juan Mari. Instituto Labayru. Lafitte, P.; Caja Laboral Popular; Familia Landeta. Lizaso, Felipe. Gobierno de Navarra: Príncipe de Viana, Archivo General de Navarra, Museo de Navarra. Otero, Xabier; Universidad de Navarra. Fundación Cultural Sabino Arana. SEIE. Museo de Toulouse. Tiantaka. Urionabarrene-
txea, Joseba. Xalbador Ikastegia.

FUENTES EDITADAS DE LAS ILUSTRACIONES Y SU TRATAMIENTO GRAFICO ESPECIAL

I. LOOR Y CANTO AL IDIOMA

Pág. 15. *Linguae Vasconum Primitiae*: portada coloreada./pág. 23. Primera edición impresa de la obra de Rustaveli (1712): cedida por el profesor G. Charachidze.

II. LOS DATOS ACTUALES DEL EUSKERA

Pág. 28. «Canto de Lelo» foto coloreada del documento./pág. 29. Las lenguas de Europa: reproducida de acuerdo a la *Encyclopaedia Britannica* y al mapa de Ciemen (Barcelona). /pág. 31. Areas lingüísticas vascas: Siadeco (S. Sebastián). /pág. 32. Areas lingüísticas de Navarra (1986): reproducido del mapa del Gobierno de Navarra. /pág. 34. «El euskera a través de la historia» (mapa) reproducido de la enciclopedia de Añamendi (B. Estornés Lasa). /pág. 39. La población mundial, según idiomas y familias lingüísticas (1975): reproducido según R. Breton./pág. 40. Peculiaridades fonológicas: UZEI (1982) *Hizkuntzalarrizta Hiztegia*. S. Sebastián: UZEI. s.v. «Fonética/Fonología». (J.R.Zubiaur/Malmberg). Y TXILLARDEGI (1980): *Euskal fonologia*. S.Sebastián Editorial EV. pág. 137./pág. 41. Recursos del euskera/castellano/francés: J.A. Aduriz.

III. DESDE LA PREHISTORIA HASTA LA CAIDA DE ROMA

Pág. 47. Etnias y lenguas del País Vasco: reproducido de la *Historia de Euskal Herria* de AGIRREAZ-KUENAGA y otros./pág. 48. El euskera pirenaico en la Antigüedad: adaptado y reproducido de la misma

Historia de Euskal Herria./pág. 52. Lapurdum (Baiona): adaptado y reproducido de *Histoire et Civilisation Basques* de LAUBURU (I, pág. 54)./pág. 53. reproducido de Navarra (CAV) y Guías didácticas: *Prehistoria, historia antigua y media de Navarra*. Gobierno de Navarra: Dep. de Educación.

IV. EL EUSKERA EN LA EDAD MEDIA

Pág. 56. Vasconia, independiente: reproducido de acuerdo con *The Times Atlas of World History* . /pág. 57. Los caminos de Santiago en el País Vasco: reproducido según el *Euskal Herriko Atlas* (Donostia: Erein)./pág. 61. Las Glosas Emilianenses: texto transcrito./pág. 61. Sentencia a favor del euskera (c. 1239): texto transcrito./pág. 63. La toponimia vasca en la Rioja y Burgos (mapa): reproducido y corregido del de la obra de MERINO URRUTIA: (1978): *La lengua vasca en la Rioja y Burgos*. Logroño: Diputación Provincial. pág. 67./pág. 67. La elegía de Milia Lasturko: GUERRA.J.C. (1924): *Los cantares antiguos del euskera*. S.Sebastián.

V. EL EUSKERA EN LA EDAD MODERNA

Pág. 72. El «Saltarel» de Etxepare: fotografía coloreada./pág. 75. Foto coloreada del Contrapás de Etxepare. /pág. 76. Foto coloreada del *Testamentu Berria* de Leizarraga./pág. 83. Donibane-Lohitzune: tomado de la obra de ALTUBE, F. (1984): *De Biarritz a San Sebastián* (S. Sebastián: CAG)./pág. 97. La opresión manifiesta y la oculta: tomado del libro de FERRER i GIRONES, F. (1985): *La persecució política de la llengua catalana* (Barcelona: Ediciones 62)./pág. 102. *Vocabula Biscaica* (Hualde/Bakker ASJU)./pág. 103. Terranova (mapa): reproducido según el libro de BELANGER, R. (1971): *Les Basques dans l'estuaire du Saint-Laurent* (Presses Univ. de Québec) (pág.42-42)./pág. 108. El euskera en Alava, reproducido según Odon Apraiz (1976).

VI. EL EUSKERA EN LA EDAD CONTEMPORANEA

Pág. 116 Lectores de tiempo de guerra, tomada de SOLDEVILA, F. (1973): *Historia de España* (Barcelona: Ed; Ariel) (VIII, pág. 167)./Las dudas de Romanones: Texto transcrito./pág. 119. ¿Era Francia realmente francesa? Fuente: CERTEAU, M. de, y otros (1975): *Une politique de la langue* (pág. 271)./pág. 120. Textos traducidos y transcritos./pág. 128. Arturo Campión: fotografía adaptada./pág. 129. Sabino Arana Goiri: foto adaptada./pág. 138. *Euskera*: foto coloreada./pág. 151. «Camino de Castilla» texto transcrito.

Indices generales

Índice analítico

La información reunida en la obra queda agrupada en unos pocos conceptos que se han considerado de más interés escolar, y se ha renunciado a un índice conceptual o nominal exhaustivo. Por el carácter gráfico de esta obra, hemos querido dar la relación completa de los elementos que la ilustran, y lo hemos hecho bajo tres epígrafes complementarios: «gráficos», «ilustraciones» y «mapas». Las abreviaturas empleadas son: e = euskera, l = lengua, v = véase, vascuence/vasco (según los casos); en cada epígrafe, el término de entrada se abrevia con la letra inicial.

Academia de la Lengua Vasca: v. *Euskaltzaindia*.

Administración: v. *Instituciones.

Alava: –**Historia*: –General: –geografía antigua: 45; –al sur de A. (La Rioja): 60, 64; –desde la Edad Media: 109-110. –Cronológica: –Tribus prerromanas: 48-50; –romanización: 50-51; –latín: 52; –romances: 60, 109; –s.XVI: 77, 109; –s.XVIII: 109-110. –**Geografía histórica*: –mapas: 108, 110 (y 111)–**Hablantes*: –Añana: 33; –Ayala: 33; –Rioja Alavesa: 33; –Montaña (Campezo): 33; –Gorbea (Zuya): 33; –Llanada: 33; –mapa por comarcas: 32. –**Otros rasgos*: –Ulibarri: 121 (Instituciones), 143 (Academia), 148 (escuela); –Ren. Vasco: 120, 129, 135; –Diputación: 142; –Academia: 144; –Iglesia: 145-146; –vascología: 199; –escuela: 94, 96, 148, 171; –**Araba, Euskaraz*: 203. v. *Poblaciones.

Alfabetización: –**Historia*: –conciencia de su necesidad: –silabarios 76, 87, –preceptiva 92; –Academia 186; –Arregi (promotor): 186.–**Presente*: –organizaciones sociales: 186-189; –coordinación administrativa: –CAV 188-189, –Navarra 188; –centros de diversa índole: 189.; –cursos de verano: 186, –revistas 189. v. *Bilingüización, *Escuela.

Amejoramiento del Fuero de Navarra (1982): 207.

América: –**Historia*: –el v. prueba de «buen» linaje: 77; –un pidgin vasco-amerindio: 104; –toponimia en Canadá y Terranova: 103-104; –versos de Sor Juana Inés: 105; –colectivos vascoparlantes: –en México 106, –en Lima 106, –en el Continente (1959) 106; –publicaciones: –Etxabe 78, –Luzuriaga 105, –en Los Angeles 107, –de la postguerra 162-165, –Reno 107.–**Por países*: 106, 162-163.

Antigua, Edad: 41-51. Cfr. en «Índice general de materias» la relación temática detallada.

Baja Navarra = *Nafarroa Beherea*: v. *Navarra, *Iparalde.

Bibliografía: –de Larramendi: 91; –en la presente obra: 216-218; –«Eusko Bibliographia», de Jon Bilbao: 218.

Bibliotecas: –Julio Urquijo (San Sebastián, Diputación: *AS/U*): 139, 198-199; –Benedictinos de Lazkao: 220; –Franciscanos de Zarautz: 93; –Facultad de Filología Vasca (Vitoria): 199; –Reno (nevada, USA): 107, 218.

Bilingüismo: –**Euskera/latín*: –en la romanización: 50-53; –en la cristianización: 58-59.–**Euskera/romances*: –en la Edad Media: 60, 60-63 (Rioja), 65 (Navarra); –En la Edad Moderna: 76-77, 81 (Bizkaia), 95 (Caballeritos); –una experiencia secular: 108-113.–**Francés/euskera/español*: –zona de contacto (mapa): 31; –mapa «reticulado»: 168; –población: 30; –de los funcionarios: 208; –perfiles lingüísticos: 208; –de los enseñantes: 208; –modelos lingüísticos escolares: 172; –derechos lingüísticos: 206. v. *Bilingüización.

Bilingüización en el contacto de lenguas: –**Del euskera a otros idiomas*: –indoeuropeización: 46-47; –latinización: 52-53 (romana), 58-59 (cristiana); –romanización: 60-63 (Rioja, Ebro), 108-110 (Alava), 64-65 y 111-113 (Navarra).–**De otros idiomas al euskera*: –oficialidad: 204-208; –en la enseñanza: 172, 208; –centros de «euskaldunización»: 186-189; –en la administración: 206-208; –medios de comunicación: 177-178; –mapa «reticulado»: 158; –cambio en los Censos de hablantes: 159.–**En la Edad Contemporánea*: –Población: –estadísticas 134-135, 30-31; –en programas políticos: 118-120, v. *Textos; –en las instituciones: 140-142; –en la enseñanza: 147-150; –en el servicio militar: 150-152; –en los medios de comunicación: 97, 158-167, 176-177. v. *Bilingüismo, *Oficialidad, *Emigración, *Escuela.

Bizkaia: –**Historia*: –geografía antigua (mapa): 45; –antiguas tribus: 48-50; –romanización: 50-51; –latín: 52; –cristianización: 56-57; –hacia La Rioja: 61; –romances limítrofes: 60; –clases altas: 66; –hablantes: 76-77 (s.XVI), 134-135 (1863-1936); –instituciones e iglesia: 81-82, 121-122, 141-142; –iglesia: 81-82, 146; –silabario: 87; –escritores: 90, 96, 106, 129, 136, 152; –celebraciones: 91, 137; –carlismo: 125, 128, 148, 151; –revolución industrial: 132-133; –burguesía industrial: 123; –emigración: 132-133; –Renacimiento Vasco: 129, 135; –na-

cionalismo lingüístico: 130-131; –escuela: 148-150, 171; –vascólogos: 138, 139; –Academia: 143-144, 166; –publicaciones: 66-67, 135-136, 146.–**Postguerra*: –hablantes: –Arratia-Nervión 33, –Gran Bilbao 33, –Busturialdea, –Duranguesado 33, –Encartaciones 33, –Lea-Artibai 33, –Uribe-Butrón 33; –mapa «reticulado»: 168; –represión: 160, 163; –enseñanza: 1171-173, 175; –medios de comunicación: 176-177; –publicaciones: 99, 161, 180, 181, 182; –dialecto/lengua standard: 99, 126, 184-186; –vascología: 28, 198; –fiestas populares: 159, 201, 203. v. *Poblaciones.

Catecismos. Catequesis: –normas sinodales: 81-82; –y alfabetización: 78; –prohibiciones estatales: 145-146, 161; –adecuación moderna: 145-146; –y normalización ortográfica: 146; –libro escolar: 171. *Sinodales.

CAV = Comunidad Autónoma Vasca = Comunidad Autónoma de Euskadi: v. *Euskadi.

Censura, La c. de la lengua: –**Historia*: –Conde de Aranda a Kardaberaz: 97; –a Gerriko (1805-1858): 98; –en la escuela: 94, 96, 147-149; –En 1902-1906: –catequesis 145, –predicación 146, –sacramentos 146; –textos políticos: 155.–**En el franquismo*: –práctica hablada y escrita: 160-161; –asociación: 158, 161; –escuela: 170-171; –publicaciones: 161-162, 165; –lápidas de cementerios: 163; –medios de comunicación: 176-177; –ortografía normalizada: 161; –varias denuncias: 166-167; –textos políticos: 167. *Bilingüización, *España, *Francia.

Comunidad Autónoma Vasca (CAV): v. *Euskadi (Comunidad Autónoma de).

Contemporánea, Edad (1789-1936): 115-155. Cfr. en «Índice general de materias» la relación temática detallada. v. *«Últimas décadas (1937-1990)».

Defensores de las l.: –apologistas: 38, 77-78, 91; –gramáticos: 16-17, 70, 90, 100; –literatos: 14-15, 17-25, 72, 79, 85, 87-88, 92, 93; –políticos: 73-75, 95-96, 112, 122, 129, 131. v. *Textos, *Instituciones.

Demografía: v. *Estadísticas.

Dialectos vascos: –**Dialectos hablados*: –Axular: 85; –Etxeberri de Sara: 88; –antecedentes pre-standard prácticos: 184. –**Dialectos literarios*: –nacimiento: 76, 91-92; –necesidad de superarlos: Axular 85, Aizkibel 143, Hondarribia 140 y 184, –proyectos varios 184-185, –propuesta académica

- 185-187. – **Dialectología*: –nacimiento de la d. vasca: 127; –formas dialectales: 185, 187; –mapa de los d. hablados: 126; –atlas lingüístico: 35-36, 198; –de los dialectos hablados al «standard» (croquis): 214-215; –Congresos de Dialectología: 127. v. **Euskera standard*.
- Diccionarios: v. **Lexicografía*.
- Edad: v. **Antigua*, **Contemporánea*, **Media*, **Moderna*.
- Ediciones: –**Libros*: –estadísticas: 99 (1545-1879), 180-181 (1937-1991); –normas eclesiásticas: 82 –diversificación temática: 180, 181. –**Publicaciones periódicas*: –semanarios: 176, 178; –internas (Seminarios): 181; –literario-culturales: 131, 135, 136-137, 138, 144, 154, 164-165, 179, 182-183; –diarios: 176; –de alfabetización: 189; –políticas (exilio) 162; –vascológicas: –«Euskara» 138, –«RIEV» 138, –«Euskera» 144, 184, 198, –«Gure Herria» 199, «Bulletin du Musée Basque» 199, –«FLV» 200, –«ASJU» 199, –«Senez» 183: v. **Escritura*, **Escritores*, **Literatura*, **Censura*.
- Emigración: –**Económica*: –histórica a América: 105-107; –sectorización: 132; –rural a América: 133; –obrero al País Vasco: 122 –**Política*: –tras las guerras carlistas: 152; –tras la Guerra Civil (1937): 162-163 –**Cultural*: –en Francia: 161, 162; –en Guatemala: 164; –en Venezuela: 165; –en Argentina: 162-163, 164, 165; –en México: 163; –en Francia.
- Enseñanza: –**Historia*: –Edad Moderna: 76, 78, 94, 96; –Edad Contemporánea: –demandas de e. bilingüe 130-131 (Campión), 148 (Ulbarri, Iturriaga, Hiribarren, Astigarraga), 150 (Azkué), –carlismo 125, –legislación francesa 147, 148, –legislación española 147-148, –actuación de Ayuntamientos y Diputaciones 148-150, –programas contrapuestos 149-150, –escuela bilingüización 148, –pre-servicio militar 151, –textos escolares 150. –**Franquismo*: –supresión de oficialidad: 160; –etapas de cambio: 170; –la «escuela nacional»: 170; –legislación: 170; –primeras ikastolas: 171. –**Autonomía* (1979-1990): –modelos lingüísticos: –CAV 172, –Navarra 172-174; –capacitación del profesorado (IRALE) 208; –materiales didácticos (EIMA) 171; –estadísticas del sistema bilingüe 172-173, –normalización de la Universidad 174-175; –**Iparralde*: –contexto político: –en el Antiguo Régimen 121, –con la Revolución 119, 120, 123, –con Garat/Napoleón (1808) 119; –ideología liberal republicana: 147; –legislación de la III República: 147; –objetivos y práctica (textos): 148; –Ley Deixonne (1951): 120. v. **Alfabetización*, **Catecismos/Catequesis*, **Ikastola*.
- Escritores: **Historia*: –Grupos de e.: –de traductores de Leizarraga 72, –de Donibane-Sara 79, 83, 84, –de Larramendi 91-91, –en Azpeitia-Azkoitia-Bergara 92, 95, –colaboradores de Bonaparte 127, –Renacimiento Vasco 129, 135-136, 140, –en la preguerra 153, 158, –Seminarios 181, –«Egan» 179, «Gure Izarra» y «Jakín» 179, Larrea 180, 182, –en el exilio 162-163, –«Euzko-Gogoa» 164-165. –**Mecenazgos de e.*: –Corte navarra 76, –Etxaus 84, –Abbadie 125, –Bonaparte 127. –**Por géneros literarios*: –poesía: 52-153, 190; –narrativa: 153, 190-191; –teatro: 153, 191-192; –ensayo: 153, 192; –lit. religiosa: 74 y 75 (Reforma), 82 (Contrarreforma); –periodismo: 152-153, 176-178. –**Por dialectos*: 99. –**Reuniones*: –en Juegos Florales 127 (1853), 137 (1879); –pro-unificación: –Hendaia-Hondarribia 140, –Ermua y Baiona 184-185, Arantzazu 185. –**Asociación de e.*: 193.
- Escritura (desarrollo escrito de la l.): –**Historia*: –textos arcaicos: antiguos 46-47, medievales 61, 64-65, 66; –texto pre-literario (1539) 67; –primer libro (poesía, 1545) 14-15, 72; –primera obra en prosa: (Nuevo Testamento, 1571) 72, 74, 76. –**Producción escrita*: –de 1545 a 1879: 99; –de 1937 a 1990: 181; –diversificación temática: 181, 181. –**Normativa*: –silabarios 76, 87, –gramáticas 88, 89-90, 139, 130; –soluciones de la l. standard: 185, 187. v. **Escritores*, **Euskera standard*, **Vascolología*.
- Escuela: v. **Enseñanza*.
- España: –**Contexto histórico*: –Etnolingüística peninsular prerromana: –iberos 44, 46, –indoeuropeos pre-célticos 46, –celtiberos 44, 46, –lusitanos: 46; –flanco norte: –galos 46, –aquitanos 47, –el Pirineo 47; –según los autores clásicos: 48-50; –Romanización: 50-51; –Vasconia altomedieval: 59; –Cristianización: 58-59; –gótico y árabe 60; –latín 52, 56; –Reconquista: 60-62, 64-65; –romances medievales 57. –**Cambios lingüísticos*: v. **Bilingüismo*, **Bilingüización*. –**Status» oficiales de las lenguas*: –del catalán: 97, 119; –del castellano: –Fernando III 71, –Carlos V y los Austrias 73, –los Borbones 97, –Liberalismo decimonónico 147-148, –Restauración canovista 145, –Dictadura primoriverista 155, –Estatuto (1936) 155, –Constitución (1978) 204. (v. **Textos: Políticos españoles*, **Censura*). –**Lengua española*: –en el mundo: 29, 38, 39; –en el País Vasco: –en 1866-1868 134, –en 1863-1936 135, –en 1981-1990 30-31, –según áreas 31, –según zonas y comarcas 32-33; –fonología comparada: 41; –gramáticas: –Nebrija 16, –Villalón 17, 70; –«Dicc. Vasco-español-francés», (Azkué): 139. **Censura*, **Constitución*, **Mapas*, **Textos: españoles*.
- Estadísticas: –**De habitantes*: –Navarra: –en 1366, 65; –CAV 30, –Iparralde 30, –Navarra 30. –**Vascófonos actuales*: –números absolutos y porcentajes (CAV, Iparralde, Navarra): 30-31; –cambios en Censos sucesivos: 169; –por zonas porcentuales de la CAV (mapa): 32; –por comarcas porcentuales (mapa): 32; –por comarcas/porcentajes: 33; –por poblaciones/porcentajes: 33. –**De hablantes de otras lenguas*: –De lenguas mayores (1975): 38; –De varias (por familias, ramas y lenguas): . 39. –
- *Lenguas en contacto*: v. **Bilingüismo*, **Bilingüización*. –**Otras estadísticas*: –de topónimos riojanos 62; –de publicaciones (1545-1879) 99, (1937-1991) 181; –de suscriptores de «Eskualduna» 136; –de colaboradores de revistas internas (1950-1975) 181; –de funcionarios v.parlantes: 208; –de la enseñanza bilingüe 171-175; –de profesores v.parlantes 208, –de escolares por modelos lingüísticos 172-174; –del alumnado de HABE: 189.
- Estatutos: –**De la Academia*: –Proyecto: 143; –Estatutos aprobados: 144. v. **Euskaltzaindia*. –**Estatutos autonómicos*: –proyectos de la preguerra: 155; –aprobados: –de 1936 155, –de 1979 205. v. **Amejoramiento*.
- Europa, Lenguas de: –**Visión actual*: –mapa: 29; –familias: 39; –ramas: 39; –lenguas: 39. –**Historia*: –indoeuropeización: 46-47; –latinización: 52-53 y 58-59; –romancización: 60-63, 64-65, 108-110, 111-113. –**Política lingüístico-cultural*: –medieval: 64; –renacentista: 73-74; –lenguas estatales: 118-120; –l. minorizadas: v. **Censura*, **Legislación*. –**Vida cultural*: –primeras gramáticas: 71; –traducciones de la Biblia: 76. v. **España*, **Francia*, **Euskadi*, **Navarra*.
- Euskadi, Comunidad Autónoma de (CAV): –**Estadísticas generales*: –de población 30; –hablantes, según Censos (1981/1986): 169; –por comarcas 32-33. –**Administración*: –profesores 208; –funcionarios 208; –acciones gramáticas: 71; –traducciones de la Biblia: 76. v. **España*, **Francia*, **Euskadi*, **Navarra*.
- Euskadi, Comunidad Autónoma de (CAV): –**Estadísticas generales*: –de población 30; –hablantes, según Censos (1981/1986): 169; –por comarcas 32-33. –**Administración*: –profesores 208; –funcionarios 208; –acciones gramáticas: 71; –traducciones de la Biblia: 76. v. **España*, **Francia*, **Euskadi*, **Navarra*.
- Euskaltzaindia = Real Academia de la Lengua Vasca (1919-1990): –**Prehistoria*: –propuesta de P. de Ulbarri (1832): 143; –Aizkibel: 143; –Duvoisin (1862): 144; –proyecto de A. de Artiñano (1886): 143, 144; –en la correspondencia alavesa de Az-

kue (1907): 144; –Diputación de Bizkaia 143 (1906-1907), 144 (1918); –encuesta de «Euskal-Esnalea» (1913): 144.–**Constitución*: –iniciativa de las cuatro Diputaciones (1918-1919): 142; –Estatutos: 144; –primeros nombramientos: 144; –primeras elecciones: 144.–**Vida corporativa*: –presidentes: 139, 144, 198; –académicos diversos (fotos): 128, 129, 138, 147, 152, 153, 154, 164, 166, 186, 199; –foto de la corporación: 198.–**Tareas principales*: –unificación de la lengua literaria: v. *Euskera «standard»; –lexicografía: 198; –gramática: 198; –onomástica: 198; –atlas lingüístico: 198.–**Otras actividades*: –«Euskera» (rev. oficial, 1920): 144, 198; –otras publicaciones: 198; –Comisiones de trabajo: 186, 198; –Congresos 159, 198 (1956), 185 (1968); – Campañas pro-euskera: 159. v. Alfabetización.

Euskera «batua»: v. *Euskera standard.

Euskera standard = «Euskara Batua»: –**Historia*: –proceso histórico: –sinopsis general 214-215, –entre 1918-1990, 184-186; –conciencia de unidad/diversidad: –Axular 85, –Etxeberri de Sara 88; –propuestas pre-académicas: –Aizkibel 143, –Hendaia/Hondarribia 140, 184; –en torno a la Academia: –informe Broussain-Campión (1922) 184, –Azkue 184, –Krutwig/Villasante (1952) 184, –Mitxelena (1968) 185, 199; –propuestas de escritores: –reuniones «Jakín» (1957-1964) 185, –en Bayona (1964) 185, –en Ermua (1968) 185. –**Propuestas «standard»*: –ortografía: 185-186; –declinación: 187; –conjugación: 187; –léxico: 185-186. v. *Dialectos.

Euskera = *Euskara* (esta última es la forma vasca normalizada para designar la lengua vasca; la R. Academia Española ha preferido en español la forma «euskera»): *passim*, en la obra y en estos índices.–**Origen*: –creencias míticas: 77, 78, 91; –hipótesis modernas: –genéticas 36-40, tipológicas 40; –orígenes inciertos: 40.–**Geografía histórica*: –visión general: 34-35; –en la Antigüedad: –mapa 45, –Aquitania 47-48, –Pirineo 47-47; –Edades Media y Moderna: –entre romances 60, –en Alava 108, –en Navarra. 111. v. *Mapas.–**Historia social*: –hablantes: 30-31, 33, 134-135; –literatura: –pre-literatura 66, –Renacimiento 71-73, 76, –Donibane-Sara 83, –larramendianos 91-92, –ilustración 95-96, –Ren. Vasco 135-136, 152-154, –postguerra 160-165, 190-193; –ediciones: –de libros 99, 181, –de publicaciones periódicas 135-136, 137, 176-178, 182-183; –política lingüística: v. *Censura, *Instituciones, *Legislación.–**Rasgos internos*: –fonología 40-41; –dialectos 126-127; –euskera «standard»: 184-186.

Euskerismo. Euskerista: Neologismos con los que hemos designado el movimiento socio-cultural y político (o personas, ideas o acciones) en defensa del euskera. Incluimos por igual a escritores, políticos y amantes del euskera, sin distinción de ideologías

o partidos políticos. Corresponden, respectivamente, a los términos vascos «euskaltzetasun»/«euskaltzalego» y «euskaltzale»: *passim*. v. *Defensores de las lenguas, *Textos, *Escritores, *Instituciones, *España: Política.

Francia: –**Contexto histórico*: –Galias celtas 46; –Aquitania: –territorio vasco-aquitano (mapa) 45, –inscripciones vasco-aquitanas (mapa) –48-49; –toponimia pirenaica 48; –la Aquitania de Estrabón 49; –conquista y romanización: 49, 52; –los bagaudas y Gregorio de Tours 56; –frente a los francos: 59; –Vasconia aquitana: 56; –francos y gascones camino de Santiago (burgos) 57, 60, 65, –el occitano en documentos navarros 64; –el gascón en los Fueros 65, 80, 82; –Edad Moderna: –euskera para franceses (Canadá) 79, 103-104; –franceses visitantes 100-101, –conciencia transfronteriza de la l. 86-87; –Revolución: 123; –III República: –escuela 147-148, –servicio militar 150, 152.–**Política lingüística*: –Renacimiento: –de Francisco I 73-74, –de Juana de Albret 74; –«Fors et Costumas» (1611) 80, 82; –Luis XIV: 97, 119; –Revolución (1789) e Imperio (1808): 119-120; –siglo XIX: 120, 141, 147-148, 152; –siglo XX: 120, 145; –reivindicación de la l.: –Congreso de París 166, –Itsasu 167, –Abeberry 167.–**Textos históricos* –Gregorio de Tours: 56; –Du Bellay: 17; –Francisco I (1539) 73 –Rabelais: 101; –Grégoire: 120; –Barère: 120; –V. Hugo: 134.–**Lengua francesa*: –en el mundo: 29, 39; –fonología comparada 41; –gramática para aprender francés: 101; –población y territorios francófonos: –población francófona/no-francófona en 1792 119, –francofonía de los Departamentos en 1864 (porcentajes: mapa) 119; –Diccionario Vasco-español-francés» (Azkue): 139. v. *Iparralde.

Geografía: –**Histórica*: –en general: 34-35, 45; –en Aquitania: 47; –en el Pirineo: 47-48; –en Navarra: 64-65, 111-113; –en la Rioja: 62-63; –en Alava: 108, 110; –en América: 106.–**Actual*: –territorio general: 31-33; –por áreas: 31; –por zonas y comarcas: 32-33; –en espacio «reticulado»: 168.–**Ciencia del espacio*: –geolingüística/geografía de las lenguas: 35-36; –atlas lingüísticos: 36; –cartografía nueva del e.: 33-34. v. *Mapas, *Alava, *Bizkaia, *Gipuzkoa, *Iparralde, *Navarra, *Rioja.

Gipuzkoa = Guipúzcoa: –**Historia*: –geografía antigua (mapa): 45; –antiguas tribus: 48-50; –romanización: 50-51; –latín: 52; –cristianización: 56-57; –hacia La Rioja: 61; –romances limítrofes: 60; –clases altas (s.XV): 66, 134-135; –hablantes: 76-77 (s.XVI), 134-135 (1863-1936); –instituciones: 82, 120, 121-122, 141-142; –iglesia: 81-82, 92-93, 146; –silabario: 87; –escritores: 78, 86-87, 89-91, 94, 96, 129, 136, 152; ilustración: 95-96; –celebraciones: 91, 137; –carlismo: 125, 128, 148, 151; –revolución industrial: 132-133; –burguesía industrial: 123; –emigraciones: 132-133; –Renacimiento Vasco: 129,

135; –nacionalismo lingüístico: 130-131; –escuela: 117, 148-150, 171; –vascólogos: 138, 139; –Academia: 143-144, 159, 166; –publicaciones: 78, 96, 97-98, 99, 135-136, 146, 161.–**Postguerra*: –hablantes: –Bajo Bidasoa 33, –Alto Deba 33, –Bajo Deba 33, –Donostialdea 33, –Goierri 33, –Tolosaldea 33, Urola-Costa 33; –mapa «reticulado»: 168; –represión: 160, 163; –enseñanza: 1171-173, 175; –medios de comunicación: 176-178; –publicaciones: 99, 161-162, 179, 180, 181, 182, 183; –dialecto/lengua standard: 99, 126, 184-186; –escritores: 160; –vascología: 28, 198-199; –fiestas populares: 201-203. v. *Poblaciones.

Gráficos: *Alava (toponimia) 109.–*Arabe/vascuence 66.–*Arrese Beitia (versos) 136.–*Bilingüización (HABE) 189.–*Comarcas lingüísticas 33.–*Derechos lingüísticos 206.–*Desiertos 152.–*Economía/Población (sectorización) 132.–*Ediciones (obra original/traducciones): –en 1545-1879 99; –en 1937-1990 181.–*Enseñantes (capacitación idiomática) 208.–*Escuela 148, 172-175.–*Estadísticas: –de lenguas del mundo 38-39; –vascohablantes 134 (1866-1868), 135 (1963-1936); –actuales 30, 32-33, 169.–*Etxebarria, T. 193.–*Etxepare (Prólogo de) 75.–*Fonología (gráficos varios) 40-41.–*Funcionarios (conocimiento de e.) 208.–*Gandiada, B. (poema) 193.–*Gorostidi (versos) 152.–*Gramáticas renacentistas (primeras) 71.–*Hablantes de Navarra («fuegos», 1366) 65.–*Ibero/vascuence 47.–*Iparragirre (versos) 124.–*Larramendi (bibliografía) 91.–*Latín eclesiástico/vascuence 66.–*Lenguas del mundo (porcentajes por familias, ramas y lenguas) 39.–*Lope de Vega (texto, 1615) 101.–*Modelos lingüísticos 174.–*Parentesco lingüístico (teorías) 37.–*Población/Economía (sectorización) 132.–*Poemas a la lengua 14-14, 24-25, 75, 124, 136, 152, 193.–*Rabelais (texto, 1542) 101.–*Revistas (taller de escritores) 181.–*Servicio militar 152.–*Textos políticos 131, 155, 167.–*Toponimia (Alava/resto del país) 109.–*Toponimia riojana (estadísticas) 62.–*Traducciones de la Biblia (s. XVI) 75.–*Universidad (Euskera en la U.) 175.–*Vascohablantes: –número y porcentajes 30; –entre 1981 y 1986 169.–*Vascuence standard: –verbo 185, 187; –declinación 187.

Gramáticas: –europeas del Renacimiento 71; –castellanas: –Nebrija 16, –Villalón 17, 70; –catalana (Ballot, 1815): 71; –vasca para aprender latín (Etxeberri): 99; –del v.: –Larramendi 90, –Van Eys 139, –Campión 130. –Azkue («Morfología»), –del v. «standard» 185, 187, –académica 198. v. *Escritura: silabarios, *Lexicografía, *Vascología.

Guipúzcoa: v. Gipuzkoa.

HABE (*Helduen Alfabetatze-Berreuskalduntzerako Erakundea* = Instituto de Alfabetización y Reuskaldunización de Adultos): v. Alfabetización. *Hegoalde(a)* = País Vasco Sur, *Pays Basque Sud*.

Iglesia Católica: -*Hasta el s. XIX*: -cristianización 58-59; -normativa lingüística: -de la Iglesia latina 58, -Calahorra (s.XVII) 81-82, -Pamplona (1587) 112, -vicaría de Vitoria (1787) 109-110; -ideología lingüística: 92-94; -política de traducciones y publicaciones: 82, 84-85, 99; -s. XVIII 90-94; -en el Renacimiento Vasco: 144-147; -*Siglo XX*: -prohibiciones estatales (1902-1906): 145; -prohibiciones episcopales: 146; -iniciativas episcopales: 146; -formación en los seminarios: -Vitoria 147, -San Sebastián 181, -de religiosos 181; -denuncias: -Sociedad de Estudios Vascos (Navarra) 147, -de Krutwig (1952) 166, -de sacerdotes (1960) 167. -*Documentos*: -poblaciones «vascongadas» (Navarra, 1587) 112; -vicaría de Vitoria, según lengua (Alava, 1787) 109; -Intxaurrondo (1926), 146; -339 sacerdotes (1960): 167. v. «Iglesias cristianas, «Sinodales (Constituciones).

Ikastola: -primeras: 147-150; -en la postguerra: 170-171; -en la actualidad: 172-174; -porcentajes territoriales en el sistema escolar: 172. v. «Escuela, «Alfabetización.

Ilustraciones: *100 metro (1976): 191. -*Abbadie*, Palacio d': 125. -*Abuztuaren 15eko Bazkalondoa* (1979): 191. -*Academia*: -*Academia Bascongada*, Proyecto de (Artiñano, 1886) 143; -acta de la Dip. de Bizkaia (1918) 143; -Estatutos 144; -Euskera 144; -Congresos 159 (1956); -*Bai Euskarari* (1978) 159, 203; -foto de la Corporación 198. -*Actas*: -Juntas de Gernika (1613-1633) 81; -R. Sociedad Bascongada (1773-74) 95; -Municipal de Ahetze (1793) 121; -Junta de Mondragón (1830) 121; -Diputación de Bizkaia (1918) 143. -*Acto para la Noche Buena* (Barrutia): 91. -*Afrakako gerra* (1859-1860) (A. Zavala): 150. -*Agirre*, J.A. de (1904-1960): 166-167. -*Agirre*, Tx. (1864-1920): 152. -*Agur* (1972): 176. -*Agur*, Eire... *agur* (1987): 194. -*Ahetze*, Acta municipal (1793): 121. -*Aintzina* (1942): 165. -*Aitzol*, J. de Ariztimuño (1896-1936): -en Sociedad de Estudios Vascos 154; -en homenaje a Lizardi 158; -sepultura 160. -*Aizu!* (1982): 189. -*Ajuria Enea* (Pres. del Gobierno Vasco): 207. -*Albistaria* (1985): 183. -Alfabetización (solididad a *Euskaltzaindia*, 1968): 187. -*Ama Xantalen* (Irún): 51. -*Anaitasuna* (1953): 176. -«Andere» (inscripción latino-aquitana): 47. -*Apologías* (Defensa de la I.): -propriadamente dichas: 77-79, 86-88, 90, 92-93; -otras: 146, 153. -*Araba Euskaraz* (1981): 201. -*Arana Goiri*, S. (1865-1903): 129, 154. -*Arantzazu*, Santuario: 185. -*Arantzazu. Euskal poema* (1949): 190. -*Argia*, [Zeruko] (1921, 1963): 176. -*Argia*: 116, 178. -*Arlekinoa*: 194. -*Arrasate Press* (1988): 177. -*Arregi*, R. (1942-1969): 188. -*Axular* (caserio): 84. -*Azkue*, R.M. (1864-1951): 139. -«Bai Euskarari» (1978): 159, 203. -*Baiona'ko Biltzarren Erabakiak* (1964): 184. -*Barandiaran*, J.M.: 147, 154. -*Basconcillos*

de Muñó (Burgos): 35. -*Bertsolaris*: 168. -*BIAEV* (Argentina): 164. -*Biblia*: 72-74. -*Bibliotecas*: -Zarautz 93, -UPV/EHU 199. -*Billete cortesano* (1415): 66. -*Bizi garratza/Mendu zaharrak* (A. Zubikarai, 1970): 192. -*Boletín Oficial del País Vasco*: 207. -*Bonaparte*, Príncipe L.L. (1813-1891): 127. -*Borracho burlado* (Peñaflorida, 1764): 95. -*Botorrita*, Bronce de (Zaragoza): 46. -*Broussain*, P. (1859-1920): 129. -*Buketa lore dibinoena* (Materre, 1617. 1693): 100. -*Burgos* (poblaciones; toponimia): 57. -*Burlatzen naiz* (Klaberia): 79. -*Cadena y Eleta*, Obispo (1905-1913): 146. -*Calzada romana* (Belate): 53. -*Campión*, A. (1854-1937): 128. -*Cárcel de Burgos* (Programa, 1942-1943): 160. -*Carlismo*: -lectores 116; -sellos oficiales 122. -*Catecismos*: 161. -*Cine*: 196. -*Compendio historial* (1571): 77. -*Congreso(s)*: -de la Academia (1956): 159; -C. Internacional de Vascólogos (1980): 28; -C. de las Asociaciones Europeas de Escritores (1986): 193; -C. de los Diputados (Madrid): 204. -*Consejo Nacional Vasco* (1941): 166. -*Constituciones Sinodales* (Calahorra, 1621, 1700): 81-82. -*Cristau-Dotriña* (1941): 161. -*Chávarri*, Monumento a: 123. -*De la antigua lengua... de la Cantabria* (Poza, 1587): 77. -*De prisca hispanorum lingua* (Poza, 1587): 77. -*Derio* (Seminario de): 211. -*Diario Vasco* (1936): 160 (1936), 178. -*Diccionarios*: -*Diccionario Trilingüe* (Larramendi, 1745) 90; -*Diccionario* (Pouvreau) 100. -*Diputación de Bizkaia* (1897): 118. -*Discurso de la antigüedad de la lengua cántabra* (Etxabe, B., 1607): 78. -*Discurso/Verba-aldia* (Juntas de Gernika, 1846): 141. -*Doctrina* («Silabario». Betolatza, 1596): 87. -*Évangeline* (Longfellow/Zaitegi, 1945): 164. -*Edesti Deuna* (texto catequético escolar): 171. -*Egan* (1948. 1954): 179. -*Egiaz/Egilaz*, Dolmen de (Alava): 44. -*Eguna* (1986): 178. -*Egunkaria* (1990): 176. -*EIMA* (*Euskal Ikasmaterialeen Bilduma* (publicaciones para la Enseñanza): 171. -*Ekain*, Cueva de (Gipuzkoa): 44. -*EKB* (*Euskarazko Kulturaren Batzarrea* = Oficina de Coordinación de la Cultura Vasca): 209. -*Ekin* (1940): -*Elhuyar*: 33, 183. -*Elizondo* (1879): 137. -*Elkano* (Navarra, Valle de Egüés): 92, 113. -*Emigración*: -obrera 122; -rural (Elizondo) 133. -*Erranak erran* (D. Landart): 192. -*Escenas*: -lectores de G. Carlista 116; -lectores de Argia 116. -*Eskual Herria* (1893): 107. -*Eskualduna* (1887): 136, 145. -*Eskuazko hatsapenak* (Etxeberri de Sara, 1712/1907): 99. -*Estatutos de la Academia*: 144. -*ETB* (Televisión Vasca): 196-197. -*Euskal Elert* (1969): 190. -*Euskal-Erria* (1880-1918): 135, 142, 154. -*Euskal-Esnalea* (1907.1908): 131. -*Euskaldunak* (1950): 190. -*Euskaltzagi* (Hondarribia): 189. -*Euskalzale* (1897-1899): 136-137. -*Euskara* (1886-1896): 138. -*Eusker* (1919): 144, 184. -*Euskeraren berri onak* (Kardaberaz, 1761): 92, 94. -*Euzkadi*: 162. -*Euz-*

ko-Deya: 162. -*Euzko-Gogoa* (1950-1960): 165. -*Feria del Libro y Disco Vascos* (Durango): 210. -*Fiestas Eúskaras*: 137. -*Fisika orokorra*: 169. -*Fonología*: 40-41. -*Fontes Linguae Vasconum* (1969): 200. -*Fors et Costumas*, Los (1611): 80. -*Franciscanos* (biblioteca. Zarautz): 93. -*Francisco I*: 73. -*Fueros*: -Navarra: 59, 64-65. -Baja Navarra: 80; -monumento (Pamplona) 141. -*Gaceta de Madrid* (1902): 145. -*Garazi/Cize*: 72. -*Genio y Lengua* (Mokoroa «Ibar», 1935): 153. -*Geographiká* (Estrabón): 49. -*Geología*: 169. -*Gernika* (1945): 162. -*Gero* (1643): 84-85. -*Glosas Emilianenses*: 61. -*Goiz-Argi* (1974): 176. -*Gramáticas*: -castellana 70 (Villalón, 1558), -lenguas europeas 71; -de Campión 130. -*Gregorio de Tours*: 56. -*Gure Izarra* (1950-1974): 179. -*Habe* (1981): 189. -*Harri eta Herri* (1964): 190. -*Haurgintza minetan* (1973): 191. -*Hemen* (1986): 178. -*Hendaia*: 140. -*Herri Urrats* (1984): 202. -*Herria* (1944): 176. -*Hiriart-Urruty*, J. (1859-1915): 137. -*Hiru gizon bakarka* (1972): 190. -*Historia de España* (Mariana): 77. -*Hizkuntza, etnia eta marxismoa* (1971): 192. -*Hondarribia* = Fuenterrabía: 140, 189. -*Hugo*, Víctor (1843): 134. -*Huntaz eta hartaz* (1965): 192. -*Ibilaldia* (1980): 201. -*Igela*: 182. -*Ida & Mintz*: -*Iglesia y el Euskera*, La (Intxaurrondo, 1926): 146. -*Ikastola*: -Patronato «Ntra.Sra. del Coro» 148; -de Pamplona (1993) 149; -con E. Zipitria (c. 1960) 170; -de Iparralde (1969) 170; -una de Hegoalde 171. -*Imposible vencido*, El (Larramendi, 1729): 90. -*Intza*, P. Dámaso de (1886-1986): 147. -*Iparagirre*, J.M. (1820-1881): 124. -*Iruña romana* (figuración): 53. -*Itsasu* (1963): 167. -*Iturralde y Suit*, J. (1840-1909): 128. -*Jaialdi Euskeras-kuak*, Durango (sello, 1886): 137. -*Jakin* (1956-1968. 1977-1992): 179, 184. -*Joanixio* (Irazusta, 1946): 165. -*Juana de Albret* (F. Clouet): 74. -*Juegos Florales*: -Elizondo (1879) 137; -Durango (1886) 137. -*Kalabaza tripontzia* (1985): 195. -*Kilikili* (1966): 189. -*Kilometroak* (1977): 201. -*Kontrapasa/Contrapas* (Poesía de Etxepare): 14-15, 73. -*Korrika*, Campaña (1980): 188, 203. -*Kristau doktriñ berri-ekarlea* (Ubillos, 1785): 96. -*Kristau doktriña* (Gerriko, 1805/1858): 98. -*Kristau-ikaskibidea* (1921): 161. -*Krutwig*, F. (1952): 166. -*Kuba'ko gerra* (A. Zavala): 150. -*La Iglesia y el euskera* (1926): 146. -*Labrador* (Saddle Island): 104. -*Landeda*, E. (1862-1957): 149. -*Lapurdum* (Baiona), Plano de: 52. -*Larramendi*, M.: 89. -*Larrun* (1985): 183. -*Lau teatro arestiar* (Aresti, 1973): 192. -*Lauaxeta*, E. Urkiaga (1905-1937): 153. -*Leire*, Monasterio: 64. -*Lelo* (1519), Canto de: 28. -*Lerga*, Lápidas de (Navarra): 46. -*Lertxundi*, B.: 195. -*Leturia-ren egunkari ezkutua* (1957): 191. -*Lingua navarrorum* (1167): 64. -*Linguae Vasconum Primitiae* (1545): 15. -*Literatur Gazeta*: 182. -*Lizardi*, J.M. Agirre (1896-1933): -foto 153; -homenaje

(1934) 158.-*Loiola, Santuario de: 93.-**Maiatz*: 182.-**Maileguzko hitzak* (1982): 200.-*Manterola, J. M. (1849-1884): 129.-**Manual Debozionezkoa* (Etxeberri de Ziburu, 1627): 83.-*Manuscritos: -Etxeberri de Sara 88, 99; -J.A.Mogel 96; -S. Pouvreau 100; -Ahetze (acta) (1793); -Junta de Mondragón (1830) 121; -acuerdo foral (1896) 113.-**Máquinas hidráulicas* (Villarreal de Berriz, 1736): 95.-*Marruecos, Guerra de (manifestación): 151.-**Martin Fierro/Matxin Burdin* (Hernández/Iakakortexarena, 1972): 164.-*Mendiburu, S. (monumento): 92.-*Milia Lasturko (elegía): 67.-*Minas (Encartaciones): 122.-*Minotauro (Pamplona), Mosaico del: 51.-*Mitxelena, K. (1915-1987): 199.-**Modo breve de aprender la lengua* (Mikoleta, 1653): 87.-**Muga beroak* (1973): 190.-*Muntsaratz, Palacio de: 67.-**Nafarroa Oinez* (1981): 201.-*Napoleón III, Proclama de (1870): 118.-**New York Times*: 163.-**Normativa sobre el Euskera* (1987): 206.-**Notitia Utriusque Vasconiae* (Oihenart, 1638): 86.-**Obabakoak* (1988): 191.-**Obras Vascongadas* (Etxeberri de Sara, 1907): 87.-*Ojacastró (Valle)-**Olerti* (1959): 182.-*Onaíndia, A. Santiago (1909): 180.-*OPE: 161.-*Ordenanza (Villers-Cotterêts, 1539): 73.-*Ordenes: -reservada (Puigcerdá, 1717) 97; -del C. de Aranda (1766) 98; -gubernativas (1949) 163, (1975) 177.-*Orixé, N. Ormaetxea (1888-1961): 153, 164-165.-**Oskorri* (libro cuatrilingüe, 1991): 194.-**Paraninfo Celeste* (Luzuriaga, 1686): 105.-*Parlamentarios (1931): 123.-*Parlamentos: -Navarro 205; -Vasco 205.-**Philosophia naturalis* (Ubillos, 1755-1762): 96.-**Plazara* (1985): 183.-**Poesías vascas/Eusko olerkiak* (1930): 154.-*Proclama de Napoleón III: 118.-*Publicidad: 197.-**Quito'n arrebarekin* irakurriz (1988): 191.-*Real Cédula (1768, 1772): 97.-**Répertoire toponymique du Québec* (1978): 103.-**Revista Euskara* (1877-1883): 135.-*Rioja Alta (Poblaciones de La): 62.-*San Juan de Luz: 83.-*San Sebastián: -acuerdo municipal (1891) 142; -protesta 142.-**Sautrela* (poesía de Etxepare): 72.-*Schuchardt, H. (1842-1927): 139.-*Seminario: -Bascongado (Bergara) 93; -claustro del de Vitoria (1935) 147.-**Senez*: 183.-**Senpere-n gertatua* (Lartzabal, 1964): 192.-*Sentencia pro-euskera (Ojacastró): 61.-*Shota Rustaveli (XIII. mend.): 22.-*Sinodales (Constituciones): 81-82.-*Sociedad de Estudios Vascos (Junta): 154-155.-**Soldaduzkako bertsoak* (A. Zavala): 151.-**Sor Juana Inés de la Cruz* (Octavio Paz): 105.-**Susa*: 182.-**Tableau de l'inconstance* (De Lancré, 1610): 79.-*Teseo, Mosaico de (Pamplona): 51.-*Testamento fundacional (S. Francisco; Arrasate, 1579): 82.-**Testamentu Berria* (Leizarraga, 1571): 74-76.-*Textos: -Textos histórico-lingüísticos: -Escaligero 100; Rabelais (1542) 101; -Lope de Vega (1615) 101; -Sor Juana Inés (1685) 105; -Cabildo catedralicio (Pamplona, 1539) 111;

-Ayuntamiento de Pamplona (1604) 112; -Ulzurrún (1662) 112; -Grégoire (1793) 120; -Barère (1794) 120; -Iztueta (1847) 120; -Iparragirre 124; -Arrese Beitia (1879) 136; -Romanones 116; -anónimo 151.-Textos escolares: 171. v. **Textos*.-**Tierra Vasca*: 162.-**Uhin Berri* (1969): 169.-**Umearen laguna* (López Mendizabal): 150.-**Unamuno ta Abendats* (S. Mitxelena »Inurritza», 1958): 165.-**Unidad* (1937): 158.-*Universidad (Leioa): 175.-*Untzurruntzaga, F. (1906-1984): 180.-*Urquijo, J. de (1871-1950): 138.-*Urquiza (Burgos): 57.-*Urtiaga, Cráneo de (Gipuzkoa): 45.-*Uztapide, M. Olaiola (1909-1983): 168.-*Van Eys, W.J. (1825-1914): 139.-*Verbo, Comisión del (1972): 186.-**Villancicos* (Bilbao, 1755): 91.-*Villasante, L. (1920): 198.-**Vocabula biscaica* (s.XVII): 102.-**Xabiertxo* (texto escolar): 171.-**Yakintza* (1933): 154.-**Zabalik* (1986-1992): 178.-*Zabaltzen, Distribuidora: 209.-*Zaitegi, J. (1906-1979): 164-165.-**Zenbakizti lengaien ikastia* (texto escolar): 171.-*Zipitria, E. (1906-1982): 170.-*Zumarraga, Fray J. de (carta): 67. v. **Mapas*, **Gráficos*.

Instituciones: -**Hasta el siglo XVIII*: -la lengua de Roma: 52-53; -la Iglesia y el latín: 58; -ante los romances medievales: 57, 60, 63, 64; -Monarquías renacentistas: 73-73; -Iglesias de las Reformas: 74-76, 78, 81-83, 111-112; -monarquía borbónica y Despotismo Ilustrado: 95-97. -**Siglos XIX-XX*: -Revolución Francesa: 119-120; -Liberalismo: 123-124; -Renacimiento Vasco: -política oficial 140-142, -Academia 142-144, -escuela 147-150, -servicio militar 150-152, -reivindicaciones 154-155. -**Postguerra*: -represión 160-162; -oficialidad de la lengua (1979-1990) 204-208. v. *Oficialidad, *Censura.

Iparralde = Pays Basque Nord = País Vasco Norte: -**Historia*: -Aquitania vasco-aquitana: -mapa 45, -la A. de Estrabón 49, -lenguas limítrofes 46, -inscripciones 48, -afinidades aquitano-caucásicas 48; -romanización: 52, 53; -bagaudas y Vasconia aquitana: 59; -la l. de oc (gascón) y el Camino de Santiago: 57, 60; -nacimiento de la Literatura: -Etxepare (Garazi) 72, -Leizarraga 74, -escuela de Donibane-Sara 83, -A. Oihenart 86, -Etxeberri de Sara 86-88; -proyección exterior: -pescadores en Terranova y Labrador 102-104, -pastores en el Oeste americano 107, -desertores 152; -Renacimiento Vasco: -Abbadie 125-127, -Bonaparte 127; -reuniones con escritores de Hegoalde: -en Hendaya y Hondarribia 140, -Broussain, lazo de unión 131, 136, 144; -escritores asociados: 140; publicaciones: -periodismo 136-137, 182.-**Dialectos*: -mapa 126; -ediciones (1545-1879): -en navarro-labortano 99, -en suletino 99; -reuniones para el euskera «standard»: 140, 184; -ikastola: 170, 202; -medios de comunicación: 178; -vascología: 199-200.-**Política lingüística* -de la Reforma: 74-75; -de

la Contrarreforma; -del Fuero (1611): 80, 82; -de la Revolución y el Liberalismo: 118-120; -III República: 145, 147-148; -refugio de exiliados: 162; -reivindicación política de la l.: 167; -reconocimiento legal de la lengua?: 204.-**Estadísticas*: -habitantes: -en 1866 134, -en 1982 30-31; -vascófonos en 1806-1808: 120; -porcentajes de francófonos en 1864: 119; -vascófonos en 1866: 134; -vascófonos (porcentajes): 30-31. v. *Francia, *Poblaciones, *Euskadi, *Navarra.

IRALE = Irakaslegoaren Alfabetatze-Euskalduntzeak = Capacitación Idiomática del Profesorado (1982-1991): 208.

Labort, Tierra de = Lapurdi: v. *Iparralde, *Literatura. Latinización: 52-53. v. *Bilingüización.

Legislación (normativa): **Historia*: -Fuero de vascófonos riojanos: 61, 63; -El v. en el Fuero General navarro: 64-65; -y en el Fuero bajo-navarro (1611): 80, 82; -en la normativa de las Juntas de Bizkaia: 81, 141.-**En la legislación moderna*: -Estatuto (1936): 155; -Constitución Española (1978): 204; -Legislación autonómica (CAV): -Estatuto (1979): 204-205, -normativa derivada 206-207, -texto legal 206; -Legislación navarra: -Amejoramiento (1982) 207, -normativa derivada 207-208, -texto legal 206; -Recopilación de textos en «Normativa sobre el euskera»: 207. v. *Instituciones, *España, *Francia, *Iglesia Católica.

Lengua(s): -caucásicas 40; -celtibérica: 44, 45, 46; -del mundo: 38, 39; -europeas actuales: 29; -ibérica: 38, 45-46; -indoeuropeas: 29, 39, 44, 46, 53; -latina: 52-53; -límitrofes antiguas: 46-47; -románicas medievales: 60; -tartesia: 45. v. *Bilingüismo, *España: lengua española, *Francia: lengua francesa, *Euskera.

Léxico. Lexicografía: -**Historia*: -vocabularios (s. XII-XVI): 100; -vasco-islandés: 102; -dicc. de Pouvreau: 101; -diversidad dialectal: 85; -diccionarios: -de Larramendi: 89, 91-92, 96; -de Aizpitarte: 95; -de Azkue: 139; -de Bera: 161 -**Actual*: -diccionario general: 198; -propuesto en Arantzazu (1968): 185; -diccionario normativo: 185; -de especialidad (terminología): 96, 200; -comisión académica: 198. v. *Escritura, *Gramáticas.

Leyes: v. *Legislación. *Instituciones.

Libros: v. *Ediciones, *Escritura.

Literatura: -**Historia*: -nacimiento en Iparralde: 76-79, 83-85; -nacimiento en Hegoalde: 89-90, 91-92, 95; -aportación exterior: 100-101; -Renacimiento Vasco: 152-154; -exilio americano: 162-163; -la postguerra: 179-181; -las últimas décadas: 190-193.-**Aspectos*: -factor de normalización sociolingüística: 153; -como instrumento de resistencia lingüística: 180-181. *Ediciones, *Escritura, *Euskera standard, *Dialectos.

Manifestaciones populares: -pro-euskera: 203; -pro-ikastola: 202-203; -en el bertsoarismo: 168, 196.

Mapas: **De lenguas*: -románicas 60; -europeas 29; -gramáticas renacentistas 71; -peninsulares prerromanas 45; -del Hexágono (1864) 119; -medievales en Navarra 65.-**Historia del euskera*: -histórico general 34; -de parentesco(s) 37; -c. 500 años a.C. 45; -etnolingüístico antiguo 47; -tribus «vascas» 50; -epigrafía aquitana 47; -«Lapurdum» (plano) 52; -toponimia pirenaica 48; -Vasconia altomedieval 56; -Vasconia expansiva 58; -Camino de Santiago 57; -geografía vasco-románica medieval 60; -toponimia de La Rioja y Burgos 63; -Navarra medieval 65; -Navarra moderna/contemporánea 111; -Alava medieval/contemporánea 108; -Alava (1787) 110; -toponimia de Terranova 103; -pidgin vasco-amerindio 104; -vascoparlantes americanos 106; -Oeste americano 107. -**Presente*: -por dialectos 126-127; -por áreas 31; -por comarcas (CAV) 32; -por zonas (Navarra) 32; -mapa «reticulado» 168. -Atlas lingüísticos 36. v. *Gráficos, *Ilustraciones.

Media, Edad: 55-67. Cfr. en «Índice general de materias» la relación temática detallada.

Medios de comunicación: 176-178.

Moderna, Edad: 69-113. Cfr. en «Índice general de materias» la relación temática detallada.

Nacionalismos lingüísticos: -de Monarquías renacentistas (s.XVI): 73-74; -de gramáticos renacentistas: 16-17, 70; -de escritores vascos: 79, 94, 112, 113; -Renacimiento Vasco: 155. v. *Textos, *Patria.

Navarra: -**Historia*: -prerromana: 45; -Antigüedad: 46-53; -Edad Media: 58, 60, 64-66; -Edad Moderna: 112-113; -Renacimiento Vasco: 113, 135.-**Geografía*: -N. vasconica: 49, 51, 112; -N. etnolingüística medieval: 64-65; -frontera(s) lingüística(s): 111; -poblaciones vascongadas/romanizadas: 112; -áreas: 29; -zonas lingüísticas (1986): 32.-**Población*: -vascófona: -en 1867-1868 134, -en 1884 135; -según Censo (1986): 30.-**Legislación*: -Fue-ro bajo-navarro (1611): 80-81; -Amejoramiento (1982): 207; -Ley del Vascuence (1986): 206, 208. v. *Euskadi, *Iparralde.

Oficialidad: -**Historia*: -Edad Media: -latín/romance/euskera 60, -Rioja 61, 63, -Navarra 64-65; -Edad Moderna: -inst. públicas 80, 81-82, -inst. eclesiásticas 81-8; -Edad Contemporánea: -Diputación: 141-142, -enseñanza 113, 148, -Proyectos de Estatuto 155; -Estatuto de 1936 155.-**Actualidad*: -Constitución Española (1978): 204; -Estatuto (1979): 205; -Amejoramiento navarro (1982): 207. v. *Instituciones, *Legislación, *España, *Francia.

Origen del v.: 36-40.

País Vasco: v. *Euskal Herria*.

Patria, La I. como p.: -V. Hugo: 134; -Unamuno: 130; -Campión: 131; -Arana Goiri: 131; -Broussain:

131; «Unidad»: 158. v. *Censura, *Nacionalismo lingüístico, *Instituciones, *Textos.

Personajes. Personalidades: v. *Ilustraciones, *Escritores.

Población(es): -vascófona: v. *Estadísticas; -p. v. hablante por municipios (CAV): 32-33.

Política lingüística: v. *Instituciones, *Legislación, *Textos, *España, *Francia.

Prensa: 116-117, 136-137, 176-177. v. *Ediciones: revistas.

Radio: 177, 178.

Represión lingüística: v. *Censura.

Revistas: v. *Ediciones.

Rioja, La: -tribus antiguas: 60-61; -repobladores vascofonos (s.X): 61; -bilingüismo (h. s. XV): -hablantes bilingües 61-63, -reconocimiento oficial 61, -resistencia del e. en la Alta Rioja 63; -monasterios riojanos: -monjes bilingües 61, 63, -glosas vasco-romances 61, 63; -poblaciones de nombre v.: 62; -toponimia 62-63. v. *Sinodales (Constituciones).

Seminarios: -**Eclesiásticos*: -diocesanos: -de Pamplona (1926) 146, -de Vitoria (1935) 147, -de Derio 211; -de religiosos y Derio/San Sebastián 181.-**De estudios*: -de Bergara: 95; -«J.Urquijo»: 198-199.

Servicio militar: -obligatoriedad: 150; -problema lingüístico: 151; -resistencia al s.m.: 152; -y bilingüización: 152.

Sinodales, Constituciones: -de Calahorra (1621, 1700): 81; -predicación: 82; -catequesis: 82; -catecismos: 82, 146. v. *Catecismos, *Iglesia Católica.

Soule = *Zuberoa*: v. *Iparralde.

Standard, Lengua: v. *Euskera standard, *Dialectos.

Televisión: 177-178.

Territorio: -Territorios Históricos: v. *Alava, *Bizkaia, *Gipuzkoa, *Iparralde, *Rioja, *Navarra; -territorios de la lengua: v. *Mapas, *Geografía. -territorios de proyección exterior: 102-104. v. *América.

Textos (sobre todo referentes a la I.): -*T. arcaicos vascos: -aquitanos: 45; -medievales: -navarros 64, 66, -riojanos 61; -monacales: -medievales 64, -de J. Zumárraga 67; -vocabulario vasco-islandés: 102.-*Publicistas: sobre la I.: • clásicos: Estrabón 49; • eclesiásticos: 82, 98, 112; • franceses: -Du Bellay 17, -Escalígero 100, -Rabelais 101, -V. Hugo 134; • españoles: -Nebrija 16, -Villalón 17, 70, -Fray Luis de León 17, -Mariana 75, -Lope de Vega 101, -Salinas 19; • italiano: Valla 16; • alemanes: Schiller 20; • portugueses/brasileños: -Oliveira 16, -Bilac 21; • catalanes: -J. Maragall 18; • georgiano: Abashidze 22-23; • vascos: -Etxepare 14-15, 72, 75, -Leizarraga (1571) 74, 76, -Gari-bai (1571) 77, -Poza (1587) 77, -Etxabe (1607) 78, -Fueros (1611) 80, -Berriain (1621) 113, -Klüberia

(1636) 79, -Oihenart (1638) 86, -Axular (1643) 84-85, -Sor Juana Inés (México, 1685) 105, -Etxeberri de Sara (1712) 88, Kardaberaz (1761) 93-94, -Landezuri 110, -Mogel 96, -Ulibarri (1830) 148, -Iztue-ta (1847) 120, -prologuista de Gerriko (1858) 98, -Iparragirre (1856) 124, -Arrese Beitia (1879) 136, -Campión (1884) 121, -Manterola (1884) 131, -Broussain (1897) 131, -«Euskal-Esnalea» (1908) 131, -«Euzko-Gogoa» (1950) 165, -Celaya (1960) 24-25, -Etxebarria (1967) 193, -Gandiaga 193. -*Políticos: • españoles: -orden secreta (1717) 97, -orden de Aranda (1766) 98, -Real Decreto (1902) 145, -Romanones (1916) 116, -Burgos y Mazo (1915) 155, -Dirección general de Enseñanza (1923) 155, -Real Orden (1925) 155, -Ortega y Gasset (1932) 155, -Gobernador Civil (a Gernika, 1949) 163, Dirección Gen. de Radiodifusión (1975) 177; • franceses: Francisco I (1539) 73, -Grégoire (1793) 120, -Barère (1794) 120; • vascos: -Juntas de Bizkaia (1613-1633) 81, -Ulzurrun (1662) 112, -Sociedad Bascongada (1772) 95, -Juntas de Gipuzkoa (Mondragón, 1830) 121, -Ayuntamiento de Pamplona (1604) 112, -Arana Goiri (1886) 131, 154, -«Euskal-Erria» (1891) 142, -Diputación de Navarra (1896) 113; -Diputación de Bizkaia (1918) 143, -Diputación de Gipuzkoa (1923) 155, -Sociedad de Estudios Vascos (1931) 155, -Estatuto de Autonomía (1936) 155, «Diario Vasco» (1936) 160, -Consejo Nacional Vasco (1941) 167, -J.A. de Agirre (1949) 167, -Krutwig (1962) 167, -Monzon (1956) 167, -Sacerdotes (1960) 167, -J.L. Alvarez «Txillardegi» (1961) 167, -J. Abeberry (1963) 167, -R. Arregi (1968) 187, -Ley de Normalización (CAV, 1982) 206, -Ley Foral del Vascuence (1986) 206; • otros: «New York Times» 163. v. *Ediciones, *Escritura, *Escuela, *Instituciones.

Toponimia vasca: -Rioja: 62-63; -Burgos: 35, 61; -Alava: 109; -trabajos académicos: 198; -Terranova: 102-103; Canadá: 103.

Traducción: -**En general*: -en la lit. vasca: 99; -en la actualidad: -escuela de tr. (EIZIE) 192, -doblajes audio-visuales 197.-**Tr. bíblicas*: -en la Reforma europea: 75; -en el calvinismo vasco: 74-75, 76; -y la Contrarreforma: 82.

«Últimas décadas, Las» (1937-1990): Cfr. en «Índice general de materias» la relación temática detallada. v. *Contemporánea, Edad (1789-1936).

Universidad: -Plan de Normalización lingüística (UPV/EHU): 174-175; -atención a la investigación: 199-200; -Univ. de Verano (UEU): 174; -materias universitarias: 169.

Vascológia: 138-140, 198-200.

Vizcaya: v. *Bizkaia.

Índice general de materias

I.-Loor y canto al idioma 13

El orgullo euskerista de Etxepare: Kontrapasa (1545), 14-15.– *Escritores del Renacimiento*, 16-17: Lorenzo Valla. (1444), Antonio E. de Nebrija (1492). Fernão de Oliveira (1536). Joachim Du Bellay (1549). Cristóbal de Villalón (1558). Fray Luis de León (1583).– *Textos contemporáneos*, 18-25: Joan Maragall (1903): «Elogio de la palabra». Pedro Salinas (1944): «Aprecio y defensa del lenguaje». Friedrich Schiller: «Musa alemana». Olavo Bilac (1865-1918): «Lengua Portuguesa». Irakli Abashidze (1960): «Voz junto a Katamon». G. Celaya (1960): «Sin lengua».

II.-Los datos actuales del euskera 27

El Euskera, 28: El Canto de Lelo. Encuentros Internacionales de Vascólogos (Leioa, 1980).– *El euskera entre las lenguas europeas*, 29: Las lenguas de Europa (mapa).– *La comunidad vascohablante*, 30-31: Estadística de vascohablantes.– *El territorio de la lengua vasca*, 31-33: El área lingüística vasca.– *Lectura cartográfica del euskera*, 33-34: Zonas lingüísticas de Navarra (1986). Comarcas lingüísticas de la CAV (1986).– *Los territorios históricos del euskera*, 34-35: El euskera a lo largo de la historia (mapa). Basconcillos de Muñó (Burgos).– *Los atlas lingüísticos y la geografía de las lenguas*, 35-36.– *Origen y parentesco*, 36-40: Las relaciones de parentesco de la lengua vasca. Las lenguas más difundidas del mundo. La población mundial, según idiomas y familias lingüísticas (1975).– *El sistema fonológico del euskera*, 40-41: Peculiaridades fonológicas. Tabla comparativa del euskera/castellano/francés.

III.-De la Prehistoria a la caída de Roma 43

Aquellos primeros mil quinientos años..., 44.– ¿De cuándo data el euskera? ¿De cuándo datan los vascos? El euskera hace 2.500 años (mapa).– *Las antiguas lenguas limítrofes*, 46-47: El Bronce de Botorrita. La inscripción de Lerga. El ibero y el vasco.– *Situación en los Pirineos y Aquitania*, 47-48: Etnias y lenguas del País Vasco. «Andere». El euskera pirenaico en la Antigüedad.– *Pueblos y lenguas en los escritores clásicos*, 48-49: «Ouaskónes. Bardúlloi. Akuitánoi». Las tribus vascas.– *Euskal Herria se romaniza*, 50-51: Teseo y el Minotauro (Pamplona). Ama Xantalen (Irun).– *Euskera y latín, en contacto*, 52-53: «Lapurдум» (Baiona). Los préstamos latinos. Pero el euskera siguió vivo.

IV.-El euskera, en la Edad Media 55

El euskera, durante la Edad Media, 56-57: Vasconia, independiente. Las repoblaciones vascas. Rutas del Camino de Santiago – *La cristianización y el euskera*: 58-59: Los límites de Vasconia.– *El euskera y las lenguas románicas*, 60: El contexto románico (mapa).– *La Euskal Herria riojana medieval*, 60-63: Las «Glosas Emilianenses». Sentencia a favor del euskera: Ojacastro (c.1239). Las cuencas de los ríos Oja y Tirón. Nombres vascos de lugar (cuenca del río Oja). La toponimia vasca en la Rioja y Burgos (mapa).– *La «lengua de los navarros» medieval*, 64-65: «Lingua Navarrorum» (1167). Monasterios de Navarra: Leire. El Fuero Navarro (s.XIII). Navarra etnolingüística (mapa). Los habitantes de Navarra (1366). Palabras vascas de procedencia árabe. El léxico latino-cristiano. Billetes cortesanos (1415).– *Los últimos pasos preliterarios*, 66-67: La elegía de Milia Lasturko (c. 1450). Juan de Zumarraga (1537).

Dos siglos y medio de modernidad, 70-71: Defensores del castellano. Las primeras gramáticas de las lenguas.

Las nuevas oportunidades del siglo XVI, 71-73: El «Saltarel» de Etxepare. Garazi, joya de la Baja Navarra.– *Las preferencias lingüísticas de las Monarquías*, 73-74: Las Ordenanzas de Francisco I (texto, 1539). Juana de Albret (1555-1572).– *¿Hacia una tradición social escrita de la lengua?*, 76-79: Un prólogo militante (texto). «Contrapás» (1545). La traducción de la Biblia en Europa. El Nuevo Testamento (1571). El contexto social de la traducción del NT. E. de Garibai: «Compendio Historial» (1571). El licenciado A. de Poza (1587). El Padre Mariana. Baltasar de Etxabe (1607). Los versos de Klaberia (texto, 1636).

El XVII, un siglo generoso, 79-80. Los pescadores, portadores de la palabra.– *La lengua, en las instituciones vascas*, 81-82: Los Fueros de la Baja Navarra (1611). Las Juntas de Bizkaia (1613-1633). Las Constituciones Sinodales (1621, 1700). El catecismo y la predicación (normativa). Las Ordenes religiosas (texto).– *Donibane-Sara y la zona vasca continental*, 83-85: San Juan de Luz. El doctor Etxeberri de Ziburu. ¿Aprobaciones o complicidades? «Cierta día, estando yo en buena compañía...». Pedro de Agerre: «Axular» (1556-1644). «Gero» (1643). La unificación de la lengua. «Gero», libro de hogar.– *Conciencia de país e idioma*, 86-87: Arnaldo de Oihenart (1638).– *J. Etxeberri de Sara: la estima del idioma*, 87-88: Las exigencias del euskera escrito. Reivindicación póstuma (1907). Razones en pro de la lengua.

El siglo XVIII: renovándose en vísperas de la crisis, 89.– *La Literatura del País Vasco peninsular*, 89-90.– *Manuel de Larramendi* (1690-1766), 90-91: Principales obras de Larramendi. «El imposible vencido» (1729). «Diccionario Trilingüe» (1745).– *A cada lengua, su literatura*, 91-92: El euskera en las celebraciones sociales. Los eclesiásticos y el cultivo del euskera.– *Kardaberaz y la lengua vasca*, 92-94: Ideología religiosa acerca de la lengua. Los centros culturales.– *El Euskera, a la Escuela*, 94: En pro de la escuela vasca (1761).– *Ilustración y modernidad*, 95-96: Los «Caballeritos» y las ciencias positivas. Lengua de letrados. La terminología: una necesidad sentida.– *La lengua frente a los obstáculos políticos*, 97: La opresión manifiesta, y la oculta. La prohibición política de Aranda (1766). La censura y la economía (1805-1858).–

Encuentros interculturales, 98.– *La traducción en las estadísticas del libro vasco*, 99: Primeros pasos para aprender latín (1712). Obra original y traducciones (1545-1879).– *Forasteros, visitantes, euskaldunberris*, 100-101: El trabajo de los euskaldunberris. J.J. Escaligero (1540-1609). El euskera en Rabelais (1542). El euskera en Lope de Vega (1615).– *Por el Atlántico Norte*, 102-104: Vocabularios vasco-islandeses (s.XVII). La toponimia vasca de Terranova (mapa). La toponimia vasca de Québec. Posible área del pidgin vasco-amerindio (mapa). Restos arqueológicos vasco-canadienses.– *América: la lengua que emigró*, 105-107: El euskera de Sor Juana Inés (1685). «Paraninfo Celeste» (1686, 1690). Vascoparlantes americanos. Vascos en el «Far West» (mapa). «Eskual Herria» (1893).

Euskera, lengua de frontera (siglos XVI-XIX), 108.– *El euskera en Alava* (hasta el XVIII), 109-110: Un euskera de «larga duración» (mapa). Dobletes toponímicos. Alava vascófona, en 1787 (mapa).– *El euskera en Navarra* (siglos XVI-XIX), 111-113: Un euskera milenarío (mapa). Demanda de obispo vascoparlante (texto, 1539). Tafalla, una frontera resistente. Pamplona, vascoparlante (texto, 1604). Conciencia sociolingüística (texto, 1662). Lizarraga de Elcano ((1748-1835). Acuerdo de la Diputación (1896).

El euskera a lo largo del período, 116-117: Lectores de tiempo de guerra. Las dudas de Romanones (texto). Lectores de «Argia».

En la marejada de las crisis modernas, 118.- *La política de las lenguas (1789-1876)*, 118-120: Napoleón III (1870). La nueva Diputación de Bizkaia (1897). ¿Era Francia realmente francófona? (1792. Mapa, 1864). Política lingüística de la Revolución Francesa (Textos, 1794). La lengua, ¿instrumento foralista? - *En las instituciones, y desde ellas (1789-1876)*, 121-122: Ahetze (Lapurdi). Comisión en favor del euskera (1830).- *La crisis socio-política (1789-1936)*, 123-124: A la toma del poder. La inmigración obrera. La gran burguesía vasca. Los parlamentarios (1931).- *El euskerismo del Pre-renacimiento Vasco (1853-1876)*, 125-126: J.M. Iparragirre (1820-1881). Cantando al euskera (Iparragirre). El palacio de d'Abbadie (Hendaia). El mapa de los dialectos vascos (Bonaparte).

La sociedad del Renacimiento Vasco (1876-1936), 128.- *El Renacimiento Vasco*, 128-129: Arturo Campión (1854-1937). J. Iturralde y Suit (1840-1909). J.M. Manterola (1849-1884). P. Broussain (1859-1921). Sabino Arana Goiri (1865-1903).- «*Mi patria es la lengua*», 130-131: Gramática (1884) y literatura (1897). «Euskal-Esnailea» (1907-1908). El euskera, lengua nacional (textos).- *La revolución demográfica*, 132-134: La sectorización de la población (1860-1983). Reclamo de Ultramar y otras tierras.- *Estadísticas de vascohablantes (1866-1868)*, 134-135: Víctor Hugo entre los vascos (1843). La población vascohablante (1866-1868). La evolución de los vascohablantes peninsulares (1863-1936).- *Primeras actuaciones del Renacimiento (1876-1903)*, 135-136: La «Revista Eúskara» (1877) y «Euskal-Erria» (1880). «Eskualduna» (1887). «Euskalzale» (1897). Cantor del euskera: Arrese Beitia (poema, 1877).- *Difundiendo e investigando el idioma*, 136-138: Las Fiestas de Elizondo (1879). J. Hiriart-Urruty (1859-1915). Los Juegos Florales de Durango (1886).- *Vascólogos, euskeristas, políticos*, 138-140: «Euskara» (1886-1896). Julio Urquijo (1871-1950). W.J. Van Eys (1825-1914). H. Schuchardt (1842-1927). R.M. Azkue (1864-1951). Hondarribia (1902).

La política lingüística (1876-1936), 140.- *En las Instituciones Públicas*, 140-142: En las Juntas de Bizkaia (1846). Navarra a favor del euskera (1896). El euskera en los Ayuntamientos.- «*Euskaltzaindia*»: la *Institución Académica*, 142-144: Proyectos para una Academia. La Academia, creada por las Diputaciones (1918-1919). Los Estatutos de la Academia.- *La Iglesia y los eclesiásticos*, 144-147: Prohibiciones estatales a la Iglesia (1902). José Cadena y Eleta. «La Iglesia y el euskera». El Seminario de Vitoria (1935). Padre Dámaso de Intza (1886-1986).- «*El euskera, a la Escuela?*», 147-150: La lucha de lenguas (textos). Las ikastolas de San Sebastián (1914). La primera ikastola de Navarra (1933). Eduardo Landeta (1862-1957). Los libros de texto.- *Servicio militar y euskera*, 150-152: Antologías populares de campaña. Los que no querían ir a Marruecos (1921). Camino de Castilla. «Kuba-ra!» (¡A Cuba!).- *Las bellas letras de la lengua*, 152-154: Txomin Agirre (1864-1920). Los poetas. «Genio y Lengua». Magisterio literario.- *Las reivindicaciones políticas de la lengua*, 154-155: Lengua nacional. Asociaciones de euskeristas. Textos sobre política lingüística.

VII.-Las últimas décadas (1937-1990) 157

Años duros, pero fecundos, 158-159: Euskeristas de antes de la guerra. Congreso de *Euskaltzaindia* (1956). Campaña «Bai Euskarari» (1978).

La postguerra inmediata (1937-1960), 160-163.- *La opresión en el interior*, 160-152: Euskeristas, presos y muertos. Prisioneros en Burgos. *O.P.E.* (1947). Del «Kristau-Ikasbidea» (1921) al «Cristau-Dotriña» (1941). *El exilio de la postguerra (1937-1950)*, 162-163: Las publicaciones políticas. «Gernika» (1945). Gernika/Nueva York (1949-1950). Desde Buenos Aires. Las traducciones.- «*Euzko-gogoa*» (1950-1960), 164-165: La publicidad. «Aintzina» (1942). «Ekin» (Buenos Aires, 1940). El ensayo.- *La resistencia político-lingüística*, 166-167: El Consejo Nacional Vasco (1941). Una denuncia histórica (1952). El Gobierno Vasco (1937-1960). Itsasu (1963). Textos políticos.

Creatividad lingüístico-cultural (1961-1975), 168-170.- Un mapa geolingüístico «reticulado». No se rompió la cadena. «Uhin berri» (1969). El lenguaje científico. La comunidad vascoparlante (1981-1986).- *El euskera, en el mundo de la enseñanza*, 170-175: Elbire Zipitria (1906-1982). La Ikastola en Iparralde (1969). Edificando ikastolas. Los textos escolares, en euskera. Distribución del sistema de enseñanza (1985-1986). Las ikastolas (1960-1986). Los modelos lingüísticos escolares. La Universidad (1987).- *El euskera, en los medios de comunicación*, 176-178: La prensa en euskera. «Egunkaria» (1990). «Arrasate Press» (1988). Las prohibiciones administrativas. Nuevos semanarios.- *Escritores y publicaciones*, 179-181: «Egan» (1948, 1954). «Gure Izarra» (1950). «Jakín» (1956). P. Untzurruntzaga. S. Onaindia. Los Seminarios: formación literaria. Desarrollo editorial (1937-1990).- *Las revistas euskéricas*, 182-183. Las revistas literarias. «Olerti» (1959). Revistas especializadas. «Larrun» (1985). «Albistaria» (1985). «Plazara» (1985).- *El «Euskara Batua»: lengua standard (1918-1990)*, 184-186: El proyecto de unificación (1913-1922). Baiona (1964), y Ermua (1968). Arantzazu (1968). De los dialectos a la lengua común. Subcomisión de unificación del verbo (1973). Dialectos e idioma literario. La declinación normativa. La conjugación verbal.- *Alfabetización y Euskaldunización (1966-1991)*, 186-189: Al amparo de la Academia Vasca (1968). R. Arregi (1942-1969). La Coordinadora de Alfabetización y Euskaldunización (AEK). Los «Euskaltegis». Los recursos didácticos impresos. HABE (1981).- *La Literatura Vasca (1937-1990)*, 190-193: La poesía vasca. «Euskal Elerti» (1969). La narrativa vasca. La investigación crítica. El teatro. La prosa de ensayo. Asociación de Escritores. Poemas al idioma: «Poetaren protesta», «Euskeria».- *Lengua, y producción de audiovisuales*, 194-197: Representaciones teatrales. La discografía. La profesión de cantante. Dibujos animados. Cine vasco. La televisión vasca (ETB). La publicidad en euskera.- *La vasculología (1937-1990)*, 198-200: «Euskaltzaindia»: la Academia de la Lengua Vasca. L. Villasante Kortabitarte. Koldo Mitxelena (1915-1987). La Universidad. «Fontes Linguae Vasconum» (1969). Preparando el futuro.

Comunidad vascófona e instituciones, 201.- *Los vascos, por su lengua*, 201-203: En favor de las ikastolas (1977-1990). «Herri Urrats» (1984). «Bai Euskarari» (1978). «Korrika» (1980).- *La oficialidad de la lengua (1979-1991)*, 204-208.- La Constitución Española (1978). Parlamento Vasco (1982). Parlamento Navarro (1986). La Legislación. Los derechos lingüísticos del ciudadano (textos). Secretaría General de Política Lingüística (1983). La oficialidad en la ley. La lengua vasca y el profesorado (1976-1988). La capacitación idiomática de los funcionarios.- *Las instituciones sociales de la lengua*, 209-211: La información y la coordinación. Distribuidoras de publicaciones. Feria del Libro y el Disco Vascos (Durango, 1965). Las instituciones sociales privadas.

REFLEXION FINAL 212

APENDICES 214

Sinopsis del desarrollo histórico de la lengua *standard*

Notas bibliográficas

Reconocimientos

INDICES GENERALES 221

Índice analítico.

Índice general de materias